V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

8

Septiembre de 1903–julio de 1904



Editorial Progreso
Moscú

Redactór responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений
Том 8
На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-442}{014(01)-82}$ 195-82 0101020000

1904

ILUSTRACIONES

PREFACIO

El octavo tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene las obras escritas de septiembre de 1903 a julio de 1904, en el período de la reñida lucha de los bolcheviques contra los mencheviques desplegada después del II Congreso del POSDR.

En la historia de Rusia era la época de rápido incremento de la revolución democrática burguesa. Una de las acciones más importantes del proletariado en vísperas de la primera revolución rusa fue la huelga del verano de 1903, sin precedente por su envergadura, que abarcó todo el Sur de Rusia. Esta huelga mostró el aumento de la conciencia política de la clase obrera, de su espíritu de organización y su cohesión. A la vez que asciende el movimiento obrero va cobrando formas cada vez más agudas la lucha del campesinado por la tierra. En varias provincias se registran acciones masivas de los campesinos contra los terratenientes. Se intensifica también el movimiento estudiantil; cunden el descontento y la efervescencia opositora en otras capas de la sociedad. La guerra con el Japón, iniciada en enero de 1904, ahondó todas las contradicciones socioeconómicas, agudizó la lucha contra el régimen autocrático. Rusia entró en una fase de profunda crisis revolucionaria.

Caracterizando este período en la historia del movimiento revolucionario de Rusia, Lenin escribió posteriormente: "Presagios de gran tormenta por doquier. Efervescencia y preparativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todos* los problemas esenciales de la revolución. Los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales –la liberal burguesa, la democrática pequeñoburguesa (encubierta con los rótulos de las tendencias "socialdemócrata" y "socialis-

ta revolucionaria") y la proletaria revolucionaria– anticipan y preparan, con una encarnizada lucha de concepciones programáticas y tácticas, la futura lucha de clases abierta" (véase *Obras Completas*, t. 41).

En este período se plantearon ante el Partido en toda su envergadura las tareas de la preparación de las masas para la revolución. Estas tareas requerían del Partido una dirección firme y centralizada, unidad de voluntad y de acción, disciplina y cohesión de las filas. En aquellas circunstancias adquiría un gran significado la defensa y sucesiva elaboración de los principios orgánicos del partido marxista, el desenmascaramiento de todas las manifestaciones de oportunismo en materia de organización.

En la vida del Partido fue una época de pruebas rigurosas, una época de grave crisis interna.

La primera fase de la crisis corresponde al otoño de 1903. Derrotados en el II Congreso del POSDR, los mencheviques resolvieron desquitarse e inmediatamente después de terminado el Congreso pasaron a la ofensiva contra las instituciones centrales del Partido, fijando como meta apoderarse de la dirección del Partido, mediante el boicot a sus instituciones centrales y la desorganización de su labor. Los mencheviques convirtieron en punto de apoyo de la lucha contra el Partido la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero donde eran particularmente fuertes las tendencias de círculo.

La segunda fase de la crisis interna del Partido comienza en noviembre de 1903 cuando los mencheviques se apoderaron de la Redacción de *Iskra*. En esta empresa les ayudó Plejánov que se pasó a las posiciones mencheviques. Tras haberse adueñado del Organo Central, los mencheviques obtuvieron la mayoría en el Consejo del Partido.

La tercera fase de la crisis corresponde al verano de 1904 cuando los mencheviques, ayudados por los conciliadores en el CC del POSDR, lograron apoderarse del Comité Central. Así, poco a poco, con su labor de zapa en el Partido, los mencheviques se adueñaron de todos los organismos centrales.

Los mencheviques emprendieron también una lucha encarni-

zada por apoderarse de los comités locales del Partido en Rusia. En varios lugares consiguieron escindir los comités y tomar la dirección en sus manos. Pero en la mayoría de los comités locales del Partido encontraron una réplica decidida. Seguían a los bolcheviques las principales regiones industriales y los grandes centros proletarios del país: Petersburgo, Moscú, Bakú, Riga, Tula, Tver, Ekaterinoslav, Nizhni Nóvgorod, Sarátov, Odesa, Nikoláev, Lugansk y los Urales. Los cuadros fundamentales de revolucionarios profesionales respaldaban sin reservas a Lenin. Para combatir la actividad escisionista y desorganizadora de los mencheviques, Lenin se apoyaba en las vastas masas de militantes del Partido. La enérgica lucha de éstas por la consolidación de las organizaciones del Partido era la mejor prueba de la fuerza del Partido Bolchevique.

Lenin veía la única salida de la crisis interna del Partido en convocar sin tardanza el III Congreso del POSDR. En la sesión de enero (1904) del Consejo del Partido Lenin propuso una resolución sobre la convocación del Congreso (véase el presente volumen, pág. 160). Pero los mencheviques, que contaban con mayoría de votos en el Consejo del Partido, rechazaron esta resolución. Más tarde, en agosto de 1904, una conferencia de 22 bolcheviques que se celebró en Suiza bajo la dirección de Lenin aprobó el llamamiento *Al Partido*, escrito por él, en el que se exhortaba a las organizaciones del Partido a luchar por la inmediata convocación del III Congreso. La abrumadora mayoría de los comités del Partido censuró el proceder de los mencheviques y participó activamente en la labor de convocación del Congreso.

El libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido)*, que apareció en mayo de 1904, desempeñó un papel inmenso en el desenmascaramiento de las acciones de los mencheviques hostiles al Partido y su tergiversación de los hechos de la lucha interna del Partido en el II Congreso del POSDR, así como en el período posterior al Congreso.

El libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* ocupa el lugar central en el tomo. Este trabajo constituyó una importante

etapa en el desarrollo de la teoría marxista-leninista, en el desarrollo de la doctrina acerca del partido proletario.

En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* se elaboran en detalle los principios orgánicos del Partido Bolchevique. Lenin enseñaba que el partido marxista es una parte de la clase obrera, su destacamento de vanguardia, que no hay que confundir el partido con toda la clase, que éste se crea mediante la selección de los mejores hombres de la clase obrera, de los más fieles a la causa revolucionaria. Al propio tiempo es necesario que "el Partido, como destacamento de vanguardia de la clase, esté lo más *organizado* posible..." (pág. 255); el Partido podrá cumplir la función de destacamento de vanguardia si está organizado en un solo destacamento general de la clase obrera, soldado por la unidad de voluntad, por la unidad de acción, por la unidad de disciplina. El Partido puede ser fuerte y cohesionado únicamente si se estructura sobre los principios del centralismo. Eso significa la dirección del Partido desde un centro, ejercida por el congreso del Partido y en los intervalos entre los congresos por el CC, el riguroso sometimiento de la minoría a la mayoría, de las organizaciones inferiores a las superiores. "No someterse a la dirección de los organismos centrales – escribió Lenin – equivale a negarse a seguir en el Partido, equivale a deshacer el Partido..." (pág. 372). En la situación de existencia clandestina del Partido, sus organizaciones no podían estructurarse sobre los principios de la electividad. Pero Lenin consideraba que cuando el Partido fuera legalizado todas sus organizaciones se estructurarían sobre los principios del centralismo democrático. Lenin subrayó en repetidas ocasiones la necesidad de la disciplina férrea en el Partido, obligatoria por igual para todos sus militantes. Explicaba que el Partido es la encarnación del nexo del destacamento de vanguardia con las masas multitudinarias de la clase obrera. El Partido se fortalece y sus vínculos con las masas se multiplican si en él existen democracia interna y autocrítica. Lenin señalaba la necesidad de hacer en el Partido "labor de autocrítica, poniendo al descubierto sin piedad sus propias deficiencias..." (pág. 200). Mostró que el partido marxista es la forma más

alta de organización de clase del proletariado que asegura la dirección de todas las demás organizaciones proletarias y orienta su actividad hacia un solo fin: derrocar el poder de los terratenientes y capitalistas y construir una nueva sociedad, la sociedad socialista. Estos principios sirvieron de base para organizar un partido de nuevo tipo: el Partido Bolchevique.

Lenin reveló en su libro la gigantesca significación del partido marxista en la lucha del proletariado, especialmente en la nueva época histórica. Por primera vez en la historia del marxismo se hizo una crítica exhaustiva del oportunismo en materia de organización y se mostró el singular peligro que encierra el subestimar la importancia de la organización para el movimiento obrero.

Con copioso material documental Lenin reconstituye en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* el cuadro de la lucha interna del Partido desplegada en el II Congreso del POSDR, muestra cómo en el curso de la discusión de las cuestiones más importantes se fueron revelando las posiciones de los distintos delegados y formándose las agrupaciones fundamentales, delimitándose cada vez con mayor nitidez las partes en lucha.

En el libro se dedica un gran espacio a analizar la lucha entre la parte revolucionaria y la parte oportunista del Congreso en torno al artículo primero de los Estatutos del Partido: sobre la condición de miembro del Partido. En su fórmula del artículo primero de los Estatutos, Lenin arrancaba de la necesidad de que el miembro del Partido militase personalmente en una de las organizaciones de éste. En cambio, Mártov consideraba suficiente para el miembro del Partido únicamente el concurso personal regular al Partido. Tras la diferencia en la formulación del artículo primero de los Estatutos se hallaban dos contestaciones opuestas a la pregunta de cómo debía ser el partido de la clase obrera y cómo debía estructurarse. En estas formulaciones chocaron el centralismo proletario y la disciplina proletaria, defendidos por Lenin, y el individualismo anarquista pequeñoburgués sostenido por Mártov. Los leninistas estaban por un partido proletario monolítico, organizado con precisión y disciplinado; los

martovistas querían un partido falto de precisión, amorfo, colecticio. Tal fue el sentido esencial de la lucha en torno al artículo primero de los Estatutos del Partido.

En su libro Lenin rastrea y pone de relieve la relación que existía entre el error cardinal de Mártov al formular el artículo primero de los Estatutos y todo el conjunto de concepciones oportunistas de los mencheviques en el problema de organización.

Sobre la base de un minucioso estudio de los hechos de la lucha interna del Partido en el período del II Congreso del POSDR y después de éste, Lenin hace la importantísima deducción de que los bolcheviques son el ala revolucionaria del Partido y los mencheviques su ala oportunista. Lenin señala el hecho indiscutible de que los mencheviques eran los elementos del Partido más inclinados por el oportunismo, los menos firmes en el plano teórico y los menos consistentes en el de los principios. "La división en mayoría y minoría –escribe– es continuación directa e inevitable de la división de la socialdemocracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda, que no es de ayer, que no sólo existe en el partido obrero ruso y que, seguramente, no desaparecerá mañana" (pág. 350).

En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* se muestra el menchevismo como una variedad del oportunismo internacional. En relación con la crítica de las concepciones de los oportunistas de Rusia y de Europa Occidental, Lenin dio una notable definición del oportunismo en general, definición que incluso hoy día permite identificar sin error al oportunista: "Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunista, por su misma naturaleza, evita siempre plantear los problemas de manera concreta y rotunda, busca la resultante, se deslice como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por 'estar de acuerdo' con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos candorosos, etc., etc." (pág. 416).

Lenin elaboró firmes normas de vida de partido que se convirtieron en ley para toda la actividad de éste. En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* se refiere con particular detalle a normas tan importantes de vida de partido como la consecuente aplicación de los principios orgánicos del partido de nuevo tipo y la más estricta observancia de las reglas de los Estatutos del Partido por todos los miembros sin excepción. Lenin desenmascara la conducta antipartido de los mencheviques que, en aras de sus intereses fraccionales y de círculo, recurrían a las tergiversaciones y las infracciones directas de los Estatutos del Partido y se negaban a acatar las decisiones del Congreso del Partido. Lenin calificó de anarquismo señorial esta conducta de los mencheviques, incompatible con la permanencia en las filas del Partido. Señaló que el nexo de partido no puede sostenerse en una amistad personal o en una "confianza" incontrolada e infundada, sino debe basarse en los Estatutos del Partido "cuya estricta observancia es lo único que nos precave contra la arbitrariedad y los caprichos de los círculos, contra los métodos de altercado instituidos en los círculos y calificados de libre 'proceso' de la lucha ideológica" (pág. 404).

Para escribir el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin llevó a cabo una ingente labor de estudio de las actas del II Congreso del POSDR y de otros documentos del Partido concernientes a aquel período. En el presente volumen, en el apartado *Materiales preparatorios,* se incluyen varios documentos que reflejan las fases iniciales de la labor de Lenin en su libro, entre ellos: *Esbozo de un resumen de las actas del II Congreso del POSDR, Caracterización de los delegados según las actas, Las agrupaciones y los tipos de votación en el II Congreso del POSDR* y otros materiales preparatorios para el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás.*

Por su contenido están íntimamente ligadas al libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* otras varias obras de Lenin incluidas en el tomo, en las que se dilucidan cuestiones de la lucha interna del Partido en aquel período. Estas obras completan determinadas tesis del libro de Lenin y permiten imaginarse con más detalle el cuadro de la lucha en

el II Congreso del Partido y en el período que lo siguió.

En la *Información sobre el II Congreso del POSDR* con que se inicia el tomo, en el informe sobre el II Congreso del POSDR presentado al Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero, en el plan-sinopsis del informe sobre el II Congreso del POSDR en el Congreso de la Liga en el Extranjero (insertado en el apartado de *Materiales preparatorios*) y en la carta a la Redacción de *Iskra ¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?*, Lenin glosa los episodios más importantes de la lucha interna en el Congreso del Partido, situando en primer plano el análisis de las diferentes agrupaciones políticas. Lenin divide toda la labor del Congreso en dos etapas distintas: en la primera mitad del Congreso todos los iskristas actúan de común acuerdo luchando contra los antiiskristas; la segunda mitad del Congreso ofrece un cuadro distinto cuando los iskristas se dividen en bandos hostiles. Lenin muestra toda la peligrosidad de las posiciones ocupadas por los mencheviques en el Congreso y las nefastas consecuencias de los errores en que incurrieron.

Constituyen un numeroso grupo de obras del tomo los documentos de Lenin dirigidos contra las acciones escisionistas y desorganizadoras de los mencheviques en el período postcongresual. Entre estos documentos figuran proyectos de comunicados, declaraciones y también cartas oficiales a distintas instituciones del Partido publicadas como artículos. Son documentos de gran importancia las intervenciones de Lenin en las reuniones de los organismos colegiados del Partido (en el Congreso de la Liga en el Extranjero y en las sesiones del Consejo del Partido).

En el *Proyecto de comunicado del CC y la Redacción del OC a los miembros de la oposición* y en la *Declaración no entregada*, escritos antes de que los mencheviques se apoderasen de *Iskra*, Lenin critica duramente a los miembros de la oposición menchevique por los intentos de boicotear las instituciones centrales del Partido, les recuerda el deber de los miembros del Partido y rebate terminantemente los métodos de

lucha inadmisibles en el Partido a que recurrían los líderes del menchevismo.

Lenin se refiere a la historia de cómo los mencheviques se apoderaron de la Redacción de *Iskra* –momento muy agudo de la lucha interna del Partido– en documentos como *Declaración de renuncia al cargo de miembro del Consejo del Partido y al de miembro de la Redacción del OC*, *Declaración inédita* y el artículo *Sobre las circunstancias de mi renuncia a la Redacción de "Iskra"*. En estos documentos expone los motivos que lo indujeron a abandonar la Redacción del OC y analiza la ilicitud del proceder de Plejánov, quien, contra la voluntad del II Congreso del POSDR, cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus antiguos redactores. A partir del núm. 52 *Iskra* dejó de ser órgano de combate del marxismo revolucionario.

Al tomar en sus manos la Redacción del Organo Central los mencheviques convirtieron *Iskra* en instrumento de lucha contra el Partido, en tribuna para predicar el oportunismo. En la *Nota sobre la posición de la nueva "Iskra"*, en los proyectos de llamamiento *A los miembros del Partido* y *Al Partido* y en las intervenciones en la sesión de enero (1904) del Consejo del Partido, Lenin muestra el carácter antipartido del proceder de la nueva *Iskra* y todo lo pernicioso e inadmisible del ambiente de querellas y chismorreo que habían creado los mencheviques sosteniendo una lucha sin principios por los puestos de dirección en el Partido. Lenin exhorta a los militantes a empeñar los máximos esfuerzos para sacar al Partido del estado de crisis en que se encontraba debido a las acciones desorganizadoras de los mencheviques.

Varios documentos incluidos en el tomo reflejan la lucha de Lenin contra los conciliadores en el CC del POSDR que querían alcanzar la paz en el Partido a cualquier precio, incluso a costa de entregar posiciones de principio a los mencheviques. La lucha contra los conciliadores se agudizó sobre todo en la primavera y el verano de 1904, en vísperas del paso del Comité Central a manos de los mencheviques. Los conciliadores ayudaron a los mencheviques a apoderarse del CC. En la *Carta a los miembros del CC*

y en la *Declaración de tres miembros del CC* (ambos documentos datan de mayo de 1904), Lenin critica las acciones sin principios de V. A. Noskov, L. B. Krasin, L. E. Galperin y otros conciliadores que se oponían, como los mencheviques, a la convocación del III Congreso del POSDR. Combatiendo a los conciliadores en esta cuestión cardinal en aquel momento, Lenin exigía libertad de agitación a favor del Congreso. Lenin formula esta demanda también en el plan de llamamiento *Al Partido*, escrito en aquel período.

Las obras de Lenin que desenmascaran las acciones antipartido de los mencheviques y los conciliadores son un modelo de lucha de principios, consecuente e intransigente contra todo género de manifestaciones de oportunismo. Estos trabajos están penetrados de fe inconmovible en el poderío del Partido, en la fuerza y madurez de la mayoría de sus comités, en la cohesión de sus cuadros fundamentales, en la fidelidad de las vastas masas del Partido a los principios revolucionarios. En un momento difícil para el Partido, cuando éste atravesaba una crisis interna y la desenfrenada actividad desorganizadora de los mencheviques se hallaba en su apogeo, Lenin escribió: "Sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina de partido" (pág. 427).

Al elaborar los principios orgánicos del partido proletario revolucionario, Lenin hubo de sostener una seria lucha contra las concepciones federalistas defendidas por los representantes del Bund. En el presente volumen se insertan dos artículos de Lenin dirigidos contra el federalismo del Bund: *Un máximo de impudicia y un mínimo de lógica* y *La situación del Bund dentro del Partido*. En estos artículos, igual que en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Lenin analiza detalladamente y critica la fundamental tesis bundista que consistía en que el Bund debía ser una parte federativa del Partido. Lenin muestra lo funesto e inadmisible para un partido proletario de esta tesis que causaba grave daño a la unidad del movimiento obrero.

Lenin estaba relacionado del modo más estrecho con la labor local del Partido en Rusia. Nadie conocía más profundamente que él el estado de las organizaciones socialdemócratas, sus demandas, inquietudes y necesidades imperiosas. Lenin compartía con los camaradas del Partido su riquísima experiencia, les enseñaba cómo había que organizar desde el extranjero la ayuda y el concurso al movimiento revolucionario en Rusia. En este aspecto puede servir de ejemplo la *Carta del CC del POSDR a la administración de la Liga en el Extranjero, a los grupos de apoyo al Partido y a todos los miembros del Partido residentes en el extranjero.* En la carta Lenin explica detalladamente cómo hay que organizar el envío de militantes revolucionarios a Rusia, cómo organizar la transferencia a Rusia de las sumas de dinero recaudadas en el extranjero, cómo aprender a establecer contactos y reunir datos e indicaciones que deben ser comunicados inmediatamente a Rusia con el fin de ayudar a los camaradas que actúan allí, para evitar las detenciones, etc., y cómo efectuar el transporte de publicaciones desde el extranjero. Aunque esta carta, al parecer, no fue expedida, el plan esbozado en ella de apoyo al movimiento revolucionario en Rusia desde el extranjero sirvió efectivamente de base para la labor del CC fuera del país.

En el octavo tomo se publica un nuevo documento de Lenin: la proclama del CC del POSDR *Al proletariado ruso,* dedicada a la guerra ruso-japonesa.

En esta proclama, escrita una semana después de comenzar las operaciones militares en el Extremo Oriente, Lenin reveló el carácter rapaz y anexionista de esta guerra, mostró que la guerra, que acarreaba incontables calamidades al pueblo trabajador, se hacía en interés del capital, en interés de la burguesía que, con tal de lucrarse, estaba dispuesta a vender y arruinar a su patria. La proclama *Al proletariado ruso* está penetrada del espíritu de internacionalismo proletario; suenan con gran vigor las palabras finales de la proclama:

"¡Viva la unión fraternal de los proletarios de todos los países que luchan por liberarse totalmente del yugo del

capital internacional! ¡Viva la socialdemocracia japonesa que ha protestado contra la guerra! ¡Abajo la rapaz y vergonzosa autocracia zarista!" (pág. 182).

Entre las obras del tomo ocupa un lugar importante el artículo de Lenin *La burguesía populizante y el populismo desmantelado*. En el tomo se incluyen también los materiales preparatorios para este trabajo que amplía un poco el marco de su tema.

En el artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado* Lenin analiza detalladamente el artículo de L. *El problema agrario* donde se exponían las concepciones programáticas de los liberales rusos. Lenin mostró que el artículo de L. era un botón de muestra, instructivo en grado sumo, del acercamiento y la fusión de las ideas oportunistas europeas y de las concepciones populistas rusas.

En el trabajo se consagra gran espacio al análisis del programa agrario del liberalismo ruso. Lenin muestra en qué consiste la diferencia de principio entre el programa agrario de los socialdemócratas y el de los liberales: los primeros se proponen eliminar los vestigios del régimen de la servidumbre por vía revolucionaria con el fin de ensanchar, desplegar y agudizar la lucha de clases; los segundos han emprendido la senda del reformismo pretendiendo velar y debilitar la lucha de clases.

Lenin siempre estudió profundamente la historia del movimiento obrero internacional y consideraba una tarea importante y necesaria popularizar y difundir la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado. En el período de gestación de la revolución popular en Rusia, Lenin manifiesta un interés muy grande por la historia de la Comuna de París. El 9 (22) de marzo de 1904, en Ginebra, Lenin pronunció un informe en una asamblea de socialdemócratas acerca de la Comuna de París. Aunque no se ha conservado el texto de esta conferencia de Lenin, quedaron tres detallados guiones para este informe que se incluyen en el presente volumen, en el apartado *Materiales preparatorios.*

Lenin confeccionó los guiones para el informe sobre la

Comuna de París sobre la base de un atento estudio del folleto de C. Marx *La guerra civil en Francia* y de otras obras de historia de la Comuna de París (Lissagaray, Weill). Además de enumerar los acontecimientos más importantes de la guerra franco-prusiana de 1870-1871 y de la Comuna de París, Lenin se refiere especialmente en sus guiones a las reformas políticas implantadas por la Comuna (separación de la Iglesia y el Estado, abolición del ejército regular, instrucción pública gratuita, abolición de la burocracia, electividad y revocabilidad de todos los funcionarios, plenos derechos para los extranjeros, autoadministración de las comunas) y a sus reformas económicas (entrega de las fábricas paralizadas a los obreros, prohibición de las multas, abolición del trabajo nocturno de los panaderos, prórroga de las deudas). Lenin subraya el carácter internacionalista de la Comuna de París, su significado histórico universal para el movimiento obrero de todos los países y destaca las palabras de F. Engels en la introducción a *La guerra civil en Francia:* "La bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial" (pág. 515).

Las obras incluidas en el tomo rebosan de inagotable optimismo revolucionario y de firme seguridad en la poderosa fuerza de la revolución que se avecinaba. En abril de 1904, en la proclama *El Primero de Mayo,* Lenin señalaba que el edificio de la autocracia policíaca ya había comenzado a tambalearse bajo los golpes del proletariado y exhortaba a los obreros a prepararse con decuplicada energía para la próxima lucha.

El Partido Bolchevique marchaba al encuentro de la revolución que se aproximaba como un colectivo fuerte y combativo. En el fuego de la tenaz lucha contra los oportunistas los bolcheviques lograron cohesionar en torno suyo a todas las mejores fuerzas de la clase obrera de Rusia, las más sanas y más fieles a la causa de la revolución.

* *
*

En el octavo tomo han sido incluidos cuatro nuevos documentos de Lenin: la mencionada proclama *Al proletariado ruso*, la declaración *A la Comisión de Actas*, del 23 de septiembre (6 de octubre) de 1903, el comunicado *Del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, del 16 (29) de enero de 1904, y la *Declaración sobre la delegación de poderes de los representantes del CC del POSDR en el extranjero*, del 15 (28) de julio de 1904. Además, se inserta en el tomo más de cincuenta discursos y documentos de Lenin que no entraron en las anteriores ediciones de las *Obras* de Lenin y se publicaron anteriormente en las *Recopilaciones Leninistas VI, VII, X, XI, XV, XXVI* y en las *Actas del II Congreso Ordinario de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*. De este modo, los materiales del II Congreso de la Liga en el Extranjero se completan con 8 intervenciones, los de la sesión de enero (1904) del Consejo del Partido con 8 intervenciones y los de la sesión de junio (1904) del Consejo del Partido con 16 intervenciones. Por primera vez se incluye en las *Obras* de V. I. Lenin también la resolución del Consejo del Partido del 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903. En el apartado *Materiales preparatorios* se insertan 18 documentos de Lenin consistentes en planes, sinopsis, esbozos de diversos artículos y discursos, y también apuntes sobre las intervenciones de los delegados según las actas del II Congreso del Partido.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

INFORMACION SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR[1]

Escrito en la primera quincena de septiembre de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en la "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

[illegible]

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Información sobre el II Congreso del POSDR. – 1903.

Tamaño reducido

Esta información está destinada exclusivamente a los conocidos personales y, por lo tanto, leerla sin acuerdo del autor (Lenin) **equivale a leer una carta privada.**

Para que pueda entenderse mejor lo que sigue, diré ante todo algo sobre la composición del Congreso, aunque con ello me adelante en parte a los acontecimientos. El total de votos en el Congreso era de 51 (33 delegados con 1 voto y 9 con dos votos cada uno)[2]. Los delegados con voz y sin voto eran 10, si no me equivoco; en total, por tanto, 52 delegados. Estos votos se agrupaban políticamente del siguiente modo, a juzgar por lo que se comprobó a lo largo de *todo* el Congreso: con voz y voto, 5 bundistas[3], 3 adeptos de *Rabóchee Delo*[4] (2 de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero[5] y 1 de la Unión de Lucha, de Petersburgo[6]), 4 adeptos del grupo *Yuzhni Rabochi*[7] (2 miembros del mismo grupo y 2 del Comité de Járkov, plenamente solidarizado con él), 6 indecisos, vacilantes (la "charca", como los llamaban **todos** los iskristas, en broma, por supuesto), y además unos 33 iskristas más o menos firmes y consecuentes en su iskrismo. Estos 33 iskristas, que, cuando se mantenían unidos, decidían la suerte de toda cuestión en el Congreso, se dividieron, a su vez, en dos subgrupos, cuya escisión se plasmó de manera definitiva sólo al final del Congreso: uno de estos subgrupos, con unos 9 votos, lo formaban iskristas de la "línea blanda o, más exactamente, zigzagueante" (o línea femenina, como la llamaban irónicamente, y no sin razón, algunos ingeniosos),

partidarios (como más adelante se verá) del trato justo, del equilibrio, etc.; y el otro subgrupo, con unos 24 votos, estaba integrado por iskristas de la línea firme, defensores del iskrismo consecuente, tanto en la táctica como en lo referente a la composición de las instituciones centrales del Partido.

Repito que este agrupamiento sólo se estructuró y reveló de manera completa y definitiva *post factum*, al final del Congreso (¡que realizó cerca de cuarenta sesiones!). Y yo me adelanto a los hechos al señalarlo desde el principio. Debo aclarar, asimismo, que dicho agrupamiento sólo indica *aproximadamente* el número de votos, ya que en algunos asuntos de poca monta (pero en una oportunidad, y con motivo importante, en la cuestión de la "igualdad de lenguas", de la que hablaré más adelante), los votos no pocas veces se dividían, algunos delegados se abstenían de votar, los grupos se mezclaban, etc.

La composición del Congreso había sido determinada de antemano por el Comité de Organización[8], el cual, según el reglamento del Congreso, tenía el derecho de invitar para participar con voz y sin voto a quien considerase necesario. El Congreso eligió desde el primer momento una Comisión de Credenciales, con atribuciones para decidir en todo lo relacionado con la composición del Congreso. (Digamos entre paréntesis que formaba parte también de esa comisión un bundista, quien trató de rendir por agotamiento a todos los demás miembros de ella, reteniéndolos hasta las 3 de la madrugada, y aun así, haciendo constar su "opinión particular" *en cada asunto*.)

Al comienzo, el Congreso se caracterizó por la colaboración pacífica y armoniosa de todos los iskristas; entre ellos existían, como es natural, distintos matices de opinión, pero nunca se habían exteriorizado en forma de discrepancias políticas. Y digamos, de paso, desde ahora, que la escisión producida entre los iskristas fue uno de los principales resultados políticos del Congreso, razón por la cual quienes deseen conocer el problema deben prestar especial atención a todos los episodios que se relacionen, aunque sea de lejos, con esta escisión.

Un acto de bastante importancia en la misma apertura del Congreso fue la elección del *buró o presidencia.* Mártov era partidario de elegir a nueve personas, que designarían para cada sesión a tres integrantes del buró y entre aquellos nueve sugirió incluso a un bundista. Yo propuse solamente tres para toda la duración del Congreso, y que, además, "mantuviesen el orden". Fueron elegidos: Plejánov, yo y el camarada T (un iskrista de la línea firme, miembro del CO, de quien hablaremos con frecuencia más adelante). Por lo demás, éste obtuvo una pequeña mayoría de votos sobre un miembro del grupo *Yuzhni Rabochi* (miembro también del CO). Sin embargo, mi discrepancia con Mártov en cuanto al problema del buró (discrepancia característica a la luz de todo lo que ocurriría después) no condujo a escisión o conflicto alguno; el asunto se encauzó pacíficamente, de por sí, "en familia", como solían encauzarse, en general, la mayor parte de los asuntos en la organización y en la Redacción de *Iskra*[9].

También al comienzo del Congreso se celebró (en privado y de manera informal, naturalmente) una reunión de la organización de *Iskra* para tratar acerca de sus mandatos en el Congreso. En esta reunión se llegó asimismo a una solución pacífica y "amigable" del problema. Y si la menciono es, simplemente, porque considero significativas, en primer lugar, la actuación unida de los iskristas al comienzo del Congreso y, en segundo lugar, su decisión de recurrir, en caso de duda y de litigio, a la autoridad de la organización de *Iskra* (o, más exactamente, de los miembros de la misma presentes en el Congreso); es claro que las decisiones tomadas en estas reuniones no eran de carácter obligatorio, pues la norma de que "los mandatos imperativos quedan abolidos" y de que cada cual podía y debía votar en el Congreso según su libre y personal convicción, sin someterse en lo más mínimo a organización alguna, esta norma, digo, fue reconocida por todos los iskristas y proclamada en voz alta por el presidente al empezar casi cada sesión de la organización de *Iskra.*

Prosigamos. El primer incidente en el Congreso que

reveló que no todo marchaba bien entre los iskristas, y que serviría de "planteamiento" al drama (¿o tragicomedia?) final, fue el famoso "*incidente del CO*". Conviene que nos detengamos en sus detalles. Sucedió mientras el Congreso se hallaba todavía ocupado en los trámites de su propia constitución, en los momentos en que aún discutía su reglamento (asunto que llevó, dicho sea de paso, un tiempo enorme debido a la obstrucción de los bundistas, quienes, deliberadamente o no, no perdían oportunidad de valerse de todos los medios para entorpecer el examen de cualquier asunto). La esencia del incidente del CO consistió en que éste, por un lado, había rechazado ya antes del Congreso la protesta de Borbá (del grupo Borbá[10]) que exigía ser admitido en el Congreso, y sostuvo ese rechazo en la Comisión de Credenciales, mientras que, por otro lado, el mismo CO declaró inesperadamente *ante el Congreso* que invitaba a participar a Riazánov, con voz y sin voto. El incidente se produjo del siguiente modo.

Antes de que comenzaran las sesiones del Congreso, Mártov ya me comunicó confidencialmente que un miembro de la organización de *Iskra* y del CO (al que designaremos con la letra N) había decidido insistir ante el CO para que se invitara a participar en el Congreso, con voz y sin voto, a una persona a quien el propio Mártov no acertaba a calificar sino como un "tránsfuga"[11]. (Este individuo, en efecto, se había inclinado durante algún tiempo hacia *Iskra*, para pasarse luego, sólo unas semanas más tarde, al campo de *Rabóchee Delo,* pese a que se hallaba ya en franca decadencia.) Hablamos del asunto con Mártov, indignados ambos de que un miembro de la organización de *Iskra* procediese así, consciente sin duda (pues Mártov había prevenido al camarada N) de que con ello propinaba una bofetada a *Iskra*, no obstante lo cual no consideraba necesario consultar a la organización. En realidad, N presentó su propuesta al CO, pero la misma fue rechazada gracias a la enérgica protesta del camarada T, quien pintó de cuerpo entero la voluble figura política del "tránsfuga". Es sintomático que Mártov, según dijo, no pudiese ya entonces ni hablar con N, a pesar de

que antes lo habían unido a él buenas relaciones: tanto le había chocado su proceder. El afán de N de perjudicar a *Iskra* se expresa también en que apoyara el voto de censura a la Redacción de *Iskra* presentado por el CO; y aunque esta censura se refería a un caso de poca monta, indignó sobremanera a Mártov. Noticias recibidas de Rusia, que me comunicó también Mártov, señalaban por añadidura la tendencia de N a difundir rumores sobre disensiones entre los iskristas de Rusia y los del extranjero. Todo esto contribuía a que los iskristas sintieran una gran desconfianza hacia N, y por si fuera poco, sobrevino luego el hecho en cuestión. El CO rechazó la protesta de Borbá, y los miembros del CO (T y N), invitados a la Comisión de Credenciales, se pronunciaron (*¡¡¡incluso N!!!*) en los términos más enérgicos contra el grupo Borbá. No obstante, el CO, aprovechando una interrupción de la sesión de la mañana, organizó de pronto una reunión "junto a la ventana", ¡en la que decidió invitar a Riazánov a participar con voz y sin voto! *N votó a favor de la invitación.* T, por supuesto, se opuso categóricamente, y además destacó la ilegalidad de tal decisión del CO, por cuanto todo lo concerniente a la composición del Congreso había sido ya encomendado a una Comisión especial de Credenciales elegida por el Congreso. Como es natural, los miembros del grupo *Yuzhni Rabochi* en el CO+el bundista+N derrotaron al camarada T, y el CO aprobó dicha decisión.

T informó de esta decisión a la Redacción de *Iskra*, la que, naturalmente (no en presencia de todos sus miembros, pero sí con la participación de Mártov y Zasúlich), resolvió por unanimidad manifestarse en el Congreso contra el CO, puesto que muchos iskristas se habían pronunciado ya públicamente en el Congreso contra Borbá, y era imposible retroceder en este asunto.

Cuando el CO (en la sesión de la tarde) comunicó al Congreso su decisión, T, por su parte, notificó su protesta. Entonces un miembro de *Yuzhni Rabochi* en el CO se lanzó contra T y lo acusó de infringir la disciplina (!), sosteniendo que el CO había acordado no reve-

lar (*sic!*) el hecho ante el Congreso. Como es natural, nosotros (Plejánov, *Mártov* y yo) arremetimos con toda energía contra el CO, acusándolo de restablecer los mandatos imperativos, de atentar contra la soberanía del Congreso, etc. El Congreso se puso de nuestro lado, el CO sufrió una derrota, y se adoptó una resolución en la cual se establecía que el CO, como organismo colegiado, no tenía derecho a influir en la composición del Congreso.

Tal fue el "incidente del CO". En primer lugar, este incidente minó definitivamente la confianza política de muchos iskristas en N (y fortaleció su confianza en T); en segundo lugar, no sólo probó, sino que *hizo ver* palpablemente cuán inestable era todavía la tendencia iskrista, incluso en un organismo central y, al parecer, archiiskrista como el CO. Resultó claro que, además del bundista, integraban el CO: 1) los de *Yuzhni Rabochi,* con su política propia; 2) "iskristas que están avergonzados de serlo", y que lo son sólo *en parte,* (3) iskristas que no están avergonzados de ello. Cuando los de *Yuzhni Rabochi* expresaron el deseo de explicarse con la Redacción de *Iskra* (en privado, desde luego) a propósito de este lamentable incidente *–es muy importante señalar que el camarada N no expresó entonces deseo alguno de explicarse–,* la Redacción se explicó con ellos, y yo les dije sin rodeos que el Congreso había revelado definitivamente un hecho político importante, a saber: que había en el Partido muchos iskristas que se avergonzaban de serlo y que eran capaces, simplemente para contrariar a *Iskra,* de hacer una jugarreta como la de invitar a Riazánov. Me indignó tanto esa jugarreta hecha por N después de su discurso pronunciado en la comisión *contra* Borbá, que declaré públicamente ante el Congreso: "Los camaradas que han asistido a más de un congreso internacional podrían contarles la tempestad de indignación que se levanta siempre cuando alguien sostiene en las comisiones una cosa y en las sesiones del Congreso, otra distinta"*. Los "iskristas" que temían los "reproches" de los bundistas, de ser "títeres de *Iskra*", y que *por esa*

* Véase *O. C.*, t. 7, pág. 280.–*Ed.*

sola razón hacían *jugarretas políticas* a *Iskra*, no podían, por supuesto, inspirar confianza.

La desconfianza general de los iskristas hacia N creció en enorme medida cuando el intento de Mártov de explicarse con él llevó a que *¡¡N declarara que se retiraba de la organización de "Iskra"!!* A partir de ese momento, el "caso" de N fue tomado por la organización de *Iskra*, cuyos miembros estaban indignados con *tal* retiro, y la organización dedicó *cuatro reuniones* al asunto. Estas reuniones, sobre todo la última, son de extraordinaria importancia, ya que en ellas se plasmó en forma definitiva la escisión entre los iskristas, a propósito, *fundamentalmente*, de la composición del CC.

Pero antes de pasar a hablar de estas reuniones (privadas e informales, vuelvo a repetir) de la organización de *Iskra*, diré algo sobre las labores del Congreso. Se habían desarrollado en armonía, mientras tanto, en el sentido de que todos los iskristas intervinieron unidos en la discusión del primer punto del orden del día (lugar del Bund en el Partido), del segundo (el programa) y del tercero (aprobación del OC del Partido). La unánime posición de los iskristas aseguraba una grande y cohesionada mayoría en el Congreso (¡una mayoría compacta, como la llamaban con disgusto los bundistas!), mientras que los "indecisos" (o la "charca") y los de *Yuzhni Rabochi* exhibían reiteradamente, en asuntos de poca monta, una absoluta falta de firmeza. Se hacía cada vez más claro el agrupamiento político de elementos no totalmente iskristas.

Pero retornemos a las reuniones de la organización de *Iskra*. En la primera de ellas se decidió pedir explicaciones a N dejándolo en libertad de indicar ante qué miembros de la organización de *Iskra* prefería darlas. Yo protesté enérgicamente contra ese modo de plantear el problema y exigí que el problema político (el de la desconfianza, en el aspecto político, de los iskristas hacia N en ese Congreso) fuese separado del problema personal (el de designar una comisión para indagar las causas de la extraña conducta de N). En la segunda reunión se informó que N quería expli-

carse *sin* la presencia de T, aunque, según insinuó, no se proponía decir nada personal sobre él. Volví a protestar, renunciando a tomar parte en una explicación, en la cual alguien que no era miembro de la organización exigía el retiro, aunque sólo fuera por un momento, de quien era miembro de la misma, cuando no pensaba hablar de éste. En mi opinión, se trataba de una maniobra indigna, de una bofetada de N a la organización: ¡N no tenía en la organización ni siquiera la confianza suficiente para dejar que ésta fijara las condiciones de la explicación! En la tercera reunión N dio su "explicación", que *no satisfizo* a la mayoría de quienes la escucharon. A la cuarta reunión asistieron todos los iskristas en pleno, pero fue *precedida* por varios episodios importantes en el Congreso.

En primer lugar, merece citarse el episodio de la "igualdad de lenguas". Se trataba de la aprobación del Programa, de formular la reivindicación referente a la igualdad, jurídica y formal, de lenguas. (Cada punto del Programa se discutía y aprobaba por separado; los bundistas organizaron una obstrucción **desesperada**, y ¡casi las dos terceras partes del tiempo que duró el Congreso fueron dedicadas al Programa! Los bundistas lograron, en este punto, hacer vacilar las filas de los iskristas, induciendo a una parte de ellos a creer que *Iskra* se oponía a la "igualdad de lenguas", cuando lo que en realidad no aceptaba la Redacción de *Iskra* era esta fórmula, por considerarla iletrada, absurda y superflua. Fue una lucha enconada, y el Congreso quedó dividido *por la mitad*, en *dos partes iguales* (algunos se abstuvieron): a favor de *Iskra* (y de su Redacción) votaron aproximadamente 23 (quizás entre 23 y 25, no recuerdo con exactitud), y otros tantos en contra. Hubo que diferir el asunto y pasarlo a una comisión, la cual encontró una fórmula aceptada *unánimemente* por el Congreso. El incidente de la igualdad de lenguas es importante porque reveló una vez más la inestabilidad del iskrismo, y puso de manifiesto definitivamente también la inestabilidad de los indecisos (quienes recibieron precisamente en aquella ocasión, si no me equivoco, y precisamente de los *mismos* iskristas de tendencia martovista, el

apodo de *la charca*) y los del grupo *Yuzhni Rabochi* contrarios todos a *Iskra*. Se desataron, incontenibles, las pasiones y se escucharon *innumerables* palabras *hirientes* contra los de *Yuzhni Rabochi*, lanzadas por los iskristas, *en especial por los martovistas*, uno de cuyos "líderes" por poco llega a un escándalo con los de *Yuzhni Rabochi* durante un intervalo, por lo que yo me apresuré a reanudar la sesión (ante la insistencia de Plejánov, temeroso de que se fueran a las manos). Es importante destacar que entre estos 23 iskristas, los más firmes de todos, estaban también en *minoría* los martovistas (es decir, los que más tarde siguieron a Mártov).

Otro episodio fue el de la lucha que se libró en torno del artículo 1 de los "Estatutos del Partido". Este punto figuraba como el quinto de la *Tagesordnung**, cerca ya del final del Congreso. (Se habían tomado ya los siguientes acuerdos: en el punto 1, una resolución contra el federalismo; en el punto 2, el Programa; en el punto 3, el reconocimiento de *Iskra* como Organo Central del Partido**, y en el punto 4 se habían escuchado los "informes de los delegados",

---

* Orden del día, en alemán.—*Ed.*

** Es muy importante tener en cuenta que en la *Tagesordnung* adoptada *por el CO*, sobre la base de mi informe, y *aprobada por el Congreso*, figuraban dos puntos separados: *punto 3*, "Creación o confirmación de un Organo Central del Partido", y *punto 24*: "Elección de los organismos centrales del Partido". Cuando uno de los adeptos de *Rabócheе Delo* preguntó (en relación con el punto 3) qué se estaba confirmando, ¿acaso el título?, pues ¡ni siquiera conocemos a la Redacción!, *Mártov* tomó la palabra y explicó que se trataba de confirmar *la orientación* de *Iskra* con prescindencia de la composición personal, y que ello no significaba, en modo alguno, prefijar la composición de la Redacción, ya que la elección de los organismos centrales se llevaría a cabo de acuerdo con el punto 24, y todo mandato imperativo había quedado abolido.

Estas palabras de Mártov (acerca del punto 3, *antes de la escisión de los iskristas*) son de suma importancia.

La explicación de Mártov correspondía por entero a nuestra comprensión en forma *general* de la significación de los puntos 3 y 24 de la *Tagesordnung*.

Después de discutirse el punto 3, Mártov llegó incluso a emplear más de una vez en el Congreso la expresión de *ex* miembros de la Redacción de *Iskra*.

es decir, una parte de ellos; los demás fueron remitidos a una comisión, porque el Congreso disponía ya de muy poco tiempo (se habían agotado los recursos monetarios y la resistencia personal.)

El artículo 1 de los Estatutos define quién es miembro del Partido. En el proyecto presentado por mí se daba la siguiente definición: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su Programa y apoye al Partido, tanto con medios materiales como *participando* personalmente *en una de las organizaciones del Partido*". Mártov proponía, en cambio, que en vez de las palabras que he subrayado se dijera: *trabajando bajo el control y la dirección de una de las organizaciones del Partido.* Mi fórmula contaba con el apoyo de Plejánov; la de Mártov, con el de los demás miembros de la Redacción (Axelrod habló en nombre de ellos ante el Congreso). Nosotros sostuvimos que era necesario *reducir* el concepto de miembro del Partido para separar a los que trabajan de los que parlotean, para acabar con el caos en materia de organización y con la monstruosa y absurda posibilidad de que existieran organizaciones que, estando integradas por miembros del Partido, no fueran organizaciones del Partido, etc. Mártov proponía *ampliar* el Partido y habló del amplio movimiento de clase que requería una organización amplia (es decir, vaga), etc. ¡Es curioso que casi todos los partidarios de Mártov se remitieran, para defender sus criterios, al *¿Qué hacer?** ! Plejánov se opuso vivamente a Mártov, señalando que su fórmula jauresista[12] abría las puertas a los oportunistas, quienes no podían desear nada mejor que estar en el Partido sin pertenecer a su organización. "Bajo el control y la dirección" –dije yo– significa de hecho, ni más ni menos, que *no habría ningún control ni ninguna dirección***. Mártov obtuvo *la victoria* en este caso: fue aprobada su fórmula (por una mayoría aproximada de 28 votos contra 23, o algo así, no recuerdo exactamente), *gracias* al Bund, el cual, por supuesto,

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 7, pág. 307.–*Ed.*

se dio cuenta al instante de dónde estaba la brecha y aportó sus *cinco* votos a favor de "lo que es peor" (¡así fue precisamente como el delegado de *Rabóchee Delo*[13] explicó su voto a favor de Mártov!). Los acalorados debates librados en torno del artículo 1 de los Estatutos y la votación subsiguiente pusieron de relieve una vez más el agrupamiento político que existía en el Congreso y demostraron de manera palpable que el Bund + *Rabóchee Delo* podían *decidir la suerte* de cualquier decisión, apoyando a la minoría de los iskristas contra la mayoría.

Después de los debates y la votación del artículo 1 de los Estatutos, se celebró la cuarta (y *última*) reunión de la organización de *Iskra*. La discrepancia entre los iskristas en cuanto a la composición personal del CC era ya patente y provocó la escisión en sus filas: unos estaban por un CC iskrista (dadas la disolución de la organización de *Iskra* y del grupo Emancipación del Trabajo[14], y la necesidad de rematar la obra iskrista), mientras que otros, por la admisión de los de *Yuzhni Rabochi* y por el predominio de los iskristas de la "línea zigzagueante". Unos eran absolutamente contrarios a la candidatura de N, otros favorables a ella. En un último intento de llegar a un acuerdo se convocó precisamente a esta *reunión de los 16* (miembros de la organización de *Iskra*, incluyendo también, repito, a los que tenían voz sin voto). La votación arrojó el siguiente resultado: contra N, 9 votos; a favor, 4; los demás se abstuvieron. Entonces la mayoría, que, no obstante, deseaba evitar la guerra contra la minoría, presentó una lista conciliatoria de 5 personas, entre quienes figuraban un miembro del grupo *Yuzhni Rabochi* (grato a la minoría) y un combativo miembro de la minoría; los demás eran iskristas consecuentes (uno de los cuales –cosa importante– había intervenido en la pelea del Congreso sólo al final y fue realmente imparcial, mientras que los otros dos no participaron para nada en esas disputas y fueron absolutamente imparciales en los problemas personales). A favor de esta lista se levantaron 10 manos (después se sumó otra, totalizando 11) y 1 en contra (¡solamente Mártov!); ¡el resto se abstuvo! La lista conciliatoria, por consiguiente,

fue desbaratada *por Mártov.* Después de esto, se pusieron a votación otras dos listas "combativas", una por cada parte, sin que ninguna de ellas lograra mayoría de votos[15].

Así pues, en la última reunión de la organización de *Iskra,* los martovistas *quedaron en minoría en ambos problemas;* no obstante, declararon la guerra cuando, después de la reunión, uno de los miembros de la mayoría (el miembro imparcial o el presidente) vino a ellos en el último intento de llegar a un acuerdo.

El cálculo de los martovistas era claro y *certero:* no cabía duda de que los bundistas y los adeptos de *Rabóchee Delo* apoyarían la lista de *la línea zigzagueante,* pues, al cabo de un mes de sesionar el Congreso, todas las cuestiones se habían vuelto tan claras y todas las personas tan definidas, que *ni un solo* delegado al Congreso se habría embarazado con escoger qué es mejor o cuál de los males es menor. Y se sobreentiende que para el Bund + *Rabóchee Delo* los iskristas zigzagueantes han sido y serán siempre el mal menor.

Después de la reunión de los 16, cuando los iskristas se dividieron definitivamente y se declaró entre ellos la guerra, comenzaron las reuniones de los dos partidos en los que se había dividido el Congreso, es decir, las entrevistas privadas y extraoficiales de los correligionarios. Los iskristas de la línea consecuente se reunieron al principio en número de 9 (de los 16), más tarde fueron 15 y por último hasta *24,* contando *los votos, no las personas.* Este rápido aumento se debió al hecho de que comenzaron ya a circular las listas de candidatos (para el CC), y las de los martovistas se ganaron el rápido y rotundo repudio de la mayoría de los iskristas, por su flojedad: los candidatos presentados por Mártov se habían manifestado en el Congreso en un aspecto evidentemente negativo (rodeos, iracundia, falta de tacto, etc.). Esto, en primer lugar. En segundo lugar, cuando se explicaba a los iskristas lo ocurrido en la organización de *Iskra,* por lo general, se ponían del lado de la mayoría, y para todos y cada uno resultaba evidente la incapacidad de Mártov para aplicar una línea política definida. De ahí que pudieran reunirse con tanta facilidad y rapidez 24 votos a

favor de la táctica iskrista consecuente, a favor de la lista de candidatos para el CC y de la elección de tres personas para la Redacción (en vez de confirmar a la anterior Redacción de seis, que no mostraba eficiencia ni cohesión en su trabajo).

Para entonces, el Congreso había acabado la discusión de los Estatutos, y Mártov y Cía., una vez más (y hasta no una, sino varias veces), *habían vencido* a la mayoría de los iskristas *con el noble concurso del Bund + Rabóchee Delo,* por ejemplo, en el problema de la cooptación para los organismos centrales (problema que fue resuelto por el Congreso *en el espíritu de Mártov*).

Pese a este deterioro, los Estatutos fueron aprobados en conjunto por todos los iskristas y por todo el Congreso. Pero después de los Estatutos generales se pasó a los Estatutos del Bund, y el Congreso rechazó por *aplastante* mayoría la propuesta del Bund (la de reconocer a éste como representante *único* del proletariado judío dentro del Partido). Creo que en este asunto el Bund quedó solo frente a casi todo el Congreso. En vista de ello, *los bundistas se retiraron del Congreso y anunciaron que abandonaban el Partido.* ¡Los martovistas habían perdido cinco aliados leales! Más tarde, se retiraron también los de *Rabóchee Delo* al ser reconocida la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero[16] como la *única* organización del Partido en el extranjero. ¡Otros dos leales aliados que perdieron los martovistas! En el Congreso había ahora 44 (51 – 7) votos, *la mayoría* de ellos (24), de iskristas consecuentes, mientras que la coalición de los adeptos de Mártov con los miembros de *Yuzhni Rabochi* y con la "charca" totalizaba sólo 20 votos.

A los iskristas de la línea zigzagueante no les quedaba más que someterse, como se habían sometido, sin decir palabra, los iskristas de la línea firme cuando Mártov los batía y derrotó gracias a su coalición con el Bund. Pero los martovistas se insolentaron hasta el punto de que, en vez de someterse, emprendieron el camino del escándalo y de la escisión.

El escándalo fue el planteamiento del problema de ratificar a la antigua Redacción, ya que bastaba el pedido de uno

de los redactores para obligar al Congreso a *considerar* en su totalidad el problema de la composición del OC, sin limitarse a la mera ratificación. *La negativa* a participar en la elección del OC y el CC fue un paso hacia la escisión.

Comencemos por la elección de la Redacción. La *Tagesordnung* incluía, como ya hemos dicho, en el punto 24: *elección* de *los organismos centrales* del Partido. En *mi* comentario a la *Tagesordnung*[17] (comentario que conocían *desde mucho antes del Congreso* *todos* *los iskristas y todos los delegados*) figuraban al margen estas palabras: elección de *tres personas para el OC* y de tres para el CC. No cabe, pues, la menor duda de que la exigencia de elegir un grupo de tres se había originado en el seno de la Redacción, sin que *ninguno* de los redactores protestara contra ella. Incluso Mártov y otro líder de los martovistas defendieron ante *muchos delegados*, ya con anterioridad al Congreso, estos "dos grupos de tres".

Unas cuantas semanas antes de que se inaugurase el Congreso declaré personalmente a Starover y a Mártov que exigiría que el Congreso *eligiera* la Redacción; convine en la elección de dos grupos de tres, entendiendo que los tres de la Redacción podrían *o bien* ampliarse por cooptación hasta 7 (o más), *o bien* seguir siendo 3 (estipulé en especial esta última posibilidad). Starover incluso dijo sin rodeos que un grupo de tres significaba: Plejánov + Mártov + Lenin, y yo *estuve de acuerdo* con él: hasta tal punto estaba claro para todos, y lo había estado siempre, que únicamente podrían ser elegidas esas personas para dirigir el periódico. Había que irritarse, ofenderse y perder la cabeza después de la lucha librada en el Congreso para atacar a posteriori la conveniencia y capacidad de obrar de este grupo de tres personas. La anterior Redacción de seis era hasta tal punto inepta, que no llegó a reunirse en pleno *ni una sola vez en tres años*; parece increíble, pero es cierto. *Todos* los 45 números de *Iskra* fueron preparados (en el sentido de la redacción y técnico) sólo por Mártov o Lenin. Y nadie, fuera de Plejánov, planteó *una sola vez* algún problema teórico

importante. Axelrod no aportó el menor trabajo (ningún artículo en *Zariá*[18] y sólo tres o cuatro en todos los 45 números de *Iskra*). Zasúlich y Starover se limitaron a colaborar y aconsejar, sin llegar a realizar *nunca* un verdadero trabajo de redactor. Al cabo de un mes de trabajo, para todos los delegados al Congreso estaba claro como la luz del día quiénes debían ser elegidos para *la dirección política*, para *el centro*.

Proponer que el Congreso confirmara a la anterior Redacción era *una absurda provocación al escándalo.*

Absurda, porque carecía de sentido. Aun suponiendo que se hubiese confirmado a los seis, un miembro de la Redacción (yo, por ejemplo) habría exigido que se revisara la composición de la misma, que se analizaran sus relaciones internas, y el Congreso se habría visto obligado a volver a examinar el asunto desde el principio.

Y una provocación al escándalo, porque *la no confirmación* habría sido considerada *como un agravio*, mientras que una nueva elección no encerraba ofensa de ninguna clase. Si se elegía un CC, ¿por qué no elegir también la Redacción del OC? Si nadie hablaba de confirmar el CO, no había para qué hablar tampoco de confirmar a la anterior Redacción.

Pero, como es natural, *al exigir* la confirmación, los martovistas *provocaron* la protesta en el Congreso, y la protesta fue recibida como *un agravio,* como un insulto, como *un intento de expulsarlos,* como una destitución... y empezaron a inventarse todos esos horrores, que ahora nutren la imaginación de los chismosos haraganes.

La Redacción abandonó la sala de sesiones del Congreso mientras se discutía el problema de la elección o confirmación. Y, tras debates tremendamente acalorados, *el Congreso resolvió no confirmar a la anterior Redacción**.

---

* Un adepto de Mártov pronunció con este motivo un discurso *tal,* que al final uno de los delegados le gritó al secretario: ¡en vez de punto, pon en el acta una lágrima! Quienes con más calor defendieron a la antigua Redacción fueron precisamente quienes más metidos estaban en la "charca".

Sólo después de adoptarse esta resolución regresaron a la sala los *ex* miembros de la Redacción. Mártov se levanta entonces y renuncia a la elección *en su nombre* y en el de sus colegas, profiriendo todo tipo de palabras tremebundas y lamentaciones acerca de un "estado de sitio dentro del Partido" (¿para los ministros no elegidos?) y de "leyes de excepción contra individuos y grupos" (¿al estilo de quienes, en nombre de *Iskra,* le proponían a Riazánov y decían una cosa en la comisión y otra ante el Congreso?).

Yo le contesté señalando *una asombrosa confusión de conceptos políticos* que impulsaba la protesta contra la elección y contra la revisión por el Congreso de la composición de los organismos colegiados del Partido*.

Fueron elegidos Plejánov, Mártov y Lenin. *Mártov volvió a renunciar.* Koltsov (que tenía 3 votos) también renunció. Por consiguiente, el Congreso aprobó una resolución por la que se autorizaba a los dos miembros de la Redacción del OC a cooptar a un tercero, *cuando encontrasen la persona adecuada.*

Luego fueron elegidos los tres miembros del CC *–sólo el nombre de uno de ellos fue mencionado ante el Congreso* por el que contó las papeletas– y (en votación secreta, por medio de papeletas) el quinto miembro del Consejo del Partido[19].

Los martovistas y toda la "charca" *no entregaron las papeletas de voto,* y en relación con ello hicieron llegar al buró una declaración escrita.

Era un paso manifiesto hacia la escisión, un paso dado para *hacer fracasar el Congreso,* para no reconocer el Partido. Pero cuando uno de *Yuzhni Rabochi* declaró sin rodeos que *dudaba* (*sic!*) de que las decisiones del Congreso fueran legítimas, Mártov, abrumado por la vergüenza, lo desmintió y *declaró públicamente que no dudaba de la legitimidad de las decisiones.*

Por desgracia, ni las obras ni los actos de Mártov (y de sus adeptos) se correspondían con estas palabras excelentes y leales...

El Congreso encomendó después a la "Comisión de Actas"

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 321.–*Ed.*

la publicación de las actas y aprobó 11 resoluciones de carácter táctico:

1) Sobre las manifestaciones.
2) " el movimiento sindical.
3) " el trabajo en las sectas religiosas.
4) " el trabajo entre la juventud estudiantil.
5) " el comportamiento en los interrogatorios.
6) " los delegados de fábrica.
7) " el Congreso Internacional de 1904, en Amsterdam.
8) " los liberales (resolución de Starover).
9) " los liberales (resolución de Plejánov).
10) " los socialistas revolucionarios[20].
11) " las publicaciones del Partido.

Después de pronunciar un breve discurso en que se recordaba a todos que las resoluciones adoptadas por el Congreso eran obligatorias, el presidente clausuró el Congreso.

Cuando examino la conducta de los martovistas después del Congreso, su negativa a colaborar (*a pesar de la invitación oficial de la Redacción del OC**), su *negativa* a trabajar en el CC, su propaganda a favor del boicot, lo único que puedo decir es que se trata de una tentativa insensata, indigna de miembros del Partido, encaminada a destruirlo... ¿por qué? *Sólo* porque no están satisfechos con la composición de los organismos centrales, pues *objetivamente* es esto lo *único* en que discrepamos, mientras que las apreciaciones subjetivas (de tipo de afrenta, insulto, expulsión, etc., etc.) *son fruto del amor propio ofendido y de una imaginación enfermiza.*

Esta imaginación enfermiza y este amor propio ofendido conducen directamente a los más vergonzosos *chismes*, cuando, *sin conocer ni ver las actividades de los nuevos organismos centrales*, se echan a volar rumores acerca de su "incapacidad de obrar", de la "mano de hierro" de Iván Ivánovich, del "puño" de Iván Nikíforovich[21], etc.

---

* Véase *O.C.*, t. 46.–*Ed.*

El querer demostrar la "incapacidad de obrar" de los organismos centrales *por medio del boicot contra ellos* constituye una infracción de *los deberes ante el Partido,* inaudita y sin precedente, y no hay sofisma capaz de ocultar el hecho de que *el boicot es un paso hacia la destrucción del Partido.*

La socialdemocracia rusa ha de atravesar la última y difícil etapa de tránsito del espíritu de círculo al *espíritu de partido,* de la mentalidad pequeñoburguesa a *la conciencia del deber revolucionario,* del chismorreo y la presión de círculos a *la disciplina.*

Quien estime la labor del Partido y *la acción* en interés del movimiento obrero socialdemócrata no admitirá sofismas tan lamentables como el de un boicot "justificado" y "leal" contra los organismos centrales; no admitirá que la causa sufra y el trabajo se paralice por el hecho de que una decena de individuos se sientan descontentos de que ni ellos ni sus amigos hayan sido elegidos para los organismos centrales; no admitirá que se presione privada y secretamente sobre los funcionarios del Partido con amenaza de no colaborar, con el boicot, con el recurso de cortarles los fondos, con la difusión de chismes y cuentos mentirosos.

A LA COMISION DE ACTAS

Camaradas: En respuesta a la pregunta de ustedes sobre si aceptamos que nuestros nombres sean publicados en las actas del II Congreso, les informamos que no tenemos ninguna objeción al respecto, pero no es de nuestra competencia decidir hasta qué punto se adecúa esto a las condiciones de clandestinidad, desde el punto de vista de los intereses de nuestros camaradas de Rusia. Todo lo relacionado con la clandestinidad debe ser resuelto por la instancia correspondiente de partido.

Ginebra, 4 de octubre de 1903.

N. Lenin
G. Plejánov

Publicado por primera vez en 1927, en la "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

A LA COMISION DE ACTAS

El CC solicita a la Comisión encargada de publicar las actas del Congreso que le facilite sin demora el texto completo de los siguientes documentos aprobados por el Congreso: 1) Programa del Partido; 2) Estatutos de organización del Partido y 3) *todas* las resoluciones y acuerdos del Congreso.

Escrito el 23 de septiembre (6 de octubre) de 1903 *Se publica por primera vez, según el manuscrito*

UN MAXIMO DE IMPUDICIA Y UN MINIMO DE LOGICA

En el núm. 46 reprodujimos la resolución del V Congreso del Bund acerca de su situación en el POSDR y expusimos el juicio que nos merecía*. El Comité del Bund en el Extranjero nos contesta en forma muy detallada y con mucha irritación en su boletín del 9 (22) de septiembre. La parte más sustancial de su irritada respuesta es este fenomenal descubrimiento: "*Además de los Estatutos máximos (sic!), el V Congreso del Bund ha elaborado los Estatutos mínimos*". Estos Estatutos mínimos se transcriben íntegros, aclarándose, además, en dos notas que el "rechazo de la autonomía" y el requisito de la autorización del CC del Bund para que otras organizaciones que entran en el Partido puedan dirigirse al proletariado judío "*debe ser presentado como un ultimátum*". Así lo decidió el V Congreso del Bund.

¡Qué encantador!, ¿verdad? El Congreso del Bund elaboró *a la vez* dos Estatutos, determinando a la vez el máximo y el mínimo de sus deseos o exigencias. Los Estatutos mínimos se guardan prudentemente (¡oh, de la manera más prudente!) en el bolsillo. Se dan a conocer (en la hoja del 7 (20) de agosto) sólo los Estatutos máximos, y se anuncia *públicamente*, en forma clara y explícita, que este proyecto máximo de Estatutos "deberá ser propuesto al II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, como *base* para discutir (¡adviértase bien esto!) el problema de la situación del Bund dentro del Partido". Los contradictores, como

* Véase *O.C.*, t. 7, págs. 338-341.–*Ed.*

es natural, atacan con especial vehemencia este máximo, precisamente porque es máximo, es la "última palabra"* de la tendencia por ellos condenada. Luego, *al cabo de un mes* y sin la menor turbación, esta gente saca del bolsillo los "Estatutos mínimos" y añade, en tono amenazador: "*¡ultimátum!*"

Esto no es ya la "última palabra", sino el verdadero *último precio*... ¿Pero será de veras el último, señores? ¿No tendrán por ahí en otro bolsillo, un mínimo del mínimo? ¿No saldrá a relucir, por ejemplo, de aquí a un mes?

Mucho nos tememos que los bundistas comprendan mal toda la "belleza" que hay en este máximo y este mínimo. Pedir un precio exorbitante y luego rebajar el 75 por ciento diciendo: es mi "último precio", ¿no es acaso la única manera de comerciar? ¿Existe acaso una diferencia entre el mercantilismo y la política?

Sí, señores, existe, nos atrevemos a asegurárselo. En primer lugar, algunos partidos aplican sistemáticamente en política ciertos *principios*, y no es decoroso que se conviertan en objeto de regateo. En segundo lugar, cuando quienes pretenden ser miembros de un partido, consideran algunas de sus demandas como un ultimátum, es decir, como condición para seguir perteneciendo al Partido, la honestidad política exige que esa circunstancia no se oculte, que no se guarde "*por un tiempo*" en el bolsillo, sino que, por el contrario, se formule abierta y definidamente desde el comienzo mismo.

Hace mucho tiempo que venimos predicando a los bundistas estas verdades nada sutiles. Ya en febrero (núm. 33) escribíamos que jugar al escondite no era inteligente ni

---

* A propósito. Es sumamente característico del modo de polemizar de los bundistas el que *Poslednie Izvestia*[22] haya arremetido contra nosotros sobre todo por esta expresión. ¿Por qué la última palabra, cuando esa palabra (la exigencia de la federación se pronunció hace más de dos años? ¡*Iskra* espera que el lector haya perdido la memoria!... Calma, calma, señores: el autor del artículo llamó los Estatutos máximos de ustedes la última palabra precisamente porque *esa palabra* fue pronunciada dos días (más o menos) antes de que apareciera el núm. 46 de *Iskra*, y no hace dos años.

digno y que el Bund actuaba por su cuenta (con la declaración acerca del CO) porque quería actuar *como parte* que presenta sus *condiciones** al Partido en su conjunto. A raíz de esta apreciación nos echaron encima todo un tonel de injurias específicamente bundistas (vale decir, muy groseras) y, sin embargo, *los hechos han demostrado ahora que teníamos razón.* ¡En las resoluciones de su V Congreso, el Bund actúa precisamente como *parte* al presentar a todo el Partido francos ultimátumes! Este planteamiento de la cuestión, precisamente, es lo que siempre hemos procurado obtener de los bundistas, demostrando que se derivaba de modo ineluctable de la posición que habían adoptado; los bundistas protestaban con enojo, se escabullían, recurrían a subterfugios, pero al fin y a la postre no han tenido más remedio que presentar su "mínimo".

Esto es curioso, pero mucho más curioso aún es que el Bund recurra todavía a subterfugios, siga hablando de la "falsedad" de la "vieja invención iskrista por todos conocida, de que el Bund quiere pactar una alianza federativa con el Partido de Rusia". Es una invención mentirosa, agrega, porque el artículo 1 de los Estatutos propuestos por el Bund dice taxativamente que el Bund desea ser componente del Partido y no pactar una alianza con él.

¡Muy bien, señores! ¿Pero acaso no dice el mismo artículo que el Bund es una parte *federativa* del Partido? ¿Y no se habla en todos los Estatutos máximos de partes contratantes? ¿No se habla en los Estatutos mínimos de un *ultimátum* y de que los "puntos fundamentales" sólo podrían modificarse por acuerdo mutuo de diferentes componentes del Partido, y que, para tales afectos, no se reconocen componentes del Partido sus organizaciones locales o de distrito? Ustedes mismos dicen que no puede ser parte contratante la organización local ni la de distrito, sino que sólo puede serlo "una porción compacta del mismo carácter que el Bund". Ustedes mismos mencionan, a título de ejemplo, que tal porción compacta podrían ser "la socialdemocracia polaca, la lituana

* Véase *O.C.*, t. 7, págs. 98-104.—*Ed.*

y la letona", "*si pertenecieran al Partido*, como prudentemente añaden. Pero ¿y si no pertenecen al Partido? ¿Y si la federación de organizaciones nacionales, deseable para ustedes, resultara indeseable y fuese categóricamente rechazada por todo el resto del Partido? Ustedes saben muy bien que las cosas son precisamente así, y declaran expresamente que ya no siguen planteando la exigencia de estructurar todo el Partido sobre la base de una federación de nacionalidades. ¿*A quién, entonces* —preguntamos— dirigen su *ultimátum*? ¿No es evidente que a todo el Partido, con excepción del Bund? En vez de probar la falsedad de la invención iskrista, lo que prueban es, simplemente, el mínimo de lógica que hay en los subterfugios a que ustedes recurren.

¡Pero, un momento —nos objetan los bundistas—, nuestros Estatutos mínimos hemos suprimido hasta el postulado de la federación! Esta supresión de la "terrible" palabra constituye, en efecto, el episodio más interesante en el famoso paso del máximo al mínimo. Tal vez en ninguna otra parte se exprese con tanta ingenuidad la despreocupación del Bund con respecto a los principios. ¡Ustedes, se nos dice, son unos dogmáticos, y dogmáticos incorregibles que por nada del mundo quieren reconocer el "principio de organización" federativo! ¡Nosotros, en cambio, no somos dogmáticos, "planteamos el problema sobre una base puramente práctica"! ¿No les gusta tal o cual principio? ¡Qué extravagantes! Nosotros nos las arreglamos sin principio alguno y "formulamos el artículo 1 de modo que no sea la declaración de un principio de organización determinado". "El centro de gravedad del problema no está en la formulación de principio que precede a los Estatutos, sino en los puntos concretos de éstos, extraídos del examen de las necesidades del movimiento obrero judío, por un lado, y por otro, del movimiento en su conjunto" (pág. 1 de la hoja del 9 (22) de septiembre).

Este razonamiento encierra tal encanto por su ingenuidad que casi le entran a uno ganas de besar a su autor. El bundista ha creído seriamente que los dogmáticos sólo les tienen miedo a unas cuantas palabras terribles y decidido entonces que, si suprime estas palabras, ¡el dogmático no compren-

derá nada en los puntos concretos! Por lo tanto, trabaja con el sudor de su frente, redacta los Estatutos máximos, guarda en reserva (para cuando vengan los días malos) el mínimo, prepara el ultimátum núm. 1, el ultimátum núm. 2... *Oleum et operam perdidisti, amice!* ¡Amigo mío, has gastado en balde tu tiempo y tu trabajo! A pesar de la astuta (¡oh, asombrosamente astuta!) supresión del rótulo, el dogmático descubre el principio federativo también en los "puntos concretos" de los Estatutos mínimos. Este principio se manifiesta tanto en la exigencia de no circunscribir una porción del Partido a ninguna clase de límites distritales, como en la pretensión de ser el representante "único"* del proletariado judío, en la exigencia de obtener una "representación" en el CC del Partido, de que se prive al CC del Partido del derecho de tratar con organización alguna del Bund sin el consentimiento de su CC y que no se modifiquen los puntos fundamentales sin el consentimiento de *una parte* del Partido.

No, señores. El centro de gravedad del problema de la situación del Bund dentro del Partido, que tenemos planteado ante nosotros, no reside, ni mucho menos, en los puntos concretos, sino precisamente en la declaración de un principio de organización determinado. El centro de gravedad está en *la elección* de un camino. O se legitima el aislamiento del Bund, que se ha formado históricamente, o se lo rechaza por principio para marchar, de manera franca y determinada, resuelta y honradamente, por el camino de un acercamiento cada vez mayor y más estrecho, hasta llegar a la fusión con el Partido en su conjunto. O mantener el aislamiento o *virar a la fusión*. He ahí el dilema.

La solución de este dilema depende de la buena voluntad

* "Esta palabra no tiene importancia", nos asegura ahora el Bund. ¡Es extraño! ¿Para qué se necesitó introducir tanto en el mínimo como en el máximo las palabras que no tienen importancia? En ruso, esta palabra tiene un significado bien determinado. En el presente caso significa precisamente una "declaración" de federalismo y de nacionalismo a la vez. Y recomendamos que mediten sobre el particular los bundistas que no ven ningún nexo entre el nacionalismo y la federación.

del Bund, pues como ya dijimos en el núm. 33, "por la fuerza, no te harás querer". Si *quieren* virar a la fusión, tienen que desistir de la federación y aceptar la autonomía. Y en ese caso comprenderán que la autonomía garantiza un proceso gradual de fusión en el que la reorganización se lleve a cabo con el menor quebranto posible, y además, de modo tal que el movimiento obrero judío no pierda nada y lo gane todo con esa reorganización y esa fusión.

Si no quieren virar a la fusión, estarán a favor de la federación (en su forma máxima o mínima, con declaración o sin ella); entonces les asustará la "imposición de la mayoría", convertirán el deplorable aislamiento del Bund en un fetiche y clamarán que la eliminación del aislamiento significa la eliminación del Bund; se pondrán a buscar los fundamentos que justifiquen su aislamiento, y en esta búsqueda se agarrarán ora a la idea sionista[23] de la "*nación* judía, ora recurrirán a la demagogia y los chismes.

El federalismo puede fundamentarse teóricamente sólo por las ideas nacionalistas, y nos resultaría extraño tener que demostrar a los bundistas que no es casual que la declaración de federalismo se haya formulado en el mismo IV Congreso que proclamó la existencia de la nación judía.

En el terreno práctico, sólo es posible desacreditar la idea de la fusión azuzando a los elementos inconscientes y medrosos contra el plan organizativo de *Iskra*, plan "monstruoso", "a lo Arakchéev"[24], que quiere "regimentar" a todos los comités y no permitirles "que den un solo paso sin órden de arriba". ¡Qué horrores! No dudamos que ahora todos los comités se apresurarán a rebelarse contra la mano de hierro, contra el puño de Arakchéev, etc.... ¿Pero de dónde han sacado ustedes, señores, sus datos sobre este feroz plan de organización? ¿De las publicaciones? ¿Por qué no las citan entonces? ¿De los cuentos de las ociosas comadres del Partido, que conocen al dedillo y del modo más fidedigno todos, pero todos los detalles relativos a esas ferocidades propias de Arakchéev? La última hipótesis es tal vez la más adecuada, ya que, aunque sólo sea con un mínimo de lógica, no sería fácil meter en el mismo saco la exigencia tan

necesaria de que el CC "*tenga posibilidad* de comunicarse con todo miembro del Partido"* y lo que es a todas luces un espantajo calumnioso: la afirmación de que el CC "lo hará todo" y "lo reglamentará todo". O bien ¿qué es ese disparate de que "entre la periferia y el centro" existirán "*lose Organisationen*"**? Adivinamos que nuestros buenos bundistas han oído campanas, pero no saben dónde repican. De cualquier modo, cuando llegue el caso habrá que explicárselo con todo detalle.

Pero lo peor es que no sólo deberán rebelarse los comités locales, sino también el Comité Central. Es verdad que aún no ha nacido[25], pero las comadres saben a ciencia cierta no sólo el día en que ha de nacer, sino incluso la suerte que correrá el recién nacido. Resulta que será un CC "*dirigido por un grupo de literatos*". ¿No les parece que se trata de un método de lucha probado y barato? Los bundistas no son los primeros en emplearlo, ni, quizás, los últimos. Para denunciar cualquier error de este CC o del CO hay que encontrar pruebas. Para denunciar que alguien no obra por convicción propia, sino *dirigido* por mano ajena, ¡hay que tener la valentía de presentar abiertamente la acusación y asumir ante todo el Partido la responsabilidad por la misma! Pero esto resulta demasiado caro, en todo sentido caro. En cambio, los chismes de comadres son baratos... Quizá alguien picará. Es muy poco agradable ser visto como una persona (o institución) a quien se "dirige", a quien se lleva en andaderas, que es un peón de ajedrez, una criatura, un títere de *Iskra*... ¡Pobre futuro CC nuestro! ¿A quién va a acudir para que lo defienda del yugo de los Arakchéev? ¿Tal vez a los bundistas "independientes" y a salvo de toda "sospecha"?

"Iskra", núm. 49, 1 de octubre de 1903 | *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

---

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 283.–*Ed.*

** Organizaciones amplias, libres.–*Ed.*

PROYECTO DE COMUNICADO DEL CC Y LA REDACCION DEL OC A LOS MIEMBROS DE LA OPOSICION

El CC del Partido y la Redacción del OC, después de una serie de intentos frustrados de llegar a un acuerdo a través de conversaciones privadas, se consideran en el deber de dirigirse a ustedes con un comunicado oficial, en nombre del Partido al que representan. La negativa del camarada Mártov a integrar la Redacción de *Iskra* y a colaborar en sus páginas, la negativa de los ex miembros de la Redacción a colaborar en el periódico y la actitud hostil de algunos camaradas dedicados a la labor práctica hacia los organismos centrales de nuestro Partido, crean relaciones completamente anormales entre esta llamada "oposición" y el Partido en su conjunto. El alejamiento pasivo de la labor del Partido, los intentos de "boicotear" sus instituciones centrales (que se expresan, por ejemplo, tanto en el hecho de haber suspendido su colaboración en *Iskra* desde el núm. 46, como en el abandono de la imprenta por el camarada Blumenfeld), la obstinación con que, en la entrevista con un miembro del CC[26], se calificaron de "grupo", contrariando los Estatutos del Partido, los violentos ataques contra la composición personal de los organismos centrales, aprobada por el Congreso, la exigencia de modificar esta composición, como condición para levantar el boicot, toda esta conducta no puede ser considerada correspondiente a los deberes de partido. Toda esta conducta, rayana en la infracción directa de la disciplina, en la práctica anula la disposición apro-

партии подчинено Ц. К-ту.
Ц.К. и ред. Ц.О. напо-
минают вторично всем чле-
нам т. наз. „оппозиции"
об их партийном долге.
Недовольство личным сост-
вом центров, вытекает ли оно
из личных раздражений или
из разногласий, кажущихся
тому или иному члену п-ии
справедливыми, не м. и не д.
вести к нелояльному обра-
зу действий. Если центры,
по мнению тех или иных
лиц, делают те или иные
ошибки, то обязанность всех
членов партии указывать
на эти ошибки перед всеми
членами партии и прежде

Página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de comunicado del CC y la Redacción del OC a los miembros de la oposición. – 1903.

Tamaño reducido

bada por el Congreso (en los Estatutos del Partido) por el que se encomienda al Comité Central la distribución de las fuerzas y los recursos del Partido.

Por eso, el CC y la Redacción del OC recuerdan a todos los miembros de la llamada "oposición" su deber de partido. El descontento con respecto a la composición personal de los organismos centrales, ya sea por resentimientos personales o por discrepancias que tal o cual miembro del Partido pueda juzgar graves, no puede ni debe conducir a un modo desleal de proceder. Y si determinadas personas opinan que los organismos centrales cometen tales o cuales errores, como miembros del Partido tienen la obligación de señalar dichos errores a todos los miembros del Partido y, ante todo, a los propios organismos centrales. Asimismo, en nombre de su deber de partido, el CC y la Redacción del OC se hallan obligados a examinar esas opiniones del modo más minucioso, cualquiera que sea la fuente de que emanen. Entretanto, ni la Redacción del OC ni el CC han recibido de la llamada oposición ninguna indicación directa y concreta en cuanto a sus errores ni expresiones de descontento o desacuerdo por motivo alguno; el camarada Mártov se niega incluso a ocupar su puesto en la Redacción del OC y en el Consejo superior del Partido, a pesar de que sólo desde ese puesto podría poner de relieve ante el Partido todos los errores que pudiera descubrir en las actividades de los organismos centrales.

El CC y la Redacción del OC están firmemente convencidos de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia no permitirá que sobre los organismos por él creados se influya por vía ilegítima, secreta (secreta ante el Partido) y desleal de presiones y boicots. El CC y la Redacción del OC declaran que permanecerán a toda costa en sus puestos mientras el Partido no los remueva, que cumplirán con su deber y no escatimarán esfuerzos para llevar a cabo todas las misiones que tienen encomendadas. Los intentos de "boicot" no harán que ni la Redacción del OC ni el CC se desvíen ni una pulgada del camino que siguen, cumpliendo la voluntad del Congreso; estos intentos sólo originarán

pequeños disgustos y grandes daños en algunos sectores de la labor de partido y mostrarán sólo la incomprensión del deber de partido y la infracción del mismo por parte de quienes persistan en dichos intentos.

Escrito entre el 26 de septiembre y el 13 de octubre (9 y 26 de octubre) de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en la "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

II CONGRESO DE LA LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA RUSA EN EL EXTRANJERO[27]

13-18 (26-31) DE OCTUBRE DE 1903

Publicado a fines de diciembre de 1903, en el libro "Actas del Segundo Congreso Ordinario de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero". Ginebra

Se publica según el texto de las "Actas"

1

OBSERVACIONES SOBRE EL ORDEN DEL DIA

13 (26) DE OCTUBRE

1

No hay por qué anticiparse a restringir el trabajo con los Estatutos. Tendremos nuevos Estatutos y, por consiguiente, podemos dejar "elaboración de los Estatutos"[28].

2

Una hora es poco para mi informe. Naturalmente, puedo cercenarlo, pero no creo que esto corresponda a los intereses de la asamblea. Ruego al presidente que recabe la opinión del Congreso. ¿Me darán más tiempo o debo reducir mi disertación?

3

La Liga ha elegido a dos delegados. El camarada Mártov declinó sus poderes, y ahora soy yo el único delegado legítimo. No comprendo qué sentido tiene la proposición de Mártov[29], si se ha anulado todo límite a la duración de las intervenciones. Muchos de los presentes han asistido al Congreso y, en mi opinión, no habrá un coinforme, sino una serie de ellos.

2

OBSERVACIONES PRELIMINARES AL INFORME SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR

13 (26) DE OCTUBRE

1

Lenin hace observaciones preliminares a su informe. Yo propongo, en primer lugar, mantener los seudónimos usados en el Congreso, ya que me acostumbré demasiado a ellos y me resultará más fácil emplearlos en lugar de ponerme a pensar cada vez a qué organización pertenecía el delegado. En segundo lugar, pienso referirme también a las reuniones celebradas por la organización de *Iskra*, en privado, por así decirlo, en los intervalos entre las sesiones del Congreso. Creo que es posible hacerlo, en primer lugar, porque la Liga era la sección en el extranjero de la organización de *Iskra*; en segundo lugar, porque la organización de *Iskra* ya ha sido disuelta y, en tercer lugar, porque sin estos datos me será más difícil explicar el verdadero sentido de los acontecimientos habidos en el Congreso del Partido.

2

El camarada Mártov es contrario a que se hable de las reuniones privadas de la organización de *Iskra*, porque no se levantó acta de ellas, pero actualmente tampoco disponemos todavía de las actas del Congreso del Partido y no podré remitirme a ellas. En fin de cuentas, el camarada Mártov está aquí presente y podrá rectificar cualquier inexactitud que se deslice. Si las reuniones privadas de *Iskra* tienen importancia para el asunto, las daré a conocer ante un público más amplio aún; de todos modos, el camarada Mártov no conseguirá ocultarlas ("¡Oh!"). Yo recuerdo muy

bien a quién no admití en esas reuniones y quién se retiró de ellas, y tengo mucho que hablar al respecto. Pueden haber errores, desde luego, y no podré reconstruir todo de memoria. Lo importante es el agrupamiento político de personas, que, como es natural, sólo puedo restablecer de modo aproximado en cada votación, pero que en general me resulta absolutamente claro. No es beneficioso para el asunto ocultarle a la Liga lo que atañe a la organización de *Iskra*, ya disuelta, y lo que ha pasado ya a ser patrimonio del Partido. Por lo que se refiere a los seudónimos usados en las actas, no cabe duda de que son mejores, pero yo no he leído las actas, y por consiguiente no los conozco.

3

El camarada Mártov teme que, al hablar de las reuniones privadas de *Iskra*, se pueda pasar al terreno de los chismes. Yo no he tenido el propósito de entrar en el terreno de los chismes, y "está en veremos" quién consigue mantenerse a la altura de una disputa de principios y quién tendrá que descender a ese terreno tenebroso ("¡Oh!"). ¡"Está en veremos", "está en veremos"! Yo me considero en plena libertad para referirme a las reuniones de la Redacción, y nada tendré en contra si el camarada Mártov también se refiere a ellas, pero debo señalar, en todo caso, que durante el Congreso no se celebró ni una sola reunión especial de la Redacción.

4

En efecto, yo mismo hice pregunta a la asamblea y nadie me lo impidió. Creo que no hay ningún inconveniente para hablar libremente sobre todo. Hay una gigantesca diferencia entre las conversaciones en privado y las reuniones de la organización de *Iskra*. En todo caso, que opine la asamblea. Hasta que la Liga no vea la necesidad de que me refiera a las reuniones privadas de la organización de *Iskra*, no lo haré.

5

La principal finalidad que persigue mi informe es demostrar que el camarada Mártov se equivocó, pero en su alusión al camarada Plejánov percibo algo absolutamente distinto[30]. Recuerdo una frase que pronuncié en una ocasión en el Congreso del Partido: "la tempestad de indignación que se levanta siempre cuando alguien sostiene en las comisiones una cosa y en las sesiones del Congreso, otra distinta"*. Aludir a semejante modo de proceder no significa ya discutir la conducta política, sino pasar a lo personal. En cuanto a la declaración de P. B. Axelrod acerca de que X se marchó sin recibir información alguna, puedo decir que eso es totalmente inexacto[31]. El mismo me escribió una carta manifestando que, a su juicio, en toda esta división había mucho de personal y poco que se relacionara con los principios. De donde deduzco que estaba ya informado. Y en respuesta a su pedido de que le comunicara mi opinión acerca del Congreso le escribí también más de una vez.

---

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 280.—*Ed.*

3

INFORME SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR

14 (27) DE OCTUBRE

Antes de iniciar su informe, Lenin habla de los debates de la sesión anterior, en la que se discutió en qué medida fuese posible referirse a las reuniones privadas de los iskristas, celebradas durante el Congreso del Partido. Interpreta la decisión adoptada ayer en el Congreso, en el sentido de que los informantes sólo deban referirse en un grado mínimo a los hechos que no consten en el acta, razón por la cual, al hablar de las reuniones de miembros de la organización de *Iskra*, se propone tratar sólo los resultados de la votación.

Después de esta introducción, pasa a hablar del período inmediatamente anterior al Congreso del Partido. En el Comité de Organización, cuya tarea consistía en preparar el Congreso, predominaban los iskristas, y éste actuaba precisamente siguiendo la línea de *Iskra*. Pero ya durante la preparación del Congreso se evidenció que en el CO no existía, ni mucho menos, una unidad total. Ante todo, formaba parte de él un bundista, quien procuraba aprovechar toda ocasión para entorpecer la convocación del Congreso de orientación iskrista; este miembro del CO mantenía siempre una línea propia. Del CO formaban parte, además, dos miembros de *Yuzhni Rabochi,* quienes, aunque se consideraban iskristas y llegaron incluso a manifestar su adhesión a *Iskra*, a propósito de lo cual se mantuvieron largas negociaciones, no podían ser reconocidos plenamente como tales. Por último, hasta entre los mismos iskristas que formaban parte del CO no había unidad total, sino que existían disensiones. Es importante señalar, además, la decisión del

CO sobre los mandatos imperativos. Esta cuestión surgió mucho antes del Congreso y se resolvió en el sentido de que los mandatos imperativos debían ser abolidos. En el mismo sentido y del modo más categórico se pronunció también la Redacción. Esta decisión se extendía igualmente a ella misma. Se decidió que en el Congreso, como instancia suprema del Partido, ninguno de los miembros de éste ni de la Redacción debería considerarse sujeto a ningún tipo de obligaciones ante la organización que lo había delegado. En vista de tal decisión, yo elaboré un proyecto de *Tagesordnung** del Congreso, con comentarios, y resolví presentarlo al Congreso en mi nombre. En el punto 23 de este proyecto, al margen, aparecía una anotación acerca de que debía elegirse tres personas para la Redacción y otras tantas para el CC[32]. En relación con este punto, hay que mencionar una circunstancia más. Como la Redacción constaba de 6 personas, se decidió de común acuerdo que, en el caso de que durante el Congreso hubiera que reunir a la Redacción y los votos se dividieran por partes iguales, el camarada Pavlóvich sería invitado a la reunión con derecho de voto.

Los delegados comenzaron a llegar mucho antes que se iniciara el Congreso. El CO les ofreció la posibilidad de entablar previamente conocimiento con la Redacción. Era completamente natural que los iskristas desearan aparecer ante el Congreso unidos, de acuerdo en todos los puntos, y con este fin se mantuvieron entrevistas privadas con los delegados que iban llegando y se organizaron también reuniones para establecer criterios comunes. En estas reuniones se esclareció con bastante nitidez la fisonomía de algunos delegados. Por ejemplo, en una de esas reuniones, en la que presenté un informe sobre el problema nacional[33], el delegado de un distrito minero se expresó de una manera afín al PSP[34] y en general manifestó una extraordinaria confusión de ideas.

Tales fueron las circunstancias que precedieron al Congreso.

* Orden del día. – *Ed.*

Pasaré a explicar ahora de qué modo vine a ser el único delegado de la Liga, aunque ésta había elegido dos. Resultó que de la organización rusa de *Iskra*[35], que debía enviar también dos delegados, no llegó ninguno. Por lo tanto, antes de que se iniciara el Congreso, en una reunión de iskristas se resolvió que uno de los dos delegados elegidos por la Liga renunciara a su mandato, transfiriéndolo a otro delegado, y actuara como delegado de la organización de *Iskra*, asumiendo en su persona los dos mandatos, con el propósito de que si llegaba de Rusia el delegado elegido, le transfiriera uno de esos dos mandatos. Naturalmente, tanto Mártov como yo deseábamos ser delegados de *Iskra*, en vista del insignificante papel desempeñado por la Liga. Hemos resuelto el asunto echando a suerte.

La primera cuestión previa –la elección del buró del Congreso– provocó cierta divergencia, aunque insignificante, entre Mártov y yo. El insistía en que fueran elegidas 9 personas, incluyendo en este número hasta a un bundista. Por mi parte, yo consideraba que debía elegirse un buró capaz de aplicar una política firme y consecuente, y que, en caso necesario, supiera incluso, como se dice, "meter en un puño". Resultaron elegidos Plejánov, Lenin y Pavlóvich.

Además de cinco bundistas asistieron al Congreso dos delegados por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y un delegado por la Unión de Lucha, de Petersburgo, que casi siempre votaba con ellos. Desde el primer momento, estas personas dilataban mucho los debates. Sólo en discutir el reglamento del Congreso se invirtió un tiempo increíble. Las interminables discusiones acerca del lugar del Bund en el Partido duraron varias sesiones. Dilaciones similares provocó el bundista elegido a la Comisión de Credenciales. Obstruía a cada paso la labor, no se ponía de acuerdo en ninguna cuestión con otros miembros de esta comisión, de la que yo también formaba parte, e invariablemente dejaba constancia de su "opinión particular". Y como se le observara que de este modo se dilataría el Congreso, el bundista contestó: "pues que se dilate", y expuso que estaba dispuesto a sesionar en la comisión tanto tiempo que fuese

necesario. Era muy pasada la medianoche cuando se logró poner fin a la comprobación de las credenciales.

En las primeras sesiones del Congreso ya se produjo el incidente del CO. Según el reglamento elaborado por él, sólo podían ser invitados al Congreso con voz y sin voto "personalidades destacadas del Partido". La Comisión de Credenciales rechazó el pedido del grupo Borbá, de que se aceptara un representante suyo. Participaban en esta Comisión dos miembros del CO, quienes se opusieron categóricamente a la admisión de un representante de aquel grupo en el Congreso. Cuando el informante nombrado por la comisión comunicó al Congreso esta decisión, se promovió un largo debate "a favor" y "en contra" de la admisión, en el que un iskrista expresó la opinión de que en modo alguno debía el Congreso invitar a un representante de Borbá, ya que este grupo sólo se ocupaba de intrigar, procuraba deslizarse por todas las rendijas, sembraba la discordia en todas partes, etc. (Trotski: "¿Por qué no menciona usted el nombre del orador?; fui yo quien lo dijo." P. Axelrod: "Por lo visto, el informante no piensa que eso sea útil para él.") Sí, fue, en efecto, el camarada Trotski quien caracterizó con tanta aspereza al grupo Borbá. En el apogeo de la discusión sobre si debía o no admitirse en el Congreso un representante del grupo Borbá un delegado de *Yuzhni Rabochi*[36], que había llegado tarde al Congreso y sólo acababa de aparecer en él, propuso a los asistentes que la sesión se interrumpiera por cinco minutos, a fin de que él pudiera conocer todas las circunstancias del asunto en debate. Concedida la interrupción, los miembros del CO se reunieron a deliberar allí mismo, junto a la ventana. Debo advertir que ya antes de que el Congreso comenzara, algunos miembros del CO mostraron cierto descontento con la Redacción. Por ejemplo, el miembro bundista del CO estaba tremendamente indignado por el hecho de que la Redacción hubiera enviado su donativo de 500 marcos destinado al fondo electoral de los socialdemócratas alemanes, en su nombre y en el del CO, sin haber obtenido previamente la autorización de éste. Una acción tan inocente,

perfectamente natural dada la imposibilidad de comunicarse rápidamente con los camaradas de Rusia, era interpretada por el bundista en el sentido de que los redactores, residentes en el extranjero, se servían del nombre del CO sin consultar con él. Llegó incluso a presentarse en el CO una moción para que se censurara a la Redacción por lo ocurrido, como en efecto se hizo, pues se sumó al bundista el camarada NN, miembro de la organización de *Iskra*. Cuando hablé de esto con el camarada Mártov, él se indignó muchísimo, y declaró que era una "infamia". (Mártov: "No, yo no empleé la palabra 'infamia'.") No recuerdo la palabra exacta que empleó. Y agregó: "no dejaré que las cosas queden así". Yo lo traté de convencer de que el incidente no era tan importante y que más valía callar, sin darle trascendencia. Terminada la deliberación del CO junto a la ventana, el camarada Pavlóvich, que formaba parte de él, comunicó a los otros dos miembros del buró que, a propuesta del delegado de *Yuzhni Rabochi* que había llegado tarde y que integraba también el CO, se decidió por mayoría de votos, con excepción del suyo, de Pavlóvich, invitar al representante de Borbá, Riazánov, a participar en el Congreso con voz y sin voto. El camarada Pavlóvich se opuso enérgicamente a esta decisión y, puesto que los mandatos imperativos habían sido abolidos, se creyó en el derecho de protestar contra aquélla ante el Congreso. A nosotros, miembros del buró, así como a la Redacción y a otros iskristas, nos produjo enorme indignación esta decisión del CO. El miembro del CO a quien ya me he referido, el camarada NN, en una sesión de la Comisión de Credenciales, se había pronunciado contra la admisión del representante de Borbá en el Congreso; pero ahora, en la reunión del CO, por el contrario, aceptaba que fuera admitido. Ahora él mismo introducía con maña a Riazánov en el Congreso. De este modo nos habían metido en una trampa. En vista de ello, resolvimos luchar enérgicamente contra esa indignante decisión del CO. Muchos delegados se opusieron a ella. En el discurso que pronuncié al respecto yo dije lo siguiente: "La tempestad de indigna-

ción que se levanta siempre en los congresos europeos cuando alguien sostiene en las comisiones una cosa y en las sesiones del congreso, otra distinta". Al decir esto, aludía a NN, miembro de la organización de *Iskra*. Cuando el camarada Pavlóvich informó al Congreso sobre su protesta contra tal decisión del CO, el miembro de *Yuzhni Rabochi* juzgó que eso era una infracción de la disciplina, un procedimiento desorganizador, etc., y pidió que el Congreso impusiera al camarada Pavlóvich la correspondiente sanción por este acto. Pero nosotros destrozamos todos estos argumentos. La mayoría del CO salió derrotada. Se aprobó una resolución en el sentido de que el CO, como organismo colegiado, no tenía derecho a influir en la composición del Congreso una vez que éste había elegido la Comisión de Credenciales. La propuesta de invitar a Riazánov fue rechazada. Pero, aun después de terminado el Congreso, he escuchado a algunos iskristas preguntarse por qué no debía admitirse en el Congreso a un miembro de Borbá. (D e i c h: "Yo dije eso en el Congreso mismo.") Es absolutamente cierto, y tampoco en otros asuntos de los que hablaré, votó siempre el camarada Deich de acuerdo con todos los iskristas, por ejemplo, en el asunto de la igualdad de lenguas. Hay ahora iskristas que exteriorizan ideas extrañas en sumo grado como la de que el CC debería reflejar en su labor todas las vacilaciones y concepciones primitivas existentes en el seno del Partido. En este mismo sentido intervinieron en el Congreso algunos iskristas poco firmes, titubeantes. Así pues, resulta por entero falsa la idea de quienes piensan que todos los que se autotitulan iskristas lo son en efecto. Hay iskristas que se avergüenzan incluso de llamarse así; esto es un hecho. Hay iskristas que luchan contra *Iskra*, que le ponen distintos obstáculos, que entorpecen su actividad. *Iskra* ha adquirido popularidad, se ha puesto de moda llamarse iskrista, pero ello no impide que muchos de quienes así se llaman sigan siendo lo que eran antes de que *Iskra* fuese reconocida por numerosos comités. Estos iskristas inseguros han causado mucho daño a *Iskra*. Si por lo menos lucharan contra ella de manera directa y abierta... pero no,

actúan bajo cuerda, en forma subrepticia, a la chita callando, en secreto.

El segundo punto de la *Tagesordnung* del Congreso estaba dedicado al Programa del Partido. Los adeptos de *Rabóchee Delo*, los bundistas y diversos delegados, a quienes durante el Congreso se dio el apodo de "charca", llevaron a cabo una obstrucción increíble. Los debates sobre el Programa se alargaron hasta lo inverosímil. Solamente Akímov presentó más de una decena de enmiendas. Se discutía literalmente cada palabra y hasta el empleo de tal o cual conjunción. Un bundista elegido a la Comisión de Examen del Proyecto de Programa preguntó con toda razón qué proyecto estaba a consideración, si el propuesto por la Redacción de *Iskra* o el que presentara Akímov; tantas eran las enmiendas que había que discutir. Las enmiendas eran insignificantes, y el Programa fue aprobado sin ninguna modificación sustancial; sin embargo, los debates en torno del mismo abarcaron cerca de veinte sesiones. ¡Tan improductivas fueron las labores del Congreso en virtud de la oposición a ellas manifestada por los diversos elementos antiiskristas y los cuasiiskristas!

El segundo incidente de importancia que se produjo en el Congreso, después del relativo al CO, fue el incidente a propósito de la igualdad de lenguas, o como irónicamente se lo llamó en el Congreso, "a propósito de la libertad de lenguas". (M á r t o v: "O 'a propósito de los asnos'." R i s a s.) Sí, también "a propósito de los asnos". Se trata de lo siguiente. En el proyecto de programa del Partido se habla de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, nacionalidad, religión, etc. Esto no fue suficiente para los bundistas, quienes exigieron que se proclamara en el Programa el derecho de cada nacionalidad a recibir enseñanza en su propia lengua, así como a emplearla para dirigirse a diversas instituciones públicas y del Estado. En respuesta a la observación de un locuaz bundista, que se refirió, para dar ejemplo, a los establecimientos estatales para la cría de caballos, el camarada Plejánov observó que no había para qué hablar de tal cosa, ya que los caballos no hablaban, sino que "sólo hablan los asnos". Los bundistas

se ofendieron ante estas palabras, por lo visto, porque se sintieron aludidos por el chiste.

En el problema de la igualdad de lenguas aparecieron los primeros signos de la escisión. Además de los bundistas, los de *Rabóchee Delo* y la "charca", se pronunciaron también a favor de la "libertad de lenguas" algunos iskristas. El camarada Deich, con sus votos en esta cuestión, provocó en nosotros asombro, indignación, etc.; unas veces se abstenía y otras votaba contra nosotros. En fin de cuentas, este problema se resolvió amigablemente y por unanimidad.

En general, durante la primera mitad del Congreso todos los iskristas actuaron de común acuerdo. Los bundistas sostenían que había una conjura contra ellos. Un bundista caracterizó en su discurso al Congreso como una "mayoría compacta". En respuesta a estas palabras, expresé el deseo de que todo nuestro Partido se convirtiera en una mayoría compacta*[37].

El panorama cambia por completo al llegar a la segunda mitad del Congreso. Desde ese momento comienza el histórico viraje de Mártov. Las divergencias que entre nosotros se manifestaban no eran en modo alguno insignificantes. Nacían de la falsa apreciación del momento actual por parte de Mártov. El camarada Mártov se desvió de la línea en que se había mantenido con anterioridad.

El quinto punto de la *Tagesordnung* versaba sobre los Estatutos. En torno de su primer artículo ya en la comisión habían surgido disputas entre Mártov y yo. Defendíamos fórmulas distintas. En tanto que yo proponía que se reconociera miembro del Partido a quien, aceptando el programa de éste y prestándole apoyo material, perteneciera a alguna de sus organizaciones, Mártov consideraba suficiente, además de las dos primeras condiciones, que trabajara bajo el control de una organización del Partido. Yo insistí en mi fórmula y señalé que sin apartarnos del principio del centralismo no podíamos hacer otra definición de miembro del Partido. Reconocer miembro del Partido a quien no perte-

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 282.–*Ed.*

neciera a ninguna de sus organizaciones equivale a pronunciarse contra todo control partidista. Mártov introducía aquí un nuevo principio, totalmente contrario a los principios de *Iskra*. Su fórmula ensanchaba los límites del Partido. Invocaba que nuestro Partido debía ser un partido de masas. Abría de par en par las puertas a todo género de oportunistas, ampliaba los límites del Partido hasta desdibujarlos por completo. En nuestras condiciones, esto encierra un gran peligro, ya que resulta muy difícil trazar una línea divisoria entre un revolucionario y un charlatán. De ahí que necesitáramos restringir el concepto de partido. El error de Mártov consistía en que abría ampliamente las puertas del Partido a cualquier aventurero, cuando se hizo claro que incluso en el Congreso nada menos que una tercera parte de los presentes eran intrigantes. En este caso, Mártov manifestó oportunismo. Su fórmula introducía una nota falsa y disonante en los Estatutos: todo miembro del Partido debía hallarse bajo un control tal de la organización que el CC tuviera la posibilidad de comunicarse con todo miembro del Partido. Mi fórmula servía de estímulo para organizarse. El camarada Mártov rebajaba el concepto de "miembro del Partido", que, a mi juicio, debe mantenerse alto, muy alto. Se adhirieron a Mártov *Rabóchee Delo*, el Bund y la "charca", con ayuda de los cuales logró aquél la aprobación del artículo primero de los Estatutos.

Luego Mártov comenzó a hablar de los "rumores difamatorios" que se difundían acerca de él. Pero no había agravio alguno en señalar con quiénes se había aliado Mártov. Yo mismo me había expuesto a parecidos reproches, al resultar en alianza con la camarada Brúker. Y de ninguna manera me ofendí cuando el camarada Mártov me envió una nota en la que decía: "¡Fíjate quién vota contigo!" Cierto que mi alianza con Brúker fue pasajera y casual. En cambio, la de Mártov con el Bund resultó ser duradera. Yo me oponía a la fórmula de Mártov, porque era una *Versumpfung**. Previne contra esto a Mártov, y nuestros

* Meterse en una charca. – *Ed.*

adversarios, siguiéndolo como un solo hombre, ilustraban elocuentemente su error. Pero lo más peligroso no era que Mártov hubiera caído en la charca, sino que, habiendo caído en ella de manera accidental, no se esforzara por salir, sino que se hundiera cada vez más. Los bundistas comprendieron que habían pasado a ser dueños de la situación y dejaron su impronta en los Estatutos.

También en la segunda mitad del Congreso se formó una mayoría compacta, pero ahora integrada ya por la coalición de los martovistas más la "charca" más la compacta minoría de *Rabóchee Delo* y el Bund. Y esta mayoría compacta estaba en contra de los iskristas. Un bundista, viendo que los iskristas reñían entre sí, dijo: "Resulta agradable discutir, cuando los jefes disputan". No comprendo por qué se retiró el Bund en tales condiciones. Era dueño de la situación y habría podido lograr muchas cosas. Lo más probable es que se hallaba sujeto por un mandato imperativo.

Una vez echado a perder el artículo primero de los Estatutos, teníamos que atar cuanto mejor la nave rota, atarla con un nudo doble. Naturalmente, sentimos recelo de que nos jugasen una mala pasada, de que nos enredaran. En vista de ello, era necesario establecer la cooptación mutua en los organismos centrales para asegurar al Partido la unidad de acción de los mismos. En torno de este problema volvió a entablarse la lucha. Había que proceder de modo que en vísperas del III Congreso del Partido no se repitiera lo que había ocurrido con el CO. Había que formar un gabinete iskrista consecuente y honesto. Pero también en este punto sufrimos una nueva derrota. El punto sobre la cooptación mutua en los organismos centrales del Partido fue rechazado. El error de Mártov, apoyado por la "charca", se reveló entonces con una claridad aún mayor. La coalición quedó plenamente formada a partir de ese momento y, bajo la amenaza de la derrota, no tuvimos más remedio que cargar nuestras armas con doble munición. El Bund y *Rabóchee Delo* estaban presentes y decidían con sus votos la suerte del Congreso. Y esto provocó una lucha tenaz y encarnizada.

Pasemos ahora a las reuniones privadas de la organización de *Iskra*. En ellas nos ocupamos principalmente del problema de la composición del CC. Durante todas las cuatro reuniones de la organización de *Iskra* se debatió acerca del camarada NN, a quien una parte de iskristas deseaba manifestar su desconfianza política, pero no en el sentido literal de la palabra, ni mucho menos, ya que nadie le achacaba nada deshonroso, sino en el sentido específico de si fuese útil para el gabinete iskrista. Esto dio lugar a tremendas disputas. En la última reunión de los dieciséis, nueve votaron contra NN, cuatro a favor y los demás se abstuvieron. En dicha sesión se discutió también el problema de la composición de nuestro gabinete para presentarlo en las elecciones.

Mártov y yo propusimos dos diferentes "grupos de tres", sin que lográramos ponernos de acuerdo. Para que no se dividieran los votos en el Congreso, decidimos proponer una lista conciliatoria. Hicimos toda suerte de concesiones: yo me avine a una lista en la que figuraban dos martovistas. La minoría rechazó esto. A propósito, el miembro del grupo *Yuzhni Rabochi* no deseaba figurar en nuestra lista, pero consintió en ser incluido en la de los martovistas. *Yuzhni Rabochi* –un elemento ajeno– decidía la cuestión sobre el CC. Después de la escisión de los iskristas, teníamos que aglutinar a nuestros correligionarios, y nos lanzamos a una vigorosa agitación. El inesperado retiro del Bund trastrocó toda la situación. Volvieron a formarse una mayoría y una minoría compactas. Nosotros formábamos ahora la mayoría y conseguimos que al CC fueran elegidas las personas que queríamos.

Tales fueron las circunstancias que condujeron a la escisión. Mártov manifestó una gran carencia de tacto, al plantear en el Congreso el problema de confirmar a todos los seis redactores de *Iskra*, a sabiendas de que yo insistiría en la elección de la Redacción. Ello significaba reducir el problema de la elección de la Redacción a expresar desconfianza hacia determinados miembros de la Redacción.

El sábado, a las 5, terminó la elección y pasamos

a la discusión de las resoluciones. Sólo disponíamos para ello de unas cuantas horas. Como consecuencia de las demoras y los entorpecimientos provocados por la "charca", fue necesario eliminar de la *Tagesordnung* gran número de importantes cuestiones; por ejemplo, nos faltó tiempo en absoluto para discutir todos los problemas de la táctica.

La actitud del Congreso hacia las resoluciones fue tan unánime, que tuvimos la impresión de que prevalecía el espíritu conciliador; nos pareció que Mártov no iba a hacer un problema de Estado de las divergencias que habían surgido. Incluso llegó a manifestar, cuando uno del grupo *Yuzhni Rabochi* cuestionó la validez de la elección, que la minoría acataría todo lo acordado por el Congreso. Todas las resoluciones fueron aceptadas pacífica y amistosamente; las únicas discrepancias surgieron con motivo de la resolución sobre los liberales presentada por Starover, que pecaba de difusa y en la que de nuevo se traslucía el oportunismo; nosotros la combatimos y conseguimos que se aprobara otra más sobre la misma cuestión.

La impresión general que sacamos del Congreso fue la de que tuvimos que luchar contra las intrigas. Se nos había colocado ante la imposibilidad de trabajar. La conclusión natural era: "¡líbranos, Señor, de amigos como éstos!", es decir, de los cuasiiskristas. Mártov no supo comprender en absoluto la situación. Elevó su equivocada posición a la categoría de principio. Su afirmación de que la mayoría había implantado el "estado de sitio" se halla en flagrante contradicción con las necesidades reales del Partido. Para que el trabajo fuera más eficiente, era preciso eliminar a los elementos entorpecedores y hacer que les resultara imposible dañar al Partido; sólo así lograremos trabajar fructuosamente en el próximo congreso. Por ello era necesario establecer la unidad total entre los organismos centrales del Partido.

La primera mitad del Congreso fue diametralmente contraria a la segunda. Los puntos cardinales del Congreso en su conjunto se reducen a los cuatro hechos siguientes: 1) el incidente del CO; 2) los debates acerca de la igualdad de lenguas; 3) los debates acerca del primer artículo de los

Estatutos, y 4) la lucha librada en torno de las elecciones a los organismos centrales del Partido.

En la primera mitad del Congreso nos pronunciamos, junto con Mártov, contra el CO, el Bund, *Rabóchee Delo* y la "charca"; en la segunda mitad, Mártov cayó casualmente en la charca. Y ahora, después del Congreso, lo que era una *Versumpfung* casual se ha convertido en una *Versumpfung* verdadera. (Aplausos.)

4

DECLARACION ACERCA DEL INFORME DE MARTOV

15 (28) DE OCTUBRE[31]

Protesto de la manera más enérgica contra ese *miserable* método de lucha, contra el planteamiento por Mártov de la cuestión de quién ha mentido o intrigado al exponer la conversación privada que sostuvimos él, Starover y yo. ¡Hago constar que este procedimiento se halla en flagrante contradicción con lo que manifestó ayer el mismo Mártov, en el sentido de que le repugnaba reducir el asunto al problema insoluble de la mayor o menor veracidad de las diferentes versiones de conversaciones privadas! Declaro que Mártov ha expuesto *de un modo absolutamente falso* la conversación privada *en question**. Declaro que aceptaré cualquier tribunal arbitral y que emplazo ante él a Mártov, si se atreve a acusarme de conducta incompatible con el desempeño de un puesto de responsabilidad en el Partido. Y declaro que es deber moral de Mártov, quien ahora no formula acusaciones directas, sino oscuras alusiones, que es deber suyo tener el valor de plantear sus acusaciones abiertamente y con su firma ante todo el Partido y que yo, como miembro de la Redacción del OC del Partido, propongo a Mártov, en nombre de toda la Redacción, que *edite* de inmediato un folleto con *todas* sus acusaciones. Si no lo hace, Mártov sólo demostrará que todo lo que procuraba era provocar un escándalo en el Congreso de la Liga, y no depurar moralmente al Partido.

---

* En francés en el original.—*Ed.*

5

DECLARACION ACERCA DEL INFORME DE MARTOV

16 (29) DE OCTUBRE

Después del llamado coinforme de Mártov, de ayer, que desvió los debates hacia un plano indigno, declaro que considero innecesario e imposible participar en ningún debate acerca de este punto de la *Tagesordnung* y, en consecuencia, también me niego a pronunciar las palabras de conclusión, tanto más que, si Mártov tiene el valor de plantear acusaciones determinadas y públicas, está obligado a hacerlo ante todo el Partido en el folleto cuya preparación le reclamé ayer formalmente.

6

DISCURSOS PRONUNCIADOS AL DISCUTIRSE LOS ESTATUTOS DE LA LIGA

17 (30) DE OCTUBRE

1

Me detendré principalmente en un punto, a saber: en el pensamiento expuesto por el informante de que la Liga es autónoma en la elaboración de sus Estatutos. A mi modo de ver, esto es completamente erróneo, ya que el CC, al cual el artículo 6 de los Estatutos del Partido confiere el derecho de organizar comités, es el único organismo que tiene atribuciones para elaborar los Estatutos de la Liga, pues organizar significa, ante todo, redactar los Estatutos de una organización. Y mientras el CC no ratifique los Estatutos de la Liga, ésta *carecerá* de Estatutos. El concepto de autonomía es absolutamente inaplicable en este caso, ya que se halla en contradicción con los Estatutos del Partido. Vuelvo a subrayar con energía que la Liga no tendrá Estatutos hasta que los ratifique el CC. En cuanto a la ratificación de la Liga por el Congreso del Partido, tal cosa no se debió a las actividades de la Liga, sino más bien, pese a todos sus defectos, exclusivamente a su firmeza en los principios.

2

No vale la pena hacer muchas objeciones a estos argumentos[39]. El artículo 6 confiere el derecho de organizar y, por lo tanto, también de reorganizar[40], y la Liga reorganizada seguirá siendo Liga, la única organización del Partido en el extranjero.

3

A la pregunta formulada por el camarada Mártov, en el sentido de si los funcionarios deben ser ratificados por el CC, respondo que no veo ningún inconveniente en que las personas elegidas a la administración sean ratificadas por el Comité Central.

7

INTERVENCION A PROPOSITO DE LOS RESULTADOS DE LA VOTACION DE LAS RESOLUCIONES SOBRE LOS ESTATUTOS DE LA LIGA

17 (30) DE OCTUBRE

...En nombre propio y en el de los camaradas que votaron con él, Lenin declara que rechazar la resolución del camarada Koniaguin y aceptar la del camarada Mártov constituye una flagrante violación de los Estatutos del Partido[41]. ("¿Qué artículo, precisamente, de los Estatutos desaprueba esta votación?") Me niego a responder a semejantes preguntas, que ya quedaron suficientemente aclaradas en el curso de los debates. ("Indique el artículo de los Estatutos que se opone a la resolución que hemos aprobado.") La interpretación de los Estatutos incumbe a los organismos centrales del Partido; ellos se encargarán de hacerlo.

DECLARACION NO ENTREGADA[42]

29 de octubre de 1903.

Camaradas: Me retiré ayer (28 de octubre) de la sesión del Congreso, porque me resultaba demasiado repugnante presenciar cómo Mártov hurgaba en sórdidos chismes, rumores y conversaciones privadas y lanzaba chillidos histéricos, para alborozo de todos los amantes de escándalos. Como burlándose de sí mismo, el mismo Mártov había declarado elocuentemente anteayer que era indecente remitirse a conversaciones privadas imposibles de verificar y que provocan la pregunta de cuál de los interlocutores *mentía*. Esta indecencia, precisamente, la mostró ante nosotros Mártov al apremiarme con histeria ayer para que contestara *quién mentía*, si él o yo, al exponer la famosa conversación particular sobre el famoso grupo de tres.

Este procedimiento, consistente en provocar el escándalo con la pregunta de *¿quién ha mentido?*, sólo es digno de un camorrista que busca un fácil pretexto para reñir, o de una persona, que, irritada hasta la histeria, es incapaz de reflexionar sobre la insensatez de su conducta. Tratándose de un dirigente político a quien se acusa de determinados errores políticos, el hecho de recurrir a semejante procedimiento es testimonio infalible de que carece de otros medios de defensa, y de que con mezquindad traslada la divergencia política al plano lamentable de las pendencias y las habladurías.

Cabe ahora preguntar qué medios de defensa pueden emplearse, en general, contra este ardid, propio de todos los camorristas y alborotadores, de lanzar acusaciones *imposibles*

de probar, basándose en conversaciones privadas. Y digo acusaciones "imposibles de probar", ya que las conversaciones privadas de que no se levanta acta excluyen, por su propio carácter, *toda* posibilidad de prueba, y las acusaciones basadas en ellas conducen a la simple e incesante repetición de la palabra "mentira". Mártov ha llegado ayer hasta un verdadero virtuosismo en el arte de tales repeticiones, y no es mi propósito seguir su ejemplo.

En mi declaración de ayer señalaba ya *un* medio de defensa, e insisto categóricamente en él. Propongo a mi adversario que edite de inmediato un folleto con todas las acusaciones contra mí, que en su discurso adoptaron la forma de infinitas e innumerables alusiones oscuras acerca de que yo mentía, intrigaba, etc., etc. *Exijo* que mi adversario presente sus acusaciones, con su firma, precisamente ante *todo* el Partido, ya que ha puesto reparos a mi persona como miembro de la Redacción del OC del Partido y ha afirmado que ciertos individuos no pueden ocupar puestos de responsabilidad en el Partido. Yo me comprometo a publicar *todas* las acusaciones de mi adversario, pues sé muy bien que el ventilar públicamente todos esos chismes y rencillas será mi mejor defensa ante el Partido. Y repito que, si rechaza mi requerimiento, demostrará con ello que sus acusaciones no pasan de ser oscuras insinuaciones, que son fruto o bien de las calumnias de un canalla, o bien de la irresponsabilidad histérica de un político que pierde pie.

Poseo, por lo demás, otro medio indirecto de defensa. He dicho ya en mi declaración de ayer que Mártov ha dado una versión completamente falsa de la conversación privada *en question*. No volveré a reproducir esa conversación, porque sería vano y no tendría objeto hacer afirmaciones *imposibles de probar*. Pero que cada cual reflexione sobre el "documento" que ayer entregué a Mártov, por él leído en el Congreso. Se trata del programa del Congreso y de mi comentario a él, escrito *después* de la conversación "privada", *enviado por mí a Mártov* y devuelto por éste con sus enmiendas.

Este documento constituye, *sin ningún género de duda,*

la quintaesencia de nuestra conversación, y me basta analizar su texto exacto para poner de manifiesto el carácter calumnioso de las acusaciones de Mártov. He aquí el texto íntegro del documento:

"Punto 23 (de la *Tagesordnung* del Congreso). *Elección del CC y de la Redacción del OC del Partido.*"

Mi comentario: "El Congreso elige a *tres* personas para la Redacción del OC y a otras *tres* para el CC. Estas seis *juntas*, por una mayoría de dos tercios, completan, cuando es necesario, la Redacción del OC y el CC mediante cooptación y presentan al Congreso el correspondiente informe. Después de aprobado el informe por el Congreso, la cooptación sucesiva la llevan a cabo la Redacción del OC y el Comité Central por separado"*.

Mártov ha afirmado que este sistema se adoptó *exclusivamente* con el fin de ampliar el grupo de seis de la Redacción. Pero esta afirmación se halla en contradicción *directa* con las palabras: "cuando es necesario". Está claro que ya entonces se previó también la posibilidad de que no llegara a ser necesario. Además, si para la cooptación se exigía el acuerdo de cuatro de los seis, es evidente que el cuerpo de redacción *no podía completarse sin el consentimiento de los no redactores*, sin el consentimiento, por lo menos, de un miembro del CC. Por consiguiente, la ampliación de la Redacción quedaba supeditada al criterio de una persona cuya identidad apenas si podía ser supuesta entonces (un mes o mes y medio antes del Congreso) mediante indefinidas conjeturas. Es evidente, por tanto, que *entonces* también Mártov consideraba que el grupo de seis redactores, como tal, era incapaz de *seguir existiendo de modo independiente*, si el voto decisivo en cuanto al problema de la ampliación del grupo de tres elegible se transfería a un *no redactor*, también elegible. También Mártov consideraba imposible convertir la vieja Redacción de *Iskra* en Redacción del Organo Central del Partido sin una ayuda exterior, de fuera de la Redacción.

---

* Véase *O.C.*, t. 7, págs. 415-416.–*Ed.*

4*

Prosigamos. Si todo el asunto consistía *exclusivamente* en ampliar el grupo de seis, ¿para qué había que hablar del grupo de tres? En ese caso, sería suficiente sustituir la cooptación unánime con la cooptación por una u otra mayoría de votos. En ese caso, no habría sido necesario hablar para nada de la Redacción, sino que habría sido suficiente hablar de la cooptación a los organismos del Partido en general y a los organismos centrales del Partido en particular. Es claro, por consiguiente, que no se trataba simplemente de una ampliación. Es claro, asimismo, que a una posible ampliación *no* se le opondría sólo *un* miembro de la vieja Redacción, *sino tal vez dos o incluso tres,* puesto que para *ampliar* el grupo de seis se había considerado conveniente *reducirlo* al comienzo a tres.

Por último, compárese el procedimiento previsto para "completar", para ampliar la composición de los organismos centrales según los actuales Estatutos del Partido, aprobados en el Congreso, y según el proyecto inicial que Mártov y yo reprodujimos en el precitado comentario al punto 23 del orden del día. Según el proyecto inicial se exigía el acuerdo de *cuatro contra dos* (para ampliar *la Redacción del OC* y el CC), mientras que, según los Estatutos actuales, se requiere, en última instancia, el acuerdo de *tres contra dos,* ya que es el Consejo el que decide ahora definitivamente sobre la cooptación a los organismos centrales, y si dos miembros de la Redacción más un miembro del Consejo quieren ampliar la Redacción, pueden, consiguientemente, hacerlo contra la voluntad del tercero.

Así pues, no puede caber ni la menor duda (según el sentido preciso de un documento preciso) de que ya mucho antes del Congreso se había previsto (por Mártov y por mí, sin que protestara ninguno de los miembros de la Redacción) un cambio de la composición de la Redacción, el cual debería efectuarse por encima de la voluntad y del consentimiento de uno cualquiera o, tal vez, incluso de dos o tres miembros del grupo de seis. Se puede juzgar, por eso, qué validez tienen ahora esas lamentaciones sobre el mandato imperativo informal a que estaba sujeto el grupo de seis,

sobre los lazos morales existentes entre ellos, sobre la importancia de mantener inmutable el cuerpo de redactores y otros subterfugios parecidos, tan abundantes en el discurso de Mártov. Todos estos subterfugios se hallan en directa contradicción con el texto inequívoco del comentario, en el que se exige *renovar* el cuerpo de redacción mediante un procedimiento bastante complicado y, por lo tanto, minuciosamente meditado.

De este comentario se desprende de modo más indudable aún que el cambio de la composición de la Redacción quedaba condicionado *al consentimiento* de no menos de dos camaradas de Rusia, elegidos como miembros del CC por el Congreso. Es incuestionable, por consiguiente, que tanto Mártov como yo *confiábamos en convencer* a esos futuros miembros del CC de la necesidad de que se realizara determinado cambio de la composición de la Redacción. Quiere decir que dejábamos la solución del problema de cómo debía quedar formada la Redacción en manos de unos miembros del Comité Central, sin saber aún exactamente quiénes serían. Nos lanzábamos, pues, a la lucha *confiando en atraer a nuestro lado a estos miembros del Comité Central,* y ahora cuando la mayoría de los camaradas influyentes de Rusia se ha pronunciado en el Congreso a mi favor, y no a favor de Mártov (en las divergencias que han surgido entre nosotros), éste apela directamente al indecoroso y lamentable procedimiento de lucha consistente en histéricos lloriqueos por su derrota y en la propagación de chismes y querellas indemostrables por su propia esencia.

N. Lenin (V. I. Uliánov)

Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

RESOLUCION DEL CONSEJO DEL PARTIDO

GINEBRA. 1 DE NOVIEMBRE DE 1903

Copia.

Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

El Consejo del Partido, integrado por Valentínov, Ilín, Ru y Vasíliev –este último con poder para representar al quinto miembro, Efímov–, en la sesión del 1 de noviembre de 1903, celebrada en Ginebra y convocada a instancias de dos de sus miembros, Ilín y Vasíliev, resuelve: considerar aprobada la actuación del representante del Comité Central en el Congreso de la Liga[43] y encomendarle la reorganización de la Liga mediante la incorporación de nuevos miembros. Valentínov, Ilín, Vasíliev, Vasíliev por Efímov, Ru.

Publicado en 1904, en el folleto "Comentario a las actas del II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Rusa en el Extranjero". Ginebra

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del folleto

DECLARACION DE RENUNCIA AL CARGO DE MIEMBRO DEL CONSEJO DEL PARTIDO Y AL DE MIEMBRO DE LA REDACCION DEL OC[44]

Por cuanto no comparto la opinión del miembro del Consejo del Partido y miembro de la Redacción del OC, G. V. Plejánov, de que en el momento actual es conveniente para los intereses de la unidad del Partido ceder ante los adeptos de Mártov y aceptar la cooptación del grupo de seis, declino el cargo de miembro del Consejo del Partido y de miembro de la Redacción del OC.

N. Lenin

1 de noviembre de 1903.
Ginebra.

P. S. No renuncio, en modo alguno, a ayudar con mi trabajo, en la medida de mis fuerzas, a las nuevas instituciones centrales del Partido.

Entregado a Plejánov el 1.XI.1903.

Publicado en 1904 en el folleto: L. Mártov. "La lucha contra el 'estado de sitio' en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Ginebra

Se publica según el manuscrito

LA SITUACION DEL BUND DENTRO DEL PARTIDO

Bajo este mismo título ha publicado el Bund la traducción de un artículo que ha visto la luz en el núm. 34 de *Arbeiterstimme*[45]. Este artículo, que acompaña las resoluciones del V Congreso del Bund, representa, por así decir, un comentario oficial a las mismas. Intenta exponer en forma sistemática todos los argumentos que obligan a sacar la conclusión de que el Bund "debe ser una fracción federativa del Partido". Será interesante examinar estos argumentos.

El autor comienza diciendo que el problema más apremiante que enfrenta la socialdemocracia de Rusia es el de la unificación. ¿Sobre qué bases puede llevarse a cabo? El Manifiesto de 1898[46] tomaba como base el principio de la autonomía. El autor analiza este principio y encuentra que es lógicamente incoherente e intrínsecamente contradictorio. Si sólo se considera como problemas que atañen en particular al proletariado judío aquellos que se relacionan con los métodos de agitación (teniendo en cuenta la lengua, la mentalidad y la cultura específicas de los judíos), se tratará de una autonomía técnica (?). Pero semejante autonomía equivale a la anulación de toda independencia, ya que la disfruta todo comité del Partido, y equiparar el Bund a los comités significaría negar la autonomía. Si, en cambio, por autonomía se entiende la autonomía en algunas cuestiones programáticas, sería absurdo privar al Bund de toda independencia en las demás cuestiones programáticas; la independencia en cuestiones programáticas presupone indefectiblemente la repre-

sentación del Bund, como tal, en los organismos centrales del Partido, es decir, no presupone la autonomía, sino la federación. Una base sólida para la situación del Bund en el Partido hay que buscarla en la historia del movimiento revolucionario judío en Rusia. Esta historia nos muestra la fusión de todas las organizaciones que llevan a cabo el trabajo entre los obreros judíos en una sola unión, el Bund, y la extensión de sus actividades desde Lituania a Polonia, y más tarde al Sur de Rusia. La historia, por consiguiente, derribó todas las barreras regionales y convirtió al Bund en el representante único del proletariado judío. He ahí un principio que no es fruto de un cerebro ocioso (?), sino resultado de toda la historia del movimiento obrero judío: el Bund es el representante único de los intereses del proletariado judío. Y como es lógico, la organización del proletariado de toda una nacionalidad sólo puede ingresar en el Partido si éste tiene una estructuración federativa: el proletariado judío no es sólo parte de la familia mundial de los proletarios, sino también parte del pueblo judío, que ocupa una posición especial entre los demás pueblos. Por último, la estrecha unidad entre las fracciones que componen un partido se expresa precisamente en la federación, ya que la característica fundamental de ésta es la participación directa en los asuntos del partido de cada una de esas fracciones, que, de este modo, se sienten iguales en derechos. La autonomía, en cambio, presupone la ausencia de derechos de las diversas fracciones del partido, indiferencia ante los asuntos comunes, mutua desconfianza, roces y colisiones.

Tal es la argumentación del autor, que nosotros hemos expuesto empleando casi exclusivamente sus propios términos. Ella se reduce a tres puntos: las consideraciones de naturaleza general en cuanto al carácter intrínsecamente contradictorio de la autonomía y a su inconveniencia desde el punto de vista de la estrecha unidad de diferentes fracciones del Partido; las enseñanzas de la historia, que ha promovido al Bund como representante único del proletariado judío, y por último, la alegación a que el proletariado judío es el proletariado de toda una nacionalidad, nacionalidad que

se halla en una situación específica. El autor trata de apoyarse, pues, tanto en los principios generales de organización como en las enseñanzas de la historia y en la idea de la nacionalidad. Se esfuerza –hay que rendirle justicia– por examinar el problema en todos sus aspectos. Y precisamente por ello su exposición descubre con tanto relieve la actitud adoptada por el Bund en el problema que nos preocupa a todos.

En el contexto de la federación, se nos dice, las fracciones del Partido son iguales en derechos y participan directamente en los asuntos comunes; en el de la autonomía carecen de derechos y no participan, como tales, en la vida general del Partido. Este razonamiento cae por entero en el campo de lo manifiestamente absurdo; se parece, como una gota de agua a otra, a los razonamientos que los matemáticos llaman sofismas matemáticos y en que se demuestra –a primera vista, con estricta lógica– que dos y dos son cinco, que la parte es mayor que el todo, etc. Existen recopilaciones de estos sofismas matemáticos, que son de alguna utilidad para los escolares. Pero a personas que pretenden ser los únicos representantes del proletariado judío resulta hasta enojoso tener que explicarles un sofisma tan elemental como es el de asignar un significado diferente a la expresión "fracción del Partido" en la primera y en la segunda mitad del mismo razonamiento. Al hablar de la federación, se entiende por fracción del Partido la suma de organizaciones existentes en diferentes lugares; al hablar de la autonomía, se entiende por fracción del Partido a cada organización local por separado. Si colocamos uno junto a otro estos conceptos, en apariencia idénticos, en el mismo silogismo, llegamos a la inevitable conclusión de que dos y dos son cinco. Y si a los bundistas, a pesar de todo, no les resulta clara la esencia de su sofisma, pueden consultar sus propios Estatutos máximos y verán allí que precisamente en el contexto de la federación las organizaciones locales se relacionan en forma indirecta con el centro del Partido, mientras que en el de la autonomía la relación es directa. ¡No, nuestros federalistas harían mejor en no hablar siquiera de "estrecha unidad"! Sólo pueden mover a risa quienes se empeñan en refutar la tesis de que federa-

ción significa *aislamiento*, y autonomía, *fusión* de las fracciones de un partido.

No es mucho más exitoso el intento de demostrar la "incongruencia lógica" de autonomía, intento realizado por medio de la división de ésta en autonomía programática y autonomía técnica. De por sí, esta división es absurda en grado superior. ¿Por qué calificar de problemas técnicos los métodos específicos de agitación entre los obreros judíos? ¿Qué tiene que ver aquí la técnica, cuando se trata de particularidades de lengua, de psicología, de condiciones de vida? ¿Cómo es posible hablar de independencia en los problemas programáticos con motivo, por ejemplo, de la reivindicación de la igualdad de derechos civiles para los judíos? El programa de la socialdemocracia expone sólo las reivindicaciones fundamentales comunes a todo el proletariado, con prescindencia de sus diferencias profesionales, locales, nacionales y de raza. Estas diferencias determinan que la misma exigencia de completa igualdad de los ciudadanos ante la ley engendre en unos lugares la agitación contra una forma de desigualdad, y en otros lugares, o con respecto a otros grupos del proletariado, contra otra forma, etc. El mismo punto programático se aplica de modo distinto en dependencia de las diversas condiciones de vida, de la diferencia entre las culturas, la distinta correlación de las fuerzas sociales en las diferentes regiones del país, etc. La agitación en pro de la misma reivindicación programática se lleva a cabo de distinto modo y en distintas lenguas, teniendo en cuenta todas esas diferencias. Por consiguiente, la autonomía en los problemas que atañen específicamente al proletariado de determinada raza, de determinada nación o región, significa que se deja a la propia decisión de la correspondiente organización el determinar las reivindicaciones específicas que se plantean para llevar a la práctica el programa general, así como el determinar los métodos de agitación. El Partido en su conjunto, sus organismos centrales, establecen los principios fundamentales generales del programa y de la táctica, mientras que los diferentes modos de aplicar estos principios en el terreno de la práctica y de

la agitación son establecidos por las diversas organizaciones del Partido subordinadas al centro, según sus diferencias locales, de raza, nacionales, de cultura, etc.

¿Acaso, preguntamos, no es claro este concepto de autonomía? ¿Y no es el más puro escolasticismo dividir la autonomía en cuestiones programáticas y técnicas?

Véase cómo "se analiza lógicamente" el concepto de autonomía en el folleto que examinamos. "En el conjunto de problemas que suele abordar la socialdemocracia –dice este folleto a propósito del principio de la autonomía que sirve de base al Manifiesto de 1898– se separan *(sic!!)* algunos, con respecto a los cuales se reconoce que atañen específicamente al proletariado judío... La autonomía del Bund termina allí donde comienza el dominio de los problemas generales... De ello deriva la dualidad de la situación del Bund dentro del Partido: en los problemas específicos actúa como el Bund..., en los problemas generales pierde su fisonomía y se equipara a un comité cualquiera del Partido..." El Programa socialdemócrata reclama la plena igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. *Para llevar a la práctica* este Programa, el obrero judío de Vilna presenta una reivindicación específica y el obrero bashkirio de Ufá otra reivindicación específica completamente distinta. ¿Quiere decir esto que "en el conjunto de problemas" "*se separan* algunos"? Si la reivindicación general de la igualdad de derechos se concreta en la formulación de una serie de reivindicaciones específicas relativas a la abolición de formas específicas de desigualdad, ¿quiere decir esto que *se separan* aquí de los problemas generales ciertos problemas específicos? Las reivindicaciones específicas no se separan de las generales, sino que se plantean *para llevar a la práctica* las reivindicaciones generales del Programa. Se separa lo que atañe específicamente al judío de Vilna a diferencia de lo que atañe específicamente al bashkirio de Ufá. La generalización de sus reivindicaciones, la representación de sus *intereses generales de clase* (y no de sus intereses específicos, profesionales, de raza, locales, nacionales, etc.) es incumbencia de todo el Partido, del centro de éste. ¡Parecería que la cosa debiera ser bastante

clara! Pero los bundistas la embrollan porque, en vez de un análisis lógico, no hacen más que ofrecernos modelos de absurdidades lógicas. No han comprendido en absoluto la relación entre las reivindicaciones generales y las específicas de la socialdemocracia. Se han imaginado que "del conjunto de problemas que suele abordar la socialdemocracia se separan algunos", cuando en realidad *cada* problema tratado en nuestro Programa es una generalización de toda una serie de problemas y reivindicaciones específicas; *cada* punto del Programa es común a *todo* el proletariado y, al mismo tiempo, se divide en problemas específicos de acuerdo con las diferencias existentes entre oficios de los proletarios, entre sus condiciones de vida, su lengua, etc., etc. Los bundistas se sienten turbados por el carácter contradictorio y la dualidad de la situación del Bund, consistentes en que en los problemas específicos actúa como el Bund, mientras que en los problemas generales pierde su fisonomía propia. Un poco de reflexión les habría hecho entender que tal "dualidad" se da en la situación de todos, *absolutamente todos* los obreros socialdemócratas, quienes en los problemas específicos aparecen como trabajadores de determinado oficio, como miembros de determinada nación o como residentes en determinada localidad, en tanto que en los problemas generales "pierden su fisonomía propia" y se equiparan a *cualesquiera otros* socialdemócratas. La autonomía reconocida al Bund por los Estatutos de 1898 es exactamente igual, por su naturaleza, a la del Comité de Tula, por ejemplo; sólo que los límites de dicha autonomía son algo diversos y algo más amplios en el primer caso que en el segundo. Y la siguiente tesis con que el Bund pretende refutar esta conclusión no encierra más que una flagrante absurdidad lógica: "Si al Bund se le concede independencia en algunos problemas *programáticos*, ¿por qué razón se lo priva de *toda* independencia en los demás problemas programáticos?" ¡Esto de contraponer los problemas específicos a los generales llamando a los primeros "algunos" y a los segundos "*los demás*" constituye un ejemplo inimitable del "análisis lógico" de los bundistas! Por mucho que se esfuerce, la gente no puede comprender qué significa contraponer el color,

el gusto y el olor de unas manzanas al *número* de las "demás" manzanas. Nos atrevemos a asegurarles, señores, de que no sólo algunas manzanas, sino cada manzana tiene tal o cual gusto, color y olor específicos. No sólo en "algunos" problemas programáticos, sino *en todos sin excepción* se les concede independencia, señores, pero siempre y cuando se trate de aplicar estos problemas a las características específicas del proletariado judío. *Mein teuerer Freund, ich rat' Euch drum zuerst Collegium logicum!**

El segundo argumento de los bundistas consiste en remitirse a la historia, que, según ellos, ha promovido al Bund como representante único del proletariado judío.

En primer lugar, esta tesis es falsa. El propio autor del folleto dice que "la labor de otras organizaciones (aparte del Bund) en este sentido (es decir, la labor realizada por ellas entre el proletariado judío) o no aportó nada, o dio solamente resultados que no merecen atención". La labor se llevó a cabo, pues, según su propia confesión, y por consiguiente, el Bund *no fue el único* representante del proletariado judío; en cuanto a la apreciación de los resultados de esta labor, por supuesto nadie confiará en el juicio del propio Bund; por último, es de sobra sabido que éste *se ha opuesto* a la labor de otras organizaciones entre el proletariado judío (bastará citar el conocido episodio de la lucha del Bund contra el Comité de Ekaterinoslav del Partido, que se había atrevido a lanzar una proclama dirigida a los obreros judíos[48]); de manera que, si los resultados obtenidos no merecen atención, parte de culpa corresponde al propio Bund.

Por lo demás, el grado de verdad que pueda contener la referencia histórica del Bund no demuestra aún en lo más mínimo la justeza de su argumentación. Los hechos que realmente ocurrieron y a que se refirió el Bund no hablan a favor, sino en contra de él. Estos hechos consisten en que durante los cinco años transcurridos desde el Primer Congreso el Bund existió y se desarrolló totalmente aparte y de

---

* ¡Por eso, mi querido amigo, le aconsejo, ante todo, que asista a los cursos de lógica![47] – *Ed.*

modo independiente respecto de las demás organizaciones del Partido. En general, los vínculos que existían durante ese período entre todas las organizaciones del Partido eran débiles en extremo, pero los del Bund con las demás partes integrantes del Partido no sólo lo eran aún mucho más que los existentes entre otras organizaciones, sino que cada día se volvían más débiles. La historia de las organizaciones de nuestro Partido en el extranjero demuestra expresamente que era el Bund mismo el que *iba debilitando* estos vínculos. En 1898, los miembros del Bund pertenecían a una organización común del Partido en el extranjero; pero en 1903 se marginaron para formar una organización completamente aparte e independiente en el extranjero. La existencia aparte e independiente del Bund no ofrece la menor duda, lo mismo que el hecho de que esos rasgos se iban acentuando poco a poco.

Ahora bien, ¿qué se desprende de este hecho indudable? En opinión de los bundistas, la necesidad de inclinarse ante él, de sometérsele servilmente, de convertirlo en un principio, en el único principio que proporcione una sólida base para la situación del Bund, de legalizar este principio en los Estatutos, qué deben reconocer al Bund como representante único del proletariado judío dentro del Partido. A nuestro juicio, por el contrario, tal conclusión es el más puro oportunismo, "seguidismo" de la peor especie. La conclusión que debe sacarse de la historia de cinco años de disensión no es que se debe legalizarla, sino que es necesario acabar con ella una vez para siempre. ¿Y acaso puede alguien negar que se trataba realmente de disensión? *Todas* las fracciones del Partido se desarrollaron en aquel período cada una por su lado y de modo independiente: ¿¿acaso debe deducirse de ello el "principio" de la federación entre Siberia, el Cáucaso, los Urales, el Sur y así sucesivamente?? Los mismos bundistas dicen que el Partido, en lo que respecta a la unidad orgánica de sus partes integrantes, no existía virtualmente: ¿cómo es posible basarse en el estado de cosas que se formó durante la inexistencia del Partido para extraer conclusión acerca de *la restauración* de

la unidad orgánica? No, señores, su referencia a la historia de la disensión que dio origen al aislamiento no demuestra absolutamente nada, como no sea la anomalía de ese estado de aislamiento. Deducir un "principio" de *organización* de unos cuantos años de *desorganización* del Partido equivale a proceder como aquellos representantes de una escuela histórica que, según una conocida expresión sarcástica de Marx, estaban dispuestos a defender el látigo con el argumento de que era histórico[49].

Así pues, ni el "análisis lógico" de la autonomía ni las referencias a la historia aportan siquiera una sombra de un "principio" que justifique el aislamiento del Bund. En cambio, sí tiene un indudable carácter de principio el tercer argumento del Bund, que consiste en apelar a la idea de una nación judía. Sólo que, por desgracia, esta idea sionista es totalmente falsa y de esencia reaccionaria. "Los judíos han dejado de ser una nación, la cual no puede concebirse sin determinado territorio", dice uno de los más destacados teóricos del marxismo, Karl Kautsky (véase núm. 42 de *Iskra* y la separata de este número: *La matanza de Kishiniov y el problema judío*, pág. 3). Y estudiando recientemente el problema de las nacionalidades en Austria, este mismo autor procura dar una definición científica del concepto de nacionalidad y establece sus dos criterios fundamentales: la lengua y el territorio (*Die Neue Zeit*[50], 1903, núm 2). Y lo mismo escribe, palabra por palabra, un judío francés, el radical Alfred Naquet, en su polémica contra los antisemitas y los sionistas. "Si a Bernard Lazare –dice acerca de un sionista notorio– le agrada considerarse ciudadano de un pueblo especial, allá él; pero yo declaro que, aunque he nacido judío..., no reconozco la nacionalidad judía... y no tengo más nacionalidad que la francesa... ¿Constituyen los judíos un pueblo aparte? Aunque en un pasado muy lejano fueron, indudablemente, un pueblo, contesto con *un no* categórico a esta pregunta. El concepto de pueblo presupone determinadas condiciones, que no se dan en el presente caso. El pueblo tiene que poseer un territorio en el que se desarrolle y, además, por lo menos en nuestro tiempo, mientras la confederación

mundial no haya ampliado aún esa base, tiene que poseer una lengua común. Y los judíos no poseen ya un territorio ni un idioma común... Bernard Lazare, como yo, probablemente no conocía ni una palabra de hebreo, y si el sionismo alcanzara sus metas, no le sería fácil entenderse con sus congéneres *(congénères)* de otras partes del mundo" (*La Petite République*, 24 sept. 1903)[51]. "Los judíos alemanes y franceses no se parecen en nada a los judíos polacos y rusos. Los rasgos característicos de los judíos no encierran nada que lleve la impronta *(empreinte)* de nacionalidad. Si, coincidiendo con Drumont, fuese lícito reconocer a los judíos como nación, se trataría de una nación artificial. El judío de nuestros días es producto de una selección antinatural que sus predecesores sufrieron durante casi dieciocho siglos." A los bundistas les queda, tal vez, el recurso de formular la idea de una nacionalidad específica de los judíos rusos, cuya lengua es una jerga y su territorio, el área de asentamiento.

Totalmente insostenible desde el punto de vista científico*, la idea de un pueblo judío específico es reaccionaria por su significado político. Una demostración práctica irrefutable de ello son los hechos por todos conocidos de la historia reciente y de la realidad política actual. La decadencia del régimen de estructuras medievales y el desarrollo de la libertad política han ido acompañados en toda Europa de la emancipación política de los judíos, del paso de ellos de su jerga a la

* Las investigaciones científicas modernas, que destacan en primer plano las características de *la historia* de los judíos, no rechazan sólo sus peculiaridades nacionales, sino incluso las raciales. "¿Se derivará acaso la especificidad de los judíos de su carácter racial?", se pregunta K. Kautsky, y contesta que ni siquiera sabemos con exactitud qué es una raza. "Y para nada necesitamos recurrir al concepto de raza, que no ofrece una respuesta real, sino tan sólo plantea nuevas cuestiones. Basta seguir la historia del pueblo judío para aclarar las causas a que obedece su carácter." Y un conocedor de esta historia como Renan dice: "Los rasgos específicos de los judíos y su género de vida son en mucha mayor medida resultado de las necesidades sociales (*nécessités sociales*), que han influido sobre ellos a través de los siglos, que un fenómeno racial *(phénomène de race)*".

lengua del pueblo entre el que viven y, en general, de un innegable progreso de su asimilación a la población circundante. ¿Debemos volver, acaso, a las teorías originales y afirmar que Rusia representará precisamente una excepción, a pesar de que en Rusia ha adquirido una profundidad y extensión mucho mayores el movimiento de liberación de los judíos, gracias al despertar de una heroica conciencia de clase en el proletariado judío? ¿Acaso puede considerarse como algo fortuito el hecho de que sean precisamente las fuerzas reaccionarias de toda Europa, y en especial las de Rusia, las que *se oponen* a la asimilación de los judíos y se esfuerzan por consolidar su aislamiento?

El problema judío *se plantea* justamente en estos términos: ¿asimilación o aislamiento?, y la idea de la "nacionalidad" judía reviste un carácter marcadamente reaccionario no sólo en sus defensores consecuentes (los sionistas), sino también en quienes procuran combinarla con las ideas de la socialdemocracia (los bundistas). La idea de una nacionalidad judía contradice los intereses del proletariado judío, pues provoca en él, directa o indirectamente, un estado de ánimo hostil a la asimilación, el estado de ánimo del "ghetto". "Cuando la Asamblea Nacional de 1791 –escribe Renan– decretó la emancipación de los judíos, se ocupó muy poco del problema de la raza... Es obra del siglo XIX acabar con todos los 'ghettos', y yo no congratularé a quienes aspiran a restablecerlos. La raza judía ha prestado al mundo grandiosos servicios. Asimilada a las distintas naciones, fundida armónicamente con las diversas unidades nacionales, seguirá prestando también en el futuro los mismos servicios que en el pasado." Y Karl Kautsky, refiriéndose en particular a los judíos rusos, se expresa en términos aún más enérgicos. La hostilidad hacia los sectores no rusos de la población sólo podrá ser eliminada "cuando estas capas de la población dejen de ser extrañas y se fundan con la masa general de la población. *Es esta la única solución posible del problema judío, y nosotros debemos apoyar cuanto contribuya a eliminar el aislamiento judío*". Pues bien, el Bund se resiste a esta solución, la única

posible, cuando, en vez de eliminar, refuerza y legaliza el aislamiento judío, difundiendo la idea de la "nación" judía y el proyecto de federación de los proletarios judíos con los no judíos. Es éste el error fundamental del "bundismo", que deberá ser y será corregido por representantes consecuentes de la socialdemocracia judía. Es el error que lleva a los bundistas a extremos tan insólitos en la socialdemocracia internacional como el de estimular la desconfianza de los proletarios judíos contra los no judíos, atizar los recelos hacia éstos, propalar mentiras acerca de ellos. He aquí una prueba, tomada del mismo folleto: "Semejante absurdo (el de que la organización del proletariado de toda una nacionalidad haya sido privada de representación en los organismos centrales del Partido) sólo puede predicarse abiertamente (¡fíjese bien en esto!) con respecto al proletariado judío, que, en virtud de las vicisitudes históricas peculiares del pueblo judío, tiene todavía que luchar por la igualdad de derechos (!!) en el seno de la familia del proletariado mundial". No hace mucho tropezamos precisamente con una extravagancia así en un boletín sionista, cuyos autores lanzan rayos y truenos contra *Iskra* y afirman percibir en la lucha que ésta sostiene contra el Bund la negativa a reconocer la "igualdad de derechos" entre los judíos y los no judíos. ¡Y he aquí que los bundistas repiten ahora las mismas argucias de los sionistas! Se difunde una abierta mentira, ya que nosotros "predicamos" "privar de representación" no "sólo" a los judíos, sino también a los armenios, a los georgianos, etc., y llamamos a los polacos al acercamiento, a la unidad, a la fusión de todo el proletariado que lucha contra la autocracia zarista. ¡No en vano lanzaba rayos y truenos contra nosotros el PSP (Partido Socialista Polaco)! Calificar su propia lucha en favor de *la idea* sionista de la nación judía, del *principio* federativo de organización del Partido, como "lucha por la igualdad de derechos de los judíos *en el seno de la familia del proletariado mundial*", significa degradar la lucha del plano de las ideas y los principios al de los recelos, las incitaciones y el atizamiento de los prejuicios que se han formado

históricamente. Significa mostrar a ojos vistas que se carece de las verdaderas ideas y principios que guíen la lucha.

* *
*

Llegamos así a la conclusión de que ni los argumentos lógicos, ni los históricos, ni los nacionalistas presentados por el Bund resisten la menor crítica. El período de disensión, que intensificó los vaivenes entre los socialdemócratas rusos y el aislamiento de las organizaciones, se dejó sentir en el mismo sentido, y de manera aún más pronunciada, en los bundistas. En vez de plantearse la consigna de luchar contra este aislamiento históricamente formado (y reforzado por la disensión), lo elevaron a la categoría de principio, aferrándose para ello a los sofismas del carácter interno contradictorio de la autonomía y a la idea sionista de la nación judía. Sólo si reconoce de modo resuelto y franco su error y proclama *el viraje hacia la fusión*, podrá el Bund apartarse del camino erróneo que ha emprendido. Y estamos convencidos de que los mejores representantes de las ideas socialdemócratas entre el proletariado judío obligarán al Bund, tarde o temprano, a virar del camino del aislamiento al de la fusión.

"Iskra", núm. 51, 22 de octubre de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LA BURGUESIA POPULIZANTE Y EL POPULISMO DESMANTELADO[52]

Hace ya mucho tiempo que los marxistas rusos vienen señalando la degeneración del viejo populismo[53] ruso clásico, revolucionario, que se opera inconteniblemente desde la década del ochenta del siglo pasado. Se ha ido eclipsando la fe en un tipo especial de economía campesina, en la comunidad rural[54] como embrión y base del socialismo, en la posibilidad de eludir el camino del capitalismo realizando una inmediata revolución social para la que se hallaría preparado el pueblo. Sólo han conservado valor político las exigencias de medidas de todo género para fortalecer la economía campesina y, en general, la "pequeña producción popular". En el fondo, esto no era ya otra cosa que reformismo burgués; el populismo fue diluyéndose en el liberalismo; surgía una corriente populista liberal, que no quería ver, o no podía ver, que las medidas proyectadas (todos esos créditos, cooperativas, mejoramiento del suelo y ampliación de posesiones agrarias) no rebasan el marco de la sociedad burguesa *existente*. Las teorías populistas de los señores V. V., Nikolái–on y sus numerosos secuaces sólo servían de cobertura cuasicientífica de este hecho, desagradable pero cierto. La crítica marxista rasgó la cobertura, y la influencia de las ideas populistas en los medios revolucionarios rusos comenzó a decrecer con asombrosa rapidez. Estas ideas, de hecho, se convirtieron ya en exclusivo patrimonio de aquella capa que le es afín: la "sociedad" liberal rusa.

El bernsteinianismo[55] europeooccidental fue una nueva corriente que vino a respaldar y, al mismo tiempo, a modificar la tendencia que hemos señalado. No en vano dice el

refrán que "nadie es profeta en su tierra". Bernstein no tuvo suerte en su tierra, pero, en cambio, sus ideas fueron "tomadas en serio" y puestas en práctica por ciertos socialistas de Francia, Italia y Rusia, que evolucionaron rápidamente hasta convertirse en representantes del reformismo burgués. Fecundada por estas ideas nuestra tendencia populista liberal conquistó nuevos partidarios entre los ex marxistas y, al mismo tiempo, maduró interiormente, despojándose de algunas ilusiones primitivas y de algunos aditamentos reaccionarios. El bernsteinianismo hizo sus méritos no porque transformara el socialismo, sino porque dio fisonomía a la nueva fase del liberalismo burgués y arrancó la máscara del socialismo a algunos cuasisocialistas.

El artículo del señor L., *El problema agrario*, poblicado en el núm. 9 (33) de *Osvobozhdenie*[56], nos brinda un ejemplo interesante e instructivo en grado sumo de afinidad y fusión de las ideas oportunistas europeas y las ideas populistas rusas. Se trata de un verdadero artículo programático, en el que se expone con todo esmero tanto el credo general del autor como su aplicación sistemática a determinada esfera de problemas. Este artículo marcará un jalón en la historia del liberalismo ruso, constituyendo un gran paso adelante en su configuración y afianzamiento.

El autor viste su liberalismo burgués con un traje cortado según la última moda. Repitiendo casi al pie de la letra las palabras de Bernstein, intenta, con graciosa seriedad, convencer al lector de que "en modo alguno se puede separar el liberalismo del socialismo, y mucho menos contraponerlos entre sí, ya que son idénticos e inseparables en su ideal básico: el socialismo no implica ninguna amenaza para el liberalismo, como muchos temen; no viene a destruir los postulados del liberalismo, sino a cumplirlos". Es la historia de siempre: soñaba el ciego que veía..., y el señor L. y sus secuaces tienen muchas, muchísimas ganas de que los socialdemócratas no se separen de los liberales, de que no conciban el socialismo "en el sentido de dogmas preestablecidos y de doctrinas petrificadas, que pretenden conocer de antemano todo el curso del desarrollo histórico"... (y así sucesivamente, muy en el

espíritu de *Revoliutsiónnaya Rossía*[57])..., sino "como un ideal ético general..." (que, como es bien sabido, todos los filisteos, incluidos los liberales, consideran irrealizable en este mundo terrenal y perteneciente al dominio de la vida futura y de las "cosas en sí").

Los liberales, como es natural, quieren –¡perdónese la vulgaridad de la expresión!– pregonar su mercancía, identificar el liberalismo político ruso con la democracia económico-social. Es una idea muy "generosa", pero al mismo tiempo muy confusa y muy artera. Generosa, porque expresa la noble intención de cierta parte de liberales de bregar por amplias reformas sociales. Confusa, porque se basa en la contraposición entre liberalismo democrático y liberalismo burgués (¡de nuevo en el espíritu de *Rev. Rossía!*); el autor, por lo que parece, ni siquiera sospecha que en toda sociedad capitalista no pueden por menos de existir ciertos elementos democrático-*burgueses* partidarios de amplias reformas democráticas y económico-sociales; al autor, como a todos los Millerand rusos, le gustaría equiparar el reformismo *burgués* al socialismo, no concebido, por supuesto, "en el sentido de dogmas preestablecidos", etc. Por último, es una idea muy artera, porque el autor está convencido y trata de convencer a otros de que la simpatía por las reformas –"el velar por las necesidades e intereses del pueblo, el 'populismo' en el verdadero y hermoso sentido ético de la palabra"–, que siente una parte de los liberales en determinado momento histórico, es o puede ser atributo permanente del liberalismo en general. Esto es tan ingenuo, que resulta conmovedor. ¿Quién no sabe que todo ex gobierno burgués, que toda "oposición de Su Majestad" clama siempre por su auténtico, hermoso y ético "populismo", mientras esté en la oposición? La burguesía rusa juega al populismo (a veces con sinceridad) precisamente porque se halla en la oposición y no ha empuñado todavía el timón del poder. El proletariado ruso contesta a estos arteros discursos de amor de los señores de *Osvobozhdenie* con las palabras: *Pas si bête, messieurs*! ¡No soy tan imbécil, señores, como para creer en eso!

De los razonamientos generales acerca de la identidad del

liberalismo y el socialismo, el señor L. pasa a la teoría general del problema agrario. En una docena de líneas destruye al marxismo (una vez más, en el espíritu de *Rev. Rossía*), para lo cual lo expone, como es de rigor, en forma vulgar y simplificada, declarándolo incompatible con la experiencia, no demostrado por vía científica y en general falso. Y no deja de ser extraordinariamente característico el hecho de que el único elemento confirmatorio que aduce sea la referencia a las publicaciones *socialistas* (la cursiva es del señor L.) europeas, las cuales, evidentemente, no son otras que las bernsteinianas. La referencia no puede ser más convincente. Si los socialistas europeos (*¡europeos!*) comienzan a pensar y a razonar a la manera burguesa, ¿por qué no pueden los burgueses rusos declararse populistas y socialistas a la vez? Si la concepción marxista del problema campesino –nos asegura el señor L.– "fuera indiscutible y la única posible, colocaría a toda la Rusia de los zemstvos[58] (*sic!*) en una situación espantosa, trágica, condenándola a la inacción, en vista de la imposibilidad demostrada de una política agraria progresista y, en general, de una asistencia racional y útil a la economía campesina". El argumento, como se ve, es irrefutable: *puesto que* el marxismo demuestra que amplios sectores del campesinado no pueden en modo alguno alcanzar una prosperidad más o menos sólida en el capitalismo, coloca *con ello* en una situación espantosa, trágica, a la Rusia "de los zemstvos" (¿no será esto una errata, en lugar "de los terratenientes"?), es decir, a la Rusia que vive precisamente de la ruina y la proletarización de los campesinos. Sí, sí, no cabe duda de que uno de los méritos históricos universales del marxismo consiste precisamente en haber colocado de una vez para siempre en una situación espantosa, tragicómica, a los ideólogos de la burguesía envueltos en el ropaje del populismo, de la democracia económico-social, etc.

Para agotar los ejercicios teóricos del señor L. nos queda todavía por citar la siguiente perla. "Aquí (es decir, en la agricultura) no se da ni se puede dar –se nos dice– el progreso automático (!) que hasta cierto punto es posible en la industria, en relación con el desarrollo objetivo (!) de la

técnica." Esta idea, de incomparable profundidad, ha sido tomada por entero de los señores Kablukov, Bulgákov, E. David y *tutti quanti*, quienes, en sus trabajos "eruditos", justifican el atraso de sus propias concepciones con el atraso de la agricultura en el aspecto técnico, económico y social. El atraso de la agricultura es algo innegable, ha sido reconocido hace ya mucho tiempo por los marxistas y puede explicarse perfectamente, pero eso del "progreso automático (aunque sea sólo hasta cierto punto) en la industria" y el desarrollo objetivo de la técnica es ya pura jerigonza.

Sin embargo, las excursiones al dominio de la ciencia no son otra cosa que un adorno arquitectónico del artículo del señor L. Como verdadero político realista que es, nos ofrece, junto a la máxima confusión en sus razonamientos generales, un programa extremadamente sobrio, concreto y práctico. Cierto es que hace la modesta reserva —en su lenguaje de funcionario ruso— de que no pretende trazar un programa y que se limita a exponer su consideración personal, pero esto es sólo un alarde de modestia. En realidad, el artículo del señor L. contiene un programa agrario, muy detallado y completo, de los liberales rusos, al que sólo le falta la redacción de estilo y la división por puntos. El programa muestra un consecuente espíritu liberal: libertad política, reforma impositiva democrática, libertad de movimiento, política agraria campesina democrática, tendiente a democratizar la propiedad agraria. Con vistas a esta democratización, se exige libertad para salir de la comunidad rural, transformación de ésta, de asociación forzosa, en asociación libre, similar a cualquier otra sociedad económica, e implantación de leyes de arrendamiento democráticas. El "Estado" debe facilitar "la entrega de la tierra a las masas trabajadoras" aplicando toda una serie de medidas, a saber: ampliación de las actividades del Banco Campesino, transformación de las tierras de la Corona en propiedad del Estado, "creación de pequeñas haciendas de carácter individual o cooperativo" y, por último, expropiación forzosa o rescate obligatorio de las tierras indispensables para los campesinos. "Por supuesto, este rescate

obligatorio deberá descansar sobre la base firme de la ley y tener garantías seguras para cada caso concreto", pero en algunos casos deberá llevarse a cabo "casi *(sic!)* incondicionalmente", por ejemplo en lo que se refiere a los "recortes"[59], que originan algo parecido a las relaciones de servidumbre. Con el fin de suprimir las relaciones semiserviles, debe reconocerse al Estado el derecho de expropiación forzosa y de delimitación forzosa de las parcelas correspondientes.

Tal es el programa agrario de los liberales. El paralelo con el programa agrario socialdemócrata se impone por sí mismo. La afinidad se manifiesta en la identidad de la tendencia inmediata y en la similitud de la mayor parte de las reivindicaciones. La diferencia estriba en los dos puntos siguientes, que poseen una importancia cardinal. En primer lugar, los socialdemócratas quieren suprimir los restos del régimen de la servidumbre (lo cual se plantea directamente como meta por ambos programas) por la vía revolucionaria y con decisión revolucionaria, mientras que los liberales optan por la vía de las reformas y manifiestan indecisión. En segundo lugar, los socialdemócratas subrayan que el régimen depurado de los restos de la servidumbre será un régimen burgués; desenmascaran ahora, de antemano, todas sus contradicciones y aspiran también de inmediato a ensanchar y hacer más consciente la lucha de clases inherente a este nuevo régimen, que asoma ya a la superficie. Los liberales hacen caso omiso del carácter burgués del régimen depurado de los restos de la servidumbre, encubren sus contradicciones y tratan de embotar la lucha de clases que le es inherente.

Reparemos en estas diferencias.

El carácter reformista e indeciso del programa agrario liberal aparece con claridad, ante todo, en el hecho de que no va más allá del "rescate obligatorio", que, además, se reconoce sólo de modo "casi" incondicional, mientras que el programa agrario socialdemócrata reclama la expropiación de los recortes a sus antiguos propietarios, sin indemnización, y sólo admite el rescate en casos especiales, y aun así a

expensas de las tierras de la nobleza. Y, como es sabido*, los socialdemócratas no renuncian a la expropiación de todas las tierras de los terratenientes, aunque consideren inadmisible y aventurero incluir en su programa esta reivindicación, que no siempre es oportuna. Los socialdemócratas llaman desde el comienzo mismo al proletariado a dar el primer paso revolucionario en alianza con los campesinos acomodados, con el objeto de seguir inmediatamente hacia adelante, bien en alianza con la burguesía campesina contra la clase terrateniente, o contra la burguesía campesina unida a la clase terrateniente. Los liberales, ya en esta etapa, la de la lucha contra las relaciones semiserviles, rehúyen la acción independiente de clase y la lucha entre las clases. Quieren confiar la reforma al "Estado" (olvidando el carácter de clase de éste), con ayuda de los órganos de la administración autónoma local y de las comisiones "nombradas al efecto", colocando en un mismo plano –cosa de lo más significativa– ¡¡la expropiación forzosa de los recortes y la de las tierras para construir ferrocarriles!! Nuestros liberales no podrían haber expresado, o, mejor dicho, *traicionado* con mayor claridad su oculto deseo de efectuar la nueva reforma acompañándola de "comodidades" tales para las clases gobernantes como las que acompañan siempre y en todas partes la venta de tierras a los ferrocarriles. ¡Y lo hacen al mismo tiempo que pronuncian altisonantes frases sobre la sustitución de la política agraria aristocrática estamental por la campesina democrática! Para llevar a la práctica esta sustitución no se debe apelar al "interés público", sino al estamento oprimido –al campesino–, contra el estamento opresor: el de nobles; se debe *alzar* al primero contra el segundo; no se debe llamar al Estado a que desarrolle su actividad reformadora, sino a los campesinos, a que manifiesten iniciativa revolucionaria. Además, cuando hablan de suprimir las relaciones semiserviles, los liberales se niegan a ver el carácter concreto de las relaciones que ellos se proponen depurar de la servidumbre. El señor

---

* Véase la declaración de Plejánov en el núm. 4 de *Zariá* y mi respuesta al X. (Véase *O.C.*, t. 7, págs. 239-240. –*Ed.*)

L. repite, por ejemplo, las cantilenas de los señores Nikolái-on, V. V. y demás acerca del "principio, según el cual se reconoce el derecho de los agricultores a la tierra que cultivan", y acerca de la "energía vital" que poseen los campesinos, pero guarda modesto silencio sobre el "principio" de la administración burguesa y la explotación del trabajo asalariado por estos campesinos enérgicos. Los demócratas burgueses no comprenden ni comprenderán que la aplicación consecuente de la democracia en la esfera agraria significa el inevitable robustecimiento y consolidación precisamente de los sectores pequeñoburgueses del campesinado. El señor L. (siguiendo una vez más a los populistas y en el espíritu de *Rev. Rossía*) se niega a ver en la proletarización de los campesinos un "tipo de desarrollo", ¡y la explica por los "vestigios del régimen de la servidumbre" y por "el estado patológico general del campo"! ¡Es de creer que, cuando logremos una Constitución, cesará en nuestro país el crecimiento de las ciudades, se pondrá fin al éxodo de los pobres del campo, pasarán los terratenientes del sistema de pago en trabajo al empleo del trabajo de jornaleros, etc.! Al describir la beneficiosa influencia que la Revolución Francesa ejerció sobre los campesinos de Francia, el señor L. nos habla patéticamente de la desaparición del azote del hambre, de las mejoras en la agricultura y de su progreso; pero el burgués populizante, por supuesto, no dirá ni una palabra de que este progreso fue un progreso burgués, basado en la formación de una clase "estable" de obreros agrícolas asalariados y en la miseria crónica de la masa de los sectores *inferiores* del campesinado.

En síntesis, la diferencia entre el programa agrario del señor L. y el programa agrario de la socialdemocracia reproduce con notable exactitud, en miniatura, todas las diferencias generales que median entre el programa mínimo de los liberales y el de la democracia proletaria. Tómese estos programas, ya sea en los planteamientos teóricos de los correspondientes ideólogos, o en la aplicación práctica por los correspondientes partidos y corrientes, obsérvese cómo se presentan en la historia, por ejemplo en 1848, y se encontra-

rá precisamente estas dos diferencias fundamentales entre el modo liberal y el modo socialdemócrata de abordar las tareas prácticas inmediatas: por una parte, el espíritu reformista de medias tintas en la lucha contra los vestigios de la servidumbre y la disimulación de las contradicciones de clase de la sociedad "contemporánea"; por otra, la lucha revolucionaria contra los restos del pasado, con vistas a ampliar, desarrollar e intensificar la lucha de clases en el seno de la nueva sociedad. Como es natural, estas diferencias fundamentales, inherentes a la propia naturaleza de la sociedad capitalista en desarrollo, asumen formas muy diversas en distintos Estados nacionales y en diferentes épocas. La incapacidad para reconocer detrás de las formas nuevas y originales la "vieja" democracia burguesa constituye el rasgo característico de sus ideólogos, consecuentes y no consecuentes. Entre estos últimos no podemos menos que incluir, por ejemplo, al representante del "populismo desmantelado", señor P. Novobrántsev (véase núms. 32 y 33 de *Rev. Rossía*), quien observa irónicamente, a propósito de los ataques de *Iskra* contra *Osvobozhdenie* por considerarla una publicación burguesa de clase: "¡Menuda burguesía ha descubierto!" "El señor Struve —nos hace saber, condescendiente, *Rev. Rossía*— es representante de la 'intelectualidad', pero no de la 'burguesía como clase', ya que no agrupa ni lleva tras de sí a ninguna clase o estamento social". ¡Muy bien, señores! Pero si hubieran pensado un poco en el asunto, se habrían dado cuenta de que el señor Struve es representante de la intelectualidad *burguesa*. En cuanto a la burguesía como clase, el proletariado ruso sólo la verá como tal en la escena histórica cuando haya libertad política, cuando el gobierno se convierta casi directamente en el "comité" de tal o cual sector de la burguesía. Y sólo los "socialistas por equivocación" pueden ignorar que su deber consiste en esclarecer a la clase obrera cómo es la burguesía, tanto en sus actos como en sus ideas, tanto en su estado maduro como en su ensoñadora juventud.

Y hablando de soñar, hay que referirse precisamente al señor Novobrántsev. Pero nuestro artículo se ha extendido ya tanto, y las ideas del señor Novobrántsev, lo mismo en lo

tocante a su concepción del mundo que a su enfoque agrario-histórico, son tan interesantes, sobre todo si se las compara con las del señor L., que tendremos que dejar su examen para otra ocasión.

Escrito entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre (11 y 18 de noviembre) de 1903

Publicado el 1 de diciembre de 1903, en el núm. 54 de "Iskra"

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

A LA REDACCION DEL OC DEL POSDR

Estimado camarada: Le ruego publicar en *Iskra* la siguiente declaración:

"N. Lenin ha dejado de pertenecer a la Redacción de *Iskra* a partir del 1 de noviembre (del nuevo calendario) de 1903."

Con saludos socialdemócratas,

N. Lenin

Escrito el 5 (18) de noviembre de 1903

Publicado en 1904 en el folleto: L. Mártov. "La lucha contra el 'estado de sitio' en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Ginebra

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

DECLARACION INEDITA[60]

El Comité Central del POSDR, reunido en Ginebra el 27 de noviembre de 1903, ha aprobado por unanimidad la siguiente resolución:

El hecho de que el camarada Plejánov designara por cooptación a los martovistas para integrar la Redacción representa el paso directo de Plejánov al lado de la minoría del Congreso del Partido, minoría que el propio Plejánov caracterizó públicamente, más de una vez, como inclinada hacia el oportunismo y el anarquismo. Así consta con toda claridad en las actas del Congreso del Partido y en las del Congreso de la Liga. Este paso constituye una infracción directa de la voluntad manifestada por el Congreso del Partido, infracción cometida bajo la influencia de la Liga en el Extranjero y a despecho de la decisión expresada con firmeza por la mayoría de los comités del Partido en Rusia. El Comité Central no puede tolerar semejante infracción de la voluntad del Congreso, tanto más cuanto que, al haberse aprovechado de la dimisión del camarada Lenin para dar ese paso, el camarada Plejánov ha cometido un evidente abuso de confianza, pues el camarada Lenin presentó su dimisión condicionalmente, en interés de una correcta paz dentro del Partido, mientras que los martovistas, al rechazar el ultimátum presentado por el CC el 25 de noviembre[61], rehusaron la paz y con ello declararon la guerra.

En consecuencia, el CC, mediante una acción revolucio-

...aria, toma en sus manos el OC del Partido y declara que luchará con todas sus fuerzas hasta lograr que el futuro del Partido sea decidido por la voluntad del Partido en su conjunto, y no por la voluntad de la Liga en el extranjero ni por la traición de un individuo.

Comité Central

Escrito el 14 (27) de noviembre de 1903
Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

CARTA DEL CC DEL POSDR A LA ADMINISTRACION DE LA LIGA EN EL EXTRANJERO, A LOS GRUPOS DE APOYO AL PARTIDO Y A TODOS LOS MIEMBROS DEL PARTIDO RESIDENTES EN EL EXTRANJERO[62]

Camaradas: La unificación definitiva del Partido nos plantea ahora la tarea apremiante y urgente de desarrollar con gran amplitud la labor de la socialdemocracia en el extranjero y de unificar sólidamente a todos los militantes que actúan en este campo.

De acuerdo con los Estatutos del Partido (art. 13), toda la labor del Partido en el extranjero se divide en dos grandes esferas, que se distinguen según el tipo de organización. Por una parte, las actividades relacionadas con la propaganda y la agitación en el extranjero las tiene directamente a su cargo y las centraliza la Liga en el Extranjero. El CC adoptará todas las medidas encaminadas a facilitar la plena centralización de este trabajo en manos de la Liga y a asegurar su autonomía en el ejercicio de dicha función. Por otra parte, la Liga coopera con el movimiento en Rusia sólo por intermedio de las personas y los grupos especialmente designados para ello por el Comité Central.

Al llamar a todos los miembros de la Liga, a todos los grupos de apoyo y a todos los miembros del Partido residentes en el extranjero a que ayuden a la Liga en todos los aspectos de su trabajo de propaganda y agitación, el CC se propone ahora concentrar todos sus esfuerzos en la organización de estos grupos intermedios, a través de los cuales deberá encauzarse la ayuda al movimiento dentro de Rusia.

El CC interpreta sus tareas en este terreno del siguiente modo.

El apoyo al movimiento de Rusia desde el extranjero se expresa principalmente: 1) en el envío a Rusia de militantes revolucionarios; 2) en el envío a Rusia de los fondos recaudados en el extranjero; 3) reuniendo en el extranjero datos sobre los contactos, así como informaciones e indicaciones relativos a Rusia que deban ser comunicados de inmediato al país con el fin de ayudar a los camaradas que allí actúan, con el fin de prevenir detenciones, etc.; 4) en el envío de publicaciones a Rusia, etc.

Sin pretender agotar en esta enumeración todas las formas de apoyo directo que pueda prestarse al movimiento de Rusia desde el extranjero, pensamos, sin embargo, que por el momento basta señalar las formas fundamentales de ese apoyo y adaptar a las mismas la organización que se está creando. La experiencia hará ver en qué medida debe modificarse esta organización en el futuro.

Comencemos por el envío de gente para trabajar en Rusia. Por supuesto, sería deseable que el mayor número posible de camaradas que se pongan en viaje se relacionaran directamente con la agencia principal del CC en el extranjero, es decir, con la de Ginebra, recibiendo de ella señas de apartamentos clandestinos, contraseñas, dinero e instrucciones necesarias. Pero muchas de las personas que van a trabajar allá no están, como es natural, en condiciones de viajar a Ginebra, razón por la cual el CC se propone designar a sus agentes en los centros más o menos importantes del extranjero: Londres, París, Bruselas, Berlín, Viena, etc. Se invitará a cuantos proyecten trasladarse a Rusia para realizar allí el trabajo de partido a que se dirijan al agente del CC en la localidad, quien tomará todas las medidas necesarias para que el viajero llegue a su destino lo antes posible y sin contratiempos, para que sus primeros pasos en Rusia se correspondan con el plan general del CC en lo relativo a la distribución de fuerzas y de fondos, etc. El CC confía en que la Liga en el Extranjero prestará toda clase de concurso a estos agentes del CC, por ejemplo, dando a conocer al mayor número posible de nuestra gente residente en el extranjero las funciones de estos agentes y las condiciones

para relacionarse con ellos, ayudando a asegurar estas relaciones dentro de la mayor clandestinidad posible, etc.

Como el envío de gente a Rusia desde los grandes centros del extranjero es una tarea de gran magnitud, y el debido conocimiento de quienes hayan de enviarse no siempre estará al alcance de una sola persona, el CC procurará designar, si ello fuera necesario, no a un solo agente, sino a un grupo de ellos, de acuerdo con el artículo 13 de los Estatutos del Partido.

Por lo que se refiere al envío de fondos, lo más conveniente será la total centralización de la recaudación en todo el extranjero en manos de la Liga, cuya administración se encargará de entregar las sumas obtenidas al Comité Central. Sólo en casos de necesidad se deberá, tal vez, según lo sugiera la experiencia, hacer que ciertas sumas se transfieran directamente por las secciones locales de la Liga a los agentes locales del CC, cuando, por ejemplo, circunstancias extraordinarias exijan prestar ayuda inmediata para una evasión, para el envío de una persona, de publicaciones, etc. El CC confía en que la administración de la Liga dará a sus secciones las instrucciones pertinentes y encontrará las formas más adecuadas para rendir cuentas acerca de la recaudación e inversión de fondos.

Además, todo el mundo sabe, por supuesto, que muchas veces las personas que llegan de Rusia al extranjero comunican noticias que serían de suma importancia para los militantes rusos, por ejemplo, sobre el alcance de tales o cuales detenciones, sobre la necesidad de prevenir a tales o cuales camaradas de una ciudad alejada del lugar en que se ha producido el arresto, sobre la necesidad de utilizar en Rusia tales o cuales enlaces que el camarada fugitivo o viajero no tuvo tiempo u ocasión de utilizar, etc. Claro está que, a medida que vaya unificándose definitivamente toda la labor del Partido bajo la dirección del CC, se hará cada vez más frecuente la posibilidad de ir reuniendo todos estos enlaces e informaciones dentro de Rusia, lo cual constituye el único camino normal y conveniente. Pero no cabe duda de que durante mucho tiempo aún habrá casos en que

los camaradas que huyan o salgan legalmente de Rusia no consigan indicar sus enlaces dentro de Rusia, de manera que será necesario que lo hagan al llegar al extranjero.

Finalmente, el CC procurará, como es natural, centralizar lo más posible el envío de publicaciones a Rusia en manos de un grupo especial de distribución, algunos de cuyos miembros estarán siempre en el extranjero. El CC nombrará, por eso, agentes especiales encargados de administrar depósitos de publicaciones del Partido en diferentes centros del extranjero, de mantenerse en comunicación con los puntos fronterizos, etc. Pero aunque la distribución se organice del modo más eficiente, siempre habrá, por supuesto, inconvenientes que habrán de superarse aprovechando las oportunidades que se presenten, enviando (tal vez) maletas, valiéndose de algunos casos favorables que se presenten en las relaciones comerciales, comunicaciones por barco, etc. Todas las comunicaciones, indicaciones e informaciones relativas a estos aspectos deberán ser enviadas asimismo a los agentes del CC, quienes centralizarán en sus manos todos los asuntos semejantes y actuarán de acuerdo con el plan general y las instrucciones del CC.

El CC, al informar de su plan de trabajo a la administración de la Liga, expresa la seguridad de que, por su parte, la Liga prestará toda clase de concurso a los agentes del CC en el extranjero y, en particular, tomará las medidas encaminadas a lograr que traben amplio conocimiento con los grupos de apoyo, los círculos de la juventud, etc., etc.

Escrito no antes del 16 (29) de noviembre de 1903

Publicada por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

CARTA A LA REDACCION DE "ISKRA"[63]

CARTA A LA REDACCION

El artículo *Qué es lo que no hay que hacer* plantea problemas de nuestra vida de partido tan importantes y esenciales, precisamente en el momento actual, que es difícil resistir el deseo de responder sin demora a la amable invitación de la Redacción a conceder hospitalariamente sus páginas; sobre todo, es difícil a un colaborador permanente de *Iskra*, y en un momento en el que retrasarse una semana en hacer oír la propia voz significaría, quizá, renunciar por completo a hacerla oír.

Y yo quisiera hacer oír mi voz consultiva para evitar algunos malentendidos posibles y poco menos que inevitables.

Diré, ante todo, que el autor del artículo tiene mil veces razón, a mi juicio, cuando insiste en la necesidad de proteger la unidad del Partido y eludir nuevas escisiones, especialmente por divergencias que no pueden ser calificadas de considerables. El llamamiento a la paz, la suavidad y la condescendencia hecho por un dirigente es, en general, sumamente laudable y, en particular, en un momento como éste. Anatematizar o expulsar del Partido no sólo a los ex economistas, sino también a los grupitos de socialdemócratas que padecen de "cierta inconsecuencia" sería, sin duda, insensato; insensato hasta tal punto que comprendemos perfectamente el tono irritado del autor del artículo con respecto a quienes él se imagina Sobakévich rectilíneos, tozudos y estúpidos, capaces de propugnar la expulsión. Es más, a nuestro juicio: cuando tengamos un programa del Partido y una organización del Partido, deberemos no sólo conceder

hospitalariamente las páginas del órgano del Partido para intercambiar opiniones, sino brindar la posibilidad de exponer sistemáticamente sus discrepancias, aunque sean insignificantes, a los grupos o, según la expresión del autor, grupitos que debido a su inconsecuencia defienden algunos dogmas del revisionismo y que insisten, por unas u otras razones, en su especificidad e individualidad de grupo. Precisamente para no ser demasiado rectilíneos y bruscos, a lo Sobakévich, con el "individualismo anarquista", es necesario, a nuestro juicio, hacer todo lo posible –llegando incluso a ciertos apartamientos de los bellos esquemas del centralismo y del sometimiento incondicional a la disciplina– a fin de conceder a esos grupitos la libertad de exponer su opinión y dar a todo el Partido la posibilidad de sopesar la profundidad o insignificancia de las discrepancias, de determinar dónde precisamente, en qué y *en quién* precisamente se observa *inconsecuencia*.

Es hora ya, en efecto, de arrojar resueltamente por la borda las tradiciones del sectarismo de círculo y lanzar –en un partido que se apoya en *las masas*– una consigna categórica: *más luz*, que el Partido lo conozca *todo*, que se le entregue *todo, absolutamente todo el material* para valorar todas y cada una de las discrepancias, retornos al revisionismo, infracciones de la disciplina, etc. Mayor confianza en el juicio independiente de toda la masa de cuadros del Partido: ellos, y sólo ellos, sabrán moderar la excesiva temeridad de los grupitos inclinados a la escisión; sabrán inculcarles, con un influjo lento e imperceptible, pero perseverante, "buena voluntad" hacia la observancia de la disciplina del Partido; sabrán enfriar el ardor del individualismo anarquista; sabrán documentar, mostrar y demostrar con el solo hecho de su indiferencia la escasa significación de las discrepancias, exageradas por los elementos que tienden a la escisión.

A la pregunta de "qué es lo que no hay que hacer" (qué no hacer en general y qué no hacer para no provocar la escisión) yo contestaría ante todo: no ocultar al Partido los motivos de la escisión, que surgen y se acrecientan; no ocultar nada de las circunstancias y sucesos

que dan lugar a esos motivos. Más aún: no ocultarlo no sólo al Partido, sino tampoco, en la medida de lo posible, a los extraños. Digo "en la medida de lo posible" teniendo en cuenta lo que es imprescindible ocultar en virtud de las exigencias de la clandestinidad; pero las circunstancias de ese género desempeñan el papel más insignificante en nuestras escisiones. Amplia publicidad: tal es el medio más certero, y el único seguro, para evitar escisiones que puedan ser evitadas y para reducir al mínimo el daño de las que se han hecho ya inevitables.

En efecto, que se reflexione sobre las obligaciones que impone al Partido la circunstancia de que trata ya con *las masas*, y no con los círculos. Para convertirse en partido de masas no sólo de palabra, debemos conseguir que participen en todos los asuntos del Partido masas cada día más vastas, elevándolas sin cesar del indiferentismo político a la protesta y la lucha; del espíritu general de protesta, a la aceptación consciente de las concepciones socialdemócratas; de la aceptación de estas concepciones, al apoyo al movimiento; y del apoyo al movimiento, a la participación en la organización del Partido. ¿Se puede lograr este resultado sin dar la mayor publicidad a los asuntos de cuya solución depende uno u otro influjo en las masas? Los obreros —dice el autor, y con toda razón— dejarán de comprendernos y nos abandonarán, como a un Estado Mayor sin ejército, en el caso de que se produzcan escisiones con motivo de discrepancias insignificantes. Y para que los obreros *no puedan* dejar de comprendernos, para que su experiencia de lucha y su instinto proletario *nos enseñen también algo a nosotros*, a los "dirigentes"; para eso, es necesario que los obreros organizados aprendan a estar al corriente de los motivos que surgen para la escisión (tales motivos han existido siempre y volverán a existir siempre en todo partido de masas), a adoptar una actitud consciente hacia esos motivos y valorar desde el punto de vista de los intereses de todo el Partido, de los intereses de todo el movimiento en su conjunto, los sucesos que puedan ocurrir en cualquier Poshejonie[64] ruso o extranjero.

El autor tiene tres veces razón al subrayar que a nuestro centro se le confiará mucho y se le exigirá mucho. Así es. Y precisamente por ello, es necesario que *todo el Partido eduque* para sí de manera sistemática, gradual y constante hombres adecuados en el centro; que vea ante sí, como en la palma de la mano, *toda la actividad* de cada candidato a este elevado puesto; que conozca incluso sus peculiaridades individuales, sus lados fuertes y débiles, sus victorias y sus "derrotas". El autor hace observaciones sutiles y, evidentemente, basadas en una rica experiencia, acerca de algunas causas de semejantes derrotas. Y justamente porque estas observaciones son tan sutiles, es preciso que las aproveche todo el Partido, que éste *vea siempre* toda "derrota", aunque sea parcial, de tal o cual de sus "dirigentes". Ningún político ha hecho su carrera sin tales o cuales derrotas, y si hablamos en serio de influir en las masas, de ganarnos su "buena voluntad", debemos tratar con todas las fuerzas de que esas derrotas no se oculten en la atmósfera asfixiante de los círculos y los grupitos, sino que sean sometidas al juicio de todos. Esto parece violento a primera vista, esto deberá a veces parecer "ofensivo" a este o aquel dirigente; pero tenemos la obligación de vencer ese falso sentido de violencia: es nuestro deber ante el Partido y ante la clase obrera. Así, y sólo así, daremos a toda la masa de cuadros influyentes del Partido (y no a la selección casual de un círculo o un grupito) la posibilidad de conocer a sus guías y *colocar a cada uno de ellos en el lugar correspondiente*. Sólo la vasta publicidad corrige todas las desviaciones rectilíneas, unilaterales y caprichosas; sólo ella transforma los "contras", a veces absurdos y ridículos, de los "grupitos", en material útil y necesario para la autoeducación del Partido.

¡Luz, mayor cantidad de luz! Necesitamos un concierto inmenso; necesitamos adquirir experiencia para distribuir acertadamente los papeles en él; para encomendar a uno un violín sentimental, para dar a otro un contrabajo furioso y entregar a un tercero la batuta de director. ¡Que se haga realidad el magnífico llamamiento del autor a la hospitalidad para todas las opiniones en las páginas del órgano

del Partido y de todas las publicaciones del Partido! ¡Que todos y cada uno juzguen de nuestras "disputas y sandeces" por culpa de una "nota", demasiado aguda según unos, falsa a juicio de otros y malograda en opinión de unos terceros! Sólo con una serie de discusiones públicas así puede formarse entre nosotros un cuerpo colegiado de dirigentes verdaderamente armónico; sólo con esa condición, los obreros serán colocados en tal situación que *no puedan* dejar de comprendernos; sólo entonces, nuestro "Estado Mayor" se apoyará de veras en la *consciente* y *buena* voluntad del ejército que sigue al Estado Mayor y, al mismo tiempo, orienta a su Estado Mayor.

Lenin

"Iskra", núm. 53, 25 de noviembre de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

¿POR QUE ABANDONE LA REDACCION DE "ISKRA"?*

CARTA A LA REDACCION DE "ISKRA"[61]

No se trata, en modo alguno, de una cuestión personal. Es la cuestión de las relaciones entre la mayoría y la minoría del Congreso de nuestro Partido, cuestión a la que estoy obligado a contestar sin demora y abiertamente no sólo porque los delegados de entre la mayoría me asedian a preguntas, sino también porque el artículo *Nuestro Congreso*, publicado en el núm. 53 de *Iskra*, da una versión *completamente falsa* de la división entre los iskristas a que ha conducido el Congreso, división no muy profunda, pero muy desorganizadora.

El artículo presenta las cosas de tal manera, que nadie podrá encontrar en él, ni aun con lupa, *una sola* causa realmente seria de división, nadie podrá descubrir en él ni sombra de explicación de un fenómeno tal como el cambio de la composición de la Redacción del Organo Central, ni asomo de una causa fundada que explique mi renuncia al cuerpo de redacción. Nos hemos separado –dice el autor del artículo– por el problema de la organización de los centros del Partido, de las relaciones entre el OC y el CC, del modo de aplicar el centralismo, de los límites y el carácter de una centralización posible y útil, del daño que causa el formalismo burocrático. ¿De veras? ¿No será más bien que *nos separamos* en lo

---

* Envié esta carta a *Iskra* inmediatamente después de aparecer el núm. 53. La Redacción se ha negado a insertarla en el núm. 54, debido a lo cual me veo obligado a publicarla aparte.

relativo a la composición personal de los organismos centrales, en la cuestión de si podíamos permitir que, en virtud del descontento con la composición elegida por el Congreso, se boicoteara a estos organismos centrales, se desorganizara el trabajo práctico y se revisaran las resoluciones del Congreso del Partido para complacer a cierto *círculo* de socialdemócratas en el extranjero, por ejemplo, a la mayoría de la Liga?

Ustedes saben de sobra, camaradas, que las cosas sucedieron efectivamente así. Pero la inmensa mayoría de los militantes más influyentes y más activos del Partido aún no lo saben, por lo cual voy a reseñar aquí brevemente los hechos fundamentales; brevemente, porque, a juzgar por el comunicado que aparece en el núm. 53 de *Iskra*, pronto se publicarán los materiales completos acerca de la historia de nuestra divergencia[66].

En nuestro Congreso –como con razón señalan el autor del artículo que nos ocupa y también la delegación del Bund, en su informe que acaba de publicarse– existía una considerable mayoría de "iskristas", que según mis cálculos era de unas tres quintas partes de los votos, incluso antes de que se retiraran los delegados del Bund y de *Rabóchee Delo*. Durante la primera mitad del Congreso, estos iskristas se mantuvieron unidos contra todos los antiiskristas y los iskristas inconsecuentes. Esto se reveló de modo muy palpable en los dos incidentes que ocurrieron en el curso de la primera mitad del Congreso, importantes para comprender nuestra divergencia: el incidente del CO y el de la igualdad de lenguas (en este caso, la mayoría compacta de los iskristas descendió una sola vez de tres quintas partes a la mitad). Durante la segunda mitad del Congreso, los iskristas *comenzaron* a divergir y al final del mismo acabaron en una divergencia *total*. Las disputas en torno del artículo 1 de los Estatutos del Partido y de la elección de los organismos centrales, hacen ver claramente el carácter de esta divergencia: poco a poco la minoría de los iskristas (con Mártov a la cabeza) va aglutinando en su derredor a un número cada vez mayor de no iskristas y de ele-

mentos indecisos y se opone a la mayoría iskrista (en la que figurábamos Plejánov y yo). Al discutirse el artículo 1 de los Estatutos, esta división no se había plasmado aún en forma definitiva, pero, a pesar de todo, los votos de los bundistas y dos de los tres adeptos de *Rabóchee Delo* dan la ventaja a la minoría iskrista. En la elección de los organismos centrales, la mayoría iskrista (como consecuencia de haberse retirado del Congreso cinco votos bundistas y dos de *Rabóchee Delo*) se convierte en mayoría del Congreso del Partido. Y *sólo entonces divergimos*, en el verdadero sentido de la palabra.

Nos divide profundamente, ante todo, la composición del CC. Ya después del incidente del CO, en los mismos comienzos del Congreso, los iskristas discuten con ardor las candidaturas de diversos miembros *(y no miembros)* del CO para la elección al CC, y en las reuniones privadas de la organización de *Iskra*, tras largos y fogosos debates, rechazan por nueve votos contra cuatro y tres abstenciones a uno de los candidatos apoyados por Mártov; por diez votos contra dos, con cuatro abstenciones, se aprueba una relación de cinco, entre los cuales se ha incluido, *a propuesta mía*, un líder de los elementos no iskristas y un líder de la minoría iskrista[67]. Pero la minoría insiste en obtener tres de los cinco, como consecuencia de lo cual sufre una derrota total en el Congreso del Partido. Y del mismo modo termina la gran batalla librada en el Congreso en torno de la confirmación del antiguo grupo de seis o la elección de un nuevo grupo de tres para la Redacción del OC*.

---

* En vista de un sinfín de habladurías y de chismes a que ha dado pie este famoso "grupo de tres", me apresuraré a indicar que, ya mucho antes del Congreso, todos los camaradas, que se hallaban más o menos de cerca, conocían mi comentario al proyecto de *Tagesordnung* del Congreso. En este comentario, que en el Congreso circuló de mano en mano, se decía: "El Congreso elige a 3 personas para la Redacción del OC y a otras 3 para el CC. Estas seis *juntas*, por una mayoría de dos tercios, completan, cuando es necesario, la Redacción del OC y el CC mediante cooptación y presentan al Congreso el correspondiente informe. Después de aprobado el informe por el Congreso, la cooptación sucesiva la llevan a cabo la Redacción del OC y el CC por separado".

Sólo desde ese momento la divergencia se hace tan completa, que sugiere la idea de una escisión; sólo desde ese momento comienza la minoría (convertida ahora en minoría verdaderamente "compacta") a abstenerse de votar, cosa sin precedentes en el Congreso. Y la divergencia va agravándose cada vez más después del Congreso. La minoría descontenta recurre al boicot, sostenido durante meses enteros[68]. Es evidente que las acusaciones de formalismo burocrático, de exigencia de una disciplina incondicional, mecánica, y demás disparates, nacidos en este terreno, no son más que el intento de cargar las culpas propias en cabeza ajena, y lo ilustra suficientemente el siguiente caso típico. La nueva Redacción (es decir, Plejánov y yo) invita a colaborar a todos los antiguos redactores, y, naturalmente, primero los invita sin "formalismo" alguno, de palabra. Recibe una negativa. En vista de ello, escribimos un "papelito" (¡qué burócratas!) con el encabezamiento: "estimados camaradas", llamándolos en general a colaborar y, en particular, a *exponer sus discrepancias en las páginas de las publicaciones que redactamos.* La respuesta es una declaración "formal" en el sentido de que *no* desean *participar para nada en "Iskra"*. Durante meses enteros, nadie que no sea de la Redacción trabaja, en efecto, en *Iskra.* Las relaciones pasan a ser exclusivamente burocráticas y formales, pero ¿por "iniciativa" de quién?

Comienza la edición de publicaciones clandestinas que abarrotan el extranjero, se distribuyen entre los comités y comienzan ya a afluir en parte de Rusia a otros países. El informe de un delegado de Siberia, la carta de – –n sobre las consignas de la "oposición" y el trabajo de Mártov titulado *De nuevo en minoría* aparecen llenos de cómicas acusaciones contra la "autocracia" de Lenin, contra la instauración de un régimen de ejecuciones a lo Robespierre *(sic!)*, contra el entierro político de viejos camaradas (¡como si el no elegirlos para los organismos centrales fuera enterrarlos!), etc., etc. Por la propia lógica de las cosas, la oposición se ve arrastrada a rebuscar discrepancias "de principio" en torno de problemas de organización, que no permitan el trabajo en común. Se arma particular alboroto a propósito

del famoso "quinto miembro" del Consejo del Partido. En todas las publicaciones citadas se presenta al Consejo como obra de la diplomacia o de los manejos de Lenin, como instrumento para que el OC del extranjero pueda reprimir el CC dentro de Rusia, punto por punto lo mismo que expone la delegación del Bund en su informe sobre el Congreso. Huelga decir que esta discrepancia de principio es tan inconsistente como el famoso formalismo burocrático: el quinto miembro es elegido por el Congreso; todo se reduce, por consiguiente, a la cuestión de *la persona* que merezca la máxima confianza de la mayoría; y cualquiera que sea la forma en que se estructuren los organismos centrales del Partido, la voluntad de la mayoría del Congreso se manifestará siempre en la selección de determinadas personas.

La amplitud con que este tipo de literatura se ha difundido en el extranjero la evidencia el hecho de que hasta el bueno de Parvus se haya puesto en campaña contra el afán de concentrar todos los hilos en una sola mano y de "dar órdenes" (*sic!*) a los obreros desde cualquier Ginebra (*Aus der Weltpolitik*[69], V. Jahrg., núm. 48, 30-XI.1903). Dentro de un mes o dos nuestro nuevo enemigo de la autocracia leerá las actas de los congresos del Partido y de la Liga y se convencerá de lo fácil que es quedar en ridículo si se toma por moneda de buena ley cualquier *Parteiklatsch**.

El apogeo de las acciones de guerra de la oposición contra los organismos centrales fue el Congreso de la Liga. Sus actas permitirán al lector que determine si tenían o no razón quienes calificaron este Congreso de palestra para ajustar las cuentas por lo ocurrido en el Congreso del Partido, y si había en el embate de la oposición algo que provocara al CC para que adoptase medidas absolutamente excepcionales (como lo expresó el propio CC, cuando los cambios introducidos en la composición de la Redacción brindaron la esperanza de establecer la paz en el Partido)[70]. Las resoluciones de este Congreso ponen de

* Chisme de partido. – *Ed.*

relieve el carácter de las discrepancias "de principio" en torno del problema del burocratismo autocrático.

Después del Congreso de la Liga, la escisión apuntaba ya de manera tan amenazadora, que Plejánov decidió incorporar por cooptación a los antiguos redactores. Preví que la oposición no se daría por contenta con eso y consideré que no era admisible modificar una resolución del Congreso del Partido para complacer a *un círculo*. Pero consideré que sería menos permisible aún interponerme en el camino de una posible paz dentro del Partido, razón por la cual abandoné la Redacción después de la aparición del núm. 51 de *Iskra*, declarando al mismo tiempo que no renunciaba a seguir colaborando y ni siquiera insistía en que mi retiro se hiciera público, si se establecía en el Partido una paz auténtica. La oposición exigió (no un cambio del inexistente sistema de burocratismo, formalismo, autocracia, mecanicismo, etc., sino) el restablecimiento de la antigua Redacción, la incorporación por cooptación al Comité Central de representantes de la oposición, dos puestos en el Consejo y el reconocer legítimo el Congreso de la Liga. El Comité Central propuso asegurar la paz y accedió a la cooptación de los dos para el CC, a la concesión de un puesto en el Consejo y a que la reorganización de la Liga sea gradual. La oposición rechazó también estas condiciones. La Redacción fue completada por cooptación, pero el problema de la paz siguió en pie. Tal era la situación en el momento de aparecer el núm. 53 de *Iskra*.

Que el Partido desea la paz y la realización de un trabajo positivo es algo de lo que difícilmente podría dudarse. Pero artículos como *Nuestro Congreso* son un obstáculo para la paz, y lo son porque recogen alusiones y fragmentos de problemas que no son ni pueden ser comprensibles si no se hace una exposición completa de todas las peripecias de la división, son un obstáculo, porque tratan de descargar la culpa de un círculo en el extranjero sobre nuestro centro encargado de trabajo práctico, que se ocupa de la labor ardua y difícil de la unificación efectiva del Partido y que ha tropezado ya y tropieza con demasiados impedimentos en la

aplicación del centralismo. Los comités de Rusia luchan contra la actividad desorganizadora y contra el boicot por parte de la minoría, que frenan toda la labor. Resoluciones en este sentido han llegado ya de los comités de Petersburgo, Moscú, Nizhni Nóvgorod, Tver, Odesa, Tula y la Unión del Norte.

¡Basta ya de esa *Literatengezänk** en el extranjero! ¡Que sirva ahora de modelo de "*qué es lo que no hay que hacer*" a los militantes prácticos dentro de Rusia! ¡Que la Redacción del OC del Partido llame a todos a poner término a todo boicot, venga de donde viniere, y a trabajar de común acuerdo bajo la dirección del CC del Partido!

* * *

¿Y la diferencia de matiz entre los iskristas?, se preguntará el lector. En primer lugar, contestamos nosotros, la diferencia consiste en que, en opinión de la mayoría, uno puede y debe defender sus puntos de vista en el Partido, independientemente de los cambios en la composición de los organismos centrales. Todo círculo, aunque sea de los adeptos de *Rabóchee Delo*, desde el momento en que ingresa en el Partido tiene derecho a exigir la oportunidad de expresar y defender sus ideas, pero ningún círculo, aunque sea de generales, está facultado para exigir representación en los organismos centrales del Partido. En segundo lugar, la diferencia consiste en que, en opinión de la mayoría, la culpa del formalismo y del burocratismo recae sobre quienes, al negarse a trabajar bajo la dirección de los organismos centrales, han entorpecido la posibilidad de llevar los asuntos de un modo no formalista. En tercer lugar, yo sólo conozco una *y nada más que una* discrepancia de principio en torno a problemas de organización, a saber, la que se expresó en los debates sobre el artículo 1 de los Estatutos del Partido. Cuando se publiquen las actas del Congreso, procuraremos volver sobre esta cuestión. Demostraremos entonces que la

---

* Riña de literatos.–*Ed.*

fórmula de Mártov no fue impuesta por los elementos no iskristas y cuasiiskristas por casualidad, sino porque comporta un paso hacia el oportunismo, y que ese paso resulta más evidente aún en la carta de – –n y en *De nuevo en minoría**. Las actas demostrarán que no se ajusta a los hechos el autor del artículo *Nuestro Congreso* cuando dice que "la disputa suscitada al discutirse los Estatutos del Partido se concentró casi exclusivamente en el problema de la formación de los organismos centrales del Partido". Todo lo contrario. La única disputa realmente de principio que dividió de un modo más o menos definido a los dos "bandos" (es decir, la mayoría y la minoría de los iskristas) fue la disputa en torno del artículo 1 de los Estatutos del Partido. En cambio, las disputas sostenidas en torno de la composición del Consejo, de la cooptación para los organismos centrales, etc., no pasaron de disputas entre diferentes delegados, entre Mártov y yo, etc.; concernían a detalles relativamente particulares y no provocaron ninguna división definida entre los iskristas, quienes con sus votos corregían los arrebatos, ora de uno ora de otro de nosotros. Reducir a estas disputas la fuente de las discrepancias en torno a los problemas relativos a los métodos de aplicar el centralismo, a sus límites, carácter, etc., significa simplemente embellecer la posición de la minoría y los métodos de lucha que utiliza para cambiar la composición de los organismos centrales, lucha que fue la única causa que provocó entre nosotros la divergencia, en el pleno sentido de la palabra.

Escrito entre el 25 y el 29 de noviembre (8 y 12 de diciembre) de 1903

Publicado en diciembre de 1903 en hoja aparte

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la hoja

---

* Entonces, pediremos también explicar qué significan las menciones del artículo *Nuestro Congreso* sobre una inmerecida falta de atención a los no iskristas y sobre la discordancia entre los puntos rigurosos de los Estatutos y la real correlación de fuerzas en el Partido. ¿A qué se refieren estas menciones?

NOTA SOBRE LA POSICION DE LA NUEVA "ISKRA"

Lo que más me indigna en la posición que actualmente mantiene la *Iskra* "martovista" es *la falsedad y falacia intrínsecas*, los intentos de rehuir la esencia del problema, de escamotear la opinión pública del Partido y la resolución del Partido, de *tergiversar* los conceptos y los hechos. Y pienso que sólo su ignorancia de los hechos puede explicar el embotamiento y la indiferencia, la insensibilidad que algunos camaradas muestran ante tales mentiras. La ignorancia hay que combatirla con el esclarecimiento, y en ningún caso renunciaré a mi propósito de esclarecerlo todo con el mayor detalle (en caso necesario, con *todos* los documentos) en un folleto especial, al que pondré mano tan pronto aparezcan las actas de los congresos del Partido y de la Liga, es decir, muy pronto[71].

La alteración fundamental, por medio de la cual tratan de *engañar* al Partido los martovistas (engañándose tal vez, e incluso con toda probabilidad, a sí mismos, ante todo, en virtud de su histerismo), consiste, en primer lugar, en *tergiversar* las verdaderas fuentes y causas de la divergencia entre los iskristas y, en segundo lugar, en *tergiversar* los conceptos de espíritu de círculo y de desorganización, de sectarismo y de espíritu de partido.

La primera tergiversación consiste en presentar como una discrepancia "de principio" lo que en el fondo fue *un altercado* que surgió entre ambos bandos después del Congreso, durante la lucha de los organismos centrales contra la oposición. El altercado consistió en que la oposición calificaba

a la mayoría de autócratas, formalistas, burócratas, etc., mientras que la mayoría calificaba a la oposición de *histéricos cazadores de puestos*, de un partido de ministros rechazados o de camorristas histéricos (véase Congreso de la Liga). ¡Y he aquí que ahora *una sola* faceta de estos mutuos "cumplidos" se saca a relucir en el OC como una discrepancia de *principio!* ¿No es, acaso, una vileza?

En realidad, la causa de la divergencia ha sido, precisamente, *el viraje de los martovistas hacia la charca*. Ese viraje se manifestó claramente en el Congreso en la discusión del artículo 1 de los Estatutos y en la división que se produjo al elegirse los organismos centrales. Y *esta* discrepancia, que hasta cierto punto era de *principio*, indudablemente, es eludida y ocultada.

La segunda tergiversación consiste en que, *desorganizando* todo el Partido y toda su labor por espacio de *tres meses*, en aras de los intereses de *un círculo*, con el fin de infiltrarse en los organismos centrales (ya que nadie restringió la polémica en cuanto a lo sustancial, ni la libertad para expresar opiniones, sino que, lejos de ello, a los martovistas se les invitó y pidió que escribieran), los martovistas, ahora, después de haberse colado en la Redacción por la puerta trasera, lanzan contra la mayoría la risible acusación de formalismo desorganizador, burocratismo, etc., pero *no dicen nada* sobre su boicot, su caza de puestos, etc. ¿No es, acaso, una vileza? Una de dos: o *se entrega al olvido* toda la "riña" y no se habla *para nada* de ella, no se permite que en el OC se sienta ni siquiera *el eco de la riña*, pues lo gritos acerca del burocratismo son, en efecto, *el eco* de esa fea caza de puestos; o se plantea el problema de la divergencia y de una vez *se pone* **todo** *de manifiesto.*

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1903

Publicado por primera vez en 1929, en la "Recopilación Leninista X"

Se publica según el manuscrito

A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO[72]

¿Círculo o partido?: he ahí el problema que nuestro Órgano Central propone debatir.

Nos parece que este problema se somete a discusión en el momento oportuno en sumo grado. Invitamos a la Redacción de nuestro OC a que se contemple ante todo a sí misma. ¿Qué es esta Redacción? ¿Un círculo de personas que han estado juntas durante algunos años y que se han infiltrado en la Redacción mediante el boicot, la desorganización y la amenaza de escisión, o un organismo colegiado de funcionarios de nuestro Partido?

No traten de soslayar este interrogante diciendo que han sido designados por cooptación legalmente, de acuerdo con los Estatutos. No ponemos en tela de juicio tal legalidad, pero les invitamos a que no se circunscriban al punto de vista formal, sino contestar cabalmente a nuestro interrogante. No queremos obtener sólo una respuesta jurídica, sino política. Y queremos obtenerla precisamente de ustedes, señores "redactores", no elegidos por el Congreso ni designados por el Partido, y no del camarada Plejánov, quien tal vez no tuviera más remedio que cooptarlos para evitar la escisión.

¿Un círculo o un organismo colegiado de funcionarios del Partido?

Si es un círculo, ¿a qué vienen esas frases farisaicas y mentirosas acerca de no se sabe qué partido? ¿Acaso no fueron ustedes quienes desorganizaron en realidad ese Partido, burlándose durante semanas y meses de sus instituciones y de sus Estatutos? ¿Acaso, en realidad, no han quebrado

ustedes las resoluciones del II Congreso de ese Partido, acaso no llevaron las cosas a la escisión, negándose a someterse al Comité Central y al Consejo? ¿Acaso no se han colocado al margen del Partido, diciendo que sus congresos no son para ustedes una divinidad, es decir, que no consideran obligatorias sus resoluciones? ¡Pisotean las instituciones y las leyes del Partido y, al mismo tiempo, se regocijan llamándose "Organo Central del Partido"!

Pero si son funcionarios del Partido, ¿no se dignarían explicarle a este Partido por qué y en nombre de qué personas no designadas por el Congreso procuraron obtener puestos en una institución central del Partido? ¿Tal vez en nombre de la "continuidad" del viejo círculo familiar de redactores? ¡Y pensar que gente que aprobó en el Congreso de la Liga resoluciones sobre esta filistea "continuidad" trata ahora de embaucarnos con cháchara acerca del Partido! ¡Vamos! ¿Con qué derecho hablan ahora del Partido?

Por serles necesario velar y disimular su *falta a la confianza* de los camaradas que, del primero al último, se comprometieron reiteradamente a cumplir los acuerdos del Congreso, ustedes llaman formalistas a quienes se apoyan en los acuerdos formales del II Congreso. No se someten a los acuerdos formales cuando éstos están dirigidos contra ustedes; pero, al mismo tiempo, invocan sin ningún reparo los derechos formales de la Liga, cuando estos derechos los benefician; invocan las resoluciones formales del Consejo del Partido ahora que, contra la voluntad del Partido, han logrado infiltrarse en esa máxima institución del mismo.

Llaman burócratas a quienes ocupan cargos en el Partido por voluntad de su Congreso, y no por el capricho de un círculo de literatos residentes en el extranjero. Necesitan encubrir así el hecho, tan desagradable para ustedes, de que en verdad el burocratismo, el localismo y la caza de puestos obsesionan a quienes simplemente no pudieron trabajar en el Partido fuera de sus instituciones centrales. Sí, la conducta de ustedes, en efecto, nos mostró a ojos vistas que nuestro Partido padece de ese burocratismo que coloca los puestos por encima

del trabajo y que no descarta el boicot ni la desorganización con tal de conquistar puestos.

Llaman burdamente mecánica a la resolución aprobada por mayoría de votos en el Congreso del Partido, ¡pero no les parecen burdamente mecánicos y escandalosos los métodos de lucha empleados en las colonias de emigrados y en el Congreso de la Liga que les valieron la bochornosa victoria sobre nuestra Redacción de partido! ¡No ven ustedes fariseísmo en las aseveraciones de reconocer al Partido que dan quienes lucharon por ser dirigentes del Organo Central del Partido, y lo consiguieron, aunque eran *una minoría* en el Congreso del mismo!

¡Y llaman nuevo punto de vista en materia de organización a estos esfuerzos por embellecer hipócritamente su conducta indecorosa, antipartido, esa prédica de la anarquía, esa burla contra el Congreso del Partido, esa justificación oportunista de la mentalidad pequeñoburguesa y del espíritu de círculo!

¡Camaradas! Quien se considere seriamente miembro del Partido ¡tiene que levantar su enérgica voz de protesta contra tan escandaloso estado de cosas y ponerle término! Quien considere seriamente los tres años de labor de *Iskra* y el Congreso del Partido, preparado por ella, que expresó la voluntad de los socialdemócratas rusos realmente identificados con los principios y que realmente trabajan, no podrá permitir que círculos residentes en el extranjero pisoteen todos los resultados de este Congreso del Partido.

Una de dos.

O no tenemos un partido, y es todopoderoso entre nosotros el círculo de redactores y de literatos residentes en el extranjero, círculo repudiado por nuestro Congreso, y en ese caso ¡fuera esas frases hipócritas acerca del Partido y esos falsos títulos de publicaciones, órganos e instituciones "de partido"! Nosotros no somos socialistas revolucionarios, no necesitamos decoraciones pintarrajeadas. El partido del proletariado exige la verdad. El partido del proletariado exige que se desenmascare con implacable franqueza el caduco espíritu de círculo. Tengamos la valentía de reconocer que no hay

partido y abordemos desde sus inicios, desde el comienzo mismo, la labor de crear y fortalecer un verdadero partido. No nos desconcertará el triunfo transitorio del espíritu de círculo, pues creemos y sabemos que el proletariado consciente de Rusia sabrá forjar un partido real y no de nombre, un partido con sus auténticas instituciones, y no con falsos títulos.

O bien tenemos un partido, y en ese caso, ¡fuera los intereses de círculo, fuera las reuniones de camorristas en el extranjero! En ese caso, que se marchen inmediatamente de nuestra Redacción *de partido* las personas que no han sido designadas por el Congreso del Partido. En ese caso, que se restablezca la Redacción del OC compuesta de camaradas elegidos por el Congreso. En ese caso, que sostenga *nuestro* órgano de partido las opiniones de la mayoría del Partido, que defienda *nuestro* órgano de partido la organización del Partido y las instituciones del Partido, y no las pisotee entre el lodo.

¡Abajo el espíritu de círculo y, ante todo, abajo el espíritu de círculo de nuestra Redacción de partido!

¡Abajo los desorganizadores!

¡Viva el Partido del proletariado, que sepa acatar en la práctica los acuerdos del Congreso del Partido, que sepa respetar la disciplina y la organización del Partido!

¡Abajo la fraseología farisaica y los títulos falsos!

Escrito entre el 4 y el 10 (17 y 23) de enero de 1904

Publicado por primera vez en 1929, en la "Recopilación Leninista X"

Se publica según el manuscrito

CONSEJO DEL POSDR

15-17 (28-30) DE ENERO DE 1904[73]

Publicado (parcialmente) en 1904, en el folleto: N. Shájov. "La lucha por el Congreso". Ginebra

Publicado por primera vez íntegramente en 1929, en la "Recopilación Leninista X"

Los proyectos de resoluciones se publican según los manuscritos; los discursos, según el texto de las actas corregido por Lenin

1

OBSERVACION SOBRE EL ORDEN DEL DIA

15 (28) DE ENERO

Lenin pide la palabra con motivo del orden del día y, al serle concedida, propone que se debatan las medidas que podrían contribuir a restablecer la paz en el Partido y las relaciones normales entre los miembros del Partido que piensan de diferente manera.

2

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER LA PAZ EN EL PARTIDO, PRESENTADO EL 15 (28) DE ENERO

El Consejo del Partido, en vista del carácter y las formas en que se manifiesta la divergencia surgida entre los miembros del Partido con motivo del II Congreso ordinario, considera una necesidad apremiante llamar enérgicamente a todos los miembros del Partido a trabajar unidos y en armonía bajo la dirección de las dos instituciones centrales del Partido, el OC y el CC.

El momento histórico que vive Rusia –la enorme intensificación de la efervescencia revolucionaria dentro del país y las dificultades internacionales, que pueden arrastrar a la guerra– impone deberes especialmente serios al Partido del proletariado consciente, que lucha en primera fila por la emancipación de todo el pueblo del yugo de la autocracia. Nunca ha sido tan apremiante como hoy la necesidad de trabajar todos unidos y en armonía, bajo la dirección de los dos centros del Partido, para fortalecer nuestra organización y desarrollar la conciencia y la cohesión de las más amplias masas de la clase obrera que sea posible.

Siempre han surgido e inevitablemente surgirán tales o cuales discrepancias sobre los más diversos problemas en el seno del Partido, que se apoya en el gigantesco movimiento del pueblo y aspira a ser el portavoz consciente de este movimiento, rechazando categóricamente todo lo que sea espíritu de círculo y estrechas concepciones sectarias. Mas para ser dignos representantes del proletariado consciente en lucha y dignos participantes en el movimiento obrero mundial, los miembros de nuestro Partido deben tensar todas sus fuerzas para que ninguna parcial discrepancia en torno de la interpretación y los métodos de aplicar los principios reco-

nocidos en el Programa de nuestro Partido impida, ni pueda impedir, el trabajo armónico y unido bajo la dirección de nuestras instituciones centrales. Cuanto mayores sean la profundidad y amplitud con que comprendamos nuestro Programa y las tareas del proletariado internacional, cuanto más apreciemos la labor positiva encaminada a desarrollar la propaganda, la agitación y la organización, cuanto más nos desprendamos del sectarismo, el mezquino espíritu de círculo y las querellas localistas, con tanta mayor energía deberemos procurar que las discrepancias entre los miembros del Partido se discutan de manera serena y concreta, y no nos impidan trabajar, no puedan desorganizar nuestras actividades ni entorpecer el funcionamiento adecuado de nuestras instituciones centrales.

El Consejo del Partido, como su institución suprema, condena categóricamente todos los intentos de desorganización, vengan de donde vinieren, toda renuncia al trabajo, toda renuncia a la contribución material a la caja central del Partido, todo boicot, que sólo es capaz de reducir una lucha puramente ideológica de opiniones, concepciones y matices a los métodos de presión burdamente mecánica, a una indecorosa refriega. El Partido se halla extenuado por las discordias, que vienen durando desde hace ya medio año, y reclama insistentemente la paz. Ningunas discrepancias entre los miembros del Partido, ningún descontento con la composición personal de tal o cual organismo central pueden justificar el boicot ni otros procedimientos de lucha similares, que sólo atestiguan la ausencia de principios y criterios ideológicos, atestiguan que los intereses del Partido se sacrifican a los de un círculo, y los intereses del movimiento obrero a los del localismo estrecho. En nuestro Partido, desde luego, hay casos –y los habrá siempre en un gran partido– en los que uno u otro número de miembros se sienten descontentos con determinado matiz de la actividad de tal o cual organismo central, con determinados rasgos de su orientación, con su composición personal, etc. Tales miembros pueden y deben explicar las causas y el carácter de su descontento en un intercambio de opiniones, en términos de

camaradería, mediante la polémica en las páginas de las publicaciones del Partido, pero sería totalmente inadmisible e indigno de revolucionarios expresar su descontento recurriendo al boicot o a la negativa a apoyar con todas las fuerzas toda la labor constructiva, unificada y orientada por los dos organismos centrales del Partido. Nuestro deber común y directo ante el Partido consiste en apoyar a ambos organismos centrales y trabajar unidos bajo su dirección.

Métodos de lucha no ideológicos, burdamente mecánicos, como los señalados más arriba, merecen una incondicional condena, ya que pueden llegar a destruir por completo al Partido, cuya unidad depende única y exclusivamente de la buena voluntad de los revolucionarios. Y el Consejo del Partido recuerda a todos sus miembros que esta buena voluntad se ha expresado ya de modo completamente definido en nuestra común decisión –no protestada por nadie– de reconocer obligatorias para todos los miembros del Partido todas las resoluciones del II Congreso y todas las elecciones efectuadas en él. El Comité de Organización, que mereció la gratitud de todos por la labor relativa a la convocación del Congreso, adoptó ya en el § 18 del reglamento del II Congreso la siguiente decisión, aprobada por todos los comités del Partido:

"Todas las disposiciones del Congreso y todas las elecciones que en él se lleven a cabo serán decisión del Partido, obligatoria para todas sus organizaciones. Nadie, bajo ningún pretexto, podrá protestarlas, y sólo podrán ser derogadas o modificadas por el siguiente Congreso del Partido."

Esta decisión, aceptada por todo el Partido antes del Congreso y ratificada varias veces en el Congreso mismo, equivale a una palabra de honor libremente empeñada por todos los socialdemócratas. ¡Que no olviden esta palabra de honor! ¡Que dejen a un lado, cuanto antes, todas las disputas mezquinas y encuadren de una vez para siempre la lucha ideológica en un marco que no permita que esta lucha conduzca a infracciones de los Estatutos ni entorpezca la actividad práctica y la labor constructiva!

3

DISCURSOS SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER LA PAZ EN EL PARTIDO

15 (28) DE ENERO

1

He planteado la cuestión de las medidas para restablecer la paz y las relaciones normales en el seno del Partido, precisamente porque la suma de malentendidos existentes entre los funcionarios del Partido ha cobrado ya proporciones amenazantes. No creo que sea posible una labor fecunda de partido si no existe una base común en la cual puedan apoyarse en sus actividades los miembros del Partido que, en virtud de unas u otras circunstancias, llegan a mutuos malentendidos. Para nadie es un secreto que las relaciones entre distintos miembros o fracciones del Partido son ya tan anormales, que difícilmente podría hablarse hoy de un partido obrero socialdemócrata *unido*, a menos que se quiera jugar con las palabras. Si fuera necesario, yo podría, claro está, aportar pruebas detalladas en respaldo de ello (recordemos, por ejemplo, muchos episodios de la correspondencia oficial entre el CC y el OC[74]), pero como el hecho es por todos conocido, tal vez sea preferible no recurrir ahora a semejantes ilustraciones quisquillosas. Debemos, pues, tratar de adoptar medidas más enérgicas para eliminar el mal fundamental. De lo contrario se creará una situación tal, que el acto de partido más sencillo y corriente dará pie para que se produzca un intercambio de opiniones indeseable en extremo con el empleo sistemático de frases muy fuertes y de los más selectos... ¿cómo diría yo, para expresarme con más suavidad?... cumplidos, tal vez... Aunque pueda parecer que es mi intención atentar en cierta medida contra la "libertad de la lengua", el quid de la cuestión está en que tampoco en la esfera de la acción todo va bien. Como miembros

del Consejo, cuyo principal cometido es trabajar por la unidad del Partido contra las tendencias a la desunión, debemos hacer un esfuerzo para eliminar las desavenencias que entorpecen la labor del Partido; si existiese el deseo, ello no sería imposible. Por lo tanto, pregunto si no podrían adoptarse algunas medidas contra ciertos procedimientos de lucha dentro del Partido, que lo reducen al nivel de un grupo desorganizado y lo convierten en simple ficción. Tal vez el Consejo del Partido, en interés de la causa común, podría aprobar una resolución cuyo proyecto he esbozado y leeré en seguida. Considero importante desde el punto de vista de principio una decisión del Consejo que persiga el objetivo de eliminar y condenar las formas de lucha inadmisibles entre individuos o grupos dentro del Partido que discrepan a propósito de tales o cuales problemas. Repito que la actual situación es demasiado anormal y necesita ser corregida. (Axelrod: "En eso estamos todos de acuerdo".) Ruego a los secretarios que hagan constar en el acta la observación del camarada Axelrod.

Paso a leer ahora el proyecto de resolución que propongo*.

Tal es el proyecto que presento en nombre del CC, con la firma de sus dos representantes, y que podría servir no para resolver determinados problemas particulares de la eliminación de unas u otras discrepancias entre miembros del Partido, sino para crear una base común en la que puedan apoyarse los socialdemócratas rusos que trabajan en interés de una causa común.

2

Por los discursos de los dos representantes del OC, me he convencido con satisfacción que, en principio, coinciden en que hay que adoptar medidas enérgicas para establecer la unidad efectiva dentro del Partido. Esto crea ya cierta base común entre nosotros. En cuanto a la sugerencia de

* Véase el presente volumen, págs. 120-122.—*Ed.*

amarada Plejánov considero necesario decir lo siguiente: El amarada Plejánov me propone que retire de mi proyecto e resolución las medidas prácticas más esenciales encaminaas a eliminar el mal señalado en la vida del Partido, anota, además, que esta resolución tiene el carácter de un amamiento. Sí, es cierto, mi propuesta tiene el carácter e un llamamiento, pues esto es justamente lo que quiere r. La idea de este "llamamiento" es que el Consejo, en ombre de ambos organismos centrales, establezca una línea ivisoria entre las formas de lucha que son admisibles en el artido y las inadmisibles. Yo sé que, hablando en términos enerales, la lucha misma es inevitable, pero sus formas no on iguales. Hay procedimientos de lucha que son absoluamente anormales e inadmisibles en todo partido sano. Y el amarada Mártov dijo con razón que, además de la lucha e ideas, hay lo que él calificara de "complicaciones de orden rganizativo".

Ahora bien, nosotros, que no nos hemos reunido aquí ara luchar, sino para eliminar las condiciones anormales xistentes en la vida del Partido, podemos y debemos influir n otros camaradas nuestros, mostrándoles con autoridad los mites de la lucha admisible dentro del Partido. Y no conozco tro medio de influencia excepto un llamamiento. Suprimir as sugerencias de carácter práctico carecería de sentido aquí. on respecto a la declaración de los representantes del OC de ue yo señalo únicamente la anormalidad existente en la vida el Partido, pero no entro en las causas a que obedece, ebo decir que no he elegido esta posición por obra de casualiad, sino con plena conciencia, por temor a que apenas oquemos esta madeja, ya de suyo bastante enredada, lejos e desenredarla, la enredaremos todavía más. Pues no e debe olvidar, en efecto, que, en lo que a este enredo e refiere, somos dos partes igualmente interesadas y con una ctitud muy subjetiva; por lo mismo, cualquier intento de esenredar la madeja no debiera correr por nuestra cuenta, esde luego, sino por la de quienes no han intervenido para ada en el enredo. Por nuestra parte, tal intento nos llevaría hurgar de nuevo en diversos documentos lo que, dada la

actual composición del Consejo, conduciría una vez más... a la refriega.

Tomemos como punto de partida de nuestros razonamientos la realidad tal cual es, ya que no se la puede borrar, y yo me inclino de muy buen grado a darle la razón al camarada Mártov, cuando dice que no podremos desechar todas las discrepancias y disensiones con algún sermón edificante. Así es, pero ¿quién podría erigirse en árbitro de estos lamentables aspectos de la vida de nuestro Partido? Creo que ese papel no puede correspondernos en modo alguno a nosotros mismos, sino a un gran número de personas: los abnegados militantes revolucionarios entregados a la labor práctica, que no han tomado parte en la querella. Eludiendo cuidadosamente las causas de nuestras discordias, me permitiré, sin embargo, ilustrar mi pensamiento con un ejemplo extraído de nuestro reciente pasado. Ya llevamos cinco meses luchando. Según mis cálculos, durante este tiempo han intervenido unos cincuenta mediadores que trataron de poner fin a las discordias en el Partido, pero sólo sé de uno cuyos esfuerzos en ese sentido han alcanzado resultados relativamente positivos, aunque muy modestos. Me refiero al camarada Travinski, de quien debo señalar que es un hombre metido hasta las orejas, por así decirlo, en el trabajo revolucionario práctico constructivo, razón por la cual su atención se concentró casi totalmente en ese trabajo, y que no tomó parte en la discordia. Sólo esta afortunada circunstancia puede, tal vez, explicar que sus intentos de conciliación no fuesen del todo estériles. Yo creo que la intervención de personas así en el análisis de las causas de la infortunada situación existente en el Partido permitiría llegar a desenredar la madeja ante la cual ahora nos sentimos perplejos. En cambio, nosotros debemos guardarnos de entrar en el análisis de unas u otras causas de la discordia, ya que ello, aun contra nuestra voluntad, podría llevarnos a inferirnos nuevas heridas unos a otros (para decirlo con las palabras del camarada Mártov), que se sumarían a las muchas antiguas, todavía no cicatrizadas, ni mucho menos. Es por eso que estoy en contra de que se analicen las causas y a favor de que se busquen los

medios que, por lo menos, pudieran encuadrar los métodos de lucha dentro de unos límites más o menos admisibles. Una de dos: o se puede hacer algo en este sentido, en cuyo caso hay que intentarlo, o no se puede hacer nada, no se puede influir sobre las partes contendientes por medio de la persuasión basada en la autoridad, y en ese caso no queda otro recurso que dirigirse a terceras personas, alejadas de las hostilidades y entregadas a las tareas prácticas constructivas, a quienes ya me he referido. Dudo de que nosotros mismos podamos llegar a convencernos de la razón de una u otra de las partes. No creo que eso sea posible.

3

No comprendo del todo la propuesta del camarada Plejánov. Dice que es necesario adoptar algunas medidas prácticas, pero mi proyecto contempla ya la posibilidad de aplicar tal medida práctica. Bastaría declarar, y declararlo con autoridad, que es admisible la lucha normal, la lucha de ideas, la lucha librada dentro de límites definidos, pero que no lo son, en cambio, el boicot, la negativa a trabajar bajo la dirección del CC, la negativa a aportar una contribución en metálico a la caja central del Partido, etc. Se nos dice que con palabras no convenceremos a nadie. Y tampoco yo me atrevería a afirmar que ello bastaría para establecer buenas relaciones entre las dos fracciones del Partido, porque la enfermedad que se ha de curar ha llegado en verdad muy lejos, porque entre estas fracciones se ha alzado en efecto un muro muy sólido, como dice el camarada Mártov. Quizás no logremos derribar ese muro, levantado por nosotros mismos, pero no es nada imposible que quienes nos hemos inferido unos a otros las más graves heridas, consigamos, como miembros del Consejo, que nuestro llamamiento competente haga que los camaradas se abstengan de emplear formas indignas de lucha. Ahora bien, a mi juicio, en la tarea de demoler ese muro, el tiempo hará su obra e irá borrando poco a poco todo lo demás. Y en cuanto a que algunos pasajes del llamamiento podrían ser interpretados a su manera por cada una de las fracciones,

creo que lo mismo puede ocurrir con todo lo que aquí se diga (Axelrod: "Por eso, no basta hablar, sino que hay que actuar".) Y no comprendo por qué el camarada Axelrod opina que mi propuesta sólo puede ser una nueva fuente de lucha. Repito que nosotros no destruiremos el muro levantado entre las dos fracciones del Partido, ya que hemos hecho mucho para levantarlo, pero sí podrían derribarlo aquellos de nuestros camaradas que, entregados a la labor práctica, se mantienen al margen de nuestras discordias. El camarada Mártov –como lo acabo de comprobar hoy con satisfacción– coincide en principio conmigo en cuanto a la posibilidad de que lleguen a desempeñar un papel beneficioso en la tarea de zanjar nuestras disensiones aquellos de nuestros camaradas que han permanecido alejados de ellas. Pero, además, me parece que el solo hecho de que los representantes de los organismos centrales coincidan en que tales y cuales métodos de lucha son admisibles, y tales o cuales no lo son, ese solo hecho podría abrir la primera brecha en el muro que separa a los dos bandos, después de lo cual podría ir disminuyendo la anormalidad existente en la vida del Partido.

4

La proposición del camarada Plejánov[75] ha provocado en mí sentimientos muy encontrados. Al hablar de las causas de la lucha, ha vuelto precisamente a las mismas heridas que, según hizo constar el camarada Mártov, nos hemos inferido unos a otros. En mi proyecto, yo intento delimitar lo que es admisible en nuestra lucha de lo que no lo es, cualquiera que sea el lado del cual provengan los ataques. Si nos pusiéramos a hablar de quién y cuándo hizo esto o lo otro, eso sería el principio del fin, es decir, el fin de nuestras deliberaciones. Es del todo imposible psicológica y moralmente que seamos nuestros propios árbitros. Si nos ponemos de nuevo a discutir aquí las causas que han originado las tirantes relaciones entre los miembros del Partido, no sé si podríamos elevarnos nosotros mismos por encima de las pequeñas pendencias. (Axelrod: "¡Sí, podríamos!") Yo no comparto el opti-

mismo del camarada Axelrod. El camarada Plejánov, al analizar las causas que provocaron la escisión del Partido, dio su propia interpretación de los hechos, con la que no estoy de acuerdo. Si comenzamos la polémica, tendremos que sacar a luz las actas y acudir en consulta a ellas. Así, por ejemplo, el camarada Plejánov afirma que al elegir a los organismos centrales el Congreso se dividió en dos partes casi iguales, que al pasarse un delegado del Congreso de la mayoría a la minoría, los votos de ambos bandos se equipararon, y que por ese motivo el CC sólo representa a una parte del Partido, etc. Pero no es posible razonar así; no se puede, en efecto, hablar de que existiera tan sólo una parte del Partido que eligió al Comité Central. Quizás hoy, en relación con algunos asuntos, muchos votasen de distinto modo que lo hicieron en el Congreso. Puede ser que yo mismo votara en muchos asuntos de otro modo. Pero esto no quiere decir que los cambios y las nuevas combinaciones posibles en este terreno invaliden en manera alguna los resultados de las votaciones anteriores. En la lucha, el todo siempre se divide en partes. Sí, *ahora*, y no en el Congreso, el CC es el representante de una parte, pero yo sé bien que, según la opinión de los camaradas, también el OC es, en el mismo sentido, el representante de una parte solamente. Unicamente desde un punto de vista podría yo admitir como acertada la expresión del camarada Plejánov, a saber: desde el punto de vista de que existiera ya una escisión real. No puede hablarse de "anormalidades" en la composición de tal o cual organismo central debido a que el Congreso cometiera algún error, sino sólo debido a que, existiendo tales y cuales circunstancias, la gente se niega a trabajar junta... Así, apenas rozamos las causas de la anormalidad, nos vemos obligados a desenredar de nuevo la madeja que no desenredaremos, ni mucho menos, sino enredaremos todavía más. Es cierto que son muchos los descontentos con la composición del CC, pero es igualmente cierto que hay muchas personas descontentas con la actual composición del Organo Central. A la pregunta del camarada Mártov, de si es admisible "destruir" las organizaciones existen-

tes, yo contestaría: "¡Sí, reestructurar las organizaciones es totalmente admisible!" ¿Es admisible que una institución competente del Partido remueva a tal o cual persona de tal o cual tipo de la labor revolucionaria? Mi respuesta es: "¡Sí, es admisible!" Pero si preguntara por qué y cómo se produjo tal o cual "atentado" a la integridad e inviolabilidad de determinada organización, o por qué tal o cual persona no tuvo acceso a tal o cual esfera de la actividad del Partido, etc., alargaría de nuevo la mano hacia la madeja que no somos capaces de desenredar. Así pues, en el problema de si es lícito o no "destruir" las organizaciones llegamos nuevamente a las discrepancias. Todo lo cual demuestra que ponerse a discutir ahora acerca de las causas de nuestras discordias sería una pérdida de tiempo absolutamente inútil y hasta perjudicial. Volviendo al problema de la representación proporcional, sólo sería posible hablar de ella partiendo del reconocimiento de una escisión ya existente. Aquí representamos a dos bandos contendientes... (Plejánov: "Nos hemos reunido aquí como miembros del Consejo, y no como bandos contendientes".) La observación del camarada Plejánov contradice su propia resolución, en la que se habla de la pugna existente dentro del Partido y que ha dividido a éste en dos mitades, una de las cuales, según la resolución, carece de toda representación en un organismo central como el Comité Central. Claro está que, oficialmente, no representamos a dos bandos contendientes, pero como eso se desprende del curso de nuestros debates, lógicamente yo tenía derecho a hablar de ello. (Plejánov: "Usted ha dicho que nos hemos reunido aquí como representantes de dos bandos contendientes, y eso fue lo que dio pie a mi observación".) No negaré que tal vez me he expresado de modo un tanto impreciso... (Plejánov: "Se ha expresado usted de modo incorrecto".) Tal vez me haya expresado incluso de modo incorrecto, no quiero discutirlo. Lo único que afirmo es que la resolución del camarada Plejánov desplaza la disputa al terreno de un reconocimiento efectivo de la escisión. Nos hemos dividido: ése es el hecho que yo hago constar. Si no fuera así, la resolución no sería pertinente. También

la mayoría del Partido está descontenta con la composición del OC, en la que 4 redactores de 5 pertenecen a la minoría. Por parte del CC podría surgir la misma pretensión de que se cambie la composición del OC, tal como hoy se pide con respecto al Comité Central. En el fondo, la resolución del camarada Plejánov equivale a presentar las condiciones de una de las partes solamente... (Plejánov: "Yo no pertenezco ni a la mayoría ni a la minoría".) El camarada Plejánov nos dice que no pertenece ni a la mayoría ni a la minoría, pero nadie, salvo él, dice lo mismo en el Consejo. Juzgada en términos formales, desde el punto de vista de los Estatutos, la resolución propuesta por el camarada Plejánov no es pertinente. Pero, repito, en realidad se la puede entender, puesto que arranca del hecho de la escisión. Ahora bien, si una de las partes presenta sus "condiciones", del mismo modo la otra tendría derecho a presentar las suyas. Nosotros no estamos por encima de las "dos partes", sino que somos precisamente esas "dos partes". Por eso, si reconocemos que de hecho existe una escisión en el Partido, debemos reconocer también que hay un solo medio radical para resolver nuestras disputas y "malentendidos", a saber: recurrir a terceras personas. En el Partido, como ya lo he dicho antes, hay personas entregadas a una labor constructiva y que no han participado en la lucha entre la "mayoría" y la "minoría". Sólo podemos acudir a esas personas.

5

No estoy de acuerdo con Mártov ni con Plejánov. Ambos sostienen que no se puede ni hablar de que la mencionada resolución no sea pertinente, y aducen dos argumentos. 1) El de Mártov consiste en señalar que el Consejo es la institución suprema del Partido. Pero no hay que olvidar que la competencia del Consejo se halla limitada por disposiciones especiales de los Estatutos, por lo que en su momento tanto se afanó el propio camarada Mártov. 2) El segundo argumento consiste en sostener que, por la resolución propuesta, el Consejo no hace más que expresar una opinión y una recomendación. Como

es natural, el Consejo puede expresar una opinión y una recomendación, pero sin atentar contra algo. (Plejánov: "¡Naturalmente! ¡Naturalmente!") El Consejo sólo puede sugerir la cooptación para el CC, pero en ese caso el CC exigirá un cambio de la composición del Organo Central. En determinadas condiciones, estoy dispuesto a aceptar la representación proporcional. Pero, pregunto: ¿hay representación proporcional en el OC? La composición del OC es ésta: 1 sobre 4, y además ese uno no pertenece a la mayoría ni a la minoría. En su momento, el Comité Central propuso 2 sobre 9[76]; esto ocurría en un período de total disensión, en vísperas de la escisión. Toda discrepancia es en cierto sentido una escisión, y cuando las dos partes no quieren trabajar juntas, se trata entonces de una escisión de hecho. Sólo desde el punto de vista de una escisión podríamos reconocer que la resolución del camarada Plejánov tiene sentido. Podríamos considerarla la *ultima ratio**, pero en ese caso ambas partes tendrían el mismo derecho a cambiar la composición de los organismos centrales. Yo estoy firmemente convencido de que también el CC está descontento con la composición del Organo Central. En cuanto toquemos el problema del pasado Congreso, se producirá el choque y no llegaremos a nada. Así, por ejemplo, Plejánov sostiene que el Congreso no eligió a una tercera persona para la Redacción porque, según él, no había una tercera persona adecuada. Yo afirmo que el Congreso no eligió a una tercera persona porque estaba convencido de que el camarada Mártov entraría en la Redacción. Y otro tanto podría decirse en cuanto a la composición del Consejo. En el Congreso eran muchos los que pensaban que el camarada Mártov integraría el Consejo en calidad de miembro de la Redacción. La mayoría puede decir, y dirá, que si se desea la representación proporcional, es necesario completar el OC con otros seis miembros pertenecientes a la llamada mayoría. Pero como esta clase de razonamientos no nos acercaría al fin deseado, opino que la resolución del camarada Plejánov es peor que la mía. Mi

* Recurso extremo.—*Ed.*

resolución acerca de "lo admisible y lo inadmisible" tendría el sentido de que nosotros, como representantes de los bandos contendientes, exhortaríamos a los demás camaradas a encuadrarse en los límites de las formas de lucha permisibles.

No debemos situarnos sólo en el punto de vista jurídico, pues, en verdad, al reconocer unos y otros la anormalidad de las relaciones existentes dentro del Partido, estamos reconociendo que somos dos bandos contendientes, el Organo Central y el Comité Central. (P l e j á n o v: "Esto no es una reunión de la Redacción, sino una reunión del Consejo".) Sí, no lo olvido. Desde el punto de vista jurídico no podemos hablar de representación proporcional en los organismos centrales. Pero tampoco desde el punto de vista político sería conveniente operar con esa idea, ya que deberíamos tomar en consideración el deseo de una de las partes, sin escuchar el de la otra. No hay entre nosotros un tercero que pueda decidir nuestra disputa. Mientras que sólo la opinión de un tercero podría tener peso tanto político como moral. La escisión existe ya de hecho y estamos en vísperas de la escisión formal, si la minoría, sin reparar en medios, prosigue sus esfuerzos por llegar a convertirse en mayoría.

4

DISCURSOS SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER LA PAZ EN EL PARTIDO

16 (29) DE ENERO

1

Considero necesario contestar sobre todo a las detalladas objeciones que me ha formulado el camarada Mártov; mas para no dejar tampoco sin respuesta las objeciones del camarada Plejánov, comenzaré refiriéndome brevemente a las segundas. Me pareció que el camarada Plejánov adoptaba, en principio, el punto de vista de la representación proporcional... (Plejánov: "¡No!") Quizá lo interprete mal, pero así me pareció. En nuestra organización de partido, no se practica el principio de la representación proporcional, y el único criterio para juzgar acerca de la legalidad de la composición de tal o cual organismo cuyos miembros han sido elegidos por el Congreso, es la voluntad claramente expresada de la mayoría del mismo. Pero se ha dicho aquí que las elecciones legales efectuadas en el Congreso han creado tal estado de cosas "legal" que es peor que si fuera ilegal. Es verdad, pero ¿por qué? ¿Porque la mayoría era insignificante, o porque la minoría provocó de hecho la escisión? Se dice que el CC fue elegido sólo por 24 votos, es decir, por un ínfimo margen para la mayoría y que esta circunstancia es, según se sostiene, la causa de todas las desagradables complicaciones que luego se presentaron en la vida del Partido; pero yo afirmo que esto es falso. En cuanto a la observación del camarada Plejánov de que mi "mentalidad formalista" me impide ir a la raíz de las cosas, debo decir que no entiendo, propiamente hablando, qué significa esto. ¿Tal vez "la raíz de las cosas" está en el Congreso? En ese caso, todos somos formalistas, ya que, al proyectar nuestro pensamiento hacia el

Congreso, tenemos que regirnos por sus resoluciones formales. Y si "la raíz de las cosas" está fuera del Congreso, ¿dónde está precisamente? Ha resultado, en efecto, que el estado de cosas dentro del Partido es peor que el ilegal (son palabras muy serias), pero todo el problema consiste en saber por qué ha resultado así. ¿Tiene la culpa el Congreso o lo que ocurrió después de él? Por desgracia, el camarada Plejánov no se plantea este interrogante.

Paso a ocuparme ahora de lo que dijo el camarada Mártov. El afirma que la minoría no se niega ni se negó a trabajar conjuntamente. Eso no es cierto. Durante tres meses –septiembre, octubre y noviembre–, muchos representantes de la minoría dieron pruebas efectivas de que no deseaban trabajar conjuntamente. En casos así, a la parte boicoteada no le queda más que un recurso: llegar a un acuerdo, a un compromiso con la oposición "agraviada" que se niega a trabajar y conduce al Partido a la escisión, pues el hecho mismo de negarse a trabajar en común no es otra cosa que una escisión. Cuando la gente declara sin rodeos: no queremos trabajar con ustedes, y con ello demuestran en la práctica que la "organización unida" es una simple ficción, que en rigor está hecha añicos, presentan por cierto un argumento si no convincente no por ello menos *demoledor*... Y paso ahora a la segunda objeción del camarada Mártov, la que se refiere a la salida del camarada Ru del Consejo. Esta cuestión implica otras dos. En primer lugar, ¿era procedente la designación de Ru como miembro del Consejo por parte de la Redacción, cuando no pertenecía a ésta? Yo creo que sí lo era. (Mártov: "¡Naturalmente que lo era!") Pido que conste en acta la observación de Mártov. En segundo lugar, ¿pueden los miembros del Consejo ser removidos por voluntad de los organismos que los designaron? Es esta una cuestión complicada que podría interpretarse en uno u otro sentido. En todo caso, señalo el hecho de que Plejánov, que quedó como único miembro de la Redacción desde el 1 de noviembre, *no removió* a Ru de su cargo de miembro del Consejo hasta el 26 de noviembre, fecha en que se designó por cooptación a Mártov y Cía. Ru dimitió por su voluntad para

no provocar una polémica en torno de su persona. (Plejánov: "A mí me parece que las disputas acerca del camarada Ru son inoportunas aquí. Esta cuestión no figura en nuestro orden del día, y no veo por qué debemos perder un tiempo precioso en debatir esta cuestión que no tiene relación con lo que nos ocupa".) Debo señalar que en la sesión anterior el camarada Mártov pidió que constara en acta su aclaración acerca de este asunto –aclaración con la que yo estoy en absoluto desacuerdo–, y si a la otra parte no se le permite expresar su opinión al respecto, la cuestión aparecerá aquí, en el Consejo, bajo un aspecto unilateral e incorrecto. (Plejánov: "Llamo la atención que esta cuestión no figura en el orden del día y no guarda relación directa con el objeto principal de nuestra reunión".)

Lenin protesta contra esta formulación y apela al Consejo para que éste decida acerca de su derecho (de Lenin) a dar su propia versión, en réplica a la de Mártov, de un hecho que ha encontrado aquí interpretaciones tan diferentes. (Plejánov indica una vez más la inoportunidad de debatir en el presente caso la cuestión de Ru.)

Lenin insiste en su derecho a apelar al Consejo para que éste le permita hablar de un problema que ha sido ya planteado en el Consejo y suscitado debate. (Mártov: "En vista de que el camarada Lenin ha tocado el problema muy importante del derecho de los organismos colegiados representados en el Consejo a remover a sus delegados, declaro que presentaré una moción encaminada a resolver este problema de una vez por todas. Es posible que esta declaración satisfaga a Lenin y lo impulse a retirar de los actuales debates la cuestión de Ru".)

El camarada Mártov, lejos de refutar, confirma la razón que me asiste para esclarecer debidamente, aquí mismo, la cuestión de la salida del camarada Ru del Consejo. Hago constar que mis explicaciones al respecto no han sido más que una respuesta a las correspondientes observaciones del camarada Mártov. (Plejánov llama la atención de Mártov y Lenin que la cuestión de Ru no está sometida ahora a debate, ya que no figura entre las cuestiones en que debe

concentrarse la atención de los miembros del Consejo en la presente sesión.) Protesto contra la observación del camarada Plejánov acerca de que no es pertinente discutir aquí la cuestión del camarada Ru, quien se pronunciara por la inamovilidad de los miembros del Consejo, por lo cual su renuncia al Consejo debe ser considerada como una concesión hecha por él a la oposición en aras de una correcta paz dentro del Partido. (Plejánov: "Puesto que el Consejo no tiene inconveniente en que haya un intercambio de opiniones sobre la cuestión del camarada Ru, propongo que el camarada Lenin siga hablando de ello".) Ya he terminado. (Plejánov: "Si ha terminado, sugiero que el Consejo pase a deliberar acerca de las resoluciones presentadas ayer por Lenin y por mí".)

Estoy de acuerdo con el camarada Mártov en que las resoluciones del Consejo no tendrían un valor jurídico sino un valor moral. El camarada Plejánov ha sugerido que sería de desear que yo entrara en la Redacción. (Plejánov: "Yo no he dicho eso".) Por lo menos, entre mis notas tengo apuntadas estas palabras de usted: "Lo mejor sería que Lenin entrara en la Redacción y que el CC designara por cooptación a tres". (Plejánov: "Sí, yo he dicho que, en ciertas condiciones, a fin de lograr la paz en el Partido, podría incluirse en la Redacción al camarada Lenin y designar por cooptación a representantes de la minoría para el Comité Central".)

En respuesta a la pregunta que aquí se me ha dirigido, sobre qué cambio de la composición de la Redacción del OC se considera deseable, me resultaría fácil remitirme a la opinión de la "mayoría", la cual indicó que sería de desear que salieran de la Redacción los camaradas Axelrod, Zasúlich y Starover. Debo señalar, además, que en la actuación del CC no se ha dado ni un solo caso en que alguien fuese excluido de la labor del Partido. Y del mismo modo, no puedo dejar pasar sin protesta la declaración del camarada Mártov de que el CC se ha convertido en instrumento de guerra de un bando contra otro. El Comité Central fue designado como instrumento para cumplir funciones de partido, y no como

instrumento "de guerra de un bando del Partido contra otro". Esta afirmación del camarada Mártov es totalmente contraria a los hechos. Ni uno solo podrá ser aducido por nadie para demostrar que el CC haya iniciado ni sostenido una "guerra" contra la minoría. Por el contrario, fue ésta la que, con su boicot, declaró la guerra, que inevitablemente provocó la resistencia. Y protesto, asimismo, contra la afirmación de que la existente falta de confianza en el CC lo molestase más que la falta de confianza en el OC para la labor constructiva pacífica. En cuanto a que el centro de la discordia se encuentra en Rusia y no en el extranjero, como lo asegura con insistencia el camarada Mártov, debo advertir que los documentos del Partido acreditan lo contrario. Refiriéndose al documento del 25 de noviembre, el camarada Mártov dijo que el mismo CC reconocía en principio el carácter unilateral de su composición, al acceder a que se designaran por cooptación dos miembros de la minoría. Protesto contra semejante interpretación de ese documento, ya que también yo participé en su redacción. El acto del CC encerraba una significación absolutamente distinta. El CC accedió a designar a dos por cooptación, no porque reconociese la unilateralidad de su composición, sino porque nosotros veíamos la virtual escisión existente en el Partido. Si nos representábamos la situación con acierto o no, es otra cosa... Nos llegaron entonces rumores de que se estaba preparando la publicación de un nuevo órgano... (Plejánov: "Si vamos a recoger rumores, no llegaremos a ninguna parte". Axelrod: "Y yo he oído que ahora se prepara la publicación de un nuevo órgano...") Me dirijo al Consejo para decirle: puesto que el documento del CC[77] ha sido interpretado por el camarada Mártov en determinado sentido, me veo obligado a dar mi propia interpretación... No comprendo por qué mi observación ha ocasionado tanta agitación. (Plejánov: "No se trata de agitación, sino de que el remitirse a rumores no es pertinente aquí".) Podrá decirse que mis motivos son infundados. ¡Es posible! Pero, en todo caso, dejo constancia de que tenían precisamente el carácter que acabo de señalar.

Volviendo al problema en debate, el camarada Mártov ha puesto en tela de juicio los motivos que movieron al CC a acceder a la cooptación de dos. Pues bien, yo hago constar que el CC se apoyaba en la opinión de que existía ya una escisión virtual en el Partido y de que nos hallábamos en vísperas de una escisión formal completa, o sea, publicación de un órgano aparte, transporte aparte y organización aparte dentro de Rusia. Y ahora me referiré a una cuestión del orden del día: la observación del camarada Mártov se relacionaba con el fondo del problema, y no con el orden del día. Me dirijo al Consejo para preguntarle si, en este caso, el presidente obró correctamente[78].

2

El camarada Mártov ha declarado que yo me lancé de inmediato a la polémica, en vez de abordar en forma pacífica y serena el problema general de buscar las medidas encaminadas a lograr la paz en el Partido. No estoy de acuerdo con eso, pues la polémica no la comenzó nadie más que el propio camarada Mártov. En mi proyecto de resolución no hay nada polémico. Por algo el camarada Axelrod la calificó de "exhortación pastoral". Las exhortaciones pastorales, como se sabe, no encierran una polémica. En realidad, yo sólo hablaba allí de los límites dentro de los cuales debe encuadrarse la lucha interna del Partido, de las formas que deben considerarse admisibles en esta lucha y de cuáles deben reputarse inadmisibles y cargadas de peligro no sólo para el curso normal de la vida de Partido, sino incluso para su existencia misma. Además, me esforcé cuidadosamente por evitar un planteamiento que pudiera conducirnos a una nueva polémica estéril, y procuré no arrancar, en mi propuesta, de la apreciación de los métodos de lucha que vienen jalonando ya casi seis meses de guerra entre las dos fracciones del Partido. Pero el camarada Mártov no quiso mantener el asunto en este plano y recurrió a la polémica. En cuanto a mí, a pesar de todo estoy dispuesto a volver al punto de partida, si así se desea.

Por el momento señalaré lo siguiente. El camarada Mártov se ha referido a que el camarada Travinski saludó la cooptación de los antiguos miembros de la Redacción. Considero necesario subrayar aquí la circunstancia de que las conversaciones o negociaciones privadas no cuentan para nada. Travinski sostuvo todas las negociaciones oficiales por correspondencia. Al parecer, sus manifestaciones privadas fueron mal entendidas por el camarada Mártov; en *alguna otra ocasión*, si ello fuera necesario, podría demostrarlo.

Además, el camarada Mártov ha dicho que en la actividad del CC hay muchas diferentes deficiencias, con lo cual ha entrado una vez más en el terreno de la polémica. Es posible que en la actividad del CC haya deficiencias, pero que un representante del OC critique esa actividad no es otra cosa que polemizar. Por mi parte, encuentro que la actividad del OC se ha desviado del camino recto, pero, no obstante, no comencé aquí criticando la línea que siguió en su actividad el OC, sino que declaré que entre el CC y el OC hay un descontento *mutuo*. Protesto, además, contra la afirmación de que mi resolución, en caso de ser adoptada por el Consejo, convertiría a éste en un "instrumento de guerra". En mi llamamiento sólo se habla de qué formas de lucha son admisibles y cuáles inadmisibles... ¿A qué viene eso de "instrumento de guerra"? El camarada Axelrod dijo que "comencé con un hosanna y terminé con un réquiem", y me reprochó el haber consagrado todos mis esfuerzos a demostrar que existía una escisión en el Partido. Pero ayer, por cierto, comenzamos reconociendo que había una escisión... Además, en apoyo de la afirmación de que el centro de la discordia no se halla en el extranjero, el camarada Mártov citó una carta del camarada Vasíliev, fechada el 12 de diciembre, en la que se dice que en Rusia las cosas son un verdadero infierno. Diré al respecto que "crear un infierno" también está al alcance de grupos que no sean fuertes, ya que son precisamente las pequeñas y mezquinas pendencias, las que con más facilidad y frecuencia levantan los grandes obstáculos en el trabajo. Ya he mencionado mi carta del 13 de septiembre a uno de los antiguos redactores, carta que daré a la im-

prenta*. El camarada Plejánov dice que la palabra "charca" es injuriosa. Recordaré que también en la prensa socialista alemana y en los congresos del partido alemán el término *versumpft*** provoca a veces burlas, pero nunca clamores de protesta contra la injuria. Ni el camarada Vasíliev ni yo hemos pensado en injuriar a nadie al emplear esta palabra. Cuando se habla de dos bandos y cada uno de ellos tiene una tendencia definida, a los que vacilan indecisos entre las dos tendencias se los caracteriza con el término "charca" o de otro modo, tal vez, el "justo medio".

Llamar excéntrico al CC, quizá sea ingenioso, pero también conduce a la polémica. En el mismo sentido podría yo expresarme con respecto al Organo Central. Se me dice que mi "llamamiento" es una medicina homeopática para combatir un mal alopático. Pues, no negaré que el remedio que propongo es simplemente paliativo, pero *aquí* no podemos encontrar remedios alopáticos. Si ustedes hablan de la necesidad de emplear remedios "alopáticos", radicales, para curar el mal existente, entonces sigan hasta el final. Existe tal remedio, el único radical, y no es otro que *el congreso*. Llevamos ya cinco meses tratando inútilmente de llegar a un acuerdo ("¡no es cierto!")... Sí, es cierto, y lo puedo documentar... Comenzamos el 15 de septiembre, y todavía no nos hemos entendido. En este caso, sería mejor recurrir a un organismo colegiado del que ayer hablaba también el camarada Mártov, y que no puede ser otro que el congreso de militantes del Partido. El congreso del Partido: he ahí el organismo colegiado que puede resolver el problema de la "batuta de director". Al congreso acudimos, entre otras cosas, para "pelearnos" también por la "batuta de director" (no en el sentido burdo de la palabra, claro está). En él se lucha por medio de votaciones, por medio de negociaciones con los camaradas, etc., y ahí sí es lícita tal lucha por la composición de los organismos centrales, pero, fuera del congreso, no debería tener lugar en la vida del Partido.

---

* Véase el presente volumen, págs. 357-359. – *Ed.*

** Metido en la charca. – *Ed.*

Así pues, mi "mensaje pastoral" puede ser un paliativo, pero no existe ningún otro remedio que sea más radical excepto el congreso, si no se quiere que el mal se torne crónico. Señalaba el camarada Axelrod que en Europa Occidental los miembros de las instituciones centrales tienen en cuenta a la oposición a su política incluso en los últimos peldaños del Partido, y procuran allanar los conflictos por medio de negociaciones con ella... Pues bien, lo mismo hace nuestro Comité Central. El Comité Central envió con tal propósito a dos de sus miembros al extranjero[79] y conversó *decenas* de veces con diversos representantes de la oposición, demostrándoles lo absurdo de sus argumentos, lo infundado de sus recelos, etc., etc. Hay que decir que esto ha significado una pérdida inconcebible de energías, dinero y tiempo, y, en este sentido, somos responsables, en efecto, ante la historia.

Volviendo al problema de las sugerencias prácticas, repito que ustedes sólo disponen de un medio radical para liquidar este lamentable período de polémica, a saber: el congreso. Mi resolución estaba destinada a lograr que la lucha interna en el Partido se encuadrara dentro de los límites normales... Se dice que, a pesar de todo, la astilla seguirá clavada, que el mal será más profundo... En ese caso, sólo la convocatoria del congreso podría sacar la astilla por completo.

3

Es ridículo calificar de ofensiva a una exigencia que sólo busca claridad y precisión[80]. Hemos visto decenas de veces (en especial, en el Congreso de la Liga) a qué cúmulo de malentendidos e incluso de rencillas conduce el presentar de un modo falso las conversaciones privadas. Sería extraño negar este hecho. Yo declaro que las manifestaciones privadas del camarada Travinski han sido mal interpretadas tanto por el representante del OC como, en parte, por el camarada Plejánov. He aquí lo que, entre otras cosas, me escribe el camarada Travinski en una carta fechada el 18 de diciembre: "Acabamos de recibir la noticia de que la Redacción ha envia-

do a los comités una carta oficial de la más *fea* (suavizo la expresión, que es más fuerte) índole. En ella, la Redacción se lanza directamente contra el CC y amenaza con que incluso ahora podría obligar por medio del Consejo a designar por cooptación a quien se le antojara, pero que no quiere todavía recurrir a tales medidas y llama la atención de los comités con respecto al nepotismo y la incapacidad de obrar del CC y a la ilegalidad de la cooptación de Lenin... Multitud de arranques de carácter personal. En una palabra, el indignante y... (omito otra expresión demasiado fuerte) quebrantamiento de todas las promesas que me fueron hechas. Mi indignación no tiene límites. ¿Será posible que Plejánov haya participado en esto? El Comité de Ekaterinoslav está profundamente indignado por la carta y ha enviado una respuesta muy punzante... Ahora la minoría corta insensatamente los lazos que nos unen. La carta enviada a los comités es, en mi opinión, la última gota y un reto abierto. Personalmente, creo que Lenin tiene pleno derecho a publicar su carta fuera de *Iskra*. Estoy seguro de que tampoco otros camaradas objetarán tal cosa".

He aquí la prueba de que se ha dado una interpretación errónea a la opinión del camarada Travinski. El camarada Travinski pudo *suponer* que se recurriera a la cooptación, pues confiaba en que dentro del Partido se estableciera una correcta paz, pero sus esperanzas no se cumplieron en absoluto.

Resultó que la Redacción de Mártov y sus camaradas, en vez de seguir el camino de la paz, emprendió el de la guerra contra la mayoría. Y Travinski confiaba y tenía el derecho de confiar en la paz.

Resultó que los intentos de Plejánov de refrenar a los "anárquicos individualistas" no han sido coronados por el éxito (a pesar de sus esfuerzos). Tampoco se cumplieron, en consecuencia, las esperanzas alimentadas por Travinski y por mí, en el sentido de que Plejánov lograra evitar que la nueva Redacción emprendiera una guerra contra la mayoría. Lo cual sólo demuestra que no todas las esperanzas se cumplen; yo mismo abandoné la Redacción, confiando en que

con ello contribuiría a la paz, y tampoco mis esperanzas se vieron justificadas. Nadie niega que se celebraron conversaciones privadas, pero sólo hay que distinguir entre la exteriorización de la esperanza y el anhelo de individuos, y las resoluciones de organismos colegiados enteros. Nada hay de ofensivo para los miembros del Consejo en mi observación de que no es conveniente extraer aquí conclusiones sobre la base de conversaciones privadas. Niego rotundamente que el camarada Travinski prometiera de modo categórico proceder a la cooptación para el Comité Central. No cabe duda de que él partiera confiando en la paz, y como resultado de esa paz pudo prever la cooptación, pero sin llegar a prometerla de modo categórico.

El camarada Mártov aduce contra mi exhortación el argumento de que contiene los ataques efectuados por uno de los bandos solamente. Nada de eso. Por último, podría presentar una resolución complementaria y cambiar las expresiones que no le gustan al camarada Mártov, pero su afirmación de que mi resolución es unilateral constituye un *nonsens**. Primero se dijo que mi resolución se asemejaba a un mensaje pastoral, que estaba llena de perogrulladas, etc., pero nadie le achacó la tendencia a inferir nuevas heridas. El camarada Mártov me acusa de eludir una respuesta directa a la pregunta formulada por el camarada Plejánov acerca de si el CC desea o no designar por cooptación a los representantes de la "minoría". Pero ¿cómo podríamos dar una respuesta a la pregunta formulada, si no sabemos qué piensan ahora acerca de esta cuestión los otros nueve miembros del Comité Central? (P l e j á n o v: "Usted no ha entendido al camarada Mártov".) Se dice que trato de esquivar el asunto deliberadamente; eso es ridículo. Simplemente no podía dar una respuesta por falta de la cual se me reprocha de ser evasivo. He dicho con suma claridad que el descontento por la composición de las instituciones centrales es mutuo. Pero también hay que tener presente la opinión de otros camaradas. Se me dice que es necesario llegar a un enten-

* Absurdo.—*Ed.*

dimiento, pero hace ya cinco meses que lo intentamos. Por eso es sencillamente ridículo la suposición del camarada Mártov de que el CC, al proponer convocar el congreso, reconoce su propia endeblez e impotencia. ¿Acaso el CC no ha hecho ya todos los intentos posibles para resolver el conflicto valiéndose de medios caseros? "El Comité Central pondrá al descubierto su incapacidad"... ¿Incapacidad para qué? ¿Para la lucha? ¿Para establecer la paz dentro del Partido? ¡Desde luego que sí! Y mi propuesta, que aquí fue tan criticada, lo ha mostrado a ojos vistas. La resolución de ustedes habla de ganar terreno, por así decirlo, al adversario, pero es el caso que esa exigencia provoca contraexigencias, y yo plantearía la cuestión incluso así: ¿Tiene el CC el derecho a iniciar sobre esa base nuevas conversaciones? No olvidemos que, en efecto, hay comités que *censuraron* al CC por sus concesiones a la Liga. Ustedes quieren que tengamos en cuenta la minoría *sin tener en cuenta* la mayoría. Esto es divertido. Pero rehuir el congreso en estas condiciones se parecería mucho a temerlo. He ahí por qué reconocemos nuestra impotencia, pero no en el sentido que le atribuye el camarada Mártov. El Comité Central es realmente impotente para acabar con las discordias dentro del Partido, razón por la cual proponemos al Consejo que convoque el congreso. Además, el camarada Mártov interpreta de un modo en extremo incorrecto el problema puramente jurídico del derecho del Consejo a convocar el congreso. En los Estatutos se dice: "El congreso será convocado (en lo posible, no menos de una vez cada dos años) por el Consejo del Partido". Eso quiere decir que el Consejo *tiene derecho* a convocar el congreso *en todo momento*. El Consejo *está obligado* a convocarlo sólo en un caso determinado. (Mártov: "De los Estatutos se deduce directamente que el Consejo está obligado a convocar el congreso cuando lo exija determinado número de organizaciones habilitadas para ello, o cuando hayan transcurrido dos años desde el congreso anterior. Por tanto, mientras no hayan pasado los dos años o no haya exigido la convocatoria del congreso determinado número de organizaciones, el Consejo no podrá convocarlo". Ple-

jánov: "Considero que actualmente la cuestión de los requisitos necesarios para convocar el congreso no se debe discutir aquí, pues no se relaciona con las tareas que tenemos entre manos".)

El propio camarada Mártov fue quien planteó esta cuestión, y no hemos decidido considerarlo improcedente. Mártov dice que el Consejo no puede convocar el congreso, y yo afirmo que sí puede. El congreso es convocado por el Consejo del Partido sin consultarse con nadie, en cualquier momento, a poder ser no menos de una vez cada dos años. El camarada Mártov dice que la convocación del congreso es la *ultima ratio*. Sí, y así lo confirma también ahora la esterilidad de nuestros debates.

Recordaré que el mismo camarada Mártov admitió en principio que un organismo colegiado integrado por personas que no hubieran participado en nuestras disensiones podría desempeñar un papel beneficioso en la obra de establecer la paz en el Partido. Y como nuestros propios intentos de pacificación no han conducido a resultado alguno, como es poco probable que aun en las publicaciones nos atengamos a las formas admisibles de polémica, sostengo que sólo camaradas de fuera podrán pronunciar la palabra decisiva. Los representantes del CC no asumimos la responsabilidad de emprender nuevos intentos de reconciliación en el Partido, y no encontramos otro medio honrado de poner fin a nuestras disensiones que el de apelar al congreso. Paso ahora a la observación del camarada Plejánov acerca de la palabra "charca". (Plejánov: "Yo contestaba a la pregunta del camarada Vasíliev, quien aplicó ese término a un sector del Partido; y repito que, como presidente, no puedo tolerar que en el Consejo del Partido se empleen tales expresiones".) Se me advierte aquí que no hablo para nada de la anormal y unilateral composición del CC, pero hago constar el hecho de que en el Partido existen dos bandos que luchan entre sí con armas inadmisibles. Hemos entrado en un terreno en el que es imposible realizar ninguna labor constructiva.

4

Antes de ocuparme del fondo del asunto, quiero reiterar de paso que la palabra Sumpf* nunca ofende a nadie.

Ahora, algo con respecto a las conversaciones mantenidas con Travinski. Aquí se ha interpretado mis palabras en el sentido de que yo haya negado que hubo conversaciones con Travinski. Nada de eso. No he negado que las conversaciones tuvieron lugar, sino que me limité a establecer la diferencia que existe entre la significación que puede atribuirse a las conversaciones privadas y la que tienen las oficiales. Cité aquí *una carta* del mismo camarada Travinski como prueba de que si éste veía las cosas como las ve el camarada Plejánov, posteriormente su enfoque cambió. Por ello he considerado que no había razón alguna para plantear el problema de a quién creerá Francia. No hay ninguna necesidad de apelar a "Francia"[81].

El camarada Plejánov observó que mi "llamamiento" a la paz no surtió efecto ni siquiera en mí mismo. Repito que en mi "llamamiento" me limito a expresar el deseo de que no se recurra a ciertos métodos de lucha. Yo llamo a la paz. Me contestan con *un ataque* contra el CC y luego se asombran de que yo, *entonces*, ataque el Organo Central. *Después de que* haya sido atacado el CC, ¡me acusan de falta de pacifismo, porque contesto a ese ataque! Basta pasar revista a todos nuestros debates en el Consejo para darse cuenta de quién comenzó proponiendo la paz sobre la base de *status quo*, y quién continuó la guerra contra el Comité Central. Se dice que Lenin no hizo más que repetir constantemente, dirigiéndose a la oposición: "¡Obedece sin pensar!"... Eso no es cierto del todo. Toda nuestra correspondencia de septiembre y octubre evidencia lo contrario. Sólo recordaré que a comienzos de octubre yo estaba dispuesto (junto con Plejánov) a incorporar por cooptación a la Redacción a dos redactores. Además, por lo que se refiere al ultimátum que contribuí a elaborar, ofrecía entonces a ustedes dos puestos

* Charca.–*Ed.*

en el Comité Central. Después hice una nueva concesión al abandonar la Redacción con el fin de no entorpecer la incorporación de otros. De donde se desprende que yo no decía sólo: "¡obedece sin pensar!", sino que también hacía concesiones. Paso al fondo del asunto. La actitud ante mi resolución me parece muy extraña. En realidad, ¿se acusa en ella a alguien, contiene ataques contra alguien? Sólo se habla en la misma de si son admisibles tales o cuales formas de lucha. Que la lucha existe, es un hecho, y todo se reduce a distinguir entre las formas admisibles de esta lucha y las inadmisibles. Pues bien, yo pregunto: ¿es o no aceptable esa idea? En consecuencia, aplicadas a mi resolución, expresiones como "instrumento de lucha", "ataque contra la minoría", etc., están totalmente fuera de lugar. Es posible que la forma de la resolución no sea acertada: no discutiría mucho sobre eso, y estaría dispuesto a modificar la redacción, pero lo que no puede discutirse es su esencia, que consiste en exigir a los bandos contendientes dentro del Partido que encuadren su lucha dentro de determinados límites admisibles. La actitud que aquí se adopta ante mi resolución me parece unilateral, pues uno de los bandos interesados la rechaza porque cree percibir en ella algo peligroso para sí mismo. (P l e j á n o v: "Recuerdo lo que ya he señalado varias veces aquí: en el Consejo no hay dos bandos".) Puedo replicar que hablo de *dos bandos* que existen de hecho, y no de la división jurídica del Consejo en dos partes. Los representantes de la Redacción nada han añadido a la resolución del camarada Plejánov, de la que, en esencia, no se ha dicho nada aquí. Sin embargo, yo me he pasado todo el tiempo aguardando a que se modificase el carácter unilateral de esa resolución.

5

OBSERVACIONES SOBRE EL ORDEN DEL DIA

16 (29) DE ENERO

1

Lenin insiste en que su resolución sea votada la primera[82], remitiéndose a la costumbre de dar prioridad de votación a la resolución que fue presentada antes.

2

Desde el punto de vista del procedimiento de la sesión, siempre se reconoce el derecho de expresar opiniones particulares. El camarada Mártov ha intentado separar lo general de lo particular[83]. Estoy totalmente de acuerdo con eso, sólo que modificaré un tanto la redacción de su propuesta.

6

A PROPOSITO DEL PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ EN EL PARTIDO

16 (29) DE ENERO

Lenin (lee su resolución): "Para establecer la paz en el Partido y las relaciones normales entre âquellos de sus miembros que tienen divergencias de opiniones, es imprescindible que el Consejo del Partido aclare qué formas de lucha dentro del Partido son correctas y admisibles y cuáles no lo son".

Se publica según las actas cotejadas con el manuscrito

7

INTERVENCION CON MOTIVO DE LA OPINION PARTICULAR EXPUESTA POR LOS REPRESENTANTES DEL CC

17 (30) DE ENERO

En la práctica de todos los congresos se ha fijado una norma en virtud de la cual los que votan tienen el derecho de manifestar su opinión particular. Como es lógico, toda opinión particular constituye en el fondo una crítica. Sin embargo, esta circunstancia no ha impedido que en el II Congreso se aceptara la opinión particular de los representantes del Bund, opinión que configuró la crítica más severa a una resolución aprobada por el Congreso. Nuestra opinión particular contiene la exposición de motivos que explican por qué nos opusimos a la proposición del camarada Plejánov y, en general, nuestra actitud hacia la misma. Es tanto más necesario leer esta opinión particular por cuanto al final de la misma se fundamenta por qué retiramos nuestra resolución.

8

OPINION PARTICULAR DE LOS REPRESENTANTES DEL CC EXPUESTA EL 17 (30) DE ENERO

Los representantes del CC en el Consejo del Partido consideran su deber expresar una opinión particular a propósito de la resolución presentada por el camarada Plejánov.

Los representantes del CC se hallan profundamente convencidos de que esta resolución, lejos de poner fin a las discordias dentro del Partido, que conducen de hecho a una escisión total en su organización, por el contrario, las atizará y agravará todavía más, las hará crónicas e introducirá una desorganización aún mayor en la labor positiva del Partido.

Esta resolución, en el fondo, no expresa sino el deseo de la minoría del Congreso del Partido, consistente en alterar la composición personal del CC haciendo caso omiso del deseo contrario de la mayoría de dicho Congreso.

Esta resolución, en el fondo, según nuestra firme convicción, implica continuar dentro del Consejo del Partido la política seguida por la oposición desde el Congreso mismo del Partido, política de boicot, desorganización y anarquía, encaminada a lograr cambios en la composición de los organismos centrales, siguiendo una vía que no corresponde a las normas de una correcta vida del Partido y que ha sido condenada también por la opinión pública de los medios revolucionarios en forma de resoluciones de la mayoría de los comités.

Esta resolución expresa el deseo de que el CC entable de nuevo conversaciones con la oposición. Las conversaciones vienen ya arrastrándose desde hace más de cinco meses,

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Opinión particular de los representantes del CC,
expuesta en la reunión del Consejo del Partido
el 17 (30) de enero de 1904.

Tamaño reducido

provocando una total desmoralización en el Partido. El CC ha declarado ya que había pronunciado su última palabra, al aceptar ya el 25 de noviembre de 1903 la cooptación de dos miembros, como prueba de confianza entre camaradas.

Las conversaciones han costado ya colosales gastos de dinero en viajes y gastos incomparablemente mayores, por su importancia, de energías y de tiempo de los revolucionarios, quienes han sido distraídos de su trabajo.

Los representantes del CC consideran que no tienen derecho a reanudar estas interminables conversaciones, que provocarían .nuevo descontento de ambos bandos, darían pie a nuevos ajustes de cuentas localistas y entorpecerían del modo más tremendo la labor positiva.

Llamamos seriamente la atención hacia el hecho de que tales conversaciones suponen una completa interrupción de la marcha normal de la vida del Partido.

Declaramos que el CC hace recaer sobre la minoría toda la responsabilidad por estas interrupciones.

Declaramos que, en nuestra opinión categórica e incondicional, para superar, en forma honesta y adecuada, las actuales disensiones existentes en el Partido, y para poner término a esta lucha inadmisible en torno a la composición de los organismos centrales, no existe ningún otro medio que no sea la inmediata convocatoria de un congreso del Partido.

Y, al mismo tiempo, consideramos que, después de aceptada la resolución del camarada Plejánov, nuestra resolución, presentada antes, ha quedado invalidada en el fondo y es absolutamente inútil, razón por la cual la damos por retirada.

Los miembros del Consejo
N. Lenin
F. Vasíliev

9

INTERVENCION EN DEFENSA DE LA OPINION PARTICULAR DE LOS REPRESENTANTES DEL CC

17 (30) DE ENERO

Protesto enérgicamente contra la afirmación de que en nuestra opinión particular se formula determinado cargo al Consejo. Tal interpretación es en absoluto errónea, y el intento del camarada Mártov constituye un atentado a nuestra libertad de opinar; por consiguiente, su resolución es improcedente[84].

10

OBSERVACION SOBRE EL ORDEN DEL DIA

17 (30) DE ENERO

Los representantes del CC quisieran someter a debate algunos pequeños problemas más, pero yo solicito que previamente se incluya en el orden del día la convocatoria del congreso.

11

DISCURSOS SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO

17 (30) DE ENERO

1

Hay poco que añadir acerca del problema de convocar el congreso. El curso de los debates en el seno del Consejo ilustra también la situación tremendamente difícil que existe en el Partido. Ya más de una vez se señaló que en el Congreso se formaron dos mitades casi iguales, de tal modo que, cuando se retiró un miembro de la "mayoría", resultó que existía plena igualdad. Yo no veo cómo esta igualdad podría llevar a la paz sin que se celebre un congreso del Partido. Nadie duda de que las disensiones conducen a escandalosas anormalidades. Y es un hecho innegable que *los dos bandos* manifiestan una actitud belicosa. Teniendo en cuenta todos estos datos, no cabe imaginar otra salida honesta y adecuada que la convocatoria del congreso. El camarada Mártov hablaba de las dificultades técnicas, financieras, etc., con que tropieza la realización de mi propuesta de convocar el congreso, pero el actual estado de cosas es mucho peor que todas estas dificultades.

2

No puedo estar de acuerdo con Mártov; éste presenta de modo erróneo las tareas del congreso. Dice que todavía no todos los camaradas han manifestado sus discrepancias, y que la convocatoria del congreso interrumpiría el proceso de deslinde y esclarecimiento del conflicto en materia de organización en la prensa. A mí me parece que precisamente para el libre esclarecimiento de las discrepancias *de principio* hay que eliminar la crisis, hay que despejar la atmósfera

de querellas y para ello hace falta convocar el congreso. El III Congreso es necesario, no para cortar la lucha, sino para encuadrarla dentro de límites normales. Resulta extraña la sola mención de que el congreso vendrá a cortar la lucha de principios. Recordaré las palabras pronunciadas en el II Congreso por el presidente, en el sentido de que incluso nuestro Programa está sujeto a un posterior desarrollo y dilucidación[85]; pero precisamente para que la lucha de opiniones en el plano de los principios sea fecunda y eficaz, tienen que darse precisamente las condiciones que no existen en el momento actual. Yo protesto contra los paralelos históricos que se han trazado aquí y contra la referencia a *Rabóchee Delo*. La diferencia entre el estado de cosas actual y el de hace tres años consiste en que en aquel entonces no teníamos un partido único, y ahora sí lo tenemos. Y precisamente quienes aquí hablan de una mitad que se ha desgajado, no deberían protestar contra un congreso tendiente a eliminar la anormalidad que hoy no estamos en condiciones de superar con nuestros propios esfuerzos. Sólo será posible llevar a cabo una labor positiva y esclarecer los desacuerdos de principio, cuando el III Congreso haya acabado con esta anormalidad y encuadrado la lucha de opiniones dentro de límites definidos.

3

El camarada Plejánov ha expuesto con claridad un argumento "de peso", pero erróneo. Si el III Congreso condujera a la escisión, ello significaría que no existiría el deseo de subordinarse a la mayoría, el deseo de trabajar juntos, o sea, que, en realidad, no formaríamos un partido. Todos han reconocido que el camarada Travinski intentó, y no del todo infructuosamente, liquidar el conflicto; pero camaradas como Travinski hay muchos, y el congreso precisamente será una reunión y deliberación de tales camaradas. Una lucha enconada, resuelta, incluso llena de excesos, no es todavía una escisión. Si existe el auténtico deseo de trabajar juntos, debe existir también el deseo de someterse a la voluntad de la mayoría, es decir, al congreso.



12

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO

17 (30) DE ENERO

El Consejo del Partido, convencido de que las instituciones centrales del Partido no están en condiciones. de poner término a las relaciones absolutamente anormales y desorganizadoras que se han creado en el Partido después del II Congreso y que vienen manteniéndose desde hace más de cinco meses, dispone convocar el III Congreso del Partido.

13

DISCURSOS SOBRE LA EDICION DE PUBLICACIONES DEL PARTIDO

17 (30) DE ENERO

1

Comenzaré por el final. El camarada Mártov no ha comprendido las cartas del CC[86], en especial la que se refiere al dinero, y les ha dado una interpretación falsa. No ha tomado en consideración que estas cartas son una prolongación de la conversación mantenida por él, Mártov, con Travinski. El propio Mártov escribió acerca del contenido de esta conversación en los siguientes términos: "Al camarada Travinski, como personalmente a usted, le recordé los (5 ó 6) mil que, como mínimo suponible, pueden obtenerse *por año* para el Partido de las dos fuentes a que tienen acceso los miembros de la Redacción". Declaro que Travinski nos habló de la entrega de esta suma de una sola vez, y no a lo largo de un año, lo que indica que media aquí cierto malentendido. El hecho es que nosotros contábamos con estos 5 mil y, de acuerdo con ello, distribuimos los fondos entre la caja rusa y la del extranjero.

El camarada Mártov ha dicho que ambas fuentes financieras (a propósito, hasta qué punto la Redacción (irritada) presenta falsamente este asunto, lo evidencia el hecho de que en cartas al CC Mártov llegó incluso a poner entre comillas las palabras "bolsas de dinero", reprochándonos a nosotros esta expresión, cuando en realidad no procede de nosotros, sino de él); el camarada Mártov, repito, ha dicho que ambas fuentes financieras nos son conocidas. Sí, las conocemos, pero no se trata de conocerlas, sino de tener acceso a ellas. Sé que una de ellas podría suministrar hasta 10 mil *al año*, y la otra hasta 40 mil, pero con saberlo no consigo

nada, ya que esas fuentes son *inasequibles* para mí. Y su conversión de fuentes asequibles en *inasequibles* constituye precisamente el corte de los fondos dinerarios, que es un procedimiento absolutamente inadmisible de lucha interna de partido.

Además, ocurrieron no hace mucho algunas detenciones de personas que debían recibir dinero en Rusia. Aquí no disponemos de dinero, y el recibirlo de Rusia es un asunto largo y costará varios cientos de rublos necesarios para enviar agentes especiales. Claro está que, a pesar de todo, el dinero llegará, siempre y cuando no surjan otros contratiempos, pero no llegará pronto y es poco probable que en cantidad suficiente.

Es completamente falso que en la carta del CC figuraran amenazas. No había amenaza alguna, pues el CC no ha dejado de expresar nunca su preocupación por la edición del Organo Central. Acerca de las direcciones clandestinas informará el camarada Vasíliev. Según nuestras noticias, la Redacción envía sus agentes a Rusia. Esto supone la existencia de una caja propia del OC, lo que representa, de hecho, la escisión del Partido. Esto se halla en contradicción con los Estatutos, que exigen que el CC esté informado de todo y que se concentren *íntegramente* en sus manos tanto todos *los fondos* como toda la organización de las actividades prácticas. El Organo Central comete una grosera violación de los Estatutos al organizar su propio centro de agentes viajeros y su propio centro de dirección práctica y de injerencia en los asuntos de los comités. La existencia de estos agentes, contraria a los Estatutos del Partido, introduce una desorganización directa en el trabajo. El Comité Central no puede responder ni responde de la gestión de los asuntos, ya que el propio Organo Central siembra sistemáticamente el desorden. Tenemos aquí cartas de Odesa y Bakú, que ilustran el estado de cosas a este respecto. De Odesa nos escriben, con fecha 24 de diciembre: "Nos ha visitado ayer Zagorski, quien nos dijo que había sido enviado como delegado de la Redacción con la misión de comunicar a los comités los últimos acontecimientos, las conversaciones sostenidas, el actual estado de cosas en la Redacción y el pedido de ésta de que se le envíen

materiales, se colabore, se encarguen volantes o se sugieran temas para volantes de carácter general, así como también para folletos, que se editarán por un grupo ya formado. Repitió todo lo que ya sabíamos, y se afanó mucho en probar que la minoría tenía razón, era noble y 'leal'. El comité lo escuchó y le hizo algunas preguntas, entre otras si había asumido su misión con conocimiento del CC; en vez de contestar concisa y directamente sí o no, Zagorski comenzó a disculparse y a demostrar que la Redacción tiene pleno derecho a dirigirse a los comités incluso sin conocimiento del Comité Central. Insistió en que allí mismo, en su presencia, se discutiese su comunicación y se redactara una resolución, a lo que el comité declaró que tomaba en consideración lo comunicado y que, en lo tocante a discutirlo y a adoptar una resolución, lo haría cuando lo estimara necesario, pasando en seguida y sin más a examinar los asuntos que figuraban en el orden del día". He aquí ahora lo que dice la carta de Bakú, fechada el 1 de enero: "En el Comité de Bakú se presentó Martín con un informe del OC y con el claro propósito de sembrar desconfianza en el Comité Central. Y como al final se interesó por la opinión del comité, se le contestó que nosotros confiábamos incondicionalmente en el Comité Central. Nos replicó que le interesaba conocer nuestra actitud ante el OC, y sin andarnos con rodeos le manifestamos que después de lo que habíamos escuchado (la exposición de la misión que traía), la confianza en él había quedado 'quebrantada'".

También es improcedente y contrario a las reglas de la clandestinidad que el OC comunique la composición del CC no sólo a los comités, sino también a particulares (por ejemplo, a Druyán, como lo señaló el CC en una carta al Organo Central). Por lo que se refiere a las "actitudes belicistas", el hecho es precisamente que el camarada Mártov confunde aquí dos cosas absolutamente distintas. En la esfera de la labor positiva y de la obtención de fondos, las actitudes belicistas (boicot, etc.) son sin duda inadmisibles, y el CC jamás las ha mantenido. En cambio, en la esfera de las publicaciones, la "guerra" es admisible y nadie ha restringido

nunca la polémica del Organo Central. Recordaré que, ya mucho antes, el CC se mostró plenamente dispuesto a editar tanto la carta de Dan acerca de las consignas de la oposición como el folleto de Mártov *De nuevo en minoría*, a pesar de que las dos obras contienen ataques contra el Comité Central.

En lo tocante a la edición de publicaciones del OC no ha habido ni la menor interrupción por parte del CC. No se ha dado un solo caso en que el CC distribuyese publicaciones de manera injusta o parcial o en que "ofendiera" a los comités de la minoría. Por el contrario, Travinski atestiguó aquí y demostró que esas publicaciones fueron distribuidas ante todo y generosamente entre los comités de la minoría, y el camarada Mártov debió reconocer que la actuación del CC en este ámbito es irreprochable. Por lo que se refiere a la negativa a entregar publicaciones del Partido, las cosas son como sigue. A *todo* miembro del Partido sin excepción (siempre y cuando inspire confianza en su capacidad conspirativa, etc.) se le entrega *gratis* las publicaciones para que las haga llegar a Rusia y las entregue allí a los agentes del CC para su distribución. Pero, como es lógico, el CC no puede (ni tiene el derecho) tratar con personas que se atreven a llamarse miembros del Partido y se niegan, al mismo tiempo, a entregar las publicaciones a los agentes del CC para proceder a su distribución general. Y si luego estas personas acaparan las publicaciones para sus empresas artesanales, que desorganizan la labor general, tanto peor para ellas.

Se publica según las actas cotejadas con el manuscrito

2

Decididamente, no alcanzo a comprender qué pueda haber de insolente en la primera y en la segunda carta del encargado de distribución[67]. Este solicita informaciones importantes para la documentación de cuentas, y la Redacción, en vez de ofrecerle una respuesta cabal en términos de camaradería

–respuesta que a pesar de todo no le fue dada–, contesta con evasivas puramente burocráticas. Citaré a título de ejemplo un párrafo de la carta realmente insolente dirigida por la Redacción del OC al CC: "La Redacción del OC llama la atención del CC sobre la presencia en el extranjero de tres miembros del CC, hecho que no se justifica por ninguna clase de consideraciones prácticas, que crea un nuevo centro de organización, no previsto en los Estatutos del Partido, e introduce inevitablemente en la vida del Partido la politiquería y la desorganización..." ¡Esto sí es *una injuria* descarada (politiquería), sin sombra de apoyo en hechos ni datos! El Comité Central contestó en los siguientes términos: "Si la Redacción no hubiera obrado en un estado de irritación extrema, habría comprendido con facilidad hasta qué punto son improcedentes sus observaciones acerca del número de miembros del CC que se hallan en el extranjero. A estas y otras argucias indecorosas de la Redacción (por el estilo de su ridícula alusión a no sabemos qué publicaciones 'secretas'), el representante del CC en el extranjero contesta, simplemente, exhortando a recordar el deber de miembros del Partido y a poner fin a los actos que, valiéndose de la polémica publicística, puedan dar pretexto para la escisión"[88]...

Confieso que yo no he oído nunca que hasta las editoriales burguesas, según se dice, entreguen a los redactores *cientos* de ejemplares. Que el camarada Mártov, si no lanza sus palabras al viento, trate de preguntar a Dietz si éste entrega 400 ejemplares de *Neue Zeit* a Kautsky para su distribución. O que pregunte a Singer o a Fischer si Grädnauer exige que se le entreguen *200* ejemplares de *Vorwärts*[89], también para distribuirlos por sus propios medios. Los socialdemócratas alemanes saben distinguir entre anarquía y organización.

El problema del dinero se planteó antes de las detenciones, pero me limité a señalar el cambio que las detenciones habían determinado en el modo de plantearlo.

De qué manera confunde la Redacción lo que es polémica admisible con lo que es un boicot inadmisible, se ve con especial claridad por lo siguiente. En su carta del 4 de enero,

contestando a nuestra pregunta acerca del dinero, la Redacción, entre "los factores por los cuales le resulta difícil organizar propaganda entre sus conocidos para que contribuyan activamente a la caja central", menciona éste: "Los agentes del CC y las personas protegidas por ellos pronuncian en las reuniones frases amenazadoras acerca de la ilegalidad de la composición actual de la Redacción (de lo que, por lo demás, se habla también en la carta del miembro del CC, Lenin...)". ¡Obsérvese qué asombrosa deformación de conceptos políticos! ¡La cuestión de suministrar (o cortar) las fuentes de dinero *se mezcla* con la de la polémica en discursos o folletos! ¡¿Qué es esto sino confundir la lucha ideológica con las riñas y querellas localistas?! ¡El problema de si los miembros del Partido aprueban o desaprueban la composición (y la actividad) de la Redacción *se mezcla* con el de la "legalidad"! ¡¿Qué es esto sino formalismo burocrático?! Es natual que el representante del CC en el extranjero contestara a esto: "...Como representante del CC, considero necesario señalar a la Redacción que no hay razón alguna para plantear el problema de *la legalidad, etc.*, sobre la base de los fogosos discursos pronunciados en las reuniones que se celebran en el extranjero, o de la polémica publicística... Si la Redacción se cree atacada en la polémica, cuenta plena y sobradamente con la posibilidad de contestar. ¿Es razonable excitarse por tales o cuales asperezas (a juicio de la Redacción) que puedan deslizarse en la polémica, cuando no se dice ni una palabra acerca del boicot, ni de cualquier otro modo desleal (a juicio del CC) de actuar?..."[90] Resulta en verdad muy extraño hablar de personas "protegidas"... ¿Qué significa esto? ¿Qué lenguaje burocrático es éste? ¿Qué tiene que ver el CC con los discursos en las reuniones? No tenemos ninguna censura encargada de limitar la libertad de palabra y la libertad de polémica. ¿Acaso no es necesario distinguir entre *esta* lucha y el boicot?

Lo que el camarada Mártov contaba acerca del Comité de Odesa (que, según se dice, consultó al CC si debía dirigir cartas al OC) no pasa de ser una broma, evidentemente. No es posible hablar en serio de tal cosa.

Repito que no se ha ofrecido ni un solo caso de que el CC haya excluido del trabajo a la minoría. Y subrayo que el propio camarada Mártov reconoce que no puede citar ningún ejemplo de distribución incorrecta, unilateral o parcial de las publicaciones.

Se publica según las actas cotejadas con el manuscrito

3

El camarada Mártov descubre la amenaza de una sedición por nuestra parte. Eso es ridículo. (Mártov: "¿Y el ultimátum?") El "ultimátum" del CC fue la respuesta al de Starover[91]. El ultimátum es nuestra última palabra con respecto a lo que consideramos condiciones aceptables para una correcta paz. Eso es todo. Sólo una imaginación enfermiza puede descubrir planes tendientes a una sedición en nuestra respuesta a la minoría, la cual, sin duda alguna, ha colocado al Partido al borde de la escisión. La mayoría no piensa ni necesita pensar en una sedición. Por lo que se refiere a la distribución de *Iskra*, todos sus ejemplares han sido distribuidos, en lo posible, con regularidad, y si algún comité se ha creído "olvidado" en ese sentido, no tenía más que comunicarlo al CC en términos de camaradería. Hasta hoy no hemos recibido ninguna comunicación de ese género. Y la carta de la Redacción a los comités no es una carta de camaradas, sino una acción de guerra.

El Comité Central sigue ateniéndose al criterio de que todo el trabajo de distribución de las publicaciones debe concentrarse en unas solas manos, y de que un segundo centro distribuidor es innecesario y perjudicial. Y ahora, unas cuantas palabras acerca del encargado de distribución. Repito que éste sólo ha sido objeto de inculpaciones por haber querido cumplir honradamente con su deber, y por haber hecho una pregunta de orden práctico a la Redacción. La exigencia de ésta, en respuesta a ello, de "¡no discutir!", "entregar 100 ó 200 ejemplares", etc., ostenta el sello de una actitud burocrática en su forma más pura.

Sobre las direcciones, me limitaré a decir que se ha

entregado a la Redacción todo lo que le corresponde. Sólo se separó la correspondencia personal y sobre asuntos de organización; todo lo demás fue entregado a la Redacción. Aparte de esto, recordaré que ya en Londres el CO había tomado oficialmente en sus manos toda la correspondencia sobre asuntos de organización.

Hablar de que hay un nuevo centro, a raíz de la presencia en el extranjero de miembros del CC, es una evidente argucia y una injerencia burocrática en lo que es exclusiva competencia del Comité Central.

Se publica según las actas cotejadas con el manuscrito

4

El camarada Mártov interpreta los Estatutos de un modo totalmente falso. El OC debe estar informado de manera completa e íntegra, como lo exigen los Estatutos y los intereses del trabajo. Pero el envío de delegados con fines de organización –como, por ejemplo, el envío de Z al Comité de Odesa sin conocimiento del CC– infringe manifiestamente la distribución natural de funciones entre los dos organismos centrales del Partido. No se debe, ni mucho menos, a propósito de información, y sólo introduce la más franca desorganización, quebrantando por completo la unidad de acción. Esta medida aumenta precisamente el caos en los asuntos del Partido, y en la práctica significa la escisión directa del Partido en dos mitades, en vez de la división de funciones entre los dos organismos centrales.

14

PROYECTOS DE RESOLUCIONES PRESENTADOS EL 17 (30) DE ENERO

1

El Consejo del Partido solicita a la Redacción del OC que adopte cuanto antes todas las medidas a su alcance para que el CC reciba, en el plazo más breve posible, los 5.000 ó 6.000 rublos de los que se ha hablado en la correspondencia mantenida entre el OC y el CC, y que son de apremiante necesidad para la caja central del Partido en los momentos actuales, dada situación de emergencia creada por las últimas detenciones efectuadas en Rusia.

2

El Consejo del Partido considera incorrecto que la Redacción del OC envíe delegados de la Redacción a los comités sin el consentimiento ni el conocimiento del CC, ya que ello introduce la desorganización en el Partido y constituye una flagrante violación de la división de funciones entre los dos organismos centrales, establecida por el II Congreso.

3

El Consejo del Partido considera incorrecto que la Redacción del OC informe a los comités sobre la composición del Comité Central, sin consentimiento de este último.

4

El Consejo del Partido considera incorrecto que los representantes de la Redacción del OC transmitan a su secretario la opinión del camarada Vasíliev sobre él, dado que se trata de una opinión expuesta exclusivamente a los miembros del Consejo, constituyendo parte de consultas realizadas en el seno del organismo supremo del Partido.

DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA

Al aplaudir de todo corazón la magnífica idea del Grupo de Iniciadores de crear la Biblioteca y el Archivo adjuntos al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, rogamos encarecidamente a todos los camaradas y a quienes simpaticen con esta obra, necesaria desde hace mucho tiempo, que presten toda la ayuda posible a nuestros camaradas que han asumido la tarea de organizar esta compleja e importante empresa.

Comité Central del POSDR

29 de enero de 1904.

Publicado en enero de 1904 (junto con el llamamiento del Grupo de Iniciadores) en una hoja titulada "A todos"

Se publica según el texto de la hoja

AL PARTIDO[92]

¡Camaradas! Todos saben ahora, y así se declara también escueta y explícitamente en las páginas de nuestro Organo Central, que nuestro Partido está atravesando por una grave crisis.

Consideramos nuestro deber llamar a todos los miembros del Partido a intervenir de manera activa y consciente en todo lo que sea necesario para salir de esta crisis lo antes que se pueda y con el menor quebranto posible.

El camarada Plejánov, que en el Congreso del Partido y –mucho tiempo después de su celebración– en el Congreso de la Liga en el Extranjero, formaba parte de la mayoría del Congreso del Partido, defiende ahora, en el núm. 57 de *Iskra*, las reivindicaciones de la minoría y acusa al CC de "excentricidad" y de intransigencia, que sólo beneficia al enemigo, y de falta de deseo de designar por cooptación a partidarios de la minoría. Tal cooptación es precisamente, a criterio de Plejánov, ni más ni menos que "el único medio para sacar a nuestro Partido del estado de grave crisis que debilita extraordinariamente nuestras posiciones y fortalece las de nuestros numerosos enemigos y adversarios". Hay que tener en cuenta –dice el camarada Plejánov, refiriéndose, presumiblemente, a ese estado de grave crisis– no sólo los Estatutos, sino también la situación real, la correlación de fuerzas existente en el Partido. Hay que superar el punto de vista del espíritu de círculo y del doctrinarismo, que coloca en primer plano lo que divide a los obreros, y no lo que los une.

Estos principios generales son sin duda justos y, para aplicarlos correctamente, sólo se requiere que todos los socialdemócratas conozcan los hechos con exactitud y reflexionen con seriedad sobre la situación.

¡Sí, debemos, a toda costa y sin escatimar esfuerzos, sin que nos asuste la perspectiva de un trabajo largo y tenaz, curar a nuestro Partido del espíritu de círculo, de la tendencia a dividirse y separarse por insignificancias, por disputas indecentes y abominables acerca de quién debe empuñar la batuta de director! Vean los acontecimientos que han venido sucediendo en nuestro Partido desde su II Congreso. Tengan la valentía de poner al desnudo nuestras plagas para diagnosticarlas sin hipocresía ni falsedad oficial, y poder curarlas como es debido.

Se han publicado ya íntegras las actas del II Congreso; también están a disposición de los miembros del Partido las actas del Congreso de la Liga en el Extranjero. Las publicaciones del Partido han revelado ya no pocos síntomas y manifestaciones de nuestra crisis, y aunque es mucho todavía lo que queda por hacer en ese aspecto, podemos y debemos ya hacer algún balance.

El II Congreso terminó con una enconada lucha en torno de la composición de nuestros organismos centrales. Por una mayoría de 24 votos contra 20 fue elegida la Redacción del OC formada por tres personas (Plejánov, Mártov y Lenin) y el CC integrado también por tres camaradas. Mártov se negó a ocupar el cargo para el cual había sido elegido y, en unión de toda la minoría, se negó también a tomar parte en la elección del Comité Central. Desde el Congreso mismo comenzó una lucha furiosa de la minoría contra los organismos centrales, una verdadera lucha por la batuta de director, una verdadera lucha entre el espíritu de círculo y el espíritu de partido, sostenida en aras del restablecimiento de la antigua Redacción y del ingreso por cooptación al CC de un número adecuado (a juicio de la minoría) de sus miembros. Esta lucha se libró durante meses, acompañada del total apartamiento de la minoría del trabajo bajo la dirección de los organismos centrales, del boicot a éstos

y de una prédica puramente anarquista, cuyos ejemplos pueden encontrar en abundancia los miembros del Partido en las actas del Congreso de la Liga. Esta lucha se concentró principalmente en el extranjero, en el terreno más distante de la labor constructiva y de la participación de los representantes conscientes del proletariado. Esta lucha restó a los organismos centrales creados por el II Congreso una tremenda cantidad de energías para organizar viajes, entrevistas y negociaciones con el objeto de eliminar un sinfín de pequeños disgustos, conflictos y disensiones. Que las exigencias de la oposición no tenían en cuenta ninguna correlación de fuerzas, ni en el II Congreso ni en el Partido en general, lo demuestra el hecho de que, por ejemplo, la Redacción del OC (Plejánov y Lenin) accediera incluso a designar por cooptación a dos miembros, es decir, a una representación igual de la mayoría y la minoría del Congreso del Partido. La oposición reclamaba una enorme mayoría en la Redacción (cuatro contra dos). Bajo la amenaza de una inevitable e inmediata escisión, ambos organismos centrales efectuaron por último una serie de concesiones ante las exigencias relativas a la batuta de director: se designó por cooptación un cuerpo de redactores, Lenin renunció a sus cargos en la Redacción y en el Consejo, renunció al Consejo otro de los representantes de la mayoría[93], se mantuvo sin reorganizarse la Liga en el Extranjero, que en su Congreso echó por tierra todo lo acordado en el Congreso del Partido, y se ofreció a la oposición dos puestos en el Comité Central.

La oposición rechazó este ofrecimiento. Exige, al parecer, mayor número de puestos y, además, que sean ocupados, no por las personas que el CC elija, sino por las que designe la oposición. Ninguna correlación de fuerzas ni intereses del trabajo pueden justificar semejantes exigencias; pues estos ultimátums son respaldados sólo por la amenaza de una escisión y por los medios de presión burdamente mecánicos, tales como el boicot y la negativa a proporcionar recursos dinerarios.

El Partido se halla desorganizado y desmoralizado hasta el extremo en virtud de esta lucha por los puestos, que des-

vía las energías del trabajo constructivo. Y no menos, sino todavía más, desmoraliza al Partido el hecho de que la minoría trata de encubrir esta lucha con el falso ropaje de lo que llama discrepancias en el terreno de los principios.

Todos convinimos en forma unánime –y lo declaramos en términos categóricos repetidas veces– en reconocer como incondicionalmente obligatorias todas las decisiones y todas las elecciones del II Congreso. Pero ahora, la minoría ha hecho trizas, de hecho, todos los Estatutos y todas las elecciones; ahora se llama "formalistas" a quienes defienden las resoluciones tomadas en común, se tilda de "burócratas" a todos los que han recibido sus poderes del Congreso, se acusa de adoptar un punto de vista burdamente mecánico y burocrático a quienes se apoyan en el voto de la mayoría, el cual expresó (según nuestro acuerdo general) la correlación de fuerzas dentro del Partido. Quienes en el Congreso, habiendo sido encargados por todos los camaradas de elegir a los funcionarios del Partido, convirtieron a algunos redactores en colaboradores y a algunos miembros del CO en simples militantes de filas, son acusados ahora de convertir a los miembros del Partido en tornillos y ruedas del engranaje, etc., etc. La falsa e inestable posición que la minoría ya adoptó en el Congreso del Partido ha conducido inevitablemente a este fraude, que nosotros no atribuimos en modo alguno a la voluntad subjetiva de nadie.

¿No habrá llegado la hora de poner fin a este desbarajuste? Que se detengan a pensar en ello todos los que se preocupan por el destino de nuestro Partido.

¿No habrá llegado la hora de poner fin resueltamente a esta lucha por el predominio en los organismos centrales, a esta caza de puestos, que ejerce una influencia tan corruptora sobre todo nuestro trabajo? ¿Será pertinente, al cabo de meses y meses de conversaciones, entablar nuevas conversaciones con la oposición, plantear el problema de la unilateralidad o la excentricidad del Comité Central? Pues el plantear este tema cuando ya parecía haberse asegurado la paz mediante la designación por cooptación de los redactores, inevitablemente suscita otra vez el problema de la unilateralidad y

la excentricidad –incluso el antipartidismo– de nuestro Organo Central. ¿Hasta cuándo vamos a seguir con esta indigna porfía en torno de la composición de los organismos centrales? ¿Y cómo podremos zanjar el problema de si son justas las exigencias de tal o cual parte? ¿Con qué rasero vamos a medir esta justicia? ¿Por qué hay que considerar obstinados a los "firmes", que han cedido mucho, muchísimo, con respecto a las resoluciones del Congreso, y no a los "blandos", que han demostrado ser en la práctica extraordinariamente firmes en su afán de escisión y en la preparación directa de ésta?

Que los camaradas mediten acerca de cómo salir de tan anómala situación. El Comité Central confiaba en que un cambio de equipo en el OC traería la paz. Cuando las partes litigantes habían ido ya muy lejos, cuando la lucha por la batuta de director había llevado ya al borde mismo de la escisión, sólo quedaba una esperanza: la posibilidad de deslindarse de algún modo para no estorbar unos a otros, para debilitar poco a poco las disensiones, trabajando en un solo Partido, para no tocar, o tocar cada vez menos, los problemas "espinosos". Al parecer, la división de los organismos centrales aseguraría, en parte al menos, el término de la crisis: la minoría disponía de su OC, en torno del cual podía agruparse libremente, predicar libremente sus ideas, desarrollar libremente su labor partidista, sin sentirse "extraña" dentro del Partido. La existencia de un organismo central en manos de la mayoría (o su predominancia en el CC) proporcionaría también a ésta aunque sea cierta satisfacción. La lucha por los organismos centrales podría cesar y ceder lugar a un esclarecimiento de los desacuerdos y matices de opinión, basado exclusivamente en los principios.

Al plantear *Iskra* la cooptación al CC, esa esperanza se hace añicos. Estimamos que ya no es posible comenzar de nuevo el regateo en torno de los puestos, cosa que nos produce repugnancia. En verdad, a falta de otra solución, preferiríamos entregar *todas* las batutas de director a la minoría, si ésta no es positivamente capaz de trabajar en el Partido sino desde los más altos puestos. Y la disposición a dar este paso va

fortaleciéndose en nosotros a medida que la nueva y repelente enfermedad de nuestro movimiento cobra forma endémica, a medida que estas menudas querellas, tanto más insoportables cuanto más menudas, se tornan crónicas.

Nos gustaría, sin embargo, conocer antes la opinión del Partido con la mayor certeza posible y consultar la opinión pública de los medios revolucionarios, sobre todo en Rusia. Invitamos a los camaradas a examinar y estudiar minuciosamente los datos relativos a nuestra "crisis", a analizar en todos sus aspectos el estado de cosas que actualmente existe en el Partido y a pronunciarse acerca de todos los problemas planteados.

Escrito no antes del 18 (31) de enero de 1904

Publicado por primera vez en 1929, en la "Recopilación Leninista X"

Se publica según el manuscrito

AL PROLETARIADO RUSO[94]

La guerra ha comenzado. Los japoneses supieron ya infligir varias derrotas a las tropas rusas, y ahora el Gobierno zarista pone todo su empeño en vengarse. Las regiones militares son movilizadas una tras otra; decenas de miles de soldados son enviados urgentemente al Lejano Oriente; se hacen desesperadas tentativas para concertar un nuevo empréstito en el extranjero; se promete a los contratistas primas de varios miles de rublos por día si aceleran los trabajos que necesita el Departamento de Guerra. Se pone en colosal tensión todas las fuerzas del pueblo, porque la lucha iniciada es seria, es la lucha contra un pueblo de 50 millones de personas, perfectamente armado y preparado para la guerra, que lucha por las condiciones, a su entender, más apremiantes y necesarias para asegurar el libre desarrollo nacional. Será la lucha de un Gobierno despótico y atrasado contra un pueblo políticamente libre y cuya cultura progresa con rapidez. La guerra de 1877-1878 contra la débil Turquía, que tan cara resultó para el pueblo ruso, fue insignificante en comparación con la guerra recién iniciada.

¿Por qué combaten hoy a muerte los obreros y campesinos rusos contra los japoneses? Por Manchuria y Corea, por esas nuevas tierras usurpadas por el Gobierno ruso, por la "Rusia amarilla". El Gobierno ruso prometió a las demás potencias que observaría la inviolabilidad de China y le entregaría Manchuria no más tarde del 8 de octubre de 1903, pero no cumplió su promesa. El Gobierno zarista ha ido ya tan lejos en su política de aventuras bélicas y de saqueo

Россійская Соціальдемократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Къ русскому пролетаріату.

Война началась. Японцы успѣли уже нанести русскимъ войскамъ рядъ пораженій, и теперь царское правительство напрягаетъ всѣ силы, чтобы отомстить за эти пораженія. Мобилизуются одинъ за другимъ военные округа, десятки тысячъ солдатъ спѣшно отправляются на Дальній Востокъ, за границей дѣлаются отчаянныя усилія заключить новый заемъ, подрядчикамъ обѣщаютъ премію по нѣскольку тысячъ рублей въ день за ускореніе работъ, необходимыхъ для военнаго вѣдомства. Всѣ силы народа подвергаются величайшему напряженію, ибо борьба начата нешуточная, борьба съ 50-ти милліоннымъ народомъ, который превосходно вооруженъ, превосходно подготовленъ къ войнѣ, который борется за настоятельно необходимыя, въ его глазахъ, условія свободнаго національнаго развитія. Это будетъ борьба деспотическаго и отсталаго правительства съ политически свободнымъ и культурно быстро прогрессирующимъ народомъ. Война съ хилой Турціей въ 1877-78 годахъ, обошедшаяся такъ дорого русскому народу, была ничтожна по сравненію съ начатой теперь войной.

Изъ-за чего же борется теперь не на жизнь, а на смерть, русскій рабочій и крестьянинъ съ японцами? Изъ-за Манджуріи и Кореи, изъ-за этой новой земли, захваченной русскимъ правительствомъ, изъ-за „Желтороссіи". Русское правительство обѣщало всѣмъ другимъ державамъ сохранять неприкосновенность Китая, обѣщало отдать Манджурію Китаю не позже 8 октября 1903 г. и не исполнило этого обѣщанія. Царское правительство настолько уже зарвалось въ своей политикѣ военныхъ приключеній и грабежа сосѣднихъ странъ, что идти назадъ оно уже оказалось не въ силахъ. Въ „Желтороссіи" настроены крѣпости и гавани, проведена желѣзная дорога, собраны десятки тысячъ войска.

Но какая же польза русскому народу отъ этихъ новыхъ земель, пріобрѣтеніе которыхъ стоило столько крови и жертвъ и будетъ стоить еще гораздо больше? Русскому рабочему и крестьянину война сулитъ новыя бѣдствія, потерю бездны человѣческихъ жизней, разореніе массы семей, новыя тягости и налоги. Русскому военному начальству и царскому правительству война кажется обѣщающей военную славу. Русскому купцу и промышленнику-милліонеру война кажется необходимой, чтобы отстоять новые рынки для сбыта товаровъ, новыя гавани въ свободномъ незамерзающемъ морѣ для развитія русской торговли. Голодающему мужику и безработному рабочему у себя дома не продать много товаровъ, надо искать сбыта въ чужихъ земляхъ! Богатства русской буржуазіи созданы обнищаніемъ и разореніемъ русскихъ рабочихъ, — и вотъ, чтобы увеличить еще болѣе эти богатства, рабочіе должны теперь своею кровью добиваться того, чтобы русская буржуазія могла безпрепятственно покорять и кабалить работника китайскаго и корейскаго.

Интересы алчной буржуазіи, интересы капитала, готоваго продать и разорить свою родину въ погонѣ за прибылью, — вотъ что вызвало эту преступную войну, несущую неисчислимыя бѣдствія рабочему народу. Политика деспотическаго правительства, которая попираетъ всѣ человѣческія права и держитъ въ рабствѣ свой народъ, — вотъ что привело къ этой азартной игрѣ кровью и достояніемъ русскихъ гражданъ. И въ отвѣтъ на бѣшеные военные клики, въ отвѣтъ на „патріотическія" манифестаціи холоповъ денежнаго мѣшка и лакеевъ полицейской нагайки сознательный соціальдемократическій пролетаріатъ долженъ выступить съ удесятеренной энергіей съ требованіемъ: „Долой самодержавіе!" „Пусть будетъ созвано народное учредительное собраніе!"

Царское правительство зарвалось до такой степени въ своей азартной игрѣ военныхъ приключеній, что поставило на карту слишкомъ, слишкомъ многое. Даже въ случаѣ удачи, война съ Японіей грозитъ полнымъ истощеніемъ народныхъ силъ — при совершенной ничтожности результатовъ побѣды, ибо другія державы также не позволятъ Россіи воспользоваться плодами побѣды, какъ не позволили онѣ этого Японіи въ 1895 году. А въ случаѣ пораженія, война приведетъ прежде всего къ паденію всей правительственной системы, основанной на темнотѣ и безправіи народа, на угнетеніи и насиліи.

Кто сѣетъ вѣтеръ, тотъ пожнетъ бурю!

Да здравствуетъ братское единеніе пролетаріевъ всѣхъ странъ, борющихся за полное освобожденіе отъ ярма международнаго капитала! Да здравствуетъ японская соціальдемократія, протестовавшая противъ войны! Долой разбойническое и позорное царское самодержавіе!

Центральный Комитетъ
Россійской Соціальдемократической Рабочей Партіи.

Просимъ перепечатывать.

Proclama del CC del POSDR *Al proletariado ruso*, escrita por V. I. Lenin. – 1904.

Tamaño reducido

a los países vecinos, que ya no puede volver atrás. En la "Rusia amarilla" se han construido fortalezas y puertos, se ha tendido un ferrocarril y concentrado decenas de miles de soldados.

Pero ¿qué provecho reportan al pueblo ruso estas nuevas tierras, cuya conquista costó tanta sangre y sacrificios y ha de costar mucho más todavía? Al obrero y al campesino rusos la guerra les augura nuevos desastres, la pérdida de innumerables vidas, la ruina de multitud de familias, nuevas cargas e impuestos. A los mandos militares rusos y al Gobierno zarista, la guerra parece prometerles glorias militares. El comerciante y el industrial millonario rusos creen que la guerra es necesaria para defender nuevos mercados de venta de sus mercancías y nuevos puertos en mares libres que nunca se hielan, puertos que sirvan al desarrollo del comercio ruso. ¡No pueden vender tantas mercancías al mujik hambriento y al obrero sin trabajo de su propio país; hay que buscar mercados de venta en otras tierras! La burguesía rusa ha ganado sus riquezas a costa del empobrecimiento y la ruina de los obreros rusos; y he aquí que para aumentar aún más esas riquezas, los obreros deben verter ahora su sangre a fin de que la burguesía rusa pueda someter y esclavizar sin obstáculos al trabajador chino y al coreano.

Los intereses de la burguesía codiciosa, los intereses del capital dispuesto a vender y arruinar su propia patria en la carrera tras las ganancias: he aquí lo que ha provocado esta guerra criminal que trae infinitos desastres al pueblo trabajador. La política del Gobierno despótico, que pisotea todos los derechos humanos y mantiene en esclavitud a su propio pueblo: he aquí lo que ha conducido a este juego de azar con la sangre y el patrimonio de los ciudadanos rusos. Y en respuesta a los furiosos gritos de guerra, a las "patrióticas" manifestaciones de los siervos de la bolsa de dinero y los lacayos del látigo policíaco, el proletariado socialdemócrata consciente debe exigir con redoblada energía: "¡Abajo la autocracia!" "¡Que se convoque la Asamblea Constituyente del pueblo!"

Ese juego de azar de las aventuras bélicas ha llevado

al Gobierno zarista al extremo de apostar demasiado, y más que demasiado, a una sola carta. La guerra contra el Japón, aun en caso de ser ganada, amenaza con extenuar por completo al pueblo, y los resultados de ese triunfo serían absolutamente insignificantes, porque las demás potencias impedirían a Rusia que disfrutase de su victoria, tal como procedieron con el Japón en 1895[95]. Y si la guerra termina con una derrota, lo primero en caer será todo el sistema de gobierno, fundado en la ignorancia y ausencia de derechos del pueblo, en la opresión y la violencia.

¡Quien siembra vientos recoge tempestades!

¡Viva la unión fraternal de los proletarios de todos los países que luchan por liberarse totalmente del yugo del capital internacional! ¡Viva la socialdemocracia japonesa que ha protestado contra la guerra! ¡Abajo la rapaz y vergonzosa autocracia zarista!

Comité Central del Partido Obrero
Socialdemócrata de Rusia

Escrito el 3 (16) de febrero de 1904
Publicado como proclama en febrero de 1904

Se publica según el texto de la proclama

SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DE MI RENUNCIA A LA REDACCION DE "ISKRA"[96]

Ginebra, 20 de febrero de 1904.

Estimados camaradas:

Como en su folleto se refieren ustedes a las circunstancias que me impulsaron a abandonar la Redacción de *Iskra*, les ruego que vean el modo de insertar en el apéndice de su folleto mi respuesta a la carta del camarada Plejánov al camarada Mártov, de fecha 29 de enero de 1904, incluida en el folleto de este último sobre la lucha contra el "estado de sitio".

El camarada Plejánov encuentra *inexacta* la exposición del asunto que hago en mi carta a la Redacción*. Sin embargo, no ha presentado ni podía presentar *una sola* rectificación *basada en hechos*. Sólo complementó mi exposición con una versión *inexacta* de las conversaciones privadas mantenidas entre él y yo.

En términos generales, considero que remitirse a las conversaciones privadas constituye un indicio seguro de que no se cuenta con argumentos serios. Por mi parte, sigo ateniéndome al criterio al que no hace mucho se atenía el propio camarada Plejánov con motivo de las referencias del camarada Mártov a las conversaciones privadas (Actas de la Liga, pág. 134), cuando decía que "reproducir fielmente" semejantes conversaciones era punto menos que imposible, y que "polemizar" acerca de ellas "*no conduce a nada*".

Pero como el camarada Plejánov ha citado nuestras conver-

* Véase el presente volumen, págs. 103-110 – *Ed.*

saciones privadas, me considero en el derecho de aclararlas y completarlas, tanto más cuanto que dichas conversaciones tuvieron lugar en presencia de terceras personas.

La primera conversación, en la que el camarada Plejánov expresó su decisión* de renunciar si yo me negaba incondicionalmente a la cooptación, se celebró el día en que terminó el Congreso de la Liga, por la noche, y al día siguiente por la mañana, en presencia de dos miembros del Consejo del Partido. Esta conversación giró en torno del problema de las concesiones a la oposición. Plejánov insistió en que las mismas eran indispensables, pues estaba seguro de que la oposición no se sometería a ningún acuerdo del Consejo del Partido y que de inmediato podría producirse la total escisión del Partido. Yo insistí en que, después de lo ocurrido en la Liga, una vez adoptadas en su Congreso las medidas propuestas por el representante del CC (y el camarada Plejánov había intervenido en la discusión de cada una de estas medidas, aprobándolas íntegramente), ya no era posible ceder al individualismo anarquista, y en que la intervención de un grupo especial de literatos (que yo, en mis conversaciones con Plejánov, había reconocido reiteradas veces, y contra su opinión, como completamente admisible) no significaba necesariamente la escisión. Cuando de la conversación surgió la conclusión de que uno de los dos debía renunciar, manifesté en seguida que renunciaría yo, pues no deseaba entorpecer los intentos de Plejánov por aplacar el conflicto y evitar lo que él consideraba una escisión.

El camarada Plejánov se muestra ahora tan amable conmigo que no acierta a encontrar otro motivo para explicar el paso por mí dado que la más cobarde evasiva. Y para

---

* El camarada Plejánov, en su celo por ser exacto, peca un poco por exceso al observar: Plejánov no tenía derecho a *decidir* acerca de la cooptación, ya que ésta, según los Estatutos, debe efectuarse por unanimidad. Esto no es una puntualización, sino una argucia, pues lo que los Estatutos prohíben si no hay unanimidad son determinados *actos* en el terreno organizativo, pero no *las decisiones*, que ciertas personas sólo adoptan para cubrir las formas y no para llevarlas a la práctica.

pintar esta característica mía con los más vivos colores, me atribuye estas palabras: "Todo el mundo dirá que Lenin debe estar equivocado, cuando incluso Plejánov discrepa con él".

Esto se llama cargar las tintas. Y se recargan tanto que, sin que se dé cuenta de ello el camarada Plejánov, el resultado es una incongruencia patente. Si yo hubiera estado convencido de que "todo el mundo" consideraría que el camarada Plejánov tenía razón (como modestamente piensa él de sí mismo) y hubiera estimado necesario contar con la opinión de "todo el mundo", es evidente que jamás me habría atrevido a discrepar de Plejánov y que también en este caso habría obrado de acuerdo con él. El camarada Plejánov, deseoso de presentar mi conducta del peor modo posible, e inspirada en los motivos más bochornosos, me achaca un motivo carente de *todo sentido*. Como si yo hubiera temido tanto discrepar en nada de Plejánov que... discrepé de él. Al camarada Plejánov le quedan cabos por atar.

En realidad, mi pensamiento era éste: vale más que yo renuncie, ya que de otro modo mi opinión en disidencia entorpecerá *los intentos* de Plejánov de establecer la paz. No quiero servir de estorbo a esos intentos; tal vez nos pongamos de acuerdo también en cuanto a las condiciones de paz, pero no considero posible asumir la responsabilidad por una Redacción a la que un círculo en el extranjero le impone candidatos *de este modo*.

Varios días después, fui con un miembro del Consejo a ver a Plejánov y nuestra conversación tomó el siguiente giro:

– Sabe usted, a veces hay esposas alborotadoras –dijo Plejánov–, ante las que hay que ceder para evitar un ataque de histerismo y ruidoso escándalo en público.

– Puede ser –contesté yo–, pero hay que ceder de manera que conservemos la fuerza necesaria para impedir un "escándalo" todavía mayor.

– Bien, pero renunciar significa ya cederlo todo –replicó Plejánov.

– No siempre –objeté yo, remitiéndome al ejemplo de

Chamberlain. Mi pensamiento era el mismo que había expresado en letras de molde: si Plejánov lograba establecer una paz aceptable también para la mayoría, en cuyas filas él había luchado durante tanto tiempo y con tanta energía, tampoco yo desencadenaría la guerra; pero si no lo lograba, me reservaba la libertad de acción para desenmascarar a la "esposa alborotadora", si es que *ni siquiera* Plejánov pudiera tranquilizarla y apaciguarla.

En esa misma conversación, le comuniqué a Plejánov (quien aún no conocía las condiciones presentadas por la oposición) mi "decisión" de incorporarme al CC (yo podía "decidir" esto, aunque, como es natural, tendrían que dar su consentimiento todos los miembros del CC). Plejánov se manifestó totalmente de acuerdo con este plan, como último intento de avenirse de alguna manera con la "esposa alborotadora". Cuando, en carta dirigida a Plejánov el 6 de noviembre de 1903, la expresé la opinión de que tal vez él fuera a entregar simplemente la Redacción a los martovistas*, me contestó (el 8 de noviembre) en estos términos: "...Al parecer, usted no ha comprendido bien mis intenciones. Ayer volví a explicárselas al camarada Vasíliev" (miembro del CC, que había asistido al Congreso de la Liga). El 10 de noviembre, Plejánov escribía al mismo camarada Vasíliev acerca de si convenía acelerar o demorar la salida del núm. 52 de *Iskra*, con la información sobre el Congreso: "...Publicar un comunicado acerca del Congreso significa: 1) anunciar que Mártov y otros no toman parte en *Iskra*, o 2) denegar esto a Mártov, en cuyo caso lo anunciará en un boletín especial. En ambos casos, esto conducirá a dar a conocer al público la escisión, *y eso es precisamente lo que ahora tenemos que evitar*" (la cursiva es mía. –*N. L.*). El 17 de noviembre, Plejánov escribe al mismo camarada: ..."¿Qué opina usted de la inmediata cooptación de Mártov y otros? Yo comienzo a pensar que ésa sería la manera de arreglar el asunto con las menores dificultades. *No quiero proceder sin usted*"... (la cursiva es de Plejánov).

* Véase *O.C.*, t. 46.–*Ed.*

Por estos fragmentos se advierte claramente que Plejánov se esforzaba por actuar de acuerdo con la mayoría, y que sólo deseaba la cooptación de los redactores en aras de la paz y a condición de que se estableciera la paz, y en modo alguno en aras de la guerra contra la mayoría. Y si el resultado fue el contrario, ello sólo demuestra que la carreta del individualismo anárquico había ido ya demasiado lejos en la táctica de boicot y desorganización; no la podrían retener siquiera los frenos más potentes. Es muy lamentable, por supuesto, y Plejánov, que había deseado con sinceridad la paz, quedaba en una situación desagradable; pero eso no es motivo para cargarme con toda la culpa.

En cuanto a las palabras de Plejánov acerca de que yo estaba dispuesto a guardar silencio a cambio de un "equivalente" aceptable, y su orgullosa declaración: "No estimé necesario comprar su silencio", este ardid polémico sólo produce una impresión cómica si se lo compara con las palabras de la carta del 10 de noviembre, que he citado más arriba. Fue Plejánov, precisamente, quien asignó colosal importancia al problema del silencio, a que el público no se enterara de la escisión*. ¿Qué más natural que le expresara que yo estaba también de acuerdo con eso, siempre que se llegara a la paz? Las frases acerca del silencio a cambio de un "equivalente" y acerca de la "compra" sólo inducen a esperar que la próxima vez Plejánov informe al público que Lenin fabrica moneda falsa para compras de este tipo. Cosas así suelen suceder en las disputas de emigrados; existe una atmósfera adecuada para ello.

La carta del camarada Plejánov lleva involuntariamente a pensar si ahora no tendrá que *comprar* el derecho a estar

---

* *A propos*, fue Plejánov, precisamente, quien insistió con especial energía en que no se publicaran las actas de la Liga y *la parte final* de las actas del Congreso del Partido, en la que Plejánov declara asumir toda la responsabilidad moral por el voto directo contra la llamada antigua Redacción, y expresa la esperanza de que no hayan empobrecido las fuerzas literarias del Partido, manifestación que un representante de la minoría llamó frase pomposa al estilo seudoclásico.

en la minoría. La táctica de la minoría se ha definido ya
nuestro llamado órgano de partido. Hay que procurar q
se disimulen los problemas litigiosos y los hechos que re
mente condujeron a nuestra divergencia. Hay que procur
demostrar que Martínov estaba mucho más próximo a *Isk*
que Lenin, aunque, por supuesto, a la embrollada Redacci
de la nueva *Iskra* le costará mucho tiempo investigar concret
mente cómo, en qué y hasta qué grado. Hay que conden
farisaicamente los motivos personales en la polémica y reduc
toda la lucha práctica a una campaña contra una person
sin abstenerse siquiera de atribuir al "enemigo" cualidad
malignas muy incoherentes, desde la más despreocupada rect
tud hasta la más cobarde evasiva. ¡Con tal que suene m
fuerte! Y las frases de nuestros nuevos aliados, los camarad
Plejánov y Mártov, suenan con tanta fuerza que pronto n
cederán en nada a los famosos bundistas, con su famos
epíteto: "inmundicia". Los aliados me bombardean con tant
ahínco desde sus acorazados que comienzo a preguntarme si n
se tratará de una conjura de las dos terceras partes d
terrible grupo de tres. ¿No debería yo también mostrarm
agraviado? ¿No debería yo también clamar acerca del "est
do de sitio"? Pues, a veces, es un recurso harto cómod
y rentable...

Por lo demás, para convertirse en un verdadero adep
de la minoría, el camarada Plejánov necesita, quizás, d
todavía dos pasitos: en primer lugar, admitir que la form
lación del artículo primero de los Estatutos defendida en
Congreso por los camaradas Mártov y Axelrod (y cuidad
samente silenciada por ellos ahora) no es un paso hacia
oportunismo, una capitulación ante el individualismo burgué
sino el germen de nuevos criterios de organización, criteri
auténticamente socialdemócratas, propios de Akímov-Márt
y de Martínov-Axelrod. En segundo lugar, admitir que
lucha contra la minoría después del Congreso no fue un
lucha contra groseras infracciones de la disciplina del Partid
contra métodos de agitación verdaderamente indignantes, n
una lucha contra el anarquismo y la fraseología anarquist
(véase págs. 17, 96, 97, 98, 101, 102, 104 y muchas m

e las actas de la Liga), sino una lucha contra el "estado e sitio", el burocratismo, el formalismo, etc.

Me ocuparé en detalle de problemas litigiosos como stos en el folleto que ahora preparo para la prensa[97]. ntretanto..., entretanto contemplemos la galería de personas de Gógol que exhibe nuestro órgano dirigente, el cual a tomado como norma proponer adivinanzas a sus lectores. Quién se parece al rectilíneo Sobakévich, que pisotea el mor propio de todos, quiero decir, los callos de todos? Quién se parece al taimado Chíchikov, que compra el silencio, la par que las almas muertas? ¿Quién a Nozdriov y a lestakov? ¿A Manílov y a Skvoznik-Dmujanovski?[98] Interesantes e instructivos acertijos... "Polémica en el terreno de s principios"...

N. Lenin

blicado en 1904, en el folleto "Comentario a las as del II Congreso de la Liga de la Socialdeeracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero". ebra

Se publica según el texto del folleto cotejado con el manuscrito

EL PRIMERO DE MAYO[99]

Camaradas obreros: Se acerca el Primero de Mayo, fecha en que los obreros de todos los países celebran su despertar a la vida consciente, su unión en la lucha contra toda violencia y toda opresión del hombre por el hombre, en la lucha por liberar del hambre, de la miseria y de la humillación a millones de trabajadores. Dos mundos se enfrentan en esta magna lucha: el mundo del capital y el mundo del trabajo; el mundo de la explotación y de la esclavitud, y el mundo de la fraternidad y de la libertad.

De una parte, un puñado de parásitos ricos. Ellos se han apoderado de las fábricas, de los instrumentos y de las máquinas. Se han apropiado de millones de deciatinas de tierra y montañas de dinero. Han obligado al Gobierno y al ejército a ser criados suyos, fieles guardianes de las riquezas por ellos acumuladas.

Por otra parte, millones de desposeídos, los cuales se ven en la necesidad de implorar a los ricos que les permitan trabajar para ellos. Crean con su labor todas las riquezas y pasan la vida entera luchando por un mendrugo de pan, piden trabajo como una limosna, quebrantan su vigor y su salud con un esfuerzo sobrehumano, arrastran una existencia hambrienta en las cabañas rurales y en los sótanos y buhardillas de las grandes ciudades.

Pero ocurre que esos desposeídos y trabajadores han declarado la guerra a los ricachos y explotadores. Los obreros de todos los países luchan por liberar el trabajo de la esclavitud asalariada, de la miseria y de la indigencia.

Pugnan por estructurar la sociedad de modo que las riquezas creadas por una labor común beneficien a todos los trabajadores y no a un puñado de ricachos. Aspiran a transformar las tierras, las fábricas y las máquinas en propiedad común de todos los que trabajan. Quieren que no haya ricos y pobres, que los frutos del trabajo vayan a parar a manos de los que producen, que todas las conquistas del ingenio humano y todos los perfeccionamientos de la producción mejoren la vida del que trabaja y no sirvan de instrumento para oprimirlo.

La gran lucha del trabajo contra el capital ha costado múltiples sacrificios a los obreros de todos los países. Mucha es la sangre derramada por ellos en defensa de su derecho a una vida mejor y a la auténtica libertad. Las persecuciones a que los gobiernos someten a los luchadores por la causa obrera son innumerables. Pero la unión de los obreros de todo el mundo crece y se fortalece sin que pueda evitarlo persecución alguna. Los obreros se unen cada vez más estrechamente en los partidos socialistas; los adeptos de los partidos socialistas se elevan a millones y, paso a paso, avanzan invariablemente hacia la victoria completa sobre la clase de los capitalistas explotadores.

También el proletariado ruso ha despertado a una nueva vida. También él se ha incorporado a esta lucha magna. Ha pasado a la historia la época en que nuestro obrero doblaba, sumiso, el espinazo sin hallar salida a su existencia esclava ni ver la luz en su vida de presidiario. El socialismo ha indicado la salida, y miles de luchadores han acudido bajo la bandera roja, considerándola su Estrella Polar. Las huelgas han demostrado a los obreros la fuerza de la unión, les han enseñado a defenderse, han revelado cuán temible para el capital es el obrero organizado. Los obreros han visto a las claras que con su trabajo viven y se enriquecen los capitalistas y el Gobierno. Los obreros se han sentido atraídos a la lucha conjunta, a la libertad y al socialismo. Los obreros han comprendido qué fuerza tan malvada y tenebrosa es la autocracia zarista. Los obreros necesitan libertad para desplegar su lucha, y el Gobierno zarista los ata de pies y manos.

Los obreros necesitan reuniones libres, asociaciones libres, publicaciones y prensa libres, y el Gobierno zarista ahoga todo anhelo de libertad por medio de la cárcel, del látigo y de la bayoneta. La divisa "¡Abajo la autocracia!" se ha propagado a Rusia entera. Esta divisa ha venido repitiéndose con frecuencia cada vez mayor en las calles y en asambleas de muchos miles de obreros. El verano pasado, decenas de millares de obreros se alzaron en todo el Sur de Rusia, luchando por una vida mejor y por liberarse del yugo policíaco. La burguesía y el Gobierno se estremecieron ante el temible ejército obrero que paralizaba de un golpe toda la industria de ciudades enormes. Decenas de luchadores por la causa de los obreros cayeron abatidos por las balas del ejército zarista lanzado contra el enemigo interior.

Pero no hay fuerza capaz de vencer a este enemigo interior, porque únicamente gracias a su trabajo viven las clases dirigentes y el Gobierno. No hay en la Tierra fuerza que pueda doblegar a millones de obreros cada vez más conscientes, más unidos y organizados. Cada derrota de los obreros hace que se levanten nuevas filas de combatientes, se despierten masas más amplias a una nueva vida y se preparen para nuevos combates.

Rusia vive hoy acontecimientos tales en que este despertar de las masas obreras se acelerará y se ampliará inevitablemente, en que hemos de poner en tensión todas las fuerzas con el fin de cohesionar las filas del proletariado y prepararlo para una lucha más enérgica todavía.

La guerra atrae hacia los asuntos y problemas políticos el interés de las capas más atrasadas del proletariado. La guerra desenmascara, con claridad y evidencia crecientes, toda la putrefacción del absolutismo, toda la criminalidad de la pandilla policíaca y palaciega que gobierna en Rusia. Nuestro pueblo se hunde en la miseria y muere de hambre en su país, y ha sido arrastrado a una guerra ruinosa e insensata por más tierras ajenas, con población extraña y situadas a miles de leguas. Nuestro pueblo padece la esclavitud política, y ha sido arrastrado a una guerra para esclavizar a nuevos pueblos. Nuestro pueblo exige la transformación

del orden político interior, y lo distraen con el estruendo de los cañones en el otro confín del mundo. Pero el Gobierno zarista ha ido demasiado lejos en su juego de azar, en su criminal malversación del patrimonio nacional y de las fuerzas juveniles que perecen a orillas del Océano Pacífico. Toda guerra pone en tensión las fuerzas populares, y la ardua contienda con el Japón culto y libre exige a Rusia una tensión gigantesca. Tensión que se realiza en un momento en que el edificio de la autocracia policíaca ha comenzado ya a tambalearse bajo los golpes del proletariado que despierta. La guerra pone al desnudo todas las flaquezas del Gobierno; la guerra arranca los rótulos falsos; la guerra descubre la podredumbre interior; la guerra lleva el absurdo de la existencia del absolutismo zarista hasta el punto que salta a la vista de cada cual; la guerra demuestra a todo el mundo la agonía de la vieja Rusia, de la Rusia sin derechos, ignorante y atrasada, de la Rusia que se mantiene en servil dependencia de un gobierno policíaco.

La vieja Rusia muere. Viene a sustituirla la Rusia libre. Perecen las fuerzas negras que servían de guardianes a la autocracia zarista. Pero sólo el proletariado consciente, sólo el proletariado organizado puede asestar a esas fuerzas negras el golpe mortal. Sólo el proletariado consciente y organizado está en condiciones de conquistar una libertad genuina y no ficticia para el pueblo. Sólo el proletariado consciente y organizado puede repeler cualquier intento de engañar al pueblo, de menoscabar sus derechos, de convertirlo en simple instrumento en manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos, pues, con energía decuplicada, para la próxima lucha decisiva! ¡Que las filas de los proletarios socialdemócratas se estrechen con más fuerza! ¡Que sus lemas se difundan más y más! ¡Que la agitación en pro de las reivindicaciones obreras cobre audacia cada vez mayor! ¡Que la festividad del Primero de Mayo atraiga hacia nosotros a miles de nuevos combatientes y redoble nuestras fuerzas en la gran lucha por la libertad de todo el pueblo, por liberar a todos los trabajadores del yugo del capital!

¡Viva la jornada de ocho horas!
¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!
¡Abajo la criminal y rapaz autocracia zarista!

Escrito el 2 (15) de abril de 1904

Publicado con modificaciones en abril de 1904, como proclama

Se publica según el manuscrito

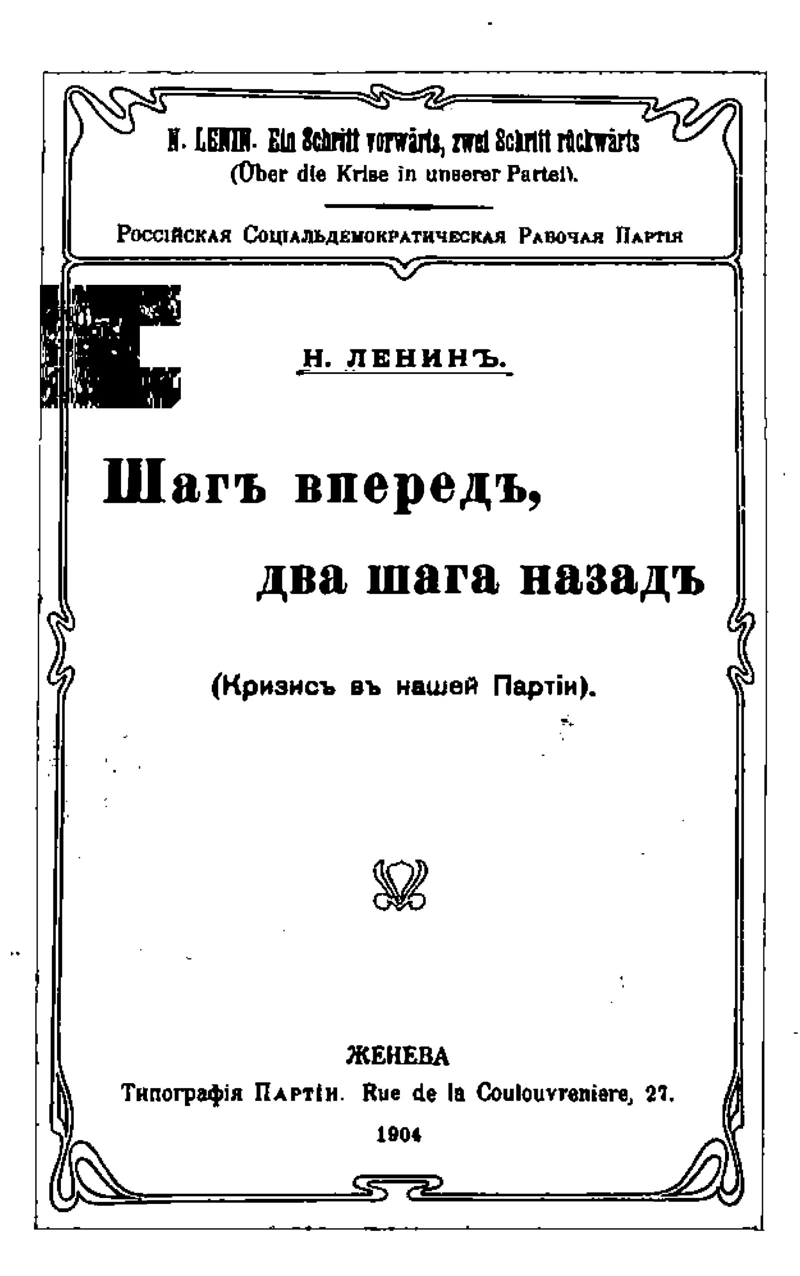
UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS

(UNA CRISIS EN NUESTRO PARTIDO)

Escrito en febrero-mayo de 1904

Publicado en libro aparte en mayo de 1904 en Ginebra

Se publica según el texto del libro cotejado con el manuscrito y el texto de la recopilación: Vl. Ilín. "En 12 años", 1907



N. LENIN. Ein Schritt vorwärts, zwei Schritt rückwärts
(Über die Krise in unserer Partei).

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

Н. ЛЕНИНЪ.

Шагъ впередъ, два шага назадъ

(Кризисъ въ нашей Партіи).

ЖЕНЕВА
Типографія ПАРТІИ. Rue de la Coulouvreniere, 27.
1904

Cubierta del libro de V. I. Lenin
Un paso adelante, dos pasos atrás. – 1904.
Tamaño reducido

PROLOGO

En toda lucha larga, tenaz y apasionada comienzan a perfilarse por lo general, al cabo de cierto tiempo, los problemas en litigio centrales, básicos, de cuya solución depende el desenlace definitivo de la campaña y respecto a los cuales se relegan a segundo plano cada día más todos los episodios de poca monta y pequeñeces de toda índole de la lucha.

Esto es lo que sucede también con la lucha empeñada en el seno de nuestro Partido, de la que están pendientes hace ya seis meses todos sus militantes. Y precisamente porque en el esbozo de toda la lucha que ofrezco al lector he tenido que referirme a muchas pequeñeces de insignificante interés y a muchas intrigas, en el fondo, de ningún interés, precisamente por ello quisiera, desde el comienzo mismo, fijar la atención del lector en dos puntos verdaderamente centrales y básicos que ofrecen inmenso interés, revisten indudable valor histórico y constituyen las cuestiones políticas más urgentes que nuestro Partido tiene planteadas hoy.

La primera de ellas es la relativa a la trascendencia política de la división de nuestro Partido en "mayoría" y "minoría", división que ha cristalizado en su II Congreso y que ha dejado muy atrás todas las divisiones anteriores de los socialdemócratas rusos.

La segunda concierne al valor de principio de la posición de la nueva *Iskra* en los problemas de organización, ya que esta posición es efectivamente de principios.

La primera cuestión es la del punto de arranque de nuestra lucha en el Partido, la del origen, las causas y el carácter

político fundamental de esta lucha. La segunda cuestión es la de los resultados definitivos de la misma, la de su meta, la del balance que, en el terreno de los principios, resulta si se suma todo lo que se refiere a la esfera de los principios y se resta todo lo que se refiere a la esfera de las intrigas mezquinas. La primera cuestión se despeja analizando la lucha desplegada en el Congreso del Partido; la segunda, analizando el nuevo contenido de principio de la nueva *Iskra*. Uno y otro análisis, que constituyen el contenido de las nueve décimas partes de mi folleto, llevan a la conclusión de que la "mayoría" es el ala revolucionaria de nuestro Partido, y la "minoría" es su ala oportunista. Las discrepancias que separan un ala de la otra en el presente se reducen, principalmente, no al programa ni a la táctica, sino sólo a problemas de organización; el nuevo sistema de concepciones, que se vislumbra en la nueva *Iskra* con tanta mayor claridad cuanto más procura ahondar su posición y cuanto más depurada va quedando ésta de intrigas por la cooptación, es el oportunismo en los problemas de organización.

El principal defecto de lo que se ha escrito hasta ahora sobre la crisis de nuestro Partido, en el terreno del estudio y explicación de los hechos, es la falta casi total de un análisis de las actas del Congreso del Partido y, en el terreno del esclarecimiento de los principios fundamentales del problema de organización, la falta de un análisis del nexo que indudablemente existe entre el error cardinal cometido por los camaradas Mártov y Axelrod al formular el artículo primero de los Estatutos y al defender esta fórmula, por una parte, y todo el "sistema" (si es que puede hablarse en este caso de sistema) de concepciones de principio que ahora tiene *Iskra* sobre el problema de organización. La actual Redacción de *Iskra* ni siquiera advierte, por lo visto, este nexo, aun cuando en las publicaciones de la "mayoría" se haya señalado ya muchísimas veces la importancia de las discusiones en torno al artículo primero. En el fondo, el camarada Axelrod y el camarada Mártov no hacen ahora sino ahondar, acrecentar y ensanchar su error inicial respecto al artículo primero. En realidad, la posición de los oportunistas en el

problema de organización, consistente en que abogan por una organización del Partido amorfa y sin fuerte cohesión; en que rechazan la idea (la idea "burocrática") de estructurar el Partido de arriba abajo conforme al Congreso del mismo y a los organismos elegidos por él; en su tendencia a ir de abajo arriba, permitiendo que se tenga por miembro del Partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato, "todo huelguista"; en su hostilidad al "formalismo" que exige de los militantes la pertenencia a una de las organizaciones reconocidas por el Partido; en su propensión a la sicología del intelectual burgués, dispuesto tan sólo a "reconocer platónicamente las relaciones de organización"; en la facilidad con que se entregan a las lucubraciones oportunistas y a las frases anárquicas; en su tendencia al autonomismo en contra del centralismo; resumiendo, todo lo que hoy florece con exuberancia en la nueva *Iskra*, contribuyendo cada día más al esclarecimiento palmario y completo del error inicial, despuntó ya en las discusiones entabladas en torno al artículo primero.

Por lo que se refiere a las actas del Congreso del Partido, la falta de atención, verdaderamente inmerecida, de que son objeto puede explicarse sólo por las intrigas que encizañan nuestras discusiones y, además, tal vez por la abundancia de verdades demasiado amargas contenidas en esas actas que brindan un cuadro único en su género –insustituible por lo exacto, lo completo, lo polifacético, lo rico y lo auténtico– de la verdadera situación creada en nuestro Partido; un cuadro de los puntos de vista, de los estados de ánimo y de los planes, pintado por los mismos hombres que participan en el movimiento; un cuadro de los matices políticos existentes en nuestro Partido que permite ver su fuerza relativa, sus relaciones mutuas y su lucha. Precisamente las actas del Congreso del Partido, y sólo ellas, son las que nos permiten ver hasta qué punto hemos conseguido barrer de verdad los restos de las viejas relaciones, puras relaciones de círculo, y sustituirlas con una grande y única conexión del Partido. Todo militante que quiera participar conscientemente en los asuntos de su Partido está obligado a estudiar con detenimiento nuestro Congreso; y repito que a estudiar, porque la mera lectura

del montón de escritos desordenados, como son las actas, no basta para dar un cuadro del Congreso. Sólo mediante un estudio minucioso e individual puede conseguirse (y debe conseguirse) que los breves resúmenes de los discursos, los sucintos extractos de las discusiones y las pequeñas escaramuzas por pequeñas (pequeñas al parecer) cuestiones converjan en un todo para que los miembros del Partido vean alzarse viva la figura de cada orador destacado y quede clara toda la fisonomía política de cada grupo de delegados al Congreso. El que escribe estas líneas dará por bien empleado su trabajo si consigue al menos impulsar el estudio amplio e individual de las actas del Congreso del Partido.

Unas palabras más sobre los adversarios de la socialdemocracia. Se refocilan con malicia de nuestras discusiones, haciendo muecas de alegría; procurarán, claro es, entresacar para sus fines algunos pasajes sueltos de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro Partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en la brega para no dejarse cohibir por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo al descubierto sin piedad sus propias deficiencias, que a la fuerza serán inexorablemente allanadas por el desarrollo del movimiento obrero. ¡Y que prueben los señores adversarios a describirnos un cuadro de la situación *efectiva* de sus "partidos" que tenga aunque sólo sea un lejano parecido con el que ofrecen las actas de nuestro II Congreso!

N. Lenin

Mayo de 1904.

a) PREPARACION DEL CONGRESO

Se dice que todo el mundo tiene el derecho de maldecir a sus jueces en un plazo de veinticuatro horas. El Congreso de nuestro Partido, como todo congreso de cualquier otro partido, ha sido también juez de algunas personas que aspiraban al puesto de dirigentes y han sufrido un fracaso. Y ahora, estos representantes de la "minoría", con una candidez enternecedora, "maldicen a sus jueces" y tratan por todos los medios de desacreditar el Congreso; de aminorar su importancia y su autoridad. Con especial relieve se ha manifestado esta tendencia en un artículo de Práctico en el núm. 57 de *Iskra*, en el que se indigna ante la idea de la soberana "divinidad" del Congreso. Vemos aquí un rasgo tan característico de la nueva *Iskra*, que no es posible pasarlo en silencio. La Redacción, compuesta en su mayoría por personas *rechazadas* por el Congreso, continúa, por una parte, titulándose Redacción "del Partido" y, por otra, abre su brazos a quienes dicen que el Congreso no es una divinidad. Muy bonito, ¿verdad? Sí, señores, el Congreso, desde luego, no es una divinidad; pero ¿qué debemos pensar de quienes empiezan a denigrar el Congreso *después* de haber sufrido en él una derrota?

Recordemos, en efecto, los principales hechos de la historia de la preparación del Congreso.

En el anuncio de 1900 * que precedió a la inauguración de *Iskra*, este periódico declaró que, antes de unificarnos, hacía falta deslindar nuestros campos. *Iskra* procuró convertir

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 390-396. –*Ed.*

la Conferencia de 1902[100] en una reunión privada y no en un congreso del Partido*. *Iskra* procedió con extraordinario cuidado en el verano y el otoño de 1902 al renovar el Comité de Organización elegido por aquella Conferencia. Por último, la labor de deslindamiento acabó tal y como todos nosotros reconocimos. El Comité de Organización se constituyó en las postrimerías de 1902. *Iskra* celebró su afianzamiento y declaró –en el artículo *de fondo* del núm. 32– que la convocatoria de un congreso del Partido era una necesidad *de lo más imperiosa* y urgente**. De modo que lo que menos se nos puede reprochar es precipitación en la convocatoria del II Congreso. Nos atuvimos estrictamente a la regla: en cosa alguna, pensar mucho y hacer una; teníamos plena razón moral al confiar en que nuestros camaradas, después de lo hecho, no empezarían a quejarse y a rehacer.

El Comité de Organización elaboró para el II Congreso un reglamento extraordinariamente minucioso (formalista y burocrático, dirían ahora los que encubren con estas palabrejas su falta de carácter en materia política), hizo que fuese adoptado por todos los comités y, por último, lo aprobó, disponiendo, entre otras cosas, en el artículo 18: "Todos los acuerdos del Congreso y todas las elecciones que en él tienen lugar son acuerdos del Partido, obligatorios para todas sus organizaciones. Nadie, bajo pretexto alguno, puede apelar contra ellos, y sólo un nuevo congreso del Partido puede anularlos o modificarlos"***. ¡En verdad que son inocentes en sí mismas estas palabras, tácitamente aceptadas entonces, como algo que se sobrentiende, y que ahora tienen un sonido tan extraño, como una sentencia pronunciada contra la "minoría"! ¿Con qué objeto se escribió este artículo? ¿Por pura fórmula? Claro que no. Esa disposición parecía imprescindible, y era, en efecto, imprescindible, porque el Partido se componía de una serie de grupos dispersos y autónomos, de los que podía esperarse que no reconocieran el Congreso. Esa disposición

* Véase las actas del II Congreso, pág. 20.

** Véase *O.C.*, t. 7, págs. 94-96.–*Ed.*

*** Véase las actas del II Congreso, págs. 22, 23 y 380.

expresaba precisamente *la buena voluntad* de todos los revolucionarios (de la que con tanta frecuencia y tan poca oportunidad se habla ahora, calificando de bueno, con un eufemismo, lo que más bien merecía el epíteto de caprichoso). Equivalía a *una palabra de honor* recíproca que empeñaban todos los socialdemócratas rusos. Debía garantizar que no serían vanos los gigantescos esfuerzos, los peligros y gastos relacionados con el Congreso, que éste no se convertiría en una comedia. Calificaba de antemano de *falta de lealtad* todo acto que significara no reconocer los acuerdos y *las elecciones* del Congreso.

¿De quién se ríe, pues, la nueva *Iskra*, al hacer el nuevo descubrimiento de que el Congreso no es una divinidad y sus acuerdos no son nada sagrado? ¿Contiene este descubrimiento "un nuevo punto de vista sobre los problemas de organización" o tan sólo nuevos intentos de borrar viejas huellas?

b) IMPORTANCIA DE LOS AGRUPAMIENTOS EN EL CONGRESO

Por tanto, el Congreso fue convocado después de la preparación más minuciosa, teniendo como base el principio de la representación más completa. El presidente, después de constituido el Congreso (pág. 54 de las actas), declaró también que todos reconocían que el Congreso tenía una composición justa y sus acuerdos eran *absolutamente* obligatorios.

¿Cuál era, pues, la tarea principal del Congreso? Crear un partido *verdadero* basado en las normas de principio y organización propuestas y elaboradas por *Iskra*. Los tres años de actividad de *Iskra* y su reconocimiento por la mayoría de los comités habían decidido de antemano que ésa debía ser precisamente la dirección en que habría de trabajar el Congreso. El programa y la orientación de *Iskra* debían convertirse en el programa y la orientación del Partido; los planes de organización de *Iskra* debían quedar consolidados en los estatutos orgánicos del Partido. Pero se comprende de por sí que semejante resultado no podía conseguirse sin lucha: la plenitud de representación en el Congreso aseguraba también la asisten-

cia de organizaciones que sostenían contra *Iskra* una lucha denodada (Bund y *Rabóchee Delo*) y de otras que, reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano directivo, perseguían en la práctica planes peculiares suyos y se distinguían por su falta de firmeza en el terreno de los principios (el grupo *Yuzhni Rabochi* y los delegados de algunos comités adheridos a él). En tales condiciones, el Congreso no podía menos de convertirse en *campo de batalla por la victoria de la orientación iskrista*. Todo el que lea con alguna atención las actas del Congreso verá en seguida que éste fue en realidad dicho campo de batalla. Nuestra misión ahora consiste en estudiar detenidamente los agrupamientos principales que, con motivo de diversas cuestiones, se han manifestado en el Congreso y reconstruir, con los datos exactos de las actas, la fisonomía política de cada uno de los grupos fundamentales del mismo. ¿Qué eran en verdad los grupos, tendencias y matices que debían unirse en el Congreso, bajo la dirección de *Iskra*, en un partido único? Esto es lo que hemos de mostrar, analizando los debates y las votaciones. La aclaración de este punto es también de cardinal importancia para estudiar quiénes son en realidad nuestros socialdemócratas y para comprender las causas de la discrepancia. Por esto es por lo que tanto en mi discurso ante el Congreso de la Liga como en mi carta a la Redacción de la nueva *Iskra*, ponía precisamente en primer plano el análisis de los diversos agrupamientos*. Mis adversarios de la "minoría" (con Mártov al frente) no comprendieron en absoluto el fondo del problema. En el Congreso de la Liga se limitaron a enmiendas parciales, "justificándose" de la acusación de viraje hacia el oportunismo de que se les había hecho objeto, sin intentar siquiera trazar, en contraposición al mío, un cuadro *algo distinto* de los agrupamientos en el Congreso. Ahora, en *Iskra* (núm. 56), Mártov trata de presentar como simple "politiquería de círculos" todos los intentos de delimitar exactamente los diversos grupos políticos del Congreso. ¡Son palabras muy fuertes, camarada Mártov! Pero las palabras fuertes de la nueva *Iskra* tienen

* Véase el presente volumen, págs. 43-55, 103-110.–*Ed.*

una propiedad original: basta reproducir exactamente todas las peripecias de la divergencia, empezando por el Congreso, para que todas esas palabras fuertes se vuelvan, *plenamente y sobre todo*, contra la Redacción actual. ¡Miraos a vosotros mismos, señores que os llamáis redactores del Partido y que planteáis la cuestión de la politiquería de círculos!

Todo lo acontecido durante nuestra lucha en el Congreso molesta ahora tanto a Mártov, que procura velarlo por completo. "Iskrista –dice– es quien, en el Congreso del Partido y antes de él, ha declarado que se solidariza plenamente con *Iskra*, ha defendido su Programa y sus puntos de vista en materia de organización y ha apoyado su política en este terreno. En el Congreso hubo más de cuarenta iskristas de este tipo y ése fue el número de votos favorables al Programa de *Iskra* y a la resolución reconociendo a *Iskra* como Organo Central del Partido". Hojead las actas del Congreso y veréis que el Programa fue aceptado *por todos* (pág. 233), menos por Akímov, que se abstuvo. ¡Con esas palabras, el camarada Mártov quiere asegurarnos que tanto los bundistas, como Brúker y Martínov, *han demostrado su* "plena solidaridad" con *Iskra* y *defendido* sus puntos de vista en materia de organización! Esto es ridículo. El hecho de que, *después* del Congreso, *todos* los que en él tomaron parte se hayan convertido en miembros del Partido con iguales derechos (y aun no todos, porque los bundistas se retiraron), se confunde en esas palabras con la división en grupos que provocó la lucha *en* el Congreso. En lugar de estudiar *los elementos* que después del Congreso formaron la "mayoría" y la "minoría", se hace una frase oficial: ¡han aceptado el Programa!

Ved la votación para reconocer a *Iskra* como Organo Central. Veréis que Martínov, a quien el camarada Mártov, con valor digno de mejor causa, atribuye ahora la defensa de los puntos de vista y de la política de *Iskra* en materia de organización, es quien precisamente insiste en que se distingan dos partes en la resolución: el mero reconocimiento de *Iskra* como Organo Central y el reconocimiento de sus méritos. Cuando se vota la primera parte de la resolución (en que se reconocen los méritos de *Iskra* y se expresa *la solidaridad*

con ella), *hay sólo 35 votos* a favor, dos en contra (Akímov y Brúker) y once abstenciones (Martínov, los cinco bundistas y cinco votos de la Redacción: dos Mártov, dos yo y uno Plejánov). Por consiguiente, el grupo de antiiskristas (cinco bundistas y tres adeptos de *Rabóchee Delo*) se destaca con toda claridad también aquí, en este ejemplo, el más favorable para el punto de vista actual de Mártov, ejemplo que él mismo ha elegido. Ved la votación de la segunda parte de la resolución, por la que se reconoce a *Iskra* como Organo Central, sin dar motivo alguno y sin expresar solidaridad (pág. 147 de las actas): 44 votos *en favor*, que el actual Mártov apunta a los iskristas. En total hubo 51 votos; restando las cinco abstenciones de los redactores, quedan 46; hubo dos votos *en contra* (Akímov y Brúker); *los cinco bundistas entran*, por tanto, en el número de los 44 restantes. De modo que los bundistas, en el Congreso, "expresaron su completa solidaridad con *Iskra*". ¡Así se escribe la historia oficial por la *Iskra* oficial! Adelantándonos al relato, explicaremos al lector los verdaderos motivos de esta verdad oficial: la actual Redacción de *Iskra* podría ser y sería, en realidad, Redacción del Partido (y no Redacción supuestamente del Partido, como ahora), *si no se hubieran retirado del Congreso los bundistas y los adeptos de "Rabóchee Delo"*. Por esta razón hubo que convertir en "iskristas" a estos fieles guardianes de la actual Redacción, sediciente Redacción del Partido. Pero ya hablaremos detalladamente de esto más adelante.

Luego cabe preguntar: si el Congreso era una lucha de elementos iskristas y antiiskristas, ¿no habría elementos intermedios, vacilantes, que oscilaran entre unos y otros? Todo el que conozca algo nuestro Partido y la fisonomía habitual de todos los congresos se inclinará, ya a priori, a contestar a esta pregunta afirmativamente. El camarada Mártov no siente ahora el menor deseo de acordarse de estos elementos vacilantes y describe el grupo *Yuzhni Rabochi* con los delegados que tienden hacia él, como iskristas típicos, presentando las discrepancias que nos separan de ellos como insignificantes y sin importancia. Felizmente, tenemos ante nosotros el texto completo de las actas y podemos resolver este problema –el

problema de los hechos, claro está– a base de datos documentales. Lo que hemos dicho más arriba, en general, sobre el agrupamiento en el Congreso no pretende, naturalmente, resolver este problema, sino sólo plantearlo de un modo acertado.

Sin analizar los agrupamientos políticos, sin trazar un cuadro del Congreso como lucha de determinados matices, nuestras divergencias son totalmente incomprensibles. Cuando Mártov intenta escamotear las diferencias de matiz, incluyendo hasta a los bundistas entre los iskristas, no hace más que esquivar la cuestión. Ya a priori, a base de la historia de la socialdemocracia rusa antes del Congreso, se observan (para su ulterior comprobación y detallado estudio) tres grupos principales: iskristas, antiiskristas y elementos inconstantes, vacilantes, inestables.

c) COMIENZA EL CONGRESO. INCIDENTE DEL COMITE DE ORGANIZACION

Como mejor se hará el análisis de los debates y votaciones del Congreso será siguiendo el orden de las sesiones del mismo, a fin de ir señalando consecutivamente los matices políticos que en él iban resaltando cada vez más. Sólo cuando sea absolutamente necesario dejaremos de atenernos al orden cronológico para examinar en conjunto problemas que guarden estrecha relación entre sí o agrupamientos homogéneos. En aras de la imparcialidad, trataremos de señalar *todas* las votaciones principales, dejando a un lado, naturalmente, numerosos casos en que se votaron menudencias que nos quitaron en el Congreso inmensidad de tiempo (en parte, por nuestra inexperiencia y porque no supimos distribuir los problemas entre las reuniones de comisiones y las sesiones plenarias, y, en parte, por dilaciones rayanas en la obstrucción).

El primer problema promotor de los debates en que empezaron a manifestarse los diferentes matices fue el de la prelación (en el "orden del día" del Congreso) del punto siguiente: "Situación del Bund en el Partido" (págs. 29-33 de las actas). Según el criterio iskrista, que defendíamos

Plejánov, Mártov, Trotski y yo, no podía haber ningún género de dudas a este respecto. La salida del Bund del seno del Partido demostró de manera fehaciente la justedad de nuestras consideraciones: si el Bund no quería ir con nosotros ni reconocer los principios de organización que con *Iskra* compartía la mayoría del Partido, era inútil y absurdo "aparentar" que íbamos juntos y únicamente alargar el Congreso (como lo alargaban los bundistas). El problema estaba ya claro por completo en las publicaciones; y para todo militante que reflexionara algo era evidente que sólo cabía plantear sin reservas la cuestión y elegir expresa y honestamente entre autonomía (vamos juntos) y federación (nos separamos).

Con toda su política de evasivas, también aquí quisieron los bundistas eludir el problema, aplazándolo. Se les unió el camarada Akímov, quien planteó en el acto, por lo visto en nombre de todos los adeptos de *Rabóchee Delo*, las discrepancias con *Iskra* en materia de organización (pág. 31 de las actas). Al lado del Bund y de *Rabóchee Delo* se coloca el camarada Májov (¡dos votos del Comité de Nikoláev, que hacía poco había expresado su solidaridad con *Iskra*!). El camarada Májov tiene una verdadera confusión en este problema y cree también un "punto neurálgico" el del "régimen democrático o, por el contrario (¡fíjense en esto!), del centralismo", lo mismo que la mayoría de nuestra actual Redacción "del Partido", ¡que no ha visto todavía en el Congreso este "punto neurálgico"!

De manera que contra los iskristas están: el Bund, *Rabóchee Delo* y el camarada Májov, que reúnen precisamente los diez votos opuestos a nosotros (pág. 33). El número *de votos a nuestro favor* fue de *treinta*, en torno del cual oscilan con frecuencia, como veremos más adelante, los votos de los iskristas. Hubo once abstenciones de los que, por lo visto, no se inclinaban por ninguno de los dos "partidos" en pugna. Es interesante observar que, cuando votamos el artículo 2 de los estatutos del Bund (artículo que, al ser rechazado, provocó la salida del Bund del seno del Partido), los votos a favor del artículo 2 y las abstenciones sumaron también diez (pág. 289 de las actas), absteniéndose precisamente los tres repre-

sentantes de *Rabóchee Delo* (Brúker, Martínov y Akímov) y el camarada Májov. Es evidente que la votación sobre *el lugar* que correspondía al problema del Bund tuvo por resultado un agrupamiento *nada casual.* Es evidente que todos estos camaradas disentían de *Iskra* no sólo en la cuestión técnica del orden de examen de los problemas, sino *también en el fondo.* Por lo que se refiere a *Rabóchee Delo,* todo el mundo ve claramente la divergencia de fondo, y el camarada Májov definió de un modo magistral su actitud en el discurso que pronunció con motivo de la retirada del Bund (págs. 289-290 de las actas). Vale la pena detenerse en este discurso. El camarada Májov dice que, después de la resolución que rechaza la federación, "la situación del Bund en el POSDR, de problema de principio, se ha convertido para él en problema de la política real con respecto a una organización nacional históricamente constituida; aquí –continúa el orador– no hubiera podido dejar de tener en cuenta todas las consecuencias que pudieran resultar de nuestra votación y, por ello, hubiera votado por el punto dos en su totalidad". El camarada Májov ha asimilado perfectamente el espíritu de la "política real": ¡en principio ha rechazado *ya* la federación, y *por eso,* en la práctica, *hubiera votado* un punto de los Estatutos que sería una aplicación de esta misma federación! Y este camarada "práctico" explica su posición, basada en profundos principios, con las palabras siguientes: "Pero (¡el famoso "pero" de Schedrín!) como cualquier votación mía sólo tenía un carácter de principio (!!) y no podía tener carácter práctico, debido a la casi completa unanimidad de los demás miembros del Congreso, preferí abstenerme para señalar una diferencia de principios"... (¡líbrenos Dios de semejante apego a los principios!)... "entre mi posición en este caso y la posición que propugnaban los delegados del Bund que votaron a favor del punto. Por el contrario, hubiera votado a favor de ese punto si los delegados del Bund se hubieran abstenido de votar, cosa en la que insistían anteriormente". ¡Entiéndalo quien pueda! Un hombre de principios se abstiene de decir bien alto que sí porque no tiene objeto, prácticamente, cuando todos dicen que no.

Después de votar el lugar que correspondía al problema del Bund, surgió en el Congreso la cuestión del grupo Borbá, cuestión que produjo también un agrupamiento muy interesante y que estaba estrechamente relacionada con el problema más "peliagudo" del Congreso: el de la composición personal de los organismos centrales. La comisión encargada de decidir quién ha de tomar parte en el Congreso opina que no debe invitarse al grupo Borbá, según acuerdo, *dos veces reiterado*, del Comité de Organización (véase págs. 383 y 375 de las actas) y el informe de *sus representantes en esta comisión* (pág. 35).

El camarada Egórov, *miembro del Comité de Organización*, declara que "el problema del grupo Borbá (tomen nota: del grupo Borbá y no de tal o cual miembro de este grupo) es nuevo para él" y pide que se suspenda la sesión. Es una incógnita sin despejar el que un problema sobre el que han recaído dos acuerdos del Comité de Organización pueda ser nuevo para uno de sus miembros. Se suspende la sesión y se reúne el Comité de Organización (pág. 40 de las actas) con la asistencia de sus miembros que se encuentran por casualidad en el Congreso (estaban ausentes varios miembros del mismo, que eran de los viejos de la organización de *Iskra*) *. Comienzan los debates sobre Borbá. Están en pro los representantes de *Rabóchee Delo* (Martínov, Akímov y Brúker, págs. 36-38); en contra, los iskristas (Pavlóvich, Sorokin, Langue, Trotski, Mártov y otros). Nuevamente se abre en el Congreso la división en grupos que ya conocemos. Con motivo de Borbá se empeña una lucha tenaz, y el camarada Mártov pronuncia un discurso muy detallado (pág. 38) y "combativo" en el que alude con razón a la "desigualdad con que están representados" los grupos rusos y extranjeros, habla de que no estaría "bien" del todo conceder a un grupo del extranjero un "privilegio" (¡palabras de oro, especialmente instructivas ahora, desde el punto de vista de lo que ha sucedido des-

* Véase sobre esta reunión la *Carta* de Pavlóvich, miembro del Comité de Organización, que, además, había sido elegido *por unanimidad*, antes del Congreso, representante autorizado de la Redacción y séptimo miembro de la misma (actas de la Liga, pág. 44).

pués del Congreso!), que no debía fomentarse "en el Partido el caos orgánico, manifestación sintomática del cual era un desmembramiento no debido a ninguna consideración de principio" (¡tiro directo... a la "minoría" del Congreso de nuestro Partido!). *Nadie*, fuera de los adeptos de *Rabóchee Delo*, se puso de una manera franca y argumentada al lado del grupo Borbá mientras estuvo abierto el turno de petición de la palabra (pág. 40): hay que hacer justicia al camarada Akímov y a sus amigos, porque ellos, por lo menos, no anduvieron con ambages ni rodeos, sino que siguieron abiertamente su línea y dijeron francamente qué querían.

Después de cerrado el turno de petición de la palabra, cuando ya no se puede hablar *sobre el fondo* de la cuestión, el camarada Egórov "insiste en que se escuche el acuerdo que acaba de tomar el Comité de Organización". No es de extrañar que los delegados al Congreso se muestren indignados de tal proceder, y el camarada Plejánov, como presidente, expresa su "perplejidad de que el camarada Egórov siga en sus trece". Porque una de dos: o se habla clara y concretamente sobre el fondo de la cuestión ante todo el Congreso o se calla uno la boca. ¡Pero dejar que se cierre el turno de petición de la palabra y presentar después al Congreso como "palabras finales" un *nuevo* acuerdo del Comité de Organización precisamente sobre el problema discutido es un golpe a traición!

La sesión se reanuda después de la comida, y el buró, que sigue en la perplejidad, decide dejarse de "formalidades" y echar mano del último recurso que sólo en casos extremos se utiliza en los congresos: "la explicación entre camaradas". Popov, representante del Comité de Organización, comunica el acuerdo de éste aprobado por todos sus miembros con un voto en contra, el de Pavlóvich (pág. 43), acuerdo que propone al Congreso invitar a Riazánov.

Pavlóvich declara que ha negado y sigue negando legitimidad a la reunión del Comité de Organización y que el nuevo acuerdo del citado Comité "*está en contradicción con el anterior*". Esta declaración desencadena una verdadera tempestad. El camarada Egórov, también miembro del Comité de

Organización y del grupo *Yuzhni Rabochi*, elude en su respuesta el fondo del problema y quiere trasladar el centro de la atención al de la disciplina. El camarada Pavlóvich, dice, ha faltado a la disciplina de partido (!), ya que el Comité de Organización, después de examinar la protesta de aquél, había acordado "no poner en conocimiento del Congreso la opinión particular de Pavlóvich". Se pasa a discutir el problema de la disciplina de partido, y Plejánov explica en forma didáctica al camarada Egórov, entre ruidosos aplausos del Congreso, que "*nosotros no tenemos mandatos imperativos*" (pág. 42, cfr. pág. 379, reglamento del Congreso, artículo 7: "Los delegados no tendrán limitados sus poderes por mandatos imperativos. Gozarán de plenas libertad e independencia en su ejercicio"). "El Congreso es la instancia suprema del Partido", y, por tanto, falta a la disciplina de partido y al reglamento del Congreso precisamente quien ponga obstáculos en cualquier forma a que cualquiera de los delegados apele *directamente* al Congreso sobre *todas* las cuestiones de la vida del Partido sin excepción alguna. La cuestión en litigio se reduce, pues, al dilema: ¿círculos o partido? O restricción de los derechos de los delegados al Congreso, en virtud de imaginarios derechos o estatutos de toda suerte de grupos y círculos, o disolución *total* antes del Congreso, y no sólo de palabra, sino de hecho, de *todas* las instancias inferiores y viejos grupitos hasta que se creen verdaderas instituciones funcionales del Partido. El lector puede ver ya por esto la inmensa importancia de principio que tenía tal discusión al comienzo mismo (tercera sesión) de un congreso que se proponía restaurar de hecho el Partido. En esta discusión se concentraba, por decirlo así, el conflicto declarado entre los antiguos círculos y grupitos (como el *Yuzhni Rabochi*) y el Partido que renacía. Y los grupos antiiskristas salen en seguida a la superficie: tanto el bundista Abramsón como el camarada Martínov, ardiente partidario de la actual Redacción de *Iskra*, y el camarada Májov, a quien también conocemos, se pronuncian a favor de Egórov y del grupo *Yuzhni Rabochi*, en contra de Pavlóvich. El camarada Martínov, que ahora, a porfía con Mártov y Axelrod, hace gala de "democracia" en materia de organización, recuerda hasta... ¡¡el ejército, donde

sólo se puede apelar a la instancia superior por mediación de la inferior!! Todo el que asistía al Congreso o había estado muy al tanto de la historia interna de nuestro Partido hasta la celebración del Congreso comprendía con meridiana claridad el verdadero sentido de esta "cerrada" oposición antiiskrista. La tarea de la oposición (acaso no siempre comprendida por todos sus representantes y a veces sostenida por inercia) consistía en salvaguardar la independencia, la peculiaridad y los intereses de capilla de los pequeños grupos para que no se los tragara un partido amplio que se venía estructurando tal y como estipulaban los principios iskristas.

Ese es precisamente el punto de vista que, respecto a la cuestión tratada, adoptó asimismo el camarada Mártov, quien por entonces no se había unido aún a Martínov. El camarada Mártov se alza resuelto y con razón contra quienes "en la idea de la disciplina de partido, no van más allá de las obligaciones del revolucionario ante el grupo de orden *inferior* del que forma parte". "En el seno de un partido unido es inadmisible agrupamiento *forzoso* alguno" (la cursiva es de Mártov), explica Mártov a los defensores de los círculos sin prever cómo fustigan estas palabras su propia conducta política en las últimas sesiones del Congreso y después de él... El agrupamiento forzoso no es admisible para el Comité de Organización, pero es plenamente admisible para la Redacción. Mártov condena el agrupamiento forzoso mientras lo mira desde el organismo central, pero lo defiende en cuanto deja de satisfacerle la composición de este organismo central...

Es interesante observar que en su discurso, además del "enorme error" del camarada Egórov, subraya el camarada Mártov especialmente la inestabilidad política de que ha dado prueba el Comité de Organización. "En nombre del Comité de Organización –se indigna Mártov con razón–, se ha hecho una proposición que *contradice* el informe de la comisión (fundado, añadámoslo nosotros, en el informe de los miembros del Comité de Organización: pág. 43, palabras de Koltsov) y *las proposiciones anteriores del Comité de Organización* (la cursiva es mía). Como veis, Mártov comprendía perfectamente *entonces*, antes de su "viraje", que el sustituir el grupo Borbá por

Riazánov nada quita del carácter completamente contradictorio y de la vacilante actuación del Comité de Organización (por las actas del Congreso de la Liga, pág. 57, podrán ver los miembros del Partido el punto de vista de Mártov después de su viraje). No se limitó entonces Mártov a examinar el problema de la disciplina, sino que, además, preguntó directamente al Comité de Organización: "¿qué ha sucedido para que sea necesaria esa *refundición*?" (la cursiva es mía). Porque, en efecto, el Comité de Organización, al hacer su proposición, no tuvo ni siquiera el suficiente valor de defender francamente su opinión, como la defendieron Akímov y otros. Mártov lo refuta (actas de la Liga, pág. 56), pero quien lea las actas del Congreso verá que Mártov se equivoca. Popov, al hacer la proposición en nombre del Comité de Organización, no dice *ni una palabra* de razones (pág. 41 de las actas del Congreso del Partido). Egórov traslada la discusión al punto sobre la disciplina, pero sobre el fondo de la cuestión sólo dice: "El Comité de Organización podía tener nuevas consideraciones"... (pero no se sabe si las tenía, ni de qué consideraciones se trata)... "ha podido olvidarse de inscribir a alguien, etc." (Este "etc." es la única salvación del orador, porque el Comité de Organización no pudo *olvidarse* de la cuestión del grupo Borbá, que había examinado dos veces antes del Congreso y una vez ante la comisión.) "El Comité de Organización no ha tomado este acuerdo porque haya cambiado de actitud respecto al grupo Borbá, sino porque quiere quitar piedras sobrantes del camino de la que ha de ser organización central del Partido, en los primeros pasos de su actuación". Esto no es dar razones, sino eludirlas. Todo socialdemócrata sincero (y nosotros no ponemos siquiera en duda la sinceridad de ninguno de los participantes en el Congreso) se preocupa de apartar todo lo que *él considera* escollo, de apartarlo *por los procedimientos* que *él reconoce* adecuados. Dar razones significa explicar y decir exactamente la opinión de uno sobre las cosas y no salir del paso con una perogrullada. Y no se *hubieran podido* dar razones sin "cambiar de actitud respecto al grupo Borbá", porque los anteriores acuerdos contrarios del Comité de Organización trataban también de

apartar escollos, pero veían estos "escollos" precisamente en lo opuesto. El camarada Mártov ataca precisamente con extraordinaria dureza y con muchísima razón este argumento, calificándolo de "*fútil*" y debido al deseo de "*excusarse*" y aconsejando al Comité de Organización que "*no tema al qué dirán*". Con estas palabras definía el camarada Mártov perfectamente el fondo y el sentido de un matiz político que ha desempeñado en el Congreso un papel importante y que se distingue precisamente por la falta de independencia, la mezquindad, la falta de línea propia, el temor al qué dirán, la eterna vacilación entre las dos partes determinadas, el temor a exponer abiertamente su *credo*; en una palabra, por todas las características de la "charca" *.

Esta falta de carácter, en política, propia de un grupo inconstante, condujo, entre otras cosas, a que *nadie*, a excepción del bundista Yudin (pág. 53), presentara al Congreso una resolución para invitar a uno de los miembros del grupo Borbá. La resolución de Yudin obtuvo cinco votos a favor, por lo visto, de todos los bundistas: ¡los elementos vacilantes volvieron a dar otro bandazo! El contingente aproximado de votos del grupo del centro se vio en las votaciones de las resoluciones de Koltsov y de Yudin sobre este punto: la resolución del iskrista obtuvo 32 votos (pág. 47) y la del bundista, 16, es decir, además de los ocho votos antiiskristas, tuvieron los dos votos del camarada Májov (cfr. pág. 46), los cuatro votos de los miembros del grupo *Yuzhni Rabochi* y otros dos votos más. En seguida demostraremos que en modo alguno puede considerarse esta distribución de votos obra de la casualidad, pero primero expondremos brevemente lo que *ahora*

* Tenemos ahora en el Partido gentes que, al oír esta palabra, se horrorizan y se lamentan a gritos de una polémica impropia de camaradas. ¡Extraña deformación del instinto bajo la influencia de lo oficial... cuando se aplica indebidamente! Casi no hay partido político con lucha interna que prescinda de este término, el cual sirve siempre para designar a los elementos inconstantes que vacilan entre los que luchan. Tampoco los alemanes, que saben mantener la lucha interna en un marco de exquisita corrección, se ofenden por la palabra "*versumpft*" ("metido en la charca".—*Ed.*) y no se horrorizan ni manifiestan ridícula "*pruderie*" (mojigatería, gazmoñería.—*Ed.*) oficial.

opina Mártov sobre este incidente del Comité de Organización. Mártov ha dicho en la Liga que "Pavlóvich y otros atizaron las pasiones". Basta ver las actas del Congreso para convencerse de que fue el mismo Mártov quien pronunció los discursos más detallados, ardientes y duros contra el grupo Borbá y el Comité de Organización. Al tratar de "inculpar" a Pavlóvich, lo único que hace es demostrar su falta de firmeza: antes del Congreso eligió precisamente a Pavlóvich séptimo miembro de la Redacción y en el Congreso se solidarizó por entero con él (pág. 44) contra Egórov. Después, sin embargo, cuando ha sido derrotado por Pavlóvich, le acusa de "atizar las pasiones". Esto no pasa de ser ridículo.

En *Iskra* (núm. 56) Mártov habla con ironía de la importancia que se da a invitar a fulano o mengano. Esta ironía se vuelve de nuevo contra Mártov, porque precisamente el incidente del Comité de Organización fue el punto de partida de una discusión sobre un problema "tan importante" como invitar a fulano o mengano a formar parte del Comité Central o del Organo Central. No está bien eso de medir con dos varas distintas, según se trate del *propio* "grupo de orden inferior" (respecto al Partido) o de un grupo *ajeno*. Esto es psicología filistea y de círculos, y no la actitud que el Partido exige ante una cuestión. Lo demuestra suficientemente el simple cotejo del discurso de Mártov en la Liga (pág. 57) con su discurso en el Congreso (pág. 44). "No comprendo –dijo Mártov, entre otras cosas, en la Liga– cómo se las arregla la gente para llamarse a toda costa iskristas y al mismo tiempo avergonzarse de serlo." Extraña incomprensión de la diferencia que hay entre "llamarse" y "ser", entre el dicho y el hecho. El mismo Mártov *se dijo* en el Congreso adversario de los agrupamientos forzosos y después del Congreso *fue* partidario de ellos...

d) DISOLUCION DEL GRUPO YUZHNI RABOCHI

Quizás tenga visos de casualidad la forma en que se dividieron los delegados en el problema del Comité de Organización. Pero tal opinión sería errónea, y, para eliminarla,

abandonaremos el orden cronológico y examinaremos en el acto un incidente que, aun cuando se produjo al finalizar el Congreso, está íntimamente relacionado con lo que acabamos de exponer. Se trata de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*. En contra de las tendencias de *Iskra* en materia de organización –plena cohesión de las fuerzas del Partido y eliminación del caos que las desmiembra– se pronunciaron en este caso los intereses de *uno* de los grupos, cuya labor era útil mientras no había un verdadero partido, pero que holgaba cuando se organizó el trabajo de un modo centralizado. En aras de los intereses de un círculo, el grupo *Yuzhni Rabochi* podía pretender con tanto derecho como la vieja Redacción de *Iskra* a que se observara la "continuidad" y su inviolabilidad. En aras de los intereses del Partido, este grupo debía someterse al traslado de sus fuerzas a "las correspondientes organizaciones del Partido" (pág. 313, final de la resolución adoptada por el Congreso). Desde el punto de vista de los intereses de círculo y de la mentalidad "filistea" no podía menos de parecer "delicada" (expresión de los camaradas Rúsov y Deich) la disolución de un grupo útil, que tenía tan pocas ganas de disolverse como la vieja Redacción de *Iskra*. Desde el punto de vista de los intereses del Partido, era imprescindible la disolución, "el desleimiento" (expresión de Gúsev) en el Partido. El grupo *Yuzhni Rabochi* dijo sin rodeos que "no estimaba necesario" declararse disuelto y exigía que "el Congreso expresara su opinión en forma categórica" y, además, "en el acto: sí o no". El grupo *Yuzhni Rabochi* apelaba explícitamente a la misma "continuidad" que la vieja Redacción de *Iskra*... ¡después de haber sido disuelta! "Aunque todos nosotros, uno por uno, constituimos un partido unido –dijo el camarada Egórov–, este Partido se compone, sin embargo, de toda una serie de organizaciones que se deben tener en cuenta *como magnitudes históricas*... Si una organización de este tipo *no perjudica al Partido, no hay motivo para disolverla*".

Así pues, se planteaba con absoluta claridad una importante cuestión *de principio*, y todos los iskristas –mientras no salían aún a primer plano sus propios intereses de círculo–

se levantaron con denuedo contra los elementos vacilantes (los bundistas y dos de *Rabóchee Delo* habían abandonado ya el Congreso; se habrían declarado sin duda decididos partidarios de "tener en cuenta las magnitudes históricas"). La votación dio *treinta y un votos a favor*, cinco en contra y cinco abstenciones (cuatro miembros del grupo *Yuzhni Rabochi* y probablemente Belov, a juzgar por sus anteriores declaraciones, pág. 308). El grupo de *diez votos*, opuesto a rajatabla al plan de organización consecuente propugnado por *Iskra* y defensor de los círculos contra el espíritu de partido, se perfila con toda nitidez. En los debates, los iskristas plantean esta cuestión precisamente desde el punto de vista de los principios (véase el discurso de Langue, pág. 315), pronunciándose en contra de los métodos primitivos de trabajo y de la dispersión, negándose a tener en cuenta las "simpatías" de las diversas organizaciones y diciendo francamente que "la unificación del Partido y el triunfo de los principios programáticos que aquí hemos aprobado se habrían conseguido ya si los camaradas del grupo *Yuzhni Rabochi* se hubieran atenido antes, hace uno o dos años, a un punto de vista de mayor adhesión a los principios". En el mismo sentido hablan Orlov, Gúsev, Liádov, Muraviov, Rúsov, Pavlóvich, Glébov y Gorin. Los iskristas de la "minoría", lejos de impugnar estas alusiones concretas, que se hicieron reiteradamente en el Congreso a la política y la "trayectoria" de insuficiente adhesión a los principios que seguían el grupo *Yuzhni Rabochi*, Májov y otros; lejos de hacer salvedad alguna a este respecto, se unieron resueltamente a ellos por boca de Deich, censurando el "caos" y aplaudiendo que el propio camarada Rúsov "planteara francamente la cuestión" (pág. 315), que *en aquella misma sesión* tuvo –¡qué horror!– la osadía de "plantear francamente" también el problema de la vieja Redacción en el terreno puramente de partido (pág. 325).

El asunto de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi* indignó terriblemente a sus componentes, de lo que también encontramos indicios en las actas (no debe olvidarse que las actas dan sólo un pálido reflejo de los debates, pues en lugar de discursos completos contienen extractos y resúmenes muy

abreviados). El camarada Egórov calificó incluso de "mentira" la simple mención del grupo *Rabóchaya Misl*[101] junto a *Yuzhni Rabochi*, ejemplo típico de la actitud predominante en el Congreso respecto al "economismo" consecuente. Incluso mucho después, en la 37 sesión, Egórov habla de la disolución de *Yuzhni Rabochi* con la mayor de las irritaciones (pág. 356), pidiendo que se haga constar en el acta que, cuando se trató de este grupo, no se preguntó a sus miembros con qué medios contaban para editar ni se les habló del control por parte del Organo Central y del Comité Central. Durante la discusión sobre el grupo *Yuzhni Rabochi*, el camarada Popov alude a la compacta mayoría que pareció decidir de antemano la cuestión de dicho grupo. "*Ahora* –dice (pág. 316)–, *después de los discursos de los camaradas Gúsev y Orlov, todo está claro.*" El sentido de estas palabras es indudable: ahora, después de que los iskristas han expresado su opinión y han propuesto una resolución, todo está claro, es decir, está claro que el grupo *Yuzhni Rabochi* será disuelto contra su voluntad. El mismo representante del grupo *Yuzhni Rabochi* separa aquí a los iskristas (y, además, a iskristas como Gúsev y Orlov) de sus partidarios, considerando que representan "líneas" distintas de política de organización. Y cuando la actual *Iskra* presenta al grupo *Yuzhni Rabochi* (¿y también probablemente a Májov?) como "iskristas típicos", esto no hace sino probar en forma patente un olvido de los acontecimientos más importantes (desde el punto de vista de este grupo) sucedidos en el Congreso y, por parte de la nueva Redacción, un deseo de borrar las huellas que señalan qué elementos han servido de origen a la llamada "minoría".

Es de lamentar que no se haya planteado en el Congreso el problema de un órgano popular. Todos los iskristas discutieron con extraordinario interés este problema tanto antes del Congreso como durante el mismo, fuera de las sesiones, coincidiendo en que no sería nada razonable iniciar la edición de semejante órgano o dar este carácter a uno de los ya existentes en el momento actual de la vida de nuestro Partido. Los antiiskristas se manifestaron, en el Congreso, en sentido contrario, lo mismo que el grupo *Yuzhni Rabochi* en

su informe, y sólo la casualidad o el no haber querido plantear una cuestión "desesperanzada" pueden explicar que no se presentara la correspondiente resolución con diez firmas al pie.

e) EL INCIDENTE DE LA IGUALDAD DE LENGUAS

Volvamos al orden de sesiones del Congreso.

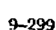
Hemos podido persuadirnos de que antes aún de que se pasara a examinar a fondo las cuestiones, se había manifestado ya con claridad en el Congreso no sólo un grupo perfectamente definido de antiiskristas (ocho votos), sino también un grupo de elementos intermedios, vacilantes, dispuestos a apoyar a estos ocho y aumentar su número hasta dieciséis o dieciocho votos.

La cuestión del lugar que debía ocupar el Bund en el Partido, examinada en el Congreso con extraordinarios y excesivos pormenores, se redujo a tratar una tesis de principio, posponiéndose el acuerdo práctico hasta que se discutieran las relaciones en materia de organización. Como en las publicaciones se había dedicado ya bastante espacio antes del Congreso a explicar temas referentes a este punto, los debates del Congreso dieron poco relativamente nuevo. Sin embargo, no se puede menos de señalar que los adeptos de *Rabóchee Delo* (Martínov, Akímov y Brúker), al decir que estaban conformes con la resolución de Mártov, hicieron la salvedad de que la consideraban insuficiente y disentían de ella en las conclusiones (págs. 69, 73, 83, 86).

Después de tratar del lugar que correspondía al Bund, el Congreso pasó a discutir el programa. En este punto, la mayor parte de la discusión giró en torno a enmiendas parciales de escaso interés. En principio, la oposición de los antiiskristas se expresó únicamente en la cruzada del camarada Martínov contra el célebre planteamiento de la cuestión de lo espontáneo y lo consciente. Estuvieron de acuerdo con Martínov, como es natural, los bundistas y los de *Rabóchee Delo*. Mártov y Plejánov, entre otros, demostraron lo infundado de las objeciones de Martínov. ¡Como cosa curiosa hay que ha

cer notar que la Redacción de *Iskra* (tras de pensarlo, por lo visto) se ha pasado al lado de Martínov y dice ahora lo contrario de lo que decía en el Congreso![102] Es probable que esto corresponda al célebre principio de la "continuidad"... Nos queda ahora esperar a que la Redacción acabe de orientarse y nos explique hasta qué punto está de acuerdo con Martínov, en qué y desde cuándo. Entre tanto, nos limitaremos a preguntar si se ha visto alguna vez un órgano del *Partido*, cuya Redacción diga después de un congreso precisamente lo contrario de lo que ha dicho en él.

Dejando a un lado las discusiones sobre el reconocimiento de *Iskra* como Organo Central (de las que hemos hablado antes) y el comienzo de los debates sobre los estatutos (será más cómodo analizar los debates cuando examinemos toda la discusión de los estatutos), pasaremos a los matices de principio que se descubrieron al tratar del programa. Señalemos ante todo un detalle típico en grado sumo: los debates acerca de la representación proporcional. El camarada Egórov, del grupo *Yuzhni Rabochi*, abogó por que se incluyera este punto en el programa, y lo hizo de tal modo que motivó la acertada objeción de Posadovski (iskrista de la minoría) de que había una "seria discrepancia". "Es indudable —dijo el camarada Posadovski— que disentimos en la cuestión fundamental siguiente: *¿es preciso someter nuestra política futura a unos u otros principios democráticos fundamentales, reconociéndoles un valor absoluto,* o bien deben quedar todos los principios democráticos sometidos exclusivamente a los intereses de nuestro Partido? Me declaro decididamente partidario de esto último." Plejánov "se adhiere sin reservas" a Posadovski, rebelándose de manera más concreta y enérgica aún contra "el valor absoluto de los principios democráticos" y contra "el modo abstracto" de interpretarlos. "Es concebible en hipótesis el caso —dice— de que los socialdemócratas estemos en contra del sufragio universal. Hubo una época en que la burguesía de las repúblicas italianas privaba de derechos políticos a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos políticos de las clases superiores, lo mismo que éstas hacían antes con él." El discurso de Plejánov es acogido con aplausos y *siseos*, y cuando Plejánov


9-299

protesta contra el *Zwischenruf**, diciendo que "no hay que sisear", y ruega a los camaradas que no se cohíban, el camarada Egórov se pone en pie y dice: "Como esos discursos provocan aplausos, no tengo más remedio que sisear". Y se declara con el camarada Goldblat (delegado del Bund) en contra de las opiniones de Posadovski y Plejánov. Es de lamentar que se levantara la sesión y no se volviera a tratar el asunto que surgió en los debates. Pero en vano procura ahora el camarada Mártov aminorar e incluso anular su significación, diciendo en el Congreso de la Liga: "Estas palabras (de Plejánov) provocaron la indignación de una parte de los delegados, indignación que hubiera sido fácil de evitar de haber añadido el camarada Plejánov que, naturalmente, no puede imaginarse una situación tan trágica en la que el proletariado, para afianzar su victoria, tenga que violar derechos políticos como la libertad de prensa... (Plejánov: "*merci*")" (pág. 58 de las actas de la Liga). Esta interpretación está en pugna *directa* con lo que, en forma absolutamente categórica, dijo el camarada Posadovski *en el Congreso* acerca de una "seria discrepancia" y una disensión sobre "el problema fundamental". Respecto a este problema fundamental, todos los iskristas se declararon en el Congreso *contra* los representantes de la "derecha" antiiskrista (Goldblat) y del "centro" del Congreso (Egórov). Esto es un hecho y podemos garantizar, sin temor a ser desmentidos, que si el "centro" (espero que esta palabra chocará menos que ninguna otra a los partidarios "oficiales" de la suavidad...), si el "centro" (representado por el camarada Egórov o Májov) hubiera tenido que expresar "*libremente*" su opinión sobre esta o análogas cuestiones, habrían aparecido en seguida serias discrepancias.

La discrepancia se puso de manifiesto con mayor relieve aún en la cuestión de la "igualdad de lenguas" (pág. 171 y siguientes de las actas). En este punto los debates no son tan elocuentes como las votaciones: sumándolas, llegamos a la cifra inverosímil de *¡dieciséis*! ¿Cuál fue el motivo? Decidir si bastaba señalar en el programa la igualdad de todos los

* Objeción hecha desde un escaño durante un discurso.—*Ed.*

ciudadanos, independientemente de su sexo, etc., *y de su lengua*, o si era preciso decir: "libertad de lengua" o "igualdad de lenguas". El camarada Mártov ha definido este episodio con bastante acierto en el Congreso de la Liga, diciendo que "una discusión insignificante sobre la redacción de un punto del programa adquirió significación de principio porque la mitad del Congreso se mostraba dispuesta a echar abajo la Comisión de Programa". Así es, precisamente*. El motivo del choque fue insignificante en realidad, y, sin embargo, el choque adquirió verdadero carácter *de principio* y, por lo mismo, formas terriblemente encarnizadas, llegándose al intento de "*echar abajo*" la Comisión de Programa y a sospechar que se deseaba "*jugar una mala pasada al Congreso*" (¡sospecha que Egórov expresó con relación a Mártov!), llegándose a cruzar alusiones personales del carácter más... insultante (pág. 178). Incluso el camarada Popov "lamentó que, por naderías, se creara *ese ambiente*" (la cursiva es mía, pág. 182), ambiente que reinó durante tres sesiones (16, 17 y 18).

Todas estas expresiones muestran del modo más preciso y categórico el importantísimo hecho de que el ambiente de "sospechas" y de las más enconadas formas de lucha ("echar abajo") – ¡después, en el Congreso de la Liga, se acusó a la

---

* Mártov añade: "En este caso nos hizo mucho daño la ocurrencia de Plejánov a propósito de los burros" (cuando se hablaba de la libertad de lengua, alguien, creo que un bundista, recordó entre las instituciones la de la cría caballar, y Plejánov dijo para sí: "Los caballos no hablan, pero sí lo hacen algunas veces los burros"). Claro que yo no puedo ver en este chiste una suavidad especial, espíritu de concesión, prudencia ni flexibilidad. Pero me extraña, sin embargo, que Mártov, después de reconocer *el carácter de principio* de la discusión no se detenga en absoluto a examinar en qué consiste este carácter de principio ni qué matices tiene, limitándose a una indicación de lo "perjudiciales" que son los chistes. ¡Esto sí que es ya un punto de vista auténticamente burocrático y formalista! Los chistes mordaces, en efecto, "hicieron mucho daño en el Congreso", y no sólo los referentes a los bundistas, sino otros dirigidos contra personas a quienes éstos algunas veces apoyaron e incluso salvaron de la derrota. Mas una vez reconocido el valor de principio del incidente, no se puede salir del paso limitándose a decir que ciertos chistes son "inadmisibles" (pág. 58 de las actas de la Liga).

mayoría de los iskristas de haberlo creado!– había sido creado, en realidad, *mucho antes de que nos escindiéramos en mayoría y minoría*. Repito que es un hecho de enorme importancia, un hecho fundamental, y el no comprenderlo conduce a muchísima gente a las opiniones más ligeras sobre el carácter artificial de la mayoría al final del Congreso. Desde el punto de vista actual del camarada Mártov, quien afirma que había en el Congreso $^9/_{10}$ de iskristas, es absolutamente inexplicable y absurdo el hecho de que por "naderías", por un motivo "insignificante", pudiera producirse una colisión que adquirió "carácter de principio" y estuvo a punto de echar abajo a la Comisión del Congreso. Sería ridículo tratar de deshacerse de este *hecho* con gimoteos y lamentaciones sobre el "daño" que han hecho ciertas ocurrencias. El carácter *de principio* de la colisión no pudo ser resultado de ningún chiste mordaz: sólo pudo nacer del carácter de los agrupamientos políticos del Congreso. El conflicto no lo promovieron ni los insultos ni las pullas, que fueron sólo *un síntoma* de que en el mismo agrupamiento político del Congreso existía una "contradicción", existían todos los antecedentes de un conflicto, existía una falta de homogeneidad interna que prorrumpía con fuerza inmanente con cualquier motivo, *incluso insignificante*.

Por el contrario, desde el punto de vista que yo observo el Congreso y que considero mi deber defender como una determinada interpretación política de los acontecimientos, aunque semejante interpretación pueda ofender a alguien, se explica y era inevitable por completo el conflicto más agudo de carácter *de principio* por un motivo "insignificante". Puesto que en nuestro Congreso hubo una lucha *constante* entre iskristas y antiiskristas, puesto que entre éstos y aquéllos estaban los elementos vacilantes y puesto que estos últimos sumaban con los antiiskristas un tercio de los votos (8 + 10 = 18 de 51, según mis cálculos, por supuesto, aproximados), resulta muy comprensible y natural que *siempre que se apartaba de los iskristas una minoría, aunque fuese pequeña*, se abría una posibilidad de victoria de la tendencia antiiskrista, provocándose, por ello mismo, una lucha "rabiosa". Esto no es resultado de las salidas

de tono e invectivas de inoportuna dureza, sino de la correlación de fuerzas políticas. No eran las palabras mayores las que daban origen al conflicto político, sino la existencia de un conflicto político en el mismo agrupamiento del Congreso lo que daba pie a los insultos y a las diatribas: esta contraposición encierra la discrepancia fundamental de principio entre Mártov y nosotros en la apreciación de la importancia política del Congreso y de sus resultados.

En el transcurso de todo el Congreso hubo tres casos notables de separación de un grupo insignificante de iskristas de su mayoría –la igualdad de lenguas, el artículo primero de los Estatutos y las elecciones–, y en los tres casos se entabló una lucha encarnizada que, al fin y al cabo, ha tenido por consecuencia la grave crisis que sufre ahora el Partido. Para comprender el sentido político de esta crisis y de esta lucha, no debemos limitarnos a frases sobre chistes inadmisibles, sino examinar los agrupamientos políticos de los matices que se enfrentaron en el Congreso. El incidente de la "igualdad de derechos de las lenguas" presenta, por esto, un doble interés desde el punto de vista del esclarecimiento de las causas de la divergencia, porque en este problema Mártov era aún (¡era aún!) iskrista y combatió quizá más que nadie contra los antiiskristas y el "centro".

Comienza la guerra por una discusión entre el camarada Mártov y el líder de los bundistas, camarada Líber (págs. 171-172). Mártov procura demostrar que es suficiente exigir "la igualdad de derechos de los ciudadanos". Se declina la "libertad de lengua", pero se propone de rechazo la "igualdad de lenguas", y el camarada Egórov se lanza al combate en compañía de Líber. Mártov califica de *fetichismo* "el que los oradores insistan en la igualdad de las naciones y trasladen la desigualdad al terreno lingüístico. Empero, esta cuestión debe examinarse por otro lado: existe una desigualdad de derechos entre las naciones, y esta desigualdad se expresa también, entre otras cosas, en que los de una nación determinada se ven privados del derecho a emplear su lengua materna" (pág. 172). Mártov tenía entonces completa razón. En efecto, había algo de fetichismo en el intento de Líber y Egórov,

absolutamente inconsistente, de defender lo acertado de su fórmula y considerar que nosotros no queríamos o no sabíamos aplicar el principio de igualdad de derechos de las nacionalidades. La realidad es que, como "fetichistas", defendían precisamente una palabra, y no un principio, no se guiaban por el temor a cometer algún error de principio, sino por el temor al qué dirán. Justamente esta psicología vacilante (¿y si "los demás" nos echan esto en cara?), que señalamos en el incidente del Comité de Organización, es la que reveló en este caso con plena claridad todo nuestro "centro". Otro representante del mismo, Lvov, delegado de una región minera, próximo al grupo *Yuzhni Rabochi,* "considera muy serio el problema de la opresión de las lenguas, planteado por la periferia. Importa que nosotros, después de haber incluido un punto referente a la lengua en nuestro Programa, alejemos toda sospecha de rusificación, que podría recaer sobre los socialdemócratas". He aquí una magnífica motivación de la "seriedad" del problema. ¡El problema es muy serio *porque* es preciso evitar las posibles sospechas de la periferia! El orador no dice nada, en el fondo, no contesta a las acusaciones de fetichismo, sino que las confirma plenamente, dando pruebas de una completa falta de argumentos y saliendo del paso con una alusión a lo que dirá la periferia. Se le advierte: todo lo que *puedan* decir *no es exacto.* Pero en lugar de poner en claro si es exacto o no, contesta: "*pueden sospechar*".

Semejante modo de plantear el problema, con pretensión de seriedad e importancia, adquiere ya, en efecto, carácter de principio, pero ni mucho menos el que querían ver en él los Líber, los Egórov, los Lvov. Lo que sí tiene carácter de principio es el problema de si debemos facultar a las organizaciones y a los miembros del Partido para aplicar los principios generales y fundamentales del Programa, aplicándolos a circunstancias concretas y desarrollándolos en el sentido de semejante aplicación, o si, por simple temor a las sospechas, debemos llenar el Programa de detalles fútiles, de indicaciones particulares, de repeticiones, de casuística. Lo que sí adquiere carácter de principio es la cuestión de cómo pueden los socialdemócratas, en la lucha contra la casuística, ver ("sospechar")

intentos de limitar los derechos y libertades democráticos elementales. ¿Cuándo dejaremos, por fin, este culto fetichista de los casos? Tal es el pensamiento que cruzaba por nuestra mente cuando asistimos a la lucha por las "lenguas".

El agrupamiento de los delegados en esta lucha está claro en especial merced a la abundancia de votaciones nominales. Estas votaciones fueron tres. Contra el núcleo iskrista forman bloque permanente todos los antiiskristas (ocho votos) y, con muy ligeras vacilaciones, todo el centro (Májov, Lvov, Egórov, Popov, Medvédev, Ivanov, Tsariov, Belov; sólo vacilaron al principo los dos últimos, absteniéndose unas veces, votando otras con nosotros, y no se definieron por completo hasta la tercera votación). De los iskristas se separa una parte, sobre todo los caucasianos (tres con seis votos), y, debido a esto, prevalece al fin y al cabo la tendencia del "fetichismo". Al votarse por tercera vez, cuando los partidarios de ambas tendencias aclararon más sus posiciones, los tres caucasianos de los seis votos se apartaron de los iskristas de la mayoría y se adhirieron al grupo contrario. De los iskristas de la minoría se apartaron dos con dos votos: Posadovski y Kóstich. En las dos primeras votaciones se pasaron al grupo opuesto o se abstuvieron: Lenski, Stepánov y Gorski, de la mayoría iskrista, y Deich, de la minoría. *La separación de ocho votos iskristas (del total de treinta y tres) inclinó la balanza a favor de la coalición de antiiskristas y elementos vacilantes*. Este es precisamente *el hecho fundamental* de la división en grupos que hubo en el Congreso, hecho que volvió a repetirse (separándose sólo *otros* iskristas) con motivo de la votación del artículo primero de los Estatutos y de las elecciones. No es de extrañar, pues, que quien ha salido en las elecciones derrotado cierre ahora empeñadamente los ojos ante *las causas políticas* de esta derrota, ante *los puntos de partida* de la lucha de matices, que ponía cada vez más de manifiesto y desenmascaraba cada vez más despiadadamente ante el Partido a los elementos poco firmes y faltos de carácter en política. El incidente de la igualdad de derechos de las lenguas nos muestra esta lucha con tanto mayor relieve por cuanto que entonces el mismo camarada Mártov no había merecido aún los elogios y la aprobación de Akímov y Májov.

f) EL PROGRAMA AGRARIO

La falta de firmeza de los antiiskristas y del "centro" en el terreno de los principios se puso también de relieve en las discusiones entabladas en torno al programa agrario, que quitaron al Congreso mucho tiempo (véase págs. 190–226 de las actas) y plantearon numerosas cuestiones de extraordinario interés. Como podía esperarse, es el camarada Martínov quien emprende la ofensiva contra el programa (después de unas pequeñas observaciones de los camaradas Líber y Egórov). Utiliza el viejo argumento de que, corrigiendo "precisamente esta injusticia histórica", "canonizamos" de un modo indirecto "otras injusticias históricas", etc. Se pone de su lado el camarada Egórov, que ni siquiera "ve claramente cuál es el sentido de este programa: se trata de un programa para nosotros, es decir, formula las reivindicaciones que nosotros planteamos, o se trata de un programa que nosotros queremos hacer popular" (!?!?). El camarada Líber "desearía hacer las mismas indicaciones que el camarada Egórov". El camarada Májov habla con la decisión que le es propia, declarando que "la mayoría (?) de los que han hablado no comprende en absoluto qué es el programa propuesto ni los fines que persigue". Según dice, "es difícil considerar socialdemócrata el programa agrario propuesto"; este programa... "huele un poco a juego a enmendar injusticias históricas", tiene "un matiz de demagogia y aventurerismo". La confirmación teórica de estas lucubraciones es la habitual exageración y simplificación del marxismo vulgar: se afirma que los iskristas "quieren operar con los campesinos como con algo homogéneo; y como los campesinos están ya hace tiempo (?) divididos en clases, el proponer un programa único conduce inevitablemente a hacer demagógico este programa en su conjunto que, al ser aplicado, se transformará en una aventura" (202). El camarada Májov "delata" aquí la verdadera causa de la actitud negativa que ante nuestro programa agrario adoptan muchos socialdemócratas, dispuestos a "reconocer" a *Iskra* (como ha hecho el mismo Májov), pero sin haber reflexionado ni poco ni mucho en su orientación, en su posición teórica y táctica. Preci-

samente la vulgarización del marxismo aplicado a un fenómeno tan complejo y polifacético como es el tipo actual de economía campesina rusa, y no la divergencia sobre algunas particularidades, es lo que ha motivado y sigue motivando la incomprensión de dicho programa. Y sobre este punto de vista de un marxismo vulgar se pusieron rápidamente de acuerdo los líderes de los elementos antiiskristas (Líber y Martínov) y los del "centro": Egórov y Májov. El camarada Egórov expresó también francamente uno de los rasgos característicos del grupo *Yuzhni Rabochi* y de los grupos y círculos que tienden hacia él, a saber: la incomprensión de la importancia del movimiento campesino, la incomprensión de que el lado débil de nuestros socialdemócratas, durante las primeras y célebres insurrecciones campesinas, no consistió en sobrestimar, sino antes al contrario, en subestimar esa importancia (y en no tener fuerzas suficientes para utilizar el movimiento). "Estoy lejos de compartir el entusiasmo que la Redacción siente por el movimiento campesino –dijo el camarada Egórov–, entusiasmo que después de las revueltas campesinas se apoderó de muchos socialdemócratas." Desgraciadamente, el camarada Egórov no se tomó la molestia de informar con alguna exactitud al Congreso en qué consiste ese entusiasmo de *la Redacción* ni de aducir indicaciones concretas sobre los datos publicados por *Iskra*. Además, olvidó que *Iskra* había expuesto ya *todos* los puntos fundamentales de nuestro programa agrario en su tercer número*, es decir, *mucho antes* de las revueltas campesinas. ¡No pecaría por exceso quien "ha reconocido" a *Iskra* no sólo de palabra si dedicara alguna atención más a sus principios teóricos y tácticos!

"¡No, no podemos hacer mucho entre los campesinos!", exclama el camarada Egórov y luego explica esta exclamación, mas no como protesta contra tal o cual "apasionamiento" aislado, sino como repudio a toda nuestra posición: "Eso significa precisamente que nuestra consigna no puede competir con una consigna aventurera". Architípica fórmula de actitud carente de principios ante la obra, ¡de actitud que todo lo

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 469-478.–*Ed.*

reduce a una "competencia" de consignas de distintos partidos! Y esto lo dice el orador después de haber confesado que lo "satisfacían" las explicaciones teóricas acerca de que nosotros aspiramos a un éxito rotundo en la agitación sin que nos asusten los reveses pasajeros y que un éxito rotundo (a pesar del estrepitoso griterío... momentáneo de los "competidores") es imposible sin una firme base teórica del programa (pág. 196). ¡Qué lío se trasluce del aserto de "satisfacción" seguido al punto de la repetición de las tesis vulgares heredadas del viejo economismo, para el cual la "competencia de consignas" era lo decisivo en todas las cuestiones, y no sólo del programa agrario, sino de todo el programa y de toda la táctica de la lucha económica y política. "No podéis obligar al bracero –decía el camarada Egórov– a luchar al lado del campesino rico por los recortes, que están ya en buena parte en manos de ese campesino rico."

Se nos presenta de nuevo la misma simplificación, indudablemente emparentada con nuestro economismo oportunista, que hacía hincapié en la imposibilidad de "obligar" al proletario a luchar por lo que está en buena parte en manos de la burguesía y por lo que irá a parar en mayor proporción aún a sus manos en el futuro. Se nos ofrece otra vez la misma vulgarización, que olvida las peculiaridades rusas de las relaciones capitalistas comunes entre el bracero y el campesino rico. Los recortes oprimen ahora, oprimen en realidad *también* al bracero, a quien no es necesario "obligar" a luchar por liberarse del avasallamiento a que está sometido. En cambio, hay que "obligar" a algunos intelectuales: obligarles a tener una visión más amplia de sus tareas, obligarles a renunciar a los tópicos cuando traten problemas concretos, obligarles a tener en cuenta la coyuntura histórica, que complica y modifica nuestros objetivos. Sólo el prejuicio de que el mujik es un mentecato –prejuicio que, como observa con razón el camarada Mártov (pág. 202), se deja entrever en los discursos del camarada Májov y de otros adversarios del programa agrario–, sólo un prejuicio así explica precisamente que estos adversarios olviden las condiciones reales de la vida de nuestros braceros.

Después de haber simplificado el problema, reduciéndolo a una mera contraposición –obrero y capitalista–, los representantes de nuestro "centro" intentaron, como de costumbre, achacar su estrechez de miras al mujik. "Por lo mismo que creo al mujik inteligente en la medida que se lo permite su estrecho punto de vista de clase –decía el camarada Májov–, supongo que será partidario del ideal pequeñoburgués de incautación y reparto." En estas palabras se mezclan claramente dos cosas: una definición del punto de vista de clase del mujik como pequeño burgués y *un estrechamiento* de este punto de vista, *su* reducción a una "medida estrecha". Precisamente en esta reducción es donde está el error de los Egórov y los Májov (lo mismo que el error de los Martínov y los Akímov consistía en reducir a una "medida estrecha" el punto de vista del proletario). Sin embargo, tanto la lógica como la historia enseñan que el punto de vista pequeñoburgués de clase puede ser más o menos estrecho, más o menos progresivo, precisamente por la doble posición del pequeño burgués. Y nuestra tarea en modo alguno puede consistir en desalentarnos ante la estrechez ("mentecatez") del mujik o ante el "prejuicio" que lo domina, sino, por el contrario, en ensanchar constantemente su punto de vista, en contribuir a la victoria de su juicio sobre su prejuicio.

El punto de vista del "marxismo" vulgar sobre el problema agrario ruso ha tenido su expresión culminante en las palabras finales del discurso pronunciado en consonancia con los principios por el camarada Májov, fiel defensor de la vieja Redacción de *Iskra*. Por algo fueron acogidas sus palabras con aplausos..., si bien es verdad que irónicos. "Desde luego, yo no sé a qué llamar desgracia" –dice el camarada Májov, indignado porque Plejánov había dado a entender que el movimiento en pro del reparto negro no nos asustaba en absoluto y que no seríamos nosotros quienes pusiéramos trabas a ese movimiento progresista (progresista-burgués)–. "Pero esa revolución, si es que puede dársele este nombre, no será revolucionaria. Yo estaría más en lo cierto si dijera que no será ya revolución, sino reacción (r i s a s), una revolución parecida a un motín... Semejante revolución nos hará retroceder

y exigirá cierto tiempo para volver nuevamente a la situación en que ahora nos encontramos. Porque ahora tenemos mucho más que en los tiempos de la Revolución Francesa (aplausos irónicos), tenemos un partido socialdemócrata (risas)"... Sí, un partido socialdemócrata que razonara a lo Májov, o tuviera instituciones centrales apoyadas en personas como Májov, no merecería, en efecto, más que risas...

Vemos, pues, que también en problemas de escueto principio, suscitados por el programa agrario, se puso de manifiesto en el acto el agrupamiento que ya conocemos. Los antiiskristas (ocho votos) emprenden una cruzada en nombre del marxismo vulgar; tras ellos van los jefes del "centro", los Egórov y los Májov, extraviándose y yendo a parar siempre al mismo punto de vista estrecho. Por eso es muy natural que la votación arroje en algunos puntos del programa agrario treinta y treinta y cinco votos a favor (págs. 225 y 226), es decir, precisamente el número aproximado que ya hemos visto cuando se discutía el lugar que correspondía al examen del problema del Bund, cuando se produjo el incidente del Comité de Organización y cuando se trató de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*. En cuanto se planteaba un problema que se saliera algo del tópico sentado y habitual, un problema que exigiera cierta aplicación independiente de la teoría de Marx a relaciones socioeconómicas de carácter peculiar y nuevo (nuevo para los alemanes), resultaba que sólo tres quintas partes de los votos iskristas sabían estar a la altura de las circunstancias, y todo el "centro" se iba inmediatamente tras los Líber y los Martínov. ¡Y el camarada Mártov se esfuerza aún por velar este hecho evidente, sorteando temeroso las votaciones en que se ponían claramente de manifiesto los matices!

La discusión del programa agrario muestra claramente la lucha de los iskristas contra las dos quintas partes bien contadas del Congreso. Los delegados caucasianos adoptaron en este punto una posición acertada a carta cabal, gracias en gran parte quizás a que, conociendo de cerca las formas locales de numerosos vestigios del régimen de la servidumbre,

estaban a salvo de las meras contraposiciones de carácter abstracto y escolar que satisfacían a los Májov. Contra Martínov, Líber, Májov y Egórov se alzaron Plejánov, Gúsev (quien confirmó que "una concepción tan pesimista de nuestra labor en el campo" ...como la del camarada Egórov... "la había encontrado a menudo entre los camaradas que actuaban en Rusia"), Kostrov, Karski y Trotski. Este último indica con razón que los "consejos benévolos" de los críticos del programa agrario "huelen demasiado a *filisteísmo*". Respecto al estudio de los agrupamientos políticos que se produjeron en el Congreso, sólo hay que observar que en este punto de su discurso (pág. 208), quizá no se cite con razón al camarada Langue junto a Egórov y Májov. Quien lea con atención las actas verá que la posición de Langue y Gorin es totalmente distinta de la de Egórov y Májov. A Langue y Gorin no les gusta la redacción del punto referente a los recortes, comprenden plenamente la idea de nuestro programa agrario, tratando de ponerla en práctica *de otro modo*, trabajando de un modo positivo para buscar una fórmula más impecable, desde su punto de vista, presentando proyectos de resoluciones para convencer a los autores del programa o para ponerse de su lado contra todos los no iskristas. Para convencerse de la diferencia radical que los separa * basta comparar, por ejemplo, la proposición de Májov de que se rechace todo el programa agrario (pág. 212, *nueve* a favor, 38 en contra) y sus diversos puntos (pág. 216 y otras) con la posición de Langue, que *propone* una redacción propia del punto referente a los recortes (pág. 225).

Al hablar de los argumentos que huelen a "filisteísmo", el camarada Trotski señalaba que "en el período revolucionario que se avecina debemos ligarnos a los campesinos"... "Y ante tarea semejante, el escepticismo y la 'perspicacia' política de Májov y Egórov son más perniciosos que cualquier miopía." El camarada Kóstich, otro iskrista de la minoría, señalaba con mucho acierto "la falta de seguridad en sí mismo y en su firmeza de principios" por parte del camarada Májov, caracterización que da en la misma diana de nuestro "centro".

---

* Cfr. el discurso de Gorin, pág. 213.

"En su pesimismo, el camarada Májov coincide con el camarada Egórov, aunque entre ellos hay matices –continuaba el camarada Kóstich–. Olvida que, en el momento actual, los socialdemócratas trabajan ya entre los campesinos y dirigen ya su movimiento en la medida de lo posible. Y con este pesimismo suyo reducen la amplitud de nuestro trabajo" (pág. 210).

Para terminar de hablar de las discusiones que hubo en el Congreso en torno al Programa, vale la pena mencionar también los breves debates sobre el apoyo a tendencias oposicionistas. En nuestro Programa se dice claramente que el Partido Socialdemócrata apoya "todo movimiento *oposicionista* y revolucionario *dirigido contra el régimen social y político existente en Rusia*". Podría parecer que esta última salvedad indica con suficiente precisión *qué* tendencias oposicionistas son *las que* apoyamos. ¡Sin embargo, los diferentes matices definidos hace ya tiempo en nuestro Partido aparecieron en el acto *también en este punto*, por difícil que fuera imaginarse que aún eran posibles "confusiones e incomprensiones" en un asunto tan trillado! Era evidente que no se trataba de incomprensiones, sino precisamente de *matices*. Májov, Líber y Martínov dieron en seguida la voz de alarma y volvieron a encontrarse en tan "compacta" minoría que, también en este punto, el camarada Mártov hubiera tenido que tratar de atribuir esto a las intrigas, los manejos, la diplomacia y otras cosas agradables (véase su discurso en el Congreso de la Liga) a las que recurren las personas incapaces de reflexionar sobre las causas políticas que llevan a la formación de grupos "compactos" tanto de la mayoría como de la minoría.

Májov empieza de nuevo por una simplificación vulgar del marxismo. "No tenemos más clase revolucionaria que el proletariado –dice; pero de esta tesis justa deduce al punto una consecuencia equivocada–: las demás son algo de poca monta, un pegote (h i l a r i d a d g e n e r a l)... Sí, un pegote, y lo único que quieren es aprovecharse. Yo estoy en contra de que se las apoye" (pág. 226). La fórmula inimitable que el camarada Májov dio a su posición turbó a muchos (de sus partidarios), pero en realidad coincidieron con él tanto Líber

como Martínov, proponiendo que se suprimiera la palabra "oposicionista" o se limitara su alcance, añadiendo "democrático oposicionista". Plejánov se alzó con razón contra esta enmienda de Martínov. "Nosotros debemos criticar a los liberales –dijo– y descubrir su posición ambigua. Esto es verdad... Pero, al poner de manifiesto la estrechez y la limitación de todos los otros movimientos, exceptuado el socialdemócrata, estamos obligados a explicar al proletariado que, comparada con el absolutismo, incluso una constitución que no conceda el sufragio universal es un paso adelante y que, por ello, el proletariado no debe preferir el régimen actual a semejante constitución". Los camaradas Martínov, Líber y Májov discrepan y mantienen su posición contra la cual dirigen sus ataques Axelrod, Starover, Trotski y nuevamente Plejánov. El camarada Májov no pierde la ocasión de volver a tirar piedras a su tejado. Al principio dice que las demás clases (fuera del proletariado) son "de poca monta" y que él "está en contra de que se las apoye". Después se compadece y reconoce que, "siendo en el fondo reaccionaria, la burguesía es muchas veces revolucionaria, por ejemplo, cuando se trata de luchar contra el feudalismo y sus vestigios". "Pero hay grupos –continúa, andando de zocos en colodros– que son siempre (?) reaccionarios, como los artesanos". ¡A semejantes perlas llevaron su palabrería en el terreno de los principios los mismos líderes de nuestro "centro", que después defendían con espumarajos en la boca a la vieja Redacción! Precisamente los artesanos –incluso en Europa Occidental, donde la organización gremial era fuerte–, lo mismo que otros pequeños burgueses en las ciudades, dieron pruebas de extraordinario espíritu revolucionario en la época de la caída del absolutismo. Precisamente para el socialdemócrata ruso es sobre todo absurdo repetir sin reflexionar lo que dicen sus camaradas de Occidente sobre los artesanos de ahora, en una época alejada uno o medio siglo de la caída del absolutismo. Decir en Rusia que los artesanos son reaccionarios en comparación con la burguesía en el terreno de las cuestiones políticas no es más que una frase estereotipada y aprendida de memoria.

Es de lamentar que las actas no hayan conservado indicación alguna sobre el número de votos que lograron reunir las enmiendas sobre esta cuestión presentadas por Martínov, Májov y Líber y que fueron rechazadas. Sólo podemos decir que los líderes de los elementos antiiskristas y uno de los líderes del "centro"* se unieron también en este punto para formar el agrupamiento que ya conocemos contra los iskristas. Resumiendo *toda* la discusión sobre *el Programa*, hemos de llegar a la conclusión de que *ni un solo* debate algo animado y que despertara un interés general dejó de poner de manifiesto los diferentes matices que ahora pasan en silencio el camarada Mártov y la nueva Redacción de *Iskra*.

g) LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO. PROYECTO DEL CAMARADA MARTOV

Después del Programa, el Congreso discutió los estatutos del Partido (pasamos por alto la cuestión del Organo Central mencionada anteriormente y los informes de los delegados, cuya mayoría, por desgracia, no pudo presentarlos en forma satisfactoria). Huelga decir que la cuestión de los estatutos tenía para todos nosotros inmensa importancia. Porque, en efecto, *Iskra* había sido desde el primer momento no sólo un órgano de prensa, sino, además una célula *de organización*. En el artículo de fondo de su número cuatro (*¿Por dónde empezar?*), *Iskra* había propuesto todo un plan de organización**,

* Otro líder de ese mismo grupo, del "centro", el camarada Egórov, expresó en otro lugar su opinión sobre el apoyo a las tendencias oposicionistas, al tratarse de la resolución de Axelrod sobre los socialistas revolucionarios (pág. 359). El camarada Egórov ve "una contradicción" entre la exigencia, que figura en el Programa, de *apoyar* todo movimiento de oposición y revolucionario y la actitud *negativa* ante socialistas revolucionarios y liberales. En otra forma, y abordando la cuestión de un modo algo distinto, el camarada Egórov muestra en este punto la misma concepción estrecha del marxismo y la misma actitud vacilante y semihostil ante la posición de *Iskra* (que él mismo "ha reconocido") que los camaradas Májov, Líber y Martínov.

** En su discurso sobre el reconocimiento de *Iskra* como Organo Central, el camarada Popov dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "Recuerdo el

aplicándolo sistemática y continuamente durante *tres años*. Cuando el II Congreso del Partido reconoció a *Iskra* como Organo Central, dos puntos de los tres que exponían los motivos de la resolución respectiva (pág. 147) estaban consagrados *precisamente a este plan de organización y a las ideas de "Iskra" en materia de organización*: a su papel en la dirección del trabajo *práctico* del Partido y a su papel dirigente en la labor de unificación. Por ello es completamente natural que *no pudieran* considerarse acabadas la labor de *Iskra* y toda la obra de organización del Partido, toda la obra de restablecimiento *efectivo* del Partido, si la totalidad de éste no reconocía y no dejaba sentadas de una forma taxativa ciertas ideas de organización. Y esta tarea debían cumplirla los estatutos orgánicos del Partido.

Las ideas fundamentales que *Iskra* trataba de colocar en la base de la organización del Partido se reducían, en el fondo, a las dos que damos a continuación. La primera idea, la del centralismo, determinaba en principio el modo de resolver el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización. La segunda, la que se refería a la función especial del órgano ideológico directivo, un periódico, tenía presente lo que necesitaba, de un modo peculiar y temporal, precisamente el movimiento obrero socialdemócrata ruso bajo la esclavitud política, a condición de crear en el extranjero una base *inicial* de operaciones para la ofensiva revolucionaria. La primera idea, que era la única de principios, debía engarzar de punta a punta los estatutos; la segunda, idea particular debida a circunstancias temporales de lugar y de modo de acción, se expresaba en un apartamiento *aparente* del centralismo, en la creación de *dos centros, el Organo Central y el Comité Central*. En el artículo de fondo de *Iskra* (núm. 4) *¿Por*

artículo *¿Por dónde empezar?* publicado en el número tres o cuatro de *Iskra*. Muchos de los camaradas que por entonces actuaban en Rusia lo encontraron falto de tacto; a otros, el plan les parecía fantástico, y la mayoría (?) (probablemente la mayoría de las personas que rodeaban al camarada Popov) lo explicaba sólo por ambición" (pág. 140). Como puede ver el lector, estoy ya acostumbrado a esta explicación de mis opiniones políticas como ambición, explicación que ahora fomentan el camarada Axelrod y el camarada Mártov.

*dónde empezar?**, así como en *¿Qué hacer?***, desarrollé estas dos ideas fundamentales de la organización iskrista del Partido y, por último, las he explicado detalladamente, casi en forma de estatutos, en la *Carta a un camarada****. En realidad, no restaba por hacer más que sentarse uno a redactar para dar forma a los artículos de los estatutos que debían llevar a la práctica esas precisas ideas, si el reconocimiento de *Iskra* no quedaba en el papel, si no era una frase convencional. En el prólogo que puse a la *Carta a un camarada* al reeditarla, decía ya que era suficiente una simple comparación de los Estatutos del Partido con ese folleto para dejar sentada la completa identidad de las ideas de organización en ambos sitios****.

En relación con la labor de redacción para formular las ideas de organización de *Iskra* en los Estatutos, tengo que referirme a un incidente, recordado por el camarada Mártov. "...La aclaración de los hechos os demostrará –decía Mártov en el Congreso de la Liga (pág. 58)– cuán inesperada fue para Lenin mi caída en el oportunismo en lo que atañe a este artículo (es decir, al primero). Mes y medio o dos meses antes del Congreso le enseñé a Lenin mi proyecto, donde el artículo primero estaba expuesto exactamente en la misma forma en que lo propuse en el Congreso. Lenin se declaró en contra de mi proyecto, considerándolo demasiado detallado, y me dijo que a él le gustaba sólo la idea del artículo primero, la determinación de la condición de miembro del Partido, que trasladaría a sus Estatutos con modificaciones, porque no consideraba acertada la redacción que yo le había dado. Así pues, hacía ya tiempo que Lenin conocía mi fórmula, mi punto de vista sobre este problema. Como veis, fui al Congreso con la visera levantada, sin ocultar mis opiniones. Yo había advertido que lucharía contra la cooptación recíproca, contra el principio de unanimidad en la cooptación para el Comité Central y para el Organo Central, etc."

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 1-13.–*Ed.*
** Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*
*** Véase *O.C.*, t. 7, págs. 7-26.–*Ed.*
**** Ibídem, pág. 6.–*Ed.*

Ya veremos, cuando corresponda, lo que sucedió en lo que atañe a este anuncio de lucha contra la cooptación recíproca. Detengámonos ahora en esta "visera levantada" de los estatutos de Mártov. Refiriendo en la Liga, de memoria, el episodio de su desgraciado proyecto (que el mismo Mártov retiró en el Congreso, como desacertado, volviendo a sacarlo a la luz, con su habitual consecuencia, después del Congreso), Mártov, como suele suceder, ha olvidado muchas cosas, y por ello ha vuelto a enredarlas. Parece que había ya hechos bastantes para guardarse de referencias a conversaciones privadas y a su memoria (¡porque los hombres recuerdan involuntariamente sólo lo que les conviene!) y, a pesar de todo, el camarada Mártov, no teniendo otros materiales, usa datos de pésima calidad. Ahora, incluso el camarada Plejánov empieza a imitarle; por lo visto, los malos ejemplos son contagiosos.

La "idea" del artículo primero del proyecto de Mártov no podía "gustarme", porque en su proyecto no existía *ninguna idea* que saliera a relucir en el Congreso. Le ha fallado su memoria. ¡He tenido la suerte de encontrar entre mis papeles el proyecto de Mártov, donde "*precisamente el artículo primero no está expuesto en la forma en que lo propuso en el Congreso*"! ¡Aquí tienen ustedes la "visera levantada"!

Artículo primero del proyecto de Mártov: "Se considerará como perteneciente al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que, aceptando su Programa, trabaje activamente para llevar a la práctica sus tareas bajo el control y la dirección de los órganos (*sic!*) del Partido".

Artículo primero de mi proyecto: "Se considerará miembro del Partido a todo el que acepte su Programa y apoye al Partido tanto con recursos materiales, como con su participación personal en una de las organizaciones del mismo".

Artículo primero de la fórmula propuesta por Mártov en el Congreso y aceptada por éste: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que acepte su Programa, apoye al Partido con recursos materiales y le preste su colaboración personal en forma regular bajo la dirección de una de sus organizaciones".

Por este cotejo vemos con claridad que en el proyecto de

Mártov no hay precisamente ninguna *idea*, sino sólo *una frase vacía*. Es claro de por sí que los miembros del Partido trabajan bajo el control y la dirección de *los órganos* del Partido, *y no puede ser de otro modo*; de ello no hablan sino las gentes aficionadas a hablar por hablar, los que gustan de llenar "estatutos" de un río de palabras y fórmulas burocráticas (es decir, innecesarias para el objeto y, al parecer, necesarias para hacer bulto). *La idea* del artículo primero sólo aparece al plantearse la cuestión de si pueden *los órganos del Partido* llevar *a la práctica* su dirección respecto a aquellos miembros del mismo que *no forman parte* de ninguna de *las organizaciones del Partido*. No hay ni rastro de esta idea en el proyecto del camarada Mártov. Por tanto, *yo no podía conocer* las "opiniones" del camarada Mártov "sobre este problema", porque *no hay* en el proyecto del camarada Mártov *opinión alguna* sobre *este problema*. La aclaración de hechos del camarada Mártov resulta *un enredo*.

En cambio, precisamente del camarada Mártov hay que decir que él, por mi proyecto, "conocía mis opiniones sobre esta cuestión" y no protestó ni las combatió ni en la Comisión de Redacción, aunque mi proyecto fue mostrado a todo el mundo dos o tres semanas antes del Congreso, ni ante los delegados, que se enteraron *sólo* de mi proyecto. Y aún más. Incluso *en el Congreso*, cuando presenté mi proyecto de estatutos * y lo defendí *antes de que se eligiera la Comisión de*

* A propósito. La Comisión de Actas ha publicado en el anexo XI el proyecto de estatutos "presentado al Congreso por Lenin" (pág. 393). También la comisión ha embrollado un poco las cosas en este punto. Ha confundido mi proyecto *inicial* (véase *O.C.*, t. 7, págs. 271-273. –*Ed.*), que se mostró a todos los delegados (y a muchísimos antes del Congreso), *con el que presenté en el Congreso y ha publicado el primero* como si fuera el segundo. Yo, naturalmente, no tengo nada en contra de la publicación de mis proyectos, *incluso en todos los grados de su preparación*, pero no por eso hay que embrollar las cosas. Y, sin embargo, ha resultado un embrollo, porque Popov y Mártov (págs. 154 y 157) critican, en el proyecto que presenté efectivamente al Congreso, fórmulas *que no existen en el proyecto* publicado por la Comisión de Actas (cfr. pág. 394, arts. 7 y 11). Con más atención para el asunto, bastaba haber cotejado las páginas que yo indicaba para notar el error.

Estatutos, el camarada Mártov dijo claramente: "Me adhiero a las conclusiones del camarada Lenin. *Sólo en dos puntos disiento de este último*" (la cursiva es mía): en el modo de constitución del Consejo y en la cooptación por unanimidad (pág. 157). *Ni una palabra* dice aún de que *disienta* en la cuestión del artículo primero.

En su folleto sobre el estado de sitio, el camarada Mártov ha considerado preciso volver a recordar con peculiar meticulosidad sus estatutos. Asegura allí que sus estatutos, que también ahora (en febrero de 1904; no se sabe lo que sucederá dentro de tres meses) estaría dispuesto a firmar, a excepción de algunas particularidades secundarias, "expresaban con bastante claridad su posición negativa respecto a la hipertrofia del centralismo" (pág. IV). El camarada Mártov explica *ahora* el no haber propuesto este proyecto al Congreso diciendo, primero, que "la educación iskrista le inspiró una actitud despectiva hacia los estatutos". (¡La palabra iskrista, cuando así le place al camarada Mártov, no significa ya para él el estrecho espíritu de círculo, sino la más consecuente de las tendencias! Sólo es de lamentar que, al cabo de tres años, la educación iskrista no haya inspirado al camarada Mártov una actitud despectiva ante la fraseología anarquista, con la que la inestabilidad propia de un intelectual es capaz de justificar la violación de unos Estatutos aprobados en común.) En segundo lugar, resulta nada menos que él, el camarada Mártov, rehuía "introducir cualquier disonancia en la táctica del núcleo organizativo fundamental que era *Iskra*". ¡Resulta de una congruencia maravillosa! ¡En la cuestión *de principio* sobre la fórmula oportunista del artículo primero o de la hipertrofia del centralismo tuvo el camarada Mártov tal miedo a la disonancia (temible tan sólo desde el más estrecho punto de vista de círculo), que ni siquiera expuso sus discrepancias ante un núcleo como la Redacción! Sobre el problema *práctico* acerca de la composición de los organismos centrales, el camarada Mártov apeló contra el voto de la mayoría de los miembros de la organización de *Iskra* (verdadero *núcleo organizativo fundamental*) al auxilio del Bund y de los adeptos de *Rabóchee Delo*. El camarada Mártov no ve la "disonancia" que hay

en sus propias frases, cuando se vale de procedimientos propios de los círculos en defensa de la cuasirredacción para renegar del "espíritu de círculo" en la forma en que enjuician la cuestión las personas más competentes. Para castigarle, citaremos *íntegro* su proyecto de estatutos, haciendo constar, por nuestra parte, *los puntos de vista* y *la hipertrofia* que este proyecto representa *:

"Proyecto de estatutos del Partido. –I. Pertenencia al Partido. –1) Se considerará como perteneciente al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que, aceptando su Programa, trabaje activamente para llevar a la práctica sus tareas bajo el control y la dirección de los órganos del Partido. –2) El Comité Central acordará la expulsión de los miembros del Partido por actos incompatibles con los intereses del Partido. [La decisión de expulsión, argumentada, se conservará en el archivo del Partido y, en caso de exigencia, se comunicará a cada comité del mismo. Se puede apelar ante el Congreso contra el acuerdo de expulsión tomado por el Comité Central, siempre que lo exijan dos o más comités]"... Indicaré con estos corchetes los puntos *evidentemente* faltos de contenido en el proyecto de Mártov, los que no sólo no contienen ninguna "idea", sino ni siquiera ninguna condición ni exigencia determinada, como es el caso sin igual de indicar en unos "estatutos" *dónde precisamente* deberá conservarse la decisión, o de referirse a la apelación ante el Congreso de que puede ser objeto un acuerdo de expulsión tomado por el Comité Central (¿y no todos sus acuerdos en general?). Esto es justamente una hipertrofia de frase, o un verdadero formalismo burocrático en el sentido de componer puntos y artículos superfluos, sabiendo de antemano que no sirven para nada o que sirven para entorpecer. "...II. Comités locales. –3) Serán representantes del Partido en su trabajo local los comités del Partido..." (¡qué nuevo y qué profundo!) "...4) [Se considerarán comités del Partido los que existan al celebrarse el II Congreso y estén representados en él con la composición que tengan en este momento.] –5) Los nuevos comités, es decir, los que no queden comprendidos en el artículo 4, serán designados por el Comité Central [que reconocerá como comité la composición que en el momento dado tenga la organización local, o constituirá el comité local reformando esta última]. –6) Los comités completan el número de sus miembros mediante la cooptación. –7) El Comité Central tiene derecho a completar el número de miembros de un comité local con otros camaradas (que él conozca), de modo que su número no constituya más de un tercio del número total de miembros..." Modelo de estilo oficinesco: ¿por qué no

* He de advertir que no he podido encontrar, y lo lamento, la primera variante del proyecto de Mártov, que tenía algo así como 48 artículos y adolecía de una "hipertrofia" aún mayor de formalismo sin objeto.

más de un tercio? ¿Con qué objeto? ¿Qué sentido tiene esta limitación que nada limita, pues este modo de *completar* puede repetirse muchas veces? "...8) [Si un comité local se desmorona o es deshecho" (¿es decir, si no son detenidos todos sus miembros?) "por las persecuciones, el Comité Central lo restablecerá"]... (¿sin tener ya en cuenta el artículo 7? ¿Y no encuentra el camarada Mártov que existe un parecido entre el artículo 8 y las leyes rusas sobre la moral pública, que prescriben trabajar los días laborales y descansar las fiestas?) "...9) [El congreso ordinario del Partido podrá encargar al CC que reforme la composición de cualquier comité local, cuando se haya reconocido que la actividad de este último es incompatible con los intereses del Partido. En este último caso, el comité, con la composición que tenga, se declara disuelto y los camaradas de su localidad quedan exentos de la obligación de prestarle obediencia *."]... La regla que contiene este artículo es tan altamente útil como el artículo aún existente en las leyes rusas y que dice: se prohíbe a todos y a cada uno el alcoholismo. "...10) [Los comités locales del Partido dirigen toda la labor de propaganda, agitación y organización del Partido en la localidad y, en la medida que se lo permitan sus fuerzas, cooperan con el Comité Central y el Organo Central en el cumplimiento de las tareas generales del Partido que les incumben."]... ¡Uf! ¿A qué viene esto, por todos los santos?... 11) ["El régimen interior de la organización local, las relaciones recíprocas entre el comité y los grupos a él subordinados" (¿oye usted, oye usted, camarada Axelrod?) "y los límites de competencia y autonomía" (¿pero es que los límites de competencia no son lo mismo que los límites de autonomía?) "de estos grupos los establecerá el mismo comité, poniéndolos en conocimiento del CC y de la Redacción del OC"]... (Hay una laguna: no se dice dónde se archivan estas comunicaciones)... "12) [Todos los grupos y miembros individuales del Partido sometidos a los comités tienen derecho a exigir que se comunique al CC del Partido y a sus Organos Centrales sus opiniones y sugerencias sobre cualquier problema.] –13) Cada comité local del Partido quedará obligado a descontar de sus ingresos una parte que corresponderá a la caja del CC, según distribución que efectuará el CC. –III. Organizaciones destinadas a la agitación en diversas lenguas (además del ruso). –14) [Para la agitación en una de las lenguas no rusas, y para organizar a los obreros entre los que se lleve a cabo tal agitación, podrán formarse organizaciones aparte en los puntos donde sea imprescindible especializar esa agitación y establecer semejante organización separada.] –15) Corresponderá al CC del Partido, y en los casos dudosos al congreso del mismo, decidir cuándo existe en estos casos verdadera necesidad" ...La primera parte del artículo es superflua, si se tienen en cuenta otras disposiciones de los Estatutos, y la segunda, sobre los casos dudosos, mueve sencillamente a risa... "16) [Las organizaciones locales,

* Llamamos la atención del camarada Axelrod sobre esta palabreja. ¡Un verdadero horror! Esto sí que son las raíces mismas de "jacobinismo", que llega hasta... hasta modificar la composición de la Redacción...

a que hace referencia el artículo 14, serán autónomas en sus objetivos especiales, pero actuarán bajo el control del comité local y estarán sometidas a este último, siendo el comité local quien establecerá las formas de este control y las normas que, en el trabajo de organización, regularán las relaciones entre el comité y la organización especial"... (pues muy bien, ahora se ve muy claro que no había razón para toda esa montaña de palabras vacías)... "En cuanto a los asuntos generales del Partido, tales organizaciones actuarán como parte de la organización del comité.] –17) [Las organizaciones locales a que hace referencia el artículo 14 podrán formar una unión autónoma para la consecución eficaz de sus objetivos especiales. Semejante unión puede tener sus órganos especiales administrativos y literarios, quedando unos y otros sometidos al control inmediato del CC del Partido. Tal unión establecerá ella misma sus Estatutos, pero los someterá a la aprobación del CC del Partido.] –18) [De la unión autónoma a que hace referencia el artículo 17 pueden también entrar a formar parte los comités locales del Partido, si debido a las condiciones locales se dedican principalmente a la agitación en la lengua correspondiente. *Nota*. Siendo parte integrante de una unión autónoma, semejante comité no deja, sin embargo, de ser, un comité del Partido"]... (todo el artículo es de una utilidad extrema y de una profundísima inteligencia, y la nota aún más)... "19) [Las organizaciones locales que formen parte de una unión autónoma quedarán sometidas al control de los comités locales en sus relaciones con los órganos centrales de la unión.] –20) [Los órganos literarios y administrativos centrales de las uniones autónomas tendrán con el CC del Partido las mismas relaciones que los comités locales del Partido.] –IV. Comité Central y órganos literarios del Partido. –21) [Representantes del Partido en su totalidad serán el Comité Central y los órganos literarios: el órgano político y el órgano científico.] –22) Incumbe al CC la dirección general de toda la labor práctica del Partido; cuidar de que se utilicen y distribuyan debidamente todas sus fuerzas; controlar la actuación de todos los sectores del Partido; suministrar publicaciones a las organizaciones locales; organizar el aparato técnico del Partido; convocar los congresos del Partido. –23) Corresponderá a los órganos de prensa del Partido la dirección ideológica de la vida del mismo; la propaganda del Programa del Partido y la elaboración científica y publicística de la concepción del mundo de la socialdemocracia. –24) Todos los comités locales del Partido, así como las uniones autónomas, mantendrán una relación directa tanto con el CC del Partido, como con la Redacción de sus órganos, poniendo periódicamente en su conocimiento la marcha del movimiento y del trabajo de organización en el área local. –25) El Congreso del Partido designará la Redacción de los órganos literarios del mismo, que seguirá en funciones hasta el congreso siguiente. –26) [La Redacción tendrá autonomía en sus asuntos internos] y, en el intervalo entre dos congresos, podrá completar y modificar su composición, comunicándolo en cada caso al CC. –27) Todos los comunicados que emanen del CC o hayan sido sancionados por él se publicarán, a petición del CC, en el órgano del Partido. –28) El CC, de acuerdo con la Redacción de los órganos del

Partido, formará grupos especiales de literatos para determinados trabajos literarios. –29) El Congreso del Partido designará al Comité Central, que seguirá en funciones hasta el congreso siguiente. El CC podrá completar su composición por cooptación en número ilimitado, poniéndolo cada vez en conocimiento de la Redacción de los órganos centrales del Partido. –V. Organización del Partido en el extranjero. –30) La organización del Partido en el extranjero cuidará de la propaganda entre los rusos residentes en el extranjero y de organizar entre ellos a los elementos socialistas. A su frente figurará una administración designada por elección. –31) Las uniones autónomas que formen parte del Partido podrán tener secciones en el extranjero para cooperar a la consecución de los objetivos especiales de tales uniones. Estas secciones, en calidad de grupos autónomos, quedarán incluidas en la organización general en el extranjero. –VI. Congresos del Partido. –32) La instancia superior del Partido es su Congreso. –33) [El Congreso del Partido establecerá su Programa, sus Estatutos y los principios por los que se regirá su actuación; controlará la labor de todos los órganos del Partido y entenderá en los conflictos que puedan surgir entre ellos.] –34) Tendrán representación en el Congreso: a) todos los comités locales del Partido; b) los órganos administrativos centrales de todas las uniones autónomas que estén comprendidas en el Partido; c) el CC del Partido y la Redacción de sus órganos centrales; d) la organización del Partido en el extranjero. –35) Se consentirá la transmisión de mandatos, pero a condición de que un delegado no represente más de tres mandatos efectivos. Podrá dividirse un mandato entre dos representantes. No se consentirán mandatos imperativos. –36) El CC quedará facultado para invitar al Congreso, con voz y sin voto, a los camaradas cuya presencia pueda ser útil. –37) Para introducir modificaciones en el Programa o en los Estatutos, hará falta una mayoría de dos tercios de los votos presentes; las demás cuestiones se resolverán por simple mayoría. –38) El Congreso se considerará válido siempre que estén representados en él más de la mitad de los comités del Partido existentes en el momento de su celebración. –39) El Congreso se reunirá, siempre que las circunstancias lo permitan, una vez cada dos años. [En caso de que, para su convocatoria en este plazo, surjan dificultades ajenas a la voluntad del CC, éste podrá aplazarlo bajo su responsabilidad".]

De seguro que el lector que, como caso excepcional, haya tenido paciencia suficiente para leerse hasta el fin estos mal llamados Estatutos no nos exigirá un examen especial de las conclusiones que a continuación formulamos. Primera conclusión: los Estatutos padecen una hidropesía difícilmente curable. Segunda conclusión: no hay manera de descubrir en ellos ningún matiz especial, en punto a organización, por lo que se refiere a una actitud negativa frente a la hipertrofia centralista. Tercera conclusión: el camarada Mártov ha procedido

muy razonablemente, ocultando a los ojos del mundo (y al examen del Congreso) más de los $^{38}/_{39}$ de sus Estatutos. Lo único que resulta algo original es que con motivo de esta ocultación se hable de visera levantada.

h) DISCUSION SOBRE EL CENTRALISMO *ANTES* DE LA ESCISION ENTRE LOS ISKRISTAS

Antes de pasar a una cuestión interesante de verdad y que, sin duda alguna, pone al descubierto los diversos matices de opinión respecto a la fórmula del artículo primero de los Estatutos, nos detendremos someramente algo más en la breve discusión general de los Estatutos que ocupó la sesión 14 y parte de la 15 del Congreso. Esta discusión tiene cierta importancia porque *precedió* al completo desacuerdo en la organización de *Iskra* en lo tocante a la composición de los organismos centrales. Por el contrario, las discusiones posteriores, sobre los Estatutos en general y sobre la cooptación en particular, tuvieron lugar *después* de nuestro desacuerdo en la organización de *Iskra*. Naturalmente, *antes* del desacuerdo podíamos expresar nuestras opiniones más imparcialmente, en el sentido de que nuestras consideraciones eran más independientes del problema de la composición personal del CC, que a todos preocupaba. Como ya he dicho, el camarada Mártov *se adhirió* (pág. 157) a mi punto de vista en materia de organización, haciendo tan sólo dos salvedades por discrepar de mí en *cosas de detalle*. En cambio, tanto los antiiskristas como el "centro" se alzaron en seguida contra las dos ideas *fundamentales* de todo el plan de organización de *Iskra* (y, por consiguiente, de todos los Estatutos): tanto contra el centralismo como contra los "dos organismos centrales". El camarada Líber calificó mis Estatutos de "desconfianza organizada" y vio *descentralización* en los dos organismos centrales (lo mismo que los camaradas Popov y Egórov). El camarada Akímov expresó el deseo de ampliar la esfera de competencia de los comités locales, concretamente de otorgarles a ellos mismos "el derecho de modificar su composición". "Es preciso darles mayor libertad de acción... Los comités locales deben ser elegidos por los mili-

tantes activos de la localidad, lo mismo que el CC es elegido por los representantes de todas las organizaciones activas de Rusia. Y si tampoco esto puede permitirse, que se limite entonces el número de miembros designados por el CC para trabajar en los comités locales..." (pág. 158). Como se ve, el camarada Akímov apunta un argumento contra la "hipertrofia del centralismo"; pero el camarada Mártov sigue sordo a estas autorizadas indicaciones hasta que la derrota en el problema de la composición de los organismos centrales lo lleva a seguir a Akímov. ¡Sigue sordo incluso cuando el camarada Akímov le apunta la "*idea*" *de sus propios Estatutos* (artículo 7: limitación de los derechos del CC a introducir miembros en los comités)! El camarada Mártov no quería todavía entonces ninguna "disonancia" con nosotros y consentía, por ello, la disonancia tanto con el camarada Akímov como consigo mismo... Entonces sólo impugnaban el "monstruoso centralismo" aquellos a quienes *no convenía*, evidentemente, el centralismo de *Iskra*: Akímov, Líber y Goldblat; los *seguían* con cautela y precaución (de modo que siempre pudieran volverse atrás) Egórov (véanse las págs. 156 y 276) y demás. Entonces la inmensa mayoría del Partido aún veía con toda claridad que eran precisamente los intereses de capilla, de círculo, del Bund y del grupo *Yuzhni Rabochi*, etc., los que suscitaban la protesta contra el centralismo. Por lo demás, también ahora ve claramente la mayoría del Partido que son precisamente los intereses de círculo de la vieja Redacción de *Iskra* los que provocan su protesta contra el centralismo...

Tómese, por ejemplo, el discurso del camarada Goldblat (págs. 160–161). Arremete contra mi "monstruoso" centralismo que, según él, conduce al "aniquilamiento" de las organizaciones inferiores y "está impregnado de la tendencia a otorgar al centro un poder ilimitado, el derecho de intervención ilimitada en todo", que reserva a las organizaciones "el único derecho de someterse sin rechistar a lo que se les ordene desde arriba", etc. "El organismo central estipulado en el proyecto se encontrará en el vacío: a su alrededor no habrá periferia alguna; sólo una especie de masa amorfa en la que se moverán sus agentes ejecutores." Esto es, palabra por palabra, la

misma *fraseología falsa* con que, después de su derrota en el Congreso, han comenzado a obsequiarnos los Mártov y los Axelrod. El Bund que, batallando contra *nuestro* centralismo, concede a *su propio* organismo central derechos ilimitados, marcados de un modo *todavía más preciso* (aunque sólo sea, por no citar otros ejemplos, la facultad de admitir y expulsar a militantes e incluso la de rechazar a delegados a los congresos), se ha ganado la hilaridad del Congreso. Risas merecerán también, cuando se aclaren las cosas, las lamentaciones de *la minoría*, que chilla contra el centralismo y contra los Estatutos mientras está en minoría, y se apoya en estos últimos en cuanto ha logrado convertirse en mayoría.

También se ha puesto claramente de manifiesto la división en grupos en cuanto a los dos organismos centrales: Líber, Akímov (el primero que ha entonado la cancioncita, ahora de moda, a lo Axelrod-Mártov, sobre el predominio del OC sobre el CC en el Consejo), Popov y Egórov se han enfrentado a *todos* los iskristas. El plan de los dos organismos centrales se desprendía lógicamente de las ideas que, en materia de organización, había desarrollado siempre *la vieja "Iskra"* (¡y que *de palabra* habían aprobado los camaradas del tipo de Popov y Egórov!). La política de *la vieja "Iskra"* era diametralmente opuesta a los planes de *Yuzhni Rabochi*, a los planes de crear un órgano popular paralelo y convertirlo en órgano predominante en realidad. Este es el origen de la contradicción que, a primera vista, podría parecer extraña: por un solo organismo central, es decir, *por lo que podría parecer un mayor centralismo*, están todos los antiiskristas y toda la charca. Claro que también hubo delegados (sobre todo en la charca) que apenas si tenían clara comprensión de a dónde conducirían y tenían que conducir, por la fuerza misma de las cosas, los planes de organización del grupo *Yuzhni Rabochi*, pero los impelía al bando de los antiiskristas su propia naturaleza irresoluta y poco segura de sí misma.

Deben destacarse de entre los discursos pronunciados por iskristas durante *estos* debates (que precedieron a la escisión de los iskristas) sobre los Estatutos, los de los camaradas Mártov (la "adhesión" a mis ideas en materia de organización)

Página 71 del manuscrito de V. I. Lenin
Un paso adelante, dos pasos atrás. – 1904.

Tamaño reducido

y Trotski. Este último contestó a los camaradas Akímov y Líber en tal forma, que cada palabra de su contestación descubre toda la falsedad de la conducta que siguió la "minoría" después del Congreso y de las teorías que adoptó después del Congreso. "Los Estatutos –había dicho (el camarada Akímov)– determinan la esfera de competencia del CC con bastante imprecisión. No puedo estar de acuerdo con él. Por el contrario, esta determinación es precisa y significa: por cuanto el Partido es un todo, se hace imprescindible asegurarle el control de la actividad de los comités locales. Empleando una expresión mía, el camarada Líber ha dicho que los Estatutos son la "desconfianza organizada". Es verdad. Pero yo me refería con esta expresión a los estatutos propuestos por los representantes del Bund, estatutos que eran la "desconfianza organizada" de todo el Partido por parte de un sector del mismo. En cambio, nuestros estatutos" (¡entonces esos estatutos eran "nuestros", hasta que se produjo la derrota en lo tocante a la composición de los organismos centrales!) "representan la desconfianza organizada de todos los sectores del Partido por parte de éste, es decir, el control de todas las organizaciones locales, regionales, nacionales, etc." (158). Sí, *nuestros* estatutos quedan exactamente caracterizados *en este pasaje*, y nosotros aconsejaríamos recordar con más frecuencia esta característica a las personas que ahora, con la conciencia tranquila, afirman que es la malhadada mayoría quien ha discurrido la idea y establecido el sistema de la "desconfianza organizada" o, lo que es lo mismo, "del estado de sitio". Bastará comparar el discurso citado con los discursos pronunciados en el Congreso de la Liga en el Extranjero para obtener un modelo de falta de carácter en política, un modelo de cómo cambian las opiniones de Mártov y compañía, según se trate de organismo inferior propio o ajeno.

i) ARTICULO PRIMERO DE LOS ESTATUTOS

Adujimos en una nota las fórmulas distintas que promovieron interesantes debates en el Congreso. Estos debates duraron casi dos sesiones y acabaron en *dos* votaciones *nominales*

(en todo el Congreso no hubo, si no me equivoco, más que ocho votaciones nominales, tan sólo en casos de especial importancia, por la enorme pérdida de tiempo que suponen tales votaciones). Se había planteado una cuestión que, indudablemente, tiene carácter de principio. El interés del Congreso por los debates era inmenso. En la votación tomaron parte *todos* los delegados, fenómeno raro en nuestro Congreso (como en todo gran congreso) y prueba, al mismo tiempo, del interés de los que discutían.

¿En qué consistía, pues, la esencia de la cuestión en litigio? Ya dije en el Congreso, y lo he repetido muchas veces después, que "no considero en absoluto que nuestra discrepancia (respecto al artículo primero) sea tan sustancial como para que dependa de él la vida o la muerte del Partido. ¡No morriremos porque en los Estatutos haya un punto mal redactado!" (250)*. Aunque esta discrepancia pone de manifiesto matices de principio, en modo alguno podía producir por sí misma la divergencia (y en realidad, hablando sin convencionalismos, la escisión) que se ha producido después del Congreso. Pero toda *pequeña* discrepancia puede hacerse *grande* si se insiste en ella, si se coloca en primer plano, si *comenzamos* a buscar todas las raíces y todas las ramificaciones de la misma. Toda *pequeña* discrepancia puede adquirir *inmensa* importancia si sirve de punto de partida para *un viraje* hacia ciertos conceptos equivocados y si a estos conceptos equivocados vienen a unirse, en virtud de nuevas discrepancias adicionales, actos *anárquicos* que llevan el Partido a la escisión.

Esta era precisamente la situación en el caso que examinamos. Una discrepancia relativamente poco importante sobre el artículo primero ha adquirido ahora enorme importancia, porque es precisamente lo que ha servido de punto de viraje hacia las elucubraciones oportunistas y hacia la fraseología anarquista de la minoría (especialmente en el Congreso de la Liga, y después también en las columnas de la nueva *Iskra*). Esta discrepancia ha sido precisamente *el comienzo* de la coalición de la minoría iskrista con los antiiskristas y con la charca

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 303.—*Ed.*

que adquirió definitivamente formas bien acabadas en el momento de las elecciones. Sin comprender esta coalición *no es posible comprender* tampoco la divergencia principal, básica, en el problema de la composición de los organismos centrales. El pequeño error de Mártov y Axelrod acerca del artículo primero era una pequeña grieta en nuestra nave (según dije en el Congreso de la Liga). Podíamos haberla atado bien fuerte, con *un nudo doble* (y no con un nudo corredizo, como creyó oír Mártov, que durante el Congreso de la Liga se encontraba en un estado próximo a la histeria). Podían hacerse *todos* los esfuerzos para agrandar la grieta, para romper la nave. Y esto fue precisamente lo que sucedió por el boicot, y demás medidas anárquicas de tipo parecido, de los entusiastas partidarios de Mártov. La discrepancia acerca del artículo primero desempeñó un papel considerable en el problema de la elección de los organismos centrales, y la derrota de Mártov en este punto lo llevó a la "lucha en el terreno de principios" por medios toscamente mecánicos y hasta escandalosos (discursos en el Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero).

Ahora, después de todas esas peripecias, el problema del artículo primero ha adquirido, de este modo, *enorme importancia*, y debemos darnos cuenta exacta tanto del carácter de los agrupamientos que se establecieron en el Congreso al votarse este artículo como –lo que es incomparablemente más importante– del carácter efectivo de *los matices de opinión* que se señalaron, o comenzaron a señalarse, en relación con el artículo primero. *Ahora*, después de los acontecimientos mencionados, la cuestión *está* ya *planteada* de la manera siguiente: ¿Se ha reflejado en la fórmula de Mártov, defendida por Axelrod, su (de él o de ellos) inconstancia, su falta de firmeza y su vaguedad política, como dije en el Congreso del Partido (pág. 333), su (de él o de ellos) desviación hacia el jauresismo y el anarquismo, según suponía Plejánov en el Congreso de la Liga (pág. 102 y otras de las actas de la Liga)? ¿O es que mi fórmula, defendida por Plejánov, reflejaba una concepción del centralismo equivocada, burocrática, formalista, al estilo *Pompadour*[103], no socialdemócrata? ¿*Oportunismo y anarquis-*

mo o burocracia y formalismo?: en estos términos *está planteada* la cuestión *ahora*, cuando se ha hecho grande la pequeña divergencia. Y nosotros debemos *tener en cuenta* precisamente *esta* forma de plantear el problema, que los acontecimientos nos han impuesto a todos –yo diría históricamente determinada, si no temiese expresiones demasiado rimbombantes–, al examinar *el fondo* de los argumentos en pro y en contra de mi fórmula.

Comencemos el examen de estos argumentos por un análisis de las discusiones entabladas en el Congreso. El primer discurso, pronunciado por el camarada Egórov, no ofrece interés más que por su actitud (*non liquet*, no está todavía claro para mí, no sé aún dónde está la verdad) muy típica de muchos delegados a quienes no les fue fácil orientarse en un problema efectivamente nuevo, bastante complejo y de muchos pormenores. El discurso siguiente, el del camarada Axelrod, plantea ya de entrada la cuestión en el terreno de los principios. Es el primer discurso de esta índole; mejor dicho, es, en general, el primer discurso del camarada Axelrod en el Congreso y cuesta trabajo tener por muy afortunado su estreno con el célebre "profesor". "Yo creo –dijo el camarada Axelrod– que debemos delimitar los conceptos de partido y organización. Aquí están confundidos. Esta confusión es peligrosa." Tal es el primer argumento contra mi fórmula. Pero fíjense más de cerca. Cuando digo que el Partido debe ser *una suma* (y no una simple suma aritmética, sino un complejo) *de organizaciones* *, ¿quiere esto decir que yo "confundo" dos con-

* La palabra "organización" suele utilizarse en dos sentidos: lato y estricto. En sentido estricto implica una célula de una colectividad humana que se ha definido aunque sólo sea en grado mínimo de forma. En el sentido lato significa una suma de dichas células, formando un todo. Por ejemplo: la marina, el ejército, el Estado constituyen simultáneamente una suma de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra) y una variedad de organización social (en el sentido lato de la palabra). El Departamento de Instrucción Pública es una organización (en el sentido lato de la palabra) y consta de una serie de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra). Del mismo modo, un partido es también una organización, *debe ser* una organización (en el sentido lato de la palabra); pero, al mismo

ceptos: el de partido y el de organización? Claro que no. Al hacerlo, expreso de un modo perfectamente claro y preciso mi deseo, mi exigencia de que el Partido, como destacamento de vanguardia de la clase, esté lo más *organizado* posible y sólo acoja en su seno a aquellos elementos que *admitan, por lo menos, un mínimo de organización.* Mi contrincante, por el contrario, *confunde* en el Partido elementos organizados y no organizados, a los que se dejan dirigir con los que no se dejan, a los avanzados con los atrasados incorregibles, pues los atrasados corregibles pueden entrar en la organización. *Esta confusión es peligrosa* de verdad. El camarada Axelrod alude luego a "las organizaciones del pasado rigurosamente conspirativas y centralistas" (Tierra y Libertad y Voluntad del Pueblo[104]): en torno de estas organizaciones, según dice, "se agruparon toda una serie de personas que no formaban parte de la organización, pero que ayudaban a ésta de una u otra forma y eran consideradas miembros del Partido.... Este principio debe aplicarse en forma aún más rigurosa en la organización socialdemócrata". Aquí hemos llegado precisamente a uno de *los porqués* de la cuestión: "este principio", que autoriza llamarse miembros del Partido a personas no encuadradas en ninguna de sus organizaciones, sino que se limitan a "ayudarle de uno u otro modo" ¿es, efectivamente, un principio socialdemócrata? Plejánov ha dado a esta pregunta la única respuesta posible: "Axelrod no tenía razón cuando aludía a la década del 70. Entonces existía un centro bien organizado, con una disciplina perfecta; alrededor de él existían organizaciones de diversa categoría que él había creado, y lo que estaba fuera de esas organizaciones era caos y anarquía. Los elementos integrantes de este caos daban en llamarse miembros del Partido, pero la causa no salía ganando con

---

tiempo, un partido debe constar de una serie de organizaciones diversas (en el sentido estricto de la palabra). De ahí que el camarada Axelrod, al hablar de la delimitación entre los conceptos de partido y organización, no haya tenido en cuenta, en primer lugar, esta diferencia entre el sentido lato y estricto de la palabra organización, y, en segundo lugar, no se haya fijado en que *ha echado* él mismo en *un solo montón* elementos organizados y no organizados.

ello, sino perdiendo. No debemos imitar la anarquía de la década del 70, sino evitarla". Por tanto, "este principio", que el camarada Axelrod quería hacer pasar por socialdemócrata, es en realidad *un principio anárquico*. Para refutar esto es preciso demostrar *la posibilidad* del control, de la dirección y de la disciplina al margen de la organización, hay que demostrar *la necesidad* de que a los "elementos del caos" se les adjudique el título de miembros del Partido. Los defensores de la fórmula del camarada Mártov no han demostrado y no podían demostrar *ni una cosa ni otra*. Para poner un ejemplo, el camarada Axelrod ha hablado del "profesor que se considera socialdemócrata y lo declara". Para llevar a su término la idea implícita en este ejemplo, el camarada Axelrod debiera haber dicho luego si los mismos socialdemócratas organizados reconocen como socialdemócrata a este profesor. No habiendo formulado esta segunda pregunta, el camarada Axelrod ha dejado su argumentación a medias. En efecto, una de dos: o bien los socialdemócratas organizados consideran socialdemócrata al profesor de que tratamos, y entonces ¿por qué no incluirlo en esta o la otra organización socialdemócrata? Sólo después de semejante incorporación estarán "las declaraciones" del profesor en armonía con sus actos y no serán frases hueras (que es en lo que con harta frecuencia quedan las declaraciones de los profesores). O bien los socialdemócratas organizados *no* consideran socialdemócrata al profesor, y en este caso carece de sentido y es absurdo y *perjudicial* concederle el derecho a ostentar el título de miembro del Partido, que entraña consideración y responsabilidad. Por tanto, la cosa queda reducida precisamente a aplicar de un modo consecuente el principio de organización o a canonizar la dispersión y la anarquía. ¿Estamos edificando el Partido, tomando por base el núcleo de *socialdemócratas* que ya ha sido constituido y ha adquirido cohesión, el núcleo que ha organizado, supongamos, el Congreso del Partido y que debe extender y multiplicar toda clase de organizaciones del Partido, o nos contentamos con *la frase* tranquilizadora de que todos los que ayudan son miembros del Partido? "Si aceptamos la fórmula de Lenin —continuó el camarada Axelrod— echaremos

por la borda a parte de los que, aun cuando no puedan ser admitidos directamente en la organización, son, sin embargo, miembros del Partido." La confusión de conceptos de que Axelrod quiso acusarme a mí resalta aquí en sus propias palabras con toda claridad: tiene ya por un hecho que todos los que ayudan *son* miembros del Partido, cuando esto es precisamente lo que se discute, y los impugnadores tienen que *demostrar* aún la necesidad y la ventaja de semejante interpretación. ¿Cuál es el contenido de esta frase, a primera vista terrible, de echar por la borda? Si únicamente se considera miembros del Partido a los que militan en organizaciones del Partido reconocidas como tales, entonces los que no pueden ingresar "directamente" en ninguna organización del Partido podrán, sin embargo, actuar en una organización que no sea del Partido, pero que esté adherida a él. Por consiguiente, no se puede ni hablar de echar por la borda en el sentido de apartar de las actividades, de la participación en el movimiento. Por el contrario, cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones del Partido, integradas por socialdemócratas *efectivos*, cuanto menos vacilación e inconstancia haya *dentro* del Partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del Partido en los elementos de *las masas* obreras que lo rodean y que él dirige. Porque, en verdad, no se puede confundir al Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera con toda la clase. Y ésta es precisamente la confusión (propia de nuestro economismo oportunista, en general) en que cae el camarada Axelrod cuando dice: "Claro es que ante todo constituimos una organización de los elementos más activos del Partido, una organización de revolucionarios; pero, como somos un partido de clase, debemos pensar en hacer las cosas de manera que no queden fuera de él personas que, de un modo consciente, aunque quizá no con plena actividad, tienen ligazón con dicho partido". Primero, entre los elementos activos del Partido Obrero Socialdemócrata en modo alguno figurarán tan sólo las organizaciones de revolucionarios, sino *toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del Partido. Segundo ¿por qué motivo y en virtud de qué lógica podía

deducirse del simple hecho de que somos un partido de clase, que no es preciso distinguir entre los que *integran* el Partido y los que *tienen ligazón* con él? Todo lo contrario: precisamente porque hay diferencias en el grado de conciencia y de actividad es necesario hacer distinción en cuanto al grado de proximidad al Partido. Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, *casi toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe adherirse a nuestro Partido lo más posible; pero sería manilovismo[105] y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su Partido Socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, en el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de *elevar* a sectores más amplios cada vez a este nivel superior sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente en ese cerrar los ojos y en ese olvidar se incurre cuando se borra la diferencia existente entre los que se adhieren y los que ingresan, entre los conscientes y los activos, por una parte, y los que ayudan, por otra.

Alegar que somos un partido de clase *para justificar* la dispersión orgánica, *para justificar* la confusión entre organización y desorganización significa repetir el error de Nadezhdin, que confundía "la cuestión filosófica e histórica social de las 'raíces profundas' del movimiento con una cuestión técnica y de organización" (*¿Qué hacer?*, pág. 91) *. Y precisamente esta confusión, que con tanta suerte inició el camarada Axelrod, la repitieron después decenas de veces los oradores que defendieron

* Véase *O.C.*, t. 6, pág. 127.—*Ed.*

la fórmula del camarada Mártov. "Cuanto más se extienda el título de miembro del Partido, tanto mejor", dice Mártov, sin explicar, no obstante, qué ventaja resulta de la amplia difusión de *un título* que no corresponde a su contenido. ¿Puede negarse que es una ficción el control de los miembros del Partido que no forman parte de su organización? La amplia difusión de una ficción es nociva, y no útil. "Sólo podemos alegrarnos de que todo huelguista, todo manifestante que responda de sus actos pueda declararse miembro del Partido" (pág. 239). ¿De verdad? ¿*Cualquier huelguista* debe tener derecho a *declararse miembro del Partido?* Con esta tesis, el camarada Mártov lleva en el acto su error al absurdo, *rebajando* el movimiento socialdemócrata al espíritu de huelga, repitiendo las malandanzas de los Akímov. Sólo podemos alegrarnos de que la socialdemocracia consiga dirigir cada huelga, porque la obligación directa y absoluta de la socialdemocracia estriba en dirigir todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, y la huelga es una de las manifestaciones más profundas y potentes de esta lucha. Pero, seremos seguidistas si consentimos que esta forma elemental de lucha, *ipso facto* nada más que forma tradeunionista, *se identifique* con la lucha socialdemócrata, multilateral y consciente. De un modo oportunista, *consagraremos una cosa manifiestamente falsa* si concedemos a todo huelguista el derecho a "declararse miembro del Partido", pues semejante "declaración", *en una inmensidad de casos*, será una declaración *falsa*. Nos adormeceremos con ensueños manilovianos si se nos ocurre asegurarnos a nosotros mismos y asegurar a los demás que *todo huelguista* puede *ser* socialdemócrata y miembro del Partido Socialdemócrata, dados la infinita fragmentación, la opresión y el embrutecimiento que, en el capitalismo, pesarán inevitablemente sobre sectores muy amplios de obreros "no especializados", no calificados. Precisamente el ejemplo del "*huelguista*" muestra con singular claridad la diferencia existente entre *la aspiración revolucionaria* a dirigir de un modo socialdemócrata cada huelga y *la frase oportunista* que declara miembro del Partido a *todo* huelguista. Nosotros somos el partido de la clase por cuanto dirigimos, *en efecto*, de un modo socialdemócrata, a casi toda e incluso

a toda la clase proletaria; pero sólo los Akímov pueden deducir de esto que tengamos que identificar *de palabra* el partido y la clase.

"No me da miedo una organización de conspiradores" –decía el camarada Mártov en el mismo discurso–, mas –añadía–, "para mí, una organización de conspiradores sólo tiene sentido en tanto en cuanto la rodea un amplio partido obrero socialdemócrata" (pág. 239). Para ser exacto, debiera decir: en tanto en cuanto la rodea un amplio *movimiento* obrero socialdemócrata. Y en esta forma, la tesis del camarada Mártov no sólo es indiscutible, sino que es una evidente perogrullada. Me detengo en este punto únicamente porque, de la perogrullada del camarada Mártov, los oradores siguientes dedujeron el argumento *muy corriente y muy vulgar* de que Lenin quería "reducir todo el conjunto de miembros del Partido a un conjunto de conspiradores". Tanto el camarada Posadovski como el camarada Popov esgrimieron este argumento, que sólo puede hacer sonreír, mas cuando Martínov y Akímov lo hicieron suyo su verdadero carácter, es decir, el carácter de frase oportunista quedó ya esbozado con toda claridad. Hoy día, el camarada Axelrod despliega este mismo argumento en la nueva *Iskra* para poner en conocimiento de los lectores los nuevos puntos de vista de la nueva Redacción en materia de organización. En la primera sesión del Congreso, cuando se trató del artículo primero, observé ya que los impugnadores querían sacar provecho de arma tan barata, y por esto hice en mi discurso la advertencia siguiente (pág. 240): "No hay que pensar que las organizaciones del Partido deban estar formadas únicamente por revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más diversas de todos los tipos, grados y matices, desde las extraordinariamente estrechas y clandestinas hasta las más amplias y libres, *lose Organisationen*" *. Y ésta es una verdad tan evidente y lógica que tuve por superfluo detenerme en ella. Pero, en los momentos actuales, como nos han arrastrado hacia atrás en muchísimos aspectos, también en este punto hay que "repetir el abecé". Y para

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 303.–*Ed.*

hacerlo, citaré unos pasajes de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada*:

..."A un círculo de prohombres como Alexéev y Mishkin, Jalturin y Zheliábov les son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico, de la palabra. Y les son accesibles precisamente por cuanto su ardiente prédica encuentra eco en la masa que se despierta espontáneamente; por cuanto su impetuosa energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria" *. Para *ser un partido* socialdemócrata hay que conquistar *el apoyo de la clase* propiamente. No es el partido el que debe rodear a la organización de conjuradores, como pensaba el camarada Mártov, sino que la clase revolucionaria, el proletariado, debe rodear al partido, el cual ha de abarcar tanto las organizaciones de conjuradores, como las que no lo sean.

..."Las organizaciones obreras para la lucha económica han de ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y actuar intensamente en ellas... Pero es contrario en absoluto a nuestros intereses exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las organizaciones gremiales, pues eso reduciría el alcance de nuestra influencia entre las masas. Que participe en la organización gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para luchar contra los patronos y el Gobierno. El fin mismo de las organizaciones gremiales sería inaccesible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender, por lo menos, esta noción elemental, si dichas organizaciones gremiales no fuesen muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, ejercida no sólo por el desarrollo 'espontáneo' de la lucha económica, sino también por el influjo directo y consciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas" (pág. 86) **. Diremos de paso que el ejemplo de los sindicatos es particularmente característico para dilucidar el problema en discusión respecto al artículo primero. No puede

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 112-113.–*Ed.*
** Ibídem, pág. 120.–*Ed.*

haber entre socialdemócratas dos opiniones acerca de que estos sindicatos *deban* trabajar "bajo el control y la dirección" de organizaciones socialdemócratas. Pero *arrancar de esta base* para dar a todos los miembros de dichos sindicatos el derecho a "declararse" miembros del Partido Socialdemócrata sería un absurdo evidente y representaría la amenaza de un doble daño: de una parte, *reducir* las proporciones del movimiento sindical y debilitar la solidaridad obrera en este terreno; de otra, abrir las puertas del Partido Socialdemócrata a lo confuso y vacilante. La socialdemocracia alemana se vio en el caso de resolver un problema semejante, planteado en forma concreta, cuando surgió el célebre incidente de los albañiles de Hamburgo que trabajaban a destajo[106]. Ni un momento vaciló la socialdemocracia en reconocer que la conducta de los esquiroles era indigna desde el punto de vista de un socialdemócrata, es decir, en reconocer la dirección de las huelgas y el apoyo de las mismas cosa *suya* propia, pero, al mismo tiempo y con la misma decisión, rechazó la exigencia de identificar los intereses del Partido con los intereses de los sindicatos, de *hacer al Partido responsable* de los diversos pasos de los distintos sindicatos. El Partido debe y procurará imbuir de su espíritu, someter a su influencia a los sindicatos; pero, precisamente en aras de esa influencia, debe distinguir en estos sindicatos a los elementos plenamente socialdemócratas (integrantes del Partido Socialdemócrata) de los que no tienen plena conciencia ni plena actividad política, y no confundir a unos y a otros, como quiere el camarada Axelrod.

..."La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de un gran número de otras organizaciones destinadas a las vastas masas y, por ello, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros de instrucción y de lectura de publicaciones clandestinas, círculos socialistas, y democráticos también, para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios en todas partes, en *el mayor número* y con las funciones más diversas; pero es absurdo y perjudicial

confundir estas organizaciones con la de *los revolucionarios*, borrar las fronteras entre ellas"... (pág. 96)*. Este pasaje muestra cuán a destiempo me recordó el camarada Mártov que la organización de revolucionarios debía *ser rodeada* de amplias organizaciones obreras. Ya lo indiqué en *¿Qué hacer?* y en la *Carta a un camarada* desplegué esta idea de un modo más concreto. Los círculos de las fábricas –decía yo en dicha carta– "tienen para nosotros una importancia especial, ya que la fuerza principal del movimiento reside en el grado de organización de los obreros en las *grandes* fábricas, que es donde se concentra la parte predominante de la clase obrera, predominante no sólo en cuanto al número, sino también, y más aún, por su influencia, desarrollo y capacidad de lucha. Cada fábrica debe convertirse en una fortaleza nuestra... El subcomité de fábrica debe procurar abarcar toda la fábrica, la mayor parte posible de los obreros, con una red de círculos (o de agentes) de todo tipo... Todos los grupos, círculos, subcomités, etc. deberán ser considerados organismos del comité o filiales suyas. Unos manifestarán francamente su deseo de ingresar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y pasarán a formar parte de él, *siempre y cuando que su ingreso sea ratificado* por el comité, asumirán (por encargo del comité o de acuerdo con él) funciones determinadas, contraerán la obligación de acatar cuanto dispongan los organismos del Partido, *se les concederán los derechos propios de todos los miembros del Partido*, serán considerados suplentes inmediatos de los miembros del comité, etc. Otros *no ingresarán* en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y serán considerados círculos organizados por miembros del Partido o contiguos a uno u otro grupo del Partido, etc." (págs. 17-18) **. Las palabras que he subrayado indican con particular claridad que *la idea* que yo puse en el artículo primero estaba totalmente expresada ya en la *Carta a un camarada*. Allí están claramente indicadas las condiciones de ingreso en el Partido, a saber: 1) cierto grado de organización y 2) confirmación por un comité del Partido. Una página después indico también aproximadamente qué grupos y organi-

* Véase *O.C.*, t. 6, pág. 133.–*Ed.*
** Véase *O.C.*, t. 7, págs. 16, 18, 19.–*Ed.*

zaciones y con qué criterio deben (o no deben) ser admitidos en el Partido: "Un grupo de repartidores deberá pertenecer al POSDR y conocer a cierto número de sus miembros y funcionarios. Un grupo dedicado a estudiar las condiciones profesionales de trabajo y preparar variantes de reivindicaciones profesionales no tiene que pertenecer necesariamente al POSDR. Un grupo de estudiantes, oficiales o empleados que se ocupen en su propia formación *con la participación* de uno o dos miembros del Partido no deberá, a veces, ni siquiera saber que pertenece al Partido, etc." (págs. 18-19)*.

¡Ahí tenéis nuevos materiales para la cuestión de la "visera levantada"! Mientras que la fórmula del proyecto del camarada Mártov no toca en absoluto las relaciones entre el Partido y las organizaciones, yo, casi un año antes del Congreso, indicaba ya que ciertas organizaciones debían entrar en el Partido y otras no. En la *Carta a un camarada* se destaca ya claramente la idea que he defendido en el Congreso. La cosa podría representarse en forma gráfica del modo siguiente. Por el grado de organización en general, y por el de clandestinidad de la organización en particular, pueden distinguirse, poco más o menos, las categorías siguientes: 1) organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones de obreros, lo más amplias y diversas posible (me limito a la clase obrera, bien entendido, por supuesto, que, en determinadas condiciones, ciertos elementos de otras clases entrarán también en estas organizaciones). Estas dos categorías constituyen el Partido. Luego: 3) organizaciones obreras adheridas al Partido; 4) organizaciones obreras no adheridas al Partido, pero subordinadas de hecho a su control y dirección; 5) elementos no organizados de la clase obrera sometidos también en parte, al menos en los casos de grandes manifestaciones de la lucha de clases, a la dirección de la socialdemocracia. Así es, aproximadamente, cómo están las cosas desde mi punto de vista. Desde el punto de vista del camarada Mártov, las fronteras del Partido quedan, por el contrario, sin delimitar en absoluto, ya que "cualquier huelguista" puede "declararse miembro del Partido". ¿Qué provecho puede

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 20.—*Ed.*

sacarse de semejante vaguedad? La gran difusión del "título". Y el daño que causa estriba en que siembra la idea *desorganizadora* de confundir la clase con el partido.

Para ilustrar los principios generales que hemos expuesto, daremos un somero vistazo más a los debates entablados luego en el Congreso en torno al artículo primero. La camarada Brúker (para satisfacción del camarada Mártov) se declaró a favor de mi fórmula, pero *su* alianza conmigo, a diferencia de la alianza del camarada Akímov con Mártov, resultó estar fundada en un malentendido. La camarada Brúker "no está de acuerdo con el conjunto de los Estatutos ni con todo su espíritu" (pág. 239) y abogó por mi fórmula *como base de la democracia* deseable para los adeptos de *Rabóchee Delo*. La camarada Brúker no se ha elevado aún al punto de vista de que, en la lucha política, hay que elegir a veces *el mal menor*; la camarada Brúker no se fijó en que era inútil defender la democracia en un congreso como el nuestro. El camarada Akímov fue más perspicaz. Planteó la cuestión de un modo absolutamente exacto, reconociendo que "los camaradas Mártov y Lenin discuten en torno a qué fórmula alcanza mejor su fin común" (pág. 252). "Brúker y yo –continúa– queremos elegir *la que menos alcanza el fin*. Yo, en este sentido, elijo la fórmula de Mártov". El camarada Akímov explicó con franqueza que considera "irrealizable y perjudicial" "el propio fin de ellos" (de Plejánov, de Mártov y mío, es decir, el de crear una organización dirigente de revolucionarios); lo mismo que el camarada Martínov*, propugna la idea de los "economistas" de que no es precisa "una organización de revolu-

* El camarada Martínov, por lo demás, quiere distinguirse del camarada Akímov, quiere demostrar que conspirativo no significa clandestino, que la diferencia existente entre estas dos palabras es de conceptos. Pero ni el camarada Martínov ni el camarada Axelrod, que ahora sigue sus pasos, han explicado al fin en qué consiste esa diferencia. El camarada Martínov "hace como si" yo, por ejemplo, en *¿Qué hacer?* (lo mismo que en *Tareas*) (véase *O.C.*, t. 2, págs. 453-490. –*Ed.*) no me hubiera pronunciado terminantemente en contra de "*reducir* la lucha política a una conspiración". El camarada Martínov quiere forzar a sus oyentes *a olvidar* que quienes eran el blanco de mi lucha *no veían* la necesidad de *una organización de revolucionarios*, como tampoco la ve ahora el camarada Akímov.

cionarios". El "tiene profunda fe en que la vida acabará por imponerse en nuestra organización del Partido, independientemente de que le cerréis el camino con la fórmula de Mártov o con la fórmula de Lenin". No valdría la pena detenerse en esta concepción "seguidista" de la "vida" si no tropezáramos también con ella en los discursos del camarada Mártov. Su segunda intervención (pág. 245) es, en general, tan interesante que merece ser examinada en detalle.

Primer argumento del camarada Mártov: el control de las organizaciones del Partido sobre sus militantes que no figuren en una de ellas "es posible por cuanto un comité, al encargar a cualquiera una función determinada, puede controlar su cumplimiento" (pág. 245). Tesis en extremo característica, pues "delata", valga la expresión, *a quién* le hace falta y a quién servirá, *en realidad*, la fórmula de Mártov: a intelectuales sueltos o a grupos de obreros y a las masas obreras. Porque la fórmula de Mártov puede ser interpretada de dos maneras: 1) todo el que preste al Partido de un modo regular su colaboración personal bajo la dirección de una de sus organizaciones tiene derecho a "*declararse*" (palabra del mismo camarada Mártov) miembro del Partido; 2) toda organización del Partido *tiene derecho a reconocer* como miembro del mismo a todo aquel que le preste de un modo regular su colaboración personal, bajo su dirección. Sólo la primera interpretación permite, en efecto, que "todo huelguista" se llame miembro del Partido, y *sólo esta interpretación*, por eso mismo, se ganó en seguida los corazones de los Líber, Akímov y Martínov. Pero esta interpretación es ya, evidentemente, una frase, porque entonces quedaría incluida en ella toda la clase obrera y se borraría la diferencia entre partido y clase; tan sólo "simbólicamente" puede hablarse de control y dirección de la actividad de "todo huelguista". Por esta razón justamente se ha desviado en el acto el camarada Mártov hasta caer en la segunda interpretación (aunque, dicho sea entre paréntesis, *ha sido rechazada de plano por el Congreso*, al no aprobar la resolución de Kóstich[107], pág. 255): el comité encomendará las funciones y controlará su cumplimiento. Desde luego, jamás existirán semejantes encargos especiales para *la masa*

de los obreros, para *los millares* de proletarios (de quienes hablan los camaradas Axelrod y Martínov); pero sí se darán a menudo precisamente a *los profesores* que recordaba el camarada *Axelrod*, a *los estudiantes de bachillerato* que desvelaban a los camaradas Líber y Popov (pág. 241), a *la juventud revolucionaria* que tenía presente el camarada Axelrod en su segundo discurso (pág. 242). Resumiendo, o la fórmula del camarada Mártov quedará reducida a letra muerta, a frase vacía, o servirá principalmente y de un modo casi exclusivo a "*intelectuales imbuidos de individualismo burgués*" y reacios a ingresar en una organización. *De palabra*, la fórmula de Mártov parece defender los intereses de las extensas capas del proletariado; pero, *de hecho*, esta fórmula servirá a los intereses de *la intelectualidad burguesa*, que rehúye la disciplina y la organización proletarias. Nadie se atreverá a negar que *la intelectualidad, como sector especial* dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza en conjunto, *precisamente por su individualismo* y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización (véanse, aunque sólo sea, los conocidos artículos de Kautsky sobre los intelectuales); eso es, por cierto, lo que distingue del proletariado con desventaja a este sector social; ésa es una de las razones explicativas de la flojedad y de la inconstancia de los intelectuales, que tantas veces ha sentido el proletariado. Y esta propiedad de los intelectuales está inseparablemente ligada a sus condiciones habituales de vida, a las condiciones en que se ganan sus sueldos, que en muchísimos aspectos son muy parecidas a las condiciones de *existencia pequeñoburguesa* (trabajo individual o en colectividades muy pequeñas, etc.). ¡Por último, no es tampoco un fenómeno casual el que precisamente los defensores de la fórmula del camarada Mártov hubieran de poner ejemplos de profesores y estudiantes de bachillerato! No fueron paladines de una amplia lucha proletaria los que, en la discusión del artículo primero, intervinieron contra los paladines de una organización de conspiradores radicales, como pensaban los camaradas Martínov y Axelrod, sino que los partidarios del *individualismo intelectual burgués* chocaron con los partidarios de *la organización y la disciplina proletarias*.

El camarada Popov decía: "En todas partes, tanto en Petersburgo como en Nikoláev o en Odesa, según atestiguan representantes de estas ciudades, hay muchos obreros que hacen circular publicaciones, realizan agitación oral y no pueden ser miembros de la organización. Se les puede adscribir a ella, pero es imposible considerarlos militantes" (pág. 241). ¿Por qué no pueden ser miembros de la organización? Sólo el camarada Popov conoce el secreto. Ya he citado antes un pasaje de la *Carta a un camarada* que demuestra que es posible e imprescindible incluir precisamente en organizaciones a todos estos obreros (por centenares, y no por decenas), pudiendo y debiendo muchísimas de estas organizaciones ingresar en el Partido.

Segundo argumento del camarada Mártov: "Para Lenin, en el Partido no hay otras organizaciones que las del Partido"... ¡Absolutamente exacto!... "Para mí, por el contrario, deben existir semejantes organizaciones. La vida crea y multiplica organizaciones con más rapidez de lo que logramos incluirlas en la jerarquía de nuestra organización combativa de revolucionarios profesionales"... Esto no es cierto en dos sentidos: 1) la "vida" crea muchas menos organizaciones eficientes de revolucionarios que las que necesitamos, que las que precisa el movimiento obrero; 2) nuestro Partido debe ser jerarquía no sólo de las organizaciones de revolucionarios, sino de la masa de las organizaciones obreras... "Lenin cree que el CC sólo concederá el título de organizaciones del Partido a las que guarden completa y firme adhesión a los principios. Pero la camarada Brúker comprende perfectamente que la vida (*sic!*) se impondrá y que el CC, para no dejar fuera del Partido a numerosas organizaciones, tendrá que legalizarlas, aun cuando no sean firmes del todo; por eso se adhiere la camarada Brúker a Lenin"... ¡Esto sí que es una concepción seguidista de la "vida"! Desde luego, si el CC se compusiera *obligatoriamente* de individuos que no rigen su conducta por lo que opinan ellos, sino por lo que dicen otros (véase el incidente del CO), la "vida" se "impondría" en el sentido de que prevalecerían los elementos más atrasados del Partido (*como ha sucedido ahora, al formarse de los elementos atrasados "una minoría" en*

el Partido). Mas no podrá citarse ni un motivo *razonable* que obligue a un CC *inteligente* a admitir en el Partido a elementos "inseguros". ¡Precisamente con esta alusión a la "vida" que "produce" elementos inseguros demuestra el camarada Mártov palpablemente el carácter oportunista de su plan de organización!... "Yo, por el contrario, creo –continúa– que si una organización de este tipo (que no es firme del todo) está conforme en aceptar el Programa del Partido y el control del Partido, podemos admitirla en él sin convertirla por ello en organización del mismo. Yo tendría por un gran triunfo de nuestro Partido el que, por ejemplo, cualquier unión de 'independientes' decidiera aceptar el punto de vista de la socialdemocracia y su Programa e ingresar en el Partido, cosa que, sin embargo, no significaría que incluiríamos dicha unión en la organización del Partido"... He ahí a qué confusión lleva la fórmula de Mártov: ¡organizaciones sin partido que pertenecen al Partido! Imaginémonos *su* esquema: el Partido = 1) organizaciones de revolucionarios + 2) organizaciones obreras a las que se reconoce el carácter de organizaciones del Partido + 3) organizaciones obreras a las que no se reconoce este carácter (sobre todo, formadas por "independientes") + 4) individuos encargados de diversas funciones, profesores, estudiantes de bachillerato, etc. + 5) "todo huelguista". Con tan excelente plan sólo pueden parangonarse las palabras del camarada Líber: "Nuestra tarea no consiste sólo en organizar una organización (!!); podemos y debemos organizar el Partido" (pág. 241). Sí, desde luego, podemos y debemos hacerlo, mas lo que se necesita para ello no son palabras sin sentido como las de "organizar organizaciones", sino *exigir directamente* a los miembros del Partido que lleven a cabo en realidad una labor *de organización*. Hablar de "organización del Partido" y propugnar que se encubra con la palabra partido toda especie de desorganización y dispersión es hablar por hablar.

"Nuestra fórmula –dice el camarada Mártov– expresa la aspiración a que exista una serie de organizaciones entre la organización de revolucionarios y la masa." No es precisamente eso. Dicha aspiración, obligatoria en efecto, es la que *no expresa* la fórmula de Mártov, porque *no estimula a organizarse*, no contiene

la exigencia de organizarse, no separa lo organizado de lo no organizado. No da más que *un título**, y a este respecto no puede uno menos de recordar las palabras del camarada Axelrod: "No hay decreto que pueda prohibirles a ellos (a los círculos de la juventud revolucionaria, etc.) y a individuos sueltos que se llamen socialdemócratas" (¡es la pura verdad!) "e incluso que se consideren parte integrante del Partido"... ¡Esto es ya *falso del todo*! No se puede, y *carece de objeto*, prohibir que se tome el nombre de socialdemócrata porque esta palabra sólo expresa *directamente* un sistema de convicciones, y no determinadas relaciones de organización. Se puede y se debe prohibir a círculos e individuos sueltos "que se consideren parte integrante del Partido" cuando estos círculos e individuos perjudican la causa del Partido, lo corrompen o desorganizan. ¡Sería ridículo hablar de *un partido* como de un todo, como de una magnitud política, si no pudiera "prohibir por decreto" a un círculo "que se considere parte integrante" del todo! ¿Qué objeto tendría entonces establecer un procedimiento y condiciones para la expulsión del Partido? El camarada Axelrod ha llevado en forma palpable al absurdo el error fundamental del camarada Mártov; incluso lo ha erigido en *teoría oportunista*,

* En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov expuso aún otro argumento en favor de su fórmula, que mueve a risa. "Podríamos indicar –dice– que la fórmula de Lenin, entendida al pie de la letra, excluye del Partido *a los agentes del CC*, ya que estos últimos no constituyen una organización" (pág. 59). Ya en el Congreso de la Liga este argumento fue acogido *con risas*, según consta en las actas. El camarada Mártov supone que la "dificultad" por él indicada sólo puede ser superada si los agentes del CC entran a formar parte de una "organización del CC". Pero la cosa no consiste en esto. Consiste en que, con su ejemplo, el camarada Mártov ha demostrado palmariamente *una incomprensión total de la idea del artículo primero*, ha dado ejemplo de una crítica pedantesca que, en efecto, merece la burla. *Formalmente*, bastaría crear una "organización de agentes del CC", redactar *una disposición* que la incluyera en el Partido y habría desaparecido al momento la "dificultad" que tantos quebraderos de cabeza ha causado al camarada Mártov. Pero *la idea* del artículo primero, en mi fórmula, consiste en *el estímulo*: "¡Organizaos!"; *en asegurar* un control y una dirección *reales*. Desde el punto de vista del *fondo del asunto*, es ya ridículo preguntar si se incluirán en el Partido los agentes del CC, porque el control *real* de su actividad está plena e indudablemente asegura-

al añadir: "en la fórmula de Lenin, el artículo primero está en flagrante contradicción de principio con la misma esencia (!!) y con las tareas del Partido Socialdemócrata del proletariado" (pág. 243). Esto significa, ni más ni menos, lo siguiente: el exigir más del partido que de la clase está en contradicción de principio con la esencia misma de las tareas del proletariado. No es de extrañar que Akímov defendiera con todas sus fuerzas semejante *teoría*.

Para ser justos, hay que hacer constar que el camarada Axelrod, deseoso *ahora* de convertir en embrión de *nuevas* opiniones esta fórmula errónea que tiende con evidencia al oportunismo, en el Congreso se mostró, por el contrario, dispuesto a "regatear", diciendo: "Pero me doy cuenta de que estoy llamando a una puerta abierta"... (de eso mismo me doy cuenta en la nueva *Iskra*)... "porque el camarada Lenin, con sus círculos periféricos, que se consideran partes integrantes de la organización del Partido, se adelanta a lo que pido"... (y no sólo con los círculos periféricos, sino con toda clase de uniones obreras: cfr. la pág. 242 de las actas, el discurso del camarada Strájov y los pasajes de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada* que hemos citado antes)... "Aún quedan los individuos sueltos, pero también sobre este punto podría regatearse". Yo contesté al camarada Axelrod que, hablando en general, no era contrario a lo de regatear*, y tengo que aclarar ahora en qué sentido lo dije. Donde menos concesiones hubiera hecho yo es precisamente en lo que se refiere a los individuos sueltos, a todos esos profesores, estudiantes de bachillerato, etc.; pero si hubiera surgido una duda acerca de las organizaciones obreras, yo hubiera

---

do *por el hecho mismo de su designación como agentes*, por el hecho mismo de que sean mantenidos en este cargo. Por consiguiente, no puede aquí ni hablarse de confusión entre lo organizado y lo inorganizado (base del error de la fórmula del camarada Mártov). La fórmula del camarada Mártov no sirve porque todos y cada uno pueden *declararse* miembros del Partido, todo oportunista, todo charlatán, todo "profesor" y todo "estudiante". El camarada Mártov trata en vano de *velar* este *talón de Aquiles* de su fórmula con ejemplos en los que no puede ni hablarse de que alguien se incluya a sí mismo en la categoría de miembro, de que se declare miembro.

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 303.—*Ed.*

accedido (a pesar de que, como he demostrado más arriba, tales dudas carecen por completo de fundamento) a añadir a mi artículo primero una nota, poco más o menos del tenor siguiente: "Las organizaciones obreras que acepten el Programa y los Estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia deberán ser incluidas, en el mayor número posible, entre las organizaciones del Partido". Claro que, hablando en rigor, el lugar de semejante sugerencia no está en los Estatutos, que deben limitarse a definiciones jurídicas, sino en comentarios aclaratorios, en folletos (y ya he dicho que en mis folletos figuraban tales aclaraciones mucho antes de los Estatutos); pero esa nota no contendría, por lo menos, ni sombra de ideas *falsas* que pudieran llevar a la desorganización, ni sombra de las digresiones *oportunistas** ni de las "*concepciones anár-*

* De este tipo de digresiones, que surgen inevitablemente cuando se trata de argumentar la fórmula de Mártov, es, en particular, la frase del camarada Trotski (págs. 248 y 346) de que "el oportunismo se debe a causas más complejas (o: es determinado por causas más profundas) que tal o cual punto de los Estatutos; se debe al nivel relativo de desarrollo de la democracia burguesa y del proletariado"... No se trata de que los puntos de los Estatutos puedan dar lugar al oportunismo, sino de forjar, con ellos, un arma más o menos afilada contra el oportunismo. Cuanto más profundas sean sus causas, tanto más afilada deberá ser el arma. Por consiguiente, *justificar* con "las causas profundas" del oportunismo una fórmula que le abre las puertas es el más genuino de los seguidismos. Cuando el camarada Trotski estaba en contra del camarada Líber, comprendía que los Estatutos son "la desconfianza organizada" del todo por la parte, del destacamento de vanguardia por el atrasado; pero cuando el camarada Trotski resultó estar junto al camarada Líber, se olvidó de ello e incluso llegó a justificar *la debilidad* e inconstancia de la organización de esta desconfianza (desconfianza en el oportunismo) por *nosotros* con "causas complejas", con "el nivel de desarrollo del proletariado", etc. Otro argumento del camarada Trotski: "a la juventud intelectual, de uno u otro modo organizada, le es mucho más fácil *incluirse* (la cursiva es mía) en las listas del Partido". Precisamente. Por esto adolece de vaguedad propia de intelectuales una fórmula en virtud de la cual incluso elementos desorganizados *se declaran* miembros del Partido, y no la mía, que *elimina* el derecho a "incluirse *a sí mismo*" en las listas. El camarada Trotski dice que si el CC "no reconoce" las organizaciones de oportunistas, ello se debe sólo al carácter de los individuos, y si estos individuos son conocidos como personalidades políticas, no son peligrosos, se los puede alejar por medio del

quicas" sin duda implícitas en la fórmula del camarada Mártov.

La última expresión, que he citado entre comillas, pertenece al camarada Pavlóvich, quien conceptúa con sobrada razón de *anarquismo* el reconocer como militantes a elementos "*irresponsables* y que *se incluyen* a sí mismos en el Partido". "Traducida al lenguaje corriente" –decía el camarada Pavlóvich, explicando mi fórmula al camarada Líber–, significa: "si quieres ser miembro del Partido, debes reconocer también las relaciones de organización, y no sólo de manera platónica". Por sencilla que sea esa "traducción", no ha resultado, sin embargo, estar de más (según han demostrado los acontecimientos posteriores al Congreso) no sólo para los diversos profesores y estudiantes dudosos, sino incluso para los más auténticos miembros del Partido, para la gente de arriba... Con igual razón ha señalado el camarada Pavlóvich la contradicción existente entre la fórmula del camarada Mártov y el principio indiscutible del socialismo científico que con tan poca fortuna citó el mismo camarada Mártov: "Nuestro Partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente".

---

boicot de todo el Partido. Esto sólo es verdad en los casos cuando es preciso *alejar del Partido* (y aun es una verdad a medias, porque un partido organizado *aleja* mediante el voto y no por medio de un boicot) Pero es absolutamente inexacto en los casos, mucho más frecuentes, cuando es absurdo *alejar*, cuando es preciso sólo *controlar*. Con fines de control, el CC puede incluir *intencionadamente* en el Partido, con ciertas condiciones, una organización no firme del todo, pero capaz de trabajar, para probarla, para intentar *encauzarla por el buen camino*, para paralizar mediante su dirección las desviaciones parciales, etc. Incluir de este modo no es peligroso *siempre* que no se consienta en general "*incluirse a sí mismo*" en las listas del Partido. Una inclusión de esta índole será muchas veces beneficiosa para que se expresen (y se examinen) con franqueza y *responsabilidad*, bajo control, los puntos de vista equivocados y la táctica equivocada. "Pero si las definiciones jurídicas han de corresponder a las relaciones reales, la fórmula del camarada Lenin tiene que ser rechazada", dice el camarada Trotski, y lo dice de nuevo como un oportunista. Las relaciones reales no son una cosa muerta, pues viven y se desarrollan. Las definiciones jurídicas pueden estar a tono con el desarrollo progresivo de esas relaciones, pero pueden "corresponder" también (si estas definiciones son malas) a una regresión o a un anquilosamiento. Este último caso es precisamente el "caso" del camarada Mártov.

Exacto. Y precisamente por eso es un error pretender que "todo huelguista" pueda adjudicarse el título de miembro del Partido, porque si "toda huelga" no fuera sólo la expresión espontánea de un poderoso instinto de clase y de lucha de clases que conduce inevitablemente a la revolución social, sino *una expresión consciente* de ese proceso, entonces..., entonces la huelga general no sería una frase anarquista, entonces nuestro Partido *englobaría* en el acto y de golpe a toda la clase obrera y, por consiguiente, también acabaría de golpe con *toda la sociedad burguesa*. Para ser *en realidad* intérprete consciente, el Partido debe saber establecer unas relaciones de organización que *aseguren determinado nivel* de conciencia y eleven sistemáticamente este nivel. "De ir por el camino de Mártov –dijo el camarada Pavlóvich–, hay que suprimir ante todo el punto relativo al reconocimiento del *Programa*, porque para aceptar un programa es menester asimilarlo y comprenderlo... El reconocimiento del Programa está condicionado por un nivel bastante elevado de conciencia política". Nunca consentiremos que *el apoyo* a la socialdemocracia, *la participación* en la lucha que ella dirige, se vean *limitados* artificialmente por ninguna exigencia, cualquiera que sea (asimilación, comprensión, etc.), porque esa misma *participación*, por el mero hecho de manifestarse, *eleva* tanto la conciencia como los instintos de organización; pero ya que *nos hemos agrupado en un partido* para un trabajo metódico, debemos preocuparnos de asegurar que sea metódico.

Inmediatamente, en el transcurso de *esa misma* sesión, se vio que no estaba de más la advertencia del camarada Pavlóvich acerca del Programa. Los camaradas Akímov y Líber, que habían hecho triunfar la fórmula del camarada Mártov*,

* Obtuvo 28 votos a favor y 22 en contra. De los ocho antiiskristas, siete votaron por Mártov y uno por mí. Sin el auxilio de los oportunistas, el camarada Mártov no hubiera podido hacer triunfar su fórmula oportunista. (En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov, con muy poca fortuna, trató de negar este hecho indudable, limitándose por no sé qué razón a los votos de los bundistas y olvidando al camarada Akímov y a sus amigos, o, mejor dicho, recordándolos *tan sólo* cuando este recuerdo podía constituir un testimonio contra mí, es decir, recordando la conformidad de la camarada Brúker conmigo.)

descubrieron *en el acto* su verdadera naturaleza, al exigir (págs. 254-255) que (para "ser miembro" del Partido) se reconociera también el Programa tan sólo de un modo platónico, tan sólo en sus "principios fundamentales". "La propuesta del camarada Akímov es absolutamente lógica desde el punto de vista del camarada Mártov", advirtió el camarada Pavlóvich. Es de lamentar que las actas no digan *cuántos* votos reunió esa proposición de Akímov; pero, según todas las probabilidades, obtuvo no menos de siete (cinco del Bund, Akímov y Brúker). ¡Y precisamente al retirarse *siete* delegados del Congreso se convirtió la "mayoría compacta" (de los antiiskristas, "centro" y martovistas), que se había comenzado a formar alrededor del artículo primero de los Estatutos, en compacta minoría! ¡Precisamente por haberse retirado *siete* delegados se vino abajo la proposición de confirmar la vieja Redacción, lo que fue al parecer una terrible transgresión de la "continuidad" en la dirección de *Iskra*! El original grupo de *siete* era la única salvación y garantía de la "continuidad" de *Iskra*: los siete eran los bundistas, Akímov y Brúker, es decir, precisamente los delegados que votaron contra *las razones* de reconocer a *Iskra* como Organo Central; precisamente los delegados cuyo oportunismo reconoció decenas de veces el Congreso y reconocieron, particularmente, Mártov y Plejánov en lo tocante a *suavizar* el artículo primero en lo relativo al Programa. ¡La "continuidad" de *Iskra* salvaguardada por los antiiskristas! Nos acercamos *al comienzo* de la tragicomedia que se desarrolló después del Congreso.

* * *

La división de votos que se produjo con motivo del artículo primero de los Estatutos puso de manifiesto un fenómeno absolutamente del mismo tipo que el que se observó en el incidente con motivo de la igualdad de lenguas: el hecho de que se apartase de la mayoría iskrista la cuarta parte (aproximadamente) de sus componentes permitió el triunfo de los antiiskristas, seguidos del "centro". Claro que también en este caso hay votos aislados que alteran la armonía total

del cuadro: en reunión tan numerosa como fue nuestro Congreso no puede evitarse que haya una parte de "salvajes", que se inclinan por casualidad hacia uno u otro lado, sobre todo en un problema como fue el artículo primero, donde el verdadero carácter de la divergencia tan sólo apuntaba y muchos, en realidad, *no llegaban aún a orientarse* (por no haberse tratado previamente el problema en las publicaciones). De los iskristas de la mayoría se apartaron cinco votos (Rúsov y Karski, con dos votos cada uno, y Lenski, con un voto); en cambio, se les unió un voto antiiskrista (Brúker) y tres del centro (Medvédev, Egórov y Tsariov); resultó así una suma de 23 votos (24−5+4), un voto menos que el agrupamiento definitivo en las elecciones. *La mayoría se la dieron a Mártov los antiiskristas,* siete de los cuales votaron por él y uno por mí (del "centro" hubo también siete votos a favor de Mártov y tres a mi favor). La coalición de la minoría iskrista con los antiiskristas y el "centro", que constituía una minoría compacta a la terminación del Congreso y después de él, *empezaba a formarse.* El error político de Mártov y Axelrod, que *indudablemente* habían dado *un paso hacia el oportunismo y hacia el individualismo anarquista* en la fórmula del artículo primero, y sobre todo en la defensa de esta fórmula, se manifestó en seguida con peculiar relieve merced a la lucha, libre y franca, que se desarrolló en el Congreso; se manifestó en que los elementos menos estables y menos firmes en cuanto a los principios lanzaron inmediatamente todas sus fuerzas para ensanchar el resquicio, la brecha que se había abierto en las opiniones de la socialdemocracia revolucionaria. La labor conjunta en el Congreso, por parte de gentes que en el terreno de la organización perseguían abiertamente *objetivos distintos* (véase el discurso de Akímov), llevó inmediatamente a los adversarios *de principio* de nuestro plan de organización y de nuestros Estatutos a apoyar el error de los camaradas Mártov y Axelrod. Los iskristas, que también en este punto se mantuvieron fieles a las concepciones de la socialdemocracia revolucionaria, quedaron *en minoría.* Esta es una circunstancia *de enorme importancia,* pues sin esclarecerla es absolutamente imposible comprender ni la lucha por particularidades de los

Estatutos, ni la lucha por la composición personal del Organo Central y del Cómité Central.

J) VICTIMAS INOCENTES DE UNA FALSA ACUSACION DE OPORTUNISMO

Antes de pasar a los debates que siguieron sobre los Estatutos, es menester, para explicar nuestra divergencia en el problema de la composición personal de los organismos centrales, referirse a las reuniones *privadas* de la organización de *Iskra* que tuvieron lugar durante el Congreso. La última y más importante de estas cuatro reuniones se celebró *precisamente después* de la votación sobre el artículo primero de los Estatutos, de modo que la escisión de la organización de *Iskra* que se produjo en dicha reunión fue, cronológica y lógicamente, condición previa de la lucha que se desarrolló luego.

Las reuniones privadas de la organización de *Iskra** comenzaron poco después del incidente del Comité de Organización, incidente que dio motivo para tratar de los posibles candidatos al CC. Se sobreentiende que, por haberse suprimido los mandatos imperativos, tales reuniones tuvieron un carácter meramente consultivo, que a nadie obligaba, a pesar de lo cual su importancia fue enorme. La elección del CC presentaba considerables dificultades para delegados que no conocían ni los nombres clandestinos ni el trabajo interior de la organización de *Iskra*, una organización que había creado la unidad de hecho del Partido y ejercido la dirección del movimiento práctico, lo que fue uno de los motivos de que se reconociera oficialmente *Iskra*. Hemos dicho ya que los iskristas, manteniendo su unidad, tenían plenamente asegurada en el Congreso una gran mayoría, hasta $^3/_5$, y todos los delegados lo comprendían

* Para evitar discusiones sin solución, ya en el Congreso de la Liga procuré exponer con la mayor brevedad posible lo que sucedió en las reuniones privadas. Los hechos fundamentales quedan expuestos también en mi *Carta a la Redacción de "Iskra"* (pág. 4). El camarada Mártov no ha protestado contra ellos en su *Respuesta*.

a la perfección. Todos los iskristas esperaban precisamente que *la organización de "Iskra"* interviniera recomendando una determinada composición personal del CC, y ni un miembro de esta organización dijo una sola palabra en contra de que se examinara previamente, en su seno, la composición del CC; nadie dijo ni una palabra de aprobar toda la composición del Comité de Organización, es decir, de transformarlo en CC, ni una palabra *siquiera de celebrar una reunión* con todos los miembros del Comité de Organización para tratar de los candidatos al CC. Esta circunstancia es también extraordinariamente característica, y es importante en extremo tenerlo en cuenta, porque *ahora, con fecha atrasada*, los partidarios de Mártov defienden empeñadamente al Comité de Organización, probando así tan sólo, por centésima y milésima vez, su falta de carácter en política*. Mientras la escisión por la composición de los organismos centrales no unió a Mártov con los Akímov, todo el mundo veía claramente en el Congreso una cosa de la que cualquier persona imparcial podrá convencerse fácilmente por las actas del mismo y por toda la historia de *Iskra*, a saber: que el Comité de Organización era, *ante todo*, una comisión formada para convocar el Congreso, una comisión formada intencionadamente por representantes de diversas tendencias, incluso del Bund; pero que el verdadero trabajo de *crear* la unidad orgánica del Partido lo había llevado por entero sobre sus hombros la organización de *Iskra* (hay que tener igualmente en cuenta que, por pura casualidad, estuvieron ausentes del Congreso *unos cuantos* miembros iskristas del Comité de Organización, por detenciones y otras circunstancias "ajenas a su voluntad") El folleto del

* Imaginaos bien este "cuadro de costumbres": *un delegado* de la organización de *"Iskra" en el Congreso* se reúne *sólo* con ella *y no dice ni una palabra* de la reunión con el Comité de Organización. Cuando es derrotado tanto en esta organización como en el Congreso, ¡empieza a *lamentar* que no haya sido confirmado el Comité de Organización, a cantarle loas con fecha atrasada y a desentenderse altivamente de la organización que le había otorgado el mandato! Puede asegurarse que no hay hecho análogo en la historia de ningún partido verdaderamente socialdemócrata y verdaderamente obrero.

camarada Pavlóvich (véase su *Carta sobre el II Congreso*, pág. 13) da ya la composición de la organización de *Iskra* en la forma en que asistió al Congreso[108].

El resultado definitivo de los acalorados debates que tuvieron lugar en la organización de *Iskra* fueron dos votaciones que ya he citado en la *Carta a la Redacción*. Primera votación: "se rechaza a uno de los candidatos apoyados por Mártov, por nueve votos contra cuatro, con tres abstenciones". Parece que nada puede haber más sencillo y más natural que este hecho: por común acuerdo de los dieciséis miembros de la organización de *Iskra* que asisten al Congreso, se examinan los posibles candidatos y se rechaza por mayoría de votos a uno de los propuestos por el camarada Mártov (precisamente a la camarada Shtein, cosa que ha soltado ya ahora, no pudiendo resistir más, el mismo camarada Mártov, pág. 69 del *Estado de sitio*). Porque no hay que olvidar que nos habíamos reunido en el Congreso del Partido, entre otras cosas, precisamente para tratar y resolver el problema de a quién había que entregar "la batuta de director", y era obligación general de partido para todos nosotros dedicar a este punto del orden del día la más seria atención, resolver este problema desde el punto de vista de *los intereses de la causa* y no de "sentimentalismos filisteos", según dijo después, con toda razón, el camarada Rúsov. Claro que al tratar de los candidatos *en el Congreso*, era imposible dejar de hablar de ciertas cualidades personales, dejar de expresar aprobación o desaprobación*, sobre todo en una reunión extraoficial y poco numerosa.

* El camarada Mártov se lamentó con amargura en la Liga de la dureza de mi desaprobación, sin advertir que de sus quejas resultaba un argumento contra él mismo. Lenin se comportó –según la expresión que él emplea– con verdadera furia (pág. 63 de las actas de la Liga). Exacto. Dio un portazo. Exacto. Con su conducta (en la segunda o tercera reunión de la organización de *Iskra*) provocó la indignación de los miembros que quedaban en la reunión. Es verdad. Pero ¿qué se deduce de eso? Unicamente que mis argumentos sobre el fondo de los problemas en cuestión eran convincentes y fueron confirmados por la marcha del Congreso. Porque lo cierto es que si a mi lado quedaron, en fin de cuentas, nueve de los dieciséis miembros de la organización de *Iskra*, bien claro está que este hecho se produjo a *pesar* de todas las asperezas malignas, *a despecho* de ellas. Por tanto, si no hubiera

Y ya hice en el Congreso de la Liga la advertencia de que era absurdo considerar como algo "infamante" la desaprobación de una candidatura (pág. 49 de las actas de la Liga), que era absurdo "armar escándalo" y entregarse a la histeria por una cosa que entra de lleno en el cumplimiento de los deberes de partido en lo que se refiere a elegir de un modo consciente y cuidadoso a las personas para los cargos. Y, sin embargo, por ahí empezó todo el barullo para nuestra minoría; *después del Congreso* pusieron el grito en el cielo, diciendo que se "destruía una reputación" (pág. 70 de las actas de la Liga) y asegurando *en letras de molde al gran público* que la camarada Shtein era la "principal militante" del que fue Comité de Organización y que se la había acusado sin fundamento "de no sé qué planes siniestros" (pág. 69 del *Estado de sitio*). ¿No es histerismo gritar que "se destruye una reputación" porque se apruebe o se desapruebe a unos candidatos? ¿No es baja querella el que, después de haber sufrido una derrota tanto en la reunión privada de la organización de *Iskra* como en la reunión oficial, superior, del Partido, en el Congreso, salga la gente a quejarse a la calle y recomiende al respetable público como "principales militantes" a los candidatos rechazados? ¿No es baja querella tratar después de imponer sus candidatos al Partido, yendo a la escisión y exigiendo *cooptación*? ¡Los conceptos políticos han llegado entre nosotros, en la viciada atmósfera del extranjero, a una confusión tan grande, que el camarada Mártov no sabe ya distinguir entre el deber de partido y el espíritu de círculo y el compadrazgo! Por lo visto, es burocratismo y formalismo pensar que la cuestión de los candidatos debe discutirse y resolverse *tan sólo* en los congresos, donde los delegados se reúnen para tratar antes que nada de importantes problemas de principios, donde se congregan representantes del movimiento capaces de hablar desapasionadamente de las personas, representantes que pueden (y deben) *exigir* y reunir toda clase

---

habido "asperezas", quizá habrían votado conmigo aún más de nueve. De modo que tanto más convincentes eran los argumentos y los hechos si tan grande fue la "indignación" que hubieron de contrapesar.

de informes sobre los candidatos para emitir un voto decisivo, donde es natural e imprescindible que se dedique cierto espacio de tiempo a discutir sobre quién debe llevar la batuta de director. En lugar de este concepto burocrático y formalista, nosotros hemos establecido ahora otros usos: después de los congresos hablaremos a derecha y a izquierda del entierro político de Fulano y de la destrucción de la reputación de Mengano; unos u otros escritores recomendarán a los candidatos en folletos, asegurando farisaicamente, dándose golpes de pecho: no es un círculo, sino el Partido... Y entre los lectores, el público aficionado a los escándalos recogerá ávidamente la sensacional novedad de que Fulano era el principal militante del Comité de Organización, según asegura el propio Mártov*. Este público de lectores es mucho más capaz de juzgar y resolver el problema que los organismos formalistas por el estilo de los congresos, con su grosero mecanismo de acuerdos por mayoría... ¡Sí, los verdaderos militantes de nuestro Partido tienen aún que limpiar los grandes establos de Augías[109] de bajas querellas en el extranjero!

Segunda votación de la organización de *Iskra*: "por diez votos contra dos, con cuatro abstenciones, se aprueba una relación de cinco (para el CC), entre los cuales se ha incluido, a propuesta mía, un líder de los elementos no iskristas y un líder de la minoría iskrista" **. Esta votación tiene extraordinaria importancia porque demuestra de un modo claro e irrefutable toda la falsedad de las invenciones que surgieron después, en una atmósfera de querellas, pretendiendo que nosotros habíamos querido echar del Partido o dar de lado a los no

* También yo propuse en la organización de *Iskra* –y, como Mártov, no conseguí hacerlo triunfar– un candidato para el CC de cuya magnífica reputación, demostrable por hechos excepcionales, habría yo podido hablar antes del Congreso y a principios del mismo. Pero no se me ocurre hacerlo. Este camarada *tiene dignidad suficiente* para *no permitir* a nadie que después del Congreso proponga en letras de molde su candidatura o quejarse de entierros políticos, de reputación deshecha, etc.

** Véase el presente volumen, pág. 105.–*Ed.*

iskristas, y que la mayoría había participado en las elecciones con sólo la mitad del Congreso y elegía de entre esa mitad, etc. Todo esto es completamente falso. La votación que he citado demuestra que nosotros no apartamos a los no iskristas no sólo del Partido, sino ni siquiera del CC, y que dimos a nuestros adversarios *una minoría* bastante considerable. Lo sucedido fue que ellos *querían tener la mayoría* y cuando este modesto deseo no pudo realizarse, armaron *un escándalo*, negándose terminantemente a participar en los organismos centrales. La *carta* que reproducimos a continuación demuestra que esto fue precisamente lo sucedido, a pesar de lo que dijo el camarada Mártov en la Liga. La minoría de la organización de *Iskra* nos envió esta carta a nosotros, mayoría iskrista (y mayoría del Congreso al retirarse los siete), poco después de aprobarse el artículo primero de los Estatutos en el Congreso (hay que observar que la reunión de la organización de *Iskra*, de la que he hablado, fue *la última*: después de ella, la organización se disolvió *de hecho* y ambas partes procuraron convencer a los demás delegados del Congreso de que tenían razón).

He aquí el texto de la carta:

"Oídas las explicaciones de los delegados Sorokin y Sáblina sobre el deseo de la mayoría de la Redacción y del grupo Emancipación del Trabajo de participar en la reunión (de tal fecha *) y habiendo comprobado, por mediación de dichos delegados, que en la reunión anterior se había leído una lista de candidatos al CC que se decía proceder de nosotros,

---

* Según mis cálculos (véase el presente volumen, pág. 509.—*Ed.*), la fecha que cita la carta corresponde a un martes. La reunión tuvo lugar un martes por la noche, es decir, *después* de la vigésima octava sesión del Congreso. Este dato cronológico tiene gran importancia. Es *una prueba documental contra* la opinion del camarada Mártov de que la divergencia entre nosotros se había producido en el problema de la creación de los organismos centrales, y no en el de su composición personal. Es *una prueba documental* de que era justa la exposición que yo hice en el Congreso de la Liga y en la *Carta a la Redacción. Después de la vigésima octava* sesión del Congreso, los camaradas Mártov y Starover se empeñan en hablar de una falsa acusación de oportunismo y *no dicen ni una palabra* de la divergencia que se produjo en lo tocante a la composición del Consejo o a la cooptación para los organismos centrales (problemas sobre los que discutimos en las sesiones 25, 26 y 27).

lista que se utilizó para dar una definición falsa de toda nuestra posición *política*; teniendo en cuenta que, en primer lugar, se nos atribuía esta lista sin intentar siquiera poner en claro su origen; que, en segundo lugar, esta circunstancia se relaciona de manera indudable con la acusación de oportunismo que se divulga abiertamente contra la mayoría de la Redacción de *Iskra* y el grupo Emancipación del Trabajo; y que, en tercer lugar, vemos con toda claridad la relación que esta acusación guarda con el plan absolutamente determinado que existe para *modificar la composición de la Redacción de "Iskra"*, consideramos que las explicaciones que se nos han dado sobre los motivos de no habernos admitido a la reunión son insatisfactorias y que el no habernos querido dejar asistir a ella demuestra que no se nos quiere dar la posibilidad de refutar las falsas acusaciones señaladas más arriba.

Por lo que se refiere a un posible acuerdo entre nosotros sobre una lista común de candidatos para el CC, declaramos que la única lista que podemos aceptar como base de dicho acuerdo es la siguiente: Popov, Trotski, Glébov, subrayando que esta lista tiene un carácter de *compromiso*, porque el incluir en ella al camarada Glébov no significa más que una concesión a los deseos de la mayoría, ya que, después de haber puesto en claro el papel del camarada Glébov en el Congreso, *no consideramos que el camarada Glébov* responda a lo que debe exigirse de un candidato al CC.

Al mismo tiempo, subrayamos que, al entrar en negociaciones sobre los candidatos al CC, lo hacemos sin tocar para nada el problema de la composición de la Redacción del Organo Central, ya que no estamos dispuestos a iniciar negociaciones de ninguna clase sobre este punto (composición de la Redacción).

Por los camaradas, Mártov y Starover"

Esta carta, que refleja fielmente el estado de ánimo de los contrincantes y la forma en que se desarrolló la discusión, nos sitúa de golpe en el "centro" de la escisión que se iniciaba y nos muestra sus verdaderas causas. ¡La minoría de la organización de *Iskra*, no deseando llegar a un acuerdo con la mayoría, prefiriendo la agitación libre en el Congreso (teniendo, desde luego, pleno derecho a ello), trata de conseguir, no obstante, que los "delegados" de la mayoría la admitan a una reunión privada suya! Claro que la divertida exigencia sólo pudo ser acogida en nuestra reunión (naturalmente, la carta se leyó en la reunión) con una sonrisa y un encogimiento de hombros, y los gritos, ya casi histéricos, de que "se había acusado falsamente de oportunismo" provocaron francas carcajadas. Pero analicemos primero, por puntos, las amargas quejas de Mártov y Starover.

Se les atribuye injustamente la lista; se da una característica falsa de su posición política. Pero, según reconoce el propio Mártov (pág. 64 de las actas de la Liga), a mí no se me ha ocurrido sospechar de la veracidad de sus palabras cuando dice que él no es el autor de la lista. En general, la cuestión de quién es el autor no tiene nada que ver con lo que estamos examinando y carece en absoluto de importancia si la lista fue confeccionada por algún iskrista o por alguno de los representantes del "centro", etc. Lo importante es que esta lista, en la que sólo figuran miembros de la actual minoría, circuló en el Congreso, aunque sólo fuera, en realidad, como simple conjetura o hipótesis. *Lo más importante*, por último, es que el camarada Mártov *se vio obligado* en el Congreso a renegar con todas sus fuerzas de *una* lista que ahora *tendría que* aceptar con entusiasmo. ¡No puede dibujarse con mayor relieve la inestabilidad en la valoración de personas y matices que con este salto que se da, en el transcurso de un par de meses, desde clamar sobre "rumores denigrantes" hasta imponer al Partido para su organismo central a esos mismos candidatos de la lista que se decía denigrante!*

Esa lista –decía el camarada Mártov en el Congreso de la Liga– "significaba, desde el punto de vista político, una coalición entre nosotros y el grupo *Yuzhni Rabochi*, por una parte, y el Bund, por otra, una coalición en el sentido de *pacto directo*" (pág. 64). Esto no es exacto, porque, en primer lugar, el Bund no hubiera aceptado nunca un "pacto" sobre una lista en la que no figuraba ningún miembro del Bund; y, en segundo lugar, no sólo con el Bund, sino ni aun con el grupo *Yuzhni Rabochi no se podía ni hablar* de un pacto directo (que parecía denigrante a Mártov). Precisamente no se trataba de un pacto, sino de una coalición; no se trataba de que el camarada Mártov llegara a una componenda, sino de que *inevitablemente habían de apoyarle* los mismos elementos antiiskristas y vacilantes contra los que había luchado en la primera mitad del Congreso

* Cuando las líneas precedentes estaban ya en prensa hemos tenido noticias del incidente entre el camarada Gúsev y el camarada Deich. Examinaremos este incidente de un modo especial en el *Anexo*. (Véase el presente volumen, págs. 429-438.–*Ed*).

y que se habían aferrado a su error respecto al artículo primero de los Estatutos. La carta que he reproducido demuestra del modo más irrefutable que *el origen* de la "ofensa" está precisamente en *una acusación de oportunismo, franca y, además, falsa*. Estas "acusaciones" por las que se ha armado toda la historia y que tan cuidadosamente elude *ahora* el camarada Mártov, a pesar de que yo las he recordado en la *Carta a la Redacción*, eran de dos géneros. En primer lugar, durante la discusión del artículo primero de los Estatutos, Plejánov dijo claramente que en él se trataba de "separar" de nosotros "todo género de representantes del oportunismo" y que a favor de mi proyecto, como garantía contra la invasión del Partido por los representantes del oportunismo, "debían votar, aunque sólo fuera por eso, todos los enemigos del oportunismo" (pág. 246 de las actas del Congreso). Estas enérgicas palabras, a pesar de que yo las suavicé un poco (pág. 250) *, produjeron una sensación que se observó claramente en los discursos de los camaradas Rúsov (pág. 247), Trotski (pág. 248) y Akímov (pág. 253). En los "pasillos" de nuestro "parlamento" se comentó animadamente la tesis de Plejánov y se dieron de ella mil variantes en interminables discusiones sobre el artículo primero. ¡Y ahora, en lugar de defenderse en lo que se refiere al fondo, nuestros queridos camaradas han concebido un ridículo sentimiento de ofensa, llegando a quejarse por escrito de una "falsa acusación de oportunismo"!

Ello es resultado, evidentemente, de una psicología propia de círculos y de una asombrosa falta de madurez en cuestiones de partido, que impide soportar el viento fresco de discusiones francas ante todo el mundo. Es la psicología, tan conocida del ruso, que expresa el viejo dicho: ¡O te doy de puñetazos o te beso la mano! La gente está tan acostumbrada al fanal de un estrecho y amistoso compadrazgo, que ha desmayado al actuar por primera vez con responsabilidad propia, en campo libre y abierto. ¡Podéis imaginaros semejante horror: acusar –¿y a quién?– al grupo Emancipación del Trabajo,

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 304.–*Ed.*

y además, a su mayoría, de oportunismo! O se llega a una escisión del Partido por tan imborrable ofensa o se disimula ese "disgusto casero" restableciendo las "leyes de continuidad" del fanal: éste es el dilema que con trazos ya bastante determinados se dibuja en la carta que analizamos. La sicología del individualismo propio del intelectual y de los círculos ha chocado con la exigencia de una intervención abierta ante el Partido ¡Imaginaos si es posible en el Partido alemán un absurdo, una querella semejante a las quejas por una "*falsa* acusación de oportunismo"! La organización y disciplina proletarias han desacostumbrado allí hace ya tiempo a la gente de esa flojedad propia de intelectuales. Nadie siente allí sino profundo respeto, por ejemplo, hacia Liebknecht, pero qué risas habría levantado *la queja* de que se le "había acusado francamente de oportunismo" (junto con Bebel) en el Congreso de 1895[110], cuando, en lo tocante a la cuestión agraria, se encontró en la mala compañía del conocido oportunista Vollmar y sus amigos. Claro que el nombre de Liebknecht está indisolublemente ligado a la historia del movimiento obrero alemán no porque Liebknecht haya incurrido en oportunismo en una cuestión relativamente particular y sin importancia, sino a pesar de ello. Y del mismo modo, a pesar de todas las irritaciones de la lucha, el nombre del camarada Axelrod, por ejemplo, inspira e inspirará siempre respeto a todo socialdemócrata ruso, pero no porque el camarada Axelrod haya defendido una ideúcha oportunista en el II Congreso de nuestro Partido, ni porque haya sacado a relucir viejas vaciedades anarquistas en el II Congreso de la Liga, sino a pesar de ello. Tan sólo la más rutinaria psicología de círculos, con su lógica de "o te doy de puñetazos o te beso la mano", pudo provocar esos histerismos, esas querellas y una escisión del Partido porque se "acusara falsamente de oportunismo a la mayoría del grupo Emancipación del Trabajo".

La otra base de esta terrible acusación se relaciona del modo más íntimo con la precedente (en el Congreso de la Liga, el camarada Mártov trató en vano (pág. 63) de pasar por alto y escamotear *una* de las partes de este incidente). Se relaciona precisamente con *la coalición* que entre elementos

antiiskristas y vacilantes, por una parte, y el camarada Mártov, por otra, *apuntó ya* en la cuestión del artículo primero de los Estatutos. Claro que no hubo ni pudo haber acuerdo alguno directo ni indirecto entre el camarada Mártov y los antiiskristas y nadie concibió contra él semejante sospecha: sólo a él se lo hizo creer el miedo. Pero *en el sentido político* su error se traslució precisamente en que las personas que de un modo indudable tendían hacia el oportunismo comenzaron a formar alrededor de él, cada vez más apretada, una mayoría "compacta" (que ahora se ha hecho minoría *sólo* merced a la retirada "casual" de siete delegados). Llamamos la atención sobre esta "coalición" –desde luego, también *de un modo público*– inmediatamente después del artículo primero, tanto en el Congreso (véase la ya citada observación del camarada Pavlóvich, pág. 255 de las actas del Congreso) como en la organización de *Iskra* (recuerdo que lo subrayó especialmente Plejánov). Es, literalmente, la misma indicación y la misma burla que cayó sobre Bebel y Liebknecht en 1895, cuando Zetkin les dijo: "*Es tut mir in der Seele weh, dass ich dich in der Gesellschaft seh*" (Me apena el verte a ti –es decir, a Bebel– en semejante compañía, es decir, con Vollmar y comparsa) [111]. Es extraño, en verdad, que Bebel y Liebknecht no enviaran entonces a Zetkin y Kautsky un mensaje histérico sobre la falsa acusación de oportunismo...

Por lo que se refiere a la lista de candidatos al CC, la carta demuestra el error del camarada Mártov, el cual dijo en la Liga que la negativa a llegar a un acuerdo con nosotros no era aún terminante; un ejemplo más de cuán poco razonable es, en la lucha política, tratar de repetir de memoria *conversaciones*, en lugar de consultar documentos. En realidad, la "minoría" fue tan modesta que presentó a la "mayoría" un ultimátum: aceptar dos de la "minoría" y uno de la "mayoría" (¡en calidad de compromiso y, en realidad, *tan sólo* como concesión!). Es monstruoso, pero es un hecho. Y este hecho demuestra palpablemente hasta qué punto es una invención todo lo que se dice ahora de que la "mayoría", con una mitad del Congreso, no elegía representantes sino de una mitad. *Precisamente lo contrario*: sólo como concesión nos ofrecían los

martovistas a uno de los tres, deseando, por consiguiente, hacer triunfar a *todos* los suyos, en caso de que nosotros no estuviéramos conformes con tan original "concesión". Nosotros, en nuestra reunión privada, nos reímos de la modestia de los martovistas y compusimos nuestra lista: Glébov, Travinski (elegido después para el CC) y *Popov*. A este último lo sustituimos (también en una reunión privada de los 24) por el camarada Vasíliev (elegido después para el CC) *sólo porque* el camarada Popov se negó a figurar en nuestra lista; se negó primero en una conversación particular y después públicamente en el Congreso (pág. 338).

Así es cómo sucedieron las cosas.

La modesta "minoría" tuvo el modesto deseo de ser mayoría. Y al no ver satisfecho este modesto deseo, la "minoría", en general, tuvo a bien renunciar por completo e iniciar un pequeño escándalo. ¡Y ahora resulta que hay aún gentes que hablan con majestuosa condescendencia de la "terquedad" de la "mayoría"!

La "minoría" presentó a la "mayoría" divertidos ultimátums, emprendiendo una cruzada en favor de la libre agitación en el Congreso. Habiendo sufrido una derrota, *nuestros héroes se entregaron a llantos y gritos sobre el estado de sitio. Voilà tout**.

La terrible acusación de que nos proponíamos modificar la composición de la Redacción, nosotros (la reunión privada de los 24) la recibimos también con una sonrisa: todos sabían perfectamente desde el mismo principio del Congreso, y aun antes de él, que existía el plan de *renovar* la Redacción eligiendo el trío inicial (hablaré con más detalle de esto cuando trate de la elección de la Redacción en el Congreso). Nada nos extrañó, ya que era absolutamente natural, que la "minoría" se asustara de este plan *después* de ver que era magnífica confirmación de la justedad del mismo su coalición con los antiiskristas. Claro que nosotros no podíamos tomar en serio la proposición de convertirnos, por las buenas, antes de luchar en el Congreso, en minoría; ni podíamos tomar en serio toda la carta, cuyos autores habían llegado a tan increíble grado

* ¡Eso es todo! – *Ed.*

de irritación que hablaban de "falsas acusaciones de oportunismo". Teníamos firme confianza en que el deber de partido se impondría muy rápidamente sobre el natural deseo de "desahogar la rabia".

k) CONTINUA LA DISCUSION SOBRE LOS ESTATUTOS. COMPOSICION DEL CONSEJO

Los demás artículos de los Estatutos dieron lugar a muchas más discusiones sobre detalles que sobre principios de organización. La 24 sesión del Congreso se dedicó por entero a tratar de la representación en los congresos del Partido, sosteniendo nuevamente tan sólo los bundistas (Goldblat y Líber, págs. 258-259) y el camarada Akímov una lucha empeñada y definida contra los planes que eran comunes a todos los iskristas. El camarada Akímov reconoció, con franqueza digna de encomio, su papel en el Congreso: "Cada vez que intervengo, tengo la plena convicción de que no voy a influir con mis argumentos sobre los camaradas, sino que, por el contrario, perjudicaré, al punto que defiendo" (pág. 261). Esta certera observación estaba sobre todo en su lugar inmediatamente después del artículo primero de los Estatutos; lo único que no figura en ella con plena fortuna es la expresión "por el contrario", pues el camarada Akímov no sólo supo hacer daño a determinados puntos, sino que a la vez, y por lo mismo, supo también "influir sobre los camaradas"... de entre los iskristas muy poco consecuentes, inclinados a la fraseología oportunista.

En conjunto, el artículo tercero de los Estatutos, que determina las condiciones de representación en el Congreso, fue aprobado por mayoría, con siete abstenciones (pág. 263), que evidentemente corresponden a los antiiskristas.

La discusión sobre la composición del Consejo, que se llevó la mayor parte de la 25 sesión del Congreso, demostró cuán extraordinariamente fragmentados estaban los grupos alrededor de una cantidad enorme de diversos proyectos. Abramsón y Tsariov rechazaron totalmente el plan del Consejo. Panin se empeñó en hacer del Consejo, exclusivamente, un tribunal

de arbitraje y por ello propuso con toda consecuencia que se suprimiera la indicación de que el Consejo es el organismo superior y de que pueden convocarlo dos de sus miembros*. Hertz y Rúsov propugnaron formas diferentes de composición del Consejo, como complemento a las *tres* formas propuestas por los *cinco* miembros de la Comisión de Estatutos.

Los problemas en discusión se reducían, ante todo, a determinar la misión del Consejo: tribunal de arbitraje u organismo superior del Partido. Por la primera misión estaba, de un modo consecuente, según ya he dicho, el camarada Panin. Pero estaba solo. El camarada Mártov se declaró terminantemente en contra: "Propongo que se rechace la proposición de suprimir las palabras 'el Consejo es el organismo superior'; nuestra fórmula" (es decir, la fórmula de la misión del Consejo, sobre la que habíamos llegado a un acuerdo en la Comisión de Estatutos) "deja intencionadamente la posibilidad de que el Consejo se desarrolle y llegue a ser el organismo superior del Partido. Para nosotros, el Consejo es más que un organismo de conciliación". Pero la composición del Consejo, según el proyecto del camarada Mártov, correspondía plena y exclusivamente al carácter de "organismo de conciliación" o tribunal de arbitraje: dos miembros de cada uno de los dos organismos centrales y un quinto miembro invitado por estos cuatro. No sólo semejante composición del Consejo, sino incluso la que aprobó el Congreso, a propuesta de los camaradas Rúsov y Hertz (el quinto miembro es designado por el Congreso), responde exclusivamente a objetivos de conciliación o de mediación. Hay una contradicción insuperable entre semejante composición del Consejo y el designio de que llegue a ser organismo superior del Partido. El organismo superior del Partido debe estar siempre completo, y no depender de modifi-

* El camarada Starover se inclinaba también, por lo visto, hacia el punto de vista del camarada Panin, con la única diferencia de que este último sabía lo que quería, y, con toda consecuencia, proponía resoluciones que convertían el Consejo en un organismo puramente arbitral, de conciliación, mientras que el camarada Starover no sabía lo que quería al decir que, según el proyecto, el Consejo debía reunirse "sólo cuando lo desearan las partes" (pág. 266). Esto es francamente inexacto.

caciones casuales en la composición de los centros (a veces como consequencia de detenciones). El organismo superior debe hallarse en relación directa con el Congreso del Partido, recibiendo sus poderes de este último, y no de otros dos organismos del Partido subordinados al Congreso. El organismo superior debe estar compuesto de personas que el Congreso del Partido conozca. Por último, el organismo *superior* no puede estar *organizado* de modo que *su propia existencia* dependa de una casualidad: ¡basta que los dos organismos no lleguen a un acuerdo en la elección del quinto miembro y el Partido se ha quedado sin su organismo superior! Se objetó contra esto, primero, que también puede llegarse a una situación sin salida en caso de abstenerse uno de los cinco y dividirse los otros cuatro por parejas (Egórov). Esta objeción carece de fundamento, porque *todo* organismo colectivo está sujeto a veces, inevitablemente, a la imposibilidad de *adoptar un acuerdo*, pero esto no tiene nada que ver con la imposibilidad de *constituir* dicho organismo colectivo. Segunda objeción: "Si un organismo como el Consejo no puede elegir a su quinto miembro, ello querrá decir que, en general, es un organismo incapaz de actuar" (Zasúlich). Pero no se trata aquí de que no sea capaz de actuar el organismo *superior*, sino de que éste no existe: sin quinto miembro *no existirá* Consejo alguno, no existirá "*organismo*" *alguno* y no podrá ni hablarse de su capacidad de actuar. Por último, aún sería un mal reparable si pudiera darse el caso de no constituirse un organismo de dirección colectiva del Partido sobre el que hay otro más alto, porque entonces este organismo más alto podría siempre, en casos extraordinarios, de uno u otro modo, llenar el hueco. Pero por encima del Consejo *no existe* organismo alguno fuera del Congreso, y por ello se falta evidentemente a la lógica dejando en los Estatutos *una posibilidad* de que el Consejo no pueda *ni siquiera constituirse.*

Mis dos breves discursos en el Congreso sobre esta cuestión los consagré *únicamente* (págs. 267 y 269)* al examen de *estas dos* objeciones injustas, con las que defendieron el proyecto de Mártov él mismo y otros camaradas. En cuanto al predo-

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 308.–*Ed.*

minio del Organo Central o del Comité Central en el Consejo, *ni siquiera lo toqué de pasada. El camarada Akímov* trató de él *por primera vez*, en el sentido de llamar la atención sobre el peligro que representaba un predominio del Organo Central, ya en la 14 sesión del Congreso (pág. 157), y *sólo después del Congreso* los camaradas Mártov, Axelrod y otros siguieron a Akímov, inventando la absurda y demagógica leyenda de que la "mayoría" quería convertir el CC en arma de la Redacción. ¡Tratando de esta cuestión en su *Estado de sitio*, el camarada Mártov da modestamente de lado a su verdadero iniciador!

Quien desee saber con *todos* los detalles cómo se planteó el problema del predominio del Organo Central sobre el Comité Central en el Congreso del Partido, y no limitarse a citas sueltas y sin conexión, comprenderá fácilmente cómo desvirtúa las cosas el camarada Mártov. Ya en la 14 sesión, *nadie más que el camarada Popov* empieza por una polémica *contra las opiniones del camarada Akímov*, que quiere "defender en la cumbre del Partido 'la más rigurosa centralización', *para reducir la influencia del Organo Central*" (pág. 154, la cursiva es mía), "que es en lo que consiste propiamente todo el objeto de semejante sistema (del sistema de Akímov)". "Lejos de defender esta centralización–añade el camarada Popov–, estoy dispuesto a luchar contra ella por todos los medios, ya que es *una bandera de oportunismo*". Aquí está *la raíz* de la famosa cuestión del predominio del Organo Central sobre el Comité Central, y no es de extrañar que el camarada Mártov *se vea obligado* ahora a silenciar el verdadero origen del problema. *Ni aun* el mismo camarada Popov pudo dejar de ver el carácter *oportunista* de estas disquisiciones de Akímov sobre el predominio del Organo Central *, y para establecer una distinción bien clara entre

* Ni el camarada Popov ni el camarada Mártov tuvieron reparo en llamar al camarada Akímov oportunista, y sólo comenzaron a sentirse ofendidos y a indignarse cuando se les aplicó *a ellos mismos* ese nombre, y con razón, por la "igualdad de derechos de las lenguas" o por el artículo primero. El camarada Akímov, cuyas huellas siguió el camarada Mártov, supo, sin embargo, portarse en el Congreso del Partido con más dignidad y hombría que el camarada Mártov y Cía. en el de la Liga. "A mí –decía el camarada Akímov en el Congreso del Partido– me llaman oportu-

su posición y la del camarada Akímov, el camarada Popov declara *categóricamente:* "poco importa que haya en este centro (en el Consejo) tres miembros de la Redacción y dos del Comité Central. *Esta es una cuestión secundaria* (la cursiva es mía); lo importante es que la dirección, la dirección superior del Partido, tenga un solo punto de origen" (pág. 155). El camarada Akímov objeta: "según el proyecto, el Organo Central tiene ya asegurado el predominio en el Consejo por el mero hecho de que la Redacción tiene una composición permanente, mientras que la del Comité Central es modificable" (pág. 157), argumento que sólo se refiere al "carácter permanente" de la dirección *en el terreno de los principios* (fenómeno normal y deseable), pero en modo alguno al "predominio" en el sentido de una intervención o un atentado contra la autonomía. Y el camarada Popov, que entonces no pertenecía aún a la "minoría", que disimula su descontento por la composición de los organismos centrales, chismorreando sobre la falta de independencia del CC, responde al camarada Akímov de un modo absolutamente razonable: "Yo propongo que se le considere (al Consejo) centro directivo del Partido, y entonces *carece en absoluto de importancia la cuestión de si hay en el Consejo mayor número de representantes del OC o del CC*" (págs. 157-158; la cursiva es mía).

Cuando volvió a tratarse de la composición del Consejo en la sesión 25, el camarada Pavlóvich, prosiguiendo las viejas deliberaciones, se declaró en favor de un predominio del Organo Central sobre el Comité Central "teniendo en cuenta la estabilidad del primero" (264), refiriéndose precisamente a la firmeza *de principios*, según entendió también el camarada Mártov, quien habló inmediatamente después del camarada Pavlóvich, considerando innecesario "hacer constar el predominio de un organismo sobre otro" y señalando la posibilidad de que uno de los miembros del Comité Central resida en el extranjero:

nista; personalmente, considero que esta palabra es una injuria y una ofensa y creo que no la merezco en absoluto; sin embargo, no protesto" (pág. 296). ¿Quizá los camaradas Mártov y Starover propusieran al camarada Akímov firmar su protesta contra la falsa acusación de oportunismo y que el camarada Akímov se negara?

"lo cual conservará, hasta cierto punto, la firmeza de principios del Comité Central" (264). Aquí no hay aún ni sombra de demagógica *confusión* entre el problema de la firmeza *de principios* y de su salvaguardia, de una parte, y la salvaguardia de la autonomía e independencia del Comité Central, de otra. Esta confusión, que *después del Congreso* se ha convertido casi en caballo de batalla del camarada Mártov, *en el Congreso* la propugnó con empeño *tan sólo el camarada Akímov*, que fue quien habló *ya entonces* del "espíritu de Arakchéev de que estaban penetrados los Estatutos" (268), de que "*si en el Consejo del Partido hay tres miembros del Organo Central, el Comité Central quedará reducido a mero ejecutor de la voluntad de la Redacción* (la cursiva es mía). Tres personas residentes en el extranjero recibirán facultades ilimitadas (!!) para disponer del trabajo de todo (!!) el Partido. Quedan salvaguardados en el sentido de su seguridad personal y por ello su poder es vitalicio" (268). Y contra estas frases absolutamente absurdas y demagógicas, que suplantan *una dirección ideológica con la intervención en el trabajo de todo el Partido* (y que después del Congreso proporcionaron al camarada Axelrod una consigna barata para sus discursos sobre "teocracia"[112]), *fue contra lo que* protestó nuevamente el camarada Pavlóvich, subrayando que estaba "por mantener en su firmeza y pureza los principios que representaba *Iskra*. Concediendo el predominio a la Redacción del Organo Central, afirmo de este modo la posición de estos principios" (268).

Tal es, en realidad, el problema acerca del célebre predominio del Organo Central sobre el Comité Central. ¡La famosa "divergencia de principio" de los camaradas Axelrod y Mártov no es sino *una repetición de las frases oportunistas y demagógicas del camarada Akímov*, frases cuyo verdadero carácter vio claramente incluso el camarada Popov, y lo vio cuando aún no había sido derrotado en lo tocante a la composición de los organismos centrales!

* * *

Resumen de la cuestión de la composición del Consejo: a pesar de los intentos del camarada Mártov de demostrar en

el *Estado de sitio* que en la *Carta a la Redacción* era contradictoria e inexacta mi exposición, las actas del Congreso demuestran claramente que, *en comparación* con el artículo primero, este problema no es efectivamente más que *un detalle*, y que era *una completa tergiversación* lo manifestado en el artículo *Nuestro Congreso* (núm. 53 de *Iskra*) de que "casi exclusivamente" nosotros habíamos discutido sobre la formación de los organismos centrales del Partido. Tanto más clama al cielo esta tergiversación cuanto que el autor del artículo *pasa en completo silencio la discusión sobre el artículo primero*. Las actas demuestran, además, que no hubo agrupamiento determinado de los iskristas en lo que se refiere a la composición del Consejo: no hay votaciones nominales, Mártov disiente de Panin, yo estoy de acuerdo con Popov; Egórov y Gúsev se mantienen aparte, etc. Finalmente, mi última afirmación (en el Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero) de que se afianzaba la coalición de los martovistas con los antiiskristas, *se confirma también* por el viraje claro ahora para todos, que han dado también en este problema los camaradas Mártov y Axelrod hacia la posición del camarada Akímov.

1) TERMINA LA DISCUSION SOBRE LOS ESTATUTOS. LA COOPTACION PARA LOS ORGANISMOS CENTRALES. SE RETIRAN LOS DELEGADOS DE "RABOCHEE DELO"

De los debates que tuvieron lugar posteriormente sobre los Estatutos (sesión 26 del Congreso) sólo es digno de mención el problema de la limitación de poderes del Comité Central, que arroja luz sobre el carácter de los ataques que *ahora* dirigen los martovistas contra el hipercentralismo. Los camaradas Egórov y Popov tendían a limitar el centralismo con alguna mayor convicción, independientemente de su candidatura propia o de la que ellos presentaran. Ya en la Comisión de Estatutos propusieron que se limitara el derecho del CC a disolver los comités locales exigiendo la conformidad del Consejo, y, además, reservándolo a una serie de casos especialmente enumerados (pág. 272, nota 1). Tres miembros de la Comisión de Estatutos (Glébov, Mártov y yo) nos declaramos en contra, y en el Congreso el camarada Mártov defendió

nuestra opinión (pág. 273), haciendo a Egórov y Popov la objeción de que "sin necesidad de más, el Comité Central, antes de decidirse a dar un paso tan serio como el de disolver una organización, lo examinaría detenidamente". Como veis, el camarada Mártov *entonces* hacía aún oídos sordos a *todas* las insinuaciones anticentralistas, y el Congreso rechazó la proposición de Egórov y Popov. Aunque las actas no nos dicen, y es de lamentar, con qué número de votos.

En el Congreso del Partido, el camarada Mártov se declaró también "en contra de que se sustituyera la palabra organiza (el CC organiza los comités, etc., en el artículo 6 de los Estatutos del Partido) por la palabra confirma. Hay que conceder también derecho a organizar", decía *entonces* el camarada Mártov, el cual no había llegado aún a la maravillosa idea, que sólo descubrió en el Congreso de la Liga, de que confirmar no entraba en el concepto "organizar".

Fuera de estos dos puntos, apenas si presenta interés el resto de los debates, dedicados ya plenamente a cuestiones de detalle sobre las particularidades de los artículos 5-11 de los Estatutos (págs. 273-276 de las actas). El artículo 12 trata de la cooptación a todos los organismos de dirección colectiva del Partido, en general, y a los organismos centrales, en particular. La comisión propone que se aumente la mayoría requerida, indispensable para la cooptación, de $^2/_3$ a $^4/_5$. El informante (Glébov) propone la cooptación *por unanimidad* para el CC. El camarada Egórov, reconociendo que no son de desear *las asperezas*, se declara partidario de la simple mayoría en caso de no haber veto motivado. El camarada Popov no está de acuerdo ni con la comisión ni con el camarada Egórov y exige simple mayoría (sin derecho de veto) o unanimidad. El camarada Mártov no está de acuerdo ni con la comisión, ni con Glébov, ni con Egórov, ni con Popov; se declara en contra de la unanimidad,en contra de los $^4/_5$ (en favor de los $^2/_3$), *contra la "cooptación recíproca", es decir, contra el derecho de la Redacción del Organo Central a apelar contra la cooptación para el CC y a la inversa* (contra el "derecho al control recíproco de la cooptación").

¡Como ve el lector, resulta un agrupamiento de lo más

abigarrado, y las discrepancias se fragmentan hasta llegar casi a particularidades "personales" en el punto de vista de cada delegado!

El camarada Mártov dice: "Reconozco la imposibilidad psicológica de trabajar con personas desagradables. Pero a nosotros nos importa también que nuestra organización sea capaz de vivir y actuar... No es necesario el derecho al control recíproco del CC y de la Redacción del Organo Central para la cooptación. Y no me opongo a ello por pensar que uno no pueda ser competente en la jurisdicción del otro. ¡No! La Redacción del Organo Central, pongamos por caso, podría dar al Comité Central un buen consejo: si convenía, por ejemplo, admitir en el CC al señor Nedezhdin. Me sublevo porque no quiero que se cree una serie de trámites que produzcan irritación recíproca".

Yo le hice la objeción siguiente: "Aquí se plantean dos problemas. El primero es el de la mayoría requerida, y me opongo a la proposición de reducirla de $^4/_5$ a $^2/_3$. Es inadecuado introducir lo de la protesta argumentada, y me opongo a ello. El segundo problema –el derecho de control mutuo del CC y el Organo Central para la cooptación– es mucho más importante. El mutuo acuerdo de los dos centros es condición necesaria para que haya armonía. Se trata de la ruptura entre los organismos centrales. El que no desee la escisión debe preocuparse de que haya armonía. La historia del Partido evidencia que hubo gente que sembraba la división. Esta es una cuestión de principio, un problema importante, del cual puede depender todo el futuro del Partido" (276-277)*. Tal es el texto completo del resumen que en el Congreso se hizo de mi discurso, al cual el camarada Mártov atribuye una importancia singularmente seria. Pero es de lamentar que, aun atribuyéndole una seria importancia, no se haya molestado en relacionarlo con todas las discusiones y con toda la situación política que existía en el Congreso cuando este discurso fue pronunciado.

En primer lugar, cabe preguntar: ¿por qué en mi proyecto

---

* Véase *O.C.* t. 7, pág. 309.–*Ed.*

inicial (véase pág. 394, apartado 11) * me limitaba a los $^2/_3$ y no exigía el control recíproco de la cooptación para los organismos centrales? El camarada Trotski, que habló después de mí (pág. 277), planteó inmediatamente esta cuestión.

Respuesta a ella es mi discurso en el Congreso de la Liga y la carta del camarada Pavlóvich sobre el II Congreso. En el Congreso de la Liga dije que el artículo primero de los Estatutos "había roto la nave" y había que atarla "con doble nudo". Lo cual quería decir, en primer lugar, que en un problema puramente teórico Mártov había resultado ser un oportunista, y su error lo *habían defendido* Líber y Akímov. Quería decir, en segundo lugar, que la coalición de los martovistas (es decir, de una insignificante minoría de los iskristas) con los antiiskristas les daba *mayoría en el Congreso* al votarse la composición personal de los organismos centrales. Y yo hablaba precisamente en ese caso de *la composición personal* de los organismos centrales, subrayando que era imprescindible la armonía y *poniendo en guardia contra las "gentes que sembraban la escisión"*. Esta advertencia adquiría, en efecto, gran importancia de principio, porque la organización de *Iskra* (sin duda alguna más competente en lo que se refiere a la composición personal de los organismos centrales, por conocer más de cerca todos los asuntos en la práctica y a todos los candidatos) había emitido ya su voto consultivo sobre esta cuestión, había adoptado el acuerdo que ya conocemos sobre los candidatos que le infundían dudas. Tanto desde el punto de vista moral como en lo que respecta a la esencia del asunto (es decir, a la competencia del llamado a resolver), la organización de *Iskra* debía tener valor decisivo en esta cuestión tan delicada. Pero, desde *un punto de vista formal*, el camarada Mártov tenía, naturalmente, pleno derecho a apelar *contra* la mayoría de la organización de *Iskra* ante los Líber y los Akímov. Y el camarada Akímov, en su brillante discurso sobre el artículo primero, dijo con notable claridad e inteligencia que él, cuando veía una discrepancia entre los iskristas sobre los medios de conseguir su objetivo común, iskrista, *votaba*

* Ibídem, pág. 272.—*Ed.*

consciente e intencionadamente *a favor del peor medio*, porque sus fines, los de Akímov, eran diametralmente opuestos a los de los iskristas. Por tanto, no podía caber *duda alguna* de que, incluso independientemente de la voluntad y la conciencia del camarada Mártov, *sería precisamente la peor composición personal de los organismos centrales* la que obtendría el apoyo de los Líber y los Akímov. Ellos *podían votar*, debían votar (a juzgar, no por sus palabras, sino por sus *actos*, por su voto sobre el artículo primero) precisamente a favor de la lista que pudiera prometer la presencia de "gentes que sembraran la escisión", y votar precisamente *para* "sembrar la escisión". ¿Puede extrañar que, ante semejante situación, hablara yo de una cuestión importante de principio (la armonía de los dos organismos centrales), de la que podía depender toda la suerte futura del Partido?

Ningún socialdemócrata que conociera algo las ideas y los planes iskristas y la historia del movimiento, y que las compartiera con alguna sinceridad, pudo dudar ni un momento de que, si los Líber y los Akímov decidían la disputa promovida en el seno de la organización de *Iskra* sobre la composición de los organismos centrales, esta decisión sería justa formalmente, pero aseguraría *el peor* resultado posible. Y contra este peor resultado posible había que *luchar* necesariamente.

Pero ¿cómo luchar? Nosotros no luchamos, claro está, con histerismos ni con pequeños escándalos, sino con medios *absolutamente leales y absolutamente legítimos*: comprendiendo que estábamos en minoría (lo mismo que en el artículo primero), *solicitamos del Congreso que fuesen salvaguardados los derechos de la minoría.* Defendimos una mayor severidad de calificación en la admisión de los miembros ($^4/_5$ en lugar de $^2/_3$), la unanimidad en la cooptación y el control recíproco en la cooptación para los organismos centrales, defendimos todo esto *cuando nos vimos en minoría en la cuestión de la composición personal de los organismos centrales.* Este hecho lo dejan siempre de lado los Juanes y los Pedros, inclinados a hablar y a juzgar del Congreso de un modo irreflexivo, después de un par de conversaciones de amigos, sin estudiar seriamente *todas* las actas y todas las "declaraciones" de las personas interesadas. Y todo el

que quiera estudiar a conciencia esas actas y esas declaraciones, llegará inevitablemente al hecho que he indicado: *en ese momento del Congreso, la base* de la discusión estaba precisamente en el problema de *la composición personal de los organismos centrales,* y tratábamos de conseguir condiciones más severas de control precisamente porque estábamos en minoría, porque queríamos "atar con doble nudo la nave" rota por Mártov con júbilo y con la jubilosa participación de los Líber y los Akímov.

"Si no fuera así–dice de este momento del Congreso el camarada Pavlóvich–, sólo quedaría suponer que, al proponer el punto de la unanimidad en la cooptación, nos preocupábamos de nuestros adversarios, porque para el partido dominante en cualquier organismo la unanimidad, además de ser innecesaria, es incluso desventajosa" (pág. 14 de la *Carta sobre el II Congreso*). Pero en el momento actual se olvida con demasiada frecuencia la cronología de los hechos; se olvida que, *durante todo un período del Congreso,* la actual minoría era mayoría (gracias a la participación de los Líber y los Akímov), y precisamente a este período corresponde el debate sobre la cooptación para los organismos centrales, que tuvo por base la divergencia en la organización de *Iskra* sobre la composición personal de los mismos. Quien vea con claridad esta circunstancia comprenderá también lo apasionado de nuestros debates y no se extrañará de la *aparente* contradicción de que discrepancias menudas y de detalle provoquen cuestiones realmente importantes, de principio.

El camarada Deich, que habló en la misma sesión (pág. 277), tenía bastante razón al decir: "Es indudable que esta proposición está calculada para el momento actual". En efecto, tan sólo comprendiendo *aquel momento* en toda su complejidad puede comprenderse el verdadero sentido de la discusión. Y es de extraordinaria importancia tener en cuenta que, cuando *nosotros* estábamos en minoría, defendimos los derechos de la minoría *por procedimientos* que todo socialdemócrata europeo considera legítimos y admisibles, a saber: solicitando del Congreso un control más severo de la composición personal de los organismos centrales. Del mismo modo tenía bastante razón el camarada

Egórov cuando también en el Congreso, pero en otra sesión, dijo: "Me extraña sobremanera oír de nuevo en los debates referencias a los principios"... (Lo dijo con motivo de las elecciones al CC, en la sesión 31 del Congreso, es decir, si no me equivoco, un jueves por la mañana, y la sesión 26, de la que ahora se trata, se celebró un lunes por la tarde)... "Me parece que todo el mundo ve claramente que en los últimos días todos los debates no han girado alrededor de uno u otro modo de plantear el asunto en principio, sino exclusivamente alrededor de la forma de asegurar o impedir el acceso de esta o de la otra persona a los organismos centrales. Reconozcamos que hace ya tiempo se han perdido los principios en este Congreso y llamemos a las cosas por sus verdaderos nombres. (Hilaridad general. Muraviov: 'Ruego se haga constar en acta que el camarada Mártov se ha sonreído'.)" (Pág. 337.) No es de extrañar que tanto el camarada Mártov, como todos nosotros, nos riéramos a carcajadas de las lamentaciones del camarada Egórov, que efectivamente mueven a risa. Sí, "*en los últimos días*", muchísimas cosas *giraron* alrededor de la composición personal de los organismos centrales. Es verdad. *Todo el mundo lo veía claramente* en el Congreso, en efecto (y sólo *ahora* trata la minoría de *oscurecer* este hecho claro). Por último, también es verdad que hace falta llamar a las cosas por sus verdaderos nombres. Pero, por Dios, ¿¿a qué viene *aquí* lo de "perder los principios"?? Precisamente nos habíamos reunido en el Congreso (véase pág. 10, orden del día del Congreso) *para* hablar *los primeros días* del Programa, de la táctica y de los Estatutos y resolver las cuestiones correspondientes, y para tratar *los últimos días* (puntos 18-19 del orden del día) de la composición personal de los organismos centrales y resolver *estos* problemas. Es natural y absolutamente legítimo dedicar *los últimos días* de los congresos a luchar por la batuta de director. (Lo que resulta baja querella es pelearse por la batuta de director *una vez celebrados los congresos*.) Si una persona sufre *en un congreso* una derrota en lo tocante a la composición personal de los organismos centrales (como le ha ocurrido al camarada Egórov), *es sencillamente ridículo* hablar *después de esto* de que "se han perdido los principios". De modo que es

natural que todo el mundo se riera del camarada Egórov. Y también es natural que el camarada Muraviov pidiera que constara en acta la participación que en esta risa tuvo el camarada Mártov: *al reírse del camarada Egórov, el camarada Mártov se reía de sí mismo*...

Para completar la ironía del camarada Muraviov, no estaría de más, quizá, relatar el hecho siguiente. *Después del Congreso*, el camarada Mártov, como es sabido, afirmó a diestro y siniestro que el papel cardinal en nuestra divergencia lo había desempeñado precisamente el problema de la cooptación para los organismos centrales, que "la mayoría de la antigua Redacción" estaba terminantemente en contra del control recíproco de la cooptación para los organismos centrales. *Antes del Congreso*, aceptando mi proyecto de elegir dos tríos, con cooptación por ambas partes de $^2/_3$, el camarada Mártov *me escribió sobre esto:* "*Aceptando esta forma de cooptación recíproca*, hay que subrayar que, después del Congreso, todos los organismos completarán el número de sus miembros sobre principios algo distintos (*yo recomendaría el procedimiento siguiente:* cada organismo coopta nuevos miembros, poniendo su propósito en conocimiento del otro organismo: *este último puede protestar y entonces resuelve la cuestión el Consejo.* Para que no haya trámites pesados, este procedimiento se aplicaría *a candidatos señalados de antemano, por lo menos para el CC*, los cuales pueden ya cooptarse por un procedimiento más rápido). Para subrayar que, en el futuro, la cooptación se hará por un procedimiento previsto en los Estatutos del Partido, hay que añadir al artículo 22*: '... que es quien confirmará el acuerdo adoptado'" (la cursiva es mía).

Huelgan los comentarios.

---

* Se trata de mi proyecto inicial de *Tagesordnung* del Congreso y del comentario al mismo, que conocían todos los delegados. El punto 22 de este proyecto trataba precisamente de la elección de dos tríos para el Organo Central y el CC, de la "cooptación recíproca" por estos seis por mayoría de $^2/_3$, de la confirmación de esta cooptación recíproca por el Congreso y de la ulterior cooptación independiente para el Organo Central y el Comité Central.

Explicada ya la significación del momento en que tuvo lugar la discusión sobre la cooptación para los organismos centrales, debemos examinar brevemente *las votaciones* relacionadas con este punto; no hay por qué detenerse en *los debates*, porque después del discurso del camarada Mártov y el mío, que he citado, sólo hubo breves réplicas, en las que tomaron parte un número insignificante de delegados (véanse págs. 277-280 de las actas). En lo tocante a las votaciones, el camarada Mártov afirmó ante el Congreso de la Liga que yo, en mi exposición, "había desvirtuado enormemente los hechos" (pág. 60 de las actas de la Liga) "al trazar el cuadro de la lucha en torno a los Estatutos"... (sin querer ha dicho el camarada Mártov una gran verdad: después del artículo primero, la acalorada discusión giró, precisamente, *en torno* a los Estatutos)... "como lucha de *Iskra* contra los martovistas, que habían formado coalición con el Bund".

Veamos con más detalle este interesante problema de "desvirtuar enormemente". El camarada Mártov une las votaciones sobre la composición del Consejo con las votaciones sobre la cooptación y cita *ocho* votaciones: 1) elección de dos miembros para el Consejo por el Organo Central y otros dos por el Comité Central: 27 votos a favor (M), 16 en contra (L), 7 abstenciones*. (Digamos entre paréntesis que las actas, pág. 270, dan ocho abstenciones, pero esto es una minucia.) 2) Elección del quinto miembro del Consejo por el Congreso: 23 votos a favor (L), 18 en contra (M), 7 abstenciones. 3) Provisión de los puestos vacantes en el Consejo por este mismo: 23 votos en contra (M), 16 a favor (L) y 12 abstenciones. 4) Unanimidad en el CC: 25 votos a favor (L), 19 en contra (M), 7 abstenciones. 5) Necesidad de *un* veto motivado para que un miembro no sea admitido: 21 votos a favor (L), 19 contra (M), 11 abstenciones. 6) Unanimidad en la cooptación para el Organo Central: 23 votos a favor (L), 21 en contra (M), 7 abstenciones. 7) Posibilidad de una votación sobre el derecho del Consejo a anular los acuerdos del Organo Central y del Comité Central

* Las letras M y L entre paréntesis indican de qué lado estábamos Mártov (M) y yo (L).

respecto a la no admisión de un nuevo miembro: 25 votos a favor (M), 19 en contra (L), 7 abstenciones. 8) El proponer esto: 24 votos a favor (M), 23 en contra (L), 4 abstenciones. "*En este caso* –concluye el camarada Mártov (pág. 61 de las actas de la Liga) –*es evidente que un delegado del Bund votó por la proposición y los demás se abstuvieron*". (La cursiva es mía.)

Cabe preguntar: ¿por qué considera el camarada Mártov *evidente* que un delegado del Bund había votado *por él, por Mártov,* cuando no hubo votaciones nominales?

Porque se fija en *el número de votantes,* y cuando este número indica que el Bund *ha tomado parte* en la votación, entonces él, el camarada Mártov, no duda de que *ha tomado parte* a su favor, a favor de Mártov.

¿De dónde resulta aquí que yo "haya desvirtuado enormemente"?

Había en total 51 votos, 46 sin los del Bund, 43 sin los adeptos de *Rabóchee Delo.* En *siete* de las ocho votaciones que cita el camarada Mártov tomaron parte 43, 41, 39, 44, 40, 44 y 44 delegados; en *una* tomaron parte 47 delegados (o mejor dicho, hubo 47 votos) y en este caso el mismo camarada Mártov reconoce que le apoyó un bundista. De este modo resulta que el cuadro que traza Mártov (y que traza de un modo incompleto, según veremos en seguida) *¡no hace sino confirmar y acentuar la exposición que yo hice de la lucha!* Resulta que en muchos casos fue *muy grande* el número de las abstenciones: lo cual demuestra que todo el Congreso tenía *relativamente* poco interés por ciertos *detalles* y que no hubo agrupamiento totalmente definido de los iskristas sobre estas cuestiones. Al decir que los bundistas "ayudan manifiestamente a Lenin con su abstención" (pág. 62 de las actas de la Liga), *Mártov habla precisamente en contra de sí mismo*; porque resulta que *sólo* en el caso de estar ausentes los bundistas, o en el caso de que se abstuvieran, podía yo esperar a veces un triunfo. Pero cada vez que los bundistas *consideraban que valía la pena* intervenir en la lucha apoyaban al camarada Mártov, y semejante intervención tuvo lugar *no sólo* en el caso que más arriba he citado, cuando participaron 47 delegados. Quien tenga a bien consultar las actas del Congreso verá que el cuadro trazado por el camarada Mártov queda,

de un modo muy extraño, incompleto. El camarada Mártov *ha omitido sencillamente otros tres casos* en que el Bund *tomó parte* en las votaciones, con la particularidad de que *en todos estos casos, naturalmente,* salió vencedor el camarada Mártov. Se trata de los casos siguientes: 1) Se acepta la enmienda del camarada Fomín, reduciendo la mayoría requerida de $^{4}/_{5}$ a $^{2}/_{3}$: 27 votos a favor, 21 en contra (pág. 278), es decir, que participaron 48 votos. 2) Se acepta la proposición del camarada Mártov de suprimir la cooptación recíproca: 26 votos a favor, 24 en contra (pág. 279), es decir, han tomado parte 50 votos. Por último, 3) se rechaza mi proposición de que es indispensable la conformidad de todos los miembros del Consejo para que se admita la cooptación para el CC y el Organo Central (pág. 280) : 27 votos en contra, 22 a favor (hubo incluso votación nominal, pero no figura en las actas, y es de lamentar), es decir, que fueron 49 los votantes.

Total: en lo que se refiere a la cooptación para los organismos centrales, los bundistas participaron *únicamente en cuatro votaciones* (las *tres* que yo acabo de citar, con 48, 50 y 49 votantes, y una citada por el camarada Mártov, con 47 votantes). *En todas estas votaciones* resultó vencedor el camarada Mártov. *Mi exposición resulta exacta en todos sus puntos*: cuando indico la coalición con el Bund, cuando hago constar que los problemas tratados son relativamente cuestiones de detalle (muchísimos casos con un número considerable de abstenciones) y cuando digo que no hay agrupamiento determinado de los iskristas (no hay votaciones nominales; muy pocas personas expresan su opinión en los debates).

Cuando el camarada Mártov intenta encontrar en mi exposición contradicciones, lo hace con malas artes, porque el camarada Mártov ha arrancado palabrejas aisladas y no se ha tomado la molestia de reproducir el cuadro por entero.

El último artículo de los Estatutos, consagrado a la organización en el extranjero, provocó de nuevo debates y votaciones sumamente característicos desde el punto de vista de los agrupamientos que había en el Congreso. Se trataba de reconocer

a la Liga como organización del Partido en el extranjero. El camarada Akímov, naturalmente, se opuso en seguida, recordando la Unión en el Extranjero, aprobada por el I Congreso, y llamando la atención sobre la importancia que el problema revestía desde el punto de vista de los principios. "En primer lugar –declaró–, he de decir que no concedo gran valor práctico a una u otra solución de este problema. La lucha ideológica que ha venido desarrollándose hasta ahora en nuestro Partido no ha terminado, indudablemente; pero continuará en otros planos y con otra agrupación de fuerzas... En el artículo 13 de los Estatutos ha quedado reflejada nuevamente, y de un modo muy marcado, la tendencia a hacer de nuestro Congreso, en lugar de un congreso de partido, un congreso de fracción. En vez de obligar en Rusia a todos los socialdemócratas a someterse a los acuerdos del Congreso del Partido en aras de la unidad del Partido, unificando todas sus organizaciones, se propone al Congreso que disuelva la organización de la minoría, que obligue a esta última a desaparecer" (281). Como puede ver el lector, la "continuidad", que tanto aprecia ahora el camarada Mártov después de su derrota en el problema de la composición de los organismos centrales, no era menos estimada por el camarada Akímov. Pero, en el Congreso, los que aplicaban medidas distintas según se tratara de ellos mismos o de los demás, se levantaron apasionadamente contra el camarada Akímov. Aunque se ha aceptado el Programa, aunque se ha reconocido a *Iskra* y se han aprobado casi todos los Estatutos, se saca a escena precisamente el "principio" que separa "en principio" a la Liga de la Unión. "Si el camarada Akímov quiere plantear la cuestión en el terreno de los principios –exclama el camarada Mártov– nada tenemos que objetar; sobre todo, teniendo en cuenta que el camarada Akímov ha hablado de las combinaciones posibles en la lucha contra dos tendencias. *El triunfo de una tendencia no debe sancionarse* (¡no olvidéis que esto se ha dicho en la sesión 27 del Congreso!) en el sentido de poder hacer una nueva reverencia ante *Iskra*, sino en el de *despedirse definitivamente de todas las combinaciones posibles de que ha empezado a hablar el camarada Akímov*" (282. La cursiva es mía).

Cuadro: el camarada Mártov, *después* de terminadas en el Congreso todas las discusiones sobre el Programa, aún continúa *despidiéndose definitivamente* de todas las combinaciones posibles... ¡en tanto no ha sido derrotado en el problema de la composición de los organismos centrales! En el Congreso, el camarada Mártov "se despide definitivamente" de la *posible* "combinación" que con tanto éxito pone en práctica *inmediatamente después del Congreso*. Pero el camarada Akímov demostró *ya entonces* ser mucho más perspicaz que el camarada Mártov; el camarada Akímov se refirió a los cinco años de trabajo de "la vieja organización del Partido, que por acuerdo del I Congreso llevaba el nombre de Comité", y terminó con un ultraponzoñoso y *providencial* alfilerazo: "Por lo que se refiere a la opinión del camarada Mártov, que considera vanas mis esperanzas de que surja en nuestro Partido una tendencia nueva, debo decir que *incluso él mismo me da esperanzas*" (pág. 283. La cursiva es mía). ¡Sí, hay que reconocer que el camarada Mártov ha confirmado brillantemente las esperanzas del camarada Akímov!

El camarada Mártov ha seguido al camarada Akímov, convencido de que tenía razón, después de que se hubo faltado a la "continuidad" en el antiguo organismo de dirección colectiva del Partido que, según constaba, había actuado tres años. No le ha costado muy caro al camarada Akímov su triunfo.

En el Congreso, sin embargo, sólo se pusieron de parte del camarada Akímov –y de un modo consecuente– los camaradas Martínov, Brúker y los bundistas (8 votos). El camarada Egórov, como auténtico jefe del "centro", prefiere la dorada medianía: está de acuerdo, como dice, con los iskristas, "simpatiza" con ellos (pág. 282) y *demuestra* esta simpatía *proponiendo* (pág. 283) que se pase por alto todo el problema de principios planteado, que *no se hable* ni de la Liga ni de la Unión. Se rechaza la proposición por 27 votos contra 15. Es evidente que, además de los antiiskristas (8), votó con el camarada Egórov casi todo el "centro" (10) (los votantes son en total 42, de modo que hay un número considerable de abstenciones o de *ausentes*, como sucedía muy a menudo con las votaciones que carecían de interés y cuyo resultado era *indudable*). *En cuanto se habla* de llevar *a la práctica los principios iskristas*, resulta en seguida

que la "simpatía" del "centro" es puramente *verbal* y sólo nos siguen treinta votos o poco más. Lo demuestran de un modo aún más diáfano los debates y las votaciones sobre la proposición de Rúsov (reconocer a la Liga como *única* organización en el extranjero). Los antiiskristas y la "charca" adoptan ya francamente una posición *de principios*, que defienden los camaradas Líber y Egórov, declarando que la proposición del camarada Rúsov no puede ponerse a votación y es ilegítima: "Con ella se da muerte a todas las demás organizaciones en el extranjero" (Egórov). Y el orador, no queriendo intervenir en lo de "dar muerte a organizaciones", no sólo se niega a votar, sino que incluso abandona la sala. Sin embargo, hay que hacer justicia al líder del "centro": dio diez veces más pruebas de convicción (en sus equivocados principios) y de hombría política que el camarada Mártov y compañía, e intercedió por la organización "a la que se daba muerte" *no sólo cuando se trataba de su propio círculo*, que había sido derrotado en lucha franca.

Por 27 votos contra 15 se considera posible someter a votación la proposición del camarada Rúsov, que es aprobada por 25 votos contra 17. Añadiendo a estos 17 el voto del camarada Egórov, ausente, tenemos *el conjunto completo (18) de antiiskristas y "centro"*.

Todo el artículo 13 de los Estatutos, sobre la organización en el extranjero, se aprueba sólo por *31 votos* contra 12, con 6 abstenciones. Esta cantidad, 31, que nos da aproximadamente el número de iskristas que había en el Congreso, es decir, de las personas que propugnan consecuentemente y aplican *en la práctica* las opiniones de *Iskra*, la encontramos ya por lo menos *la sexta vez* al analizar las votaciones del Congreso (lugar de la cuestión del Bund, incidente con el Comité de Organización, disolución del grupo *Yuzhni Rabochi* y dos votaciones sobre el programa agrario). ¡Y el camarada Mártov quiere convencernos, en serio, de que no hay fundamento alguno para señalar a tan "reducido" grupo de iskristas!

Tampoco podemos dejar de consignar que la aprobación del artículo 13 de los Estatutos provocó debates extremadamente característicos cuando los camaradas Akímov y Martí-

nov declararon que "se negaban a tomar parte en la votación" (pág. 288). El Buró del Congreso examinó esta declaración y reconoció –con toda razón– que incluso la verdadera disolución de la Unión no hubiera dado a los delegados de ésta ningún derecho a negarse a tomar parte en la labor del Congreso. Negarse a votar era indudablemente algo anormal e inadmisible: tal era el punto de vista que, con el Buró, adoptó todo el Congreso, incluidos los iskristas de la minoría, que en la sesión 28 *¡censuraron apasionadamente lo que ellos mismos habían de hacer en la sesión 31!* Cuando el camarada Martínov salió en defensa de lo que había dicho (pág. 291), se levantaron contra él tanto Pavlóvich como Trotski, Karski y Mártov. Con peculiar claridad comprendió el camarada Mártov los deberes de una minoría descontenta (¡mientras no quedó él mismo en minoría!) y de un modo muy didáctico discurseó sobre ellos. "O sois miembros del Congreso –exclamaba, dirigiéndose a los camaradas Akímov y Martínov– y entonces *debéis* tomar parte en *todos* sus trabajos" (la cursiva es mía; ¡el camarada Mártov entonces no veía aún formalismo y burocratismo en la sumisión de la minoría a la mayoría!), "o no lo sois, y entonces no podéis permanecer en la sesión... Con su declaración, los delegados de la Unión me obligan a hacerles dos preguntas: ¿Son miembros del Partido? ¿Son miembros del Congreso?" (pág. 292).

¡El camarada Mártov alecciona al camarada Akímov sobre los deberes de un miembro del Partido! Pero no en vano había dicho ya el camarada Akímov que tenía ciertas esperanzas en el camarada Mártov... Estas esperanzas habían de convertirse en realidad, pero sólo *después* de la derrota del camarada Mártov en las elecciones. Cuando no se trataba de él, sino de otros, el camarada Mártov hizo oídos sordos incluso a las terribles palabras de "ley de excepción", *que pronunció por primera vez* (si no me equivoco) *el camarada Martínov.* "Las explicaciones que se nos han dado –contestó el camarada Martínov a los que trataban de convencerle para que retirara su declaración– no han puesto en claro si se trataba de un acuerdo en principio o de *una medida de excepción* contra la Unión. En este caso, consideramos que se ha inferido a la Unión un agravio.

El camarada Egórov, lo mismo que nosotros, tiene la impresión de que se trata de *una ley de excepción* (la cursiva es mía) contra la Unión y por ello incluso ha abandonado la sala" (pág. 295). Tanto el camarada Mártov como el camarada Trotski se alzan enérgicamente, con Plejánov, contra la idea absurda, *verdaderamente absurda*, de ver *un agravio* en el voto del Congreso, y el camarada Trotski, defendiendo el acuerdo adoptado, a propuesta suya, por el Congreso (según este acuerdo, los camaradas Akímov y Martínov pueden considerarse absolutamente satisfechos), afirma que "el acuerdo tiene un carácter de principio y no filisteo, y *no nos importa que alguien se sienta agraviado por él*" (pág. 296). Muy pronto resultó, sin embargo, que la mentalidad de círculo y el espíritu filisteo eran aún demasiado fuertes en nuestro Partido, y las orgullosas palabras que he subrayado quedaron reducidas a una frase altisonante y huera.

Los camaradas Akímov y Martínov se negaron a retirar su declaración y abandonaron el Congreso, entre exclamaciones de todos los delegados: "¡No hay ningún motivo!"

ll) LAS ELECCIONES. FINAL DEL CONGRESO

Después de los Estatutos, el Congreso aprobó una resolución sobre las organizaciones regionales, una serie de resoluciones sobre diversas organizaciones del Partido y, tras un debate sumamente instructivo sobre el grupo *Yuzhni Rabochi*, que he analizado más arriba, pasó a elegir los organismos centrales del Partido.

Ya sabemos que la organización de *Iskra*, de la que todo el Congreso esperaba una recomendación autorizada, se escindió sobre este punto, pues su *minoría* quiso probar en el Congreso, en lucha abierta y libre, si conseguía conquistar *la mayoría*. Sabemos también que, mucho antes del Congreso y en el Congreso, todos los delegados tenían conocimiento del plan de *renovar* la Redacción eligiendo dos tríos para el Organo Central y el Comité Central. Detengámonos en este plan con más detalle para aclarar las discusiones del Congreso.

He aquí el texto exacto de mi comentario al proyecto de

Tagesordnung del Congreso que exponía este plan*. "El Congreso elegirá a tres personas para la Redacción del Organo Central y tres para el Comité Central. Estas seis personas *juntas*, por mayoría de $^2/_3$, completarán en caso necesario la Redacción del Organo Central y del Comité Central por cooptación y harán el correspondiente informe ante el Congreso. Cuando el Congreso haya aprobado este informe, la cooptación se hará luego separadamente por la Redacción del Organo Central y por el Comité Central."

Estas palabras explican el plan del modo más claro e inequívoco: el plan significa que la Redacción *se renueva con la participación* de los dirigentes más influyentes del trabajo práctico. Los dos rasgos de este plan que he señalado los notará en seguida todo el que se tome la molestia de leer con atención el texto insertado. Pero en los tiempos actuales hay que pararse a explicar incluso las cosas más elementales. El plan significa precisamente que la Redacción *se renueva*, y no necesariamente que se amplíe o se reduzca el número de sus miembros, sino precisamente que se renueva, pues se deja *en suspenso* la cuestión de una posible ampliación o reducción: la cooptación se establece sólo para el caso *de que sea imprescindible*. Entre las hipótesis que diversas personas formularon respecto a esta renovación, hubo también planes de una posible reducción o aumento del número de miembros de la Redacción hasta siete (yo mismo he considerado siempre que siete era mucho más conveniente que seis) e incluso hasta once (cosa que yo consideraba posible en caso de una unión pacífica con todas las organizaciones socialdemócratas en general, en particular con el Bund y con la socialdemocracia polaca). Pero lo más importante, que olvidan de ordinario quienes hablan del "trío", es *la exigencia de que los miembros del CC tomen luego parte en la solución del problema de la cooptación para el Organo Central.* Ni un solo camarada, entre toda la masa de miembros de la organización y delegados de la "minoría" en el Congreso que conocían este plan y lo apro-

* Véase mi *Carta a la Redacción de "Iskra"*, pág. 5, y las actas de la Liga, pág. 53.

baban (expresando su conformidad bien de un modo explícito, bien con su silencio), se molestó en explicar lo que significaba esa exigencia. En primer lugar: ¿por qué se tomaba como punto de partida para renovar la Redacción precisamente un trío y sólo un trío? Es evidente que esto *carecería en absoluto de sentido si tan sólo*, o incluso principalmente, se tratara de *ampliar* ese organismo, si se reconociera que ese organismo era realmente "armónico". Sería extraño que para ampliar un organismo "armónico" no *se partiera* de su conjunto, sino solamente de *una parte de él*. Es evidente que *no* se consideraba *a todos* los miembros de ese organismo plenamente aptos para tratar y *resolver* sobre la renovación de su composición personal, sobre la conversión del viejo círculo de redactores en *un organismo del Partido*. Es evidente que, incluso quien personalmente deseara una renovación en forma de ampliación, reconocía que la vieja composición no era armónica, que no respondía al ideal de organismo del Partido, pues de otro modo no había por qué *empezar* por reducir el sexteto a un *trío* para ampliarlo. Repito que esto es de sobra evidente y sólo pudo caer en olvido por haberse encizañado temporalmente el problema con "cuestiones personales".

En segundo lugar, por el texto arriba citado se ve que no bastaba ni aun *la conformidad de los tres miembros del Organo Central* para ampliar el trío. También esto se olvida siempre. Para la cooptación se necesitan dos tercios de *seis*, es decir, *cuatro* votos; por tanto, bastaba con que los tres miembros elegidos para el Comité Central presentaran su "veto" para que *toda ampliación del trío fuese imposible*. Por el contrario, incluso si dos de los tres miembros de la Redacción del Organo Central estaban en contra de que siguiera la cooptación, ésta podía, sin embargo, realizarse en caso de estar conformes los tres miembros del CC. De este modo es evidente que, al convertir el viejo círculo en organismo del Partido, se quería dar el voto *decisivo* a los dirigentes del trabajo práctico, elegidos por el Congreso. Un hecho muestra qué camaradas teníamos aproximadamente en cuenta al hacerlo: antes del Congreso, la Redacción eligió por unanimidad como séptimo miembro al camarada Pavlóvich para el caso de que hubiera que

intervenir en el Congreso en nombre de nuestro organismo; además del camarada Pavlóvich, se propuso para el séptimo puesto a un viejo miembro de la organización de *Iskra* y miembro del Comité de Organización, *que luego fue elegido miembro del CC*[113].

Así pues, el plan de elegir dos tríos tenía, evidentemente, el objeto siguiente: 1) renovar la Redacción, 2) suprimir en ella algunos rasgos del viejo espíritu de círculo, inadecuado en un organismo del Partido (¡si no hubiera nada que suprimir no habría por qué inventar el trío como punto inicial!) y, por último, 3) suprimir los rasgos "teocráticos" de un organismo de literatos (suprimirlos haciendo que destacados militantes prácticos intervinieran *en la solución* del problema de la ampliación del trío). Este plan, que se puso en conocimiento de todos los redactores, se fundaba, evidentemente en *tres años de experiencia* de trabajo y respondía *absolutamente* a los principios de organización revolucionaria que nosotros ponemos en práctica de manera consecuente: en la época de *dispersión*, cuando apareció *Iskra*, los diversos grupos se formaban con frecuencia de un modo casual y espontáneo, adoleciendo inevitablemente de ciertas nocivas manifestaciones del espíritu de círculo. Crear un partido suponía suprimir tales rasgos y exigía que fuesen suprimidos; era *imprescindible* la participación de destacados militantes prácticos en dicha labor, porque algunos miembros de la Redacción se ocupaban *siempre* de asuntos de organización, y en el sistema de organismos del Partido tenía que haber no sólo un organismo de literatos, sino un organismo de dirigentes políticos. Igualmente era natural, desde el punto de vista de la política que siempre había propugnado *Iskra*, que se diera a elegir al Congreso el trío que debía servir de punto de partida: nosotros preparamos el Congreso con extremo *cuidado*, en espera de que se aclararan *totalmente* los problemas de principio que estaban en discusión en cuanto al Programa, la táctica y organización; *no dudábamos* de que el Congreso sería un congreso *iskrista*, en el sentido de que la inmensa mayoría se solidarizaría en estos problemas fundamentales (cosa que demostraban también, en parte, las resoluciones por las que se reconocía a *Iskra* como órgano

dirigente); por ello mismo, *teníamos* que permitir a los camaradas sobre cuyos hombros había pesado toda la labor de difusión de las ideas de *Iskra* y de preparación de su conversión en partido que *ellos mismos* resolvieran quiénes eran los candidatos más aptos para el nuevo organismo del Partido. *Sólo* este carácter natural del plan de los "dos tríos", *sólo* el hecho de que *respondiera plenamente* a toda la política de *Iskra* y a todo lo que sabía de *Iskra* quien tuviera la más mínima relación con el trabajo, *puede explicar* que el plan mereciera la aprobación general y que no hubiera ningún otro plan que le hiciera competencia.

Y he aquí que el camarada Rúsov propone en el Congreso, ante todo, que se elijan los *dos tríos*. Los partidarios de Mártov, el cual *nos había comunicado por escrito la relación que existía entre este plan y la falsa acusación de oportunismo, ni siquiera pensaron*, sin embargo, en reducir la discusión sobre el sexteto y el trío al problema de lo fundado o infundado de semejante acusación. *¡Ni uno de ellos lo mencionó siquiera! Ni uno de ellos se atrevió a decir una sola palabra* acerca de la diferencia de principio en los matices relacionados con los seis y los tres. Prefirieron un procedimiento más corriente y más barato: apelar a *la lástima*, hablar de *un posible resentimiento*, fingir que *el problema de la Redacción estaba ya resuelto* al dar a *Iskra* el título de Organo Central. Este último argumento, utilizado por el camarada Koltsov contra el camarada Rúsov, es *manifiestamente falso*. En el orden del día del Congreso figuraban – y, desde luego, no por casualidad – dos puntos especiales (véase la pág. 10 de las actas): p. 4, "El Organo Central del Partido", y p. 18, "Elecciones al CC y a la Redacción del Organo Central". Eso, en primer lugar. En segundo lugar, al designar el Organo Central, *todos* los delegados declararon categóricamente que con ello *no* se confirmaba la Redacción, sino sólo la orientación* y no hubo *protesta alguna* contra tales declaraciones.

---

* Véase la pág. 140 de las actas, el discurso de Akímov: ..."se me dice que de las elecciones para el Organo Central hablaremos al final"; el discurso de *Muraviov* contra Akímov, "quien toma demasiado a pecho el problema de la futura Redacción del Organo Central" (pág. 141);

Por tanto, al decir que, por aprobar un órgano determinado, el Congreso, en el fondo, había confirmado ya con ello a la Redacción –cosa que dijeron muchas veces los partidarios de la minoría (Koltsov, pág. 321; Posadovski, ibídem; Popov, pág. 322, y muchos otros)–, se incurría *de hecho en una patente falsedad.* De un modo evidente para todos, se trataba de *una maniobra* que encubría *el abandono* de las posiciones ocupadas cuando *todos* podían adoptar todavía una actitud *realmente imparcial* en lo que se refería a la composición de los organismos centrales. El abandono no podía justificarse ni por motivos de principio (porque plantear *en el Congreso* la cuestión de la "falsa acusación de oportunismo" era demasiado *desventajoso* para la minoría, que *no dijo ni una palabra* de ello), ni alegando *hechos* acerca de la efectiva capacidad de trabajo de los seis o los tres (porque sólo el tocar esos hechos habría acumulado una montaña de pruebas en contra de la minoría). Tuvieron que salir del paso con *las frases* sobre el "todo armónico", sobre la "colectividad armónica", o sobre la "armonía y la integridad cristalina del todo", etc. No es de extrañar que semejantes argumentos fueran inmediatamente llamados por su nombre: "*palabras lastimeras*" (pág. 328). El mismo plan del trío era ya un testimonio evidente de la falta de "armonía", y las impresiones recogidas por los delegados en el transcurso de más de un mes de trabajo en común les proporcionaron, evidentemente, una gran cantidad de datos para que pudieran juzgar *de un modo independiente.* Cuando el camarada Posadovski aludió a estos datos (de un modo imprudente e

---

el discurso de *Pavlóvich,* cuando dice que, una vez designado el Organo Central, teníamos "datos concretos con los cuales podíamos hacer las operaciones de las que tanto se preocupaba el camarada Akímov", y que, en cuanto a la "sumisión" de *Iskra* "a los acuerdos del Partido", no podía haber ni sombra de duda (pág. 142); el discurso de *Trotski*: "si no confirmamos la Redacción, ¿qué es lo que confirmamos en *Iskra*?... No un nombre, sino una orientación..., no un nombre, sino una bandera" (pág. 142); el discurso de *Martínov*: ... "Igual que muchos otros camaradas, creo que, al tratar del reconocimiento de *Iskra* como periódico de determinada tendencia, en calidad de Organo Central nuestro, no debemos tratar ahora de la forma de elegir o confirmar su Redacción; trataremos de ello más adelante, en el lugar correspondiente del orden del día"... (pág. 143).

irreflexivo, desde su punto de vista: véanse las págs. 321 y 325 sobre el uso "condicional" que hace de la palabra "asperezas"), el camarada Muraviov declaró francamente: "A mi juicio, la mayoría del Congreso ve con toda claridad en el momento actual que indudablemente existen tales* asperezas" (pág. 321). La minoría tuvo à bien entender la palabra "asperezas" (que puso en circulación Posadovski, y no Muraviov) exclusivamente en el sentido de algo personal, sin decidirse a recoger el guante arrojado por el camarada Muraviov, sin decidirse a exponer *ni un solo* argumento que *en realidad* sirviera para defender a los seis. Resultó una discusión archicómica, por estéril: la mayoría (por boca del camarada Muraviov) dice que *ve con toda claridad* lo que actualmente significan el sexteto y el trío, y la minoría se empeña en no oírlo y afirma que "*no tenemos la posibilidad* de entrar en análisis". La mayoría no sólo considera que se puede entrar en análisis, sino que ella ya "ha entrado en análisis", y habla de los resultados de este análisis, *absolutamente claros* para ella; la minoría, por lo visto, *tiene miedo al análisis* y se defiende tan sólo con "palabras lastimeras". La mayoría aconseja "que se tenga en cuenta que nuestro Organo Central no es meramente un grupo de literatos"; la mayoría "quiere que figuren al frente del Organo Central *personas perfectamente determinadas, conocidas del Congreso, personas que respondan a las condiciones* de que he hablado" (es decir, a condiciones no solamente literarias, pág. 327, discurso del camarada Langue). Tampoco esta vez se decide la minoría a recoger el guante y no dice ni una palabra sobre quién pueda ser, a su juicio, apto para un organismo colectivo que no sea sólo literario, quién pueda ser la persona "perfectamente determinada y conocida

* Terminó el Congreso sin que supiéramos a qué "asperezas" se refería el camarada Posadovski. En cambio, el camarada Muraviov, en la misma sesión (pág. 322), puso en duda que se hubiera interpretado fielmente su pensamiento, y cuando se ratificaban las actas, declaró francamente que "había hablado de asperezas producidas en las deliberaciones del Congreso sobre diversas cuestiones, de asperezas de un carácter de principio, cuya existencia, por desgracia, es en el momento actual un hecho que nadie negará" (pág. 353).

del Congreso". La minoría sigue atrincherándose tras la decan-
ada "armonía". Es más: la minoría llega a utilizar argumen-
os que son absolutamente falsos en principio y que por ello,
con justa razón, son enérgicamente desechados. "El
Congreso (¡figuraos!) no tiene derecho moral ni político para
nodificar la composición de la Redacción" (Trotski, pág. 326),
ésta es una cuestión demasiado delicada (*sic!*)" (el mismo
rador); "*¿qué actitud deberán adoptar los miembros de la Redacción*
elegidos ante el hecho de que el Congreso no desea verlos más entre
s componentes de la Redacción?" (Tsariov, pág. 324)*.

Semejantes argumentos transferían ya plenamente la cuestión
l terreno *de la lástima y de los resentimientos*, reconociendo
sí abiertamente la bancarrota en el terreno de los argumentos
ectivamente de principio, efectivamente políticos. Y la mayoría
racterizó al instante este modo de plantear el problema
n la palabra que le *cuadraba: filisteísmo* (el camarada
úsov). "En boca de revolucionarios –dijo el camarada Rúsov con
zón– se oyen palabras extrañas, que están en completa desar-
onía con el concepto de trabajo de partido, de ética de partido.
argumento fundamental de los adversarios de la elección de
os se reduce a *un punto de vista puramente filisteo sobre los asuntos*
Partido" (toda la cursiva es mía)... "Colocándonos en este
nto de vista, que no es de partido, sino *filisteo*, nos encontra-
nos en cada elección ante el problema de si se ofenderá
ano porque ha sido elegido mengano y no él, si se ofenderá
erminado miembro del Comité de Organización porque
ha sido elegido él sino otro para el CC. ¿Adónde nos
ará todo esto, camaradas? Si nos hemos reunido aquí, *no*
a dirigirnos mutuamente discursos agradables, ternuras filisteas,
para formar un partido, no podemos en modo alguno
r conformes con semejante punto de vista. Se trata de
ir *a unos camaradas para cargos de responsabilidad* y no puede
ntearse la cuestión de falta de confianza hacia ninguno de
elegidos, sino *sólo del bien de la causa y lo adecuado*

* Cfr. el discurso del camarada Posadovski: ..."Eligiendo a tres de
los seis miembros de la antigua Redacción, decís con ello mismo
los otros tres no hacen falta, que están de más. Y no tenéis ni derecho
otivos fundados para hacerlo".

de la persona elegida para el cargo de que se trate" (pag. 325).

A todo el que quiera entender por sí mismo los motivos de la escisión del Partido y llegar a sus *raíces* en el Congreso, le aconsejaríamos que *leyera y releyera* el discurso del camarada Rúsov, cuyos argumentos no sólo no refutó la minoría, sino que ni siquiera lo intentó. Por lo demás, tampoco pueden ponerse en duda verdades tan elementales y rudimentarias, cuyo olvido explicó ya el mismo camarada Rúsov, con razón, sólo por "*excitación nerviosa*". Y ésta es, efectivamente, para la minoría la explicación menos desagradable del hecho de que haya podido pasar del punto de vista del Partido al punto de vista del espíritu filisteo y de círculo *.

---

* El camarada Mártov, en su *Estado de sitio*, ha enfocado esta cuestión del mismo modo que los demás problemas que trata. No se ha molestado en trazar un cuadro completo de la discusión. Ha pasado modestamente por alto el único problema que con verdadero carácter *de principio* surgió en aquella discusión: ¿ternuras filisteas o elección para cargos de responsabilidad? ¿Punto de vista de partido o resentimiento de fulano o mengano? El camarada Mártov se ha limitado también en este caso a desgajar de lo sucedido trocitos aislados y faltos de ilación, añadiendo toda clase de injurias para mí. ¡Poco es eso, camarada Mártov!

Mártov insiste especialmente en preguntarme *a mí por qué* no se eligió en el Congreso a los camaradas Axelrod, Zasúlich y Starover. El punto de vista filisteo en el que se ha colocado le impide ver *lo indecoroso* de semejantes preguntas (¿por qué no pregunta a su colega de Redacción, al camarada Plejánov?) Ve una contradicción en el hecho de que yo considere como "falta de tacto" la conducta de la minoría en el Congreso en la cuestión del sexteto y en que yo exija, al mismo tiempo, que se informe de ello al Partido. No hay en este caso contradicción, según podría ver el mismo Mártov si se hubiera tomado la molestia de exponer con ilación *todas* las peripecias del problema, y no partes aisladas. Falta de tacto era plantear la cuestión desde un punto de vista filisteo, apelar a la lástima y al resentimiento; los intereses de la publicidad de partido hubieran exigido que se juzgara *a fondo* las ventajas del sexteto en comparación con el trío, que se valorara a los candidatos para los cargos, que se juzgaran los matices: *la minoría no dijo ni una palabra de eso en el Congreso.*

Si hubiera estudiado atentamente las actas, el camarada Mártov habría visto en los discursos de los delegados *toda una serie* de argumentos en contra de los seis. He aquí algunos puntos de estos discursos: 1) se aprecian claramente, en el antiguo grupo de los seis, rozamientos en el sentido de matices de principio; 2) es de desear que el trabajo de redacción se simplifique desde el punto de vista técnico; 3) el bien de la causa está por encima de

Pero la minoría estaba hasta tal punto imposibilitada de buscar argumentos razonables y serios contra las elecciones que, además de poner espíritu filisteo en un asunto de partido, llegó a *procedimientos* de carácter francamente *escandaloso*. En efecto, ¿qué otro calificativo puede darse al procedimiento que empleó el camarada Popov cuando aconsejó al camarada Muraviov que "no aceptara *encargos* delicados" (pág. 322)? ¿Qué es esto sino "escarbar en conciencia ajena", según dijo con razón el camarada Sorokin (pág. 328)? ¿Qué es esto sino especular con "*cuestiones personales*" cuando faltan argumentos *políticos?* ¿Tenía o no razón el camarada Sorokin al decir que "siempre hemos protestado contra procedimientos semejantes"? "*¿Es admisible la conducta del camarada Deich,* que de un modo ostensible trató de poner en la picota a los camaradas que no estaban conformes con él?"* (pág. 328).

---

las ternuras filisteas; sólo la elección puede asegurar que las personas escogidas sean adecuadas a sus cargos; 4) no se puede poner límites a la libertad de elección por el Congreso; 5) el Partido no necesita únicamente en la actualidad de un grupo de literatos en el Organo Central; en el Organo Central no hacen falta sólo hombres de letras, sino también administadores; 6) en el Organo Central debe haber personas absolutamente determinadas, a las que conozca *el Congreso*; 7) un organismo formado por seis personas es muchas veces incapaz de actuar, y su trabajo *no* se hace *merced* a unos Estatutos anormales, *sino a pesar* de ellos; 8) el dirigir un periódico es cosa que corresponde al Partido (y no a un círculo), etc. Que trate el camarada Mártov, si es que tanto le interesan los motivos de no haber sido elegidas ciertas personas, de *comprender* cada una de esas consideraciones y de refutar *aunque sea una sola* de ellas.

* Así entendió el camarada Sorokin las palabras del camarada Deich (cfr. pág. 324: "diálogo violento con Orlov") *en aquella misma sesión*. El camarada Deich explica (pág. 351) que "no ha dicho nada parecido", pero él mismo reconoce *en seguida* que ha dicho algo *sumamente* "parecido". "Yo no he dicho: quién se decidirá –explica el camarada Deich–, sino: me interesa ver quiénes son los que se decidirán (*sic*!, ¡el camarada Deich se corrige de mal en peor!) a apoyar tan criminal (*sic*!) proposición como es la elección de los tres" (pág. 351). El camarada Deich no ha refutado, *sino que ha confirmado* las palabras del camarada Sorokin. Las palabras del camarada Deich confirman que el camarada Sorokin tenía razón al censurar que "todos los conceptos estuvieran allí confundidos" (en los argumentos de la minoría a favor del sexteto). El camarada Deich confirmaba cuán oportunamente había recordado el camarada Soro-

Resumamos los debates sobre la Redacción. La minoría no refutó (ni intentó refutar) las numerosas indicaciones de la mayoría sobre el hecho de que *los delegados* conocían el proyecto del trío al comienzo mismo del Congreso *y antes del Congreso* y de que, por consiguiente, aquel proyecto se basaba en *consideraciones y datos que no dependían de lo que sucediera ni de lo que se discutiera en el Congreso.* Al defender a los seis, la minoría mantuvo la posición de las consideraciones *filisteas, falsa e inadmisible en principio.* La minoría demostró haber olvidado plenamente el punto de vista *de partido* en la elección de *cargos de responsabilidad* sin intentar siquiera *valorar* a cada candidato, saber si era o no adecuado a las funciones del cargo. La minoría *evitó* tratar el problema a fondo, aduciendo la decantada "armonía", "derramando lágrimas", "tomando actitudes patéticas" (pág. 327, discurso de Langue), como si se tratara de "matar" a alguien. Llegó la minoría a "*escarbar en conciencia ajena*", a clamar que las elecciones eran "criminales" y a otros procedimientos igualmente *inadmisibles*, bajo la influencia de la "*excitación nerviosa*" (pág. 325).

La lucha por el sexteto y el trío en la sesión 30 de nuestro Congreso fue una lucha del *espíritu filisteo* contra *el espíritu de partido*, de las "*cuestiones personales*" del peor gusto contra *las consideraciones políticas*, de *palabras lastimeras* contra los conceptos más elementales del *deber revolucionario.*

Y en la sesión 31, cuando, por una mayoría de 19 votos contra 17, con tres abstenciones, el Congreso *rechazó* la proposición de confirmar toda la Redacción antigua (véase pág. 330 y *la fe de erratas*), y cuando *los antiguos redactores* volvieron al salón de sesiones, el camarada Mártov, en su "declaración en nombre de la mayoría de la antigua Redacción" (págs. 330-331), mostró en proporciones aún más considerables las mismas vacilaciones y la misma falta de firmeza en su posición política y en sus *conceptos políticos.* Examinemos en detalle

---

kin la *elemental* verdad de que "somos miembros del Partido y debemos proceder guiándonos exclusivamente por consideraciones políticas". ¡Gritar que las elecciones *eran criminales* significaba rebajarse no sólo al espíritu filisteo, sino francamente *al escándalo*!

cada uno de los puntos de *la declaración* colectiva y de mi respuesta (págs. 332-333) a la misma.

"Desde ahora –dice el camarada Mártov al no ser aprobada la antigua Redacción–, no existe ya la vieja *Iskra*, y sería más consecuente que cambiara de nombre. De todos modos, en el nuevo acuerdo del Congreso vemos una limitación sustancial del voto de confianza que se dio a *Iskra* en una de las primeras sesiones del Congreso."

El camarada Mártov, con sus colegas, plantea un problema realmente interesante e instructivo en muchos sentidos: el de *ser consecuente en política.* Ya contesté a esto remitiéndome a lo que habían dicho *todos* cuando se confirmó a *Iskra* (pág. 349 de las actas, cfr. más arriba, pág. 82)*. Indudablemente, estamos en presencia de uno de los casos más flagrantes de inconsecuencia política; el lector dirá por parte de quién: si por parte de la mayoría del Congreso o por parte de la mayoría de la antigua Redacción. Y dejaremos también que el lector resuelva otras dos cuestiones, muy oportunamente planteadas por el camarada Mártov y sus colegas: 1) ¿es un punto de vista *filisteo* o *de partido* el que se manifiesta en el deseo de ver una "limitación del voto de confianza a *Iskra*" en la resolución del *Congreso de elegir a camaradas responsables para la Redacción del Organo Central?* 2) ¿en qué momento *deja* realmente *de existir la vieja "Iskra"*: desde el número 46, cuando empezamos a dirigirla Plejánov y yo, o desde el número 53, en que empezó a dirigirla la mayoría de la antigua Redacción? Mientras que la primera pregunta es un interesantísimo *problema de principio*, la segunda es una interesantísima *cuestión de hechos*.

"Puesto que ahora se ha acordado –continúa el camarada Mártov– elegir una Redacción de tres personas, yo declaro, en nombre propio y en el de mis otros tres camaradas, que ninguno de nosotros formará parte de esa nueva Redacción. Por lo que a mí personalmente se refiere, añadiré que si es verdad que algunos camaradas han querido inscribir mi nombre entre los candidatos a ese 'trío' me veo obligado a ver en ello

* Véase el presente volumen, págs. 313-314. –*Ed.*

una ofensa que no he merecido (*sic!*). Lo digo por las circunstancias que han acompañado al acuerdo de modificar la Redacción. Se llegó a este acuerdo por ciertos 'rozamientos' *, por la incapacidad de la antigua Redacción para actuar, habiendo resuelto el Congreso este problema en determinado sentido sin preguntar a la Redacción sobre esos rozamientos y sin nombrar siquiera una comisión para poner en claro eso de su incapacidad de actuar"... (¡Lo extraño es que a nadie de la minoría se le ocurriera proponer al Congreso que "preguntara a la Redacción" o que nombrara una comisión! ¿No se deberá esto a que, después de la escisión de la organización de *Iskra* y del fracaso de las negociaciones, sobre las que han escrito los camaradas Mártov y Starover, no hubiera tenido objeto alguno?)... "En semejantes circunstancias tengo que considerar como una mancha en mi reputación política la conjetura de algunos camaradas de que yo consentiría en trabajar en la Redacción reformada de esta manera"... **

---

* El camarada Mártov se refiere, probablemente, a la expresión del camarada Posadovski: "asperezas". Repito que terminó el Congreso sin que el camarada Posadovski le explicara lo que *él* quería decir, y el camarada Muraviov, que utilizó la misma expresión, aclaró que hablaba de asperezas *de principio, que se habían manifestado en las deliberaciones del Congreso.* Los lectores recordarán que el *único* caso de deliberaciones que realmente se desarrollaron en el terreno de *los principios*, deliberaciones en las que tomaron parte cuatro redactores (Plejánov, Mártov, Axelrod y yo), se refería al artículo primero de los Estatutos y que los camaradas Mártov y Starover se quejaron *por escrito* de una "falsa acusación de oportunismo", como uno de los argumentos de la "modificación" de la Redacción. *En aquella carta*, el camarada Mártov veía *claramente* un nexo entre el "oportunismo" y el plan de modificar la Redacción, mientras que *en el Congreso* se limitó a una vaga alusión a "*ciertos rozamientos*". ¡Ya se había olvidado "la falsa acusación de oportunismo"!

** El camarada Mártov añadió además: "Quizá consintiera en hacer semejante papel Riazánov, pero no el Mártov, que, supongo, conocéis por su trabajo". Por cuanto esto significa un ataque *personal* contra Riazánov, el camarada Mártov retiró sus palabras. Pero Riazánov figuró en el Congreso como arquetipo no por ostentar tales o cuales cualidades personales (y no sería oportuno referirse a ellas), sino por *la fisonomía política* del grupo Borbá, por sus *errores políticos*. El camarada Mártov hace muy bien en retirar las ofensas personales, supuestas o realmente inferidas, pero por ello no deben echarse en olvido *los errores políticos*, que deben servir de *lección al*

He citado con toda intención el texto íntegro de este razonamiento para que el lector pudiera ver el ejemplo y comienzo de lo que llegó a espléndida floración *después del Congreso* y que no puede llamarse de otro modo que *querella mezquina*. Ya he empleado esta expresión en mi *Carta a la Redacción de "Iskra"* y, a pesar del disgusto de la Redacción, me veo obligado a usarla de nuevo porque su exactitud es indiscutible. Se equivocan los que piensan que tales querellas suponen "motivos bajos" (según la conclusión a que ha llegado la Redacción de la nueva *Iskra*): todo revolucionario que conozca algo nuestras colonias de desterrados y emigrados ha visto, seguramente, decenas de casos de semejantes querellas, en que se planteaban y se examinaban hasta la saciedad las más absurdas acusaciones, sospechas, autoacusaciones, "cuestiones personales", etc., querellas a las que daba lugar la "excitación nerviosa" y unas condiciones de vida anormales, viciadas. Ninguna persona razonable tratará de buscar a toda costa en semejantes querellas *motivos* bajos, *por bajas que sean sus manifestaciones*. Porque precisamente la "excitación nerviosa" es lo único que puede explicar ese embrollado ovillo de absurdos, de cuestiones personales, de fantásticos horrores, de pesquisas en conciencias ajenas, de atormentadas ofensas e imputaciones que es el párrafo del discurso del camarada Mártov que acabo de reproducir. Las condiciones de vida viciadas engendran entre nosotros a centenares semejantes querellas, y un partido político no sería merecedor de respeto si no supiera dar a la enfermedad que padece su verdadero nombre, sentar un diagnóstico despiadado y buscar el medio de curarse.

Partido. En nuestro Congreso se acusó al grupo Borbá de sembrar "el caos en la organización", de sembrar "una fragmentación no motivada por ninguna consideración de principio" (pág. 38, discurso del camarada Mártov). *Semejante* conducta política es indudablemente digna de censura, y no sólo cuando la observamos en un pequeño grupo, antes del Congreso del Partido, en un período de caos *general*, sino también cuando la vemos *después* del Congreso del Partido, en un período en que se pone fin al caos, cuando la vemos aunque sea por parte de "la mayoría de la Redacción de *Iskra* y la mayoría del grupo Emancipación del Trabajo".

Por cuanto puede distinguirse en ese ovillo algo de principio, se ha de llegar *inevitablemente* a la conclusión de que "las elecciones no tienen nada de común con una ofensa inferida a la reputación política", que "negar al Congreso el derecho a realizar nuevas elecciones, a efectuar nuevas designaciones, a remodelar los organismos colegiados que reciben de él su mandato" significa *embrollar* la cuestión, y que "los criterios del camarada Mártov acerca de la licitud de elegir a una parte del organismo colegiado anterior revelan *una grandísima confusión de conceptos políticos*" (según dije en el Congreso, pág. 332)*.

Hago caso omiso de la observación "personal" del camarada Mártov acerca de quién tuvo la iniciativa del plan del trío y paso a la característica "política" que dio del sentido que tiene el no haber sido confirmada la antigua Redacción: ..."Lo que acaba de suceder es el último acto de la lucha que se ha desarrollado a lo largo de la segunda mitad del Congreso"... (¡Muy bien! Y esa segunda mitad empieza desde el momento en que Mártov, en lo tocante al artículo primero de los Estatutos, cae en el apretado abrazo del camarada Akímov.)... "Para nadie es un secreto que en esta reforma no se trata de 'capacidad de trabajo', sino de una lucha por la influencia sobre el CC"... (En primer lugar, para nadie es un secreto que se trataba *tanto* de la capacidad de trabajo *como* de una divergencia por *la composición personal* del CC, porque el plan de la "reforma" se propuso cuando aún *no podía ni hablarse* de la segunda divergencia, ¡cuando, juntamente con el camarada Mártov, elegimos como séptimo miembro de la Redacción al camarada Pavlóvich! En segundo lugar, ya hemos demostrado con datos *documentales* que se trataba de *la composición personal* del CC y que, *à la fin des fins*, la cosa se redujo a una diferencia de listas: Glébov–Travinski–Popov y Glébov–Trotski–Popov.)... "La mayoría de la Redacción ha hecho ver que no desea que el CC se convierta en un instrumento de la Redacción"... (Empieza la cantilena de Akímov: el problema de la influencia, por la que lucha toda mayoría en todo congreso de partido, siempre y en todas partes,

* Véase *O.C.*, t. 7, págs. 321, 322.–*Ed.*

para *afirmar* esta influencia con *la mayoría* en los organismos centrales, pasa al terreno del *chismorreo oportunista* sobre el "instrumento" de la *Redacción*, el "mero *apéndice*" de la Redacción, según dijo el mismo camarada Mártov un poco después, pág. 334)... "Por este motivo ha sido necesario reducir el número de miembros de la Redacción (!!). Y por eso mismo, no puedo yo entrar a formar parte de semejante Redacción"... (Fijaos bien en este "por eso mismo": ¿cómo *hubiera podido* la Redacción convertir al CC en apéndice o instrumento? ¿Tan *sólo* en el caso de tener tres votos en el Consejo y de *abusar* de este predominio? ¿No está claro? ¿Y no está igualmente claro que el camarada Mártov, elegido como tercer miembro, siempre hubiera podido impedir cualquier abuso y deshacer, *nada más que con su voto*, todo predominio de la Redacción en el Consejo? Por tanto, la cosa se reduce precisamente a la composición personal del CC, y al punto queda bien claro que lo del instrumento y el apéndice son meros *chismes*.) ..."Como la mayoría de la antigua Redacción, yo pensaba que el Congreso pondría término al 'estado de sitio' dentro del Partido y establecería en él un régimen normal. En la práctica, el estado de sitio, con las leyes de excepción contra algunos grupos, se ha prorrogado e incluso agudizado. Sólo con el conjunto de toda la antigua Redacción podremos garantizar que las facultades que los Estatutos conceden a la Redacción no sean utilizadas en perjuicio del Partido"...

Tal es el pasaje completo del discurso del camarada Mártov en que *lanzó por primera vez la tristemente célebre consigna del "estado de sitio"*. Y ahora ved mi contestación:

..."Al rectificar la declaración de Mártov acerca del carácter privado del plan de los dos grupos de tres, no está en mi ánimo, sin embargo, atacar la afirmación del propio Mártov en lo que se refiere al 'alcance político' del paso que hemos dado al no confirmar a la antigua Redacción. Por el contrario, coincido absoluta e incondicionalmente con el camarada Mártov en que este paso tiene un enorme significado político, pero no el que Mártov le atribuye. El dice que es un acto en la lucha por influir sobre el CC de Rusia. Yo voy más allá que Mártov. Toda la actividad de *Iskra* como grupo particular

ha sido hasta ahora una lucha por la influencia, pero ahora se trata de algo más importante, del fortalecimiento orgánico de esa influencia, y no sólo de la lucha por ella. Hasta qué punto es profunda, en este aspecto, nuestra divergencia política con el camarada Mártov lo demuestra el hecho de que él me culpa de querer influir sobre el CC, mientras que yo me atribuyo como un mérito el haber aspirado y seguir aspirando a fortalecer esta influencia por medios organizativos. ¡Resulta que hasta hablamos idiomas distintos! ¿De qué habrían servido toda nuestra labor, todos nuestros esfuerzos, si su remate y corona siguiera siendo la misma vieja lucha por la influencia, y no la plena adquisición de la misma y su fortalecimiento? Sí, el camarada Mártov tiene toda la razón: el paso que hemos dado es, sin duda, un gran paso político; demuestra que hemos escogido una de las tendencias que ahora se manifestaron en el trabajo futuro de nuestro Partido. *No me asustan nada esas palabras tan tremebundas que se han pronunciado acerca del 'estado de sitio dentro del Partido', de 'leyes de excepción contra individuos y grupos', etc.* En lo que concierne a los elementos inestables y vacilantes, no sólo podemos, sino que debemos proclamar el 'estado de sitio', y todos los Estatutos de nuestro Partido, todo el centralismo ahora ratificado por nuestro Congreso, no son otra cosa que el 'estado de sitio' contra las numerosas fuentes de confusionismo político. Contra este confusionismo hay que recurrir, en efecto, a leyes especiales, aunque sean leyes de excepción, y el paso dado por el Congreso ha señalado en forma acertada la orientación política que debe seguirse, sentando una sólida base para tales leyes y para tales medidas"*.

He subrayado en este resumen de mi discurso en el Congreso *la frase que el camarada Mártov, en su "Estado de sitio"* (pág. 16), *ha preferido omitir*. No es de extrañar que esta frase no le agradara y que no quisiera comprender su claro sentido.

¿Qué significa la expresión "tremebundas palabras", camarada Mártov?

Es *una burla*, una burla dirigida contra quien da grandes

---

* Véase *O.C.*, t. 7, págs. 323-324.–*Ed.*

nombres a cosas pequeñas, contra quien embrolla una cuestión sencilla con verborrea pretenciosa.

El *único* hecho, pequeño y sencillo, que pudo dar y dio motivo a la "excitación nerviosa" del camarada Mártov consistía *exclusivamente* en que el camarada Mártov *había sido derrotado en el Congreso* en el problema de *la composición personal de los organismos centrales*. La significación política de este sencillo hecho consistía en que la mayoría del Congreso del Partido, una vez victoriosa, afirmaba su influencia estableciendo igualmente la mayoría en la dirección del Partido, sentando, en el terreno de la organización, una base para la lucha, por medio de los Estatutos, contra lo que esa mayoría consideraba falta de firmeza, inestabilidad y vaguedad*. Hablar a este propósito, con un semblante de horror, de una "lucha por la influencia" y quejarse del "estado de sitio" no es más que *verborrea pretenciosa*, palabras tremebundas.

¿No está de acuerdo con esto el camarada Mártov? ¿Por qué no intenta demostrarnos si ha habido en el mundo un congreso de partido, si es concebible en general un congreso de partido en el que la mayoría no afirme la influencia que ha conquistado: 1) estableciendo la misma mayoría en los organismos centrales, 2) dándole poderes para neutralizar la falta de firmeza, la inestabilidad y la vaguedad?

Antes de las elecciones, nuestro Congreso tenía que resolver un problema: ¿era a la mayoría o a la minoría del Partido a quien se debía reservar *el tercio* de los votos en el Organo Central y en el Comité Central? El sexteto y la lista del camarada Mártov significaban que el tercio nos correspondía a nosotros y los dos tercios a sus partidarios. El trío para el Organo Central y nuestra lista significaban que nosotros

---

* ¿En qué se manifestaron durante el Congreso la inestabilidad, la falta de firmeza y la vaguedad de la minoría iskrista? En primer lugar, en frases oportunistas sobre el artículo primero de los Estatutos; en segundo lugar, en la coalición con los camaradas Akímov y Líber, que creció rápidamente en la segunda mitad del Congreso; en tercer lugar, en la capacidad de rebajar el problema de la elección de camaradas responsables para el Organo Central a un nivel filisteo, a lastimeras palabras y hasta a escarbar en conciencias ajenas. Después del Congreso, tan bellas cualidades maduraron, convirtiéndose de capullos en flores y frutos.

teníamos dos tercios, y los partidarios del camarada Mártov, un tercio. El camarada Mártov se negó a llegar a un acuerdo con nosotros o a ceder y nos retó a combate, *por escrito*, antes del Congreso: ¡derrotado ante el Congreso, se echó a llorar y empezó a quejarse del "estado de sitio"! ¿No es esto querella mezquina? ¿No es esto una nueva manifestación de flojedad propia de intelectuales?

No podemos menos de recordar, con este motivo, la brillante definición sicológico-social que hace poco ha dado K. Kautsky de esta última cualidad. Los partidos socialdemócratas de diversos países tienen que padecer muchas veces, en la actualidad, las mismas enfermedades, y nos es sumamente útil aprender de los camaradas que tienen más experiencia el diagnóstico justo y el tratamiento acertado. Por ello, la definición que K. Kautsky hace de ciertos intelectuales no nos apartará sino en apariencia de nuestro tema.

..."En el momento actual presenta de nuevo un vivo interés para nosotros el problema del *antagonismo entre los intelectuales* * *y el proletariado.* Mis colegas" (el mismo Kautsky es intelectual, literato y redactor) "se indignarán en muchos casos al ver que reconozco este antagonismo. Pero es que existe de hecho, y la táctica más absurda (tanto aquí, como en otros casos) sería intentar deshacerse de él negando el hecho. Este antagonismo es un antagonismo social, que se manifiesta en las clases, y no en individuos aislados. Lo mismo que un capitalista, un intelectual puede, individualmente, incorporarse de lleno a la lucha de clase del proletariado. Cuando esto sucede, el intelectual cambia asimismo de carácter. En lo que diré a continuación no trataré, principalmente, de *este tipo* de intelectuales que siguen constituyendo aun excepciones en su clase. En lo sucesivo, cuando no haya advertencia especial *no entenderé por intelectual sino al intelectual común, que se coloca en el terreno de la sociedad burguesa,* representante característico de *la clase* intelectual. Esta *clase* se mantiene en cierto *antagonismo* respecto al proletariado.

"Este antagonismo es de un tipo distinto al que existe entre el trabajo y el capital. El intelectual no es un capitalista. Es cierto que su nivel de vida es burgués y que se ve obligado a mantener este nivel a menos que se convierta en un vagabundo; pero, al mismo tiempo, se ve obligado a

---

* Traduzco con la palabra intelectual, intelectuales, los términos alemanes *Literat, Literatentum*, que no sólo abarcan a los literatos, sino a todas las personas cultas a las de profesiones liberales en general, a los trabajadores intelectuales (*brain worker*, como dicen los ingleses) a diferencia de los trabajadores manuales.

vender el producto de su trabajo y muchas veces su fuerza de trabajo y sufre con frecuencia la explotación por los capitalistas y cierta humillación social. De este modo, no existe antagonismo económico alguno entre el intelectual y el proletariado. Pero sus condiciones de vida y de trabajo no son proletarias y de aquí resulta cierto antagonismo en su sentir y pensar.

"El proletario no es nada mientras sigue siendo un individuo aislado. Todas sus fuerzas, toda su capacidad de progreso, todas sus esperanzas y anhelos las extrae de *la organización*, de su actuación sistemática, en común con sus camaradas. Se siente grande y fuerte cuando constituye una parte de un organismo grande y fuerte. Este organismo es todo para él, y el individuo aislado, en comparación con él, significa muy poco. El proletario lucha con la mayor abnegación, como partícula de una masa anónima, sin vistas a ventajas personales, a gloria personal, cumpliendo con su deber en todos los puestos donde se le coloca, sometiéndose voluntariamente a la disciplina, que penetra todos sus sentimientos, todas sus ideas.

"Muy distinto es lo que sucede con el intelectual. No lucha aplicando, de un modo u otro, la fuerza, sino con argumentos. Sus armas son sus conocimientos personales, su capacidad personal, sus convicciones personales. Sólo puede hacerse valer merced a sus cualidades personales. Por esto, la plena libertad de manifestar su personalidad le parece ser la primera condición de éxito en su trabajo. No sin dificultad se somete a un todo determinado como parte al servicio de este todo, y se somete por necesidad, pero no por inclinación personal. No reconoce la necesidad de la disciplina sino para la masa, pero no para los espíritus selectos. Se incluye a sí mismo, naturalmente, entre los espíritus selectos...

"...La filosofía de Nietzsche, con su culto del superhombre, para el que todo se reduce a asegurarse el pleno desarrollo de su propia personalidad, al que parece vil y despreciable toda sumisión de su persona a cualquier gran fin social, esta filosofía es la verdadera concepción del mundo del intelectual, que le inutiliza en absoluto para tomar parte en la lucha de clase del proletariado.

"Al lado de Nietzsche, Ibsen es un representante destacado de la concepción del mundo del intelectual, concepción que coincide con su manera de sentir. Su doctor Stockmann (en el drama *Enemigo del pueblo*) no es un socialista, como han pensado muchos, sino un tipo de intelectual que inevitablemente tiene que chocar con el movimiento proletario, y en general con todo movimiento popular, si intenta actuar en él. La razón está en que la base del movimiento proletario, como de todo movimiento democrático*, es el respeto a la mayoría de los camaradas. El intelectual

* Es muy característico del confusionismo que han sembrado en todos los problemas de organización nuestros martovistas el hecho de que, después de haber virado hacia Akímov y hacia una democracia *fuera de lugar*, *están* al mismo tiempo *irritados por la elección democrática de la Redacción*, ielección hecha en *el Congreso* y prevista de antemano por todos! ¿A lo mejor es éste también vuestro *principio*, señores?

típico a lo Stockmann ve en la 'compacta mayoría' un monstruo que debe ser derribado.

"...Liebknecht fue ejemplo ideal del intelectual totalmente penetrado de sentimiento proletario, que siendo brillante escritor perdió los rasgos psicológicos específicamente intelectuales, que iba en las filas sin refunfuñar, que trabajaba en todos los puestos a los que se le mandaba, que se había consagrado por entero a nuestra gran causa y despreciaba el lloriqueo blandengue (*weichliches Gewinsel*) sobre lo de ahogar la personalidad, que muchas veces oímos de labios de intelectuales educados en Ibsen y en Nietzsche, cuando suelen quedarse en minoría; fue un ejemplo ideal de los intelectuales que necesita el movimiento socialista. También podemos nombrar aquí a Marx, que nunca trató de ponerse en primer plano y se sometió de un modo ejemplar a la disciplina de partido en la Internacional, donde más de una vez estuvo en minoría." *

Y precisamente uno de estos lloriqueos blandengues de intelectual en minoría, y nada más, fue la renuncia de Mártov y sus colegas al cargo, sólo porque no se había aprobado el antiguo círculo; y lo mismo puede decirse de las lamentaciones sobre el estado de sitio y las leyes de excepción "contra determinados grupos", que a Mártov no le merecieron aprecio cuando se disolvieron los grupos *Yuzhni Raboci* y *Rabóchee Delo*, pero por los que cobró gran estima cuando se disolvió *su* organización.

Y nada más que lloriqueo blandengue de intelectuales en minoría fue todo ese sinfín de quejas, recriminaciones, alusiones, acusaciones, chismes e insinuaciones sobre la "compacta mayoría", que, como un río, inundaron todo nuestro Congreso del Partido** (y aun crecieron más después de él) por obra y gracia de Mártov.

La minoría se quejaba amargamente de que la compacta mayoría tuviera sus reuniones privadas: de algún modo, en verdad, tenía que encubrir la minoría la desagradable realidad de que los delegados que ella invitaba a sus reuniones particulares se negaban a concurrir a ellas, y los que hubieran ido con gusto (los Egórov, los Májov, las Brúker) no podían ser invitados por la minoría después de toda la lucha entre unos y otros en el Congreso.

* Karl Kautsky. *Franz Mehring. Neue Zeit*, XXII, I, págs. 99-101, 1903, núm. 4.

** Véase págs. 337, 338, 340, 352, etc., de las actas del Congreso.

Se quejaban amargamente de la "falsa acusación de oportunismo": de algún modo, en verdad, tenían que encubrir la desagradable realidad de que *precisamente los oportunistas*, que con mucha más frecuencia seguían a los antiiskristas y, en parte, estos mismos antiiskristas, formaban la compacta minoría y se aferraban obstinadamente al mantenimiento del espíritu de círculo en los organismos, del oportunismo en los razonamientos, del espíritu filisteo en los asuntos de partido, de la falta de firmeza y de la blandenguería propia de intelectuales.

En el apartado siguiente veremos qué es lo que explicaba el interesantísimo *hecho político* de que, al final del Congreso, se formara una "compacta mayoría" y de que la minoría, a pesar de las repetidas invitaciones, tuviera tal empeño en *dejar a un lado* el problema de *las causas* y *la historia* de su formación. Pero terminemos primero el análisis de los debates en el Congreso.

Durante las elecciones para el CC, el camarada Mártov propuso una resolución extraordinariamente característica (pág. 336), cuyos tres rasgos fundamentales he llamado yo algunas veces "mate en tres jugadas". He aquí estos rasgos: 1) se votan *listas* de candidatos para el CC y no candidaturas individuales; 2) después de leídas las listas, se dejan pasar dos sesiones (por lo visto, para discutirlas); 3) no habiendo mayoría absoluta, la segunda votación se declara definitiva. Esta resolución es de una estrategia admirablemente meditada (¡también al adversario hay que hacerle justicia!), con la que no está de acuerdo el camarada Egórov (pág. 337), pero que *seguramente* hubiera dado un completo triunfo a Mártov *si el grupo de los siete formado por los bundistas y los adeptos de "Rabóchee Delo" no se hubiera retirado del Congreso.* La estrategia se explica precisamente porque *no había ni podía haber* "acuerdo directo" de la minoría iskrista (como lo había de la mayoría iskrista) no sólo con el Bund y con Brúker, *sino ni siquiera con camaradas como los Egórov y los Májov.*

Recordad que el camarada Mártov se dolió en el Congreso de la Liga de que la "falsa acusación de oportunismo" supusiera un acuerdo directo entre él y el Bund. Repito que

fue el miedo lo que inspiró al camarada Mártov esa idea, y *precisamente el no estar conforme el camarada Egórov con la votación de las listas* (el camarada Egórov "no había perdido aún sus principios", probablemente los principios que le llevaron a unirse a Goldblat en la apreciación del valor absoluto de las garantías democráticas) demuestra de un modo *evidente* el hecho, de enorme importancia, de que *no se podía ni hablar de "acuerdo directo" ni aun con Egórov.* Pero podía haber y había *coalición* tanto con Egórov como con Brúker, coalición en el sentido de que los martovistas *tenían asegurado* su apoyo cada vez que surgía un conflicto serio entre los martovistas y nosotros, y cuando Akímov y sus amigos tenían que escoger *el mal menor.* No cabía ni cabe la menor duda de que, como *mal menor*, como *lo que menos conducía a los fines iskristas* (véase el discurso de Akímov sobre el artículo primero y sus "esperanzas" en Mártov), *los camaradas Akímov y Líber hubieran elegido, desde luego, tanto a los seis para el Organo Central, como la lista de Mártov para el CC.* La votación por listas, el dejar pasar las dos sesiones y la nueva votación tenían precisamente por objeto conseguir este resultado con precisión casi mecánica, sin ningún acuerdo directo.

Pero como nuestra compacta mayoría seguía siendo mayoría compacta, el rodeo del camarada Mártov no era sino un entorpecimiento y nosotros no pudimos menos de rechazarlo. La minoría, por escrito (en una declaración, pág. 341), dio rienda suelta a sus quejas y, *siguiendo el ejemplo de Martínov y Akímov, se negó a votar* y a tomar parte en las elecciones para el CC "en vista de las condiciones en que se celebraban". Después del Congreso, estas quejas sobre las condiciones anormales de las elecciones (véase el *Estado de sitio*, pág. 31) se derramaron a diestro y siniestro ante centenares de comadres del Partido. Pero, ¿en qué consistía *la anormalidad*? ¿En la votación secreta, prevista ya de antemano por el reglamento del Congreso (art. 6, pág. 11 de las actas) y en la que era ridículo ver "hipocresía" o "injusticia"? ¿En la formación de una mayoría compacta, "monstruosa" para los intelectuales dados al lloriqueo? ¿O en el *anormal* deseo de estos respetables intelectuales de *faltar a la palabra* de reconocer todas las

elecciones del Congreso, palabra que ellos habían empeñado ante el mismo Congreso (pág. 380, artículo 18 del reglamento del Congreso)?

El camarada Popov hizo una *fina* alusión a este deseo cuando, el día de las elecciones, preguntó directamente en el Congreso: "¿Está seguro el Buró de que el acuerdo del Congreso es legítimo y válido cuando la mitad de los participantes en él se han negado a votar?" * El Buró, naturalmente, contestó que estaba seguro y recordó el incidente con los camaradas Akímov y Martínov. El camarada Mártov se adhirió al Buró y declaró terminantemente que el camarada Popov se equivocaba y que "*los acuerdos del Congreso son legítimos*" (pág. 343). El lector puede juzgar por sí mismo de la consecuencia política –por lo visto, altamente normal– que resulta al confrontar *semejante declaración ante el Partido* con la conducta seguida después del Congreso y con la frase de *El estado de sitio* sobre "*la sublevación de la mitad del Partido, que había empezado ya en el Congreso*" (pág. 20). Las esperanzas que en el camarada Mártov cifraba el camarada Akímov resultaron ser más fuertes que las pasajeras buenas intenciones del mismo Mártov.

¡"*Venciste*", camarada Akímov!

* *
*

Algunos detalles del *final* del Congreso, de aquel final que tuvo lugar *después* de las elecciones –detalles aparentemente menudos, pero que, en el fondo, son muy importantes–, pueden servirnos para caracterizar hasta qué punto era "una palabra tremebunda" la tristemente célebre frase del "estado de sitio", que ha adquirido ya para siempre un sentido tragicómico. El camarada Mártov anda ahora por todas partes hablando de ese tragicómico "estado de sitio", afirmando muy en serio, a sí mismo y al lector, que ese espantajo inventado

* Pág. 342. Se trata de la elección del quinto miembro del Consejo. Se entregaron 24 papeletas (44 votos en total), de las cuales había dos en blanco.

por él significaba una persecución anormal, un acoso, un atropello de la "minoría" por la "mayoría". En seguida vamos a ver lo que sucedió *después* del Congreso. Pero basta fijarse incluso en el final del Congreso para ver que, *después de las elecciones*, no sólo no persigue la "compacta mayoría" a los pobrecitos martovistas, atropellados, ofendidos y llevados al patíbulo, sino que, al contrario, *les ofrece* (por boca de Liádov) *ella misma dos puestos, de tres*, en la Comisión de Actas (pág. 354). Fijaos en las resoluciones sobre problemas de táctica y sobre otros puntos (pág. 355 y siguientes) y veréis que se trató de un examen a fondo, desde un punto de vista puramente práctico, que las firmas de los camaradas que proponían resoluciones corresponden muchas veces alternativamente tanto a representantes de la monstruosa y compacta "mayoría", como a partidarios de la "humillada y ofendida" "minoría" (págs. 355, 357, 363, 365, 367 de las actas). ¿Verdad que esto se parece mucho a un "apartamiento del trabajo" y a todos los demás "atropellos"?

Una discusión de fondo interesante, pero demasiado breve, por desgracia, se entabló con motivo de la resolución de Starover sobre los liberales. El Congreso la aprobó, según puede verse por las firmas que figuran a su pie (págs. 357 y 358), porque tres partidarios de la "mayoría" (Braun, Orlov, Osipov) votaron tanto *por ella* como por la resolución de Plejánov, sin percatarse de la irreductible contradicción que existía entre ambas. A primera vista, no hay entre ellas contradicción irreductible, porque la de Plejánov sienta un principio general, expresa una actitud determinada de principio y de táctica respecto al *liberalismo burgués en Rusia*, y la de Starover trata de determinar *las condiciones concretas en que son admisibles "acuerdos temporales"* con "tendencias liberales o democráticas liberales". Ambas resoluciones versan de temas distintos. Pero la de Starover adolece precisamente de *vaguedad política*, siendo por ello fútil y mezquina. *No define el contenido de clase del liberalismo ruso*, no indica *determinadas* tendencias políticas que le sirven de expresión, no explica al proletariado sus tareas *fundamentales* de propaganda y agitación respecto a

estas tendencias determinadas, confunde (en virtud de su vaguedad) cosas tan distintas como el movimiento estudiantil y *Osvobozhdenie*, prescribe con excesiva menudencia, de un modo casuístico, *tres* condiciones concretas en las que pueden admitirse "acuerdos temporales". También en este caso, como en muchos otros, la vaguedad política conduce a la casuística. La falta de un principio general y el intento de enumerar las "condiciones" llevan a que éstas se indiquen de un modo mezquino y, hablando en rigor, *inexacto*. En efecto, véanse esas tres condiciones de Starover: 1) "Las tendencias liberales o democráticas liberales" deben "decir de un modo claro e inequívoco que en su lucha contra el Gobierno autocrático se colocan resueltamente al lado de la socialdemocracia de Rusia". ¿En qué consiste la diferencia existente entre las tendencias liberales y las tendencias democráticas liberales? La resolución no contiene dato alguno que permita contestar a esta pregunta. ¿No consistirá la diferencia en que las tendencias liberales expresan la posición de los sectores de la burguesía menos progresistas en el sentido político en tanto que las tendencias democráticas liberales expresan la posición de los sectores más progresistas de la burguesía y de la pequeña burguesía? Si es así, ¿¿cree posible el camarada Starover que los sectores menos progresistas (pero progresistas pese a todo, pues de otro modo no cabría hablar de liberalismo) de la burguesía "se colocarán resueltamente al lado de la socialdemocracia"?? Esto es absurdo, y aun cuando los representantes de semejante tendencia "*lo dijeran de un modo claro e inequívoco*" (hipótesis absolutamente imposible), nosotros, partido del proletariado, *estaríamos obligados a no dar crédito* a sus declaraciones. Ser liberal y colocarse resueltamente al lado de la socialdemocracia son cosas que se excluyen mutuamente.

Y aún más. Supongamos que las "tendencias liberales o democráticas liberales" declaren de un modo claro e inequívoco que, en su lucha contra la autocracia, se colocan resueltamente al lado de *los socialistas revolucionarios*. Esta hipótesis es mucho menos inverosímil que la del camarada Starover (en virtud del fondo democrático burgués de la ten-

dencia de los socialistas revolucionarios). Por el sentido de su resolución, en virtud de su vaguedad y carácter casuístico, resulta que *en tal caso no son admisibles acuerdos temporales* con semejantes liberales. Y, sin embargo, esta deducción inevitable de la resolución del camarada Starover lleva a una tesis *francamente falsa*. Los acuerdos temporales son también admisibles con los socialistas revolucionarios (véase la resolución del Congreso sobre ellos), y, *por consiguiente*, con los liberales que se pusieran al lado de los socialistas revolucionarios.

Segunda condición: si dichas tendencias "no incluyen en sus programas reivindicaciones que estén en pugna con los intereses de la clase obrera y de la democracia en general, o reivindicaciones que ofusquen su conciencia". Se repite el mismo error: no ha habido ni puede haber tendencias democráticas liberales que no incluyan en sus programas reivindicaciones que no estén en pugna con los intereses de la clase obrera y no ofusquen su conciencia (la conciencia del proletariado). Incluso una de las fracciones más democráticas de nuestra tendencia democrática liberal, la fracción de los socialistas revolucionarios, presenta en su programa, embrollado como todos los programas liberales, reivindicaciones que están en pugna con los intereses de la clase obrera y que ofuscan su conciencia. De ahí se debe deducir que *es imprescindible* "desenmascarar la estrechez e insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía", pero en modo alguno que sean inadmisibles los acuerdos temporales.

Por último, también la tercera "condición" del camarada Starover (que los demócratas liberales hagan consigna de su lucha el derecho al sufragio universal, igual, secreto y directo) *es falsa* en la forma general que se le ha dado: *no sería razonable*, en caso alguno, declarar inadmisibles acuerdos temporales y particulares con las tendencias democráticas liberales que propugnaran la consigna de una constitución restrictiva, una constitución "enteca" en general. En el fondo, precisamente a este caso correspondería la "tendencia" de los señores del grupo *Osvobozhdenie*, pero sería miopía política, incompatible con los principios del marxismo, atarse las manos, prohibiendo con antelación los "acuer-

dos temporales" aunque fuera con los liberales más tímidos.

En resumen: la resolución del camarada Starover, firmada también por los camaradas Mártov y Axelrod, *es equivocada*, y el tercer Congreso procederá con buen juicio si la anula. Adolece de *vaguedad política* en su posición teórica y táctica y de casuística en las "condiciones" prácticas que exige. *Confunde dos cuestiones distintas*: 1) el desenmascaramiento de los rasgos "antirrevolucionarios y antiproletarios" de *toda* tendencia democrática liberal, así como la obligación de *luchar* contra estos rasgos y 2) *la condición* que hace posibles *los acuerdos* temporales y particulares con cualquiera de dichas tendencias. No da lo que hace falta (un análisis del contenido de clase del liberalismo) y da lo que no hace falta (prescripción de "condiciones"). En un congreso del Partido es, en general, absurdo poner "condiciones" concretas para acuerdos temporales cuando ni siquiera se ha presentado todavía ningún negociador concreto para el posible acuerdo. Y aunque existiera tal "negociador", sería cien veces más racional dejar que fueran los organismos centrales del Partido quienes pusieran las "condiciones" del acuerdo temporal, como lo ha hecho el Congreso en lo que se refiere a la "tendencia" de los señores socialistas revolucionarios (véase la modificación introducida por Plejánov al final de la resolución del camarada Axelrod, págs. 362 y 15 de las actas).

Por lo que se refiere a las objeciones de la "minoría" contra la resolución de Plejánov, el único argumento del camarada Mártov decía: la resolución de Plejánov "termina en una deducción mísera: hay que desenmascarar a un hombre de letras. ¿No será eso 'querer matar moscas a mazazos'?" (pág. 358). Este argumento, en el que la ausencia de ideas se disfraza con la mordaz expresión de "mísera deducción", nos proporciona una nueva muestra de frase presuntuosa. Primero, la resolución de Plejánov habla de "desenmascarar ante el proletariado la estrechez y la insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía en todos los puntos en que se manifiesten esa estrechez y esa insuficiencia". De aquí que la afirmación del camarada

Mártov (en el Congreso de la Liga, pág. 88 de las actas) de que "toda la atención debe concentrarse únicamente en Struve, en un solo liberal" sea una tontería de lo más simple. Segundo, comparar al señor Struve con una "mosca", cuando se trata de la posibilidad de acuerdos temporales con los liberales rusos, significa sacrificar al sarcasmo algo que es de elemental evidencia política. No, el señor Struve no es una mosca, sino una magnitud política, y no es una magnitud por ser personalmente una figura muy destacada. El valor de magnitud política se lo da su posición, su posición de único representante del liberalismo ruso, del liberalismo con cierta organización y capacidad de actuar en el mundo de la clandestinidad. Por eso, hablar de los liberales rusos y de la actitud de nuestro Partido respecto a ellos y no tener en cuenta precisamente al señor Struve, precisamente a *Osvobozhdenie*, es hablar por hablar. ¿O quizás pruebe el camarada Mártov a indicarnos *aunque sólo sea* una "tendencia liberal o democrática liberal" en Rusia que pueda compararse, al menos de lejos y en el momento actual, con la tendencia de *Osvobozhdenie*? ¡Sería curioso ver tentativa semejante!*

* En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov adujo todavía otro argumento en contra de la resolución del camarada Plejánov: "La principal razón que contra ella se aduce, el principal defecto de esta resolución, consiste en que desconoce por completo que, en la lucha contra la autocracia, tenemos el deber de no rehuir la alianza con los elementos democráticos liberales. El camarada Lenin hubiera calificado semejante tendencia de tendencia martinoviana. En la nueva *Iskra* se deja ya ver esta tendencia" (pág. 88).

Este pasaje es una colección de "perlas", rara por la abundancia de éstas. 1) Las palabras que se refieren a *la alianza* con los liberales son un solemne embrollo. Nadie ha hablado siquiera de una alianza, camarada Mártov, sino tan sólo de acuerdos temporales o particulares. Son cosas muy distintas. 2) El que Plejánov, en su resolución, nada diga de una "alianza" inverosímil, y hable sólo en general de "apoyo", no es un defecto, sino un mérito de su resolución. 3) ¿No se va a tomar el camarada Mártov la molestia de explicarnos qué es lo que caracteriza en general las "tendencias martinovianas"? ¿No va a contarnos nada de la relación que existe entre estas tendencias y el oportunismo? ¿No querrá ver la relación de estas tendencias con el artículo primero de los Estatutos?

"Nada significa el nombre de Struve para los obreros", afirmaba el camarada Kostrov en apoyo del camarada Mártov. Esto, dicho sea sin el propósito de molestar al camarada Kostrov ni al camarada Mártov, es un argumento a lo Akímov. Como lo del proletariado en caso genitivo[114].

¿Para qué obreros "no significa nada el nombre de Struve" (ni el de *Osvobozhdenie*, citado en la resolución del camarada Plejánov junto al del señor Struve)? Para los obreros que conocen muy poco o no conocen en absoluto las "tendencias liberales y democráticas liberales" de Rusia. Cabe preguntar: ¿debe consistir la actitud del Congreso de nuestro Partido con semejantes obreros en encargar a los miembros del Partido que hagan conocer a estos obreros la única tendencia definidamente liberal que existe en Rusia o en *callar* un nombre poco conocido de los obreros, precisamente porque ellos saben poco de política? Si el camarada Kostrov, después de dar el primer paso tras el camarada Akímov, no quiere dar el segundo, tal vez resuelva este dilema optando por lo primero. Y en cuanto lo haya resuelto en este primer sentido, verá cuán endeble era su argumento. *En todo caso*, las palabras "Struve" y "Osvobozhdenie", de la resolución de Plejánov, *pueden dar* a los obreros mucho más que las palabras "tendencia liberal y democrática liberal" de la resolución de Starover.

Sólo por *Osvobozhdenie* puede conocer en la práctica el obrero ruso, en el momento actual, las tendencias políticas, expresadas de manera más o menos abierta, de nuestro liberalismo. Las publicaciones liberales de carácter legal no sirven, en este caso, precisamente por su nebulosidad. Y nosotros debemos dirigir con el mayor celo (y ante las masas obreras más amplias posible) el filo de nuestra crítica contra los elementos de *Osvobozhdenie* para que, en el momento de la revolución que se avecina, el proletariado ruso sepa detener

---

4) Yo, en verdad, ardo de impaciencia por oír decir al camarada Mártov en qué se han manifestado las "tendencias martinovianas" en la "nueva" *Iskra*. ¡Por favor, líbreme usted cuanto antes del tormento de la espera, camarada Mártov!

con la verdadera crítica de las armas las inevitables tentativas de los señores de *Osvobozhdenie* de cercenar el carácter democrático de la revolución.

Fuera de la "perplejidad" del camarada Egórov con respecto al "apoyo" que hayamos de prestar al movimiento oposicionista y revolucionario, "perplejidad" que he señalado más arriba, la discusión sobre las resoluciones no dio material interesante y, en general, casi no hubo discusión.

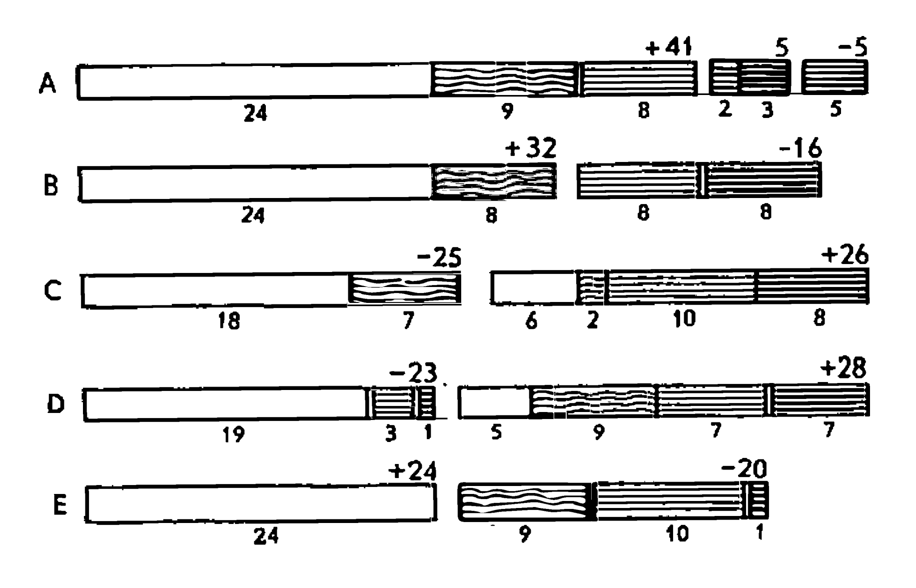
Terminó el Congreso con unas palabras del presidente, en las que se recordó brevemente que los acuerdos adoptados en él eran obligatorios para todos los miembros del Partido.

m) CUADRO GENERAL DE LA LUCHA EN EL CONGRESO. EL ALA REVOLUCIONARIA Y EL ALA OPORTUNISTA DEL PARTIDO

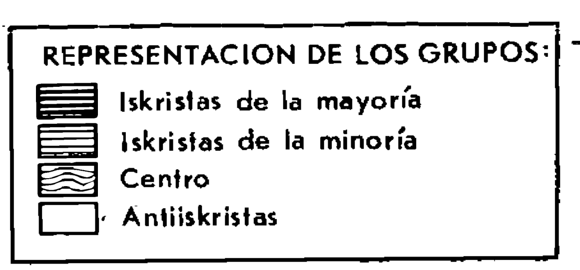
Terminado el análisis de las deliberaciones y votaciones del Congreso, debemos hacer ahora el resumen, para contestar, basándonos en *todos* los datos que proporciona el Congreso, a la pregunta siguiente: ¿cuáles fueron los elementos, grupos y matices que formaron la mayoría y la minoría que vimos en las elecciones y que estaban destinadas a constituir durante cierto tiempo la división fundamental de nuestro Partido? Es necesario hacer el resumen de todos los datos que sobre matices de principios, de teoría y de táctica ofrecen con tanta abundancia las actas del Congreso. Sin este "resumen" general, sin un cuadro general de todo el Congreso y de todos los agrupamientos más importantes en las votaciones, estos datos quedarán demasiado fragmentados y dispersos, pareciendo a primera vista que los diversos agrupamientos han sido obra de la casualidad, sobre todo a quien no se tome la molestia de *estudiar* por su cuenta en todos los aspectos las actas del Congreso (pero ¿serán muchos los lectores que se hayan tomado esta molestia?).

En los diarios de sesiones del Parlamento de Inglaterra se

CUADRO GENERAL DE LA LUCHA DESPLEGADA EN EL CONGRESO



Los números con + y − representan el total de votos emitidos en *pro* o en *contra* de ciertas cuestiones. Los guarismos al pie de las franjas representan el número de votos de cada uno de los cuatro grupos. El tipo de la votación representada por las letras A – E se explica en el texto.



encuentra con frecuencia la típica palabra *división*. La Cámara "se ha dividido" en tal mayoría y tal minoría, se dice al hablar de la votación de un asunto determinado. La "división" de nuestra cámara socialdemócrata, en las diversas cuestiones tratadas en el Congreso, nos proporciona un cuadro, *único en su género e insustituible por lo completo y exacto*, de la lucha interna que se entabló en el Partido, un cuadro de sus matices y grupos. Para dar evidencia a este cuadro, para obtener *un cuadro* verdadero y no un amontonamiento de hechos y pequeños hechos sin ilación, fragmentados y aislados; para poner término a las disputas sin fin ni sentido sobre las diversas votaciones (quién votó a quién y quién apoyó a quién), he decidido intentar representar en forma de *diagrama todos* los tipos *fundamentales* de "división" habidos en nuestro Congreso. Es probable que tal procedimiento parezca extraño a muchos, pero dudo que pueda encontrarse otra forma de exposición que sintetice y formule en realidad los resultados, que sea más completa y más exacta. En las votaciones nominales se puede precisar con absoluta exactitud si este o el otro delegado ha votado a favor o en contra de determinada propuesta; y en algunas votaciones importantes no nominales puede averiguarse esto, por medio de las actas, con un grado inmenso de probabilidad, con suficiente aproximación a la verdad. Y si, al hacerlo, se tienen en cuenta *todas* las votaciones nominales y no nominales en las que se trató de puntos de alguna importancia (a juzgar, verbigracia, por lo detallado del examen y el acaloramiento de las discusiones), obtendremos una imagen de la lucha interna de nuestro Partido que tendrá la máxima objetividad posible de alcanzar con los materiales de que disponemos. Al hacerlo, en lugar de presentar una imagen fotográfica, es decir, en lugar de dar cada votación por separado, procuraremos describir un cuadro, es decir, dar a conocer todos *los tipos* principales de votaciones, omitiendo las que no encajan en el cuadro y las variantes que carecen relativamente de importancia y que sólo podrían embrollar las cosas. En todo caso, cualquiera podrá comprobar en las actas cada trazo de nuestro cuadro, comple-

tarlo con cualquier votación aislada y, en suma, criticarlo no sólo con razonamientos, dudas e indicaciones sobre casos aislados, sino pintando *otro cuadro* basado en los mismos datos.

Al hacer figurar en el diagrama a cada uno de los delegados que tomaron parte en las votaciones, representaremos gráficamente, de un modo distinto, los cuatro grupos fundamentales que hemos ido observando escrupulosamente a lo largo de los debates del Congreso, a saber: 1) iskristas de la mayoría; 2) iskristas de la minoría; 3) "centro", y 4) antiiskristas. *En multitud de ejemplos* hemos visto la diferencia de matices de principio existente entre estos grupos, y si a alguien le disgustan *los nombres* que les hemos dado, por recordar demasiado a los aficionados a los zigzags la organización de *Iskra* y la tendencia de *Iskra*, les advertiremos que no se trata del nombre. Ahora, cuando hemos observado ya los matices en *todos* los debates del Congreso, pueden sustituirse fácilmente las denominaciones arraigadas ya y habituales en el Partido (pero que hieren ciertos oídos) por la definición de *la esencia del matiz de cada grupo*. Al hacerlo, los cuatro grupos mencionados recibirían las denominaciones siguientes: 1) socialdemócratas revolucionarios consecuentes; 2) pequeños oportunistas; 3) oportunistas medios, y 4) grandes oportunistas (grandes a nuestra escala rusa). Esperemos que estos nombres chocarán menos a los que desde hace cierto tiempo han empezado a decir, para sí y para los demás, que "iskrista" es un nombre que sólo comprende un "círculo" y no *una tendencia*.

Pasemos a exponer con detalle los tipos de votaciones "fotografiados" en el diagrama adjunto (véase el diagrama "Cuadro general de la lucha desplegada en el Congreso").

El primer tipo de votaciones (A) comprende los casos de unión del "centro" a los iskristas contra los antiiskristas o contra parte de éstos. Fueron de este tipo la votación del programa en su conjunto (se abstuvo sólo el camarada Akímov; los demás votaron a favor), la votación de la resolución de principio contra la federación (todos a favor, menos los cinco bundistas) la votación del artículo segundo de los

Estatutos del Bund (en contra nuestra votaron los cinco bundistas; hubo cinco abstenciones: Martínov, Akímov, Brúker y Májov con dos votos; los demás votaron a favor de nosotros); *esta votación es la representada en la franja A del diagrama*. Del mismo tipo fueron luego las tres votaciones sobre la ratificación de *Iskra* para Organo Central del Partido; la Redacción (cinco votos) se abstuvo; en las tres votaciones se pronunciaron en contra dos personas (Akímov y Brúker) y, además, al votarse *los motivos* de la ratificación de *Iskra*, se abstuvieron los cinco bundistas y el camarada Martínov*.

El tipo de votación que acabamos de examinar da respuesta a una pregunta de extraordinario interés e importancia: ¿cuándo votó con los iskristas el "centro" del Congreso? Cuando, salvo raras excepciones, *estaban también con nosotros los antiiskristas* (aprobación del Programa, ratificación de *Iskra*, prescindiendo de los motivos), o cuando se trataba de *declaraciones* que aún no obligan directamente a tomar una posición política determinada (reconocer el trabajo de organización de *Iskra* aún no obliga a poner en práctica su política en materia de organización respecto a los grupos particulares; rechazar la federación no impide aún abstenerse cuando se trata de un proyecto concreto de federación, como hemos visto en el ejemplo del camarada Májov). Ya hemos visto antes, al hablar de la significación de los agrupamientos en el Congreso en general, de qué manera tan inexacta se enfoca este problema en la exposición oficial de la *Iskra* oficial que (por boca del camarada Mártov) *borra y vela* la diferencia entre iskristas y "centro", entre los socialdemócratas revolucionarios consecuentes y los oportunistas, ¡alegando *los casos en que también los antiiskristas fueron con nosotros*! Ni los oportu-

* ¿Por qué hemos elegido para el diagrama precisamente la votación del artículo 2 de los Estatutos del Bund? Porque las votaciones relacionadas con la aprobación de *Iskra* son menos completas, y las relacionadas con el Programa y la federación atañen a acuerdos políticos menos determinados y concretos. En general, elegir una u otra votación entre toda una serie *del mismo tipo* en nada modificaría los trazos fundamentales del cuadro, como podrá persuadirse todo el que haga las modificaciones respectivas.

nistas alemanes y franceses más "derechistas" de los partidos socialdemócratas votan en contra de puntos como *la adopción del programa en su conjunto.*

El segundo tipo de votaciones (B) abarca los casos en que los iskristas, consecuentes e inconsecuentes, se unieron contra todos los antiiskristas y todo el "centro". Estos casos se refieren principalmente a las cuestiones en que se trataba de aplicar los planes concretos y determinados de la política iskrista, en que se trataba de reconocer a *Iskra en la práctica y no sólo de palabra.* A este grupo pertenece *el incidente del Comité de Organización**, el planteamiento en primer lugar de la situación del Bund en el Partido, la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi,* las dos votaciones sobre el programa agrario y, por último, en sexto lugar, la votación *contra* la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero (*Rabóchee Delo*), es decir, el reconocimiento de la Liga como única organización del Partido en el extranjero. El viejo espíritu de círculo, anterior a la formación del Partido, los intereses de organizaciones o grupitos oportunistas y una concepción estrecha del marxismo luchaban allí contra la política, firme y consecuente en los principios, de la socialdemocracia revolucionaria; los iskristas de la minoría estuvieron todavía a nuestro lado en toda una serie de casos, en toda una serie de votaciones de suma importancia (desde el punto de vista del Comité de Organización, de *Yuzhni Rabochi* y de *Rabóchee Delo*)..., mientras no se trató de *su propio* espíritu de círculo, de su

---

* Esta es precisamente la votación que representa la franja B: los iskristas obtuvieron treinta y dos votos, y la resolución del delegado del Bund, dieciséis. Es de notar que entre las votaciones de este tipo no hay *ni una sola nominal.* Tan sólo dos géneros de datos nos indican, con enorme grado de verosimilitud, la distribución de los delegados: 1) en los debates, los oradores de los dos grupos de iskristas se declaran a favor, y los oradores de los antiiskristas y del centro, en contra; 2) el número de votos "*a favor*" siempre se aproxima mucho a treinta y tres. Tampoco debemos olvidar que, al analizar los debates del Congreso, señalamos, también fuera de las votaciones, *toda una serie* de casos en que el "centro" se unió a los antiiskristas (a los oportunistas) contra nosotros, como sucedió al tratarse del valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, del apoyo a los elementos oposicionistas, de la limitación del centralismo, etc.

propia inconsecuencia. Las "divisiones" en el tipo de votación que examinamos demuestran de un modo evidente que en una serie de cuestiones concernientes a la aplicación de nuestros principios, *el centro estaba al lado de los antiiskristas*, se encontraba mucho más próximo a ellos que a nosotros, mucho más inclinado *de hecho* al ala *oportunista* que al ala *revolucionaria* de la socialdemocracia. Los "iskristas" *de nombre*, que se avergonzaban *de serlo*, ponían al desnudo su naturaleza, y la inevitable lucha despertaba no poca irritación que impedía a las personas menos reflexivas y más impresionables ver el sentido de los matices de principio manifestados en esa lucha. Pero ahora, cuando se ha aplacado un tanto el ardor de la pelea y han quedado las actas como extracto objetivo de una serie de reñidas batallas, ahora sólo quien cierre los ojos dejará de ver que no era ni podía ser casualidad la unión de los Májov y los Egórov con los Akímov y los Líber. A Mártov y Axelrod no les queda sino esquivar el análisis completo y minucioso de las actas o intentar, con fecha atrasada, *modificar* su conducta en el Congreso con toda clase de expresiones de *pesar*. ¡Como si con el pesar pudiera suprimirse la diferencia de opiniones y la diferencia de política! Y como si la actual alianza de Mártov y Axelrod con Akímov, Brúker y Martínov pudiera hacer que nuestro Partido, restaurado en el II Congreso, olvide la lucha que los iskristas sostuvieron contra los antiiskristas durante casi todo el Congreso.

El tercer tipo de votaciones del Congreso, que comprende las tres últimas franjas de las cinco del diagrama (a saber: C, D, y E), se caracteriza por el hecho de que *una pequeña parte de los iskristas se separa y pasa al lado de los antiiskristas*, que vencen por eso mismo (mientras permanecen en el Congreso). Para seguir con plena exactitud el desarrollo de esta célebre *coalición* de la minoría iskrista con los antiiskristas, cuya sola mención hacía a Mártov lanzar histéricos mensajes en el Congreso, citamos los tres tipos fundamentales de votaciones *nominales* de esta clase. *C*, es la votación de la igualdad de lenguas (tomamos la tercera y última votación nominal de este punto por ser la más completa). Todos los

antiiskristas y todo el centro se levantan como una murall
contra nosotros, y de los iskristas se separa una parte de l
mayoría y una parte de la minoría. *No puede verse aú*
qué iskristas son capaces de una coalición sólida y definitiva con l
"derecha" oportunista del Congreso. Sigue la votación del tipo D
relativa al artículo primero de los Estatutos (hemos tomad
la más definida de las dos votaciones, es decir, la que n
registró ninguna abstención). *La coalición adquiere mayor rea*
*y se hace más sólida**: *todos* los iskristas de la minoría est
ya al lado de Akímov y Líber; de los iskristas de la mayor
lo están muy pocos, compensando su falta el paso a nues
lado de tres delegados del "centro" y uno de los antiiskrist
Una simple ojeada al diagrama bastará para convencerse
qué elementos eran los que, por casualidad y tempor
mente, pasaban ora a un lado ora a otro, y cuá
iban con fuerza irresistible hacia *una firme coalición con*
Akímov. En la última votación (*E*, elecciones para el Orga
Central, para el CC y para el Consejo del Partido),
representa precisamente la división definitiva en mayoría y mino
se ve con claridad la fusión completa de la minoría iskri
con *todo* el "centro" y con *los restos* de los antiiskris
De los ocho antiiskristas *sólo* quedaba entonces en el Congr
la camarada Brúker (a la cual el camarada Akímov ha
explicado ya su error y la cual había ocupado en las filas
los martovistas el lugar que por derecho le correspondía) -
retirada de los siete *oportunistas más "derechistas"* decidió la su
de las elecciones en contra de Mártov **.

---

* *A juzgar por todo*, del mismo tipo fueron otras *cuatro votaciones* sob
Estatutos: pág. 278, con 27 votos a favor de Fomín y 21 a nu
favor; pág. 279, con 26 a favor de Mártov y 24 a nuestro fa
pág. 280, con 27 contra mí y 22 a favor, y en la misma página
a favor de Mártov y 23 a favor nuestro. Son las votaciones sob
cooptación para los organismos centrales, de las que ya he hablado
No hay votaciones nominales (hubo una, pero se han perdido los
Los bundistas (todos o en parte) *tratan de salvar*, por lo visto, a M
Ya hemos corregido más arriba las afirmaciones erróneas de Mártov
Liga) sobre las votaciones de este tipo.

** Los siete oportunistas que se retiraron del II Congreso fuer
cinco bundistas (el Bund se separó del Partido en el II Congreso,

Hagamos ahora un resumen del Congreso, basándonos datos objetivos de las votaciones *de todo tipo*.

Se ha hablado mucho del carácter "*casual*" de la mayoría nuestro Congreso. Este es el único argumento con que se consolado el camarada Mártov en su *De nuevo en minoría*. diagrama muestra claramente que en *un sentido*, sólo en un ıtido, puede considerarse que la mayoría fue obra de la ualidad, a saber: en el de que puede afirmarse que los siete mentos más oportunistas de la "*derecha*" se retiraron *por ualidad*. En lo que tenga de casual esta retirada, nada más *en eso* es también obra de la casualidad nuestra mayoría. a simple ojeada al diagrama demuestra mejor que largas resiones al lado de quién habrían estado y *debieron haber do* esos siete delegados *. Pero cabe preguntar ¿hasta qué ıto puede considerarse casual la retirada de esos siete? o es algo que a los aficionados a hablar de la "casualil" de la mayoría no les agrada preguntarse. Les molesta la gunta. ¿Es casual que se retiraran los más acérrimos repretantes del ala *derecha* de nuestro Partido, y no del ala *ierda*? ¿Es casual que se retiraran *los oportunistas* y no *socialdemócratas revolucionarios* consecuentes? ¿No guardará retirada "casual" cierta relación con la lucha contra el oportunista que se sostuvo durante todo el Congreso y que tanta evidencia queda señalada en nuestro diagrama? Basta formular estas preguntas desagradables para la mino- y tendremos claro qué hecho *se oculta* tras las habladurías que la mayoría se formó por casualidad. El hecho indule e indiscutible de que *la minoría estaba formada por los nbros de nuestro Partido más propensos al oportunismo*. Consti-

aberse rechazado el principio federativo) y dos de *Rabóchee Delo*: el rada Martínov y el camarada Akímov. Estos últimos se retiraron del treso cuando se reconoció a la Liga iskrista por *única* organización artido en el extranjero, es decir, que la Unión de Socialdemócratas s en el Extranjero, afecta a *Rabóchee Delo*, fue disuelta. (Nota de Lenin edición de 1907.—*Ed.*)

* Más adelante veremos que, *después* del Congreso, tanto el camarada nov como el Comité de Vorónezh, el más *afín* al camarada Akímov, saron francamente sus simpatías por "*la minoría*".

tuyeron la minoría los elementos del Partido *menos firmes* desde el punto de vista teórico, *menos consecuentes en el terreno de los principios*. Precisamente *el ala derecha* del Partido formó la minoría. La división en mayoría y minoría es continuación directa e inevitable de la división de la socialdemocracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda[115], que no es de ayer, que no sólo existe en el partido obrero ruso y que, seguramente, no desaparecerá mañana.

Este hecho tiene cardinal importancia para explicar las causas y vicisitudes de las divergencias. Tratar de *eludir* este hecho, negando o disimulando la lucha desplegada en el Congreso y los matices de principio en ella señalados significa extenderse uno mismo el certificado de la más completa pobreza mental y política. Y para *refutar* ese hecho hay que demostrar, *primero*, que el cuadro general de las votaciones y "divisiones" que hubo en el Congreso de nuestro Partido no es como yo lo he expuesto; hay que demostrar, *segundo*, que *los equivocados en el fondo* de todas las cuestiones por las que "se dividió" el Congreso *eran* los socialdemócratas revolucionarios más consecuentes, que en Rusia llevan el nombre de iskristas*. ¡Probad a demostrar esto, señores!

El hecho de que la minoría estuviese constituida por los elementos más oportunistas, menos firmes y menos consecuentes del Partido contesta, entre otras, a muchas dudas y objeciones que dirige a la mayoría gente que conoce poco el asunto o

---

* Nota para el camarada Mártov. Si el camarada Mártov ha olvidado ahora que *iskrista* significa *partidario de una tendencia*, y no *miembro de un círculo*, le aconsejamos que lea en las actas del Congreso cómo explicó Trotski esta cuestión al camarada Akímov. *Círculos* iskristas en el Congreso (con relación al Partido) lo fueron tres: el grupo Emancipación del Trabajo, la Redacción de *Iskra* y la organización de *Iskra*. Dos de estos tres círculos fueron tan razonables, que se disolvieron por propio acuerdo; el tercero no tuvo bastante espíritu de partido para hacerlo y fue disuelto por el Congreso. El más importante de los círculos iskristas, la organización de *Iskra* (que comprendía la Redacción y el grupo Emancipación del Trabajo), contaba en total en el Congreso con 16 delegados, de los cuales *sólo once* tenían voz y voto. Iskristas *por tendencia*, sin pertenecer a ningún "círculo" iskrista, hubo en el Congreso, según mis cálculos, *27 con 33 votos*. De modo que *menos de la mitad* de los iskristas pertenecía a *círculos* iskristas.

no ha pensado bastante en la cuestión. ¿No es mezquino, se nos dice, explicar *la divergencia* por un pequeño error del camarada Mártov y del camarada Axelrod? Sí, señores, el error del camarada Mártov fue pequeño (y yo lo señalé ya en el Congreso, en el ardor de la lucha); pero de ese pequeño error *podría* resultar (*y resultó*) un gran daño, pues el camarada Mártov se dejó arrastrar por delegados que habían cometido *toda una serie de errores*, que habían demostrado en toda una serie de cuestiones su propensión al oportunismo y su poca rectitud en el terreno de los principios. Hecho individual y sin importancia fue que los camaradas Mártov y Axelrod mostrasen veleidad; pero no fue ya un hecho individual, sino *de partido* y *de no poca importancia* la formación de una minoría muy significativa de *todos* los elementos menos firmes, *de todos* los que no reconocían en absoluto la tendencia de *Iskra* y luchaban abiertamente contra ella o la reconocían de palabra mientras que, de hecho, iban muy a menudo con los antiiskristas.

¿No es ridículo *explicar* la divergencia con el argumento de que predominan el viejo espíritu rutinario de círculo y la mentalidad revolucionaria filistea en el pequeño círculo de la vieja Redacción de *Iskra*? No, no es ridículo porque en apoyo de *ese* espíritu *individual* de círculo *se levantó* cuanto hubo luchado *en nuestro Partido*, durante todo el Congreso, *por el espíritu de círculo en todas sus formas*, cuanto, *en general, no había podido elevarse* por encima de la mentalidad revolucionaria pequeñoburguesa, cuanto alegaba el carácter "histórico" del mal de la mentalidad filistea y del espíritu de círculo para justificar y mantener este mal. Tal vez pudiera considerarse aún casualidad el que los intereses estrictamente de círculo triunfaran sobre el partidismo sólo en un pequeño círculo: el de la Redacción de *Iskra*; pero no fue una casualidad que se levantaran en recia muralla para defender ese espíritu de círculo los camaradas Akímov y Brúker, que tenían en igual aprecio (si no en más) la "continuidad histórica" del célebre Comité de Vorónezh y de la famosa Organización Obrera de Petersburgo[116], que se levantaran los camaradas Egórov para llorar el "asesinato" de *Rabóchee Delo* con tanta amargura (si no con

más) como el "asesinato" de la vieja Redacción, que se levantaran los camaradas Májov, etc., etc. Dime con quién andas y te diré quién eres, dice la sabiduría popular. Dime quién es tu aliado político, quién vota por ti y te diré cuál es tu *fisonomía política.*

El pequeño error del camarada Mártov y del camarada Axelrod seguía y podía seguir siendo *pequeño* mientras no servía de punto de arranque para *una firme alianza* entre ellos y toda el ala oportunista de nuestro Partido; mientras, en virtud de esta alianza, no conducía a que el oportunismo *se reanimara*, a que *se tomaran el desquite* todos aquellos contra quienes luchaba *Iskra* y que estaban dispuestos *a desahogar ahora* con inmenso gozo *toda su rabia* en los partidarios consecuentes de la socialdemocracia revolucionaria. Lo ocurrido después del Congreso ha conducido precisamente a que, en la nueva *Iskra*, veamos justamente que el oportunismo se reanima, que los Akímov y las Brúker se toman el desquite (véase la hoja del Comité de Vorónezh*), que los Martínov se entusiasman y, por fin (¡por fin!), se les permite cocear en la odiada *Iskra* al odiado "enemigo" por todos los viejos agravios. Esto nos demuestra con singular evidencia hasta qué punto era imprescindible "restablecer la vieja Redacción de *Iskra*" (del ultimátum del camarada Starover, de fecha 3 de noviembre de 1903) para salvaguardar la "continuidad" iskrista...

De por sí, la división del Congreso (y del Partido) en ala izquierda y derecha, en ala revolucionaria y oportunista, no sólo no representaba aún nada terrible ni nada crítico, sino ni siquiera anormal en absoluto. Por el contrario, el último decenio de la historia de la socialdemocracia rusa (y no sólo rusa) llevaba de un modo fatal e ineludible a esta división. Que el motivo de esta última fuera una serie de errores bien *pequeños* del ala derecha, de discrepancias bien insignificantes (relativamente), es una circunstancia que (aun chocando a un observador superficial y a un espíritu filisteo) significaba *un gran paso adelante de todo el conjunto de nuestro Partido.* Antes discrepábamos en grandes problemas que,

* Véase el presente volumen, págs. 420-422. – *Ed.*

a veces, hasta podían justificar una escisión; ahora estamos ya de acuerdo en todo lo grande e importante; ahora sólo nos separan *matices*, por los cuales se puede *y se debe* discutir, pero sería absurdo y pueril separarse (como ya ha dicho con sobrada razón el camarada Plejánov en el interesante artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, artículo del que aún hemos de volver a hablar). *Ahora*, cuando *la conducta anárquica* de la minoría *después del Congreso* casi ha llevado al Partido a la escisión, es frecuente encontrar a sabihondos que dicen: ¿acaso valía la pena, en general, luchar en el Congreso por pequeñeces como el incidente del Comité de Organización, la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi* o *Rabóchee Delo*, el artículo primero, la disolución de la vieja Redacción, etc.? Quien así razona* introduce precisamente el punto de vista de círculo en los asuntos del Partido: la lucha de *matices* es, en el Partido, *inevitable y necesaria* mientras no lleve a la anarquía y la escisión, mientras no rebase *los límites* admitidos de común acuerdo por todos los camaradas y miembros del Partido. Y *nuestra lucha* contra el ala derecha del Partido *en el Congreso*, contra Akímov y Axelrod, contra Martínov y Mártov *en nada rebasó esos límites*. Bastará, aunque sólo sea, recordar dos hechos que lo atestiguan del modo más indiscutible: 1) cuando los camaradas Martínov y Akímov se retiraron del Congreso, *todos estábamos dispuestos* a eliminar por todos los medios la idea de "agravio", *todos adoptamos* (por

---

* No puedo menos de recordar con este motivo una conversación que tuve en el Congreso con uno de los delegados del "centro". "¡Qué cargada está la atmósfera de nuestro Congreso!" –me decía en tono de queja–. "¡Esa lucha encarnizada, esa agitación de uno contra otro, esa polémica tan dura, esa actitud impropia de camaradas!..." "¡Qué cosa más maravillosa es nuestro Congreso!" –le contestaba yo–. "Lucha franca, libre. Se han expresado las opiniones. Se han señalado matices. Apuntan grupos. Se han levantado las manos. Se ha adoptado un acuerdo. Se ha dejado atrás una etapa. ¡Adelante! Muy bien. Eso es la vida. Esto no son ya las interminables y aburridas discusiones propias de intelectuales y que terminan, no porque se haya resuelto un problema, sino sencillamente porque la gente se ha cansado de hablar..."

El camarada del "centro" me miraba con ojos asombrados y se encogía de hombros. Hablábamos lenguajes distintos.

32 votos) la resolución del camarada Trotski, que invitaba a estos camaradas a darse por satisfechos con las explicaciones y a retirar su declaración; 2) cuando se llegó a la elección de los organismos centrales, nosotros concedíamos a la minoría (o ala oportunista) del Congreso *la minoría en ambos organismos*: a Mártov en el Organo Central, a Popov, en el CC. *No podíamos* proceder de otro modo desde el punto de vista de partido, ya que aún antes del Congreso habíamos decidido elegir dos tríos. *Si no era considerable la diferencia de matices que se señaló en el Congreso*, tampoco era *considerable* la consecuencia *práctica* que nosotros deducíamos de la lucha de tales matices: consecuencia que se reducía *exclusivamente* a la necesidad de atribuir a *la mayoría* del Congreso del Partido *los dos tercios* en ambos tríos.

Sólo *la disconformidad* de la minoría del Congreso del Partido con ser *minoría en los organismos centrales* condujo, primero, al "blandengue lloriqueo" de intelectuales derrotados, y, después, a *frases anarquistas* y actos anarquistas.

Para terminar, echemos una nueva ojeada al diagrama, desde el punto de vista de la composición de los organismos centrales. Es completamente natural que, *además* del problema de los matices, se planteara también ante los delegados, en las elecciones, el problema de *la aptitud*, de la capacidad de trabajo, etc., de esta o la otra *persona*. La minoría recurre ahora gustosamente a la confusión de estos problemas. Pero es evidente que son problemas distintos y lo demuestra, aunque sólo sea, el sencillo hecho de que se proyectó la elección del trío *inicial* para el Organo Central, aún *antes del* Congreso, cuando absolutamente nadie podía prever la alianza de Mártov y Axelrod con Martínov y Akímov. A cuestiones distintas tiene también que buscarse solución por distintos medios: al problema de los matices debemos buscarle solución en *las actas del Congreso*, en la discusión *pública* y en la votación de todos y cada uno de los puntos. El problema de la aptitud de *las personas*, según acordamos todos en el Congreso, había de decidirse en *votaciones secretas*. ¿Por qué adoptó semejante resolución *todo el Congreso por unanimidad*? La cuestión es tan elemental que resulta extraño examinarla. Pero la

minoría (después de su derrota en las elecciones) ha empezado a olvidar hasta el abecé. Hemos oído torrentes de discursos ardientes, apasionados, excitados casi hasta la locura, en defensa de la vieja Redacción, pero no hemos oído *absolutamente nada* de los matices que *en el Congreso* estaban ligados con la lucha por el sexteto y el trío. Oímos hablar y charlar por todas las esquinas de incapacidad para el trabajo, de ineptitud, de malas intenciones, etc., refiriéndose a las personas elegidas para el CC; pero no oímos *absolutamente nada* sobre los matices que *en el Congreso* lucharon por el predominio en el Comité Central. A mí me parece que *fuera del Congreso* es indigno e indecoroso hablar y charlar de aptitudes y actos de la gente (porque estos actos, en el 99 por 100 de los casos, constituyen un secreto de organización que sólo debe descubrirse al organismo superior del Partido). Estoy convencido de que luchar *fuera del Congreso* por medio de *semejantes habladurías* significaría luchar por medio de *chismes*. Y la única respuesta que podría dar a la gente respecto a tales habladurías sería indicarles la lucha en el Congreso: decís que el CC ha sido elegido por una pequeña mayoría. Es verdad. Pero esa pequeña mayoría la constituían todos los que, del modo más consecuente, no de palabra, sino en la práctica, luchaban para realizar los planes iskristas. La autoridad *moral* de tal mayoría debe estar, por ello, muchísimo más alta aún que su autoridad *formal* para todo el que tenga en más la continuidad de *la tendencia* de *Iskra* que la de cualquiera de *los círculos* de *Iskra*. ¿Quiénes eran *más competentes para juzgar* de la aptitud de estas o las otras personas para llevar a la práctica la política de *Iskra*? ¿Los que habían aplicado esta política en el Congreso, o los que, en toda una serie de casos, habían luchado contra dicha política, defendiendo toda clase de cosas atrasadas, toda clase de trastos viejos, toda clase de espíritu de círculo?

n) DESPUES DEL CONGRESO. DOS METODOS DE LUCHA

El análisis de los debates y votaciones del Congreso, que acabamos de terminar, explica propiamente *in nuce* (en embrión) *todo lo ocurrido después del Congreso*, y podemos

ser breves al señalar las etapas siguientes en la crisis de nuestro Partido.

La negativa de Mártov y Popov a hacerse elegir dio en seguida un tono de *querella mezquina* a la lucha de los matices de partido dentro del mismo. El camarada Glébov, considerando inverosímil que los redactores no elegidos hubieran decidido seriamente *volverse* hacia Akímov y Martínov, y explicándose lo sucedido más que nada por irritación, nos propuso, a Plejánov y a mí, al día siguiente de terminar el Congreso, que acabáramos en paz, "cooptando" a los cuatro con la condición de que se asegurara una representación de la Redacción en el Consejo (es decir, que de dos representantes, uno perteneciera necesariamente a la mayoría del *Partido*). Esta condición nos pareció, a Plejánov y a mí, razonable, ya que aceptarla significaba *reconocer tácitamente el error cometido en el Congreso*, significaba un deseo de paz y no de guerra, un deseo de estar más cerca de Plejánov y de mí que de Akímov y Martínov, Egórov y Májov. La concesión en lo tocante a la "cooptación" adquiría de ese modo un carácter *personal*, y no valía la pena negarse a una concesión personal que había de calmar la irritación y restablecer la paz. Por ello dimos, Plejánov y yo, nuestro consentimiento. La mayoría de la Redacción rechazó la condición. *Glébov se marchó.* Nosotros esperamos las consecuencias: ¿se mantendría Mártov en el terreno leal en que se había colocado (*contra* el camarada Popov, representante del centro) en el Congreso, o se impondrían los elementos inestables e inclinados a la escisión, a los que había seguido?

Estábamos ante el dilema siguiente: ¿tendría el camarada Mártov a bien considerar su "coalición" en el Congreso como un hecho político aislado (como había sido un hecho aislado la coalición de Bebel con Vollmar en 1895, *si licet parva componere magnis**), o querría *afianzar* esa coalición, encaminaría todos los esfuerzos a demostrar el error cometido *por mí y por Plejánov* en el Congreso, se convertiría en verda-

* Si es lícito comparar lo pequeño con lo grande. –*Ed.*

dero adalid del ala oportunista de nuestro Partido? Dicho de otro modo, este dilema se expresaba en las palabras siguientes: ¿querella o lucha política de partido? Al día siguiente de terminar el Congreso nos hallábamos presentes sólo tres miembros de los organismos centrales. De los tres, Glébov era el más inclinado a resolver el dilema en el primer sentido y el que más procuraba reconciliar a los niños que habían peleado. Por la segunda variante se inclinaba más bien el camarada Plejánov, al que, materialmente, no había modo de acercarse. Yo desempeñaba en aquella ocasión el papel de "centro" o de "charca" y los procuré convencer. Tratar de reconstruir ahora esos argumentos verbales sería meterse en un laberinto, y no seguiré el mal ejemplo del camarada Mártov ni del camarada Plejánov. Pero considero imprescindible reproducir algunos pasajes de un razonamiento escrito que dirigí a uno de los iskristas de la "minoría":

..."La negativa de Mártov a formar parte de la Redacción, su negativa a colaborar, así como la de otros literatos del Partido, la negativa de toda una serie de personas a trabajar para el CC, la propaganda de ideas de boicot o de resistencia pasiva, todo ello conducirá inevitablemente, aun contra la voluntad de Mártov y sus amigos, a una escisión en el Partido. Incluso si Mártov se mantiene en terreno leal (en el que tan decididamente se ha colocado en el Congreso), los demás no se mantendrán, y el final que he indicado será inevitable...

"Y yo me pregunto: ¿por qué, en verdad, hemos de separarnos?... Repaso todo lo sucedido en el Congreso, las impresiones allí recogidas, y reconozco que muchas veces mi conducta y mis actos respondían a una irritación extrema, 'furiosa'; estoy dispuesto a reconocer gustosamente, ante quienquiera, esta falta mía, si puede llamarse falta lo que naturalmente era provocado por el ambiente, la reacción, la réplica, la lucha, etc. Pero, considerando ahora sin furia alguna los resultados obtenidos, lo realizado en esa lucha furiosa, no puedo ver en modo alguno en esos resultados nada, absolutamente nada perjudicial para el Partido y absolutamente ningún agravio u ofensa para la minoría.

"Claro que no podía menos de resultar desagradable el mismo hecho de haber tenido que quedarse en minoría, pero yo protesto categóricamente contra la idea de que hayamos 'mancillado' a nadie, de que *hayamos querido* ofender o humillar a nadie. Nada de eso. Y no debe consentirse que una divergencia política lleve a interpretar los hechos acusando a la parte contraria de mala fe, de villanía, de intrigas y demás lindezas de las que se oye hablar cada vez con mayor frecuencia en la atmósfera de la escisión que se avecina. No debe consentirse esto, porque, en el mejor de los casos, es irrazonable hasta el *nec plus ultra*.

"Nosotros estamos en desacuerdo con Mártov en el terreno político (y en el de organización), como habíamos estado antes decenas de veces. Derrotado en el problema del artículo primero de los Estatutos, yo no podía menos de buscar con todo empeño un desquite en los problemas que me quedaban a mí (y al Congreso). No podía menos de desear, por una parte, un CC rigurosamente iskrista, y por otra, un trío en la Redacción... Yo considero que este trío es el *único* capaz de ser un organismo de funcionarios, y no un organismo en que todo se hace en familia y con negligencia, el único centro auténtico al que cada cual puede llevar en todo momento su punto de vista de partido y defenderlo, ni un ápice más e *irrespective** de todo lo personal, de todas las consideraciones de resentimiento, de retirada, etc.

"Este trío, después de lo sucedido en el Congreso, legalizaba, sin duda alguna, una línea que, en el terreno político y en el de organización, se dirigía en cierto sentido contra Mártov. Desde luego. Pero ¿habíamos de romper por ello? ¿Escindir por ello el Partido? ¿No habían estado Mártov y Plejánov contra mí en la cuestión de las manifestaciones? ¿No estuvimos Mártov y yo contra Plejánov en lo tocante al Programa? ¿No está siempre dirigido todo grupo de tres, por uno de sus lados, contra cada una de las personas que lo forman? Si la mayoría de los iskristas, tanto en la orga-

* Independientemente. – *Ed.*

nización de *Iskra* como en el Congreso, había juzgado erróneo ese matiz especial de la línea de Mártov en el terreno de organización y en el político, ¿no son, en verdad, descabellados los intentos de explicar esto por 'maquinaciones' y 'azuzamientos', etc.? ¿No hubiera sido descabellado querer refutar este hecho *tildando* a la mayoría de 'gentuza'?

"Repito: lo mismo que la mayoría de los iskristas del Congreso, yo estoy profundamente convencido de que Mártov ha seguido una dirección falsa y de que había que corregirle. No es razonable ver un agravio en esta corrección, deducir de ella una ofensa, etc. A nadie 'hemos mancillado' en nada, ni 'mancillamos', ni separamos *del trabajo*. Y originar una escisión por haber sido apartado *del organismo central* sería una locura para mí incomprensible"*.

He creído necesario reproducir ahora estas declaraciones mías, hechas por escrito, porque demuestran *exactamente* que la mayoría deseaba establecer *inmediatamente* cierta línea divisoria entre las posibles (e inevitables en una lucha encarnizada) ofensas personales y la irritación personal por lo duro y "furioso" de los ataques, etc., de una parte, y determinado error político, determinada línea política (la coalición con el ala derecha), de otra.

Estas declaraciones demuestran que *la resistencia pasiva* de la minoría *comenzó inmediatamente después del Congreso* y provocó en seguida nuestra advertencia de que aquello era *un paso hacia la escisión del Partido*; de que estaba directamente en pugna con *las declaraciones de lealtad hechas en el Congreso*; de que sería una escisión exclusivamente motivada *por la separación de alguien de los organismos centrales* (es decir, por no haber sido elegidos), porque nadie había pensado nunca en separar *del trabajo* a ninguno de los miembros del Partido; de que la divergencia política entre nosotros (inevitable mientras no esté aclarada

---

* Esta carta (véase *O.C.*, t. 46.–*Ed.*) se escribió todavía *en septiembre* (del nuevo calendario). He omitido en ella lo que me parecía no hacer al caso. Si el destinatario considera que es precisamente importante lo omitido, puede completarlo sin dificultad. A propósito. Aprovecho la ocasión para autorizar de una vez para siempre a todos mis contradictores a publicar todas mis cartas particulares, si lo consideran útil a la causa.

y resuelta la cuestión de si fue en el Congreso la línea de Mártov o la nuestra la equivocada) empieza a *degenerar cada vez más en querella* con injurias, sospechas, etc., etc.

De nada sirvieron las advertencias. La conducta de la minoría demostraba que se imponían en ella los elementos menos firmes, los que *menos apreciaban al Partido*. Esto nos obligó, a Plejánov y a mí, a retirar nuestro consentimiento a la proposición de Glébov: porque, en efecto, si la minoría daba en sus *actos* pruebas de vacilación política no sólo en el terreno de los principios, sino en el de *la más elemental lealtad al Partido*, ¿qué valor podían tener ya *las palabras* acerca de la decantada "continuidad"? ¡Nadie ha ironizado con más agudeza que Plejánov sobre lo absurdo que era exigir que "se cooptara" para la Redacción del órgano del Partido a una mayoría de personas que hablaban francamente de sus nuevas y crecientes discrepancias! ¿En qué parte del mundo se ha visto que *antes de explicar* en la prensa, ante el Partido, las *nuevas* discrepancias, la mayoría del Partido en los organismos centrales se convierta a sí misma en minoría? ¡Expónganse antes las discrepancias, juzgue el Partido de su profundidad e importancia, corrija el Partido mismo el error que ha cometido en el II Congreso, si es que se demuestra que ha habido algún error! El mero hecho de formular semejante exigencia *en nombre* de discrepancias aún desconocidas demostraba la plena inestabilidad de quienes lo hacían, el aplastamiento completo de las divergencias políticas bajo el peso de la querella, una total falta de consideración hacia todo el Partido y hacia sus propias convicciones. No ha habido aún ni habrá nunca en el mundo personas de *convicciones de principio* que renuncien a *convencer* antes de obtener (*por vía privada*) la mayoría en el organismo que se proponen convencer.

Por fin, el 4 de octubre, el camarada Plejánov declara que va a hacer el *último* intento de acabar con ese absurdo. Se reúnen los seis miembros de la vieja Redacción en presencia de un nuevo miembro del CC*. Tres horas enteras

* Este miembro del CC[117] organizó, además, especialmente una serie

se pasa el camarada Plejánov demostrando que es absurdo exigir la "cooptación" de cuatro de la "minoría" por dos de la "mayoría". Propone *la cooptación de dos*, por una parte, para eliminar el temor de que queramos "atropellar", aplastar, rechazar, ejecutar y enterrar a alguien, y, por otra parte, para salvaguardar los derechos y la posición de la "mayoría" del Partido. *La cooptación de dos es igualmente rechazada.*

El 6 de octubre, Plejánov y yo escribimos una carta oficial a todos los antiguos redactores de *Iskra* y a su colaborador, camarada Trotski, en los términos siguientes:

"Estimados camaradas: La Redacción del Organo Central se considera en el deber de expresar oficialmente cuánto lamenta vuestro apartamiento de la colaboración en *Iskra* y *Zariá*. A pesar de las repetidas invitaciones a colaborar que hemos hecho inmediatamente después del II Congreso del Partido y que hemos repetido más de una vez con posterioridad, no hemos recibido de vosotros ni un solo trabajo. La Redacción del Organo Central declara que no cree haber provocado en modo alguno vuestro apartamiento de esa colaboración. Ninguna irritación personal debe, naturalmente, ser obstáculo para el trabajo en el Organo Central del Partido. Y si vuestro apartamiento se debe a una divergencia de opiniones entre vosotros y nosotros, consideraríamos de extraordinaria utilidad, en interés del Partido, una exposición detallada de tales discrepancias. Aún más. Consideraríamos muy deseable que el carácter y la profundidad de tales discrepancias se pusieran cuanto antes en claro ante todo el Partido en las páginas de las publicaciones que redactamos"*.

Como ve el lector, seguíamos aún sin comprender clara-

---

de entrevistas particulares y colectivas con la minoría, refutando absurdas habladurías y llamando al cumplimiento de los deberes de partido.

* En la carta al camarada Mártov figuraban, además, otro pasaje, en que se preguntaba por un folleto, y la frase siguiente: "Por último, mirando por los intereses de la causa, volvemos a comunicarle que en el momento actual estamos dispuestos a cooptarle a usted como miembro de la Redacción del Organo Central, para darle plena posibilidad de manifestar y defender oficialmente todos sus puntos de vista en el organismo superior del Partido". (Véase *O.C.*, t. 46. *–Ed.*

mente si en los actos de la "minoría" predominaba la irritación personal o el deseo de imprimir al órgano (y al Partido) *un rumbo nuevo*; qué rumbo y en qué debía consistir. Yo creo que si ahora mismo se pusieran los 70 exégetas a explicar este problema, a base de todas las publicaciones y de todos los testimonios que se quisiera, nunca llegarían a poner en claro ese embrollo. Muy pocas veces puede ponerse en claro una querella: hay que cortar por lo sano o apartarse*.

A la carta del 6 de octubre nos contestaron Axelrod, Zasúlich, Starover, Trotski y Koltsov con un par de renglones, diciendo que los firmantes no aceptaban participación alguna en *Iskra* desde el momento de su paso a manos de una nueva Redacción. El camarada Mártov fue más explícito y nos honró con la respuesta siguiente:

"A la Redacción del Organo Central del POSDR. Estimados camaradas: En respuesta a vuestra carta del 6 de octubre, declaro lo siguiente: Considero que todas nuestras explicaciones sobre el trabajo en común en un mismo órgano han terminado después de la reunión que tuvo lugar en presencia de un miembro del CC el 4 de octubre, reunión en la que vosotros os negasteis a contestar sobre las causas que os habían inducido a retirar la proposición que nos habíais hecho, en el sentido de que Axelrod, Zasúlich, Starover y yo entráramos a formar parte de la Redacción con la condición de comprometernos a elegir al camarada Lenin "representante" nuestro en el Consejo. Después de que en la mencionada reunión rehuísteis repetidas veces formular vuestras propias declaraciones, hechas ante testigos, yo no considero necesario explicar en una carta dirigida a vosotros los motivos de mi negativa a trabajar en *Iskra* en las condiciones actuales. Si hace falta, hablaré de esto detalladamente ante todo el Partido, que ya por las actas del II Congreso sabrá por qué he rechazado la proposición, que ahora repetís vosotros, de ocupar un puesto en la Redacción y en el Consejo... **

L. Mártov"

Esta carta, juntamente con los documentos precedentes, explica de un modo irrefutable la cuestión del boicot, de la desorganización, de la anarquía y de la preparación de la

---

* El camarada Plejánov, probablemente, hubiera añadido aquí: o dar satisfacción *a todas las pretensiones* de los iniciadores de la querella. Ya veremos por qué era imposible hacerlo.

** Omito la respuesta sobre el folleto de Mártov, que se reeditaba entonces.

escisión, que con tanto celo (con admiraciones y puntos suspensivos) evita el camarada Mártov en su *Estado de sitio*, la cuestión de los medios de lucha leales y desleales.

Se ofrece al camarada Mártov y a otros que expongan las discrepancias, *se les ruega* que digan con franqueza qué es lo que pasa y qué es lo que se proponen, *se les persuade* de que dejen sus caprichos y pongan tranquilamente en claro el error sobre el artículo primero (ligado de un modo indisoluble al error del viraje hacia la derecha), y el camarada Mártov y compañía *se niegan a hablar*, y gritan: ¡Nos asedian, nos atropellan! Las ironías de que fue objeto la "palabra tremebunda" no han enfriado el ardor de estas cómicas lamentaciones.

Porque ¿cómo se puede *asediar* al que se niega a *trabajar en común*? –le preguntábamos al camarada Mártov–. ¿¿Cómo puede agraviarse, "atropellarse" y oprimirse a una minoría cuando *se niega a ser minoría*?? Porque estar en minoría significa, absoluta e indefectiblemente, ciertas desventajas para el que ha quedado en minoría. Estas desventajas consisten, bien en la necesidad de formar parte de un organismo en el que se impondrá la mayoría en determinados problemas, bien en la necesidad de quedarse fuera del organismo, atacándolo y exponiéndose, por consiguiente, al fuego de bien fortificadas baterías.

¿Es que con sus gritos sobre el "estado de sitio" quería el camarada Mártov decir que se luchaba de un modo injusto y desleal contra los que habían quedado en minoría, o que se les dirigía de ese modo? *Solamente* esta tesis hubiera tenido (a los ojos de Mártov) cuando menos una sombra de razón, porque, repito, estar en minoría trae consigo, de un modo obligado e indefectible, ciertas desventajas. ¡Pero lo cómico está precisamente en que *no había manera de luchar* contra el camarada Mártov mientras él se negaba a hablar con nosotros! ¡*No había manera de dirigir* la minoría mientras se negara a ser minoría!

Ni un solo caso de exceso de poder o de abuso de poder pudo demostrar el camarada Mártov respecto a la Redacción del Organo Central cuando Plejánov y yo estábamos en ella.

Ni un solo caso han demostrado tampoco los militantes prácticos de la minoría por parte del Comité Central. Por muchas vueltas que le dé ahora el camarada Mártov en su *Estado de sitio*, queda como hecho incontrovertible que *en las lamentaciones sobre el estado de sitio no había absolutamente nada más que "lloriqueo blandengue"*.

La carencia total de argumentos *razonables*, por parte del camarada Mártov y compañía, contra la Redacción nombrada por el Congreso, ilustra mejor que nada su frasecilla: "Nosotros no somos siervos" (*Estado de sitio*, pág. 34). En esta frase se trasluce con notable nitidez la psicología del intelectual burgués, que se considera un "espíritu selecto", por encima de la organización de masas y de la disciplina de masas. *Explicar* la negativa a trabajar en el Partido diciendo "nosotros no somos siervos", es *descubrirse por entero*, reconocer una completa carencia de argumentos, una total incapacidad de motivar, una ausencia total de causas razonables de descontento. Plejánov y yo declaramos considerar que, por nuestra parte, nada ha provocado la negativa, rogamos que se expongan las discrepancias y se nos contesta: "nosotros no somos siervos" (añadiendo: aún no hemos llegado a un arreglo por lo que hace a la cooptación).

Para el individualismo propio de intelectuales, que se manifestó ya en los debates sobre el artículo primero, descubriendo su inclinación hacia los razonamientos oportunistas y las frases anarquistas, *toda* organización y *toda* disciplina proletarias son *un régimen de servidumbre*. Pronto sabrán los lectores que también el nuevo *Congreso del Partido* es para estos "militantes" y "funcionarios" del partido una institución feudal, terrible e insoportable para los "espíritus selectos"... Y, en efecto, es una "institución" terrible para los que quieren aprovecharse de su título de miembro del Partido, pero que se dan cuenta de que ese título *no corresponde* a los intereses del Partido y a la voluntad de éste.

Las resoluciones de los comités, que he enumerado en mi carta a la Redacción de la nueva *Iskra* y que el camarada Mártov ha insertado en su *Estado de sitio*, demuestran de hecho que la conducta de la minoría fue una constante *insubordi-*

nación a los acuerdos del Congreso, *una desorganización* del trabajo práctico positivo. Compuesta de oportunistas y gentes que odiaban a *Iskra*, la minoría *destrozaba el Partido*, estropeaba, desorganizaba el trabajo, buscando venganza por la derrota sufrida en el Congreso y comprendiendo que, por medios *honrados y leales* (explicando las cosas en la prensa o en el Congreso), no lograría *nunca* refutar la acusación de oportunismo e inconsecuencia propia de intelectuales de que había sido objeto en el II Congreso. Comprendiendo su impotencia para *convencer* al Partido, actuaban *desorganizando* al Partido y *entorpeciendo todo el trabajo*. Se les echaba en cara que (por la confusión que habían sembrado en el Congreso) habían abierto una grieta en nuestra nave, y ellos contestaban al reproche procurando *con todas sus energías romper por completo* la nave agrietada.

La confusión llegó a tal punto que el boicot y la negativa a colaborar se declaraban "medios *honrados**" de lucha. El camarada Mártov no hace ahora más que dar vueltas alrededor de este delicado punto. ¡Está tan "aferrado a los principios", que defiende el boicot... cuando lo hace la minoría y lo censura cuando constituye una amenaza para el propio Mártov, una vez que se encuentra en la mayoría!

Yo creo que podemos pasar por alto la cuestión de si se trata de querella o de "discrepancia de principio" en torno a los medios de lucha honrados en el Partido Obrero Socialdemócrata.

Después de haber intentado en vano (4 y 6 de octubre) obtener una explicación de los camaradas que habían iniciado la historia a causa de la "cooptación", no les quedaba a los organismos centrales sino ver qué sería en la práctica la lealtad de lucha que habían prometido de palabra. El 10 de octubre el CC dirige una circular a la Liga (véanse las actas de la Liga, págs. 3-5), poniendo en su conocimiento que está redactando unos Estatutos e invitando a los miembros

* Resolución minera (*Estado de sitio*, pág. 38).

de la Liga a colaborar. La administración de la Liga había denegado por aquel entonces la celebración de un congreso de la misma (por dos votos contra uno; véase pág. 20, lug. cit.). Las respuestas de los partidarios de la minoría a dicha circular demostraron en seguida que la decantada lealtad y aceptación de los acuerdos del Congreso no eran más que frases, y que, en realidad, la minoría había decidido terminantemente *no someterse* a los organismos centrales del Partido, contestando a sus llamamientos para una labor en común con *evasivas* llenas de sofismas y frases *anarquistas*. Plejánov, otros partidarios de la mayoría y yo contestamos a la célebre carta abierta de uno de los miembros de la administración, Deich (pág. 10), con una enérgica nota de "protesta contra las burdas infracciones de la disciplina de partido, que permiten a una persona que desempeñe un cargo en la Liga entorpecer la labor de organización de una institución del Partido y llamar a otros camaradas a idéntica violación de la disciplina y de los Estatutos. Frases como 'no me considero autorizado a tomar parte en semejante trabajo por invitación del CC' o 'camaradas: de ningún modo debemos confiarle (al CC) la redacción de los nuevos Estatutos de la Liga', etc., son procedimientos de agitación de un tipo que sólo pueden despertar indignación en cualquier persona que entienda lo más mínimo lo que significan los conceptos de partido, organización y disciplina de partido. Semejantes procedimientos producen tanta mayor indignación cuanto que se dirigen contra un organismo del Partido que acaba de ser creado y representan, por tanto, una tentativa indudable de privarle de la confianza de los camaradas del Partido; además, se ponen en circulación bajo el nombre de un miembro de la administración de la Liga y a espaldas del CC" (pág. 17).

En semejantes condiciones, el Congreso de la Liga prometía no ser más que un escándalo.

El camarada Mártov continuó, desde el primer momento, la táctica que seguía en el Congreso de "escarbar en conciencia ajena", esta vez en la del camarada Plejánov, desvirtuando conversaciones particulares. El camarada Plejánov pro-

testó y el camarada Mártov se vio obligado a retirar (págs. 39 y 134 de las actas de la Liga) las palabras de reproche pronunciadas a la ligera o por irritación.

Llega el momento del informe. Yo había sido delegado por la Liga en el Congreso del Partido. Con una simple ojeada al resumen de mi informe (págs. 43 y siguientes)*, verán los lectores que yo hice un bosquejo del mismo análisis de las votaciones del Congreso que en forma detallada constituye el contenido del presente folleto. El centro de gravedad de mi informe iba dirigido precisamente a probar que Mártov y compañía, a consecuencia de los errores por ellos cometidos, habían quedado en el ala oportunista de nuestro Partido. A pesar de que hice mi informe ante una mayoría de los más rabiosos adversarios, nada absolutamente pudieron descubrir en él que se apartara de los procedimientos leales de lucha y polémica del Partido.

El informe de Mártov, en cambio, prescindiendo de pequeñas "enmiendas" particulares a mi exposición (ya hemos demostrado más arriba que estas enmiendas eran inexactas), representaba... algo así como un producto de unos nervios enfermos.

No es extraño que la mayoría se negara a luchar en semejante atmósfera. El camarada Plejánov protestó contra el "*escándalo*" (pág. 68) – ¡en efecto, había sido un verdadero "escándalo"! – y se retiró del Congreso, no queriendo exponer las objeciones que ya tenía preparadas sobre el fondo del informe. Igualmente se retiraron del Congreso casi todos los demás partidarios de la mayoría, consignando por escrito su protesta contra "la indigna conducta" del camarada Mártov (pág. 75 de las actas de la Liga).

Todo el mundo veía con entera claridad cuáles eran los procedimientos de lucha de la minoría. Nosotros echábamos en cara a la minoría el error político cometido en el Congreso, su viraje hacia el oportunismo, su coalición con los bundistas, con los Akímov, las Brúker, los Egórov y los Májov. La minoría había sufrido una derrota en el Congreso

* Véase el presente volumen, págs. 43-55.–*Ed.*

y "elaboraba" en aquel momento *dos* procedimientos de lucha, que comprendían toda la infinita variedad de salidas, ataques, golpes de mano, etc.

Primer procedimiento: desorganizar todo el trabajo del Partido, estropear las cosas, procurar entorpecerlo todo "sin explicar las causas".

Segundo procedimiento: armar "escándalo", etc., etc.*

Este "segundo procedimiento de lucha" aparece también en las decantadas resoluciones de "principio" de la Liga, en cuyo examen, naturalmente, no tomó parte la "mayoría". Veamos más de cerca estas resoluciones, que el camarada Mártov ha reproducido ahora en su *Estado de sitio*.

La primera resolución, firmada por los camaradas Trotski, Fomín, Deich y otros, contiene dos tesis, dirigidas contra la "mayoría" del Congreso del Partido: 1) "La Liga expresa su profundo pesar ante el hecho de que, merced a las tendencias surgidas en el Congreso, contrarias en el fondo a la política anterior de *Iskra*, no se haya concedido la debida atención, al redactarse los Estatutos del Partido, al problema de establecer garantías suficientes para asegurar la independencia y la autoridad del CC" (pág. 83 de las actas de la Liga).

Esta tesis "de principio" se reduce, según hemos visto ya, a la frase de *Akímov*, cuyo carácter *oportunista* fue desenmascarado en el Congreso del Partido *incluso* por el camarada Popov! En el fondo, nunca fueron más que *chismes* todo lo que se habló de que la "mayoría" no pensaba salvaguardar la independencia y la autoridad del CC. Baste decir que cuando Plejánov y yo estábamos en la Redacción, *no teníamos en el Consejo* predominio del Organo Central sobre el Comité Central, mientras que cuando los martovistas

---

* He dicho ya que no sería razonable reducir a motivos ruines las más bajas formas de manifestación de semejantes querellas, habituales en la emigración y en el destierro. Se trata de una especie de enfermedad, que se extiende epidémicamente en determinadas condiciones anormales de vida, en determinados estados de desequilibrio nervioso, etc. *Me he visto en la precisión* de restablecer aquí el verdadero carácter de este sistema de lucha porque el camarada Mártov *lo ha repetido por entero en su "Estado de sitio"*.

entraron en la Redacción, *resultó* en el Consejo un predominio del Organo Central sobre el Comité Central. Cuando nosotros estábamos en la Redacción, *los militantes prácticos que trabajaban en Rusia predominaban* en el Consejo sobre los literatos que residen en el extranjero; con los martovistas resultó lo contrario. Cuando nosotros estábamos en la Redacción, *ni una sola vez* intentó el Consejo intervenir en ningún problema *práctico*; desde el momento de la cooptación por unanimidad, *comenzó semejante intervención*, según podrá ver el lector más adelante de manera exhaustiva.

La tesis siguiente de la resolución que examinamos decía: "...al formar los organismos centrales oficiales del Partido, el Congreso prescindió de las relaciones de continuidad con los ya formados de hecho..."

Esta tesis se reduce, por entero, al problema de la composición *personal* de los organismos centrales. La "minoría" prefirió dar de lado el hecho de que los viejos organismos centrales habían demostrado en el Congreso su incapacidad y cometido una serie de errores. Pero lo más cómico es la alusión a la "continuidad" en lo que se refiere al Comité de Organización. En el Congreso, según hemos visto, nadie dijo una palabra de confirmar a todos los miembros de dicho Comité. Mártov profirió en el Congreso incluso exaltados gritos sobre la vergüenza que para él representaba figurar en una lista con tres miembros de este Comité. En el Congreso, la "minoría" propuso su *última* lista con *un* miembro del Comité de Organización (*Popov*, Glèbov o Fomín y Trotski) mientras que la "mayoría" hizo triunfar una lista con *dos* miembros de dicho Comité (*Travinski*, *Vasíliev* y Glébov). Cabe preguntar: ¿acaso esta alusión a la "continuidad" puede ser llamada "discrepancia de principio"?

Pasemos a la otra resolución, firmada por cuatro miembros de la vieja Redacción con el camarada Axelrod al frente. Encontramos en ella todas las principales acusaciones contra la "mayoría", repetidas luego más de una vez en la prensa. Como mejor podremos examinarlas es precisamente en la fórmula que les han dado los miembros del círculo de redactores. Las acusaciones van dirigidas contra "el sistema

burocrático-autocrático de dirigir el Partido", contra el "centralismo burocrático", que, a diferencia del "centralismo verdaderamente socialdemócrata", se define del modo siguiente: "No coloca en primer plano la unidad interna, sino la externa, la unidad formal, realizada y defendida por medios puramente mecánicos, ahogando sistemáticamente la iniciativa individual y la actuación social"; de aquí que resulte "por su misma esencia incapaz de unificar orgánicamente los elementos que componen la sociedad".

Alá sabrá a qué "sociedad" se refieren aquí el camarada Axelrod y compañía. Por lo visto, el mismo camarada Axelrod no sabía muy bien si escribía el mensaje de un zemstvo sobre las reformas que serían de desear en la administración, o exponía las quejas de la "minoría". ¿Qué *puede querer decir* lo de la "autocracia" en el Partido, sobre la que chillan los "redactores" descontentos? La autocracia es el poder supremo, incontrolado, irresponsable y no electivo de una persona. Por las publicaciones de la "minoría" se sabe perfectamente que como semejante autócrata se me considera *a mí*, y a nadie más. Cuando se redactó y aprobó la resolución que ahora examinamos, yo estaba en el Organo Central juntamente con Plejánov. Por consiguiente, el camarada Axelrod y compañía quieren decir que están convencidos de que tanto Plejánov, como todos los miembros del Comité Central, no "dirigían el Partido" de acuerdo con su concepto del bien de la causa, sino siguiendo *la voluntad* del autócrata Lenin. La acusación de dirección autócrata conduce, necesaria e inevitablemente, a reconocer que todos los demás miembros de la dirección, menos el autócrata, son meros instrumentos en manos ajenas, peones, ejecutores de una voluntad ajena. Y nosotros preguntamos una y otra vez: ¿es en verdad posible que sea ésta la "discrepancia de principio" del respetabilísimo camarada Axelrod?

Prosigamos. ¿De qué unidad exterior, formal, hablan aquí nuestros "miembros del Partido", que acaban de volver de un Congreso del Partido, cuyos acuerdos han reconocido solemnemente como legítimos? ¿No conocerán, fuera del Congreso del Partido, otro medio de conseguir la unidad de un partido

organizado sobre la base de principios más o menos firmes? Si es así, ¿por qué no tienen el valor de decir claramente que ya no consideran legítimo el II Congreso? ¿Por qué no prueban a exponernos sus nuevas ideas y los nuevos medios de conseguir la unidad en el supuesto partido supuestamente organizado?

Prosigamos. ¿De qué "iniciativa individual ahogada" hablan nuestros intelectuales individualistas, a quienes un momento antes *había rogado* el Organo Central del Partido que expusieran sus discrepancias y que, *en lugar de hacerlo*, regateaban sobre la "cooptación"? ¿Cómo es posible, en general, que Plejánov y yo o el CC ahogáramos la iniciativa y la actuación individual de gentes que se negaban a *toda* "actuación" con nosotros? ¿Cómo puede "ahogarse" a nadie en una institución u organismo en que *se han negado a tomar parte* los ahogados? ¿Cómo pueden quejarse los redactores no elegidos del "sistema de dirección", cuando se han negado a "*ser dirigidos*"? *No pudimos* nosotros cometer falta *alguna* al dirigir a nuestros camaradas, por la sencilla razón de que estos camaradas no trabajaban en absoluto bajo nuestra dirección.

Está claro, me parece, que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que un medio de encubrir el descontento por la composición personal de los organismos centrales, no son más que una hoja de parra que oculta una palabra solemnemente empeñada en el Congreso y a la que se ha faltado. ¡Eres un burócrata, porque has sido designado por el Congreso sin mi voluntad y contra ella! ¡Eres un formalista, porque te apoyas en los acuerdos formales del Congreso, y no en mi consentimiento! ¡Obras de un modo brutalmente mecánico, porque te remites a la mayoría "mecánica" del Congreso del Partido y no prestas atención a mi deseo de ser cooptado! ¡Eres un autócrata, porque no quieres poner el poder en manos de la vieja tertulia de buenos compadres, que defienden su "continuidad" de círculo con tanta mayor energía cuanto que les es más desagradable la desaprobación directa de ese mismo espíritu de círculo por parte del Congreso!

Ningún contenido *real*, fuera del indicado, tuvo ni tiene

ese griterío sobre el burocratismo*. Y precisamente este método de lucha no hace sino probar una vez más la inestabilidad, propia de intelectuales, de la minoría. Quería convencer al Partido de que no habían sido bien elegidos los organismos centrales. ¿Cómo? ¿Criticando la *Iskra* que habíamos dirigido Plejánov y yo? No, no tenían fuerzas para hecerlo. Querían convencerlo por la negativa de un sector del Partido a trabajar bajo la dirección de los odiados organismos centrales. Pero ningún organismo central de ningún partido del mundo podrá demostrar que es capaz de dirigir a personas que no quieran someterse a la dirección. No someterse a la dirección de los organismos centrales equivale a negarse a seguir en el Partido, equivale a deshacer el Partido, no es una medida de persuasión, sino de *destrucción*. Y precisamente esta sustitución de la persuasión con la destrucción demuestra falta de firmeza de principios, falta de fe en las ideas propias.

Se habla de burocratismo. Burocratismo puede traducirse al ruso por una palabra: puestismo. Burocratismo es subordinar los intereses de *la causa* a los intereses de *la carrera*, es conceder la más profunda atención a *los puestos* y desentenderse del trabajo, pelearse por *la cooptación*, en lugar de luchar por *las ideas*. Semejante burocratismo, en efecto, es, sin duda alguna, indeseable y perjudicial para el Partido, y yo dejo con toda tranquilidad al lector que juzgue cuál de los dos bandos actualmente en lucha dentro de nuestro Partido adolece de tal burocratismo... Se habla de procedimientos toscamente mecánicos en la unificación. Desde luego, los procedimientos toscamente mecánicos son perjudiciales, pero yo vuelvo a dejar al lector que juzgue si puede imaginarse un procedimiento de lucha más tosco y más mecánico entre la nueva y la vieja tendencia que el introducir a determinadas personas en los organismos del Partido antes de haber convencido a éste de la justedad de las nuevas concepciones, antes de haber expuesto al Partido estas concepciones.

* Baste decir que, para la minoría, el camarada Plejánov dejó de ser partidario del "centralismo burocrático" después de que hubo realizado la bienhechora cooptación.

Pero ¿quizá las palabrejas, de que tanto gusta la minoría, tengan también cierto sentido de principio, expresen cierto orden especial de ideas, independientemente del motivo, pequeño y particular, que, sin duda, ha servido en este caso de punto de partida para el "viraje"? ¿Quizá, dejando a un lado la pelea por la "cooptación", estas palabrejas sean, sin embargo, reflejo de un sistema de concepciones distinto?

Examinemos el problema desde este punto de vista. Al hacerlo, deberemos decir, ante todo, que el primero en intentar semejante examen fue el camarada Plejánov en la Liga, al indicar que la minoría había virado hacia *el anarquismo y el oportunismo*, y que precisamente el camarada Mártov (que ahora se muestra muy dolido porque no todos quieren reconocer que su posición es una posición basada en los principios*) había preferido *pasar totalmente por alto* este incidente en su *Estado de sitio*.

En el Congreso de la Liga se planteó la cuestión general de si serían o no efectivos los Estatutos que la Liga o un comité redactaran para sí mismos, sin la aprobación de tales Estatutos por el CC, o a pesar de su aprobación. La cuestión parece estar más clara que el agua: los Estatutos son la expresión formal de organización, y el derecho a organizar comités está reservado de un modo terminante, por el artículo 6 de los Estatutos de nuestro Partido, precisamente al CC; los Estatutos determinan los límites de autonomía del comité, y

* Nada hay más cómico que este *resentimiento* de la nueva *Iskra*, porque, según ella, Lenin no quiere ver las discrepancias de principio o las niega. Cuanto más correspondiera a los principios vuestra actitud ante la causa, tanto antes hubierais examinado mis repetidas indicaciones sobre el viraje hacia el oportunismo. Cuanto más correspondiera a los principios vuestra posición, tanto menos hubierais podido rebajar la lucha de ideas a una lucha por los puestos. Culpaos a vosotros mismos de haber hecho todo lo posible para impedir que se os considere hombres de principios. El camarada Mártov, por ejemplo, al hablar en su *Estado de sitio* del Congreso de la Liga, pasa en silencio la discusión con Plejánov sobre el anarquismo; pero, en cambio, cuenta que Lenin es un supercentro, que basta que Lenin haga un gesto para que el centro adopte una medida, que el Comité Central ha entrado en la Liga montado en caballo blanco, etc. Estoy lejos de dudar de que precisamente eligiendo estos temas haya demostrado el camarada Mártov su profundo apego a las ideas y a los principios.

el voto decisivo en la definición de tales límites corresponde al organismo central del Partido y no al organismo local. *Estas son verdades elementales*, y era simple puerilidad la grave disquisición de que "organizar" no supone siempre "aprobar unos Estatutos" (como si la propia Liga no hubiera expresado ella misma su deseo de ser organizada precisamente sobre la base de unos Estatutos formales). Pero el camarada Mártov ha llegado a olvidar (es de esperar que temporalmente) hasta el abecé de la socialdemocracia. Según él, exigir que se aprueben los Estatutos significa sólo "sustituir el anterior centralismo revolucionario iskrista por el centralismo burocrático" (pág. 95 de las actas de la Liga), declarando en ese mismo discurso que precisamente en ello ve el "aspecto de principios" del asunto (pág. 96), ¡aspecto de principios que prefirió pasar por alto en su *Estado de sitio*!

El camarada Plejánov contesta inmediatamente a Mártov, rogándole que se abstenga de expresiones como las de burocratismo, despotismo, etc., que "atentan a la dignidad del Congreso" (pág. 96). Sigue un intercambio de observaciones con el camarada Mártov, que ve en tales expresiones "una definición de principios de determinada tendencia". El camarada Plejánov, como todos los partidarios de la mayoría, veía *entonces* en dichas expresiones su significación concreta, comprendiendo claramente su sentido, no de principio, sino exclusivamente "cooptacionista", si se me permite emplear esta expresión. Sin embargo, cede a la insistencia de los Mártov y los Deich (págs. 96-97) y pasa a examinar, *desde el punto de vista de los principios*, opiniones que pretenden ser de principio. "Si así fuera –dice (es decir, si los comités tuvieran autonomía para crear sus organizaciones y redactar sus Estatutos)–, serían autónomos respecto al todo, al Partido. Esto no es ya un punto de vista bundista, sino francamente anarquista. En efecto, los anarquistas razonan del modo siguiente: los derechos del individuo son ilimitados; pueden llegar a un choque; cada individuo determina por sí mismo los límites de sus derechos Los límites de la autonomía no los debe definir el grupo mismo, sino el todo del que forma parte el grupo. De ejemplo evidente de falta a este principio puede servir el Bund. De

modo que los límites de la autonomía los determina el congreso o el organismo superior que éste haya constituido. La autoridad del organismo central debe basarse en su prestigio moral e intelectual. Desde luego, estoy de acuerdo con esto. Todo representante de una organización debe preocuparse de que ésta tenga prestigio moral. Pero de ello no se deduce que, si hace falta prestigio, no es, en cambio, necesario el poder... Oponer el prestigio del poder al prestigio de las ideas es hacer una frase anarquista que no debe pronunciarse aquí". (98). Estas tesis son absolutamente elementales, verdaderos axiomas que incluso resultaba extraño someter a votación (pág. 102), y que sólo han sido objeto de duda porque "en el momento actual se han confundido los conceptos" (ibídem). Pero el individualismo propio de intelectuales condujo fatalmente a la minoría al deseo de hacer fracasar el Congreso, de no someterse a la mayoría; semejante deseo no podía justificarse más que con *la fraseología anarquista.* Y es sumamente curioso que la minoría no pudiera contestar a Plejánov sino con *lamentaciones* por el uso de palabras demasiado fuertes, como oportunismo, anarquismo, etc. Plejánov, con razón, puso en ridículo estas lamentaciones, preguntando por qué "no estaban bien empleadas las palabras jauresismo y anarquismo y en cambio podían emplearse las de *lèse-majesté* y despotismo". No se contestó a estas preguntas. Siempre sucede este original *qui pro quo** con los camaradas Mártov, Axelrod y compañía: sus nuevas palabrejas tienen un evidente sello de "resentimiento". Se ofenden cuando se les indica esto, y dicen: somos hombres de principios; pero si *por principio* negáis la subordinación de la parte al todo, sois anarquistas, se les contesta. ¡Nueva ofensa por una palabra fuerte! Dicho de otro modo: ¡quieren luchar contra Plejánov, pero a condición de que no les ataque en serio!

Muchas veces se han entretenido el camarada Mártov y otros "mencheviques" de toda laya en dirigir contra mí la no menos infantil acusación de la "contradicción" siguiente. Se coge un pasaje de *¿Qué hacer?* o de la *Carta a un camarada,* en que se habla de la influencia ideológica, de la lucha

* Equivocación. —*Ed.*

por la influencia, etc., y se enfrenta con la influencia "burocrática" por medio de los Estatutos, con la tendencia "autócrata" a apoyarse en la autoridad, etc. ¡Gentes cándidas! Han olvidado ya que *antes* nuestro Partido no era un todo formalmente organizado, sino simplemente una suma de diversos grupos, razón por la cual no podía de ningún modo existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. *Ahora* somos ya un Partido organizado, y esto entraña la creación de un poder, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio del poder, la sumisión de los organismos inferiores a los organismos superiores del Partido. ¡En verdad que parece hasta violento tener que rumiar, para viejos camaradas, semejante abecé, sobre todo cuando uno comprende que todo se reduce sencillamente a que la minoría no quiere someterse a la mayoría en lo que se refiere a las elecciones! Pero, *en principio*, este sinfín de acusaciones de contradicción, dirigidas contra mí, quedan *totalmente* reducidas a frases anarquistas. La nueva *Iskra* no tiene inconveniente en utilizar el título y los derechos de organismo del *Partido*, pero no quiere subordinarse a la mayoría del Partido.

Y si hay en las frases sobre burocratismo algún principio, si no son una negación anarquista de la obligación de la parte a someterse al todo, estamos ante *el principio del oportunismo*, que quiere disminuir la responsabilidad de ciertos intelectuales ante el Partido del proletariado, debilitar la influencia de los organismos centrales, reforzar la autonomía de los elementos menos firmes del Partido y reducir las relaciones de organización a su reconocimiento meramente platónico, de palabra. Ya lo hemos visto en el Congreso del Partido, donde los Akímov y los Líber pronunciaron sobre el "monstruoso" centralismo, palabra por palabra, los mismos discursos que en el Congreso de la Liga fluyeron de labios de Mártov y compañía. Más adelante, cuando examinemos el artículo del camarada Axelrod en la nueva *Iskra*, veremos que, no por obra del azar, sino por su propia naturaleza, y no sólo en Rusia, sino en todo el mundo, el oportunismo conduce al "punto de vista" que en el terreno de la organización propugnan Mártov y Axelrod.

ñ) PEQUEÑOS DISGUSTOS NO DEBEN EMPAÑAR UN GRAN PLACER

El acuerdo de la Liga que rechazaba la resolución sobre la necesidad de someter sus Estatutos a la aprobación del Comité Central (pág. 105 de las actas de la Liga) era, como señaló en el acto toda la mayoría del Congreso del Partido, "*una flagrante violación de los Estatutos del Partido*". Esta violación, considerada como acto de hombres de principios, era del más puro anarquismo; pero en el ambiente de la lucha que siguió al Congreso producía fatalmente el efecto de que la minoría del Partido "ajustaba las cuentas" a su mayoría (pág. 112 de las actas de la Liga), significaba que no quería someterse al Partido ni seguir en él. La negativa de la Liga a aceptar la resolución sobre la declaración del Comité Central que consideraba necesario modificar los Estatutos (págs. 124-125) tuvo como consecuencia inevitable que se declarara *ilegítima* una reunión que quería *ser considerada* como reunión de una organización del Partido y, al mismo tiempo, no someterse al organismo central de éste. Y los adeptos de la mayoría abandonaron inmediatamente esta pretendida reunión de partido para no participar en una indigna comedia.

El individualismo propio de intelectuales, con su reconocimiento platónico de las relaciones de organización, que se había manifestado ya en las vacilaciones sobre el artículo primero de los Estatutos, llegaba de este modo, en la práctica, al fin lógico que había yo predicho en septiembre, es decir, mes y medio antes: *la destrucción* de la organización del Partido. Y en aquel momento, en la tarde del mismo día en que terminó el Congreso de la Liga, el camarada Plejánov declaró a sus colegas de ambos organismos centrales del Partido que no se sentía con fuerzas para "disparar contra los suyos", que "era mejor pegarse un tiro que ir a la escisión" y que, para evitar mayores males, había que hacer las máximas concesiones en el terreno personal, concesiones que, en el fondo, eran la causa de esa lucha enconada (mucho más que los principios que habían asomado la cabeza en la injusta posición adoptada respecto al artículo primero). Para definir de un modo más

exacto este viraje del camarada Plejánov, que en cierto sentido ha cobrado importancia para todo el Partido, considero que lo más conveniente es partir no de conversaciones o cartas particulares (dejando este recurso para casos extremos), sino de la propia exposición que del asunto hace el mismo Plejánov ante todo el Partido: de su artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, publicado en el número 52 de *Iskra* y escrito precisamente después del Congreso de la Liga, después de mi retirada de la Redacción del Organo Central (1 de noviembre de 1903) y antes de la cooptación de los martovistas (26 de noviembre de 1903).

La idea fundamental del artículo *Qué es lo que no hay que hacer* consiste en que, en política, no se debe ser rectilíneo, inoportunamente áspero e inoportunamente intransigente; en que algunas veces, para evitar la escisión, hay que hacer concesiones tanto a los revisionistas (de los se aproximan a nosotros o de los inconsecuentes) como a los individualistas anarquistas. Es muy natural que tales tesis generales y abstractas hayan dejado totalmente perplejos a los lectores de *Iskra*. Es imposible leer sin reírse las magníficas y orgullosas declaraciones del camarada Plejánov (en artículos posteriores) de que no se le había comprendido por la novedad de sus pensamientos, por no conocer la dialéctica. La verdad es que el artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, cuando fue escrito, sólo podían haberlo comprendido unas diez personas en dos arrabales de Ginebra, cuyos nombres empiezan por las mismas iniciales [118]. La desgracia del camarada Plejánov fue que puso en circulación ante decenas de miles de lectores un sinfín de alusiones, reproches, charadas y signos algebraicos que sólo estaban destinados a esa decena de personas que habían tomado parte en todas las peripecias de la lucha contra la minoría después del Congreso. El camarada Plejánov incurrió en esta desgracia por faltar al principio fundamental de la dialéctica, que con tan poca fortuna había invocado: no hay verdades abstractas, la verdad es siempre concreta. Precisamente por ello estaba fuera de lugar dar una forma abstracta al concretísimo pensamiento de hacer una concesión a los martovistas después del Congreso de la Liga.

El espíritu de concesión, idea que el camarada Plejánov propugna como nuevo lema de combate, es legítimo e imprescindible en dos casos: o cuando el que concede se ha convencido de que tiene razón quien le exige que lo haga (los dirigentes políticos honrados reconocen, en este caso, franca y terminantemente su error), o cuando se cede a una exigencia, que no es razonable ni beneficiosa para la causa, en evitación de males mayores. Del artículo que examinamos resulta bien claro que el autor se refiere al segundo caso: habla francamente de hacer una concesión a revisionistas y a individualistas anarquistas (es decir, a los martovistas, según saben ahora, por las actas de la Liga, todos los miembros del Partido), concesión que es imprescindible para evitar la escisión. Como veis, la pretendida idea nueva del camarada Plejánov se reduce plenamente a la no muy nueva sabiduría popular: los pequeños disgustos no deben empañar un gran placer, una pequeña necedad oportunista y una pequeña frase anarquista son preferibles a una gran escisión del Partido. El camarada Plejánov veía claramente, cuando escribía este artículo, que la minoría representa el ala oportunista de nuestro Partido y emplea en la lucha procedimientos anarquistas. El camarada Plejánov proponía combatir a esta minoría por medio de concesiones personales, algo así como (de nuevo *si licet parva componere magnis*) la socialdemocracia alemana luchó contra Bernstein. Bebel declaraba públicamente en los congresos de su Partido que no conocía hombre más sensible a la influencia del ambiente que el camarada Bernstein (no el señor Bernstein, según gustaba de decir antes el camarada Plejánov, sino el camarada Bernstein): lo acogeremos entre nosotros, le haremos delegado al Reichstag, lucharemos contra el revisionismo, pero no combatiremos al revisionista con inoportuna aspereza (a lo Sobakévich-Parvus), sino que le "mataremos a fuerza de dulzura" (*kill with kindness*), según la definición que, si no recuerdo mal, hizo el camarada M. Beer en una reunión socialdemócrata inglesa, defendiendo el espíritu de concesión de los alemanes, su espíritu pacífico, dulce, flexible y prudente ante los ataques de Hyndman, del Sobakévich inglés. Del mismo modo deseaba

el camarada Plejánov "matar a fuerza de dulzura" al peque-ño anarquismo y al pequeño oportunismo de los camaradas Axelrod y Mártov. Verdad es que, junto a alusiones bien claras a los "anarquistas individualistas", el camarada Plejá-nov habla intencionadamente con poca claridad de los revisio-nistas, como si se refiriera a los adeptos de *Rabóchee Delo* que pasaban del oportunismo a la ortodoxia, y no a Axelrod y Mártov, que empezaban a pasar *de la ortodoxia al revisionismo*. Pero esto fue un inocente ardid militar*, una mala obra de fortificación que no podía resistir el fuego de artillería de la publicidad hecha en el seno del Partido.

Pues bien, quien se entere de las circunstancias concreta del momento político que describimos, quien penetre en l psicología del camarada Plejánov, comprenderá que yo n pude entonces proceder de otro modo que como procedí. L digo para los partidarios de la mayoría que me acusaron d haber hecho entrega de la Redacción. Cuando el camarad Plejánov viró, después del Congreso de la Liga, y de partidari de la mayoría se hizo partidario de la reconciliación toda costa, yo estaba obligado a interpretar este viraje en mejor sentido. ¿Habría querido dar el camarada Plejáno en su artículo un programa de buena y honrada paz Todo programa de este tipo se reduce a que ambas part reconozcan sinceramente las faltas cometidas. ¿Cuál era el err

* Después del Congreso no se habló siquiera de hacer concesiones a l camaradas Martínov, Akímov y Brúker. Nada he oído de que exigiera ellos también "cooptación". Dudo incluso de que el camarada Starov o el camarada Mártov hubieran consultado con la camarada Brúker cuan nos escribían sus papeles y "notas" en nombre de la "mitad del Partid ...En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov negó con profun indignación de inflexible luchador político incluso la idea de "unirse c Riazánov o con Martínov", de un posible "acuerdo" con ellos o aunq sólo fuera de "servir al Partido" juntos (en calidad de redactor) (pág. de las actas de la Liga). El camarada Mártov censuró severamente "tendencias martinovistas" en el Congreso de la Liga (pág. 88), y cuan la camarada Ortodox aludió finamente a que, por lo visto, Axelrod Mártov "reconocían también a los camaradas Akímov, Martínov y ot el derecho a reunirse, a redactar para sí Estatutos y aplicarlos según pareciera" (pág. 99), los martovistas empezaron a renegar, como Pedro Cristo (pág. 100: "los temores de la camarada Ortodox" "respecto a Akímov, los Martínov y otros" "carecen de fundamento").

e el camarada Plejánov señalaba en la mayoría? Una aspereza
:ra de lugar, digna de Sobakévich, para con los revisio-
tas. No sabemos a qué se refería el camarada Plejánov
decir esto: a su chiste de los asnos o a aquella alusión, de
prudencia suma en presencia de Axelrod, al anarquismo y al
ortunismo; el camarada Plejánov había preferido expresarse
forma "abstracta", señalando, además, a fulano. Cuestión de
stos, claro. Pero yo había reconocido mi aspereza personal
ncamente, tanto en mi carta a un iskrista como en el
ngreso de la Liga; ¿cómo podía dejar de reconocer tal
rror" en la mayoría? Por lo que hace a la minoría, el
marada Plejánov indicaba claramente el error de ésta:
visionismo (cfr. su observación sobre el oportunismo en el
ngreso del Partido y sobre el jauresismo en el Congreso
la Liga) y anarquismo, que había conducido hasta la
cisión. ¿Podía yo oponerme a que, por medio de concesiones
rsonales y en general de toda clase de "*kindness*" (ama-
idad, dulzura, etc.), se consiguiera el reconocimiento de esas
tas y se paralizara el mal por ellas originado? ¿Podía yo
onerme a semejante tentativa, cuando el camarada Plejánov
taba directamente de convencer en el artículo *Qué es lo que
hay que hacer* de que "*se tuviera piedad de los adversarios*"
visionistas, que eran revisionistas "sólo por cierta inconse-
encia"? Y si yo no creía en semejante tentativa, ¿podía
oceder de otro modo que no fuera haciendo una concesión
sonal en lo tocante al Organo Central y pasando al CC para
ender la posición de la mayoría?* Negar en absoluto la

* El camarada Mártov dijo con mucha precisión sobre este punto que yo había pasado *avec armes et bagages* (con armas y bagajes.–Ed.). Gusta el camarada Mártov de hacer comparaciones militares: expedición contra la Liga, combate, heridas incurables, etc., etc. He de reconocer que yo también tengo debilidad por las comparaciones militares, sobre todo ahora, cuando se siguen con tanto interés las noticias del Pacífico. Pero si hablamos en términos militares, camarada Mártov, las cosas sucedieron del modo siguiente. Nosotros conquistamos dos fortines en el Congreso del Partido. Vosotros los asteis en el Congreso de la Liga. Ya después del primer ligero tiroteo, un colega mío, jefe de una de las fortalezas, abre las puertas al enemigo. Naturalmente, reúno mi pequeña artillería y me retiro al otro fuerte, mal fortificado, para "atrincherarme" contra un enemigo muy superior

posibilidad de semejantes tentativas y cargar yo solo con la responsabilidad de la inminente escisión era cosa que no podía hacer, por el solo hecho de que yo mismo, en mi carta del 6 de octubre, me inclinaba a explicar la pelea por "irritación personal". Por otra parte, consideraba y considero que es para mí un deber político defender la posición de la mayoría. Era difícil y arriesgado confiar en este sentido en el camarada Plejánov. Porque todo indicaba que el camarada Plejánov estaba dispuesto a interpretar dialécticamente su frase: "un dirigente del proletariado no tiene derecho a ceder a sus inclinaciones batalladoras cuando son contrarias a los cálculos políticos", a interpretarla dialécticamente en el sentido de que, por cuanto había que tirar, lo más ventajoso (dado el ambiente de Ginebra en noviembre) era tirar contra la mayoría... Era imprescindible defender la posición de la mayoría, porque el camarada Plejánov –mofándose de la dialéctica, que pide un examen concreto y omnilateral–, al tratar el problema de la buena (?) voluntad del revolucionario, dejó modestamente a un lado la cuestión de *la confianza en el revolucionario*, de la fe en el "dirigente del proletariado" que dirigía un ala determinada del Partido. Hablando del individualismo anarquista y recomendando cerrar "de cuando en cuando" los ojos a los casos de infracción de la disciplina, ceder "a veces" al relajamiento propio de intelectuales, que "radica en un sentimiento que nada tiene de común con la fidelidad a la idea revolucionaria", olvidaba el camarada Plejánov, por lo visto, que también hay que tener en cuenta la buena voluntad de la mayoría del Partido, y que son *precisamente los militantes prácticos* los llamados a determinar *la medida* en que ha de cederse a los individualistas anarquistas. El trabajo práctico con un individualista anarquista en una misma organización es tan difícil como fácil resulta la lucha literaria contra los infantiles absurdos anarquistas. El escritor que se

---

en número. Incluso propongo la paz: ¿cómo luchar contra dos potencias? Pero los nuevos aliados responden a la proposición de paz bombardeando mi último reducto. Contesto al fuego. Y entonces mi antiguo colega, el jefe de la fortaleza, exclama con magnífica indignación: ¡mirad, hombres buenos, cuán poco amor a la paz tiene este Chamberlain!

comprometiera a determinar la medida en que es posible ceder al anarquismo en la práctica, sólo demostraría, al hacerlo, desmesurada fatuidad literaria, una fatuidad realmente de doctrinario. El camarada Plejánov observaba majestuosamente (para imponer, como decía Bazárov[119]) que, en caso de una nueva escisión, los obreros dejarían de comprendernos, y a la vez iniciaba él mismo en la nueva *Iskra* una interminable serie de artículos que en su verdadero sentido, en sentido concreto, tenían necesariamente que ser incomprensibles no sólo para los obreros, sino en general para todo el mundo. No es de extrañar, pues, que un miembro del CC[120] que leyó en las pruebas el artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, advirtiera al camarada Plejánov que su plan de reducir hasta cierto punto la publicación de algunos documentos (las actas del Congreso del Partido y del Congreso de la Liga) lo desbarataba precisamente ese artículo, que encendía la curiosidad, sacaba al juicio de la calle* algo picante y falto, al mismo tiempo, de toda claridad, provocando de manera inevitable preguntas que revelaban perplejidad: "¿Qué es lo que ha pasado?" No es de extrañar que precisamente este artículo del camarada Plejánov, por el carácter abstracto de sus razonamientos y la falta de claridad de sus alusiones, fuera motivo de júbilo en las filas de los enemigos de la socialdemocracia: un cancán en las páginas de *Revoliutsiónnaya Rossía* y entusiastas elogios de los consecuentes revisionistas de *Osvobozhdenie*. El origen de todas estas divertidas y amargas confusiones, de las que en forma tan divertida y amarga

---

* Discutimos con acaloramiento y pasión en cierto local cerrado. De pronto, uno de nosotros salta, abre una ventana que da a la calle y empieza a gritar contra los Sobakévich, los individualistas anarquistas, los revisionistas, etc. Como es natural, en la calle se reúne una multitud de curiosos mirones y nuestros enemigos sienten maligna alegría. Los demás participantes en la discusión se acercan también a la ventana manifestando su deseo de contar las cosas como es debido, desde el principio y sin aludir a cosas que nadie sabe. Entonces se cierra la ventana de golpe: no vale la pena, dicen, hablar de *querellas mezquinas* (*Iskra*, núm. 53, pág. 8, segunda columna, renglón 24 por abajo). ¡La verdad es, camarada Plejánov[121], que más le hubiera valido a "*Iskra*" *no haber empezado* a hablar de "querellas"!

se desenredó después el camarada Plejánov[122], estaba precisamente en una falta al principio fundamental de la dialéctica: los problemas concretos hay que tratarlos del modo más concreto. En particular, el júbilo del señor Struve no podía ser más natural: a él no le importaban los "buenos" fines *(kill with kindness)* que perseguía (pero podía también no alcanzar) el camarada Plejánov; el señor Struve aplaudía, y no podía por menos de aplaudir, *el viraje hacia el ala oportunista de nuestro Partido* que se había iniciado en la nueva *Iskra*, como ve ahora todo el mundo. Los demócratas burgueses rusos no son los únicos en aplaudir todo viraje hacia el oportunismo, por pequeño y provisional que sea, en todos los partidos socialdemócratas. En el juicio que viene de un enemigo inteligente es rara la total confusión: dime quién te alaba y te diré en qué te has equivocado. Y en vano cuenta el camarada Plejánov con un lector poco atento, tratando de presentar las cosas como si la mayoría estuviera terminantemente en contra de la concesión personal en lo tocante a la cooptación y no contra el paso de unas personas del ala izquierda del Partido a la derecha. La cuestión no consiste de ningún modo en que el camarada Plejánov, para evitar la escisión, haya hecho una concesión personal (lo cual es muy de elogiar), sino en que, después de reconocer plenamente la necesidad de *discutir* con los revisionistas inconsecuentes y con los individualistas anarquistas, prefirió discutir con la mayoría, de la que discrepaba *en cuanto a la medida* de las concesiones prácticas que era posible hacer al anarquismo. La cuestión no consiste de ningún modo en que el camarada Plejánov haya cambiado la composición personal de la Redacción, sino en que ha traicionado su posición de discutir con el revisionismo y el anarquismo, ha cesado de defender esta posición en el Organo Central del Partido.

Por lo que se refiere al CC, que era *entonces* el único representante organizado de la mayoría, la divergencia entre él (el CC) y el camarada Plejánov consistía en aquel momento *exclusivamente en la medida de las concesiones prácticas que era posible hacer al anarquismo.* Había pasado casi un mes desde el primero de noviembre, fecha en que, al retirarme,

dejé las manos libres a la política de *kill with kindness*. Por medio de toda clase de relaciones, el camarada Plejánov pudo comprobar perfectamente lo que vale esta política. En aquel período, el camarada Plejánov publicó su artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, artículo que fue *–y sigue siendo–* el único pase, por decirlo así, con que los martovistas entraron en la Redacción. Las consignas de revisionismo (con el que hay que discutir, guardándole consideraciones al adversario) e individualismo anarquista (al que hay que mimar, matándolo a costa de dulzura) están escritas en este pase en llamativa cursiva. Venid, señores, venid, yo os mataré a costa de dulzura, eso es lo que dice el camarada Plejánov con esa tarjeta de invitación a sus nuevos colegas de Redacción. Claro que al CC no le quedaba sino decir su última palabra (que es lo que quiere decir ultimátum: última palabra sobre la posible paz) acerca de la medida en que podrían consentirse, desde su punto de vista, concesiones prácticas al individualismo anarquista. O queréis la paz, en cuyo caso ahí tenéis determinado número de puestos, que demuestran nuestra bondad, nuestro deseo de paz, nuestra condescendencia, etc. (y más no podemos dar, si queremos garantizar la paz en el Partido, no la paz en el sentido de no haber discusiones, sino en el sentido de no destruir el Partido con el individualismo anarquista); tomad estos puestos e iniciad nuevamente, poco a poco, el viraje desde las posiciones de Akímov hasta las de Plejánov. O bien queréis manteneros en vuestro punto de vista y desarrollarlo, virar definitivamente (aunque sólo sea en el terreno de los problemas de organización) hacia Akímov, y convencer al Partido de que tenéis razón contra Plejánov, y en ese caso haceos cargo del grupo literario, obtened una representación en el Congreso y poneos a conquistar la mayoría en lucha honrada, en polémica franca. Esta alternativa, que con toda claridad planteaba ante los martovistas el ultimátum del Comité Central, el 25 de noviembre de 1903 (véase *Estado de sitio* y *Comentarios a las actas de la Liga**), concuerda plenamente con la carta que el 6 de

* Desde luego, dejo sin desembrollar el enredo que ha hecho Mártov,

octubre de 1903 dirigimos Plejánov y yo a los antiguos redactores: o irritación personal (y entonces, *en el peor de los casos*, se podía "cooptar") o divergencia de principio (y entonces había que *empezar* por convencer al Partido, y luego hablar de cambios en la composición personal de los organismos centrales). El CC podía dejar la solución de tan delicado dilema a los mismos martovistas, tanto más cuanto que *precisamente por entonces* el camarada Mártov escribía en su *profession de foi (De nuevo en minoría)* los renglones siguientes:

"*La minoría aspira a un solo honor:* dar en la historia de nuestro Partido el primer ejemplo de que es posible ser 'vencido' y *no formar un nuevo partido.* Esta posición de la minoría dimana de todas sus opiniones sobre el desarrollo del Partido en el terreno de la organización, dimana de la conciencia de los fuertes lazos que la unen al anterior trabajo del Partido. La minoría no cree en la fuerza mística de las 'revoluciones en el papel' y ve en *la profunda razón*

---

en su *Estado de sitio*, alrededor de ese ultimátum del CC, remitiéndose a conversaciones particulares, etc. Es uno de los casos del "segundo procedimiento de lucha" que he definido en el apartado anterior y que sólo un especialista en neuropatología puede tratar de desentrañar con esperanzas de éxito. Baste decir que el camarada Mártov insiste en él sobre el acuerdo con el Comité Central para que no se publiquen las negociaciones, acuerdo que, a pesar de todas las pesquisas, no ha sido hallado todavía. El camarada Travinski, que llevaba las negociaciones en nombre del Comité Central, me comunicó por escrito que me consideraba autorizado a publicar fuera de *Iskra* mi carta a la Redacción.

Una sola expresión del camarada Mártov me ha gustado especialmente: "bonapartismo de la peor especie". A mi juicio, el camarada Mártov ha puesto en circulación esta categoría con mucha oportunidad. Vamos a ver serenamente lo que significa ese concepto. A mi modo de ver, significa la toma del poder por medios *formalmente* legales, pero, *en realidad*, contra la voluntad del pueblo (o del Partido). ¿No es así, camarada Mártov? Y si así es, dejo tranquilamente a la opinión pública que decida de qué lado estaba ese "bonapartismo de la peor especie", si del lado de Lenin y de Y, que podían aprovecharse de su derecho *formal* a no dejar entrar a los martovistas, apoyándose, además, en la voluntad del II Congreso, pero que *no hicieron uso* de ese derecho; o del lado de quienes ocuparon la Redacción de un modo *formalmente correcto* ("cooptación unánime"), pero sabiendo que este acto *no respondía en realidad al deseo del II Congreso* y temiendo la comprobación de este deseo por el III Congreso.

de *ser* de sus aspiraciones la garantía de que, *por medio de una propaganda puramente ideológica en el seno del Partido, conseguirá el triunfo de sus principios de organización*". (La cursiva es mía.)

¡Bellas y orgullosas palabras! ¡Y qué amargo fue convencerse en la práctica de que eran *sólo palabras!*... Perdóneme usted, camarada Mártov, pero ahora *soy yo quien, en nombre de la mayoría, declaro aspirar* a ese "honor", que *usted no ha merecido.* El honor será, en efecto, considerable y vale la pena luchar por él, porque las tradiciones del espíritu de círculo nos han dejado una herencia de escisiones extraordinariamente fáciles y una aplicación inusitadamente celosa de la regla de: o te doy de puñetazos o te beso la mano.

Un gran placer (tener un partido único) debía pesar más, y pesó más, que pequeños disgustos (las querellas por la cooptación). Yo me retiré del Organo Central, y el camarada Y (delegado por mí y por Plejánov al Consejo del Partido, por la Redacción del Organo Central) se retiró del Consejo. Los martovistas contestaron a la última palabra del CC sobre la paz con una carta (véase obras citadas) que equivalía a una declaración de guerra. Entonces, y sólo entonces, escribí yo a la Redacción (núm. 53 de *Iskra*) la carta en que exigía la publicidad*. Si hablamos de revisionismo, si discutimos sobre inconsecuencia y sobre individualismo anarquista, sobre el fracaso de diversos dirigentes, vamos a contarlo todo, señores, sin ocultar nada de lo sucedido: ése era el contenido de mi carta sobre la publicidad. La Redacción contestó a ella con furiosas injurias e instructivos consejos: no te atrevas a venir con "*minucias y querellas propias de la vida de círculos*" (núm. 53 de *Iskra*). ¡Ah, de modo que "minucias y querellas propias de la vida de círculos!", pienso para mis adentros... *es ist, mir recht*, señores, en eso estoy de acuerdo. Porque eso quiere decir que incluís directamente *entre las querellas de círculos* toda la historia de la

* Véase el presente volumen, págs. 98-102. – *Ed.*

"cooptación". Y es verdad. Pero ¡qué extraña disonancia resulta cuando, en el artículo de fondo del mismo número 53, la misma (parece ser que la misma) Redacción empieza a hablar de burocratismo, formalismo, etc.!* No te atrevas a plantear la cuestión de la lucha por la cooptación para el Organo Central porque eso son querellas. Pero nosotros plantearemos la cuestión de la cooptación para el Comité Central y no la llamaremos querella, sino divergencia de principio sobre "formalismo". No, queridos camaradas, pienso, permitidnos que no os consintamos eso. Queréis tirar contra mi fortaleza y me exigís que os entregue mi artillería. ¡Qué bromistas! Y yo escribo y publico fuera de *Iskra* mi *Carta a la Redacción (¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?)* **, refiriendo en ella brevemente lo sucedido, tratando de saber, una y otra vez, si es posible la paz a base de la distribución siguiente: el Organo Central para vosotros y el Comité Central para nosotros. Ninguna de las partes se sentirá "extraña" en su Partido, y discutiremos sobre el viraje hacia el oportunismo, discutiremos primero en las publicaciones, y después, quizá, también en el III Congreso del Partido.

A esta mención de la paz contestaron abriendo fuego todas las baterías del adversario, incluso el Consejo. Llovían los proyectiles. Autócrata, Schweitzer, burócrata, formalista, supercentro, unilateral, rígido, terco, estrecho, sospechoso, intratable... ¡Muy bien, amigos míos! ¿Habéis terminado? ¿No tenéis nada más que decir? Malas son vuestras municiones...

Ahora tengo yo la palabra. Vamos a ver qué *contenido* tienen los nuevos puntos de vista de la nueva *Iskra* en el terreno de la organización y la relación que estos puntos de vista guardan con la división de nuestro Partido en "mayoría" y "minoría", división cuyo verdadero carácter hemos demostrado al analizar los debates y votaciones del II Congreso.

---

* Según resultó luego, la "disonancia" se explicaba muy sencillamente por una disonancia en la composición personal de la Redacción del Organo Central. De "querellas" habló Plejánov (véase su confesión en *Un lamentable malentendido*, núm. 57) y el artículo de fondo, *Nuestro Congreso*, lo escribió Mártov (*Estado de sitio*, pág. 84). Cada cual va por su lado.

** Véase el presente volumen, págs. 103-110.–*Ed.*

o) LA NUEVA "ISKRA". EL OPORTUNISMO EN LAS CUESTIONES DE ORGANIZACION

Para analizar la posición de principios de la nueva *Iskra* hay que tomar por base, sin duda, dos artículos del camarada Axelrod *. Ya hemos explicado detalladamente más arriba la significación concreta de toda una serie de sus palabrejas favoritas; ahora hemos de procurar abstraernos de esa significación concreta y calar en el curso del pensamiento que ha llevado a la "minoría" (por uno u otro motivo fútil y mezquino) a adoptar precisamente estas y no otras consignas, hemos de examinar la significación de estas consignas en el terreno de los principios, independientemente de su origen, independientemente de la "cooptación". Hoy vivimos bajo el signo de las concesiones: hagamos, pues, una concesión al camarada Axelrod y "tomemos en serio" su "teoría".

La tesis fundamental del camarada Axelrod (núm. 57 de *Iskra*) es la siguiente: "Nuestro movimiento llevaba implícitas desde el primer instante dos tendencias opuestas, cuyo antagonismo recíproco no podía menos de progresar y reflejarse en él paralelamente a su propio desarrollo". A saber: "En principio, el objetivo proletario del movimiento (en Rusia) es el mismo que el de la socialdemocracia occidental". Pero en nuestro país la influencia sobre las masas obreras emana "de un elemento de la sociedad extraño a ellas": la intelectualidad radical. Así pues, el camarada Axelrod hace constar que en nuestro Partido existe un antagonismo entre las tendencias proletarias y las tendencias radicales de la intelectualidad.

En eso al camarada Axelrod le asiste toda la razón. No hay duda de que tal antagonismo existe (y no sólo en el Partido Socialdemócrata de Rusia). Más aún: todo el mundo sabe que este antagonismo explica precisamente en gran medida la división de la socialdemocracia contemporánea en socialdemocracia revolucionaria (o sea, ortodoxa) y socialdemocracia oportunista (revisionista, ministerialista [123], re-

---

* Estos artículos se incluyeron en la recopilación *Dos años de "Iskra"*, parte II, pág. 122 y siguientes (San Petersburgo, 1906). (Nota del autor para la edición de 1907. —*Ed.*)

formista), división que se ha manifestado por completo asimismo en Rusia durante los últimos diez años de nuestro movimiento. Todo el mundo sabe también que es precisamente la socialdemocracia ortodoxa la que expresa las tendencias proletarias del movimiento, mientras que la socialdemocracia oportunista expresa las tendencias democráticas de la intelectualidad.

Pero al abordar de lleno este hecho notorio, el camarada Axelrod empieza a retroceder temeroso. No hace *el menor intento* de analizar cómo se ha manifestado esta división en la historia de la socialdemocracia rusa, en general, y en el Congreso de nuestro Partido, en particular, ¡aunque escribe precisamente con motivo del Congreso! Lo mismo que toda la Redacción de la nueva *Iskra*, el camarada Axelrod da muestras de *temer como a la muerte* a las actas de este Congreso. Y no debe extrañarnos, después de cuanto hemos dicho más arriba; pero, tratándose de un "teórico" que pretende estudiar las diversas tendencias de nuestro movimiento, es un caso original de *fobia a la verdad*. Desdeñando, por esta particularidad que le caracteriza, los datos más recientes y más exactos sobre las tendencias de nuestro movimiento, el camarada Axelrod busca la salvación en la esfera de los dulces sueños: "Puesto que el marxismo legal o semimarxismo –dice– ha dado un jefe literario a nuestros liberales, ¿por qué no ha de proporcionar la traviesa historia a la democracia burguesa revolucionaria un jefe procedente de la escuela del marxismo ortodoxo, revolucionario?" A propósito de este sueño, grato al camarada Axelrod, sólo podemos decir que si la historia hace a veces travesuras, ello no justifica *las travesuras de pensamiento* de quien analiza esa misma historia. Cuando el jefe del semimarxismo dejaba traslucir al liberal, las personas que querían (*y sabían*) calar en sus "tendencias" no apelaban a las posibles travesuras de la historia, sino a decenas y centenares de ejemplos de la mentalidad y lógica de ese jefe, a las peculiaridades de toda su fisonomía literaria que delataban la proyección del marxismo en las publicaciones burguesas[124]. Pero si el camarada Axelrod, que ha empezado a analizar "las tendencias revolucionarias en general y las tendencias proletarias en

nuestro movimiento", no ha sabido dar a conocer ni demostrar *con nada, absolutamente con nada*, ciertas tendencias en tales y cuales representantes de esa, por él odiada, ala ortodoxa del Partido, con ello lo único que ha hecho ha sido extenderse a sí mismo *un solemne certificado de pobreza*. ¡Muy mal deben irle ya las cosas al camarada Axelrod cuando no le queda más remedio que apelar a las posibles travesuras de la historia!

La otra invocación del camarada Axelrod –a los "jacobinos"– es más instructiva aún. El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que la división de la socialdemocracia contemporánea en revolucionaria y oportunista ha dado pie, hace ya tiempo, y no solamente en Rusia, "a analogías históricas con la época de la Gran Revolución Francesa". El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que *los girondinos de la socialdemocracia contemporánea* recurren siempre y en todas partes a los términos de "jacobinismo", "blanquismo", etc., para calificar a sus adversarios. No imitemos, pues, al camarada Axelrod en su fobia a la verdad y veamos si las actas de nuestro Congreso contienen datos para analizar y comprobar las tendencias y analogías que estamos examinando.

Primer ejemplo. La discusión del Programa en el Congreso del Partido. El camarada Akímov ("de acuerdo por completo" con el camarada Martínov) declara: "Si se compara el párrafo sobre la conquista del poder político (sobre la dictadura del proletariado) con los análogos de todos los demás programas socialdemócratas, veremos que ha sido redactado de un modo que puede interpretarse, y en efecto ya ha sido interpretado por Plejánov, en el sentido de que el papel de la organización dirigente deberá relegar a segundo plano a la clase por ella dirigida y aislar a la primera de la segunda. Y la definición de nuestras tareas políticas es, por tanto, exactamente igual que la hecha por Voluntad del Pueblo" (pág. 124 de las actas). El camarada Plejánov y otros iskristas reprochan en sus réplicas al camarada Akímov el oportunismo que practica. ¿No creerá el camarada Axelrod que esta discusión nos demuestra (en realidad, y no en imaginarias travesuras de la historia) el antagonismo existente entre *los modernos jacobinos* y los modernos *girondinos* de la socialdemocracia? ¿Y no

habrá hablado el camarada Axelrod de jacobinos porque se encuentra (debido a los errores en que ha incurrido) entre *los girondinos* de la socialdemocracia?

Segundo ejemplo. El camarada Posadovski plantea la "seria discrepancia" que existe sobre la "cuestión fundamental" del "valor absoluto de los principios democráticos" (pág. 169). Niega con Plejánov que tengan valor absoluto. Los líderes del "centro" o de la charca (Egórov) y de los antiiskristas (Goldblat) se alzan resueltamente contra esto, creyendo que Plejánov "imita la táctica burguesa" (pág. 170): *ésta es precisamente la idea del camarada Axelrod sobre la relación entre la ortodoxia y la tendencia burguesa*, con la única diferencia de que Axelrod deja esta idea en el aire, mientras que Goldblat la relaciona con determinados debates. Preguntamos una vez más: ¿no creerá el camarada Axelrod que esta discusión nos muestra asimismo *de manera palpable* en nuestro Congreso del Partido el antagonismo existente entre jacobinos y girondinos de la socialdemocracia contemporánea? ¿No gritará el camarada Axelrod contra los jacobinos porque se ve entre los girondinos?

Tercer ejemplo. La discusión sobre el artículo primero de los Estatutos. ¿Quién defiende "*las tendencias proletarias en nuestro movimiento*", quién subraya que el obrero no teme la organización, que el proletario no simpatiza con la anarquía, que aprecia el estímulo de la consigna "¡Organizaos!"? ¿Quién pone en guardia contra la intelectualidad burguesa, impregnada de oportunismo hasta la médula? *Los jacobinos de la socialdemocracia.* ¿Y quién mete de contrabando en el Partido a la intelectualidad radical, quién se preocupa de los profesores, de los estudiantes de bachillerato, de los individuos solitarios, de la juventud radical? *El girondino Axelrod con el girondino Líber.*

¡Con qué poca habilidad se defiende el camarada Axelrod de la "falsa acusación de oportunismo" que se extendió públicamente en el Congreso de nuestro Partido contra la mayoría del grupo Emancipación del Trabajo! ¡Se defiende de manera que confirma la acusación, con su cantilena de la manida tonadilla bernsteiniana sobre el jacobinismo, el blan-

quismo, etc.! Grita acerca del peligro que representa la intelectualidad radical para poner sordina a sus propios discursos en el Congreso del Partido que rezuman solicitud por esa misma intelectualidad.

Las "tremebundas palabras" de jacobinismo, etc., no expresan absolutamente nada más que *oportunismo*. El jacobino, indisolublemente ligado a *la organización* del proletariado *consciente* de sus intereses de clase, es precisamente *el socialdemócrata revolucionario*. El girondino que echa de menos a los profesores y a los estudiantes de bachillerato, que teme la dictadura del proletariado y sueña con el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas es precisamente *el oportunista*. Los oportunistas son los únicos que pueden todavía, en la época actual, ver un peligro en las organizaciones de conspiradores, cuando la idea de reducir la lucha política a un complot ha sido refutada miles de veces en la literatura, ha sido refutada y desechada hace mucho por la vida, cuando se ha explicado y repetido hasta la saciedad la cardinal importancia de la agitación política de masas. El fundamento real del miedo a la conjuración, al blanquismo no está en uno u otro rasgo manifiesto del movimiento práctico (como desde hace tiempo y en vano intentan demostrar Bernstein y compañía), sino en la timidez girondina del intelectual burgués cuya psicología se abre paso tantas veces entre los socialdemócratas contemporáneos. Nada más cómico que estos pujos de la nueva *Iskra* por decir *algo nuevo* (dicho en su tiempo centenares de veces), previniendo contra la táctica de los revolucionarios conspiradores de Francia en los años cuarenta y sesenta (núm. 62, artículo de fondo)[125]. Es posible que en el próximo número de *Iskra* los girondinos de la socialdemocracia contemporánea nos muestren a un grupo de conspiradores franceses de los años cuarenta para quienes era una noción elemental, estudiada y aprendida hacía tiempo, la importancia de la agitación política entre las masas obreras, la importancia de los periódicos obreros como bases de la influencia del partido sobre la clase.

La propensión de la nueva *Iskra* a repetir con machaconería cosas archisabidas, presentándolas como palabras nuevas, no

tiene, por cierto, nada de casual; es consecuencia inevitable de la situación en que se encuentran Axelrod y Mártov, que han ido a parar al ala oportunista de nuestro Partido. Situación obliga. Tienen que repetir frases oportunistas, *retroceder* para tratar de encontrar en *un pasado remoto* alguna justificación de su posición, imposible de defender desde el punto de vista de la lucha en el Congreso y de los matices y divisiones del Partido que se han señalado en él. A la sabihondez de Akímov sobre el jacobinismo y el blanquismo une el camarada Axelrod las jeremiadas del mismo Akímov, quien se queja de que "unilaterales", demasiado "apasionados", etc., etc., han sido no sólo los "economistas", sino también los "políticos". Cuando se leen los grandilocuentes razonamientos sobre ese tema en la nueva *Iskra*, que pretende vanidosamente estar por encima de todas esas parcialidades y apasionamientos, se pregunta uno con perplejidad: ¿A quiénes toman por modelo? ¿Dónde han oído hablar así?[126] ¿Quién no sabe que la división de los socialdemócratas rusos en economistas y políticos hace ya tiempo que pasó a la historia? Repasen la *Iskra* del año o los dos años últimos que precedieron al Congreso del Partido y verán que la lucha contra el "economismo" se atenúa y cesa ya por completo en 1902, verán que, por ejemplo, en julio de 1903 (núm. 43) se hablaba de los tiempos del "economismo" como de algo "definitivamente pasado", se consideraba el "economismo" "definitivamente enterrado", y los apasionamientos de los políticos evidente atavismo. ¿Por qué, pues, vuelve la nueva Redacción de *Iskra* a esa división enterrada para siempre? ¿Es que hemos luchado en el Congreso contra los Akímov por los errores que cometieron hace dos años en *Rabóchee Delo*? Si hubiésemos procedido así, seríamos tontos de remate. Pero todo el mundo sabe que no hemos procedido así, que hemos luchado contra los Akímov en el Congreso, y no por sus viejos errores en *Rabóchee Delo*, enterrados para siempre, sino por *los nuevos errores* en que han incurrido al formular sus razonamientos y al emitir sus votos en el Congreso. No es la posición que adoptaron en *Rabóchee Delo*, sino en el Congreso, la que nos ha servido para juzgar de cuáles son los errores

superados de verdad y cuáles los que persisten y originan la necesidad de discusiones. Para el tiempo del Congreso no existía ya la antigua división en economistas y políticos, pero continuaban existiendo aún diversas tendencias oportunistas que se manifestaron en los debates y votaciones sobre una serie de cuestiones y que, al fin y al cabo, llevaron a una nueva división del Partido en "mayoría" y "minoría". Todo el quid de la cuestión estriba en que la nueva Redacción de *Iskra*, por razones fáciles de comprender, trata de velar el nexo de esta nueva división con el oportunismo que se observa *hoy* en nuestro Partido y, por lo mismo, se ve obligada a retroceder de la nueva a la vieja división. La incapacidad de explicar el origen político de la nueva división (o el deseo, por espíritu de concesión, de velar* este origen) obliga a volver a machacar lo ya repetido a propósito de la vieja división, que pasó hace ya tiempo a la historia. Todo el mundo sabe que la nueva división tiene por base la divergencia en cuestiones de *organización*, que empezó por una controversia sobre los principios de ésta (artículo primero de los Estatutos) y terminó en una "práctica" digna de los anarquistas. La antigua división en economistas y políticos tenía por base un desacuerdo en problemas, principalmente, *de táctica*.

Dejando así los problemas más complejos, actuales y apremiantes de veras en la vida del Partido para tratar problemas hace tiempo resueltos y replanteados de manera artificiosa, la nueva *Iskra* trata de justificar su retirada con una cómica

---

* Véase el artículo de Plejánov sobre el "economismo" en el núm. 53 de *Iskra*. Por lo visto, en el subtítulo de este artículo se ha deslizado una pequeña errata. En lugar de "pensando en voz alta en el II Congreso del Partido", hay que leer evidentemente, "en el Congreso de la *Liga*", o quizás "*en la cooptación*". En el mismo grado en que es oportuno hacer una concesión, en ciertas condiciones, al tratarse de pretensiones personales, es inadmisible (desde el punto de vista de partido y no desde el punto de vista filisteo) confundir los problemas que preocupan al Partido, sustituir la cuestión del nuevo error de Mártov y Axelrod, quienes comenzaron a virar de la ortodoxia hacia el oportunismo, con la cuestión del viejo error (que nadie, salvo la nueva *Iskra*, recuerda hoy) de los Martínov y los Akímov, los cuales quizá estén ahora dispuestos a virar del oportunismo hacia la ortodoxia en muchos problemas del programa y de la táctica.

sabihondez que no puede recibir otra denominación que la de seguidismo. Por obra y gracia del camarada Axelrod, en todos los escritos de la nueva *Iskra* preside la profunda "idea" de que el contenido es más importante que la forma, de que el programa y la táctica son más importantes que la organización, de que "la vitalidad de la organización es directamente proporcional al volumen y a la importancia del contenido que aporta al movimiento", de que el centralismo no es "algo que se baste a sí mismo", no es un "talismán universal", etc., etc. ¡Grandes, profundas verdades! El programa, en efecto, es más importante que la táctica, y la táctica es más importante que la organización. El alfabeto es más importante que la etimología, y la etimología más que la sintaxis: pero ¿qué podría decirse de quienes son suspendidos en el examen de sintaxis y luego se ufanan y presumen de tener que repetir el curso? El camarada Axelrod ha razonado como un oportunista sobre cuestiones de principio en materia de organización (artículo primero), en organización ha obrado como un anarquista (Congreso de la Liga), y ahora ahonda la socialdemocracia: ¡no están maduras las uvas! Propiamente ¿qué es la organización? Una forma nada más. ¿Qué es el centralismo? No es un talismán. ¿Qué es la sintaxis? Tiene menos importancia que la etimología, no es más que la forma de unir los elementos de la etimología... "¿No convendrá el camarada Alexándrov con nosotros –pregunta triunfalmente la nueva Redacción de *Iskra*–, si decimos que el Congreso ha contribuido mucho más a centralizar la labor del Partido redactando su Programa que adoptando sus Estatutos, por muy perfectos que parezcan estos últimos?" (núm. 56, suplemento). Es de esperar que este enunciado clásico adquiera una notoriedad histórica no menos vasta ni menos sólida que la famosa frase del camarada Krichevski de que la socialdemocracia, como la humanidad, se plantea siempre tareas realizables. Esta sabihondez de la nueva *Iskra* es exactamente de la misma estofa. ¿Por qué es blanco de las burlas la frase del camarada Krichevski? Porque, con una trivialidad que él quería hacer pasar por filosofía, justificaba el error en cuestiones de táctica y la incapacidad de cierta

parte de los socialdemócratas para plantear como es debido las tareas políticas. Exactamente lo mismo justifica la nueva *Iskra* el error de cierta parte de los socialdemócratas en problemas de organización y la veleidad propia de intelectuales de ciertos camaradas que los ha llevado a la fraseología anarquista; ¡lo justifica con la trivialidad de afirmar que el programa es más importante que los Estatutos, y las cuestiones programáticas más que las de organización! Pues bien, ¿no es esto seguidismo? ¿No es esto presumir por haberse quedado a repetir el curso?

La adopción del programa contribuye más que la de los Estatutos a centralizar el trabajo. Esta trivialidad, que se quiere hacer pasar por filosofía, trasciende a intelectual radical mucho más próximo al decadentismo burgués que a la socialdemocracia. Porque, en esta célebre frase, el verbo centralizar está tomado ya en un sentido completamente *simbólico*. Si los autores de esta frase no saben pensar o no quieren hacerlo, que recuerden, por lo menos, el simple hecho de que la adopción del programa con los bundistas, lejos de centralizar nuestra labor común, ni siquiera nos ha preservado de la escisión. La unidad en cuestiones de programa y en cuestiones de táctica es una condición indispensable, pero aún insuficiente para unificar el Partido, para centralizar la labor del Partido. (¡Dios santo, qué cosas tan elementales hay que repetir con machaconería en estos tiempos de confusión de todos los conceptos!) Para centralizar hace falta, además, la unidad orgánica, inconcebible en un partido que rebase, por poco que sea, los límites de un círculo familiar y no tenga Estatutos aprobados, ni subordinación de la minoría a la mayoría, ni subordinación de la parte al todo. Mientras carecíamos de unidad en las cuestiones fundamentales del programa y de la táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificarnos teníamos que deslindar los campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de programa y de táctica. Ahora, esta lucha,

según lo confesamos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada en el programa y en las resoluciones del Partido sobre táctica; ahora teníamos que dar el paso siguiente y, de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado *las formas* de una organización única que aglutina a todos los círculos. ¡Se nos ha hecho retroceder ahora hacia atrás, destruyendo a medias estas formas; se nos ha arrastrado hacia una conducta anarquista, hacia una fraseología anarquista, hacia el restablecimiento del círculo en lugar de la Redacción del órgano del Partido, y este paso atrás se justifica diciendo que el alfabeto contribuye más a formar la oración correcta que el conocimiento de la sintaxis!

La filosofía del seguidismo, que prosperaba hace tres años en las cuestiones de táctica, renace ahora aplicada a las de organización. Vean este razonamiento de la nueva Redacción: "La orientación socialdemócrata combativa –dice el camarada Alexándrov– no debe ser aplicada en el Partido tan sólo por la lucha ideológica, sino también por determinadas formas de organización". La Redacción nos alecciona: "No está mal esta confrontación de la lucha ideológica y de las formas de organización. La lucha ideológica es un proceso, mientras que las formas de organización son sólo... formas" (¡lo juro, así está impreso en el suplemento del núm. 56, pág. 4, al pie de la primera columna!) "que deben envolver un contenido cambiante, en desarrollo: el trabajo práctico, en desarrollo, del Partido". Esto es ya lo del cuento de que el proyectil es proyectil y la bomba es bomba. ¡La lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización son sólo formas envolventes de un contenido! De lo que se trata es de saber si nuestra lucha ideológica estará envuelta en formas *más elevadas*, las formas de una organización del Partido obligatoria para todos o en las formas de la antigua dispersión y del antiguo esparcimiento en círculos. Se nos ha hecho retroceder de formas más elevadas a formas más primitivas, y esto se justifica afirmando que la lucha ideológica es un proceso, y las formas son sólo formas. Exactamente del mismo modo el camarada Krichevski nos hacía retroceder en sus tiempos de la táctica-plan a la táctica-proceso.

Vean estas frases presuntuosas de la nueva *Iskra* sobre la "autoeducación del proletariado", frases dirigidas contra quienes, según se afirma, son capaces de no ver el contenido tras la forma (núm. 58, artículo de fondo). ¿No es esto un akimovismo número dos? El akimovismo número uno justificaba el atraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en lo que se refiere a plantear cuestiones de táctica, invocando un contenido más "profundo" de la "lucha proletaria", invocando la autoeducación del proletariado. El akimovismo número dos justifica el atraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en los problemas de la teoría y la práctica de la organización con el no menos profundo argumento de que la organización no es sino una forma, y lo esencial es la autoeducación del proletariado. El proletariado no teme la organización ni la disciplina, ¡sépanlo esos señores que se preocupan tanto del hermano menor! El proletariado no va a cuidarse de que los señores profesores y estudiantes de bachillerato que no quieran entrar en ninguna organización sean considerados miembros del Partido porque trabajen bajo el control de una de sus organizaciones. La vida entera del proletariado lo educa para la organización de un modo mucho más radical que a muchos intelectualoides. El proletariado, a poco que comprenda nuestro programa y nuestra táctica, no justificará el atraso en la organización, aduciendo que la forma es menos importante que el contenido. No es el proletariado, sino *algunos intelectuales* encuadrados en nuestro Partido quienes adolecen de falta de *autoeducación* en materia de organización y disciplina, en materia de hostilidad y desprecio a la fraseología anarquista. Los Akímov número dos calumnian de igual manera al proletariado, al decir que éste no está preparado para la organización, lo mismo que lo calumniaron los Akímov número uno diciendo que no estaba preparado para la lucha política. El proletario que se haya hecho socialdemócrata consciente y se sienta miembro del Partido rechazará el seguidismo en materia de organización con el mismo desprecio con que ha rechazado el seguidismo en los problemas de táctica.

Vean, por último, la profundidad de pensamiento del "Práctico" de la nueva *Iskra*: "Interpretada en su verdadero sentido, la idea de una organización 'combativa' centralista –dice–, que unifique y centralice *la actividad*" (la cursiva que subraya la hondura de la sapiencia) "de los revolucionarios, no toma, naturalmente, cuerpo sino en el caso de que esta actividad *exista*" (¡nuevo e ingenioso!); "la misma organización, como forma" (¡escuchen, escuchen!), "no puede desarrollarse sino *simultáneamente*" (la cursiva es del autor, como en los demás casos de esta cita) "con el desarrollo del trabajo revolucionario que constituye su contenido" (núm. 57). ¿No recuerda esto, una vez más, a aquel personaje de la poesía épica popular que, al ver un cortejo fúnebre, decía: Ojalá tengáis siempre uno que llevar? De seguro que no se encontrará en nuestro Partido ni un solo militante práctico (sin comillas) que no comprenda que es precisamente la forma de nuestra actividad (es decir, la organización) la que hace tiempo está atrasada del contenido, terriblemente atrasada, y que los gritos a los rezagados: "¡Al paso! ¡No os adelantéis!", no pueden venir sino de los Juan Lanas que militan en él. Traten de comparar, aunque sólo sea, por ejemplo, a nuestro Partido con el Bund. No cabe la menor duda de que *el contenido** del trabajo de nuestro Partido es infinitamente más rico, más variado, más amplio y más profundo que en el Bund. Su amplitud teórica es mayor; su programa está más desarrollado; su influencia sobre las masas obreras (y no sólo sobre los artesanos organizados) es más vasta y más profunda; la propaganda y la agitación son más variadas; el palpitar del trabajo político es más vivo en los militantes de vanguardia y en los militantes

* Por no hablar ya de que *el contenido* del trabajo de nuestro Partido ha sido fijado en el Congreso (en el Programa, etc.) en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria sólo *a costa de luchar* contra esos mismos antiiskristas y contra esa misma charca, cuyos representantes predominan numéricamente en nuestra "minoría". En lo que atañe al "contenido", es interesante comparar, por ejemplo, seis números de la vieja *Iskra* (46-51) con doce números de la nueva *Iskra* (52-63). Pero quede esto para otra vez.

de la base; los movimientos *populares*, con motivo de las manifestaciones y de las huelgas generales, son más grandiosos; la actividad entre las capas no proletarias es más enérgica. Pero ¿y la "forma"? La "forma" de nuestra labor está atrasada, en comparación con la del Bund, hasta un punto inadmisible; está atrasada hasta el punto de que salta a la vista y saca los colores de vergüenza a todo el que tome a pecho los asuntos de su Partido. El retraso de la organización del trabajo, en comparación con su contenido, es nuestro punto flaco, y lo era ya mucho antes del Congreso, mucho antes de que se constituyera el Comité de Organización. El estado rudimentario y efímero de la forma no permite seguir haciendo progresos serios en el desarrollo del contenido, provoca un estancamiento vergonzoso, lleva a malgastar las fuerzas y hace que los actos no correspondan a las palabras. Todos están hartos de sufrir de esta incongruencia, ¡y ahora los Axelrod y los "Prácticos" de la nueva *Iskra* vienen a predicarnos el profundo pensamiento de que la forma debe desarrollarse de un modo natural sólo a la par del contenido!

A esto conduce un pequeño error en materia de organización (artículo primero), si se pone uno a *ahondar* en la necedad y a buscar un argumento filosófico para una frase oportunista. ¡Pasito a pasito, con tímido zigzag![127]: ya hemos oído esta tonadilla aplicada a los problemas de táctica; ahora la oímos aplicada a los problemas de organización. *El seguidismo en cuestiones de organización* es un producto natural e inevitable de la psicología del *individualista anarquista*, cuando este último empieza a erigir en *sistema de concepciones*, en peculiares *divergencias de principio* sus desviaciones anarquistas (quizá accidentales en un comienzo). En el Congreso de la Liga hemos visto los comienzos de este anarquismo; en la nueva *Iskra* vemos tentativas de erigirlo en sistema de concepciones. Estas tentativas confirman admirablemente lo que ya se dijo en el Congreso del Partido sobre la diferencia de puntos de vista que hay entre el intelectual burgués, adherido a la socialdemocracia, y el proletario que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase. Por ejemplo, ese mismo "Práctico"

de la nueva *Iskra*, cuya profundidad de pensamiento ya conocemos, me echa en cara el que yo me imagine el Partido "como una enorme fábrica" con un director, el Comité Central, a su frente (núm. 57, suplemento). El "Práctico" no sospecha siquiera que la tremebunda palabra por él lanzada nos descubre al punto la psicología de un intelectual burgués que no conoce ni la práctica ni la teoría de la organización proletaria. Precisamente la fábrica, que a algunos les parece sólo un espantajo, representa la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada. Precisamente el marxismo, como ideología del proletariado instruido por el capitalismo, ha enseñado y enseña a los intelectuales vacilantes la diferencia que existe entre el aspecto explotador de la fábrica (disciplina fundada en el miedo a la muerte por hambre) y su aspecto organizador (disciplina fundada en el trabajo en común, unificado por las condiciones de la producción, muy desarrollada desde el punto de vista técnico). La disciplina y la organización, que tanto trabajo le cuesta adquirir al intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado gracias precisamente a esta "escuela" de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela y la completa incomprensión de su valía organizadora caracterizan precisamente los métodos del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeñoburguesas, a las que debe su origen el tipo de anarquismo que los socialdemócratas alemanes llaman *Edelanarchismus*, o sea, anarquismo del señor "distinguido", anarquismo señorial, diría yo. Este anarquismo señorial es muy peculiar del nihilista ruso. La organización del Partido se le antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento" (véanse los artículos de Axelrod); la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central hace proferir alaridos tragicómicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos" de un mecanismo (y la transformación que cree más espantosa es la de incluir a los redactores entre el personal

corriente), la mención de los Estatutos orgánicos del Partido le hace torcer una mueca de desprecio y exteriorizar la desdeñosa observación (dirigida a los "formalistas") de que se podría vivir sin estatutos.

Es increíble, pero es un hecho: precisamente ésta es la edificante observación que me hace el camarada Mártov en el núm. 58 de *Iskra*, citando, para dar más fuerza de convicción a sus palabras, las mías de la *Carta a un camarada*. ¿No es "anarquismo señorial", no es seguidismo *justificar* con ejemplos sacados de la época de dispersión, de la época de esparcimiento en círculos, el mantenimiento y la glorificación del sistema de círculos y de la anarquía en una época en que ya está constituido el Partido?

¿Por qué no necesitábamos antes los estatutos? Porque el Partido se componía de círculos sin ningún nexo orgánico entre ellos. El paso de un círculo a otro era simple cuestión de la "buena voluntad" de uno u otro individuo que no contaba con la expresión formalizada de la voluntad del todo. Dentro de los círculos, las cuestiones en litigio no se resolvían según estatutos algunos, "*sino por la lucha y mediante amenazas de retirarse*": esto es lo que decía yo en la *Carta a un camarada* *, fundándome en la experiencia de una serie de círculos, en general, y en la del grupo de los seis que constituíamos la Redacción, en particular. En la época de los círculos, tal fenómeno era natural e inevitable, pero a nadie se le ocurría elogiarlo ni hacer de ello un ideal: todos se quejaban de semejante dispersión, todo el mundo sufría a causa de ella y ansiaba la fusión de los círculos dispersos en una organización del Partido. Y ahora, cuando se ha llevado a cabo esta fusión, se nos hace retroceder, se nos sirve, como si fueran principios superiores de organización, ¡fraseología anarquista! A los que están acostumbrados a la holgada bata y a las pantuflas del oblomovismo[128] de la vida familiar de los círculos, unos estatutos formales les parecen algo estrecho, apretado, pesado, ruin, burocrático, avasallador, un estorbo para el libre "proceso" de la lucha ideológica. El anarquismo

---

* Véase *O.C.*, t. 7, pág. 25.–*Ed.*

señorial no comprende que hacen falta unos estatutos formales precisamente para sustituir el estrecho nexo de los círculos con un amplio nexo de partido. No se precisaba ni era posible dar una forma definida al nexo existente en el interior de un círculo, o entre los círculos, porque dicho nexo se basaba en una amistad personal o en una "confianza" incontrolada e infundada. El nexo de partido no puede ni debe basarse en la una ni en la otra; es indispensable basarlo precisamente en unos estatutos *formales*, redactados "burocráticamente" (desde el punto de vista del intelectual licencioso), y cuya estricta observancia es lo único que nos precave contra arbitrariedad y los caprichos de los círculos, contra los métodos de altercado instituidos en los círculos y calificados de libre "proceso" de la lucha ideológica.

La Redacción de la nueva *Iskra* lanza contra Alexándrov la edificante indicación de que "la confianza es una cosa delicada que no se puede meter a mazazos en los corazones ni en las cabezas" (núm. 56, suplemento). La Redacción no comprende que precisamente el colocar en primer plano la confianza, la *mera* confianza, delata una vez más su anarquismo señorial y su seguidismo en materia de organización. Cuando yo era únicamente miembro de un círculo, ya fuera del grupo de los seis redactores o de la organización de *Iskra*, tenía derecho a justificar, por ejemplo, mi negativa a trabajar con X, alegando sólo la falta de confianza, sin tener que dar explicaciones ni argumentos. Una vez miembro del Partido, *no tengo derecho* a invocar sólo una vaga falta de confianza, porque ello equivaldría a abrir de par en par las puertas a todas las extravagancias y a todas la arbitrariedades del viejo espíritu de círculo; *estoy obligado* a argumentar mi "confianza" o mi "desconfianza" con un razonamiento formal, es decir, a referirme a esta o a la otra disposición formalmente fijada de nuestro Programa, de nuestra táctica, de nuestros Estatutos; estoy obligado a no limitarme a un "tengo confianza" o "desconfío", sin más ni más, sino a reconocer que debo *responder* de mis decisiones, como en general toda parte integrante del Partido debe responder de las

suyas ante el conjunto del mismo; estoy obligado a seguir la vía *formalmente prescrita* para expresar mi "desconfianza", para sacar adelante las ideas y los deseos dimanantes de esta desconfianza. Nos hemos elevado ya de la "confianza" incontrolada, *propia de los círculos*, al punto de vista del *Partido*, que exige la observancia de procedimientos controlados y formalmente determinados para expresar y *comprobar* la confianza. ¡Y la Redacción nos hace retroceder y denomina su seguidismo conceptos nuevos de la organización!

Vean cómo nuestra Redacción llamada del Partido piensa de los grupos de literatos que podrían exigir una representación en ella: "No nos indignaremos, no invocaremos a gritos la disciplina", nos sermonean estos anarquistas señoriales que siempre y en todas partes han mirado con arrogancia eso que recibe el nombre de disciplina. Nosotros, dicen, "nos entenderemos" (*sic!*) con el grupo, si es serio, o nos reiremos de sus exigencias.

¡Qué sublime nobleza –podríase creer– se alza aquí contra el vulgar formalismo "de fábrica"! En realidad, tenemos delante la misma fraseología de los círculos remozada y ofrecida al Partido por una Redacción que siente que no es un organismo del Partido, sino un fragmento de un antiguo círculo. La falsedad interna de esta posición conduce de modo inevitable a la profundidad de pensamiento *anarquista* que erige en *principio* de organización socialdemócrata la dispersión, declarada farisaicamente de palabra cosa ya pasada. No hace falta ninguna jerarquía de organismos e instancias superiores e inferiores del Partido: para el anarquismo señorial, una jerarquía de este tipo es invención burocrática de ministerios, departamentos, etc. (véase el artículo de Axelrod); no hace falta subordinación alguna de la parte al todo, no hace falta ninguna definición "burocrática y formal" de los procedimientos *propios del Partido* para "entenderse" o deslindarse: que la fraseología sobre los métodos "auténticamente socialdemócratas" de organización canonice los viejos altercados de los círculos.

He ahí donde el proletario que ha pasado por la escuela "de la fábrica" puede y debe dar una lección al indivi-

dualismo anarquista. Hace ya tiempo que el obrero consciente ha salido de los pañales: ya no rehúye al intelectual como tal. El obrero consciente sabe apreciar el acervo de conocimientos, más rico, y el horizonte político, más amplio, que encuentra en los intelectuales socialdemócratas. Pero conforme se va constituyendo en nuestro país *un verdadero* partido, el obrero consciente debe aprender a distinguir la psicología del soldado del ejército proletario de la psicología del intelectual burgués que se pavonea con frases anarquistas; debe aprender a *exigir* que cumplan sus deberes de miembros del Partido no sólo los militantes de filas, sino también "los de arriba"; debe aprender a afrontar el seguidismo en problemas de organización con el mismo desprecio con que en otros tiempos afrontaba el seguidismo en problemas de táctica.

En conexión inseparable con el girondismo y el anarquismo señorial se halla otra peculiaridad típica, la última, de la posición de la nueva *Iskra* en cuestiones de organización: la defensa del *autonomismo* contra el centralismo. Este es precisamente el sentido de principio que tienen (si es que tienen alguno*) los clamores contra la burocracia y la autocracia, las lamentaciones a propósito del "desdén inmerecido que se muestra a los no iskristas" (que defendieron el autonomismo en el Congreso), los cómicos gritos de que se exige "una sumisión absoluta", las amargas quejas contra el "despotismo", etc., etc. El ala oportunista de cualquier partido defiende y justifica siempre todo lo atrasado tanto en materia de programa como de táctica y de organización. La defensa de las ideas atrasadas de la nueva *Iskra* en materia de organización (seguidismo) está estrechamente relacionada con la defensa del *autonomismo*. Verdad es que el autonomismo está tan desacreditado por los tres años de propaganda de la vieja *Iskra* hablando en general, que a la nueva *Iskra aún* le da vergüenza pronunciarse abiertamente a su favor; nos asegura aún que siente simpatía por el centralismo, pero lo demuestra

* Dejo aquí de lado, como en general en todo este apartado, el sentido "cooptacionista" de estas lamentaciones.

únicamente imprimiendo en cursiva la palabra centralismo. En realidad, aplicando la más ligera crítica a los "principios" del cuasicentralismo "auténticamente socialdemócrata" (¿y no anarquista?) de la nueva *Iskra*, se descubre a cada paso el punto de vista del autonomismo. ¿No está claro ahora para todo el mundo que Axelrod y Mártov, en problemas de organización, han virado hacia Akímov? ¿Es que no lo han reconocido solemnemente ellos mismos en sus significativas palabras sobre el "desdén inmerecido que se muestra a los no iskristas"? ¿Y no es acaso el autonomismo que han defendido Akímov y sus amigos en el Congreso de nuestro Partido?

Precisamente el autonomismo (si no el anarquismo) es lo que defendieron Mártov y Axelrod en el Congreso de la Liga, cuando con divertido empeño trataron de demostrar que la parte no debe subordinarse al todo, que la parte es autónoma en la determinación de sus relaciones con el todo, que los Estatutos de la Liga en el Extranjero, que formulan estas relaciones, son válidos contra la voluntad de la mayoría del Partido, contra la voluntad del organismo central del Partido. Precisamente el autonomismo es lo que también defiende ahora el camarada Mártov sin tapujos en las columnas de la nueva *Iskra* (núm. 60) a propósito de que el Comité Central designa a miembros en los comités locales[129]. No hablaré de los sofismas pueriles con que defendió el camarada Mártov el autonomismo en el Congreso de la Liga y lo defiende ahora en la nueva *Iskra**. Me importa señalar aquí la tendencia indiscutible a *defender el autonomismo contra el centralismo* como rasgo esencial del oportunismo en las cuestiones de organización.

Tentativa casi única de *analizar* el concepto de burocracia es la que hace la nueva *Iskra* (núm. 53), al oponer

* Examinando los diversos artículos de los Estatutos, el camarada Mártov *ha pasado por alto* precisamente el artículo que trata de las relaciones entre el todo y la parte: el Comité Central "distribuye las fuerzas del Partido" (artículo 6). ¿Es posible distribuir las fuerzas sin trasladar a los militantes de un comité a otro? Resulta hasta violento detenerse en verdades tan elementales.

el "principio *democrático* formal" (la cursiva es del autor) al "principio *burocrático* formal". Esta contraposición (por desgracia, tan poco desarrollada y explicada como la alusión a los no iskristas) contiene un grano de verdad. Burocracia *versus* democracia es precisamente centralismo *versus* autonomismo; es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último trata de ir de abajo arriba, y por ello defiende, siempre que puede y cuando puede, el autonomismo, la "democracia" que va (en los casos en que hay exceso de celo) hasta el anarquismo. El primero trata de empezar por arriba, preconizando la extensión de los derechos y poderes del organismo central respecto a las partes. En la época de la dispersión y del esparcimiento en círculos, la cima de donde quería partir la socialdemocracia revolucionaria en su organización era inevitablemente uno de los círculos, el más influyente por su actividad y consecuencia revolucionaria (en nuestro caso, la organización de *Iskra*). En una época de restablecimiento de la unidad efectiva del Partido y de disolución de los círculos anticuados en esa unidad, esa cima es inevitablemente *el congreso del Partido*, órgano supremo del mismo. El congreso agrupa, en la medida de lo posible, a todos los representantes de las organizaciones activas y, designando organismos centrales (muchas veces con una composición que satisface más a los elementos de vanguardia que a los rezagados, que gusta más al ala revolucionaria que a su ala oportunista), hace de ellos la cima hasta el congreso siguiente. Así proceden, por lo menos, los europeos de la socialdemocracia, si bien esta costumbre, que los anarquistas odian en principio, comienza a extenderse también poco a poco, y no sin dificultades, sin lucha ni discordias, a los asiáticos de la socialdemocracia.

Es interesante en grado sumo consignar que los rasgos típicos esenciales del oportunismo que he señalado en materia de organización (autonomismo, anarquismo señorial o propio de intelectuales, seguidismo y girondismo) se observan *mutatis mutandis* (con las modificaciones correspondientes) en

todos los partidos socialdemócratas de todo el mundo que presentan una división en ala revolucionaria y ala oportunista (¿y dónde no la presentan?). Esto se ha puesto de manifiesto muy recientemente y con singular relieve en el Partido Socialdemócrata Alemán, cuando la derrota sufrida en la 20 circunscripción electoral de Sajonia (el llamado incidente de Göhre*) ha puesto al orden del día *los principios* de organización del Partido. El celo de los oportunistas alemanes ha contribuido en especial a promover la cuestión de principio con motivo de este incidente. Göhre mismo (antes pastor protestante, autor del conocido libro *Drei Monate Fabrikarbeiter*** y uno de los "héroes" del Congreso de Dresde) es un oportunista empedernido, y el órgano de los oportunistas alemanes consecuentes, *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas)[131], "ha intercedido" inmediatamente por él.

El oportunismo en el programa está, naturalmente, ligado al oportunismo en la táctica y al oportunismo en las cuestiones de organización. El camarada Wolfgang Heine se ha encargado de exponer el "nuevo" punto de vista. Para describir al lector la fisonomía de este intelectual típico que, al adherirse a la socialdemocracia, ha aportado a ésta su manera oportunista de pensar, bastará decir que el camarada Wolfgang Heine es un poco menos que un camarada Akímov alemán y un poco más que un camarada Egórov alemán.

El camarada Wolfgang Heine ha abierto una campaña en *Sozialistische Monatshefte* con no menos boato que el camarada Axelrod en la nueva *Iskra*. El título de su artículo es ya muy significativo: *Notas democráticas a propósito del incidente de Göhre*

* Göhre había sido elegido diputado al Reichstag el 16 de junio de 1903, en la 15 circunscripción sajona, pero después del Congreso de Dresde[130] renunció al acta. Los electores de la circunscripción 20, cuando quedó vacante por muerte de Rosenow, quisieron proponer de nuevo la candidatura de Göhre. La dirección central del Partido y el Comité Central de agitación de Sajonia se opusieron y, como no tenían derecho a prohibir formalmente la candidatura de Göhre, procuraron, no obstante, conseguir que éste renunciara a ella. Los socialdemócratas fueron derrotados en las elecciones.

** *Tres meses de obrero en una fábrica.—Ed.*

(núm. 4 de *Sozialistische Monatshefte*, de abril). Y el contenido es no menos atronador. El camarada W. Heine se alza contra "los atentados a la autonomía de la circunscripción electoral", defiende "el principio democrático", protesta contra la intervención de una "autoridad nombrada" (es decir, de la dirección central del Partido) en la libre elección de los delegados por el pueblo. No se trata aquí de un incidente fortuito, nos alecciona el camarada W. Heine, sino de toda "*una tendencia a la burocracia y al centralismo en el Partido*", tendencia que, según él, se había observado ya antes, pero que ahora se hace especialmente peligrosa. Es preciso "reconocer en principio que los organismos locales del Partido son los portadores de su vida" (plagio del folleto del camarada Mártov *De nuevo en minoría*). No hay que "acostumbrarse a que todas las decisiones políticas importantes partan de un solo centro", es preciso prevenir al Partido contra "una política doctrinaria que pierde el contacto con la vida" (tomado del discurso del camarada Mártov en el Congreso del Partido eso de que "la vida se impondrá"). "...Mirando a la raíz de las cosas –dice, profundizando su argumentación, el camarada W. Heine–, haciendo abstracción de los conflictos personales que aquí, como siempre, han desempeñado un papel no pequeño, veremos en este ensañamiento contra *los revisionistas* (la cursiva es del autor que, es de suponer, alude a la distinción entre los conceptos de lucha contra el revisionismo y lucha contra los revisionistas) principalmente una desconfianza de los representantes oficiales del Partido respecto al "*elemento extraño*" (por lo visto, W. Heine no ha leído todavía el folleto sobre la lucha contra el estado de sitio, y por eso recurre al anglicismo: *Outsidertum*), la desconfianza de lo que no es habitual por parte de la tradición, de lo individual por parte de la institución impersonal" (véase la resolución de Axelrod en el Congreso de la Liga acerca de la coacción ejercida sobre la iniciativa individual), "en una palabra, la misma tendencia que ya hemos descrito antes como tendencia a la burocracia y al centralismo en el Partido".

El concepto de "disciplina" inspira al camarada W. Heine no menos noble indignación que al camarada Axelrod.

"...Se ha reprochado a los revisionistas –escribe– falta de disciplina por haber escrito en *Sozialistische Monatshefte*, órgano al que no querían reconocer ni siquiera carácter socialdemócrata, pues no está *bajo el control del Partido*. Este solo intento de reducir el concepto de 'socialdemócrata', esta sola exigencia de *disciplina* en el campo de la producción ideológica, donde debe reinar una libertad absoluta" (recuerden la frase: la lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización no son más que formas), "son testimonio de una tendencia a la burocracia y al sojuzgamiento de la individualidad". Y W. Heine sigue durante largo tiempo fulminando en todos los tonos esa odiosa tendencia a crear "*una* vasta organización omnímoda, lo más centralizada posible, *una* táctica, *una* teoría"; fulmina la reclamación de "obediencia incondicional", "sumisión ciega"; fulmina "el centralismo simplificado", etc., etc., literalmente "a lo Axelrod".

La discusión iniciada por W. Heine se ha extendido, y como en el Partido alemán no la encizañaba ninguna intriga con motivo de la cooptación, como los Akímov alemanes esclarecen su fisonomía no sólo en los congresos, sino también constantemente en un órgano especial, la discusión se ha reducido pronto a un análisis de las tendencias de principios de la ortodoxia y del revisionismo en materia de organización. K. Kautsky ha obrado (*Neue Zeit*, 1904, núm. 28, artículo *Wahlkreis und Partei*: "La circunscripción electoral y el Partido") como uno de los representantes de la tendencia revolucionaria (acusada, claro está, como entre nosotros, de espíritu "dictatorial", "inquisitorial" y demás cosas truculentas). El artículo de W. Heine –declara K. Kautsky– "muestra el curso del pensamiento de toda la tendencia revisionista". No sólo en Alemania, sino también en Francia y en Italia se alzan los oportunistas como una muralla en defensa del autonomismo, del relajamiento de la disciplina del Partido, de su reducción a cero; en todas partes conducen sus tendencias a *la desorganización*, a la deformación del "principio democrático" en *anarquismo*. "La democracia no es la ausencia de poder –enseña K. Kautsky a los oportunistas en el problema de organización–, la democracia no es la anarquía; es la supremacía de las

masas sobre sus mandatarios, a diferencia de otras formas de poder en que los seudoservidores del pueblo son, en realidad, sus amos." K. Kautsky examina detalladamente el papel desorganizador del autonomismo oportunista en los distintos países; demuestra que precisamente la adhesión "*de una masa de elementos burgueses*"* a la socialdemocracia refuerza el oportunismo, el autonomismo y las tendencias a la infracción de la disciplina; recuerda una y otra vez que precisamente "la organización es el arma con la cual se emancipará el proletariado", que precisamente "la organización es el arma propia del proletariado en la lucha de clases".

En Alemania, donde el oportunismo es más débil que en Francia e Italia, "las tendencias autonomistas no han conducido hasta ahora sino a declamaciones más o menos patéticas contra los dictadores y los grandes inquisidores, contra las excomuniones ** y la búsqueda de herejías, a enredos e intrigas sin fin cuyo análisis no conduciría más que a incesantes disputas".

No es de extrañar que en Rusia, donde el oportunismo es en el Partido más débil aún que en Alemania, las tendencias autonomistas hayan dado lugar a menos ideas y a más "declamaciones patéticas" e intrigas.

No es de extrañar que Kautsky llegue a la conclusión siguiente: "Quizá no haya cuestión en que el revisionismo de todos los países, a pesar de su diversidad y de la variedad de sus matices, se distinga por tanta uniformidad como en el preciso problema de organización". K. Kautsky formula asimismo las tendencias fundamentales de la ortodoxia y del revisionismo en este terreno, recurriendo a la "palabra truculenta": burocracia *versus* (contra) democracia. Se nos dice –escribe K. Kautsky– que conceder a la dirección del Partido

* K. Kautsky menciona a título de ejemplo a *Jaurès*. A medida que se iban desviando hacia el oportunismo, a los hombres como él debía parecerles indefectiblemente "la disciplina del Partido una coacción inadmisible de su libre albedrío.

** *Bannstrahl*, anatema. Es la palabra alemana equivalente a las que se emplearían en ruso para expresar "estado de sitio" y "leyes de excepción". Es la "palabra truculenta" de los oportunistas alemanes.

el derecho a influir en la elección de candidatos (a diputados) por las circunscripciones electorales locales es "atentar vergonzosamente contra el principio democrático, el cual exige que toda la actividad política se ejerza de abajo arriba, por iniciativa de las masas, y no de arriba abajo, por vía burocrática... Pero si existe algún principio verdaderamente democrático es el de que la mayoría debe prevalecer sobre la minoría, y no al contrario..." La elección de diputados al Parlamento, por cualquier circunscripción, es un asunto importante para todo el Partido en su conjunto, el cual debe influir por ello mismo en la promoción de los candidatos, al menos mediante personas de confianza del Partido (*Vertrauensmänner*). "Quien crea que este procedimiento es demasiado burocrático o demasiado centralista, que pruebe a proponer que los candidatos sean promovidos por votación directa de todos los miembros del Partido en general (*sämtliche Parteigenossen*). Y como esto es irrealizable, no hay razón para quejarse de falta de democracia cuando la función de que se trata, como muchas otras que se refieren al Partido en conjunto, es desempeñada por uno o varios organismos del Partido." Según el "derecho consuetudinario" del Partido alemán, las distintas circunscripciones electorales "se entendían ya antes amigablemente" con la dirección del Partido para presentar uno u otro candidato. "Pero el Partido es ya demasiado grande para que baste este tácito derecho consuetudinario. El derecho consuetudinario deja de ser derecho cuando ya no se lo reconoce como algo que cae de su peso, cuando se ponen en duda sus definiciones e incluso su propia existencia. En este caso resulta absolutamente imprescindible formular de un modo exacto este derecho, codificarlo...", fijar de un modo más "exacto en los Estatutos* (*statutarische Festlegung*)

* Resulta instructivo en extremo confrontar estas notas de K. Kautsky sobre la sustitución del derecho consuetudinario, tácitamente reconocido, por un derecho formalmente inscrito en los Estatutos, con toda la "renovación" por que atraviesa nuestro Partido en general y la Redacción en particular, después del Congreso del Partido. Cfr. el discurso de V. I. Zasúlich (en el Congreso de la Liga, actas, pág. 66 y sig.) que, probablemente, no se da plena cuenta de todo el alcance de esta renovación.

y reforzar simultáneamente el carácter riguroso *(grössere Straffheit)* de la organización".

Ustedes ven, pues, en circunstancias distintas, la misma lucha entre el ala oportunista y el ala revolucionaria del Partido en torno a la cuestión de organización, el mismo conflicto entre autonomismo y centralismo, entre democracia y "burocracia", entre la tendencia a debilitar y la tendencia a reforzar el carácter riguroso de la organización y de la disciplina, entre la psicología del intelectual vacilante y la del proletario firme, entre el individualismo propio de intelectuales y la cohesión proletaria. Cabe preguntar: ¿Qué actitud ha adoptado ante este conflicto *la democracia burguesa*, no esa democracia que sólo prometió enseñar en secreto algún día al camarada Axelrod la traviesa historia, sino la verdadera democracia, la democracia burguesa real, que tiene asimismo en Alemania representantes no menos inteligentes ni menos observadores que nuestros señores de *Osvobozhdenie*? La democracia burguesa alemana ha respondido inmediatamente a la nueva discusión y –como la rusa, igual que siempre y en todas partes– se ha colocado de lleno al lado del ala oportunista del Partido Socialdemócrata. El destacado órgano del capital bursátil de Alemania, *Frankfurter Zeitung*[132], ha publicado un artículo de fondo fulminante (*Frankf. Ztg.*, 7 de abril de 1904, núm. 97, *Abendblatt**), evidenciador de que la manera indecorosa de plagiar a Axelrod se convierte sin más ni más en algo así como una enfermedad de la prensa alemana. Los terribles demócratas de la Bolsa de Francfort fustigan el "absolutismo" del Partido Socialdemócrata, la "dictadura del Partido", "el dominio autocrático de los jefes del Partido", esas "excomuniones" con las que se pretende (recuérdese la "falsa acusación de oportunismo") "castigar a todo el revisionismo", esa reclamación de "obediencia ciega", esa "disciplina que anquilosa", esa exigencia de "subordinación lacayuna", de hacer de los miembros del Partido "cadáveres políticos" (¡esto es mucho más fuerte que lo de los tornillos y las ruedecitas!) "Como ustedes pueden advertir,

* Edición de la tarde.–*Ed.*

toda originalidad personal, toda individualidad –dicen indignados los caballeros de la Bolsa al observar el estado de cosas antidemocrático que rige en la socialdemocracia–, ha de verse perseguida, porque amenaza con llevar al estado de cosas que rige en Francia, al jauresismo y al millerandismo, como ha declarado francamente Sindermann en la información presentada sobre este problema" al congreso del partido de los socialdemócratas sajones.

Así pues, si las nuevas palabrejas de la nueva *Iskra* sobre organización tienen algún sentido de principio, no cabe duda de que es un sentido oportunista. Esta deducción queda confirmada tanto por el análisis del Congreso de nuestro Partido, que se escindió en ala revolucionaria y ala oportunista, como por el ejemplo de *todos* los partidos socialdemócratas europeos, en cuyo seno se manifiesta el oportunismo en materia de organización en las mismas tendencias, en las mismas acusaciones y, muy a menudo, con las mismas palabrejas. Imprimen su sello, como es natural, las peculiaridades nacionales de los diversos partidos y la diferencia de condiciones políticas de los distintos países, haciendo que el oportunismo alemán no se parezca en nada al oportunismo francés, ni el francés al italiano, ni el italiano al ruso. Pero, a pesar de toda esta diferencia de condiciones, se observa claramente la homogeneidad de la división fundamental de todos estos partidos en ala revolucionaria y ala oportunista, la homogeneidad del curso del pensamiento y de las tendencias del oportunismo en el problema de organización*. El gran número de represen-

* Nadie dudará hoy de que la antigua división de los socialdemócratas rusos, en cuanto a los problemas de táctica, en economistas y políticos, se identificaba con la división de toda la socialdemocracia internacional en oportunistas y revolucionarios, aunque existiese una gran diferencia entre los camaradas Martínov y Akímov, por una parte, y los camaradas von Vollmar y von Elm o Jaurès y Millerand, por otra. Del mismo modo es indudable la homogeneidad de las divisiones fundamentales en el problema de organización, a pesar de la inmensa diferencia de condiciones que hay entre los países privados de derechos políticos y los países

tantes de la intelectualidad radical que figura entre nuestros marxistas y nuestros socialdemócratas ha traído y trae como consecuencia inevitable el oportunismo, originado por su psicología en los terrenos y en las formas más diversas. Hemos combatido al oportunismo en las cuestiones fundamentales de nuestra concepción del mundo, en cuestiones programáticas, y la divergencia absoluta en lo concerniente a los fines ha conducido inevitablemente a un deslindamiento definitivo entre los liberales, que han estropeado nuestro marxismo legal, y los socialdemócratas. Hemos combatido al oportunismo en problemas de táctica, y nuestra divergencia con los camaradas Krichevski y Akímov en lo relativo a estos problemas menos importantes tuvo tan sólo, como es lógico, un carácter temporal y no siguió la formación de partidos distintos. Ahora hemos de vencer el oportunismo de Mártov y Axelrod en problemas de organización, menos cardinales aún, claro está, que los de programa y de táctica, pero que en el momento actual aparecen en el primer plano de la vida de nuestro Partido.

Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprensible. El oportunista, por su misma naturaleza, evita siempre plantear los problemas de manera concreta y rotunda, busca la resultante, se desliza como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos candorosos, etc., etc. El camarada E. Bernstein, oportunista en cuestiones programáticas, "está de acuerdo" con el programa revolucionario del Partido y, aunque probablemente desearía una "reforma cardinal" del mismo, considera que esta reforma no es oportuna ni conveniente, ni tan importante

---

libres en el aspecto político. Es peculiar en extremo que la Redacción de la nueva *Iskra*, tan afecta a los principios, después de haber tratado de pasada la discusión entre Kautsky y Heine (núm. 64), *haya pasado por alto*, temerosa, el problema de las tendencias *de principio de todo* oportunismo y de toda ortodoxia en materia de organización.

como aclarar los "principios generales" "de crítica" (que consisten, principalmente, en tomar sin crítica alguna principios y palabrejas de la democracia burguesa). El camarada von Vollmar, oportunista en problemas de táctica, también está de acuerdo con la vieja táctica de la socialdemocracia revolucionaria y se limita igualmente más a hacer declaraciones enfáticas, presentar ligeras enmiendas y gastar pequeñas bromas sin proponer jamás ninguna táctica "ministerialista" determinada. Los camaradas Mártov y Axelrod, oportunistas en problemas de organización, tampoco han dado hasta ahora tesis determinadas de principios que puedan ser "asentadas en unos estatutos", a pesar de que se les ha exhortado directamente a hacerlo; también desearían, sin el menor género de dudas, una "reforma cardinal" de los Estatutos de nuestra organización (*Iskra*, núm. 58, pág. 2, columna 3); pero preferirían empezar por ocuparse de "problemas generales de organización" (porque una reforma efectivamente cardinal de nuestros Estatutos que, a pesar del artículo primero, tienen un carácter centralista, si se hiciera en el espíritu de la nueva *Iskra*, conduciría inevitablemente al autonomismo, y el camarada Mártov, claro está, no quiere reconocer, ni aun ante sí mismo, que tiende *en principio* al autonomismo). De aquí que su posición "en principio", en cuanto al problema de organización, tenga todos los colores del arco iris: predominan inocentes y patéticas declamaciones acerca del absolutismo y la burocracia, la obediencia ciega y los tornillos y ruedecitas; declamaciones tan candorosas que resulta aún muy difícil distinguir en ellas lo que hay efectivamente de principios de lo que es en realidad cooptación. Pero quien en mucho hablar se empeña, a menudo se despeña: los intentos de analizar y definir exactamente la odiosa "burocracia" conducen inevitablemente al autonomismo; los intentos de "profundizar" y fundamentar llevan indefectiblemente a justificar el atraso, llevan al seguidismo, a la fraseología girondina. Por último, como único principio efectivamente definido y que, por lo mismo, se manifiesta con peculiar claridad en la práctica (la práctica precede siempre a la teoría), aparece el principio del *anarquismo*. Ridiculización

de la disciplina, autonomismo y anarquismo, tal es la escalerilla por la que tan pronto baja como sube nuestro oportunismo en materia de organización, saltando de peldaño en peldaño y esquivando con habilidad toda definición precisa de sus principios*. Exactamente la misma gradación presenta el oportunismo en cuanto al programa y la táctica: burla de la "ortodoxia", de la estrechez y de la inflexibilidad –"crítica" revisionista y ministerialismo– democracia burguesa.

En estrecha relación psicológica con el odio a la disciplina está la persistente nota sostenida de *enojo* que suena en todos los escritos de todos los oportunistas contemporáneos en general y de nuestra minoría en particular. Se ven perseguidos, oprimidos, expulsados, asediados, aperreados. En esas palabrejas hay mucha más verdad psicológica y política de la que, probablemente, suponía el mismo autor de la encantadora y aguda broma sobre los aperreados y los aperreadores[133].

---

* Quien recuerde la discusión del artículo primero verá ahora claro que el error, ampliado y profundizado, de los camaradas Mártov y Axelrod en este artículo conduce *inevitablemente* al oportunismo en materia de organización. La idea fundamental del camarada Mártov –lo de incluirse uno mismo en el Partido– es en rigor la falsa "democracia", la idea de estructurar el Partido de abajo arriba. Mi idea, por el contrario, es "burocrática" en el sentido de que el Partido se estructura de arriba abajo, empezando por el congreso y siguiendo por la diversas organizaciones del Partido. En la discusión del artículo primero apuntaban ya tanto la psicología del intelectual burgués como las frases anarquistas y la sabihondez oportunista y seguidista. En *Estado de sitio* (pág. 20), el camarada Mártov habla del "despertar del pensamiento" en la nueva *Iskra*. Lo cual es verdad en el sentido de que él y Axelrod dirigen efectivamente el pensamiento por un rumbo nuevo, empezando por el artículo primero. El mal está en que ese rumbo es oportunista. Cuanto más "breguen" por *ese* rumbo, cuanto más limpio esté su trabajo de bajas querellas de cooptación, tanto más se hundirán en la charca. El camarada Plejánov lo ha comprendido ya claramente en el Congreso, y en su artículo *Qué es lo que no hay que hacer* les ha advertido por segunda vez: estoy dispuesto incluso a cooptaros a vosotros, pero no sigáis ese camino, que sólo conduce al oportunismo y al anarquismo. Mártov y Axelrod no han aceptado este buen consejo: ¿Cómo, no ir?, ¿Dar la razón a Lenin en el sentido de que la cooptación no es más que una baja querella mezquina? ¡Nunca! ¡Le domostraremos que somos gente de principios! Y lo han demostrado. Han demostrado a todos con plena evidencia que, si tienen principios nuevos, son los principios del oportunismo.

Miren, en efecto, las actas del Congreso de nuestro Partido y verán que la minoría está constituida por todos los ofendidos, por todos los que han sufrido de la socialdemocracia revolucionaria alguna ofensa en algo. Ahí están los bundistas y los de *Rabóchee Delo*, a los que "ofendimos" hasta el punto de que se retiraron del Congreso; ahí están los de *Yuzhni Rabochi*, mortalmente ofendidos porque se ha dado muerte a las organizaciones en general y a la suya en particular; ahí está el camarada Májov, al que se ofendió cada vez que hizo uso de la palabra (porque puso buen cuidado en hacer siempre el ridículo); ahí están, por último, los camaradas Mártov y Axelrod, ofendidos por la "falsa acusación de oportunismo" con motivo del artículo primero de los Estatutos y por su derrota en las elecciones. Y todos estos amargos resentimientos no fueron resultado casual de inadmisibles pullas, de bruscos desplantes, de una polémica furiosa, de portazos y amenazas enseñando el puño, como siguen creyendo aún muchísimos filisteos, sino la consecuencia política inevitable de los tres años de labor ideológica de *Iskra*. Si nosotros, en el transcurso de estos tres años, hicimos algo más que dar rienda suelta a la lengua, si expresamos convicciones que deben convertirse en realidad, no pudimos menos de luchar en el Congreso contra los antiiskristas y contra la "charca". Y cuando, en unión del camarada Mártov, que combatía en las primeras filas a visera alzada, ofendimos a tantísima gente, sólo nos faltaba agraviar un poco, muy poco, al camarada Axelrod y al camarada Mártov para que la copa se desbordara. La cantidad se convirtió en calidad. Se produjo una negación de la negación. Todos los ofendidos olvidaron sus cuentas recíprocas: sollozando, se arrojaron los unos en brazos de los otros y enarbolaron la bandera de la "insurrección contra el leninismo" *.

La insurrección es una cosa magnífica cuando se alzan

---

* Esta maravillosa expresión es del camarada Mártov (*Estado de sitio*, pág. 68). El camarada Mártov ha aguardado el momento de multiplicar sus fuerzas para organizar la "insurrección" contra mí solo. Polemiza el camarada Mártov con bien poca habilidad; quiere aniquilar a su adversario, diciéndole las mayores amabilidades.

los elementos avanzados contra los reaccionarios. Está muy bien que el ala revolucionaria se alce contra el ala oportunista. Pero es malo que el ala oportunista se alce contra la revolucionaria.

El camarada Plejánov se ve obligado a tomar parte en este feo asunto en calidad de, valga la expresión, prisionero de guerra. Trata de "desahogarse" pescando una que otra frase desafortunada del autor de tal o cual resolución favorable a la "mayoría" y, al hacerlo, exclama: "¡Pobre camarada Lenin! ¡Vaya ortodoxos que tiene por partidarios!" (*Iskra*, núm. 63, suplemento).

Bueno ¿sabe usted, camarada Plejánov? Si yo soy pobre, la Redacción de la nueva *Iskra* está en la mayor miseria. Por pobre que yo sea, no he llegado todavía a un grado de miseria tan absoluto que deba cerrar los ojos ante el Congreso del Partido y buscar en resoluciones de miembros de los comités datos para ejercitar la agudeza de mi ingenio. Por pobre que yo sea, soy mil veces más rico que quienes tienen por partidarios a individuos que no dicen por casualidad alguna que otra frase desafortunada, y que en todos los problemas, tanto de organización como de táctica y de programa, se aferran con empeño y firmeza a principios opuestos a los de la socialdemocracia revolucionaria. Por pobre que yo sea, no he llegado aún al extremo de tener que *ocultar al público* los elogios rendidos por semejantes partidarios. Y eso es lo que se ve obligada a hacer la Redacción de la nueva *Iskra*.

¿Sabe usted, lector, qué es el Comité de Vorónezh del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia? Si no lo sabe, lea las actas del Congreso de este Partido. Por ellas se enterará de que la tendencia de dicho Comité es la que expresan por entero el camarada Akímov y la camarada Brúker, los cuales lucharon en toda la línea contra el ala revolucionaria del Partido en el Congreso y fueron colocados decenas de veces entre los oportunistas por todo el mundo, empezando por el camarada Plejánov y acabando por el camarada Popov. Pues bien, este Comité de Vorónezh, en su hoja de enero (núm. 12, 1904), declara:

"En nuestro Partido, siempre en crecimiento, se produjo el año pasado un acontecimiento de trascendental importancia para él: se celebró el II Congreso del POSDR, que reunió a representantes de sus organizaciones. La convocatoria de un congreso del Partido es algo muy complejo y, bajo la monarquía, algo muy arriesgado y difícil; por ello no es de extrañar que la convocatoria del Congreso del Partido se llevara a cabo *de un modo muy lejano a la perfección* y que el mismo Congreso, aunque transcurrió con toda normalidad, no diera satisfacción a todo lo que de él exigía el Partido. Los camaradas a quienes la conferencia de 1902 encomendó la convocatoria del Congreso habían sido detenidos, y *éste lo prepararon personas designadas por una sola tendencia de la socialdemocracia rusa: la tendencia iskrista. Muchas* organizaciones socialdemócratas, pero no iskristas, no fueron incorporadas a las labores del Congreso: *a ello se debe, en parte* el hecho de que el Congreso cumpliera *de un modo extremadamente imperfecto* su cometido en lo que se refiere a redactar *el Programa y los Estatutos* del Partido, que haya en los Estatutos grandes lagunas 'que pueden dar lugar a peligrosas confusiones', según reconocen las mismas personas que participaron en el Congreso. Los propios iskristas se escindieron en él, y muchos militantes destacados de nuestro POSDR, que antes parecían aceptar en su totalidad el programa de acción de *Iskra,* reconocían que eran irreales muchos de sus puntos de vista, propugnados *principalmente por Lenin y Plejánov.* Aunque estos últimos triunfaron en el Congreso, la fuerza de la vida práctica, las exigencias del trabajo real, en cuyas filas figuran también todos los no iskristas, corrigen presto los errores de los teóricos y han hecho ya serias rectificaciones después del Congreso. *'Iskra' ha cambiado mucho y promete* prestar oído atento a las exigencias de los militantes de la socialdemocracia en general. Por tanto, aunque *las labores del Congreso deben ser revisadas* por el Congreso próximo y –cosa evidente para los que tomaron parte en él– no son satisfactorias y, *por lo mismo, no pueden ser tomadas en el Partido como decisiones incontestables,* el Congreso puso en claro el estado de cosas existente en el Partido, proporcionó copiosos datos para la subsiguiente labor teórica y orgánica del mismo y constituyó una experiencia aleccionadora de enorme interés para el trabajo del Partido en pleno. Todas las organizaciones *tendrán en cuenta* las resoluciones del Congreso y los Estatutos por éste redactados, pero muchas *se obstendrán de guiarse únicamente por ellos, debido a* sus evidentes imperfecciones.

"El Comité de Vorónezh, comprendiendo toda la importancia del trabajo del Partido en conjunto, *se hizo* vivamente *eco* de todos los problemas relacionados con la convocatoria del Congreso. Se da cuenta de toda la importancia de lo sucedido en el Congreso y *se congratula del cambio que se ha producido en 'Iskra'*, convertida en Organo Central (órgano principal).

Aunque no nos satisface *todavía* el estado de cosas que se observa en el Partido y en el CC, confiamos en que con los esfuerzos de todos se conseguirá perfeccionar la difícil labor de organización del Partido. Frente a los falsos rumores que

circulan, el Comité de Vorónezh declara a los camaradas que no puede ni hablarse de que él salga del Partido. El Comité de Vorónezh comprende perfectamente cuán peligroso precedente (ejemplo) sería que saliera del seno del POSDR una organización obrera como es este comité, *qué reproche recaería por ello sobre el Partido* y qué perjudicial sería para las organizaciones obreras que siguieran ese ejemplo. Nuestro deber no es provocar nuevas escisiones, sino aspirar tenazmente a la unificación de todos los obreros conscientes y socialistas en un partido único. Además, el II Congreso ha sido un congreso ordinario y no constituyente. Sólo el juzgado del Partido puede acordar una expulsión, pero ningún organismo, ni aun el mismo Comité Central, tiene derecho a excluir del Partido a ninguna organización socialdemócrata. Es más: en el II Congreso se aprobó el artículo octavo de los Estatutos, según el cual cada organización es autónoma (independiente) en sus asuntos locales, causa por la que *el Comité de Vorónezh tiene pleno derecho a llevar a la vida y al Partido sus puntos de vista en materia de organización.*"

Al referirse a esta hoja en su número 61, la Redacción de la nueva *Iskra* ha publicado la segunda parte del pasaje que hemos reproducido, la parte impresa en caracteres corrientes; la primera, reproducida en glosilla, *ha preferido omitirla.*
Le ha dado vergüenza.

p) ALGO DE DIALECTICA. DOS REVOLUCIONES

Al lanzar una somera ojeada al desenvolvimiento de la crisis en nuestro Partido, veremos sin dificultad que, salvo raras excepciones, la composición fundamental de los dos bandos en pugna ha sido siempre la misma. Ha sido la lucha entre el ala revolucionaria y el ala oportunista de nuestro Partido. Pero esta lucha ha pasado por las fases más diversas, y todo el que quiera ver claro en el enorme fárrago de publicaciones ya acumuladas, en la inmensidad de alusiones y aclaraciones aisladas, citas truncadas, diversas acusaciones, etc., etc., ha de tener un conocimiento exacto de las peculiaridades de cada una de estas fases.

Enumeremos las principales fases, que difieren manifiestamente entre sí: 1) Discusión sobre el artículo primero de los Estatutos. Lucha puramente ideológica sobre los fundamentales principios de organización. Plejánov y yo estamos en minoría. Mártov y Axelrod proponen una fórmula oportunista y caen en brazos de los oportunistas. 2) Escisión de la organización de *Iskra* con motivo de las listas de candidatos al CC: Fomín o Vasíliev en la lista de cinco, Trotski o Travinski en el grupo de tres. Plejánov y yo conquistamos la mayoría (nueve contra siete), en parte justamente porque habíamos sido minoría en el artículo primero. La coalición de Mártov con los oportunistas confirma en la práctica todos mis temores, debidos al incidente del Comité de Organización. 3) Continúan las discusiones sobre detalles de los Estatutos. Los oportunistas vuelven a salvar a Mártov. Nosotros estamos nuevamente en minoría y defendemos los derechos de la minoría en los organismos centrales. 4) Los siete oportunistas extremos se retiran del Congreso. Nosotros quedamos en mayoría, y en las elecciones vencemos a la coalición (minoría iskrista, "charca" y antiiskristas). Mártov y Popov renuncian a sus puestos en nuestros tríos. 5) Después del Congreso, querellas por la cooptación. Orgían de actos anarquistas y fraseología anarquista. En la "minoría" se imponen los elementos menos firmes y consecuentes. 6) Para evitar la escisión, Plejánov pasa a la política de "*kill with kindness*". La "minoría" ocupa la Redacción del Organo Central y el Consejo y ataca con todas sus fuerzas al Comité Central. La querella continúa llenándolo todo. 7) El primer ataque contra el CC es rechazado. La querella parece empezar a calmarse. Resulta posible examinar con relativa tranquilidad dos problemas puramente ideológicos que preocupan hondamente al Partido: a) qué significa políticamente y cómo se explica la división de nuestro Partido en "mayoría" y "minoría" que se ha plasmado en el II Congreso, viniendo a sustituir todas las divisiones anteriores; b) qué valor de principio tiene la nueva posición de la nueva *Iskra* en el problema de organización.

Cada una de las mencionadas fases se distingue por una

coyuntura de lucha y un objetivo inmediato de ataque muy distintos; cada fase representa, por decirlo así, un solo combate de una campaña general. Nada podrá entenderse de nuestra lucha si no se estudian las condiciones concretas de cada batalla. Y, una vez estudiadas, veremos bien claro que, en efecto, su desarrollo sigue la vía dialéctica, la vía de las contradicciones: la minoría se convierte en mayoría, la mayoría en minoría; cada bando pasa de la defensiva a la ofensiva y viceversa; "se niega" el punto de partida de la lucha ideológica (artículo primero), dando paso a las intrigas, que lo llenan todo*; pero luego empieza "la negación de la negación" y, "aviniéndose" a trancas y barrancas en el seno de los diversos organismos centrales, volvemos al punto de partida de la lucha puramente ideológica. Pero esta "tesis" está ya enriquecida por todos los resultados de la "antítesis" y se ha elevado a síntesis superior, cuando el error aislado y casual del artículo primero se ha convertido en un cuasisistema de concepciones oportunistas sobre el problema de organización, cuando para todo el mundo es cada vez más evidente la relación que guarda este fenómeno con la división fundamental de nuestro Partido en ala revolucionaria y ala oportunista. En pocas palabras, no sólo crece la avena según el esquema de Hegel, sino que los socialdemócratas rusos luchan entre sí también según el esquema de Hegel.

Pero la gran dialéctica hegeliana, que el marxismo ha adoptado después de haberla puesto cabeza arriba, no debe confundirse nunca con el vulgar método de justificar los zigzags de los dirigentes políticos que se pasan del ala revolucionaria al ala oportunista del Partido, con la vulgar manera de meter en un saco declaraciones diversas, aspectos distintos del desarrollo de diversas fases de un proceso único. La verdadera dialéctica no justifica los errores personales, sino que estudia

* El difícil problema de trazar una frontera entre la intriga y la divergencia de principio se resuelve ahora por sí mismo: es intriga todo lo que se refiere a la cooptación; y divergencia de principio, todo lo tocante al análisis de la lucha en el Congreso, a los debates sobre el artículo primero y al viraje hacia el oportunismo y el anarquismo.

los virajes inevitables, demostrando su inevitabilidad con el estudio más detallado del desarrollo en todos los aspectos concretos. El principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta... Y tampoco debe confundirse esta gran dialéctica hegeliana con la acomodaticia y vulgar sabiduría que expresa el proverbio italiano: *mettere la coda dove non va il capo* (meter la cola por donde no cabe la cabeza).

El resultado del desarrollo dialéctico de la lucha empeñada en nuestro Partido se reduce a dos revoluciones. El Congreso del Partido fue una verdadera revolución, según observó con razón el camarada Mártov en su *De nuevo en minoría*. Razón tienen también los chistosos de la minoría que dicen: ¡el mundo avanza por revoluciones, por eso hemos hecho nosotros una revolución! En efecto, han hecho una revolución después del Congreso; y también es verdad que, hablando en general, el mundo avanza por revoluciones. Pero esta máxima general no determina todavía la significación concreta de cada una de las revoluciones concretas: hay revoluciones, que, parafraseando la inolvidable expresión del inolvidable camarada Májov, son como reacciones. Para determinar si esta o la otra revolución concreta ha hecho avanzar o retroceder al "mundo" (a nuestro Partido), hay que saber si ha sido el ala revolucionaria o el ala oportunista del Partido la fuerza real que la ha producido; hay que saber si han sido los principios revolucionarios o los principios oportunistas los que animaban a los combatientes.

El Congreso de nuestro Partido fue un fenómeno único en su género, sin precedente en toda la historia del movimiento revolucionario ruso. Por primera vez consiguió un partido revolucionario clandestino salir de las tinieblas de la ilegalidad a la luz del día, mostrando a cada cual la trayectoria y el desenlace de la lucha interna de nuestro Partido, toda la fisonomía del Partido y de cada una de sus partes de cierta importancia en las cuestiones de programa, táctica y organización. Por primera vez conseguimos librarnos de las tradiciones de relajamiento propio de los círculos y de filisteísmo revolucionario, reunir decenas de los grupos más diversos,

muchas veces terriblemente hostiles, unidos exclusivamente por la fuerza de la idea y dispuestos (dispuestos en principio) a sacrificar cualquier particularismo e independencia de grupo en aras del gran todo que por primera vez creábamos de hecho: *el Partido*. Pero, en política, los sacrificios no se obtienen sin esfuerzo: se conquistan combatiendo. Por fuerza hubo de ser encarnizadísimo el combate para dar muerte a las organizaciones. El viento fresco de la lucha franca y libre se convirtió en torbellino. Y este torbellino barrió –¡bien barridos están!–, sin dejar uno, los restos de todos los intereses, sentimientos y tradiciones de círculo, creando por primera vez organismos colectivos efectivamente de partido.

Pero no es lo mismo predicar que dar trigo. Una cosa es sacrificar en principio el espíritu de círculo en aras del Partido y otra renunciar al propio círculo de uno. El viento fresco lo fue demasiado para quienes estaban habituados a la atmósfera viciada del filisteísmo. "El Partido no ha podido con su primer Congreso", dijo con razón (con razón, pero sin querer) el camarada Mártov en su *De nuevo en minoría*. Era demasiado fuerte la sensación de agravio por la muerte dada a las organizaciones. La violenta vorágine levantó del fondo de la corriente de nuestro Partido todo el cieno que estaba depositado, y el cieno se ha desquitado. El viejo y anquilosado espíritu de círculo ha podido más que el joven espíritu de partido. Reforzada con la conquista casual de Akímov, el ala oportunista del Partido, que había sufrido una derrota completa, se ha impuesto –claro que por algún tiempo nada más– al ala revolucionaria.

En fin de cuentas, ha resultado una nueva *Iskra*, que se ve precisada a desarrollar y profundizar el error cometido por sus redactores en el Congreso del Partido. La vieja *Iskra* enseñaba las máximas de la lucha revolucionaria. La nueva *Iskra* predica la sabiduría filistea: concesiones y espíritu acomodaticio. La vieja *Iskra* era el órgano de la ortodoxia militante. La nueva *Iskra* es una supervivencia del oportunismo, sobre todo en cuestiones de organización. La vieja *Iskra* se había concitado la honrosa enemistad de los oportunistas de Rusia y del Occidente de Europa. La nueva *Iskra* "se

ha hecho más prudente" y pronto dejará de avergonzarse de los elogios que le prodigan los extremistas del oportunismo. La vieja *Iskra* caminaba con paso firme hacia su objetivo, y sus palabras no se apartaban de sus hechos. En la nueva *Iskra*, la falsedad interior de su posición engendra de modo inevitable –incluso independientemente de la voluntad y conciencia de tal o cual persona– la hipocresía política. Grita contra el espíritu de círculo para encubrir la victoria de este último sobre el espíritu de partido. Censura farisaicamente la escisión, como si en un partido algo organizado pudiera imaginarse contra ésta un medio que no sea la subordinación de la minoría a la mayoría. Declara que es imprescindible tener en cuenta la opinión pública revolucionaria y, ocultando los elogios de los Akímov, se dedica a un mezquino chismorreo contra los comités del ala revolucionaria del Partido*. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo han cubierto de oprobio a nuestra vieja *Iskra*!

Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Y sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina de partido. Hemos logrado ya mucho y debemos seguir luchando, sin que nuestro ánimo decaiga ante los reveses. Debemos luchar consecuentemente, despreciando los procedimientos filisteos de los altercados propios de los círculos, salvaguardando hasta la última posibilidad el nexo que enlaza en un partido único a todos los socialdemócratas de Rusia, nexo establecido a costa de tantos esfuerzos, y tratando de conseguir, con una labor tenaz y sistemática, que todos los miembros del Partido, y especialmente los obreros, conozcan plena y conscientemente los deberes de partido, la lucha que se entabló en el II Congreso del Partido, todos los motivos

---

* Para tan agradable ocupación se ha establecido ya una forma estereotipada: nuestro corresponsal X comunica que el comité Y de la mayoría ha tratado mal al camarada Z de la minoría.

y vicisitudes de nuestra divergencia, todo lo funesto del oportunismo, que también en el terreno de organización –al igual que en el terreno de nuestro Programa y de nuestra táctica– se rinde impotente a la psicología burguesa, adopta sin crítica alguna el punto de vista de la democracia burguesa y embota el arma de la lucha de clase del proletariado.

En su lucha por el poder, el proletariado no dispone de más arma que la organización. Desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzosos al servicio del capital, lanzado constantemente "al bajo fondo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, el proletariado puede hacerse y se hará sin falta una fuerza invencible siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se refuerce con la unidad material de la organización que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no podrán resistir ni el poder decrépito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército cerrará filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo *propio de intelectuales*.

Anexo

EL INCIDENTE DEL CAMARADA GUSEV CON EL CAMARADA DEICH

La esencia de este incidente, estrechamente relacionado con la que se ha llamado lista "falsa" (según la expresión del camarada Mártov), que se menciona en la carta de los camaradas Mártov y Starover, insertada en el texto del apartado *j*, consiste en lo siguiente. El camarada Gúsev informó al camarada Pavlóvich de que aquella lista, en la que figuraban los camaradas Shtein, Egórov, Popov, Trotski y Fomín, se la había dado a él, a Gúsev, el camarada Deich (pág. 12 de la *Carta* del camarada Pavlóvich). Por este informe, el camarada Deich acusó al camarada Gúsev de "calumnia intencionada", y el juicio arbitral de camaradas declaró que el "informe" del camarada Gúsev "*no había sido exacto*" (véase la sentencia del juicio en el núm. 62 de *Iskra*). Después de que la *Redacción* de *Iskra* hubo publicado la sentencia del juicio, *el camarada Mártov* (no la Redacción) publicó una hoja con el título *Sentencia de un juicio arbitral de camaradas*, reproduciendo por entero no sólo la sentencia, sino todo el juicio y *un epílogo suyo*. En él, entre otras cosas, el camarada Mártov califica de "vergonzoso" "el hecho de falsificar una lista en interés de la lucha fraccional". Contestaron a la hoja los delegados del II Congreso, camaradas Liádov y Gorin, con una hoja que llevaba el título *Una cuarta persona en un tribunal arbitral*, "protestando enérgicamente contra el hecho de que el camarada Mártov se permita ir más allá de la sentencia del tribunal, atribuyendo al camarada Gúsev mala fe", mientras que el tribunal no había reconocido calumnia intencionada, sino que se había limitado a decir exclusivamente que el

informe transmitido por el camarada Gúsev no era exacto. Los camaradas Gorin y Liádov explican detalladamente que el informe del camarada Gúsev pudo producirlo un error muy natural, y califican de "*indigna*" la conducta del camarada Mártov, que ha hecho (y hace en su hoja) una serie de declaraciones erróneas, atribuyendo arbitrariamente al camarada Gúsev mala fe. En general, dicen, no podía en este caso haber mala fe. Esta es, si no me equivoco, toda la "bibliografía" sobre esta cuestión y me considero obligado a contribuir a su aclaración.

Es preciso, ante todo, que el lector se dé exacta cuenta del momento y de las condiciones en que aparece dicha lista (la lista de candidatos para el CC). Según he dicho ya en el texto, la organización de *Iskra* se reunió durante el Congreso para tratar de la lista de candidatos al CC que podía proponer de común acuerdo al Congreso. Terminó la reunión con disparidad de opiniones; la mayoría de la organización de *Iskra* aprobó la lista en que figuraban Travinski, Glébov, Vasíliev, Popov y Trotski, pero la minoría no quiso ceder, insistiendo en otra lista: Travinski, Glébov, Fomín, Popov, Trotski. Las dos partes de la organización de *Iskra* no volvieron a reunirse después de aquella ocasión en que se propusieron y se votaron las listas. Las dos partes pasaron a la agitación libre en el Congreso, deseando que fuera el voto de todo el Congreso del Partido el que decidiera el pleito que las separaba y esforzándose por ganarse al mayor número posible de delegados. Esta agitación libre en el Congreso puso inmediatamente de manifiesto el hecho político que con tanto detalle he analizado en el texto, a saber: la minoría iskrista (con Mártov a la cabeza) tenía necesariamente que apoyarse en el "centro" (charca) y en los antiiskristas para triunfar sobre nosotros. Era imprescindible, porque la inmensa mayoría de los delegados que defendían de un modo consecuente el Programa, la táctica y los planes de organización de *Iskra* contra el empuje de los antiiskristas y del "centro", se habían puesto con gran rapidez y firmeza a nuestro lado. De 33 delegados (o más exactamente: votos) no pertenecientes ni a los antiiskristas ni al "centro", conquistamos

muy pronto 24, concluyendo con ellos un "acuerdo directo" y formando la "mayoría compacta". Al camarada Mártov, en cambio, no le quedaban más que nueve votos; para triunfar, necesitaba todos los votos de los antiiskristas y del "centro". Podía ir con estos grupos (lo mismo que en el artículo primero de los Estatutos), podía "coligarse", es decir, podía contar con su apoyo, pero *no podía* concertar con ellos un acuerdo directo, y no podía hacerlo precisamente porque durante todo el Congreso había luchado contra esos grupos con no menos energía que nosotros. ¡En esto consistía lo tragicómico de la posición del camarada Mártov! En su *Estado de sitio* el camarada Mártov quiere aniquilarme con una mortífera pregunta ponzoñosa: "rogamos respetuosamente al camarada Lenin que nos conteste con franqueza a una pregunta: *¿para quién* era extraño en el Congreso el grupo *Yuzhni Rabochi*? (pág. 23, nota). Contesto respetuosa y francamente: extraño para el camarada Mártov. Prueba: yo concluí bien pronto un acuerdo directo con los iskristas, mientras que el camarada Mártov no llegó ni pudo llegar a un acuerdo directo ni con *Yuzhni Rabochi*, ni con el camarada Májov, ni con la camarada Brúker.

Sólo quien vea claramente ésta situación política podrá comprender el "quid" del álgido problema que es la decantada lista "falsa". Imaginaos las condiciones concretas del asunto: la organización de *Iskra* se ha escindido, y nosotros realizamos en el Congreso una agitación libre en defensa de nuestras listas. Durante esta defensa, en infinidad de conversaciones particulares, se hacen con las listas centenares de combinaciones, se indican tres nombres en lugar de cinco y se propone, en todas las formas posibles, sustituir a unos delegados por otros. Yo recuerdo bien, por ejemplo, que en conversaciones particulares de la mayoría se propusieron, y luego se rechazaron, después de examinarlas y discutirlas, las candidaturas de los camaradas Rúsov, Osipov, Pavlóvich y Dédov. Y muy bien puede ser que se propusieran otras, sin que yo lo haya sabido. Cada uno de los delegados al Congreso decía en conversaciones su punto de vista, proponía enmiendas, discutía, etc. Es extremadamente difícil imaginarse que sólo sucediera así en

el seno de la mayoría. Es incluso indudable que en la minoría ocurría lo mismo, porque su primer grupo de cinco (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski) se sustituyó luego, según vimos por la carta de los camaradas Mártov y Starover, con un grupo de tres: Glébov, Trotski, Popov, y además, no les gustaba Glébov y lo sustituían gustosamente por Fomín (véase la hoja de los camaradas Liádov y Gorin). No debe olvidarse que los grupos en que divido a los delegados al Congreso en el texto del presente folleto los he formado sobre la base de un análisis hecho *post factum*: mas, en la práctica, tales grupos sólo se esbozaban en la agitación que precedió a las elecciones, y el intercambio de opiniones entre los delegados se llevaba a cabo con entera libertad; no había "muralla" alguna entre nosotros, y cada cual hablaba con cualquiera de los delegados con quien deseaba tener una conversación particular. Absolutamente nada de extraño tiene el que en semejantes condiciones, entre el infinito número de combinaciones y listas posibles, surgiera, junto a la lista de la minoría de la organización de *Iskra* (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski), una lista que no difería mucho de ella: Popov, Trotski, Fomín, Shtein y Egórov. Es naturalísimo que surgiera tal combinación de candidatos, pues se sabía de antemano que los nuestros, Glébov y Travinski, no les gustaban a la minoría de la organización de *Iskra* (véase en el texto, apartado *j*, su carta, en la que eliminan del trío a Travinski, y respecto a Glébov dicen claramente que se trata de un compromiso). Era absolutamente natural sustituir a Glébov y a Travinski por dos miembros del Comité de Organización, Shtein y Egórov, y hubiera sido extraño que a ninguno de los delegados de la minoría del Partido se le ocurriera la idea de semejante sustitución.

Veamos ahora las dos cuestiones siguientes: 1) de dónde venía la lista: Egórov, Shtein, Pópov, Trotski, Fomín, y 2) cuál era la razón de que el camarada Mártov sintiera tan profunda indignación por que se le atribuyera esa lista. Para contestar *exactamente* al primer punto, habría que interrogar a todos los delegados al Congreso. No es posible hacerlo ahora. Sería preciso poner en claro, ante todo, qué delegados de la mi-

noría del Partido (que no debe confundirse con la minoría de la organización de *Iskra*) oyeron hablar en el Congreso de las listas que han provocado la escisión de la organización de *Iskra*; cuál fue su actitud respecto a las dos listas de la mayoría y de la minoría de la organización de *Iskra*; si no formularon u oyeron alguna proposición u opinión sobre las modificaciones que debían introducirse en la lista de la minoría de la organización de *Iskra*. Es de lamentar que, por lo visto, tampoco se hayan hecho estas preguntas en el juicio arbitral, que incluso (a juzgar por el texto de la sentencia) no ha llegado a saber por qué "grupos de cinco" se había escindido la organización de *Iskra*. Así, el camarada Belov (que yo incluía en el "centro") "declaró que estaba en buenas relaciones de camaradería con Deich, que le comunicaba todas sus impresiones sobre los trabajos del Congreso y que si Deich hubiera hecho cualquier agitación en favor de alguna de las listas, se lo habría comunicado también a Belov". No podemos menos de lamentar que no se haya puesto en claro si el camarada Deich comunicó al camarada Belov sus impresiones sobre las listas de la organización de *Iskra*; si habló con él, cómo veía el camarada Belov la lista de cinco nombres de la minoría de la organización de *Iskra*; si no propuso u oyó hablar de alguna modificación que fuera deseable introducir en ella. Por no haberse aclarado este detalle, resulta en las declaraciones de los camaradas Belov y Deich la contradicción que ya han observado los camaradas Gorin y Liádov, a saber: que el camarada Deich, a pesar de lo que decía, "hacía agitación en favor de unos u otros de los candidatos al CC" indicados por la organización de *Iskra*. El camarada Belov declara más adelante que "se había enterado, por vía particular, de la lista que circulaba en el Congreso unos dos días antes de la terminación del mismo, porque se había encontrado con los camaradas Egórov y Popov y con los delegados del Comité de Járkov. Egórov se mostró en aquella ocasión extrañado de que su nombre figurase en la lista de candidatos al CC, ya que, a su juicio, su candidatura no podía contar con las simpatías de los delegados al Congreso, ni en la mayoría ni en la minoría".

el seno de la mayoría. Es incluso indudable que en la minoría ocurría lo mismo, porque su primer grupo de cinco (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski) se sustituyó luego, según vimos por la carta de los camaradas Mártov y Starover, con un grupo de tres: Glébov, Trotski, Popov, y además, no les gustaba Glébov y lo sustituían gustosamente por Fomín (véase la hoja de los camaradas Liádov y Gorin). No debe olvidarse que los grupos en que divido a los delegados al Congreso en el texto del presente folleto los he formado sobre la base de un análisis hecho *post factum*: mas, en la práctica, tales grupos sólo se esbozaban en la agitación que precedió a las elecciones, y el intercambio de opiniones entre los delegados se llevaba a cabo con entera libertad; no había "muralla" alguna entre nosotros, y cada cual hablaba con cualquiera de los delegados con quien deseaba tener una conversación particular. Absolutamente nada de extraño tiene el que en semejantes condiciones, entre el infinito número de combinaciones y listas posibles, surgiera, junto a la lista de la minoría de la organización de *Iskra* (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski), una lista que no difería mucho de ella: Popov, Trotski, Fomín, Shtein y Egórov. Es naturalísimo que surgiera tal combinación de candidatos, pues se sabía de antemano que los nuestros, Glébov y Travinski, no les gustaban a la minoría de la organización de *Iskra* (véase en el texto, apartado *j*, su carta, en la que eliminan del trío a Travinski, y respecto a Glébov dicen claramente que se trata de un compromiso). Era absolutamente natural sustituir a Glébov y a Travinski por dos miembros del Comité de Organización, Shtein y Egórov, y hubiera sido extraño que a ninguno de los delegados de la minoría del Partido se le ocurriera la idea de semejante sustitución.

Veamos ahora las dos cuestiones siguientes: 1) de dónde venía la lista: Egórov, Shtein, Pópov, Trotski, Fomín, y 2) cuál era la razón de que el camarada Mártov sintiera tan profunda indignación por que se le atribuyera esa lista. Para contestar *exactamente* al primer punto, habría que interrogar a todos los delegados al Congreso. No es posible hacerlo ahora. Sería preciso poner en claro, ante todo, qué delegados de la mi-

noría del Partido (que no debe confundirse con la minoría de la organización de *Iskra*) oyeron hablar en el Congreso de las listas que han provocado la escisión de la organización de *Iskra*; cuál fue su actitud respecto a las dos listas de la mayoría y de la minoría de la organización de *Iskra*; si no formularon u oyeron alguna proposición u opinión sobre las modificaciones que debían introducirse en la lista de la minoría de la organización de *Iskra*. Es de lamentar que, por lo visto, tampoco se hayan hecho estas preguntas en el juicio arbitral, que incluso (a juzgar por el texto de la sentencia) no ha llegado a saber por qué "grupos de cinco" se había escindido la organización de *Iskra*. Así, el camarada Belov (que yo incluía en el "centro") "declaró que estaba en buenas relaciones de camaradería con Deich, que le comunicaba todas sus impresiones sobre los trabajos del Congreso y que si Deich hubiera hecho cualquier agitación en favor de alguna de las listas, se lo habría comunicado también a Belov". No podemos menos de lamentar que no se haya puesto en claro si el camarada Deich comunicó al camarada Belov sus impresiones sobre las listas de la organización de *Iskra*; si habló con él, cómo veía el camarada Belov la lista de cinco nombres de la minoría de la organización de *Iskra*; si no propuso u oyó hablar de alguna modificación que fuera deseable introducir en ella. Por no haberse aclarado este detalle, resulta en las declaraciones de los camaradas Belov y Deich la contradicción que ya han observado los camaradas Gorin y Liádov, a saber: que el camarada Deich, a pesar de lo que decía, "hacía agitación en favor de unos u otros de los candidatos al CC" indicados por la organización de *Iskra*. El camarada Belov declara más adelante que "se había enterado, por vía particular, de la lista que circulaba en el Congreso unos dos días antes de la terminación del mismo, porque se había encontrado con los camaradas Egórov y Popov y con los delegados del Comité de Járkov. Egórov se mostró en aquella ocasión extrañado de que su nombre figurase en la lista de candidatos al CC, ya que, a su juicio, su candidatura no podía contar con las simpatías de los delegados al Congreso, ni en la mayoría ni en la minoría".

Es sintomático en extremo que en este pasaje se hable, evidentemente, de la minoría de *la organización de "Iskra"*, porque en el resto de la minoría del Congreso del Partido la candidatura del camarada Egórov, miembro del Comité de Organización y destacado orador del "centro", no sólo podía, sino que debía, según todas las probabilidades, despertar simpatías. Es de lamentar que nada nos diga el camarada Belov precisamente de la simpatía o antipatía de los miembros de la minoría del Partido que no pertenecían a la organización de *Iskra*. Y sin embargo, ésta es precisamente una cuestión importante, ya que el camarada Deich se indignaba porque se atribuyera aquella lista a la minoría de la organización de *Iskra*, ¡mientras que la lista podía proceder de una minoría que no perteneciera a dicha organización!

Claro que en el momento actual es muy difícil recordar quién fue el primero en suponer semejante combinación de candidatos y de quién la oyó cada uno de nosotros. Yo, por ejemplo, no me comprometo a recordar no sólo esto, sino ni siquiera quién precisamente de la mayoría propuso el primero las candidaturas, que ya he citado, de Rúsov, Dédov y otros; del infinito número de conversaciones, suposiciones y rumores sobre las diversas combinaciones de candidatos sólo han quedado grabadas en mi memoria las "listas" que se pusieron directamente a votación en la organización de *Iskra* o en las reuniones privadas de la mayoría. Esas "listas" se transmitían en la mayor parte de los casos oralmente (en mi *Carta a la Redacción de "Iskra"*, pág. 4, renglón 5 desde abajo, doy justamente el nombre de "lista" a una combinación de cinco candidatos que yo propuse oralmente en la reunión), pero muchas veces se apuntaban también en notas que, por lo general, se hacían pasar de delegado a delegado durante las sesiones del Congreso y solían destruirse después de la sesión.

Ya que no hay datos exactos sobre el origen de la famosa lista, no queda sino suponer que un delegado de la minoría del Partido, desconocido para la minoría de la organización de *Iskra*, se manifestó a favor de la combinación de candidatos que figura en esa lista y que esa combinación, en forma

oral y escrita, empezó a circular por el Congreso, o que se declaró partidario de dicha combinación en el Congreso alguno de los miembros de la minoría de la organización de *Iskra*, olvidándose de ello después. Me parece más probable la segunda hipótesis, por lo siguiente: la candidatura de la camarada Shtein, *sin duda alguna*, contaba ya en el Congreso con la simpatía de la minoría de la organización de *Iskra* (véase el texto de mi folleto), mientras que, indudablemente, sólo después del Congreso pensó *esa* minoría en la candidatura del camarada Egórov (porque tanto en el Congreso de la Liga como en el *Estado de sitio* se ha lamentado de que el Comité de Organización no fuera aprobado en calidad de Comité Central, y el camarada Egórov era miembro del Comité de Organización). ¿No es natural suponer que la idea de convertir a los miembros del Comité de Organización en miembros del Comité Central, idea que, por lo visto, flotaba en el aire, se expresara por alguno de los miembros de la minoría en una conversación privada también en el Congreso del Partido?

Pero, en lugar de buscar una explicación natural, el camarada Mártov y el camarada Deich tienden a buscar a toda costa algo *sucio*, algo indecoroso, mala fe, difusión de "rumores falsos *a sabiendas, con el fin* de difamar", "*falsificación en interés de la lucha de fracciones*", etc. Esta tendencia morbosa sólo puede explicarse por las condiciones malsanas de la vida en la emigración, o por un estado anormal del sistema nervioso, y yo no me habría parado siquiera en este punto si no se hubiera llegado a atentar de un modo indigno contra el honor de un camarada. Figuraos: ¿qué razones podían tener los camaradas Deich y Mártov para buscar mala fe y mala intención en un informe inexacto, en un rumor falso? Su imaginación enfermiza les ha dibujado, por lo visto, un cuadro en que la mayoría les "mancillaba", pero no por indicar un error político de la minoría (artículo primero y coalición con los oportunistas), sino por atribuir a la minoría listas "falsas a sabiendas", "falsificadas". ¡La minoría prefería no explicar las cosas por un error suyo, sino por procedimientos sucios, indignos y vergonzosos de la mayoría!

Ya hemos demostrado más arriba, al detallar las circunstancias del asunto, hasta qué punto es absurdo buscar mala fe en un "informe inexacto"; así lo veía claramente el tribunal arbitral de camaradas, que no encontró ni calumnia ni nada indecoroso y malintencionado. ¡Lo demuestra, por último, con máxima evidencia el hecho de que, ya en el Congreso del Partido, aún antes de las elecciones, la minoría de la organización de *Iskra* tuvo una explicación con la mayoría sobre el rumor inexacto, y el camarada Mártov llegó a escribir para justificarse una carta que fue leída en una reunión de los 24 delegados de la mayoría! A la mayoría no se le había ocurrido ocultar a la minoría de la organización de *Iskra* que en el Congreso circulaba aquella lista: el camarada Lenski se lo dijo al camarada Deich (véase la sentencia); el camarada Plejánov habló de ello con la camarada Zasúlich ("es imposible hablar con ella, creo que me toma por Trépov" –me dijo a mí el camarada Plejánov, y esta broma, muchas veces repetida, vuelve a demostrar la anormal excitación de la minoría), y yo le dije al camarada Mártov (actas de la Liga, pág. 64) que me bastaba su afirmación (de que la lista no le pertenecía a él, a Mártov). Entonces, el camarada Mártov (según recuerdo, junto con el camarada Starover) nos envió a la secretaría una nota aproximadamente del tenor siguiente: "La mayoría de la Redacción de *Iskra* ruega se le deje asistir a la reunión privada de la mayoría para desmentir los rumores comprometedores que se propalan contra ella". Plejánov y yo contestamos en la misma nota: "No hemos oído ningún rumor comprometedor. Si hace falta que se reúna la Redacción, hay que ponerse de acuerdo para ello especialmente. Lenin, Plejánov". Al llegar por la noche a la reunión de la mayoría, referimos lo sucedido a los 24 delegados. Para evitar cualquier equívoco, se decidió elegir de común acuerdo delegados que, en nombre de todos nosotros, de los 24, fueran a explicarse con los camaradas Mártov y Starover. Los designados, camaradas Sorokin y Sáblina, fueron a explicarles que nadie atribuía especialmente a Mártov o a Starover la lista, sobre todo después de su declaración, y que en general carecía de importancia el que, de uno o de otro modo,

aquella lista procediera de la minoría de la organización de *Iskra* o de una minoría del Congreso que no perteneciera a dicha organización. ¡Porque no se iba a hacer, en verdad, una investigación en el Congreso! ¡No se iba a interrogar sobre la lista a todos los delegados! Pero los camaradas Mártov y Starover, además, nos escribieron aún una carta con un mentís formal (véase apartado *j*). Nuestros delegados, los camaradas Sorokin y Sáblina, leyeron aquella carta en una reunión de los 24. Parece que el incidente podía darse por terminado; terminado no en el sentido de las pesquisas sobre el origen de la lista (si es que eso le interesaba a alguien), sino en el sentido de que quedaba plenamente eliminado hasta el pensamiento de cualquier intención de "hacer daño a la minoría", "difamar" a alguien o aprovecharse de una "falsificación en interés de la lucha fraccional". Pero en la Liga (actas, págs. 63-64), el camarada Mártov sacó a relucir de nuevo aquella suciedad creada por una imaginación enfermiza y dio, al mismo tiempo, una serie de *informes inexactos* (evidentemente, a consecuencia de su estado de excitación). Dijo que en la lista había un bundista. Esto no es verdad. Todos los testigos del juicio arbitral, y entre ellos los camaradas Shtein y Belov, confirman que en la lista figuraba el camarada Egórov. El camarada Mártov dijo que aquella lista significaba una coalición en el sentido de acuerdo directo. Ya he explicado que esto no es exacto. El camarada Mártov dice que "no había ni siquiera falsificadas" otras listas procedentes de la minoría de la organización de *Iskra* (y que pudieran apartar de aquella minoría a la mayoría del Congreso). Esto no es exacto, porque toda la mayoría del Congreso del Partido conocía por lo menos tres listas procedentes del camarada Mártov y compañía y que no habían sido aprobadas por la mayoría (véase la hoja de los camaradas Liádov y Gorin).

¿Por qué, en general, indignaba tanto al camarada Mártov aquella lista? Porque la lista significaba un viraje hacia el ala derecha del Partido. Entonces clamaba el camarada Mártov contra la "falsa acusación de oportunismo", se indignaba por una "definición inexacta de su posición política", y ahora, todo el mundo puede ver que no podía tener importan-

cia política alguna el hecho de que determinada lista perteneciera a los camaradas Mártov y Deich y que, *en realidad, independientemente de aquella y de todas las listas*, la acusación no era falsa, sino justa, como era enteramente justa la definición de su posición política.

El resumen de la cuestión sobre la famosa lista falsa, cuestión dolorosa y traída por los pelos, conduce al resultado siguiente:

1) Juntamente con los camaradas Gorin y Liádov, no podemos menos de llamar indigna la forma en que el camarada Mártov atenta contra el honor del camarada Gúsev con sus gritos sobre la "vergonzosa falsificación de la lista en interés de la lucha fraccional".

2) Para sanear el ambiente y eximir a los miembros del Partido de la obligación de tomar en serio toda suerte de salidas enfermizas, quizá deba establecerse en el III Congreso del Partido una norma que figura en los Estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. El artículo 2 de sus Estatutos dice: "No podrá pertenecer al Partido quien haya cometido una falta grave contra los principios del Programa del Partido o un acto indigno. Un tribunal arbitral convocado por la dirección del Partido decidirá de la continuación en el mismo. La mitad de los jueces la designará quien proponga la expulsión; la otra mitad, la persona a quien se quiera expulsar, nombrando la dirección del Partido al presidente. Se podrá recurrir contra el acuerdo del tribunal arbitral ante la Comisión de Control o el Congreso del Partido". Semejante norma puede ser una buena arma de lucha contra los que lanzan a la ligera acusaciones (o difunden rumores) sobre actos indignos. De existir semejante norma, todas esas acusaciones quedarían relegadas, de una vez para siempre, a la categoría de indignos chismorreos, mientras a los acusadores les faltara la hombría moral de levantarse *ante el Partido* en el papel de tales para conseguir un veredicto del correspondiente organismo del Partido.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC

Queridos camaradas: Borís me ha hecho saber que cinco miembros del CC (él, Lóshad, Valentín, Mitrofán y Travinski) me censuraron por haber votado en el Consejo a favor del Congreso y por realizar labor de agitación en pro del mismo. Ruego a cada una de las cinco personas citadas que me confirmen ese hecho o me lo expliquen, pues en verdad no comprendo *cómo* se puede censurar a un miembro de un organismo colegiado por actos realizados en ejercicio de un derecho y en cumplimiento de un deber. Se podrá no estar de acuerdo con él o revocarlo del Consejo, pero es extraño que se lo "censure", pues mientras yo permaneciera en el Consejo, *no podía sino* votar según mis propias convicciones. Y la agitación en pro del Congreso es también un derecho de todo miembro del Partido y de todo miembro del CC, de modo que los plenos poderes del organismo colegiado con respecto a sus componentes no pueden (ni formal *ni moralmente*) coartarnos a ninguno de nosotros en el ejercicio de este derecho. Sólo estoy obligado a comunicar que la mitad o más de la mitad del CC es contraria al Congreso.

Por lo que se refiere al Consejo, el asunto ha sido arreglado del modo siguiente: Borís ha sido designado (por cinco votos, según él dice) en lugar de Kol. Mi renuncia (según me informa) no ha sido aceptada. He decidido retirarla y seguir en el Consejo. En este sentido, el conflicto ha sido zanjado y y sólo les ruego que me expliquen lo de la "censura".

Pero mucho más importante es el siguiente conflicto: Borís me ha hecho saber que no considera posible seguir en el CC si yo 1) no dejo de hacer agitación en favor del

Congreso, y 2) no me opongo al Congreso. Como es natural, no puedo hacer ni lo uno ni lo otro, razón por la cual le contesté a Borís que discutiré con *todos* los colegas del CC y que después *le daré a él una respuesta*, consistente en lo siguiente: renuncio al CC o no. Con motivo de este conflicto, que amenaza con provocar la renuncia de uno de nosotros (o incluso la de una de las dos partes del CC), considero de suma importancia discutirlo a fondo, sin exaltación y con conocimiento de causa. Tengo mucho que reprochar a Borís por haber presentado su "ultimátum" sin haber leído ni *las actas del Consejo* (¡son excepcionalmente importantes!) ni mi folleto*, en el que explico mi posición *de principio*. ¿¿Acaso es razonable agudizar el conflicto, sin desentrañar un problema muy complicado?? ¿Es razonable agudizarlo, cuando *en lo esencial* somos solidarios (por lo menos, la declaración redactada por Valentín en nombre del CC, que nos fue enviada pero que *no se recibió*, y de la que me ha hablado Borís, subraya nuestra posición común de principios en materia de organización, a diferencia de la posición oportunista de la minoría)? Y aun en lo que se refiere al Congreso discrepamos sólo en la cuestión del plazo, ya que Borís no se opone en absoluto a que el Congreso sea convocado de seis meses a un año más tarde. Véase qué surge de ello: según el reglamento, el Congreso debería celebrarse el verano del año siguiente; yo estimo que en el *mejor* caso, suponiendo que nuestra agitación tuviera el más completo éxito, sería *imposible* convocarlo antes de seis meses, y lo más probable es que se requiera mayor tiempo aún. ¡Resulta, pues, que nuestra "discrepancia" se reduce a una cuestión de fechas! ¿Es acaso razonable divergir a causa de ello? Observen el asunto desde un ángulo puramente político: Borís dice que la agitación en pro del Congreso es incompatible con la intensificación de la labor constructiva, y que lo primero perjudica a lo segundo. Yo no comparto la opinión acerca de esa incompatibilidad, pero supongamos incluso que Borís esté en lo cierto. Supongamos también que logre la renuncia al CC de quienes

* Véase el presente volumen, págs. 195-438.–*Ed.*

no piensan como él acerca de esta cuestión. ¿Cuál será el resultado? *Sin duda alguna*, se agudizará tremendamente la agitación, se agudizarán las relaciones entre la mayoría y el CC y se agudizará también para Borís la necesidad de realizar el trabajo tan desagradable para él de oponerse el Congreso. ¿Vale la pena agravar así las cosas? Borís dice que es contrario al Congreso porque el Congreso significaría la escisión. Yo creo que al pensar así juzga erróneamente la situación tal como es hoy y como será mañana, pero aun suponiendo que estuviese en lo cierto, al lograr nuestra salida del CC *aumentaría* enormemente la probabilidad de la escisión, ya que con ello sin duda agudizaría la situación. La agudización del conflicto en el seno del CC no sería conveniente desde ningún ángulo.

En el fondo, la *única* discrepancia entre Borís y yo consiste en que él considera inevitable la escisión en el III Congreso mientras que yo la reputo improbable. Ambos coincidimos en pensar que el III Congreso nos dará la mayoría a nosotros. Borís cree que la minoría abandonará el Partido, puesto que ni nosotros ni Mártov podremos contener a los extremistas. A mi modo de ver, Borís no tiene en cuenta con qué rapidez está evolucionando la situación, que hoy no es la de ayer, ni mañana será la de hoy. Borís se mantiene en el punto de vista de la situación que existía ayer (cuando las querellas relegaban los principios a segundo plano y *era posible* confiar en suavizar asperezas, en los paliativos, en el éxito de las concesiones personales). Esta situación ya no existe, como lo demuestro detalladamente en mi folleto y como lo demuestra también el descontento general con la nueva *Iskra* (hasta por parte de gente tan blanda como el grupo literario adjunto al CC en Rusia). La situación de hoy es distinta: los principios van desplazando a las querellas. El quid del asunto no está ya, ni mucho menos, en la cooptación, sino en determinar *si tiene razón en principio la nueva "Iskra"*. Y este descontento con la posición de principio de la nueva *Iskra*, que inevitablemente ha de seguir creciendo, es precisamente lo que da origen a una agitación cada vez más fuerte en pro del Congreso: Borís pierde de vista esta circunstancia. La situación de mañana

relegará aún más a segundo plano las querellas. Por una parte, tampoco la minoría puede, ni moral ni políticamente, retirarse (*dejó pasar* el momento indicado para ello, que se dio después del Congreso de la Liga). Por otra parte, como manifesté *ya en el Consejo* (y otra vez vuelvo a rogarles a todos que lean sin falta las actas del Consejo, antes de precipitarse sobre este difícil problema), nosotros no estamos en absoluto contra un arreglo. Yo les digo a todos y a cada uno que, en lo personal, estoy *incondicionalmente* dispuesto: (1) a garantizar a todos los antiguos redactores la edición por cuenta del Partido de todo lo que escriban, sin modificaciones ni comentarios; (2) a dejar en suspenso hasta el IV Congreso el derecho del CC a nombrar y destituir a los miembros de los comités locales; (3) a garantizar por medio de una resolución especial los derechos más sentidos por *la minoría*, e incluso (4) *en forma condicional y en caso extremo*, a hacer de *Iskra* un órgano neutral, suprimiendo de sus páginas las mutuas polémicas (con la ayuda de una comisión de militantes de ambas partes dedicados a la labor práctica, etc.). Opino que, en tales circunstancias, la minoría del III Congreso, que sería una minoría reducida, no podrá abandonar el Congreso. Opino que en el III Congreso disiparemos, por medio de resoluciones formales, el espejismo del "estado de sitio" y conseguiremos que las discusiones se desarrollen *sin entorpecer el trabajo constructivo*. ¡Aquí, en efecto, está el nudo de la crisis, eso fue lo que yo traté de lograr en el Consejo, y a favor de ello se pronunciarán, quizás, las ocho décimas partes del Congreso! Sé muy bien que también Borís procura que esto se haga realidad, pero no podemos lograrlo sin el Congreso. Borís se equivoca al creer que fuimos nosotros quienes iniciamos la ofensiva (al desplegar la agitación en pro del Congreso), provocando con ello a la minoría. Por el contrario: nosotros nos pronunciamos a favor del Congreso únicamente después de enviar una serie de cartas y hacer varios llamamientos antes del Consejo y en el Consejo, y sólo por medio de la agitación mostramos un tanto nuestra fuerza. Quien no quiera verse en la ridícula (¡y menos mal si es sólo ridícula!) situación de Plejánov (léase el folletín del núm. 65), deberá

adoptar abierta y francamente su posición en la lucha. Nada podrá ahora detener la agitación en pro del Congreso. Hay que asumir ante ella una actitud transigente –neutral, si se quiere– y entonces ella no entorpecerá la labor constructiva. El acalorarse contra esta agitación es inútil.

Ruego encarecidamente que me conteste *cada uno* de los miembros del CC. Para nosotros es obligatorio entendernos y dilucidar las cosas para que podamos trabajar juntos, no diré que sin ciertas discrepancias, pero sí sin conflictos y sin hundirnos unos a otros.

Escrito el 13 (26) de mayo de 1904
Publicado, con algunas modificaciones, en 1904, en el folleto: N. Shájov. "La lucha por el Congreso". Ginebra

Se publica según el manuscrito

DECLARACION DE TRES MIEMBROS DEL CC

Tres miembros del CC –Glébov, Zvérev y Lenin–, desp de analizar las disensiones existentes en el seno del C han llegado a las siguientes conclusiones, que deben puestas en conocimiento de todos los miembros del C

1) Las disensiones comenzaron por el problema de convocatoria del Congreso. Después de que Lenin Vasíliev se pronunciaran a favor del Congreso en el Cons del Partido*, la mayoría del CC (por cinco votos con cuatro; téngase en cuenta que el voto de *Travinski* le transferido al camarada *Glébov*) se declaró contra el Congre En vista de ello, *Lenin* y *Vasíliev* comunicaron que se reti ban temporalmente del Consejo**. En el momento actu este conflicto está zanjado *** en el sentido de que *Glébo* *Lenin* son considerados miembros del Consejo en representaci del CC.

2) El camarada Glébov manifestó al camarada Lenin q él, Glébov, abandonaría el CC si Lenin no renunciaba hacer agitación (fuera del CC) a favor del Congreso y no se oponía a éste. Lenin considera falso e inadmisil por principio este planteamiento del problema y declara q recabará la opinión de cada uno de los miembros del C después de lo cual dará su respuesta, ateniéndose exclusi mente a contestar si él, Lenin, se retira o no del C

---

* Véase el presente volumen, págs. 152-155, 157-160.–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 46.–*Ed.*

*** Véase al respecto la carta de Lenin que fue ratificada po camarada *Glébov* y que se adjunta a la declaración. (Véase el prese volumen, págs. 439-443.–*Ed.*)

lo que se refiere a Lenin es también aplicable, desde punto de vista del camarada *Glébov*, a todos los miembros ɜl CC que estén de acuerdo con Lenin.)

3) Para caracterizar con exactitud la disensión que en el omento actual existe en el seno del CC, hay que ñalar que los camaradas *Valentín* y *Nikítich*, en la declaraón escrita por ellos en el mes de marzo y a la que o su aprobación el camarada *Glébov*, manifestaban: 1) que an resueltamente contrarios a la cooptación por exigencia la minoría; 2) que compartían las ideas de organización puestas en el folleto *¿Qué hacer?**, y 3) que ellos, o por lo enos dos de ellos, no aprobaban la posición oportunista s algunos escritores del Partido. Por lo que respecta al ongreso, el camarada Glébov está convencido 1) de que la sensión en este problema conduce a una política ambigua el CC, y 2) de que el Congreso puede llevar a la cisión. Y como no desea asumir ninguna responsabilidad r ello, declara que su retiro del CC es inevitable. Lenin, r el contrario, estima que el CC, como organismo egiado subordinado, debe mantener neutralidad en el oblema del Congreso y dejar a todos sus miembros en rtad de agitación. No es probable que se produzca la isión, ya que la mayoría admite en principio la posibilidad establecer un arreglo en el Congreso, incluso llegando a neutralización de *Iskra*.

4) Hasta que se resuelva el conflicto indicado, el camarada *ébov* y el camarada Lenin no intervendrán oficialmente todas las acciones en nombre del CC sino de común erdo y con la firma conjunta.

ebra, 26 de mayo de 1904.

Los miembros del CC *Glébov*
Zvérev
Lenin

cado, con algunas modificaciones, en 1904, en el : N. Shájov. "La lucha por el Congreso". ra

Se publica según el manuscrito

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

09

AL PARTIDO

I. Contestar la cháchara sobre bonapartismo. Absurdo. Contestar es indigno. Libertad de agitación a favor del Congreso. El Comité Central *qua talis**, a diferencia del OC, no se pronuncia.

Deben decidir los comités, y el CC los invita a sopesar serena y cuidadosamente los pros y los contras, a escuchar a las dos partes, a conocer los documentos sin apresurarse y conscientes de sus deberes partidarios.

II. Llamamiento a un trabajo constructivo. Importancia del momento actual: la guerra. Llamamiento de los delegados del CC en el Consejo **. *Repetitio* ***. La lucha ideológica no debe entorpecer el trabajo constructivo. Formas de lucha inadmisibles. No exagerar las disensiones y discrepancias.

III. Intento de ir estableciendo poco a poco relaciones tolerables. (Llamamiento de K. Kautsky [134].)

El Comité Central propone las condiciones para un *modus vivendi*:

(1) conceder a *los seis* el derecho a editar de todo por cuenta del Partido;

(2) *idem* al grupo literario con representación en el Congreso;

(3) suspender durante un período prolongado el nombramiento y destitución de miembros;

---

* Como tal. –*Ed.*

** Véase el presente volumen, págs. 120-122. –*Ed.*

*** Repetición. –*Ed.*

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Al Partido. – 1904.

Tamaño reducido

(4) garantizar algunos derechos a la minoría durante un largo período

(5) garantizar la distribución y suministro de *todas* las publicaciones del Partido según el deseo del comité;

(6) armisticio por un plazo no inferior a seis meses; al final, un folleto de 16 páginas escrito en común a medias. La minoría tendrá la última palabra.

Escrito después del 15 (28) de mayo de 1904

Publicado por primera vez en 1930, en la "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

CONSEJO DEL POSDR

31 DE MAYO (13 DE JUNIO) Y 5 (18) DE JUNIO DE 1904[135]

Publicado íntegramente por primera vez en 1930, en la "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el texto de las actas

1

OBSERVACION SOBRE EL ORDEN DEL DIA

31 DE MAYO (13 DE JUNIO)

Lenin propone agregar a la nómina de problemas incluidos en el orden del día el planteado por el Partido Socialista Polaco (PSP) sobre la conveniencia de convocar una conferencia de representantes del POSDR y del PSP para debatir las bases y condiciones de la lucha conjunta de ambos partidos.

2
DISCURSOS SOBRE LA CONFERENCIA INTERPARTIDISTA[136]

31 DE MAYO (13 DE JUNIO)

1

¿Desea el Consejo que se dé lectura a la proposición del PSP? (Plejánov: "Sí, sería conveniente".) "El Partido Socialista Polaco siempre ha considerado necesario el más estrecho acercamiento entre los destacamentos socialistas polaco y ruso, con el fin de luchar más eficazmente contra el enemigo común, el zarismo. Lamentablemente, hasta ahora este acercamiento no ha sido posible, lo que ha derivado en una serie de inconvenientes para ambas partes en el terreno de la actividal práctica. En vista de ello, saludamos con satisfacción el restablecimiento del POSDR como un todo unido, con instituciones centrales responsables de todas sus actividades, ya que ello nos permite dar el primer paso hacia la meta que hemos planteado hace mucho tiempo. Para nosotros está claro que la prolongada ausencia de acertadas relaciones entre ustedes y nosotros ha originado numerosas malentendidos y asperezas mutuos, que deben ser eliminados y suavizados antes de que abordemos la definitiva reglamentación de un acuerdo conveniente. Por ello, nuestro Comité Obrero Central ha decidido proponerles a ustedes organizar en el extranjero, en un futuro próximo, una conferencia en la que tomen parte delegados de su Partido para examinar con tres delegados nuestros las bases y condiciones de la lucha conjunta de ambos partidos. Los resultados de esta conferencia podrían constituir la base de un futuro acuerdo entre los correspondientes organismos del POSDR y el PSP. En espera de una pronta respuesta, etc."

En respuesta a esta carta, el CC se dirigió al PSP solicitándole se le informase más detalladamente sobre la conferencia que proyectaba: su carácter, las instituciones concretas que estarán representadas en ella, el tiempo y lugar de su celebración. Además, preguntaba al PSP cuál sería su actitud hacia la participación de los socialdemócratas polacos en la conferencia[137].

El PSP nos contestó con la siguiente carta:

"Estimados camaradas: Su carta nos ha producido cierto asombro, ya que, a nuestro modo de ver, las respuestas a las preguntas que en ella nos formulan figuraban ya en nuestra primera carta. La conferencia que proponemos tendría carácter preparatorio, a fin de examinar las bases de un acercamiento entre nuestros partidos; podría elaborar, por ejemplo, un proyecto de acuerdo permanente.

"Por nuestra parte, los tres delegados que deben conversar con ustedes han sido ya designados por el CC, que es en nuestro Partido la más alta instancia entre congresos. Esperamos que ustedes designen para conversar con nosotros a delegados en representación de la correspondiente instancia de su Partido o del organismo investido del derecho y los poderes correspondientes para mantener semejantes conversaciones.

"Proponemos que la reunión se celebre en el extranjero. El lugar es cuestión secundaria, aunque el más conveniente para nosotros sería Viena. Nuestro CC ha designado delegados para conversar con vuestro Partido, y no con el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, razón por la cual no se puede siquiera considerar la participación de los delegados de dicho Partido."

Estos son todos los documentos relativos a la comunicación que el PSP dirigió a nuestro Partido. Personalmente, me parece que la propuesta del PSP no puede ser aceptada por nosotros, teniendo en cuenta la negativa del PSP a invitar a los delegados de la socialdemocracia polaca a la conferencia proyectada. Por lo que se refiere a la propuesta de los finlandeses, podemos aceptar en principio una conferencia preliminar. Creo, por lo tanto, que

nuestra resolución podría formularse en los siguientes términos:

"El POSDR acepta en principio realizar una conferencia preliminar con representantes de diversos partidos revolucionarios y de oposición para llegar a un acuerdo sobre determinadas cuestiones particulares."

En cuanto a la propuesta del camarada Mártov, consistente en organizar una conferencia previa en la que sólo participen los grupos socialdemócratas, no creemos que sea conveniente, ya que, aparte del Bund, de la socialdemocracia polaca y del Partido "Proletariado"[138], existen en las regiones periféricas otras organizaciones socialdemócratas a las que no sería del todo conveniente invitar a la conferencia y el hecho de no invitarlas podría agraviarlas.

2

Los camaradas Axelrod y Mártov afirman que entre los letones hay dos fracciones[139]. (M á r t o v: "Dos corrientes".) Ahora resulta que debemos encontrarnos en la conferencia con la que se inclina hacia los socialistas revolucionarios, a *Osvobozhdenie*, y tiende al terrorismo (según el camarada Axelrod), porque la segunda fracción es muy débil. Es necesario llegar a saber con mayor exactitud cómo son las cosas. Si son simplemente dos corrientes, eso no nos atañe, y nosotros nos unimos al actual Partido letón. Pero si son dos fracciones, podemos vernos en una situación muy delicada, en el caso de que nuestra elección no sea acertada. Debemos averiguar de antemano cuál es la fuerza y la orientación de estas fracciones. Por lo que se refiere al Cáucaso, creo que debe ser invitado a la conferencia. Para ello necesitamos averiguar si existen allí organizaciones socialdemócratas que puedan marchar codo a codo con nosotros.

3

Me adhiero a la moción de invitar a las dos organizaciones letonas. En cuanto a la organización federalista armenia[140], después de las indicaciones del camarada Mártov

en el sentido de que dicha organización es afín a los socialistas revolucionarios, resulta obvio que no podemos invitarla. Además, no veo clara la proposición del camarada Plejánov que insiste en la necesidad de responder en seguida a los finlandeses.

4

Me parece superflua la exigencia de lograr unanimidad al resolver problemas de principio[141]. No me imagino que algún socialdemócrata permaneciera en la conferencia si llegara a aprobarse alguna resolución monstruosa.

3

PALABRAS SOBRE LA REPRESENTACION DEL POSDR EN EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

31 DE MAYO (13 DE JUNIO)

1

Ruego que se aclare si es conveniente enviar delegados del Consejo y también de distintas organizaciones. ¿En congresos anteriores, existen ejemplos análogos en la experiencia de otros países? Me parece que tal forma de representación tiene ciertos inconvenientes tanto en el aspecto de principio como en el práctico (desde el punto de vista financiero, técnico, etc.). ¿No sería mejor que el Consejo estuviera representado *in corpore*? No creo que se nos pueda imponer una mayoría. ¡Cómo se puede privar de voto a nuestro Partido!

2

En vista de que el camarada Plejánov dice que no lograremos tener una representación propia del Partido en el Congreso, de que resultaría muy costoso enviar a muchos delegados y de que en todo caso no podríamos igualar a los bundistas en este aspecto, lo más correcto será que nuestro Partido sea representado en el Congreso únicamente por el Consejo.

3

Además, es poco probable que tengamos tiempo para ponernos en contacto con todas las organizaciones a fin de obtener mandatos[142]. Por esa razón propongo que en caso de necesidad el Consejo pueda representar a cada una de las organizaciones, sin relacionarse con ellas...

4

OBSERVACION EN TORNO A LA NECESIDAD DE CONTROL SOBRE EL PERIODICO DE LOS "GNCHAKISTAS"[143]

31 DE MAYO (13 DE JUNIO)

Lenin se adhiere a la moción del camarada Mártov y agrega que es preciso controlar cómo se publica el periódico de los "gnchakistas", que no siempre fue de carácter socialdemócrata.

5

PROPOSICION DE ENMIENDA A LA RESOLUCION DE MARTOV SOBRE EL DERECHO DEL OC Y EL CC DE REVOCAR A SUS REPRESENTANTES EN EL CONSEJO DEL PARTIDO

5 (18) DE JUNIO

El camarada Mártov ha señalado que presenta su moción con prescindencia de los casos concretos y sólo para evitar futuros conflictos. Por esa razón, yo tampoco me referiré a ningunos casos concretos y, como la resolución no pretende sino fijar ciertas normas para el futuro, no voy a discutirla. Quizá sea más útil abreviarla y reducirla al derecho del organismo colegiado de revocar a sus representantes, tachando la frase sobre la no responsabilidad ante el Congreso.

6

DISCURSOS SOBRE LA COOPTACION PARA LOS COMITES Y SOBRE EL DERECHO DEL CC A INCLUIR NUEVOS MIEMBROS EN LOS MISMOS

5 (18) DE JUNIO

1

Yo sugeriría que se modificase el comienzo de esta resolución[144], independientemente de su conclusión práctica. Como, en el fondo, no podemos aprobar decisiones determinadas acerca del conflicto de Moscú por insuficiencia de datos, tampoco la resolución debería relacionarse con conflictos anteriores. Propondría, en general, que cuando una parte de la organización exprese su insatisfacción contra otra, ésta sea notificada a fin de que tenga la posibilidad de exponer su punto de vista. Por ejemplo, con respecto al conflicto de Moscú, las cosas no eran como dice el camarada Mártov. Según mi información, tres de los cinco deseaban que el comité se ampliase con dos nuevos miembros, a lo que los demás accedían, pero a condición de que se incluyese también a otro de los suyos, es decir, de que se mantuviera –e incluso se reforzara– la orientación predominante. Y sólo la negativa categórica de la mayoría a prestarse a esta combinación hizo que los camaradas de Moscú expresaran el deseo de atenerse a los Estatutos. Y si un miembro del CC se pronunció a favor de la interpretación que la mayoría del comité daba a los Estatutos, en cambio, otro representante del CC se pronunció contra dicha interpretación.

Digo esto sólo a título de información, y para que conste en acta. Propongo, pues, que se modifique el comienzo de la resolución del camarada Mártov, en el sentido de que

tiene en cuenta establecer una norma definida para el futuro. En cuanto al fondo de la cuestión, sugeriría que toda fracción fuese considerada una unidad.

2

El hecho mencionado por Mártov es totalmente nuevo para mí[145]. Poseemos informaciones fidedignas de que la minoría del Comité de Moscú propuso la designación por cooptación de uno de sus candidatos, sin vincular, dicho sea de paso, este problema con las diferencias fraccionales. En el fondo, yo consideraría más correcto y acorde con el espíritu de los Estatutos que toda fracción fuese considerada una unidad; por otra parte, este problema tiene tan poca importancia que acepto votar por la resolución del camarada Mártov.

3

El incidente en cuestión[146] nos reafirma en la idea de que, si una parte cualquiera formula quejas, se debe notificar inmediatamente a la otra, para que ésta pueda dar sus explicaciones. Sólo así tendremos la posibilidad de adoptar decisiones adecuadas con motivo de los conflictos que puedan surgir. Según noticias que poseemos, las cosas sucedieron del siguiente modo. El Comité de Nikoláev estaba integrado por miembros de la mayoría. Un día, todos ellos fueron detenidos. Después, el CC, o tal vez un representante suyo, designó tres miembros para el Comité de Nikoláev, de los cuales dos no habían estado en Nikoláev y otro trabajó ya allí y tenía numerosos contactos. Es posible que tampoco éste se hallara en Nikoláev en el momento de las detenciones. Cuando los candidatos del CC llegaron a Nikoláev, se encontraron allí ya con dos miembros de la minoría que deseaban trabajar, y acordaron aceptarlos. Quiere decir que tres personas admitieron por cooptación a dos. Así ocurrieron las cosas. Para verificarlo, se puede

hacer una averiguación entre los miembros del Comité, si no han sido detenidos aún... (Mártov: "Ya han sido detenidos...")

Según datos que poseemos, los hechos aparecen bajo un aspecto completamente distinto, y a mí me parece que los dos miembros de la mayoría procedieron con acierto. El lugar en que se hallen los candidatos nombrados por el CC no puede ser un argumento para no aceptarlos. Vuelvo a proponer una resolución en el sentido de que, en caso de queja, sean oídas ambas partes. Además, por lo que se refiere al fondo del problema, discrepo en principio de la resolución del camarada Mártov. No se puede privar al CC del derecho de incorporar a sus candidatos en los comités. Claro está que toda autoridad pueda incurrir en abusos, pero para combatir este mal existe un control, por ejemplo, la prensa o la actividad del Consejo, etc. Me adhiero a la opinión de que, en lo tocante a la cooptación de nuevos miembros, no debe tenerse en cuenta el problema de los matices fraccionales. Hasta ahora, no conozco un solo caso de que el Comité Central haya impuesto por la fuerza a un miembro en un comité. Todo lo que se habla acerca de imposiciones por la fuerza obliga al CC a ser muy prudente, y el simple tacto le sugiere abstenerse de usar su derecho.

4

Deseo hacer algunas observaciones. Ante todo, quisiera señalar que la afirmación según la cual dos de los candidatos fueron enviados al Comité de Nikoláev desde Odesa, o incluso por el Comité de Odesa, se basa en algún malentendido. Lo más probable es que se encontrase en Odesa un agente del CC, quien tomó las medidas necesarias para restablecer el Comité de Nikoláev después de las detenciones. En todo caso, sabemos a ciencia cierta que para dicho Comité las tres personas fueron nombradas precisamente por el Comité Central. Digo esto, entre otras cosas, para eliminar posibles malentendidos. En segundo lugar, la declaración del camarada Mártov de que tampoco él conoce un solo

caso en que el CC haya impuesto por la fuerza a sus candidatos en los comités locales es muy importante, tanto más cuanto que la Redacción, con ayuda de sus agentes, está perfectamente informada de la situación en el Partido. Por lo que respecta a la joven que, según las palabras del camarada Mártov, exigió ser incluida en el Comité de Moscú sin votación, no creo que este ejemplo pueda tener algún peso, ya que desconocemos tanto las circunstancias del caso como el alcance de los poderes de que estuviera investida dicha joven; de cualquier manera, en fin de cuentas se la admitió en el Comité previa votación. En tercer lugar, considero muy importante señalar también la observación del camarada Mártov, en el sentido de que, en condiciones normales, no es posible limitar la influencia del CC sobre la composición de los comités locales. Y si se indican aquí acusaciones al CC de "fabricar" artificialmente comités, no es menos cierto que semejantes reproches se dirigen también con frecuencia al Organo Central. Pero dado que en realidad no existen tales hechos, como lo afirma el mismo camarada Mártov, y que todo el problema se reduce tan sólo a *la posibilidad* de que se produzcan, me parece que este último motivo no es suficiente para limitar los poderes del CC, tanto más cuanto que el solo hecho de plantear así la cuestión provocará cierta irritación. Estoy dispuesto a sumarme a la opinión del camarada Mártov de que dos miembros del Comité de Nikoláev, por él mencionados, son militantes revolucionarios muy valiosos, pero son ellos, justamente, los que fueron admitidos en el Comité.

En general, puede afirmarse que el CC, teniendo en cuenta precisamente los reproches de todo género que se le han hecho en los últimos tiempos, ha procedido con la mayor cautela y no se apresuró a valerse de su derecho a incluir nuevos miembros en las organizaciones locales. No tengo nada en contra de que esta táctica prudente se consolide formalmente por un tiempo, con el objeto de evitar y cortar los falsos rumores acerca del Comité Central.

Además, en lo que respecta a la cuestión que hemos planteado sobre la necesidad de informar a la otra parte

interesada en caso de queja, propongo la siguiente resolución: "El Consejo del Partido solicita a las organizaciones del Partido que, en todos los casos en que una parte cualquiera de la organización dirija una queja al Consejo o le plantee una cuestión, se notifique de inmediato y plenamente el contenido de esta queja o cuestión a la otra parte de la organización, ya que, para poder resolver el litigio, el Consejo del Partido necesita conocer la versión del asunto por ambas partes. La misma solicitud se refiere a los casos de quejas de una organización contra otra"[147].

7

DISCURSOS SOBRE EL REGLAMENTO DE VOTACION PARA DECIDIR LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL POSDR

5 (18) DE JUNIO

1

Lenin se suma a la opinión de Glébov en cuanto a que los votos de los comités de Tver y Riga[148] no son válidos, y propone que las organizaciones se consideren existentes no desde el momento en que proclaman su formación, sino a partir de la fecha en que el CC las confirma. Señala, además, que es preciso eliminar de la resolución de Mártov la referencia al Congreso. El número de votos que se otorga a las uniones en el Congreso está especificado en los Estatutos de cada una de ellas, y mientras dichos Estatutos no sean confirmados, se debe mantener el criterio aplicado en el II Congreso. A la Unión del Cáucaso[149], por ejemplo, le corresponden seis votos.

2

En lo fundamental coincidimos con el camarada Mártov con respecto al derecho a voto de los nueve comités para resolver sobre el Congreso. En mi opinión, no corresponde asignar un voto aparte al Comité de Bakú, porque integra la Unión del Cáucaso. Hay que hacer las averiguaciones necesarias sobre cada una de las cinco uniones y luego aprobar las resoluciones pertinentes.

3

Nada tendría que objetar en cuanto a la esencia de la proposición del camarada Mártov, pero en el aspecto formal

eso sería incorrecto[150]. El Congreso no los ha ratificado y, por consiguiente, debe aplicárseles la norma de que sólo podrán votar por o contra la convocatoria del Congreso a partir de un año. Tanto menos vale la pena hablar de eso dado que ese plazo está ya casi vencido. En lo que atañe a la Unión del Cáucaso, hay que ser muy cautelosos: la ofenderíamos a muerte si en lugar de los seis votos anteriores le concediéramos sólo dos. Además, me parece que, al proponer que las uniones sean equiparadas a los comités, el camarada Mártov confunde dos puntos (*d* y *e*) del artículo 3 de los Estatutos. Así pues, propongo postergar el asunto de la Unión del Cáucaso e informarnos por medio del CC.

4

Me adhiero a la opinión del camarada Mártov con respecto a la Unión del Cáucaso[151]. Hay, además, un problema jurídico: cómo considerar los votos del Consejo al calcular el total de votos necesarios para convocar el Congreso. A mi juicio, puede haber dos procedimientos correctos: o bien, al establecer el número necesario de organizaciones, realizar el cálculo sin incluir en la suma de votos que les pertenecen los cinco votos del Consejo, considerando luego cada uno de los votos de éste por separado, o bien simplemente tomar la mitad del total de organizaciones existentes, excluyendo al Consejo, y considerar ese número como norma para ese caso. Para mí, la solución más correcta será computar por separado los votos del Consejo.

8

DISCURSO SOBRE EL PERIODICO "RASSVET" [152]

5 (18) DE JUNIO

Lamentablemente, no es mucho lo que puedo decir en defensa de *Rassvet*. Hay que reconocer que hasta ahora esta experiencia no es del todo satisfactoria. Bonch-Bruévich es un publicista inexperto, y podía confiar en la ayuda de otros literatos del Partido. Esa ayuda no le fue prestada, y en tales condiciones no sería justo cargar exclusivamente sobre él toda la responsabilidad. Han transcurrido sólo cinco meses desde el comienzo de la publicación. Es posible que el periódico aún pueda afirmarse, sobre todo si otros publicistas acuden en su ayuda. Algo se ha logrado, sin embargo: se están ampliando nuestros contactos con los miembros de las sectas religiosas tanto en América como en Rusia. Además, hay que señalar que, desde el punto de vista financiero, esta publicación no pesa sobre los recursos del Partido, ya que se sostiene por otros medios. Considero que la suspensión de *Rassvet* sería prematura y propongo que se continúe el experimento.

9

INTERVENCIONES SOBRE LA PUBLICACION DE LAS ACTAS DE LAS REUNIONES DEL CONSEJO DEL PARTIDO

5 (18) DE JUNIO

1

Discrepo totalmente del camarada Mártov. Sería de desear que para todas las reuniones del Consejo se fijara la norma aprobada para las actas de la última reunión[153]. Es poco probable que las condiciones de ilegalidad puedan impedir tal publicación, mientras que para los miembros del Partido tiene gran importancia enterarse de lo que ocurre en la instancia suprema del Partido y conocer las opiniones que sustentan en ella ambas partes.

2

Me sorprende mucho que el camarada Glébov cuestione la resolución adoptada en la reunión anterior y proponga que se revea ahora. A mi entender, eso es inadmisible tanto formal como moralmente.

3

Hasta la fecha no se ha decidido en el CC sobre la publicación de las actas; me limito a defender *el derecho* del CC a tomar tal decisión cuando lo considere necesario[154].

DECLARACION SOBRE LA DELEGACION DE PODERES DE LOS REPRESENTANTES DEL CC DEL POSDR EN EL EXTRANJERO

Brunnen, den 28 Juli 1904.

Con motivo de mi partida de Ginebra y de la repentina partida del camarada Glébov, considero sobrentendido que todos los asuntos, sin excepción, de ambos representantes del CC en el extranjero serán atendidos por una comisión de sus agentes, es decir, los camaradas Olin, Bonch-Bruévich y Liádov.

N. Lenin, representante del CC en el extranjero

Se publica por primera vez, según el manuscrito

MATERIALES PARA EL II CONGRESO DE LA LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA RUSA EN EL EXTRANJERO

1

PLAN-SINOPSIS DEL INFORME SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR EN EL CONGRESO DE LA LIGA[155]

1. Objeto del informe: α) *exposición de los hechos*
β) *apreciación* de los resultados.

2. Preparación de un congreso *iskrista* (trabajo de los miembros *iskristas* del CO. Lucha dentro del CO *con el Bund* y *con "Yuzhni Rabochi"*). Influencia del CO sobre los comités, presentación de candidatos, envío *anticipado* de delegados.

3. Anulación de *los mandatos imperativos.* La minoría y la mayoría en la Redacción: *declaración sobre la libertad de acciones no a propósito del grupo de tres. Elección del 7º* (Ignat).
El programa del Congreso y el *grupo de tres* (idea, en todos, de la renovación y su interpretación desigual)[156].

4. *Vorversammlungen** de carácter privado. Objetos: el Bund, un periódico popular, **2 centros,** Estatutos del Partido *(únicamente los míos).*
Embrolladores *à la Levitski:* **defensa del PSP;** (significación política del periódico popular y de un solo centro).

5. Inauguración del Congreso. Mi mandato.
Elección del buró. Plan erróneo de Mártov.
Reglamento del Congreso (muy pormenorizado).
Los bundistas en la Comisión de Credenciales.

* Asambleas preliminares. –*Ed.*

6. *Incidente del CO* (punto de partida) – (3 sesión del Congreso)
   α) declaración inesperada del CO. Reunión junto a la ventana
   β) invitación de Riazánov. Significado de este paso. Los cuasiiskristas *Natalia* (*Ivánovna*) (triunfo de los bundistas)
   γ) Ignat hace una revelación
   δ) Mártov se solidariza con nosotros.
   ε) Resolución contra el CO. *Nadie se ha pronunciado personalmente por Riazánov.*

   Deducción: los cuasiiskristas.

6. *bis*. Explicación con Yúriev y Martín.
   Natalia Ivánovna se retira
   de la organización de *Iskra*.

7. Lucha con el Bund (párrafo 1 de la *Tagesordnung**) (4 sesión). La federación ha sido rechazada. Peligro de desconcierto en las filas.
   NB
   El vacilante **Veisman.**
   || *Observación de NN acerca de la falta de tacto en Trotski.* || NB

8. Párrafo 2 de la *Tagesordnung*. Programa. Demoras infinitas. Los bundistas; Mítsov: miembro de Borbá y *Konfusionsrath***, *la charca (Sumpf) más típica*. Vacilaciones continuas de los miembros de *Yuzhni Rabochi* (sus aullidos con motivo de las palabras de Plejánov *acerca del sufragio universal* y de su carácter no absoluto[157]).

   Se esboza una charca = los miembros de *Yuzhni Ra[bochi]* + el *Sumpf* en sentido estrecho.

   Los adeptos de *Rabóchee Delo*: *Martínov, Akímov, Brúker*

   Se da largas al programa.
   { *Sic!*
   ¡¡La 20 sesión: programa agrario!!
   (!!) La 21 sesión: se acaba con el programa. }

* Orden del día. – *Ed.*

** Embrollón. – *Ed.*

En total, (unas) 35 – 36 sesiones

Incidente a propósito de la igualdad de lenguas. (¡16 sesión del Congreso!)

r nosotros: los iskristas de la línea consecuente (24 – 6 =) *18*

los martovistas

+ 1 Trotski + 1 Zagorski + 1 Deich + ? + 1 Biúlov[158] = *6*

+ 2 Antón — *26*

ntra: Bund – 5; *Rabóchee Delo* – 3; *Yuzhni Rabochi* – 4; = 12; + 13 = *25*

Mítsov *2* + *1* Bazilénkov + + *1* *Konstantínov* = 4

+ 2 Levitski + 1 Veisman = 3

? Cáucaso – 6

= 13

¿Deich vaciló?

Significado del incidente: *jugar una mala pasada a "Iskra"*.

t *charca toda está contra "Iskra"*.

Característica general de la **charca**: *Jesús* el Dulcísimo y *el miembro de Borbá* como representantes típicos

por *Yuzhni Rabochi*

aullidos contra Plejánov (sufragio universal).

Véase una hoja aparte[159].

Párrafo 3 de la *Tagesordnung*.

Afirmación de *Iskra*. *Aclaración dada por Mártov a Akímov a propósito de las elecciones según el párrafo 24.* NB

Párrafo 4 de la *Tagesordnung*. Informes.

Párrafo 5 de la *Tagesordnung*.

Estatutos del Partido.

Historia de la preparación del { Lucha a propósito }.

proyecto de estatutos (el de Mártov y el mío). -Defensa ante los delegados del mío (también por Mártov) *aún en Ginebra*. {de NN en *la organización de "Iskra"*}

14. Artículo 1 de los Estatutos (las sesiones *22* y *23* del Congreso).
    Jauresismo
    1) ampliación del Partido
    2) embrollo (organizaciones no partidistas compuestas de miembros del Partido)
    3) todos se remitieron a Lenin
    4) "el partido de masas al margen de las masas".

15. El Bund está por Mártov. "Rumores difamatorios"[160] (Brúker está por mí, ¡¡e incluso Jesús el Dulcísimo!! (?)). (Cierta confusión: algunos de los nuestros están por Mártov). {Rubén y Leónov están contra mí. Brúker y Jesús el Dulcísimo están por mí, etc.}

16. *Coalición:* el Bund [5] + los de *Rabóchee Delo* [3] + los de *Yuzhni Rabochi* [4] + la charca [7] + los martovistas [8]. Σ** = 27
Contra 24.

Es tut mir in der Seele weh, dass ich dich in der Gesellschaft seh!*

NB

16 *bis*: *Listas en el CC. Reunión de los 16 en la organización de "Iskra"*.

NN	9,	4	y 3			
	–	+	0			
Lista	10 (11)	+	1 (2)	–		

* Véase el presente volumen, pág. 287. –*Ed.*
** Suma. –*Ed.*

17. Cooptación recíproca para el OC y el CC "quinto miembro" del Consejo } – (27 sesión del Congreso).

18. Las elecciones. La cuestión de los grupos de **3** y de **6** pasa al Congreso.
Derrota de los martovistas, incluso sin lo de la Redacción.

[Todos los delegados estaban informados del grupo de tres anteriormente (antes del Congreso).

19. Discurso de Mártov sobre el "*estado de sitio en el Partido*", "lucha por influir sobre el CC".

20. Abstención, negativa a presentar notas y protestas de los martovistas.

21. *Las resoluciones* | №№ 18 y 19 |
(de Starover y Plejánov).

22. Apreciación de los resultados del Congreso.

La constitución formal del Partido se ha ultimado. — Las cuestiones prácticas del trabajo interior *sehr schwach*. Cur.*

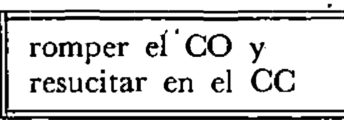
Lucha contra la **intriga:**
intrigó el Bund
" *Rabóchee Delo*
" *Yuzhni Rabochi*
" la charca
" *N N.*

Es preciso desahuciar *resueltamente* la "intriga" con fines de *trabajo fructífero*.

Inoportunidad de la frase de Mártov "estado de sitio".

Mártov no ha comprendido el momento político, la situación política =
= *error* de Mártov (zigzag) — O bien corregirlo, o bien obstinarse

* Muy flojo. ¿Por qué? – *Ed.*



α) demostrar *por dentro*
β) boicot *desde fuera*

! *Negativa a escribir folletos*

Primera mitad del Congreso
{ incidente del CO
igualdad de lenguas }
Segunda mitad del Congreso { Estatutos
organismos centrales }

Escrito entre el 27 de septiembre y el 14 de octubre (10 y 27 de octubre) de 1903

Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

2

APUNTES HECHOS EN LA PRIMERA SESION DEL CONGRESO DE LA LIGA[161]

Primera votación 14 por Bonch, 16 contra.	17 por la propuesta de Trotski (elección de 3 personas)[162].

Koltsov elegido presidente (17 votos).

Vice:	Zasúlich	17	se niega	*Axelrod* 15 Litvínov 14	*Dan* y *Axelrod* L. I. Vice[163].
	Dan	16			

Koltsov. Aprobación del reglamento.

La sesión 3-8 h.

Una h. al informante y 1/2 h. para las palabras de conclusión.

A los oradores 1) 10 m. y 2) 5 m.

> A propósito del orden de la sesión uno por y uno contra.

1) Votaciones abiertas
2) " por credenciales de miembro.
3) Elecciones a votación secreta.

El buró elige *unánimemente* 2 secretarios.

El buró aprueba *unánimemente* las actas.

[Votación nominal si la exigen 5 personas.]

Votación por simple mayoría de los votantes. Votaciones repetidas.
En caso de empate la propuesta no se aprueba.

La carta del CC se ha leído[164]. (Se oyeron algunos "¡Bravo!")
No habla nadie.

Comprobación de credenciales.

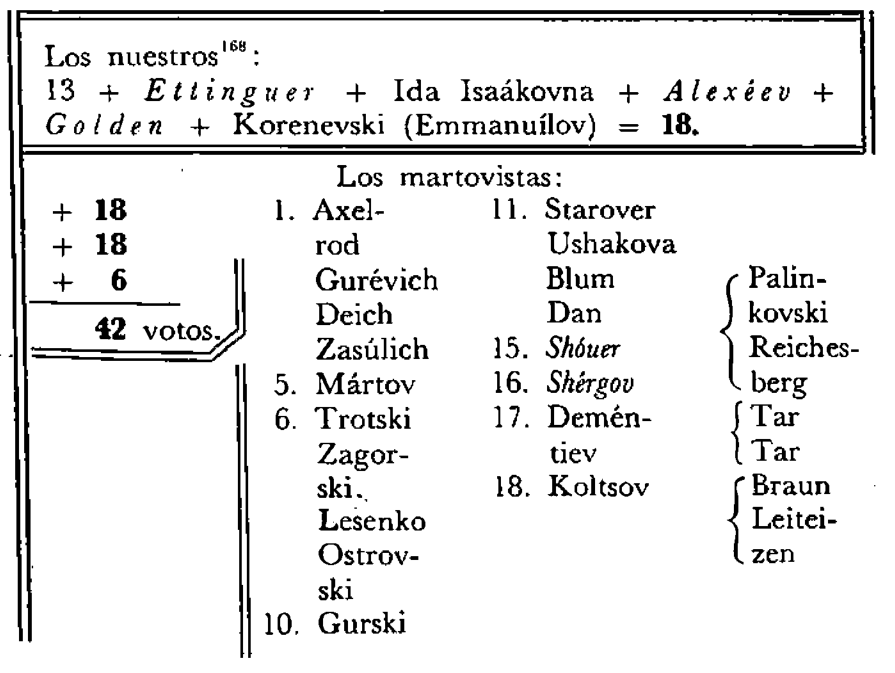
[7 en Rusia]	Liza Dolivó Kántsel Gúrvich Goldenberg	Mescheriakov Vasili Ivánovich

Todas las credenciales del extranjero aprobadas.

Disputa a propósito de los miembros rusos[165].	por personas: 15 por los votos rusos 17 contra
Rechazado	14 por 3 meses 17 contra[166]

Desde ahora la vot. por credenciales.

1. Informe de la administración.
2. " de un delegado.
3. Estatutos.
4. Elecciones[167].



Los nuestros[168]:
13 + *Ettinguer* + Ida Isaákovna + *Alexéev* + *Golden* + Korenevski (Emmanuílov) = **18.**

+ **18**
+ **18**
+ **6**

42 votos.

Los martovistas:

1. Axel-rod
Gurévich
Deich
Zasúlich
5. Mártov
6. Trotski
Zagorski.
Lesenko
Ostrovski
10. Gurski
11. Starover
Ushakova
Blum
Dan
15. *Shóuer*
16. *Shérgov*
17. Deméntiev
18. Koltsov

{ Palinkovski, Reichesberg }
{ Tar, Tar }
{ Braun, Leiteizen }

Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PARA EL ARTICULO "LA BURGUESIA POPULIZANTE Y EL POPULISMO DESMANTELADO"

1

RESUMEN DEL ARTICULO DE L. "EL PROBLEMA AGRARIO"

L. en el núm. 9 (33) de *Osvobozhdenie.*

α. El liberalismo y el socialismo "idénticos e indisolubles" || (bernsteinianismo)

β. (153) "democratismo socioeconómico" (*passim**) y liberalismo puro { = "antidemocrático" o burgués }

ι. (154) La hacienda terrateniente es *como apéndice* de la campesina (!)

γ. 2 concepciones contrarias: 1) (la marxista) lo mismo que en la industria: concentración, desposeimiento de la tierra
- no corresponde a la experiencia
- no está probado científicamente
- no es justo en general
- cada vez más también en las publicaciones *socialistas* (la cursiva es del autor) europeas } || (bernsteinianismo)

[2) ?? **pero ¿cuál es la segunda?**]

ε. La hacienda campesina es *viable*, las cooperativas, etc.

---

* En distintos sitios.—*Ed.*

ζ. { en cambio, **la proletarización** no es *en modo alguno* un "tipo de desarrollo" }

δ. En la agricultura no existe el "progreso *automático*", que es posible en la industria hasta cierto grado en dependencia del *desarrollo objetivo de los medios técnicos* (*sic!!!*).

η. El campesinado francés: los períodos de hambre se olvidaron después de la revolución, el progreso, etc. (de nuestros obreros agrícolas, *nil**).

Escrito entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre (11 y 18 de noviembre) de 1903

Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

---

* *Nihil: nada.–Ed.*

2

PLANES DEL ARTICULO "LA BURGUESIA POPULIZANTE Y EL POPULISMO DESMANTELADO"

1

1. **A.** El populismo liberal y el bernsteinianismo.
¿Su fusión, boda o sólo desposorio todavía?

La "producción popular", contraposición del campesinado y el capitalismo
2. **B.** (quintaesencia del populismo)

¿qué perecerá antes?

3. **C.** Dos programas agrarios:

4. α) borrar por la vía *revolucionaria* los vestigios de la servidumbre, *acentuando* el carácter burgués del nuevo régimen y *preparando* la lucha de clases.

5. β) borrar por la vía *reformista* los vestigios de la servidumbre *velando* (desatendiendo) el carácter burgués del nuevo régimen y *embotando* (velando) la lucha de clases.

¿¿Y los socialistas revolucionarios??

6. Niebla. ¿¿Existen o no los vestigios de la servidumbre??
Sí y no. ¿Es burgués el nuevo régimen? Sí–no.
¿Lucha de clases? Sí–no.

7. Falta de principios:
Los dogmas no existen.
No pueden responder de la historia[170].
¿Por qué el socialismo se vincula al proletariado?

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1904

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

8. *La "crítica" que hacen (los socialistas revolucionarios)*[171]:
actitud solicita para con el dominio burgués
postergación de la revolución social
por un dominio aún más completo del capitalismo
contribución activa al enemigo principal del socialismo
viva la propiedad agraria personal
¿bastan los recortes?
la plebe rural sin la propaganda socialista
estímulo a los instintos burgueses.

9. *Los socialistas revolucionarios y los populistas liberales*:
la revolución social es tan sólo un medio ("concepto convencional")
no somos críticos ni ortodoxos
los padres y los hijos no son antípodas de principio[172]
la libertad política es un bien por sí sola
transformación de la dependencia servil en burguesa = = socialismo de *Iskra*
entre nosotros la burguesía ni siquiera piensa en la libertad política.

β Democratismo socioeconómico *

10. *Programa*[173]:

1) libertad de movimiento

2) salida de la comunidad rural 3) comunidad = asociación libre

4) política agraria democrático-campesina

5) sufragio universal

6) reforma tributaria democrática

* Véase el presente volumen, págs. 484, 489.–*Ed.*

7) democratización de la propiedad agraria
8) *el Estado tiene que contribuir a que la tierra pase a manos de los trabajadores*

(α) banco campesino
(β) tierras del Estado y de la Corona
(γ) *creación de pequeñas haciendas basadas en el trabajo*
(δ) *expropiación "casi incondicional" de los recortes*
(ε) derecho de arrendamiento democrático.

Escrito entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre (11 y 18 de noviembre) de 1903

Publicado por primera vez en 1928, en la Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

2[174]

A. El populismo liberal y el bernsteinianismo αβγδ
B. Su desposorio: caracterización aparte del populismo y del bernsteinianismo.
C. El programa agrario de *Osvobozhdenie*. 10.
D. Su caracterización en comparación con la socialdemócrata. *2 programas agrarios* (3). *5*β: + ε + ζ + η + ι
Desm.[175]
E. ¿Socialistas revolucionarios?. Manilovismo. Novobrántsev y sus consignas populistas | 2 B |
F. Actitud de los socialistas revolucionarios hacia 3 aspectos del programa. 6.
G. No tienen programa. Falta de principios. 7.
H. Su crítica. 8.
I. Padres e hijos. 9.

Escrito entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre (11 y 18 de noviembre) de 1903

Publicado por primera vez en 1928, en la "Recopilación Leninista VII"

Se publica según el manuscrito

3

La burguesía populizante y
el populismo desmantelado[176]

1. *Tendencia populista liberal en Rusia.*
   Su origen: populismo clásico, revolucionario.
   Sus características.
   Su decadencia.

2. *Bernsteinianismo* = nueva fase del liberalismo europeooccidental *up to the date**. ("Nadie es profeta en su tierra".)

3. *Aproximación del populismo liberal y el bernsteinianismo. L.* en núm. 9 (33) de *Osvobozhdenie* = conformación y consolidación del liberalismo en Rusia (idealismo, reformismo económico, liberalismo político).

   Campesino
   comunidad rural

(α) El liberalismo y el socialismo son idénticos e indisolubles

(β) Democratismo socioeconómico
= liberalismo
{"bondad" de los ministros que no están en el poder.}

(problema agrario)

(γ) Carácter no científico del marxismo, reconocido también en las publicaciones *socialistas*[177].

(δ) La agricultura y la industria ("desarrollo automático" y "objetivo de los medios técnicos").

4. *El programa agrario de "Osvobozhdenie"*. Solidaridad de la Redacción con L.–Carácter completo del programa.–Sus rasgos (la comunidad: renuncia a las ilusiones; problema agrario–creación de haciendas *pequeñas*. (Cfr. David.)

* Actual. –*Ed.*

5. *Comparación de los programas agrarios socialdemócrata y liberal*

(*dos* programas)	socialdemócratas	liberales
(α) Borrar los vestigios de la servidumbre:	por la vía *revolucionaria*	y por la vía *reformista*
(β) Carácter burgués del nuevo régimen:	*desenmascarar*	– *desatender*
(γ) La lucha de clases:	*schüren* *	– velar

{ el programa de *L.*: la revolución francesa y el "progreso"
la proletarización no es típica
la hacienda campesina es *viable*. }

6. *El populismo desmantelado.*

I. *Novobrántsev*–no es un equilibrista de los hábiles. Sus consignas populistas
{ la "producción popular"
contraposición del campesinado y el capitalismo
¿qué perecerá antes? }
¿A qué vienen estas consignas?

II. ¿Y los socialistas revolucionarios? Actitud ambigua (cfr. 5. α, β, γ): sí–no, pero la esencia es la misma que en los liberales (*cooperativas* + *socialización*).

7. *Los socialistas revolucionarios no tienen programa. Falta de principios.*

{ Los dogmas no existen. No responden de la historia. ¿Por qué el socialismo se vincula al proletariado? } $\sum$ = programa idéntico al que tienen los populistas liberales (cooperativas y socialismo holandés), pero velado.

8. *La crítica que hacen a nuestro programa los socialistas revolucionarios.*

---

* Atizar.–*Ed.*

No saben el abecé.

(α) Actitud solícita para con la burguesía
por un dominio aún más completo del capitalismo
contribución activa al enemigo del socialismo
viva la propiedad agraria personal
estímulo a los instintos burgueses

(β) ¿bastan los recortes?

(γ) postergación de la revolución social

(δ) la plebe rural sin la propaganda socialista.

9. *Padres e hijos. No existe ninguna oposición de principio entre los padres y los hijos*; ¡es la única vez que dijeron la verdad!

α. la revolución social: sólo un medio, un "concepto convencional"

β. no somos críticos ni ortodoxos

γ. libertad política = bien por sí solo

δ. entre nosotros la burguesía ni siquiera piensa en la libertad política

ε. transformación de la dependencia servil en burguesa = socialismo de *Iskra*

ζ. el democratismo socioeconómico (de *Osvobozhdenie*) y los paralelos de los socialistas revolucionarios.

Dos fracciones de la democracia burguesa.

Escrito entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre (11 y 18 de noviembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1930, en la "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

ESBOZO DEL CONTENIDO DE UNA CARTA A LA REDACCION DE "ISKRA" *

CON MOTIVO DEL ARTICULO DE G. V. PLEJANOV "QUE ES LO QUE NO HAY QUE HACER" PUBLICADO EN EL NUM. 52 DE "ISKRA"

más luz: discusión de la "inconsecuencia" y de las "pequeñas discrepancias"

"derrotas" de los jefes; la elección de los jefes debe ser consciente

charca *à la* Ginebra; el croar de las ranas no es todavía igual a la "escisión"

cada uno debe estar "en el lugar que le corresponde". Un violín sentimental y un contrabajo furioso; batuta autocrática de director

"hospitalidad" del Organo Central.

Escrito entre el 7 y el 19 de noviembre (20 de noviembre y 2 de diciembre) de 1903

Publicado por primera vez en 1930, en la "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volúmen, págs. 98-102. – *Ed.*

MATERIALES PARA EL LIBRO "UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS"

1

ESBOZO DE UN RESUMEN DE LAS ACTAS DEL II CONGRESO DEL POSDR[178]

p. 32. *Májov* está por el Bund (¿en el primer lugar o no?)[179]
p. 46: por el CO (incidente del CO)
p.33. *Májov:* Puede plantearse la cuestión candente del *centralismo* (NB).

Incidente del CO (págs. 40-47)

por el CO: el Bund (p. 44: Abramsón) –5
Yuzhni Rabochi (p. 42 y 43: Egórov y Popov) –4
Rabóchee Delo (p. 45: Martínov) –3
Májov (p. 46) –2
= 14

51
– 32 (p. 47)[180]
= 19

"*lamentable* incidente" (p. 45: Plejánov)[181]
"*dura* acusación" (p. *45.* Martínov)

NB ‖ { "**tremendo error**" Mártov, 44
"*argumentos mezquinos*" (él mismo)
"qué dirá la gente" (44-45, él mismo)
"propuesta que *está en pugna* con el informe de la comisión y con la proposición anterior del CO" } Mártov

p. 73-74. Brúker acerca de la "*organización democrática*" del Bund[182].

p. 87: Gofman: "*mayoría compacta*" del Congreso[183].

Mártov, p. 89.

p. 91: *Yo* me opongo a la "**nimia** injerencia"*.
p. 153: *Popov* estuvo por un solo centro[184].
Akímov está *por* el debilitamiento de la influencia del OC.
p. 155. *Popov*: 3 y 2 en el Consejo[185] *es una cuestión secundaria.*
p. 156. *Liber*: ¡ustedes reducen *el CC al papel de dependiente*!
(cfr. p. 334 Mártov acerca del "mero apéndice".)
p. 157: *Mártov* diverge de mí **sólo** en dos cuestiones: 1) el Consejo 2+2+1; 2) cooptación 4/5 ó 2/3[186].
p. 157: *Akímov* ve en *el Consejo* la "*predominancia del OC*".
p. 158. *Trotski*: "Nuestros" Estatutos son una "*desconfianza organizada*" del todo hacia las partes.
p. 160. *Karski*: Si tenemos en el Consejo 2+2+*1*, *el CC no será un dependiente.*
p. 161: *Goldblat*: los Estatutos de Lenin son *monstruosos.* Ante el *CC* habrá una "*masa amorfa*" (NB)[187] (cfr. Axelrod en el núm. 55).
p. 162: *Liber*: ¿acaso no se retiraría del Partido *la Redacción de "Iskra"* si se aprobase el "*principio democrático*" de organización?
p. 169. *Egórov* está contra el discurso de Plejánov sobre *el carácter no absoluto de las reivindicaciones democráticas* (sisea).

Igualdad de lenguas[188].
172: Mártov lucha contra *el fetichismo.*
Tres votaciones nominales.
p. 181: "jugar una mala pasada" a la mayoría del Congreso (Egórov).
182: "semejante atmósfera" (Popov).
p. 206. *Májov* acerca del programa agrario (risas)[189].
art. 1 (p. 238-253).
p. 263. *Tsariov* está por un solo centro.

---

* Véase *O.C.*; t. 7, pág. 284.–*Ed.*

268: *Akímov* acerca de la represión del CC por el Organo Central. ‖ NB
272: *Egórov* y *Popov* por *la limitación* del CC. Mártov está en contra.
278-280. 4 votaciones (48, 50, 49 y 47 votos) Mártov + el Bund[190].
280: votación nominal (perdida).
283: Akímov: "*Mártov infunde esperanzas*"...[191]
284. *Egórov* acerca de que "*se da muerte*" a *Rabóchee Delo.*

2

CARACTERIZACION DE LOS DELEGADOS SEGUN LAS ACTAS[192]

Egórov: I) Incidente del CO 1) pide que se suspenda la sesión: 36; 2) quiere pronunciar las palabras de conclusión: 40; 3) acusa a Pavlóvich 42-43.–II) *Discurso contra el Bund*: 93.–III) *Significación del reconocimiento del órgano de "Iskra"*: 138, 140.–IV) *por un solo centro*, por un *órgano popular*, *por determinar los límites de la competencia del CC*: 155.–V) el cierre del turno de petición de la palabra es una infracción *formal*: 159 (por el Bund)[193].–VI) sisea a Plejánov: 169-170:.–VII) *por la igualdad de lenguas:* 172, 174, 181 ("jugar una mala pasada al Congreso"[194]).–VIII) *El programa agrario no está claro* 192 (convencieron teóricamente: 197). "*Estoy lejos de compartir el apasionamiento de la Redacción por el movimiento campesino*": 205.–IX) *No está clara una cosa* en el art. 1: 238 (el único discurso sobre el art. 1).–X) El Consejo del Partido, *no está claro*: 267 y 269 (término medio)[195].–XI) *limitación del poder del CC*: *272.* 273.–XII) "*se da muerte*" *a* "*Rabóchee Delo*" *y retirada de la sala*[196], *283-284*.–XIII) exigencia de votación a propósito de *Yuzhni Rabochi* 312, 313, 314 ("*mentira*" que *Yuzhni Rabochi* = *Rabóchaya Misl cfr. 356 (contra Bonch)*.–XIV) los principios perdidos (en torno a personas): *337*.–XV) *apoyo a la oposición. No está claro, 359*[197].

Popov: I) *Incidente del CO:* 41. 43. 45. 55 (*ofensa* NB). – II) por *Iskra* (OC)–140, 145.–III) por un solo

centro *154* (cuestión secundaria, 3 ó 2 de la Redacción en el Consejo). No tiene ninguna importancia (NB) si será el OC o el CC (NB) *158*.[198]–IV) por la igualdad de lenguas *ter**: 174. ("Semejante atmósfera". *182*).–V) art. 1–por Mártov: 241 ("gran diferencia en el modo de comprender la pertenencia a la organización". NB).–VI) por la limitación del poder del CC. *272*.–VII) por *Yuzhni Rabochi*–312. 314. 316 ("ahora todo está claro"[199]). –VIII) por el grupo de seis: "encargos delicados"[200]: *322*.–IX) renuncia a las elecciones al CC *338*.

Májov: I) Se opone a que la cuestión del Bund figure en el primer lugar: *32-33* ("cuestión candente": democratismo o centralismo NB).–II) por el CO en el incidente: *46*.–III) por la igualdad de lenguas *ter: 172-173*.–IV) el programa agrario "*no es socialdemócrata*" *201*, demagogia, *202*; el campesinado dividido en clases–202, id. *216*. Contra *todo* el programa agrario: 211. + Líber. 212 (NB 211 y otros: gran embrollón[201]).–V) revolución a la manera de motín, 206 (risas).–VI) contra el apoyo al movimiento revolucionario (risas)–226. Contra: 229 ¡¡(también la burguesía es revolucionaria)!!–VII) art. 1 *bis* con Mártov.–VIII) Se abstiene de votar en la cuestión del Bund. Hubiera votado *por* el art. 2: p. *289-290* (¡¡Embrollón!!)[202]. –IX) por Svoboda[203]: *307*.–X) "improcedente"–por la Redacción 323, id. *328*.[204]

Lvov: I) Contra el Bund: *33*, *78* y *89* (buenos discursos). –II) por la igualdad de lenguas *ter*. *172*.–III) en relación con el art. 1 *bis* por Mártov–254.–IV) por Svoboda–*307* y *319*.

Tsariov: I) por un solo centro: 263.–II) por la igualdad de lenguas (2 veces se abstuvo y una vez estuvo

* *Tres veces.–Ed.*

por Martínov) – 172. – III) en relación con el art. 1 *bis* por *mí*. ≡ IV) por la Redacción *324* (trivialidad NB). – V) elección de un solo redactor: 335.[205]

Belov: I) igualdad de lenguas (una vez por y 2 contra nosotros). – II) art. 1 *bis* por Mártov. – III) por *Yuzhni Rabochi 308*. – IV) por el grupo de seis: *335*.

Pavlóvich:

1) Contra Borbá. *39*
2) incidente del CO. *41. 43. 45*
3) igualdad de lenguas – *por* nosotros
4) art. 1 – 247 – por mí (buen discurso 247)
cfr. 255 – ironía
5) por la preponderancia del OC sobre el CC – *264*
6) por el grupo de tres – *328*.

Sorokin:

1) Contra Borbá – 39
2) igualdad de lenguas por nosotros (*ter*)
3) art. 1 por mí (*bis*)
4) contra el grupo de seis – NB – 328
5) idem "acerca de la mala intención de Lenin"[206] – 339
6) – acerca de las palabras de Deich p. *351*.

Liádov:

1) Contra el Bund (brevemente) – 70, 120
2) por *Iskra* – 140
3) igualdad de lenguas + + +
4) desechar a los "niños pobres"[207]. – 180
5) enmiendas *esenciales*
al programa agrario – 188
(y *passim*)
6) art. 1 + +
7. contra *Yuzhni Rabochi* (bien) – 316
8) contra el grupo de seis – 326.

Gorin:

1) Respuesta a Martínov – 119 (cfr. 121 y 166)[208]
2) por *Iskra* – 137 y 141
3) el programa agrario, enmiendas – 191, 196, 212
4) igualdad de lenguas + + +
5) art. 1 + +
6) contra *Yuzhni Rabochi* – 317
7) " el grupo de seis – 325.

Glébov:

1) la influencia del CC depende de la actividad...[209] 158
2) por la disolución de *Yuzhni Rabochi* – 316
3) contra el grupo de seis – 328.

Lenski:

1) Contra el Comité de Vorónezh 50
2) igualdad de lenguas, *contra* nosotros 172, 173 (2 de 3)
3) art. 1 – *contra* mí *bis*.

Stepánov:

1) 77 – contra el Bund – 77
2) igualdad de lenguas: se abstuvo + *bis* por nosotros
3) art. – 1 – por mí *bis*.

Gorski:

1) igualdad de lenguas –, 0, + (+ por nosotros)
2) art. 1 + y + *bis* (por mí).

Dédov Braun Hertz	1) igualdad de lenguas + + + 2) art. 1 + +

Karski 1) observación (pequeña) *contra el CO* – 55
2) contra el Bund 65; 81, 89

NB

3) respuesta a Martínov **y acerca del Partido**– 126[210]
4) igualdad de lenguas ––––
5) por el programa agrario 207, 213, 222
6) art. 1 discurso 239 (–). – –

Rúsov:

1) contra el bundismo 65 y 71, 104
2) igualdad de lenguas –––
3) el programa agrario, *enmienda esencial*–225
4) art. 1–discurso 247 – – .
5) el Consejo. Por mí–265
6) acerca del nuevo bundismo 296, *302*[211]
7) contra *Yuzhni Rabochi* 314
8) contra el grupo de seis 325.

Békov:

1) contra el Bund–81
2) igualdad de lenguas – – –
3) art. 1 + +

Langue:

1) contra Borbá: 38
2) 〃 el Bund: 69
3) [el programa] agrario. Los recortes no están claros. ¿Por qué no expropiar toda la tierra?‖NB
   No está encantado por el programa agrario–205.
   Propone cambios en la redacción: **225**
4) igualdad de lenguas *ter* por nosotros
5) art. 1 *bis* por mí
6) a propósito del Consejo, *contra* mí (265)–‖ NB
7) contra *Yuzhni Rabochi*–315–
   bien–NB
8) 〃 el grupo de seis–327.–NB.

Gúsev:

1) igualdad de lenguas *ter* por nosotros
2) *discurso* sobre el programa agrario, *muy sensato*—**203**
3) art. 1 *por* mí
4) no se puede resguardar el CC de la influencia del OC—*265*
5) contra *Yuzhni Rabochi*—*312* y **314** (NB)
6) *discurso* contra el grupo de seis—**326**.

Muraviov:

1) contra el Bund—p. *76*
2) por *Iskra*—139 y 141
3) igualdad de lenguas, *ter* por nosotros
4) *por* el programa agrario (menudencias) —*216* y 217
5) por el art. 1 (*248*) y *bis*
6) contra *Yuzhni Rabochi*—*313* y *315*
7) " el grupo de seis—*321* (sentido: 353 NB).

3

COMPOSICION DE LA ORGANIZACION DE "ISKRA" EN EL II CONGRESO DEL POSDR[212]

1. *Plejánov*	9. *Dédov*	Reunión
Deich	10. Trotski	de los 16
Mártov	Axelrod	(de la organización
Lenin	Zasúlich	de *Iskra*)
5. *Sorokin*	Starover	9 { 3+6 rusos
Pavlóvich	*Glébov*	7 { 6+1 "
Osipov	15. *Sáblina*	
8. Fomín	16. *Hertz*	

4

LA CHARCA

?

(Intentó hacer pasar ... a Chernishov.)[213]

Yuzhni Rabochi

1. Yúriev...

1) Incidente del CO
2) vacilaciones a propósito del Bund. Lamentos.
3) Aullidos contra Plejánov (sufragio universal)
4) incidente de la igualdad de lenguas
5) "asesinato" de *Rabóchee Delo*
6) limitación del centralismo en los Estatutos (disolución de organizaciones, etc.).

2 Idem

2. *Martín*, además del art. 5 || 5)

3. Anna Ivánovna } idem
4. Mijaíl Ivánovich }

↔ manifestación destemplada contra Mártov a propósito del conflicto con Lípov[214].

Mitsov (2 votos)

1) vacilaciones en la cuestión del Bund
2) confusión y borbismo[215] en el programa.
3) Aullidos contra Plejánov (sufragio universal)
4) igualdad de lenguas.

Levitski: (2 votos)	1) Por el PSP en la *Vorversammlung* * 2) igualdad de lenguas 3) por *Yuzhni Rabochi* (órgano popular).
Veisman (un voto)	1) vacilaciones respecto al Bund 2) igualdad de lenguas 3) por *Yuzhni Rabochi*, órgano popular.
Bazilénkov: (un voto)	1) igualdad de lenguas 2) abstención cuando se retira el Bund (??) 3) embrollón en la cuestión de organización (**por "Yuzhni Rabochi"**).
Konstantínov[216] (un voto) *martovista*	1) igualdad de lenguas 2) por *Yuzhni Rabochi* ¿(órgano popular)?

* Asamblea preliminar. –*Ed.*

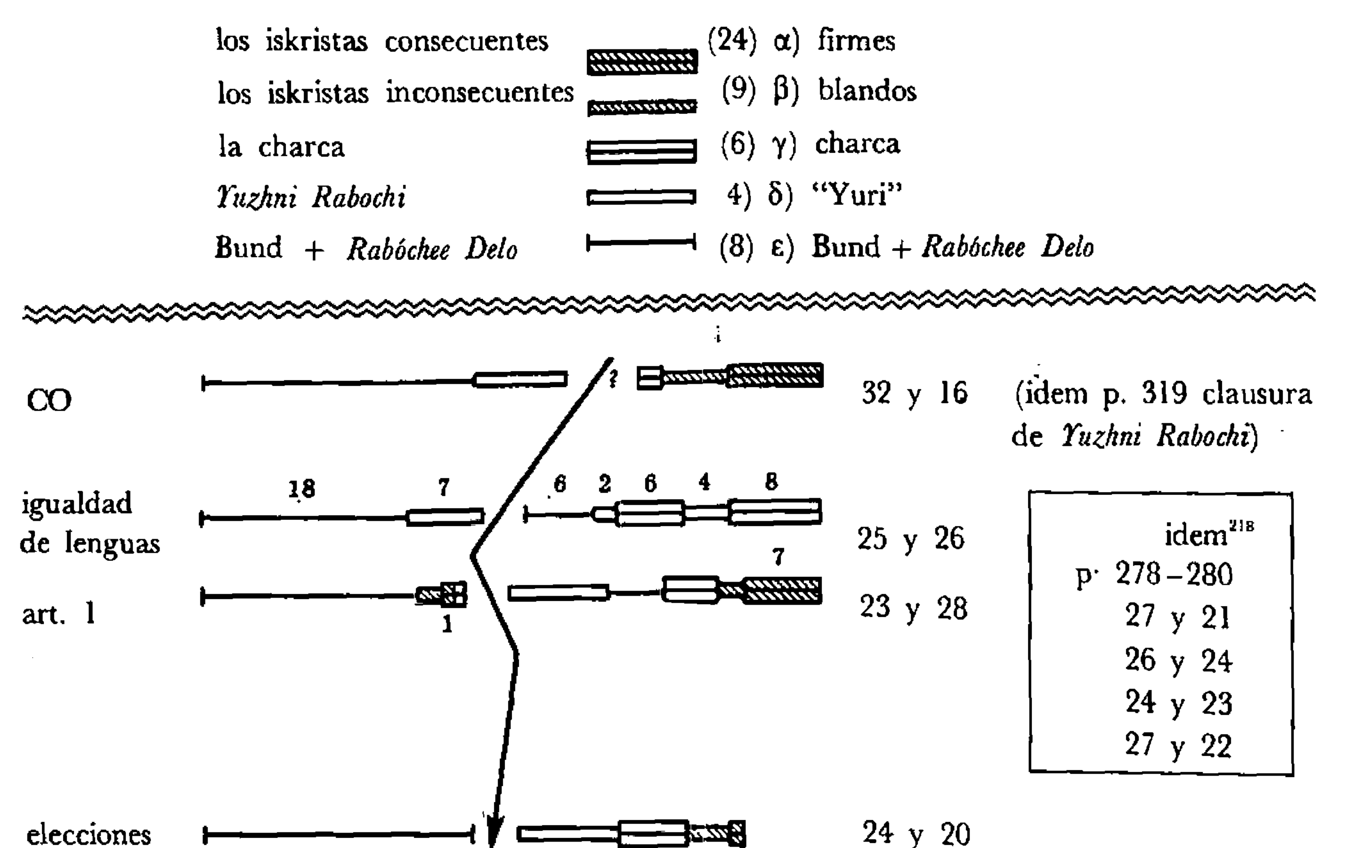
5

LAS AGRUPACIONES Y LOS TIPOS DE VOTACION EN EL II CONGRESO DEL POSDR[217]

Votos:

24
20
44
7
51

el Bund	– 5	**8**	Los martovistas:	**9.**
Rabóchee Delo	– 3		"Los nuestros":	**24.**
Yuzhni Rabochi	– 4	**10**		**33.**
la charca	– 6			**+ 18.**
	18	**18**		**51.**


los iskristas consecuentes
(24) α) firmes
los iskristas inconsecuentes
(9) β) blandos
la charca
(6) γ) charca
Yuzhni Rabochi
4) δ) "Yuri"
Bund + *Rabóchee Delo*
(8) ε) Bund + *Rabóchee Delo*
CO
?
32 y 16
(idem p. 319 clausura de *Yuzhni Rabochi*)
igualdad de lenguas
18
7
6
2
6
4
8
25 y 26
idem[218]
p. 278–280
27 y 21
26 y 24
24 y 23
27 y 22
art. 1
1
7
23 y 28
elecciones
24 y 20

TIPOS DE VOTACION

A) 1. Programa.
2. Retirada del Bund.
3. [Resolución] de principio sobre el Bund.
4–6. Reconocimiento de *Iskra*.

B) 1. Incidente del CO.
2. Clausura de *Yuzhni Rabochi*.
3. Programa agrario.
4. Programa agrario.
5. Clausura de la Unión.
6. Poner la cuestión de la situación del Bund en el primer lugar (30 por, 10 contra).

((pág. 33, es decir, *después* de aprobado el reglamento, p. 28))

C) Igualdad de lenguas
3 nominales (16 en total).

D) art. 1 (2 nominales)

{ Del mismo tipo
4 a propósito de la
cooptación para los organismos centrales.

E) Elecciones

A) 6 votaciones
B) 6
C) 16
D) 6
E) 3

Σ * 37

* Suma. –*Ed.*

6

FIN DEL FOLLETO[219]

13. Elecciones a los centros. Fin del Congreso.
14. Cuadro general de las votaciones en el Congreso.
15. Después del Congreso. ¿Quién "asedia" a quién?
16. La Liga. En vísperas de la escisión.
17. Transacción con la oposición.
18. La nueva *Iskra*. Discrepancias de organización.
19. La nueva *Iskra*. Coqueteo con el oportunismo.
20. Dos revoluciones.

7

INFORMACION SOBRE LA REUNION PRIVADA ... LOS DELEGADOS DE LA MAYORIA CELEBRADA EL 18 DE AGOSTO[220]

...a reunión privada del 18 de agosto se celebró, según ... cálculos, el martes por la tarde después de la 28 ...ón del Congreso.

Sábado	15 de agosto	– 22 y 23 sesiones (art. 1)	
domingo	16 de agosto	– 24 sesión	
...unes	17 de agosto	25 y 26 sesiones del Congreso	
...martes	18	"	27 y 28
...miércoles	19	"	29 y 30
...jueves	20	"	31 y 32
...iernes	21	"	33 y 34
...ábado	22	"	35 y 36

...n la segunda quincena de ...ero de 1904

...por primera vez en 1931, ...ecopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

FRAGMENTO-VARIANTE DE LA CARTA "SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DE MI RENUNCIA A LA REDACCION DE 'ISKRA'" *

Como el camarada Plejánov ha emprendido una obra tan interesante e instructiva, dando a conocer al público sus propias conversaciones privadas, es de esperar que no dejará de continuarla. Relatará probablemente, de la manera más circunstanciada y con todo detalle, sus dos conversaciones siguientes. La primera, cuando habló de *grève générale des généraux* **, de gentes miserables, citó ostensiblemente la frase: "er ist ein Mann, und sie sind alte Weiber" *** y afirmó que de un modo seguro, segurísimo, escribiría un folleto titulado *El termidor en una copita de agua*. La segunda, cuando trató de probar la responsabilidad moral que ante la mayoría tenían sus mandatarios, y comparaba a los que consideran las organizaciones del Partido, invariables en su composición, con las ratas unidas por la cola. Recordaremos al camarada Plejánov que ambas conversaciones tuvieron lugar alrededor de dos días antes de las que él menciona, en el restaurante *Landolt* ante *decenas* de oyentes[221].

Escrito no más tarde del 7 (20) de febrero de 1904

Publicado por primera vez en 1929, en la "Recopilación Leninista X"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 183-189.–*Ed.*

** Huelga general de los generales.–*Ed.*

*** El es un varón y ellos son unas viejas.–*Ed.*

TRES GUIONES PARA EL INFORME SOBRE LA COMUNA DE PARIS[222]

1

En memoria de la Comuna de París

Conmemoración de la más grande insurrección obrera del siglo XIX. Ensayo histórico.

1. *Francia bajo Napoleón III.*

   El imperialismo. (S. 45) – expiación por lo del VI. 48. Napoleón III.
   – Despojo de Francia por un hato de bandidos.

   α. Bonapartismo { los obreros todavía no están en condiciones / la burguesía ya no lo está[223] }

   β. Rápido desarrollo industrial. Orgías de la plutocracia. Apogeo de la especulación. Venalidad.

   γ. – *M o v i m i e n t o o b r e r o* –

   I. A. A.[224] 1862 Exposición de Londres[225]
   – 1864 Fundación

   proudhonismo
   blanquismo S.10

2. *Guerra dinástica.* Salvación de la pandilla de aventureros – *c h o v i n i s m o.*

   Orilla izquierda del Rin. A Berlín (sobre todo después de 1866)[226]

   { 19.VII.70: se declara la guerra.
   Declaraciones de los alemanes (Guillermo I): *Verteidigungskrieg**. (S. 20 en el discurso de la Corona: guerra contra Napoleón III, *no* contra el pueblo francés; ídem el 11. VIII.70 en el manifiesto a los franceses durante el cruce de la frontera.) }

* Guerra defensiva. – *Ed.*

3. *Protestas de los obreros.*

Primer manifiesto del Consejo General de la Internacional.

- Manifiesto francés del 12.VII. 70 (S. 16) (y las resoluciones en las provincias 22.VII.70) (S. 16-17) Manifiesto de los miembros parisienses de la Internacional el 12.VII
- protesta alemana (reunión en *Chemnitz*) (S. 18) (reunión en Brunswick el 16.VII.70 (S. 18)—Sección berlinesa de la Internacional.
- manifiesto del *Consejo General* de la Internacional 1) *23. VII. 70* contra la guerra.

4. *Desenlace de la guerra.*

Sedán 2.IX.70. Prisión de Napoleón III.*Débâcle*[227]. Caída del régimen venal.

Proclamación de la República por los obreros en París, el 4.IX.70.

El poder en manos de *los bribones: Thiers*, ministro-policía de Luis Felipe, el general *Trochu. Jules Favre, Jules Ferry, Ernest Picard.* (el poder a los delegados de París en el Cuerpo Legislativo)

..."*Gobierno de Defensa Nacional*"...

> Defensa nacional = armamento de los obreros = revolución. Gobierno de la traición nacional.
> Defensa... *contra los obreros parisienses.*

5. *Recomendaciones de la Internacional.*

Segundo manifiesto del Consejo General (9.IX.70) (S.25).

Transformar la guerra defensiva en ofensiva.

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán protestó contra la incorporación de Alsacia-Lorena[228]. (Arresto de Bracke y otros.)

No dejarse provocar hasta el punto de cometer una "locura desesperada".
No ofuscarse con los recuerdos nacionales de 1792.
"*Organizar a su clase* serena y resueltamente", aprovechar la libertad política[229].

6. *Sitio de París*. La comedia de *Trochu* (¡jamás!) y de *Jules Favre* (¡ni un palmo de tierra!)[230].
Capitulación de París. 28.I.71.

Farsa de la defensa: Guiod escribió a Susane sobre uno de sus protegidos: que vaya a Mont Valérien –dice– donde se finge que disparan los cañones[231].

7. *Asamblea Nacional en Burdeos*.
– Cámara de junkers. *Reaccionarios*.
– La farsa de la paz con París. *El propósito de desarmar a París* ("desarmar a la revolución" 4.IX.70). Alianza con el ejército alemán contra París.

Según las condiciones de la capitulación (28.I.71) (S. 34), la Asamblea Nacional debía ser convocada *en 8 días* (!).
Agitación de Thiers en favor de una *Asamblea reaccionaria*, legitimistas, etc. (de 750 miembros, 450 monárquicos).
Conspiración contra París: *medidas de Thiers* (S. 35).

¡Como si los cañones de la Guardia Nacional fuesen propiedad del Estado! ¡Mentiras! S. 36-37.

1) manifestación antirrepublicana de la Asamblea Nacional
2) ambigüedad de las declaraciones de Thiers
3) amenaza a París (*décapiter décapitaliser*)
4) clausura de los periódicos republicanos
5) condena a muerte de Blanqui

6) nombramientos: *Vinoy*, gobernador de París; *Valentin*, prefecto de policía; *d'Aurelle de Paladines*, comandante en jefe de la Guardia Nacional.

8. *Intentona de secuestrar los cañones. 18. III.* **71**.

(a la Guardia Nacional) { Vinoy. Fracaso } Comuna.

18.III. Huida del Gobierno a Versalles.

Manifiesto del **18.III**: S. 43. 18.III.71. *Comité Central* de la Guardia Nacional

26.III.71. Comuna.

(clericales, bonapartistas, gendarmes.)

El fusilamiento de los oficiales bonapartistas Leconte y Clément Thomas no fue obra de la Comuna, sino de los soldados indignados.

Desde comienzos de abril París está en guerra con Versalles.

Mendigan a Bismarck los soldados (prisioneros) (S. 57-58).

9. *La obra de la Comuna.*

Sus *contras*: –*falta de conciencia* (proudhonistas, blanquistas)

– **falta de organización** (no tomaron el Banco, no marcharon sobre Versalles)

– *pasión por la fraseología nacionalista y revolucionaria*

10. *Sus pros:*

A) *Reformas políticas*

α. separación de la Iglesia del Estado (2.IV.71). Expropiación de los bienes de la Iglesia. Abolición de todos los subsidios estatales a la Iglesia.

Instrucción pública gratuita (S. 46)

β. Abolición del ejército regular (30.III.71) (S. 46)

Gobierno de la clase obrera

γ. Abolición de la burocracia. *Gobierno de obreros* (S. 49) *Regierungsfähig**.

(1) carácter electivo y revocable de todos los funcionarios (S. 46).

1.IV.71

(2) Sueldos moderados, no más de 6.000 frs. (S. 46)

tuvieron bastante con 1/4 parte del anterior número de funcionarios. Lissagaray, S.

δ. Plenos derechos a los extranjeros (30. III. 71), un alemán ministro de la Comuna[232] (S. 53). *Participación de los polacos* (Dombrowski, Wróblewski).

La bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial

ε. Autoadministración de las comunas.

11. B) *Reformas económicas.*

El París de los parásitos y los vividores se transforma en el París de los obreros (S. 55-56).

- Abolición del trabajo nocturno de los panaderos (20.IV) (S. 53).
- Prohibición de las multas (S. 53).
- La Comuna atrajo a la masa de pequeños burgueses parisienses *arruinados* (desarrollar) por Napoleón III (prórroga de las deudas) (S. 51). *La Comuna se dirige a* **los campesinos** (S. 51).
- Entrega de las fábricas paralizadas a las asociaciones obreras 16.IV, (S. 54): *censo* estadístico de las fábricas.

* Capaz de gobernar.—*Ed.*

12. *La última batalla.*

– Heroísmo de los federados (Elecciones de alcaldes 30.IV contra la Asamblea Nacional. Thiers cede a Bismarck: el 10.V se firma el tratado de paz en Francfort. El 21.V es ratificado por la Asamblea Nacional).

– Semana sangrienta 21-28.V.71. (S. 62).
Los fusiles no bastaron, usaron ametralladoras.

– Balance: 35.000 ____ 20.000 muertos.
15.000 desterrados, etc.
(*Los consejos de guerra* funcionaron varios años.)

Coro de calumnias (S. 64-66).

13. *Resultados y enseñanzas.* Venganza de la burguesía. *Hasta la "guerra nacional" se ha convertido en un fraude político* (S. 67).
Traicionaron a la patria (alianza con los alemanes: S. 66).
Inestabilidad de la democracia burguesa.
Dictadura del proletariado.
Bismarck 1871. *Confer** *1904.*

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904

Publicado por primera vez en 1934, en la "Recopilación Leninista XXVI"

Se publica según el manuscrito

---

* Cfr. – *Ed.*

2

1. Francia bajo Napoleón III.	Gobierno de bonapartistas. Desarrollo industrial. Movimiento obrero – {Proudhonismo y blanquismo} I.A.A.
2. Guerra dinástica. (19.VII.70)	Chovinismo. A Berlín. Orilla izquierda del Rin. –
NB	(Declaraciones de los alemanes: *Verteidigungskrieg*)
3. Protestas de los obreros (actitud de la clase obrera)	– manifiesto francés. (Resoluciones) – protesta alemana – *manifiesto* del Consejo General de la Internacional– *advertencia a los obre-*
NB	*ros:* organícense, *no cedan a las provocaciones.*
4. Marcha y desenlace de la guerra.	– Caída del régimen venal. – Sitio de París. – *Proclamación de la República el 4.IX.70.* Obreros franceses –su obra– fue utilizada por los burgueses. *Gobierno de "Defensa Nacional".* (Bribones en su seno.)

5. Defensa de París. *La comedia* de Jules Favre (Trochu).
--su capitulación.
6. Tentativa de desarmar al proletariado. 18.III.71. *La Comuna.*
7. *Gobierno de Versalles.* Cámara de junkers, terratenientes (*Ruraux, Krautjunker*).
   - la farsa de la "paz" con París
   - el regateo con Bismarck
   - la alianza con el ejército alemán contra el proletariado.
8. *La Comuna...* Sus contras
   - falta de conciencia (proudhonismo y blanquismo)
   - falta de organización {no tomaron el Banco, no marcharon sobre Versalles}.
   - entrelazamiento de elementos nacionalistas
9. + A) *Libertad política*
   - *separación de la Iglesia del Estado*
   - abolición del ejército regular
   - abolición de la burocracia
   - plenos derechos para los extranjeros. Participación de los polacos
   - autoadministración de las comunas (*La Comuna*).
10. B) *Reformas económicas*
   - abolición del trabajo nocturno de los panaderos
   - prohibición de las multas
   - prórroga de las deudas
   - entrega de las fábricas paralizadas a los obreros
   - obligatoriedad (alimentos, etc.) *en todos los casos* de vida en común con una mujer

– pago de subsidios (¿pensiones?) a *todas* las viudas.

11. *La última batalla:*
    Heroísmo de los federados.
    Semana sangrienta.
    Balance: *35.000.*
    Terror.
12. *Resultados y enseñanzas:*
    Venganza de la burguesía.
    Llamamiento a la lucha.
    Bismarck 1871 y 1904.

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904

Publicado por primera vez el 18 de marzo de 1926, en el núm. 63 del periódico "Pravda"

Se publica según el manuscrito

3

I. 1. Napoleón III y su pandilla.
   2. La vergüenza de Francia.
   3. La culpa de *la burguesía*: Napoleón III.

II. **1.** Guerra dinástica contra Alemania.
   2. Protesta de los obreros franceses (los parisienses el 12. VII y el manifiesto de la Internacional del 23. VII).
   3. Solemne promesa de Guillermo I (11.VIII). Engañó.
   4. Protesta de los obreros alemanes (5/IX.70) y su arresto.

III. 1. La República, 4.IX.70. Conquistada por los obreros de París.
   2. Toma del poder por *los estafadores* (Favre, Trochu, Thiers–ticket of leave men[233]).
   3. "Gobierno de Defensa Nacional" = gobierno de traición nacional. Lucha contra *l o s o b r e r o s* franceses.

IV. Advertencia de Marx (Manifiesto de la Internacional del 9.IX.70).
   Cartas de Dupont[234].

V. 1. Conspiración de los esclavistas y los monárquicos para desarmar a París.
   2. Burdeos y el traslado de la Asamblea Nacional a *Versalles*.
   3. Envío de Vinoy, Valentin y de Paladines a París.
   4. Discursos monárquicos en la reunión de los "aldeanos".

VI. Thiers inicia la guerra civil: secuestro de los cañones, 18.III.71 (asesinato de Leconte y Clément Thomas).

VII. 18.III.71. *La Comuna.*
1. La república + autoadministración.
2. *M e d i d a s d e l a C o m u n a.*
3. {{ Sus 2 errores }} (No marchó sobre Versalles / " tomó el Banco)

VIII. Guerra contra la Comuna: mendigan los soldados a Bismarck, paz vergonzosa. Semana sangrienta, 21-28.V.71.

Muertos – 35.000 | 20.000 *según el cálculo* de los diarios burgueses.

Condenados por los tribunales – 13.450 (incluidas 157 mujeres)[235] (*¡5 a ñ o s y* ½ después del 18.III todavía proseguían los juicios!).

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904

Publicado por primera vez en 1934, en la "Recopilación Leninista XXVI"

Se publica según el manuscrito

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Segunda mitad de septiembre de 1903-julio de 1904)

1903

CARTAS A LOS PARIENTES, REMITIDAS A KIEV

M. I. Uliánova, en su carta a Lenin fechada el 25 de diciembre de 1903 (7 de enero de 1904), decía: "Hemos recibido tu carta, pero aquella que mencionas y que, por visto, fue la respuesta a las mías se ha perdido evidentemente. Escribe, por favor, qué decías allí del dinero que recibiste de Vodovózova" (Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS). Según parece, Lenin menciona una de esas cartas en la que escribió a M. A. Uliánova el 26 de diciembre de 1903 (8 de enero de 1904).

1903-1904

CARTAS A M. N. LIADOV A BERLIN

Septiembre de 1903-febrero de 1904

M. N. Liádov decía, en sus recuerdos sobre Lenin: "Vladímir Ilich y Nadezhda Konstantínovna me escribieron a menudo, informando de cada paso de los mencheviques, de cada noticia llegada de Rusia. Lamentablemente, todas esas cartas, que guardaba con cuidado, fueron decomisadas varios años después en Berlín; no sé si será posible retirarlas un día de los archivos de la policía berlinesa. Además de proporcionar una información política brillante, Ilich daba varias instrucciones prácticas concernientes al transporte de las publicaciones ilegales... Ilich exigía las respuestas más detalladas y daba consejos valiosísimos. También facilitaba muchas indicaciones preciosas para el trabajo que emprendimos entonces en Berlín con Karl Liebknecht, con quien nos estrechamos en aquel período. Así, siguiendo las indicaciones de Ilich, convencí al entonces joven Karl Liebknecht de la necesidad de informar ampliamente a los obreros alemanes de nuestro movimiento obrero."

1904

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC DEL POSDR RESIDENTES EN RUSIA, ESCRITA EN COMUN CON F. V. LENGNIK

En la carta se proponía a los miembros del CC decidir que se convocara inmediatamente el III Congreso del POSDR, cooptar para el Comité Central a P. A. Krásikov y P. N. Lepeshinski y elegir el grupo ejecutivo del CC. Del contenido de esa misiva se sabe por la carta de L. E. Galperin a V. I. Lenin y F. V. Léngnik fechada el 16 (29) de febrero de 1904.

CARTAS DIRIGIDAS A LOS FUNCIONARIOS LOCALES DEL PARTIDO EN RUSIA A PROPOSITO DE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL POSDR

De esas cartas "en hojas pequeñas y de escritura diminuta" informa en sus memorias M. N. Liádov, que en la primavera de 1904 salió para Rusia y estaba encargado de llevarlas a los lugares de destino.

CARTA A A. A. BOGDANOV A PARIS

En una carta a A. M. Gorki, fechada 12 (25) de febrero de 1908, V. I. Lenin señaló, refiriéndose a sus relaciones con A. A. Bogdánov: "...Yo le escribí sin demora (en la primavera o a comienzos del verano de 1904) desde Ginebra a París que con sus escritos me disuadía profundamente de la justeza de sus opiniones y me persuadía hondamente de la justeza de las opiniones de Plejánov".

TESIS CON LA CRITICA DE LOS CRITERIOS FILOSOFICOS DE E. MACH

De esas tesis expuestas en 11 páginas pequeñas de cuaderno de notas informa N. Valentínov: "Ese documento comprende *in spe*, en germen, todos los planteamientos principales del libro *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin, escrito en 1908... En la primera página estaba puesto, con grandes letras dos veces subrayadas, en calidad de título: "*Idealistische Schrullen*" *, luego se demostraba que la filosofía de Mach es un burdo "galimatías", que niega la existencia de un mundo material, objetivo, independiente de nosotros..."

---

* "Extravagancias idealistas". –*Ed.*

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

EL PERIODICO "*ISKRA*"

Núm. 49– 1 de octubre de 1903.
Núm. 50–15 de octubre de 1903.
Núm. 51–22 de octubre de 1903.

CARTA ABIERTA A LOS MIEMBROS DE LA LIGA EN EL EXTRANJERO

La carta abierta a los miembros de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero (escrita el 7 (20) de octubre de 1903) estaba firmada por los partidarios de la mayoría siguientes: Ortodox (L. I. Axelrod), Bonch-Bruévich, Perova (V. M. Velíchkina), Insárova (P. I. Kuliabko) Insárov (I. J. Lalayánts), Koniaguin (L. E. Galperin), Lenin, Litvínov, Petrov (V. S. Bobrovski), Plejánov, S. Sarafski (N. E. Bauman) y Sharkó (N. K. Krúpskaya). Se publicó en 1903 en *Actas del II Congreso Ordinario de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa* (Ginebra).

ULTIMATUM PRESENTADO POR EL CC DEL POSDR A LA OPOSICION MENCHEVIQUE

Se trata del ultimátum presentado por el CC del POSDR a la oposición menchevique el 12 (25) de noviembre de 1903 (Carta del CC a Starover (A. N. Potrésov) acerca de las condiciones en que se podría llegar a un acuerdo con la minoría). Publicado en 1904 en el folleto de L. Mártov *Lucha contra el "estado de sitio" en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* (Ginebra).

MATERIAL PARA LA ACLARACION DE LA CRISIS EN EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA

M. Lydin. *Material zur Erläuterung der Parteikrise in der Sozialdem. Arbeiterpartei Russlands*. Genf, 1904, S. 85 (M. Lidin [M. N. Liádov]. Material para la aclaración de la crisis en el Partido Obrero Socialdemócrata de

Rusia. Ginebra, 1904, pág. 85). Ese folleto se publicó traducido al ruso en 1924, bajo el título siguiente: M. Liádov. *Informe de los bolcheviques al Congreso Socialista Internacional de Amsterdam (en 1904)*, y en 1932, *El bolchevismo en la palestra internacional. Informe de los bolcheviques al Congreso de Amsterdam de 1904*. En el prefacio a la edición de 1932, M. N. Liádov señalaba que Lenin "esbozó el plan de un informe que debería constar de cuatro partes. El mismo se encargó de escribir un capítulo y encomendó los restantes a Vorovski, Krásikov y el autor de estas líneas. Lamentablemente, no recuerdo ya qué capítulo fue escrito por Ilich. Redactó minuciosamente todos". La ausencia del manuscrito (el folleto fue escrito inicialmente en ruso y traducido después al alemán por M. Liádov) impide determinar cuál de los capítulos del informe se debe a Lenin.

RELACION DE OBRAS PERTENECIENTES PROBABLEMENTE A LENIN

A PROPOSITO DE LA ESTADISTICA DE LOS DETENIDOS

Se trata de una nota publicada bajo este título en el núm. 51 del periódico *Iskra* el 22 de octubre de 1903.

En el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda una lista de detenidos en que se señalan sus nombres, edad y ocupaciones, así como las razones y fechas de la detención. Lenin anotó en la lista: "De Odesa. Recibido el 8/X," y en una hoja aparte apuntó, probablemente para sí mismo: "Sería bueno escribir una nota sobre esta base. Elaborar estadísticamente". A continuación trazó el título de la futura nota: *Estadística de los detenidos.*

La nota escrita sobre la base de esa lista comienza así: "Se ha puesto a nuestra disposición la lista de los recluidos en la sección para varones de la cárcel de Odesa..." Cabe suponer, por tanto, que el autor de la nota formaba parte de la Redacción del periódico. El núm. 51 de *Iskra* fue redactado por V. I. Lenin y G. V. Plejánov.

Por algunos documentos depositados en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo se ve que Lenin manifestaba vivo interés por la estadística de los detenidos; hacía los extractos correspondientes de los materiales que llegaban a la Redacción de *Iskra.*

NOTAS

[1] La *Información sobre el II Congreso del POSDR* la escribió Lenin en el período de enconada lucha de los bolcheviques contra la actividad escisionista y desorganizadora de los mencheviques después del II Congreso del Partido. Este documento desempeñó un gran papel en el desenmascaramiento de la táctica oportunista de los mencheviques y en la cohesión de los partidarios de la mayoría. Hasta que se publicaron las actas del Congreso (en enero de 1904) la *Información* fue el único documento del Partido que exponía el balance del II Congreso y las causas de la escisión del POSDR. Las ideas contenidas en la *Información* fueron desarrolladas en sucesivos artículos, cartas e intervenciones de Lenin y particularmente en su libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 195-438).—1.

[2] Lenin utiliza aquí los datos que existían en el momento de informar la Comisión de Credenciales en la segunda sesión del Congreso, el 18 (31) de julio de 1903. Para entonces asistían al Congreso 42 delegados con voz y voto: 33 delegados con un voto, 8 con dos y uno del Comité del Bund en el Extranjero provisionalmente, hasta la llegada del segundo representante, tenía también dos votos. Desde el 22 de julio (4 de agosto), cuando llegó al Congreso este representante, los delegados con voz y voto eran 43, de ellos 35 con un voto y 8 con dos. Asistieron al Congreso 14 personas con voz y sin voto. En total hubo 57 delegados al Congreso; los dos representantes del Partido Socialdemócrata Polaco asistieron únicamente a algunas sesiones.—5.

[3] La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia* (Bund) fue organizada en 1897; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund ingresó en el POSDR "como organización autónoma independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

En el II Congreso del POSDR, cuando el Congreso rechazó la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de "Unificación"), volvió a ingresar en el POSDR.

Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido ("economistas", mencheviques y liquidadores) y luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund se puso al lado de los enemigos del Poder soviético. En 1921 se disolvió por decisión propia. – 5.

[4] *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera): revista de los "economistas", órgano no periódico de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era el centro de los "economistas" (adeptos de *Rabóchee Delo*) en el extranjero. Apoyaba la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica" del marxismo, sostenía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa y negaba las posibilidades revolucionarias del campesinado. Los adeptos de *Rabóchee Delo* representaban en el II Congreso del POSDR al ala oportunista de la extrema derecha del Partido. – 5.

[5] La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo, que asumió la redacción de las publicaciones de la Unión.

El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión como representante del Partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la Unión los elementos oportunistas: los "economistas", o los llamados "jóvenes". En el I Congreso de la Unión el grupo Emancipación del Trabajo declaró que se negaba a redactar las publicaciones de la Unión. Posteriormente Emancipación del Trabajo y sus correligionarios formaron una organización independiente: Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata).

En el II Congreso del POSDR los representantes de la Unión (adeptos de *Rabóchee Delo*) ocuparon una posición oportunista extrema y lo abandonaron cuando el Congreso reconoció a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización del Partido en el exterior. El II Congreso del POSDR acordó disolver la Unión. – 5.

[6] Se trata del delegado de la Organización Obrera de Petersburgo que se encontraba en manos de los "economistas" y se autodenominaba Unión de Lucha. Era delegada de esta organización L. P. Majnovets (en las actas del Congreso figura como Brúker). – 5.

[7] Grupo *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur) (en la correspondencia confidencial figuraba como "Yuri"): grupo socialdemócrata formado en el otoño de 1900 en el Sur de Rusia, en torno del periódico homónimo que se publicó clandestinamente desde enero de 1900 hasta abril de 1903.

En contraposición a los "economistas", el grupo consideraba que la tarea más importante del proletariado era la lucha política y el derrocamiento de la autocracia; combatía el terrorismo, impulsaba el movimiento revolucionario de masas y realizó una considerable labor revolucionaria en el Sur de Russia. No obstante, el grupo sobreestimaba el papel de la burguesía liberal y no prestaba la debida atención al movimiento campesino. Al plan iskrista de crear un partido marxista centralizado mediante la unificación de los socialdemócratas revolucionarios en torno a *Iskra*, el grupo contraponía un plan de reconstituir el POSDR creando agrupaciones socialdemócratas regionales. En noviembre de 1902, el grupo participó en el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del Partido y más tarde en las deliberaciones de este Congreso.

El II Congreso del POSDR acordó disolver el grupo *Yuzhni Rabochi*, así como los demás grupos y organizaciones socialdemócratas independientes. –5.

8 *Comité de Organización (CO) para la convocatoria del II Congreso del POSDR:* se constituyó en una conferencia celebrada en Pskov el 2-3 (15-16) de noviembre de 1902 cuando se aclaró que el viejo CO, formado ya en marzo del mismo año, no había podido iniciar su trabajo por la detención de dos de sus miembros.

Al día siguiente de la conferencia de Pskov fueron detenidos tres miembros del CO: los iskristas I. I. Rádchenko, V. P. Krasnuja y P. N. Lepeshinski. Esta circunstancia repercutió duramente en la labor sucesiva del CO, ya que la influencia de los iskristas en el CO, cuya composición era heterogénea, quedó debilitada hasta cierto punto.

En los primeros días de febrero de 1903 se celebró en Oriol la segunda conferencia del CO en la que se elaboró y aprobó un proyecto de reglamento para el Congreso y la lista de las organizaciones que tendrían derecho a participar en el mismo. El proyecto fue distribuido a los comités locales, siendo aprobado y ratificado por ellos. Sobre esta base el Comité de Organización desplegó la labor para preparar el II Congreso del Partido.

La fecunda actividad del Comité de Organización, que culminó con la convocación del Congreso, fue posible únicamente debido a la intensa labor con vistas a unificar a los socialdemócratas revolucionarios de Rusia, realizada por la Redacción y la organización de *Iskra*, encabezadas por Lenin que dirigía la actividad de los iskristas. –6.

9 *Iskra* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin; *Iskra* desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

Como no era posible publicar un periódico revolucionario en

Rusia debido a las persecuciones policíacas, Lenin, estando todavía confinado en Siberia, concibió en detalle el plan de su edición en el extranjero. Terminado el confinamiento (enero de 1900), procedió de inmediato a la realización de este plan.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900, en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Integraban la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich. En un principio fue secretaria de la Redacción I. G. Smidóvich-Leman y luego, a partir de la primavera de 1901, N. K. Krúpskaya, encargada también de toda la correspondencia de *Iskra* con las organizaciones socialdemócratas rusas. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra*.

Iskra pasó a ser el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de sus cuadros. En varias ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara, etc.) fueron creados grupos y comités del POSDR, de orientación leninista-iskrista, y en enero de 1902, en el congreso de iskristas celebrado en Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra*.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata la Redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR. Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*. En el II Congreso se confirmó la Redacción de *Iskra*, integrada por Lenin, Plejánov y Mártov. Mártov, que insistía en que se mantuviera a los seis redactores anteriores, contra la decisión del Congreso del Partido, se negó a formar parte de la Redacción y los núms. 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo la Redacción de Lenin y Plejánov. Poco después Plejánov se pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fueran incluidos en la Redacción de *Iskra* todos los antiguos redactores mencheviques rechazados por el Congreso. Lenin no podía aceptarlo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; luego fue cooptado para el CC y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas.

El núm. 52 de *Iskra* apareció bajo la redacción solamente de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del Congreso, cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques. A partir del núm. 52 los mencheviques convirtieron *Iskra* en su órgano.–7.

10 El grupo *Borbá* (Lucha) se formó en París en el verano de 1900. En sus publicaciones el grupo tergiversaba la teoría revolucionaria del marxismo interpretándola en un espíritu doctrinario-escolástico y atacaba los principios orgánicos leninistas de estructuración del Partido.

Por sus desviaciones de las ideas y la táctica socialdemócratas, sus acciones desorganizadoras y su falta de contacto con las organizaciones socialdemócratas de Rusia el grupo no fue admitido al II Congreso. Por resolución del II Congreso, el grupo Borbá fue disuelto. – 8.

[11] El "*tránsfuga*" es I. V. Chernishov que fue al principio "economista", después se pasó a la organización de *Iskra* en el extranjero y luego volvió a desertar a los "economistas". – 8.

[12] *Jauresismo*: corriente oportunista reformista en el movimiento socialista francés de aquel tiempo.

Jauresista es sinónimo de oportunista. – 14.

[13] Se alude a la intervención de Akímov (V. P. Majnovets) en la 23 sesión del II Congreso del Partido. – 15.

[14] *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso, fundado por G. V. Plejánov el año 1883 en Suiza. El grupo realizó una intensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia obras de C. Marx y F. Engels, popularizó el marxismo en sus publicaciones. Los dos proyectos de programa para los socialdemócratas rusos, que escribió Plejánov (en 1883 y 1885) y publicó el grupo Emancipación del Trabajo, constituyeron un paso importante para preparar la fundación del partido socialdemócrata en Rusia.

Emancipación del Trabajo estableció relaciones con el movimiento obrero internacional y, a partir del Primer Congreso de la II Internacional (París, 1889), en el transcurso de toda su existencia, representó a la socialdemocracia rusa en todos sus congresos.

Emancipación del Trabajo desempeñó un papel importante en la formación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera rusa, aunque no estaba ligado al movimiento obrero práctico en Rusia. Los miembros del grupo cometieron también serios errores: sobreestimaron el papel de la burguesía liberal y subestimaron la capacidad revolucionaria del campesinado como reserva de la revolución proletaria.

Los miembros del grupo G. V. Plejánov, P. B. Axelrod y V. I. Zasúlich formaban parte de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*. En el II Congreso del POSDR (agosto de 1903) el grupo anunció su disolución. – 15.

[15] Durante el Congreso los miembros de la organización de *Iskra* examinaron las siguientes listas principales de candidatos al CC: 1) lista "conciliatoria" de la mayoría: V. N. Rozánov (el de *Yuzhni Rabochi*, "grato a la minoría"), L. D. Trotski ("combativo miembro de la minoría"), V. A. Noskov (que participó "en la pelea del Congreso sólo al final"), F. V. Léngnik y G. M. Krzhizhanovski, que no asistían al Congreso; 2) lista de la minoría: Rozánov, Trotski, V. N. Krojmal, Noskov, Krzhizhanovski; 3) lista "combativa"

de la mayoría: Noskov, Krzhizhanovski, Rozánov; 4) lista "combativa" de la minoría: Noskov, Rozánov, Trotski. Al procederse a la elección Rozánov se negó a ir en la lista "combativa" de la mayoría y fue sustituido por Léngnik. Fueron elegidos miembros del Comité Central los partidarios de la mayoría Noskov, Krzhizhanovski y Léngnik de los cuales, por razones de clandestinidad, se mencionó en el Congreso únicamente a Noskov; Krzhizhanovski y Léngnik, que se encontraban por aquel entonces en Rusia, fueron elegidos al CC en ausencia.–16.

[16] *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*: organización fundada en octubre de 1901 por iniciativa de Lenin, en la que se integraron la sección de la organización de *Iskra* y *Zariá* en el extranjero y la organización Sotsial-Demokrat (que comprendía el grupo Emancipación del Trabajo). La Liga, según sus Estatutos, era la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero: reclutaba a los partidarios de *Iskra* entre los socialdemócratas rusos que residían en el exterior, prestaba apoyo económico al periódico, organizaba su envío a Rusia y editaba publicaciones de divulgación marxista. El II Congreso del POSDR ratificó a la Liga como la única organización del Partido en el extranjero, con derechos estatutarios de comité y le impuso el deber de trabajar bajo la dirección y el control del CC del POSDR.

Después del II Congreso del POSDR los mencheviques se atrincheraron en la Liga y comenzaron a combatir desde ella a Lenin y a los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903) los mencheviques adoptaron unos nuevos estatutos opuestos a los del Partido, que habían sido aprobados en el II Congreso del POSDR. Desde entonces la Liga se convirtió en un baluarte del menchevismo. Existió hasta 1905.–17.

[17] *Comentario a la Tagesordnung*: así llama Lenin a sus observaciones al proyecto de orden del día y reglamento del II Congreso del Partido, que él tituló *Programa del II Congreso Ordinario del POSDR* (véase *O.C.*, t. 7, págs. 409-416).–18.

[18] *Zariá* (La Aurora): revista política-científica marxista, editada en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números (tres entregas).

Zariá criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo.–19.

[19] *Consejo del Partido* (1903-1905): se constituyó según los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso del POSDR como institución suprema del Partido llamada a coordinar y unificar la actividad del CC y de la Redacción del OC, a reconstituir el CC y la Redacción del OC en caso de eliminación de todo el personal de una de estas instituciones y también a representar al Partido en las relaciones con otros partidos. El Consejo debía convocar los

congresos del Partido en el término establecido por los Estatutos o con antelación si lo solicitaban organizaciones del Partido que tuvieran juntas derecho a la mitad de los votos en el Congreso. El Consejo del Partido estaba integrado por cinco miembros de los cuales uno era designado por el Congreso del Partido y los demás por el Comité Central y por la Redacción del Organo Central, que enviaban al Consejo dos miembros cada uno. El II Congreso del POSDR eligió quinto miembro del Consejo a G. V. Plejánov. V. I. Lenin inicialmente formó parte del Consejo por la Redacción del OC y, después de abandonar la Redacción de *Iskra*, por el CC. Cuando Plejánov dio un viraje hacia el oportunismo y los mencheviques se apoderaron de la Redacción del OC el Consejo del Partido se convirtió en un arma de lucha de los mencheviques contra los bolcheviques. Según los Estatutos aprobados por el III Congreso del POSDR, el Consejo del Partido fue suprimido.–20.

20 *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Sus órganos oficiales eran *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria) y la revista *Véstnik Russkoi Revoliutsii* (El Mensajero de la Revolución Rusa) (1901-1905). Los eseristas no veían diferencias de clase entre el proletariado y el campesinado, velaban la diferenciación y las contradicciones de clase dentro del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. La táctica del terror individual que los eseristas predicaban como método fundamental de lucha contra la autocracia causaba gran daño al movimiento revolucionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El Partido Bolchevique desenmascaró los intentos de los eseristas de disfrazarse de socialistas, luchó tesoneramente con los eseristas por la influencia sobre el campesinado y denunció lo nocivo de su táctica de terror individual para el movimiento obrero. Al propio tiempo los bolcheviques accedían en determinadas condiciones a acuerdos temporales con los eseristas en la lucha contra el zarismo.

La heterogeneidad de clase del campesinado determinaba, en fin de cuentas, la inestabilidad ideopolítica y la dispersión orgánica en el partido eserista, sus constantes vacilaciones entre la burguesía liberal y el proletariado. Después de la derrota de la revolución de 1905-1907, una parte considerable de los eseristas y la dirigencia del partido empezaron a pasar a las posiciones del liberalismo burgués.

Cuando se produjo la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 los líderes eseristas entraron en el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política de represión del movimiento campesino y apoyaron de lleno a la burguesía y los terratenientes en su lucha contra la clase obrera que preparaba la revolución socialista.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre los eseristas participaron en la lucha armada de la contrarrevolución burguesa y terrateniente frente al pueblo soviético.–21.

[21] *Iván Ivánovich e Iván Nikíforovich*: personajes de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *La querella de Iván Ivánovich con Iván Nikíforovich*.–21.

[22] *Poslednie Izvestia* (Ultimas Noticias): boletín del Comité del Bund en el Extranjero; se editó en Londres y Ginebra de 1901 a 1906.–26.

[23] *Sionismo*: corriente nacionalista burguesa reaccionaria que surgió a fines del siglo XIX entre la burguesía judía. En sus teorías nacionalistas los sionistas pretenden demostrar que los judíos de todos los países forman "una sola nación judía"; los sionistas preconizan la "colaboración de clases" de todos los judíos desviando con ello a los trabajadores judíos de la lucha de clase contra la burguesía, de la lucha junto a los trabajadores de otras nacionalidades por las libertades democráticas y el socialismo.–30.

[24] *Arakchéev, A. A.*: estadista reaccionario de la Rusia zarista de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Al nombre de Arakchéev está asociada toda una época de ilimitada arbitrariedad policíaca y burdo militarismo conocida como "el régimen de Arakchéev.–30.

[25] Por razones de clandestinidad Lenin escribe que el Comité Central "aún no ha nacido". En realidad por aquel entonces el Comité Central ya existía: había sido elegido en el II Congreso del POSDR el 7 (20) de agosto de 1903.–31.

[26] *Miembro del CC*: F. V.. Léngnik.–32.

[27] El *II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero* se celebró del 13 al 18 (26 al 31) de octubre de 1903 en Ginebra. Fue convocado a instancias de los mencheviques, que querían contraponerlo al II Congreso del POSDR.

En el Congreso de la Liga hubo 15 partidarios de la mayoría (14 a partir de la segunda sesión) con 18 votos y 18 partidarios de la minoría (19 a partir de la segunda sesión) con 22 votos.

El punto central del orden del día fue el informe de Lenin, delegado de la Liga al Congreso del Partido. En el informe Lenin expuso la labor del II Congreso del POSDR y, desenmascarando el oportunismo de los mencheviques, mostró la falta de principios de su comportamiento en el Congreso. Aprovechando su mayoría en el Congreso de la Liga, la oposición tomó la decisión de dar la palabra a Mártov después de Lenin para un coinforme. En el coinforme Mártov defendió el comportamiento de los mencheviques en el II Congreso del POSDR y lanzó acusaciones calumniosas contra los bolcheviques. Al ver la evidente imposibilidad e inutilidad de proseguir la polémica con la oposición, Lenin y los partidarios de la mayoría abandonaron el Congreso negándose a participar en sucesivos debates sobre este asunto. La mayoría menchevique del Congreso, queriendo apoderarse de las instituciones centrales del Partido, aprobó tres resoluciones sobre el segundo punto del orden del día en las que se oponía

a la posición de Lenin en las cuestiones de organización y exhortaba a una lucha sistemática contra los bolcheviques.

En el apartado *Materiales preparatorios* del presente tomo se incluyen dos documentos de Lenin relativos a la labor del II Congreso de la Liga: el plan-sinopsis del informe de Lenin sobre el II Congreso del POSDR en el Congreso de la Liga y los apuntes de Lenin en la primera sesión del Congreso de la Liga.—37.

28 Esta observación de Lenin es una respuesta a la proposición de L. G. Deich al tercer punto del orden del día: en vez de las palabras "elaboración de los Estatutos" escribir "modificación de los Estatutos". El problema de la elaboración de los nuevos Estatutos de la Liga tenía importancia de principio. Los viejos Estatutos (1901), confeccionados cuando de hecho aún no existía un partido unido, ya no correspondían a las nuevas demandas. Los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso del POSDR equiparaban en derechos a la Liga con los comités del Partido, pero con la excepción de que podría prestar apoyo al movimiento revolucionario ruso únicamente a través de las personas o grupos designados especialmente por el Comité Central. Luchando consecuentemente por la realización de los acuerdos del II Congreso del POSDR Lenin exigía elaborar unos nuevos Estatutos de la Liga que correspondieran a los del Partido.—39.

29 Se trata de la proposición de L. Mártov de que se le permitiera presentar un coinforme sobre el II Congreso del Partido.—39.

30 Se refiere a las afirmaciones de L. Mártov de que durante el Congreso del Partido la conducta de G. V. Plejánov había sido contradictoria: en las reuniones privadas de *Iskra* decía una cosa y en el Congreso, otra.—42.

31 Se trata, por lo visto, de uno de los miembros de la Liga —M. N. Leman o P. G. Smidóvich— que poco antes del Congreso de la Liga marcharon a Rusia y entregaron sus votos a N. E. Bauman.—42.

32 En el proyecto de orden del día del II Congreso del POSDR el punto 23 fue corregido más tarde por Lenin como punto 24 (véase *O. C.*, t. 7, pág. 319).—44.

33 Lenin preparó más tarde el *Informe sobre el problema nacional* para *Iskra* en forma del artículo *El problema nacional en nuestro programa* (véase *O. C.*, t. 7, págs. 248-258).—44.

34 *PSP*, Partido Socialista Polaco (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista fundado en 1892.—44.

35 *La organización de "Iskra" (La Chispa) en Rusia* agrupaba a los iskristas que actuaban en el país. Desde la época inicial de preparación de la edición de *Iskra* y en el primer año de su existencia (diciembre de 1900-diciembre de 1901) se creó una red de agentes

del periódico que trabajaban en distintas ciudades de Rusia. En varias ciudades se formaron grupos de ayuda a *Iskra*. La actividad de los iskristas consistía en recaudar fondos para la publicación del periódico, enviar colaboraciones a la Redacción, ocuparse del transporte y distribución del periódico y de la organización técnica para su impresión en Rusia. En ese período los grupos iskristas, así como algunos de sus agentes, estaban poco vinculados entre sí y se relacionaban sobre todo directamente con la Redacción.

El incremento del movimiento revolucionario, así como el creciente volumen del trabajo práctico hacía imperiosamente necesaria la unión de los iskristas, la organización y planificación de su trabajo, lo que contribuiría a resolver el problema principal: superar los métodos artesanales implantados por los "economistas" y ganar los comités socialdemócratas a favor de *Iskra*. Con este fin, Lenin preparó un plan tendiente a crear una organización iskrista unida para toda Rusia que preparase la unificación de las organizaciones socialdemócratas del país en un partido marxista centralizado y único. Este plan fue expuesto inicialmente por Lenin en el artículo *¿Por dónde empezar?* y más tarde elaborado en detalle en el folleto *¿Qué hacer?* (véase *O. C.*, t. 5, págs. 1-13 y t. 6, págs. 1-203).

En enero de 1902 tuvo lugar en Samara el congreso iskrista en el que se formó el secretariado de la organización de *Iskra* en Rusia. En las resoluciones aprobadas se fijaron los métodos de vinculación entre los miembros de esta organización y con la Redacción de la misma, los procedimientos para la recaudación y distribución de fondos, las tareas de los iskristas en relación con los comités socialdemócratas y los órganos locales de prensa. A fines de 1902 casi todos los comités socialdemócratas más importantes habían declarado su solidaridad con *Iskra*.

El 2-3 (15-16) de noviembre de 1902 se constituyó en Pskov, con la más activa participación de los iskristas, el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del Partido al que las organizaciones iskristas transfirieron todas sus conexiones. La organización de *Iskra* en Rusia existió hasta el II Congreso del Partido y desempeñó un importante papel en la tarea de preparar y convocar el congreso que fundó en Rusia el partido marxista revolucionario.–45.

36 Se refiere al delegado al Congreso E. Y. Lenin (Egórov).–46.

37 Alude a la mayoría iskrista del Congreso que actuó de común acuerdo hasta la escisión de los iskristas.–50.

38 Lenin leyó esta declaración inmediatamente después de haber presentado L. Mártov su coinforme en la tercera sesión del II Congreso de la Liga. Más tarde, después de que Mártov, en la carta del 16 (29) de noviembre de 1903, tuvo que declarar que no dudaba, de la honestidad y sinceridad de Lenin, el asunto de la formación

de un tribunal de arbitraje para examinar las declaraciones calumniosas de Mártov fue retirado. – 56.

[39] Se trata de la intervención de Trotski que, sirviéndose de diversos sofismas y dando una interpretación arbitraria de los Estatutos del Partido, intentó demostrar la competencia de la Liga para ratificar el proyecto en debate de estatutos de la Liga independientemente del CC del POSDR. – 58.

[40] Se refiere al artículo 6 de los Estatutos del POSDR, aprobados por el II Congreso del Partido. – 58.

[41] En la resolución de L. E. Galperin (Koniaguin) defendida por los bolcheviques se decía que los estatutos de la Liga entraban en vigor únicamente a partir del momento de su ratificación por el CC. Esta resolución, redactada en correspondencia con los Estatutos del POSDR, defendía los principios del centralismo democrático en el Partido.

La resolución de Mártov, aprobada por la mayoría oportunista del Congreso de la Liga, partía de que la Liga tenía derecho a aprobar los estatutos de su organización sin la previa ratificación por el CC del Partido. – 60.

[42] La *Declaración no entregada* la escribió Lenin para presentarla al II Congreso de la Liga con motivo de las acusaciones calumniosas vertidas contra los bolcheviques por Mártov en el coinforme sobre el II Congreso del POSDR. En la sesión del Congreso de la Liga del 16 (29) de octubre de 1903 Lenin se limitó a una breve declaración verbal (véase el presente volumen, pág. 57). El título del documento se lo dio Lenin más tarde. – 61.

[43] Se trata de F. V. Léngnik, quien en la sesión del Congreso de la Liga del 18 (31) de octubre de 1903 en nombre del CC exigió que los Estatutos de la Liga aprobados por el Congreso fueran puestos en correspondencia con los del POSDR. Como la oposición se negó a cumplir esta demanda, Léngnik declaró ilícita la reunión y abandonó el Congreso junto con los demás bolcheviques miembros de la Liga. – 66.

[44] La *Declaración de renuncia al cargo de miembro del Consejo del Partido y al de miembro de la Redacción del OC* fue presentada por Lenin después de que Plejánov realizara su franco viraje hacia los mencheviques y propusiera cooptar para la Redacción de *Iskra* a todos sus antiguos redactores rechazados por el II Congreso del POSDR.

El 5 (18) de noviembre Lenin solicitó de la Redacción del OC que se publicase en *Iskra* una declaración sobre su retiro de la Redacción (véase el presente volumen, pág. 91). El comunicado de la Redacción sobre los cambios introducidos en su personal se publicó en el núm. 53 de la nueva *Iskra* (menchevique), del 25 de noviembre de 1903. – 67.

Die Arbeiterstimme (La Voz Obrera): periódico, órgano central del Bund, apareció de 1897 a 1905 en Rusia. – 68.

Se refiere a la resolución del I Congreso del POSDR de que el Bund "forma parte del Partido como organización autónoma, independiente únicamente en las cuestiones específicas del proletariado judío". – 68.

Lenin cita el *Fausto*, de Goethe. – 74.

El episodio de la lucha del Bund contra el Comité de Ekaterinoslav del POSDR lo expuso Lenin en el artículo *¿Necesita el proletariado judío un "partido político independiente"?* (véase *O. C.*, t. 7, págs. 122-127). – 74.

Véase C. Marx. *Contribución a la crítica de la filosofía a hegeliana del derecho. Introducción* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. 1, pág. 416). – 76.

Die Neue Zeit (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 la dirigió K. Kautsky. – 76.

El artículo de Alfred Naquet *A. Drumont et Bernard Lazare* se publicó el 24 de septiembre de 1903 en el periódico parisino *La Petite République* (La Pequeña República), en aquel tiempo órgano de los socialistas reformistas franceses. – 77.

En el artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado* Lenin se proponía hacer un análisis crítico del programa agrario de los liberales expuesto en el artículo de L. (*Osvobozhdenie* del 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903) y del programa agrario populista de los socialistas revolucionarios, expuesto en el artículo de P. Novobrántsev (*Revoliutsiónnaya Rossía* del 15 (28) de septiembre y 1 (14) de octubre de 1903). Pero sólo pudo realizar la primera parte de su plan: no hubo continuación del artículo (con la crítica de las concepciones de Novobrántsev). En las variantes que se han conservado de los planes del artículo hay material con crítica del programa agrario populista (véase el presente volumen, págs. 486-488). El artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado* fue el último artículo de Lenin publicado en *Iskra*. – 81.

Populismo: corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas se consideraban socialistas, pero la idea que tenían del socialismo era utópica. Negaban el carácter objetivo del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. Los populistas negaban el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que la historia la hacen las grandes personalidades,

"los héroes", que ellos contraponían a la muchedumbre considerándola inerte.

El programa agrario de los populistas contenía la reivindicación de liquidar la autocracia y entregar los latifundios a los campesinos.

El movimiento populista atravesó varias etapas.

Los populistas revolucionarios de los años 70 del siglo pasado iban a las aldeas y hacían agitación entre los campesinos, tratando de levantarlos contra el zar y los terratenientes ("iban al pueblo", de ahí su denominación).

A fines de los años 80 los populistas emprendieron el camino del liberalismo. *Los populistas liberales* renunciaron a la lucha revolucionaria contra la autocracia e intentaron conseguir del Gobierno zarista algunas reformas en provecho, principalmente, de la parte acomodada del campesinado. En sus artículos y libros sostuvieron una lucha encarnizada contra el marxismo. Entre los representantes principales del populismo liberal figuraron N. K. Mijailovski, V. P. Vorontsov y N. F. Danielsón.–81.

54 *Comunidad (agraria)* en Rusia: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. El rasgo principal de la comunidad agraria rusa era *la caución solidaria* (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes). En la comunidad se procedía a la redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y estaba prohibido vender y comprar la tierra.

La comunidad existía en Rusia desde tiempos remotos. En el curso del desarrollo histórico se fue convirtiendo en un pilar del régimen de la servidumbre. Los terratenientes y el Gobierno zarista la aprovechaban para arrancar a los campesinos tributos e impuestos.

El problema de la comunidad motivó acaloradas discusiones y dio origen a multitud de escritos de economía. Los populistas sobre todo le dedicaban mucha atención. Barajando tendenciosamente los hechos, querían demostrar que en Rusia la comunidad poseía una "estabilidad" particular, que protegía a los campesinos de la penetración de las relaciones capitalistas en su vida, que los "salvaba" de la ruina y de la diferenciación en clases, y, en definitiva, los conduciría al socialismo. G. V. Plejánov mostró ya en los años 80 del siglo XIX la inconsistencia de las ilusiones populistas sobre el "socialismo comunal", y en la década del 90 Lenin refutó por completo estas teorías populistas. Con abundantes hechos y datos estadísticos Lenin mostró cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo ruso y cómo el capital, penetrando en la comunidad rural patriarcal, dividía al campesinado en clases antagónicas: los kulaks y los campesinos pobres.–81.

55 *Bernsteinianismo*: corriente oportunista, hostil al marxismo, en la socialdemocracia internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre a E. Bernstein (1850-1932), el más franco portavoz del revisionismo.–81.

56 *Osvobozhdenie* (Liberación): revista quincenal que se editó en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la dirección de P. B. Struve. Era órgano de la burguesía liberal rusa y preconizaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado.–82.

57 *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria): periódico eserista clandestino; lo editó desde fines de 1900 en Rusia la Unión de Socialistas Revolucionarios. Desde enero de 1902 hasta diciembre de 1905 apareció en el extranjero (Ginebra) como órgano oficial del partido eserista.–83.

58 Por la Reforma de 1864 se implantó en las provincias centrales de Rusia la administración autónoma local –zemstvos– encabezada por la nobleza. Los zemstvos administraban los asuntos económicos puramente locales. A la actividad de los zemstvos está unido también el concepto de "movimiento de los zemstvos" a que se alude en este caso, movimiento en cierto modo de oposición a la autocracia, representado por los terratenientes liberales, los burgueses y los intelectuales de origen plebeyo que servían en el sistema de los zemstvos. Los liberales de los zemstvos protestaban contra los "extremismos" del zarismo, intentaban ampliar los derechos de los zemstvos, mejorar la asistencia médica en el campo, ampliar la instrucción primaria, etc.–84.

59 "*Recortes*": tierras arrebatadas a los campesinos por los terratenientes al abolirse la servidumbre en Rusia en 1861.–86.

60 *Declaración inédita*: proyecto de resolución del Comité Central del POSDR propuesto por Lenin en la reunión del CC del 14 (27) de noviembre de 1903. La resolución no fue cumplida debido a la actitud conciliadora de algunos miembros del CC para con los mencheviques. Más tarde este documento fue marcado por Lenin como declaración inédita.–92.

61 *El ultimátum del Comité Central* fue presentado a los mencheviques el 12 (25) de noviembre de 1903. Ya el 22 de octubre (4 de noviembre) de 1903 Lenin envió una carta al CC en la que proponía presentar a los mencheviques las siguientes condiciones: 1) cooptación de tres antiguos redactores para la Redacción del OC; 2) restablecimiento de la situación anterior en la Liga; 3) concesión a los mencheviques de un voto en el Consejo del Partido. Estas condiciones iniciales no fueron apoyadas por la parte conciliadora del CC. En esta misma carta Lenin esbozó y propuso confirmar al mismo tiempo, pero sin comunicarlo de momento a los mencheviques, los

puntos fundamentales del ultimátum, es decir, las concesiones prácticas, admisibles que podía hacer el CC a los mencheviques: 1) cooptación para la Redacción de *Iskra* de cuatro antiguos redactores, 2) cooptación de dos miembros de la oposición para el CC a elección del Comité Central; 3) restablecimiento de la situación anterior en la Liga; 4) concesión a los mencheviques de un voto en el Consejo del Partido. "En caso de no ser aceptado el ultimátum –señalaba Lenin–, guerra hasta el fin. Condición adicional: 5) cese de todos los juicios, disputas y conversaciones acerca de las disensiones en el II Congreso del Partido y después de él." Estas proposiciones de Lenin (excepto la condición adicional) fueron incluidas en el ultimátum del Comité Central del 12 (25) de noviembre, pero un poco suavizadas por los miembros conciliadores del CC.

Los mencheviques, a quienes prestó una gran ayuda G. V. Plejánov cooptando al día siguiente de este ultimátum para la Redacción del OC a todos los antiguos redactores, rechazaron el ultimátum del Comité Central y emprendieron el camino de una franca guerra contra la mayoría del Partido.

En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin da su apreciación del ultimátum del CC (véase el presente volumen, pág. 385).–92.

62 En este proyecto de *Carta del CC del POSDR a la administración de la Liga en el Extranjero, a los grupos de apoyo al Partido y a todos los miembros del Partido residentes en el extranjero* Lenin hizo la siguiente anotación (dirigida, probablemente, a F. V. Léngnik, representante del CC en el extranjero): "Devuelva una vez leído este proyecto de carta y no se lo enseñe a nadie". La carta, al parecer, no fue remitida, pero el plan esbozado en ella de apoyo al movimiento revolucionario en Rusia desde el extranjero fue adoptado efectivamente como base de la labor del CC en el exterior.–94.

63 La *Carta a la Redacción de "Iskra"* la escribió Lenin en respuesta al artículo de Plejánov *Qué es lo que no hay que hacer,* publicado en el núm. 52 de *Iskra* del 7 de noviembre de 1903. En el presente volumen, en el apartado *Materiales preparatorios*, se incluye un esbozo del contenido de esta carta de Lenin.–98.

64 *Poshejonie*: sinónimo de rincón provinciano de brutales usos y costumbres patriarcales. El vocablo entró en uso merced a la obra del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín *Las antigüedades de Poshejonie*, en la que se describe la existencia de unos nobles terratenientes "metidos en lo más profundo de Poshejonie que arrancaban sin mayores contratiempos los tributos a la gente avasallada y procreaban modestamente". El gran satírico ridiculizó y fustigó mordazmente este reino de la ignorancia y la arbitrariedad.–100.

65 La carta de Lenin a la Redacción de *Iskra ¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?* desempeñó un gran papel en el desenmasca-

ramiento de la táctica oportunista de los mencheviques y de su actividad desorganizadora en el II Congreso del POSDR y en el período posterior a éste. Después de haberse negado cobardemente la Redacción menchevique del OC a insertar la *Carta* en *Iskra* los bolcheviques la editaron en diciembre de 1903 en Ginebra en hoja aparte.

La *Carta* tuvo amplia difusión en Rusia donde fue reimpresa clandestinamente. – 103.

66 Se refiere al comunicado publicado en el núm. 53 de *Iskra* del 25 de noviembre de 1903 sobre la próxima aparición (del "texto íntegro", exceptuando solamente los informes locales presentados al Congreso) de las actas del II Congreso del POSDR y del II Congreso de la Liga en el Extranjero. – 104.

67 La candidatura apoyada por L. Mártov era: la menchevique E. M. Alexándrova; "un líder de los elementos no iskristas" V. N. Rozánov; "un líder de la minoría iskrista" L. D. Trotski. – 105.

68 En septiembre de 1903, en Ginebra, en secreto para la mayoría del Partido y sus centros dirigentes se celebró una conferencia fraccionista de 17 mencheviques encabezados por Mártov, Potrésov y otros líderes de la oposición. En la resolución escrita por Trotski y Mártov se trazó un plan de lucha contra la mayoría del Partido y los centros del Partido elegidos por el II Congreso del POSDR. La conferencia recomendó no reparar en medios de lucha con el fin de ampliar la influencia de la oposición y cambiar la composición de las instituciones supremas del Partido. Se proponía a los miembros de la oposición negarse a trabajar bajo la dirección del Comité Central, boicotear a *Iskra* y procurar el restablecimiento del antiguo personal de la Redacción. En la conferencia se constituyó un grupo literario integrado por ex redactores de *Iskra* con objeto de unificar a los mencheviques y propagar las ideas oportunistas de la oposicion menchevique. – 106.

69 *Aus der Weltpolitik* (En torno a la política mundial): hoja semanal editada por Parvus; apareció en Munich de 1898 a 1905. – 107.

70 Se refiere a la carta del CC del POSDR a la administración de la Liga en el Extranjero del 16 (29) de noviembre de 1903 en la que se decía que "las medidas adoptadas con la Liga se debieron a circunstancias excepcionales que han desaparecido en la actualidad". Con esta carta el Comité Central puso en conocimiento de la administración de la Liga que, sin estar de acuerdo con la formulación de algunos puntos de los Estatutos adoptados en el II Congreso de la Liga, "sin embargo, no ve en ello una discordancia de principio con los Estatutos de organización del Partido". De hecho equivalía a ratificar los Estatutos de la Liga en el Extran-

jero y reconocer su administración elegida en el II Congreso de la Liga. Esta concesión a los mencheviques por la parte conciliadora del Comité Central no condujo al establecimiento de la paz en el Partido y fue conceptuada por los bolcheviques como un error político.–107.

[71] Se trata del libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido)* (véase el presente volumen, págs. 195-438).–

[72] El motivo directo para escribir este proyecto de mensaje *A los miembros del Partido* fue el artículo de L. Mártov *En turno (¿Círculo o partido?)*, publicado en el núm. 56 de *Iskra* del 1 de enero de 1904. El mensaje *A los miembros del Partido* no fue publicado en aquel tiempo. – 113.

[73] El *Consejo del POSDR*, que se reunió en Ginebra del 15 (28) al 17 (30) de enero de 1904, había sido "convocado por iniciativa de los representantes del OC con el fin de estudiar medidas para coordinar la actividad del CC y del OC en la edición de publicaciones del Partido" (actas de las reuniones del Consejo). Asistieron a las reuniones del Consejo V. I. Lenin, F. V. Léngnik, G. V. Plejánov, P. B. Axelrod y L. Mártov.

A propuesta de Lenin el Consejo del Partido decidió incluir en el orden del día y discutir primero las medidas para restablecer la paz en el Partido. En nombre del Comité Central Lenin presentó el 15 (28) de enero un proyecto de resolución sobre este asunto (véase el presente volumen, págs. 120-122). Cuando en los debates quedó clara la actitud negativa de los mencheviques hacia esta resolución, Lenin y Léngnik presentaron el 16 (29) de enero otro proyecto de resolución sobre el restablecimiento de la paz en el Partido (véase el presente volumen, pág. 150) que el Consejo aprobó por tres votos (Lenin, Léngnik y Plejánov) contra dos (Mártov y Axelrod). Pero en vez de discutir concretamente el restablecimiento de la paz en el Partido, el Consejo, pese a la protesta de Lenin, pasó a votar una resolución de Plejánov en la que se exigía cooptar a los mencheviques para el CC. La resolución fue aprobada por los votos de Plejánov, Mártov y Axelrod. En relación con esta votación los representantes del CC (Lenin y Léngnik) expusieron el 17 (30) de enero su opinión particular en la que se censuraba la resolución de Plejánov que hacía caso omiso de la voluntad de la mayoría del II Congreso del Partido. El texto de la opinión particular lo escribió Lenin (véase el presente volumen, págs. 152-155).

Después de haber malogrado los mencheviques todos los intentos de establecer la paz en el Partido, Lenin presentó un proyecto de resolución sobre la convocación del III Congreso del Partido como única salida de la situación creada (véase el presente volumen, pág. 160). Esta resolución fue rechazada por los votos de Plejánov, Mártov y Axelrod

y se adoptó la resolución de Mártov contra la convocación del Congreso del Partido.

En cuanto a la edición de publicaciones del Partido tampoco se llegó a un acuerdo entre los representantes del CC y los mencheviques. El Consejo del Partido rechazó las resoluciones propuestas al respecto por Lenin y adoptó resoluciones que aprobaban la actividad fraccionista y desorganizadora de la Redacción de la *Iskra* menchevique.

Las reuniones del Consejo de enero de 1904 mostraron que al pasarse Plejánov a los mencheviques el Consejo del POSDR se había convertido en un instrumento de lucha de los mencheviques contra el Partido. – 117.

74 Se alude a la correspondencia entre la Redacción del OC (después de apoderarse de *Iskra* los mencheviques) y F. V. Léngnik, representante del CC en el extranjero, con motivo de la actividad escisionista de los mencheviques. – 123.

75 Se trata del proyecto de resolución de G. V. Plejánov en el que se proponía cooptar a los mencheviques para el Comité Central. – 128.

76 En el ultimátum del 12 (25) de noviembre de 1903 el Comité Central proponía cooptar para el CC a dos miembros de la minoría. – 132.

77 El *Documento del CC* (también *Acta del CC* y *Documento del 25 de noviembre*) es el ultimátum del Comité Central del 12 (25) de noviembre de 1903. – 138.

78 Se trata de la conducta de G. V. Plejánov, presidente del Consejo del Partido, durante el discurso de Lenin. Plejánov interrumpió a Lenin y concedió la palabra a Mártov que la había pedido supuestamente para presentar una proposición acerca del orden del día. – 139.

79 Estos miembros del CC eran F. V. Léngnik, designado representante oficial del Comité Central en el extranjero, y G. M. Krzhizhanovski, llegado especialmente en noviembre de 1903 a Suiza para las conversaciones con los mencheviques. – 142.

80 Esta observación se refiere a las palabras de P. B. Axelrod, quien había intervenido antes que Lenin. Refiriéndose a las objeciones de Lenin contra las alusiones a las conversaciones privadas, Axelrod dijo que consideraba ofensiva la declaración de que sólo eran válidos los acuerdos fijados en el papel. – 142.

81 Se refiere a una intervención de G. V. Plejánov, quien afirmaba que G. M. Krzhizhanovski (Travinski) en las conversaciones con él había reconocido normal la composición de la Redacción del OC a condición de que se cooptase a los mencheviques para la misma. En relación con esta afirmación suya, Plejánov dijo: "Y si la veracidad de mis palabras fuera puesta en duda yo respondería lo que respondió

otrora un ministro a Luis Felipe, quien descutía sus palabras: afirmo que fue así. Usted dice que no. Veremos a quién da crédito Francia". – 147.

[82] Se trata del proyecto de resolución sobre las medidas para restablecer la paz en el Partido. Lenin insistía en que su resolución fuese puesta a votación antes que la de Plejánov, quien había propuesto cooptar a los mencheviques para el CC del POSDR.– 149.

[83] Alude a la intervención de L. Mártov acerca de la votación de las resoluciones de Lenin y Plejánov. Mártov reconoció que Lenin tenía derecho legal a exigir que su resolución fuese puesta a votación la primera, pero propuso modificar el planteamiento de la cuestión del siguiente modo: 1) ¿Es necesario publicar un llamamiento a todos los miembros del Partido? 2) Proposición concreta de Plejánov. – 149.

[84] La resolución de Mártov iba dirigida contra la opinión particular expuesta el 17 (30) de enero de 1904 por los representantes del CC V. I. Lenin y F. V. Léngnik (véase el presente volumen, págs. 152-155) con motivo de haber sido adoptada por el Consejo del Partido la resolución de Plejánov sobre la cooptación de los mencheviques para el CC del POSDR. En su resolución Mártov proponía amonestar a Lenin y Léngnik por haber presentado su opinión particular. En el curso de los debates Mártov vióse obligado a retirar su resolución y se adhirió a la resolución de Plejánov, algo distinta por la forma, que fue aprobada por los votos de los mencheviques. – 156.

[85] Se refiere al discurso que pronunció G. V. Plejánov después de aprobar el II Congreso del POSDR el Programa del Partido. – 159.

[86] Se alude a las cartas del 19 de diciembre de 1903 (1 de enero de 1904) y 26 de diciembre de 1903 (8 de enero de 1904) remitidas a la Redacción de *Iskra* por F. V. Léngnik, representante del CC en el extranjero. La primera la escribió Léngnik y la segunda, Lenin en colaboración con Léngnik. – 161.

[87] En la primera carta M. Leibóvich, encargado de la expedición del Comité Central, pedía a la Redacción de la *Iskra* menchevique que le comunicase para informar al Comité Central adónde se enviaban los 50 ejemplares de *Iskra* que recibía la Redacción. La Redacción se negó a comunicar los datos solicitados e insistió en el aumento del número de ejemplares del periódico que se le remitían. En la segunda carta el encargado de la expedición del CC se negó a entregar a los partidarios de Mártov, sin permiso del Comité Central, *Iskra* por encima de los 50 ejemplares asignados a la Redacción. – 164.

[88] Lenin cita una carta del 14 (27) de diciembre de 1903, enviada a la Redacción de *Iskra* en nombre de F. V. Léngnik, representante del Comité Central en el extranjero. La carta la escribió Lenin. – 165.

89 *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció de 1891 a 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido. – 165.

90 Lenin cita una carta del 26 de diciembre de 1903 (8 de enero de 1904) remitida a la Redacción de *Iskra* en nombre de F. V. Léngnik, representante del Comité Central en el extranjero. La parte citada de la carta la escribió Lenin. – 166.

91 *Ultimátum de Starover*: carta de A. N. Potrésov a G. V. Plejánov del 21 de octubre (3 de noviembre) de 1903. En esta carta Potrésov, en nombre de la oposición menchevique, exigió restablecer la antigua Redacción de *Iskra*, cooptar a los mencheviques para el CC y el Consejo del Partido y reconocer la legalidad de los acuerdos del II Congreso de la Liga en el Extranjero. – 167.

92 El motivo directo para escribir este proyecto de mensaje *Al Partido* fue el artículo de G. V. Plejánov *Un lamentable malentendido*, que se insertó en el núm. 57 de *Iskra* del 15 de enero de 1904. El mensaje *Al Partido* no se publicó en aquel tiempo. – 172.

93 L. E. Galperin abandonó el Consejo del Partido. – 174.

94 La proclama del CC del POSDR *Al proletariado ruso*, escrita por Lenin una semana después de comenzar la guerra ruso-japonesa, fue remitida a los comités del Partido en varias ciudades de Rusia con la indicación de reimprimirla y distribuirla inmediatamente. – 178.

95 En 1895, como resultado de la guerra chino-japonesa (1894-1895) se firmó el Tratado de Shimonoseki por el cual China vióse obligada a ceder al Japón la península de Liaodong, las islas Penghu (Pescadores) y Taiwan. Temiendo el reforzamiento del Japón Rusia, Francia y Alemania protestaron, después de lo cual el Japón tuvo que renunciar a la anexión de la península de Liaodong. – 182.

96 Esta carta de Lenin iba dirigida a un grupo de bolcheviques que habían editado, en oposición a las *Actas del II Congreso Ordinario de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*, el *Comentario* a dichas actas.

En el presente volumen, en el apartado *Materiales preparatorios*, se incluye un fragmento-variante de la carta *Sobre las circunstancias de mi renuncia a la Redacción de "Iskra"*. – 183.

97 Se trata del libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido)* (véase el presente volumen, págs. 195-438). – 189.

98 Personajes satíricos de las obras del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas* y *El inspector*. – 189.

99 La proclama *El Primero de Mayo* fue impresa en nombre del Comité Central y del Organo Central del POSDR y reimpresa por los comités locales del Partido. – 190.

100 *Conferencia de 1902*: conferencia de representantes de los comités y organizaciones del POSDR que se celebró del 23 al 28 de marzo (5 al 10 de abril) de 1902 en Bialystok. Los "economistas" y los bundistas que los apoyaban se proponían convertir la conferencia en el II Congreso del POSDR calculando consolidar su situación en las filas de la socialdemocracia rusa y paralizar la creciente influencia de *Iskra*. Sin embargo, este intento no prosperó. El delegado de *Iskra* se opuso a la transformación de la conferencia en congreso del Partido demostrando la incompetencia y falta de preparación de tal congreso. La conferencia eligió el Comité de Organización para preparar el II Congreso del Partido. Poco después de la conferencia dos miembros del CO fueron detenidos por la policía. El nuevo Comité de Organización para la preparación del II Congreso del POSDR se constituyó en noviembre de 1902. – 202.

101 *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): grupo de "economistas" que editaba un periódico con ese mismo título. El grupo preconizaba concepciones francamente oportunistas, se oponía a la lucha política de la clase obrera, limitaba sus tareas a demandar algunas reformas parciales, principalmente de carácter económico, se oponía a la creación de un partido proletario independiente, subestimaba el significado de la teoría revolucionaria, del elemento consciente, y afirmaba que la ideología socialista puede surgir del movimiento espontáneo. – 219.

102 La Redacción de la *Iskra* menchevique insertó en el suplemento al núm. 57 de *Iskra* del 15 de enero de 1904 un artículo del ex "economista" A. Martínov en el que éste rebatía los principios de organización del bolchevismo y atacaba a Lenin. En la nota que acompañaba al artículo de Martínov la Redacción de *Iskra* hacía la salvedad formal de que disentía de algunas ideas del autor, pero aprobaba en conjunto dicho artículo y estaba de acuerdo con las tesis fundamentales de Martínov. – 221.

103 *Pompadour*: tipo satírico genérico que M. E. Saltikov-Schedrín presentó en su obra *Los Pompadoures y las Pompadoures*. El escritor estigmatizó en su obra a la alta administración zarista, a los ministros y gobernadores. La certera definición de Saltikov-Schedrín ha arraigado en el ruso como sinónimo de despotismo y arbitrariedad burocrática. – 254.

104 *Tierra y Libertad* (Zemliá i Volia): organización de populistas revolucionarios, fundada en Petersburgo en el otoño de 1876. La organización se basaba en una rigurosa centralización y disciplina. Sin renunciar al socialismo como meta final, Tierra y Libertad planteaba como objetivo inmediato realizar "las demandas del pueblo tales como son

en el momento presente", es decir, las reivindicaciones de "tierra y libertad". Para preparar la revolución la organización planteaba la tarea de excitar "el descontento del pueblo" y "desorganizar la fuerza del Estado". Para ello se valía de la agitación entre los campesinos. Aunque los adeptos de Tierra y Libertad estaban ligados a algunos círculos obreros no podían ni querían encabezar el movimiento obrero, ya que, como otros populistas, negaban el papel de vanguardia de la clase obrera en el movimiento revolucionario.

En 1879, ante el fracaso de la agitación socialista entre los campesinos y el recrudecimiento de la represión gubernamental, la mayoría de los miembros de Tierra y Libertad se inclinó por el terrorismo político como método fundamental de lucha. Las discrepancias entre los partidarios de la vieja táctica (encabezados por G. V. Plejánov) y los partidarios del terrorismo (A. I. Zheliábov y otros) llevaron a la escisión de Tierra y Libertad: los primeros organizaron la sociedad Reparto Negro (Chorni Peredel) y los segundos Voluntad del Pueblo (Naródnaya Volia).

Voluntad del Pueblo era una organización terrorista secreta que se proponía como objetivo el derrocamiento de la autocracia, la proclamación de las libertades democráticas, la entrega de la tierra al pueblo y la adopción de medidas para el paso de las fábricas a manos de los obreros. Los adeptos de Voluntad del Pueblo sostenían las posiciones del socialismo utópico populista, partían en sus acciones de la errónea teoría de los héroes "activos" y la multitud "inerte", se proponían alcanzar sus fines sin participación de las masas, mediante el terrorismo individual. Después del asesinato del zar Alejandro II por los adeptos de Voluntad del Pueblo (1 de marzo de 1881), el Gobierno aniquiló dicha organización con brutales persecuciones, ejecuciones y provocaciones.–255.

105 *Manilovismo*: del nombre de Manílov, personaje de la obra de N. V. Gógol *Las almas muertas*; sinónimo de zalamería, propensión a la fantasía ilusoria y filisteísmo sin principios.–258.

106 Se refiere a un incidente ocurrido en 1900 en Hamburgo debido a la conducta de un grupo de 122 albañiles que, habiendo formado el Sindicato Libre de Albañiles, se dedicaron durante una huelga a trabajar a destajo, a pesar de la prohibición del sindicato central. La sección de Hamburgo del sindicato de albañiles planteó el asunto del esquirolaje de los socialdemócratas miembros del grupo ante las organizaciones locales del Partido, que lo transmitieron para su examen al CC de la socialdemocracia alemana. El tribunal de arbitraje designado por el CC del Partido condenó la conducta de los socialdemócratas afiliados al Sindicato Libre de Albañiles, pero rechazó la propuesta de expulsarlos del Partido.–262.

107 En la resolución de S. Zborovski (Kóstich) rechazada por el Congreso se proponía la siguiente fórmula del artículo 1 de, los Estatutos del

Partido: "Se considera miembro del Partido a todo aquel que reconozca su Programa y preste ayuda económica y concurso regular personal al Partido bajo la dirección de una de las organizaciones de este". – 266.

108 En el II Congreso del POSDR hubo 16 miembros de la organización de *Iskra*, 9 de los cuales eran partidarios de la mayoría encabezada por Lenin. – 279.

109 *Establos de Augías*: en la mitología griega amplios establos de Augías, rey de la Elida, que no se limpiaban hacía muchos años. Hércules llevó a cabo esta tarea en un día. La expresión "establos de Augías" es sinónimo de acumulación de basura y suciedad o de extremo abandono y desorden en los asuntos. – 281.

110 El Congreso de la socialdemocracia alemana de 1895 se celebró del 6 al 12 de octubre en Breslau. El Congreso centró la atención en la discusión del proyecto de programa agrario propuesto por la comisión agraria formada por decisión del Congreso de Francfort de 1894. El proyecto de programa agrario contenía serios errores, en particular se dejó sentir en él la tendencia a transformar el partido proletario en un partido "de todo el pueblo". Este proyecto, además de los oportunistas, lo defendieron también A. Bebel y W. Liebknecht por lo que sus compañeros de partido los censuraron en el Congreso de 1895. – 286.

111 Palabras de Margarita en *Fausto*, de Goethe (Margarita reprocha a Fausto su amistad con Mefistófeles), que C. Zetkin citó de memoria en su intervención en el Congreso de la socialdemocracia alemana. – 287.

112 Se refiere al artículo de P. Axelrod *La unificación de la socialdemocracia rusa y sus tareas* (*Iskra*, núm. 55 del 15 de diciembre de 1903), dirigido contra los principios de organización del bolchevismo. – 294.

113 Se trata de G. M. Krzhizhanovski. – 313.

114 Lenin se refiere a la intervención en el II Congreso del POSDR del "economista" V. P. Akímov, quien, criticando el proyecto de programa del Partido propuesto por *Iskra*, protestó de que la palabra "proletariado" no figurase en el programa como sujeto, sino como complemento. En ello, según Akímov, se manifestaba la tendencia a aislar al Partido de los intereses del proletariado. – 339.

115 *Montaña y Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la Revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Se llamaba Montaña a los jacobinos, los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que propugnaban la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.

Los girondinos, a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.

Lenin llamó "Gironda socialista" a la corriente oportunista de la socialdemocracia, y "Montaña", jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayó a menudo que los mencheviques representaban la corriente girondina en el movimiento obrero.–350.

116 *Organización Obrera de Petersburgo*: organización de los "economistas"; surgió en el verano de 1900. En el otoño del mismo año se fusionó con la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de Petersburgo, reconocida como Comité de Petersburgo del POSDR. Después de la victoria de la corriente iskrista en la organización de Petersburgo del Partido, una parte de los socialdemócratas de la ciudad, que se hallaban bajo la influencia de los partidarios del "economismo", en el otoño de 1902 se escindieron del Comité de Petersburgo y reconstituyeron la Organización Obrera independiente. El Comité de la Organización Obrera adoptó una posición hostil respecto a la *Iskra* leninista y su plan orgánico de estructuración del partido marxista. A comienzos de 1904, después del II Congreso del Partido, la Organización Obrera dejó de existir, incorporándose a la organización general del Partido.–351.

117 El *nuevo miembro del CC* es F. V. Léngnik, llegado en septiembre de 1903 de Rusia a Ginebra.–360.

118 Se trata probablemente de Carouge y Cluse, dos arrabales de Ginebra donde vivían los partidarios de la mayoría y la minoría.–378.

119 *Bazárov*: protagonista de la novela de I. S. Turguénev *Padres e hijos*.–383.

120 Se trata de F. V. Léngnik.–383.

121 En el núm. 53 de *Iskra* del 25 de noviembre de 1903, a la vez que la *Carta a la Redacción de "Iskra"* de V. I. Lenin (véase el presente volumen, págs. 98-102), se publicó la respuesta de la Redacción, escrita por G. V. Plejánov. En la carta Lenin proponía discutir en las páginas del periódico las discrepancias de principio de los bolcheviques con los mencheviques. Plejánov se negó calificando estas discrepancias de "querellas de círculos".–383.

122 Se refiere a los artículos de G. V. Plejánov *Un cómico malentendido* (núm. 55 de *Iskra* del 15 de diciembre de 1903) y *Un lamentable malentendido* (núm. 57 de *Iskra* del 15 de enero de 1904).–384.

123 Táctica "*ministerialista*", "ministerialismo" (o "socialismo ministerialista" o "millerandismo"): táctica oportunista de participación de los socialistas

en los gobiernos reaccionarios burgueses. El término surgió a raíz de la entrada en 1899 del socialista francés Millerand en el Gobierno burgués de Waldeck-Rousseau.–389.

[124] Se refiere a las opiniones de P. B. Struve, el representante más significado del "marxismo legal".–390.

[125] Alude al artículo de L. Mártov en *Iskra ¿Así nos preparamos?* en el que intervino contra la preparación de la insurrección armada en toda Rusia considerando los preparativos para esta insurrección como una utopía y una conspiración.–393.

[126] Lenin cita aquí la poesía de M. Y. Lérmontov *El periodista, el lector y el escritor*.–394.

[127] Palabras de la poesía satírica *Himno del moderno socialista ruso*, publicada en el núm. 1 de *Zariá* (abril de 1901) con la firma de Narciso Tuporílov. En la poesía se ridiculizaba a los "economistas" y su adaptación al movimiento espontáneo. El autor del *Himno del moderno socialista ruso* fue L. Mártov.–401.

[128] *Oblómov*: protagonista de la novela homónima de I. A. Goncharov. El nombre de Oblómov pasó a ser sinónimo de rutina, estancamiento e inactividad.–403.

[129] Se alude al artículo de L. Mártov *En turno*, publicado el 25 de febrero de 1904 en *Iskra*. En este artículo Mártov abogaba por la "independencia" de los comités locales del Partido respecto al CC del POSDR en lo tocante a la composición personal de los comités locales y atacaba al Comité de Moscú que al discutir este asunto había adoptado una resolución por la que, sobre la base del artículo 9 de los Estatutos del Partido, acataba todas las disposiciones del Comité Central.–407.

[130] El *Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana* tuvo lugar del 13 al 20 de septiembre de 1903. En el Congreso fueron criticadas las concepciones revisionistas de E. Bernstein, P. Göhre, E. David, W. Heine y algunos otros socialdemócratas alemanes. Pero el Congreso no fue bastante consecuente en la lucha contra el revisionismo; los revisionistas de la socialdemocracia alemana no fueron expulsados del Partido y después del Congreso continuaron la propaganda de sus concepciones revisionistas.–409.

[131] *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de los oportunistas alemanes y uno de los portavoces del revisionismo internacional. Apareció en Berlín de 1897 a 1933.–409.

[132] *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort): diario, órgano de los bolsistas alemanes; se editó en Francfort del Meno.–414.

[133] Se refiere a la *Breve Constitución del POSDR*, escrita en tono burlesco por L. Mártov e inserta en el apéndice a su artículo *En turno* (núm. 58

de *Iskra* del 25 de enero de 1904). Ironizando a propósito de los principios de organización del bolchevismo y quejándose de la actitud pretendidamente injusta para con los mencheviques, Mártov hablaba en su "Constitución" de los "aperreadores" y "aperreados" refiriéndose a los bolcheviques y los mencheviques.–418.

134 Se trata de una carta de K. Kautsky a M. N. Liádov acerca de la lucha interna en el POSDR, que fue publicada como artículo en el núm. 66 de *Iskra* del 15 de mayor de 1904. Kautsky se pronunciaba a favor de los mencheviques, pero al propio tiempo exhortaba a ambos bandos a cesar la "lucha intestina" y proponía, hasta "concertar un armisticio" en el Partido, no convocar el Congreso para discutir las discrepancias entre bolcheviques y mencheviques.–446.

135 El Consejo del POSDR se reunió en Ginebra el 31 de mayo y el 5 de junio (13 y 18 de junio) de 1904 integrado por V. I. Lenin, G. V. Plejánov (presidente), V. A. Noskov, P. B. Axelrod y L. Mártov. En la primera reunión el Consejo examinó la convocación de una conferencia interpartidista de los partidos revolucionarios y opositores en Rusia y el tema del próximo Congreso Internacional de Amsterdam. La segunda reunión estuvo dedicada a la discusión de cuestiones internas del Partido.

Como tres de los cinco miembros del Consejo (Plejánov, Axelrod y Mártov) eran representantes de la oposición menchevique y Noskov ocupaba una posición conciliadora, el Consejo del Partido adoptó decisiones mencheviques en las cuestiones internas más importantes del Partido.–451.

136 *Conferencia interpartidista de las organizaciones opositoras y revolucionarias de Rusia*: el iniciador de su convocación fue el Partido Finlandés de Resistencia Activa; se celebró a fines de 1904. Los representantes del POSDR y de otras varias organizaciones y partidos socialdemócratas de Rusia se entrevistaron en agosto de 1904 en Amsterdam antes de la apertura del Congreso Socialista Internacional y decidieron no participar en la conferencia interpartidista. Por lo que se refiere al POSDR esta decisión fue ratificada en la reunión del Consejo del Partido del 21 de agosto (3 de septiembre) de 1904.–454.

137 El autor de la carta del Comité Central al PSP fue Lenin.–455.

138 El *Partido Socialista Polaco "Proletariado"* se constituyó en 1900 con los grupos que se habían separado del Partido Socialista Polaco (PSP). Junto al reconocimiento general del programa socialdemócrata, el Partido defendía la táctica del terrorismo individual y el principio federalista de organización. El Partido "Proletariado" preconizaba la aproximación del movimiento revolucionario polaco al movimiento revolucionario de Rusia; planteaba como objetivo inmediato de lucha la demanda de una constitución democrática para Rusia que concediera la autonomía a Polonia. El Partido "Proletariado" no desempeñó un papel sensible

en el movimiento revolucionario polaco; dejó de existir después de la revolución de 1905-1907.—456.

139 Se refiere por lo visto a la Organización Obrera Socialdemócrata Letona del Báltico y a la Unión Socialdemócrata Letona.

La Organización Obrera Socialdemócrata Letona del Báltico se constituyó en abril de 1902 por la unificación de varias organizaciones socialdemócratas. Sobre su base, en el I Congreso de Organizaciones Socialdemócratas Letonas, que tuvo lugar el 7-9 (20-22) de junio de 1904, se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Letón, que en 1906, en el IV Congreso (de "Unificación"), ingresó en el POSDR.

La *Unión Socialdemócrata Letona*, fundada en el extranjero en el otoño de 1900, por sus reivindicaciones se acercaba a los socialistas revolucionarios rusos y estaba saturada en grado considerable de tendencias nacionalistas.—456.

140 Se trata de la *Organización Obrera Socialdemócrata Armenia*, fundada por los elementos nacional-federalistas armenios poco después del II Congreso del POSDR. Igual que los bundistas, los "específicos" exigían el principio federativo de estructuración del Partido, es decir, la división del proletariado por nacionalidades, y se proclamaban los únicos representantes del proletariado armenio.—456.

141 Se refiere a la propuesta de L. Mártov en la primera reunión del Consejo del Partido de que era necesario acordar de antemano que las decisiones de principio en la conferencia interpartidista se tomarían solamente por unanimidad.—457.

142 Lenin hizo esta observación con motivo de una resolución presentada por Mártov en la que se proponía a todas las organizaciones del Partido enviar al Consejo del Partido sus mandatos para el Congreso de Amsterdam de la II Internacional y también remitir informes sobre la actividad local para confeccionar el informe general. Después de Mártov intervino Plejánov, quien señaló que no había tiempo para esperar los informes de las localidades y propuso encomendar inmediatamente a cualquiera la confección del informe.—458.

143 Se trata del periódico *Veratsnutiún* (Renovación), órgano del partido nacionalista pequeñoburgués armenio Gnchak; se editó en la ciudad de Ruscuk (Bulgaria) en 1903 y 1904.—460.

144 Se refiere al proyecto de resolución presentado por L. Mártov en la que se recomendaba al Consejo del Partido hacer una aclaración acerca de la cooptación de nuevos miembros para los comités. Se proponía decir en la aclaración que en los casos en que los dos tercios del número de miembros del comité presentes, requerido por el artículo 12 de los Estatutos, equivalieran a un entero y un quebrado, este último no se tomaría en cuenta si era igual a $^1/_3$ y sería equiparado a la unidad si era igual a $^2/_3$. Al principio del proyecto de resolución

172 Esta anotación se refiere al pasaje del artículo de P. Novobrántsev donde se dice que *Osvobozhdenie* unificó a los "padres" de la misma intelectualidad cuyos "hijos" (los socialistas revolucionarios) "son abnegados luchadores por la causa revolucionaria" y que entre "padres" e "hijos" no existe una contradicción de principio.–487.

173 En el punto décimo se señalan las tesis fundamentales del programa agrario de los liberales tal como está expuesto en el artículo de L. *El problema agrario*.–487.

174 En comparación con los dos documentos precedentes este plan representa la fase siguiente del trabajo de Lenin en el artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado* y está íntimamente unido a otros materiales preparatorios para este artículo. Las letras α, β, γ, δ indican que el punto "A" abarca el contenido de los puntos de la sinopsis del artículo de L. señalados con estas mismas letras. El punto "B" corresponde a la segunda parte del punto "A" del documento anterior. Las cifras en los puntos del plan muestran que estos puntos por el contenido están unidos a los del documento anterior señalados con las mismas cifras. El punto "D" está relacionado por la referencia "(3).5β" con el documento anterior y por las letras ε + ζ + η + ι con los puntos correspondientes de la sinopsis del artículo de L.–488.

175 En este plan Lenin señaló con la nota "Desm." la segunda parte de su artículo (puntos E, F, G, H, I) donde se proponía hacer una crítica detallada de las concepciones del "populismo desmantelado", es decir, de las concepciones de los socialistas revolucionarios.–488.

176 Entre los materiales preparatorios para el artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado* este documento es por lo visto la última variante del plan de dicho artículo. Permite juzgar así el mayor grado de su elaboración comparando con los documentos anteriores y también que este documento lleva ya el título definitivo con que se publicó el artículo.–489.

177 Se refiere a las publicaciones bernsteinianas a que se remitía el autor del artículo *El problema agrario* para confirmar sus manifestaciones revisionistas acerca del "carácter no científico del marxismo".–489.

178 Trabajando en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Lenin estudió atentamente las actas del II Congreso del POSDR editadas en enero de 1904 en Ginebra, tomó notas de ellas, resumió las intervenciones de los delegados en el Congreso, destacando los pasajes característicos de los discursos de los oradores, y calculó la distribución de los votos durante las diversas votaciones.

Este documento representa los apuntes página por página que hacía Lenin a la vez que leía las actas del Congreso (los apuntes corresponden al orden de las páginas en las actas del Congreso). Todas las referencias a las páginas de las actas del II Congreso del POSDR en el texto del

esbozo de un resumen de Lenin se dan según la edición de Ginebra de 1904.–493.

179 Aquí se señala la intervención de D. P. Kalafati (Májov) en la segunda sesión del Congreso acerca del punto del orden del día en que había que plantear el lugar del Bund en el Partido. Kalafati apoyó al representante del Bund quien se había opuesto a que esta cuestión se plantease en primer lugar. En su siguiente intervención (también señalada en el esbozo de un resumen de Lenin) Kalafati volvió a oponerse a que la cuestión del Bund se plantease en primer lugar, declarando que había otras cuestiones candentes que requerían un examen primordial, por ejemplo, la del democratismo o el centralismo.–493.

180 Esta columna de cifras muestra la correlación aproximada de votos al votarse la resolución de B. A. Guínzburg (Koltsov) sobre la abolición del derecho del CO a influir como organismo colegiado en la composición del Congreso después de haber sido elegida la Comisión de Credenciales. Por esta resolución votaron todos los iskristas. La resolución de Guínzburg obtuvo 32 votos del total de 51.–493.

181 G. V. Plejánov llamó "incidente lamentable" al ocurrido con el Comité de Organización. A este incidente se refieren también algunas expresiones de las intervenciones de A. Martínov y L. Mártov citadas inmediatamente después de esta nota. En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en el apartado "c) Comienza el Congreso. Incidente del Comité de Organización", Lenin se refiere detalladamente al contenido del incidente del CO (véase el presente volumen, págs. 207-216).–493.

182 Esta y las dos notas siguientes se refieren a la discusión del lugar del Bund en el Partido sostenida en la quinta y la sexta sesión del Congreso.–493.

183 Se trata de la declaración de M. Y. Levinsón (Gofman) de que en el Congreso del Partido se había formado una "mayoría compacta" que actuó con respecto al Bund "como parte en el conflicto". Respondiendo a esta declaración, Lenin, en su discurso en el Congreso del Partido acerca del lugar del Bund en el POSDR, dijo: "Me referiré ante todo al discurso de Gofman y a su expresión 'mayoría compacta'. El camarada Gofman emplea estas palabras a modo de reproche. En mi opinión, no debemos avergonzarnos, sino enorgullecernos de que haya en el Congreso una mayoría compacta. Y sentiremos mayor orgullo aún cuando todo nuestro Partido sea una mayoría compacta, compactísima, del 90 por ciento" (véase *O.C.*, t. 7, pág. 282.).–493.

184 En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en el apartado: "k) Continúa la discusión sobre los Estatutos. Composición del Consejo", Lenin se refiere a esta intervención de V. M. Rozánov (Popov) en la 14 sesión del Congreso (véase el presente volumen, págs. 292-293).–494.

185 El Consejo del Partido debía estar integrado por 3 miembros del OC y 2 del CC.–494.

186 Se señala como primer punto la propuesta de L. Mártov de que integren el Consejo del Partido 2 miembros del CC y 2 del OC que deben elegir por unanimidad al quinto miembro entre los del CC o del OC. El segundo punto se refiere a la cooptación de nuevos miembros para los organismos colegiados y centrales del Partido. Mártov se pronunció contra la cooptación unánime, a favor de la cooptación por mayoría de $^4/_5$ o incluso de $^2/_3$ de los votos.–494.

187 En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en el apartado: "h) Discusión sobre el centralismo *antes* de la escisión entre los iskristas", Lenin llamó a este discurso de V. D. Medem (Goldblat) en la 15 sesión del Congreso (como a las intervenciones de L. Mártov y P. B. Axelrod en el período posterior al Congreso) fraseología falsa (véase el presente volumen, págs. 247-248).–494.

188 A las intervenciones de L. Mártov, E. Y. Levin (Egórov) y V. N. Rozánov (Popov) señaladas más abajo sobre la igualdad de lenguas y a las votaciones nominales sobre el mismo asunto se refiere Lenin en el apartado: "e) El incidente de la igualdad de lenguas", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 222-227).–494.

189 A esta intervención de D. P. Kalafati (Májov), al final de la 19 sesión del Congreso, se refiere Lenin en el apartado: "f) El programa agrario", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 231-232).–494.

190 Se trata de las votaciones sobre la cooptación para los organismos centrales en las que participaron los bundistas que apoyaban invariablemente a L. Mártov. Entre paréntesis se indica el total de votos en cada votación. En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en el apartado: "l) Termina la discusión sobre los Estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabóchee Delo*", Lenin habla detalladamente de estas cuatro votaciones (véase el presente volumen, págs. 304-305).–495.

191 A esta intervención de V. P. Akímov en la 27 sesión del Congreso y a la intervención señalada más abajo de E. Y. Levin (Egórov) en la misma sesión Lenin se refiere en el apartado: "l) Termina la discusión sobre los Estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabóchee Delo*", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 305-309).–495.

192 En la *Caracterización de los delegados según las actas* están reunidos y clasificados los datos que figuran en las actas del Congreso referentes a la posición de algunos delegados en el curso de los debates y de la votación de las cuestiones fundamentales del Congreso. En este documento

Lenin cita datos (con referencias a las páginas de las actas) acerca de las acciones de 23 delegados en el Congreso. Sobre la base de estas notas se puede seguir también la posición de los grupos que intervenían en el Congreso. Los datos más completos se dan sobre los delegados del grupo *Yuzhni Rabochi* y los representantes de la llamada "charca". Por el número de informaciones la más plenamente representada en el documento es la mayoría iskrista. Aquí no se caracteriza en absoluto a los delegados de *Rabóchee Delo*, a los delegados del Bund y a los representantes de la minoría iskrista.—496.

193 Aquí se señala la intervención de E. Y. Levin (Egórov) al final de la 14 sesión del Congreso. Cuando en esta sesión se propuso cerrar la lista de oradores que participaban en los debates generales acerca del proyecto de estatutos, los representantes del Bund V. D. Medem (Goldblat) y M. I. Líber protestaron señalando que la cuestión del Bund formaba parte del punto en debate y por eso no había que cerrar la lista de oradores hasta tanto se discutiera este asunto. Después de que la propuesta de cerrar la lista de oradores, contra el deseo de los bundistas, fue aprobada por el Congreso, Levin intervino en apoyo del Bund declarando que el cierre de la lista de oradores había sido una infracción formal por parte del Congreso de su disposición sobre el segundo punto del orden del día.—496.

194 Se trata de la observación de E. Y. Levin (Egórov) con motivo de la proposición de Mártov de añadir al § 14 de las reivindicaciones políticas del Programa del Partido (donde se habla de la instrucción pública) las palabras: "en lengua materna". Levin declaró que esta adición reducía a minucias un asunto serio, viendo en la propuesta de Mártov "el deseo claramente expresado de jugar una mala pasada a la mayoría del Congreso". Después de una observación del presidente, Levin retiró estas palabras.—496.

195 Aquí se señalan dos intervenciones de E. Y. Levin (Egórov) (que era miembro de la Comisión de Estatutos) en la 25 sesión del Congreso sobre el modo de estructurar el Consejo del Partido. Levin consideraba que la fórmula propuesta por él del artículo de los Estatutos sobre el Consejo del Partido debía unificar las otras dos fórmulas propuestas por los miembros de la Comisión de Estatutos y ser de este modo una solución intermedia, conciliatoria, del problema.—496.

196 Se trata de la conducta de E. Y. Levin (Egórov) en la 27 sesión del Congreso durante los debates de la proposición de B. M. Knuniánts (Rúsov) de reconocer la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización en el exterior. A este episodio se refiere Lenin en el apartado: "1) Termina la discusión sobre los Estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabóchee Delo*", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 307-308).—496.

197 Se refiere a la intervención de E. Y. Levin (Egórov) en la 37 sesión del Congreso al debatirse el proyecto de resolución sobre los socialistas revolucionarios. Levin no comprendía cómo se podía compaginar la actitud negativa de los socialdemócratas hacia el movimiento de los liberales y los socialistas revolucionarios con el precepto del Programa del Partido donde se dice que el POSDR apoya a todo movimiento opositor y revolucionario dirigido contra el orden social existente en Rusia. En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en el apartado: "f) El programa agrario", Lenin criticó esta intervención de Levin (véase el presente volumen, págs. 235-236).–496.

198 Se refiere a la declaración de V. N. Rozánov (Popov) de que en caso de que se reconozca el Consejo como órgano dirigente del Partido no tiene ninguna importancia que sea en él mayor el número de representantes del OC o del CC.–497.

199 Lenin explica el sentido de estas palabras de V. N. Rozánov (Popov) en el apartado: "d) Disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 218-219).–497.

200 Lenin se refiere a esta expresión de V. N. Rozánov (Popov) en el apartado: "11) Las elecciones. Final del Congreso", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, pág. 319).–497.

201 Lenin hizo la observación "un gran embrollón" con motivo de las intervenciones de D. P. Kalafati (Májov) en la 20 sesión del Congreso al debatirse el proyecto de programa agrario. Kalafati propuso al principio rechazar todo el programa agrario, luego se adhirió a la propuesta de M. I. Líber de dar en él únicamente la parte general, pero suprimir los puntos concretos, y al ser rechazada esta propuesta declaró la necesidad de incluir en el programa agrario todo lo posible; por último, se opuso al punto de la restitución de los rescates a los campesinos. El Congreso rechazó todas las proposiciones de Kalafati.–497.

202 A este discurso de D. P. Kalafati (Májov), en el que intentó explicar por qué tuvo que abstenerse en la votación del artículo 2 de los Estatutos del Bund, se refiere Lenin en el apartado "c) Comienza el Congreso. Incidente del Comité de Organización", del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, pág. 209).–497.

203 En este lugar Lenin señala la intervención de D. P. Kalafati (Májov) en la 29 sesión del Congreso en favor de la inclusión del grupo Svoboda en la lista de las organizaciones que habían de ser confirmadas o disueltas por el Congreso al debatirse el problema de las organizaciones autónomas del Partido. Esta propuesta, apoyada por I. N. Moshinski (Lvov) no fue aceptada por el Congreso.

El grupo Svoboda lo fundó E. O. Zelenski (Nadezhdin) en mayo de 1901; se denominaba "grupo revolucionario socialista". Preconizaba las

ideas del terrorismo y el "economismo" y actuaba en bloque con los "economistas" de Petersburgo contra *Iskra* y el Comité de Petersburgo del POSDR. El grupo dejó de existir en 1903.–497.

204 Las dos intervenciones señaladas aquí de D. P. Kalafati (Májov) en la 30 sesión del Congreso (páginas 323 y 328 de las actas del Congreso) iban dirigidas a mantener en la Redacción del OC a los seis viejos redactores de *Iskra.*

La palabra "*improcedente*" se refiere a la observación de Kalafati en relación con la posibilidad, planteada en los debates, de invitar a la sesión a los miembros de la Redacción de *Iskra* que poco antes habían abandonado la sala por considerar inconveniente su presencia al discutirse la elección de la Redacción. Kalafati consideraba improcedente incluso poner a votación la invitación de los miembros de la Redacción de *Iskra* a esta sesión.–497.

205 Aquí se indica la proposición de A. S. Lokermán (Tsariov) en la 31 sesión del Congreso de "elegir a un solo redactor que cooptase a toda la Redacción".–498.

206 N. E. Bauman (Sorokin) se refería a las groseras invenciones de L. Mártov de que el proyecto de elección de dos tríos (tres miembros del OC y tres del CC) fue confeccionado por Lenin solamente, sin participación ni conocimiento de otros miembros de la Redacción de *Iskra.*–498.

207 Esta nota se refiere a la discusión del lugar del § 14 de las reivindicaciones políticas del Programa del Partido donde se habla de proporcionar a los niños pobres alimentos, ropa y libros de texto por cuenta del Estado.–498.

208 Se alude a las intervenciones de V. F. Gorin en las sesiones 8, 9 y 16 del Congreso al debatirse el proyecto de programa del Partido.–499.

209 Se trata de la intervención de V. A. Noskov (Glébov) en la 14 sesión del Congreso al debatirse el proyecto de estatutos del Partido. Noskov decía que estaba de más enumerar en los estatutos las funciones del Comité Central, puesto que los estatutos debían ser redactados en rasgos generales y que la influencia del Comité Central depende por entero de su actividad y sólo es garantizada por los Estatutos.–499.

210 Se refiere al discurso de J. J. Marchlewski (Karski) en la 9 sesión del Congreso durante los debates generales acerca del proyecto de programa. Al comienzo de su intervención Marchlewski criticó las manifestaciones de A. Martínov de que la clase obrera elabora espontáneamente ella misma la teoría del socialismo científico. En la segunda parte del discurso, que Lenin subraya aquí especialmente, Marchlewski trata de las relaciones mutuas entre la clase y el Partido señalando que "de la clase obrera surge una fuerza consciente que lucha, el Partido, que es portador y transmisor de los ideales socialistas y como tal ha de encontrarse

por encima 'de la clase obrera' por tanto por cuanto la parte consciente es la que dirige a la inconsciente o poco consciente" -500.

211 Se alude a dos discursos de B. M. Knuniánts (Rúsov) en la 28 sesión del Congreso al debatirse el asunto de las organizaciones regionales. En el primer discurso se proponía conservar la existencia de la unión de comités de organizaciones socialdemócratas en el Cáucaso. La otra intervención de Knuniánts señalada aquí fue contestación al discurso de E. Y. Levin (Egórov), quien puso en guardia al Congreso contra el naciente nuevo bundismo viendo este peligro en las ideas de los representantes de la Unión del Cáucaso. Rebatiendo a Levin, Knuniánts aclaró la diferencia entre el carácter de la actividad del Bund y el de la Unión del Cáucaso. -500.

212 Aquí se da un cuadro de la composición completa de los miembros de la organización de *Iskra* en el II Congreso del Partido que asistieron a la llamada "reunión de los 16", en la última –la cuarta durante la labor del Congreso– reunión de la organización de *Iskra* (acerca de esta reunión véase el presente volumen, págs. 15-16). En cursiva (subrayado en el manuscrito) van los iskristas "firmes". En la tercera columna se da un análisis numérico de la composición de la organización de *Iskra* en el Congreso. De los 9 iskristas "firmes" había 3 representantes de la organización de *Iskra* en el extranjero y 6 militantes prácticos de Rusia; de los 7 iskristas "blandos" 6 eran representantes del extranjero y 1 de Rusia. -502.

213 Se refiere por lo visto a la reunión del CO celebrada en vísperas de la apertura del II Congreso del POSDR en la que se debatió la invitación al Congreso de I. V. Chernishov, delegado de *Rabóchee Delo* (véase el presente volumen, págs. 8-9). -503.

214 No se ha aclarado de qué hecho se trata concretamente. -503.

215 *Borbismo*: término derivado del nombre del grupo de Riazánov Borbá (Lucha), que hacía una crítica vulgar del programa socialdemócrata. Con semejante crítica del proyecto de programa del POSDR intervino en el Congreso el representante de "la charca" D. P. Kalafati (Mítsov, en las actas del Congreso figura como Májov), a quien se aplica en este caso el término "borbismo". -503.

216 En un principio la nota sobre las intervenciones de S. Zborovski (Konstantínov, en las actas del Congreso figura como Kóstich) fue catalogada en el grupo de "la charca", luego Lenin puntualiza la posición de Zborovski en el Congreso y lo califica de martovista. Así lo demuestra la anotación posterior a lápiz de "martovista" y la separación de esta nota del texto restante. -504.

217 En este documento sobre la base de las actas del II Congreso del POSDR Lenin divide los votos en el Congreso tanto según los distintos

grupos como por coaliciones de grupos. Analizando detalladamente este material, Lenin traza en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* un cuadro general de la lucha en el Congreso y caracteriza las agrupaciones y los tipos de votación (véase el presente volumen, págs. 340-355).–505.

218 Aquí se señalan cuatro votaciones sobre la cooptación para los organismos centrales en las que participaron los bundistas que apoyaron cada vez a Mártov. Lenin analiza estas votaciones en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 304-305).–506.

219 Bajo el título de *Fin del folleto*, Lenin da el sumario de la segunda parte de su libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (después del apartado: "1) Termina la discusión sobre los Estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabóchee Delo*"). Este encabezamiento es la variante inicial que posteriormente fue modificada por el autor al parecer en consonancia con el cambio del contenido de los apartados (se introdujeron modificaciones en el texto de la mayoría de los subtítulos, algunos apartados fueron unidos y el orden numérico de los apartados fue sustituido por el alfabético).–508.

220 Lenin expone la *Información sobre la reunión privada de los delegados de la mayoría celebrada el 18 de agosto* en el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente volumen, págs. 282-283). Lenin confeccionó esta información sobre la base de su *Diario de las sesiones del II Congreso del POSDR*, como lo evidencia el cuadro citado en el diario donde se consigna el día de la reunión (véase *O.C.*, t. 7, págs. 436-437).–509.

221 Se alude a las intervenciones de G. V. Plejánov del 17 (30) de octubre de 1903 en una conferencia privada de los bolcheviques miembros de la Liga en el Extranjero conjuntamente con los candidatos propuestos por ellos para miembros de la Liga.–510.

222 Los guiones que se exponen aquí sirvieron de base para el informe sobre la Comuna de París pronunciado por Lenin en Ginebra el 9 (22) de marzo de 1904. Los guiones fueron confeccionados sobre la base de un minucioso estudio de la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia*. Lenin da todas las referencias a las páginas de este trabajo según la edición berlinesa de 1891. En los guiones se utilizan también datos tomados del libro de Lissagaray *Historia de la Comuna de París. 1871* y del libro de Weill *Historia del movimiento social en Francia (1852-1902)*.–511.

223 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia*. Introducción de F. Engels. (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed., t. 22, pags. 189-201.)–511.

224 *Asociación Internacional de los Trabajadores*, (I Internacional; forma abreviada en inglés I.A.A.): primera organización masiva internacional del proletariado, fundada en 1864 en la asamblea internacional obrera convocada

en Londres por los obreros ingleses y franceses. La creación de la I Internacional fue el resultado de la tesonera lucha por fundar un partido revolucionario de la clase obrera, que Marx y Engels sostuvieron a lo largo de muchos años. Marx fue el organizador y dirigente de la I Internacional, el autor de su *Manifiesto Inaugural*, de los Estatutos y de otros documentos programáticos y tácticos.

Ejercía la dirección de la I Internacional el Consejo General del que Marx fue miembro permanente. Superando las influencias pequeñoburguesas y las tendencias sectarias que predominaban entonces en el movimiento obrero, Marx agrupó en torno a los principios del socialismo científico a los obreros de vanguardia de Europa y América. La I Internacional dirigió la lucha económica y política de los obreros de distintos países y reforzó su solidaridad internacional; desempeñó un magno papel en la difusión del marxismo y en la fusión del socialismo con el movimiento obrero.

Al ser derrotada la Comuna de París, la clase obrera se vio ante la tarea de fundar partidos nacionales de masas basados en los principios sustentados por la I Internacional. "Teniendo en cuenta la situación en Europa –escribió el 27 de septiembre de 1873 C. Marx en una carta a F.-A. Sorge–, considero conveniente, sin duda alguna, relegar temporalmente a segundo plano la organización formal de la Internacional." La I Internacional fue disuelta oficialmente en 1876, en la Conferencia de Filadelfia.–511.

225 *Exposición de Londres de 1862*: exposición industrial universal en la que tuvo lugar el encuentro de una delegación de obreros franceses con los obreros ingleses.–511.

226 Véase C. Marx *La guerra civil en Francia*. Introducción de F. Engels (C. Marx y F. Engels, *Obras*, 2 ed., t. 22, págs. 189-201.)–511.

227 *La débâcle* (El desastre): novela de E. Zola (1892) en la que se describe la guerra franco-prusiana.–512.

228 Se refiere al manifiesto del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania del 5 de septiembre de 1871 (véase C. Marx *Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*. C. Marx y F. Engels, *Obras*, 2 ed., t. 17, págs. 279-280).–513.

229 Véase C. Marx. *Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*. (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed., t. 17, pág. 281).–513.

230 Véase C. Marx *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed., t. 17, pág. 322).–513.

[231] El jefe de artillería del ejército parisino Alphonse Simon Guiod escribió al general de división de artillería Susane que podía tomar a su protegido en su Estado Mayor donde se aburriría de no hacer nada o enviarlo a Mont Valérien donde únicamente simulaban que disparaban con cañones. Esta carta, publicada por la Comuna en el núm. 115 de *Journal officiel de la République Française* (Diario oficial de la República Francesa) del 25 de abril de 1871, evidenciaba que el "Gobierno de Defensa Nacional" creaba solamente una apariencia de defensa de París. – 513.



[232] Se alude a Leo Frankel, obrero joyero, uno de los dirigentes del sindicato de obreros alemanes en Francia, destacado líder del movimiento obrero húngaro e internacional, fundador del primer Partido Obrero Socialista Húngaro. – 515.

[233] En su obra *La guerra civil en Francia*, refiriéndose a los ministros del Gobierno de Thiers, Marx dice: "Estos hombres sólo podían encontrar *tickets-of-leave* entre las ruinas de París. Hombres así eran precisamente los que Bismarck necesitaba". Se da la siguiente explicación de la expresión *tickets-of-leave*: "En Inglaterra suele darse a los delincuentes comunes, después de cumplir la mayor parte de la condena, unas licencias con las que se les pone en libertad bajo la vigilancia de la policía. Estas licencias se llaman *tickets-of-leave*, y a sus portadores se les conoce con el nombre de *ticket-of-leave men*". – 520.

[234] Las *Cartas de Dupont* –secretario correspondiente del Consejo General de la Internacional– se citan en el libro de Weill *Historia del movimiento social en Francia (1852-1902)*. – 520.

[235] Los datos sobre el número de comuneros condenados por los tribunales fueron tomados del libro de Lissagaray *Historia de la Comuna de París, 1871*. – 521.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 90-92.

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos y artículos que tienen glosas de Lenin y se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

---

[1] Publicado por primera vez en: *Informes de los Comités Socialdemócratas al Segundo Congreso del POSDR*, 1930, págs. 156-168.

[2] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista VI*, 1927, pág. 303.

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 152-154.

[2] Extracto de la carta copiado por N. K. Krúpskaya con indicaciones de V. I. Lenin, publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 142 (nota 3).

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 231-235.

[2] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista XV*, 1930, pág. 12. La fecha indicada es errónea: 25 de marzo (7 de abril) de 1904.

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 125-126.

[2] Publicado enteramente por primera vez en la *Recopilación Leninista VI*, 1927, págs. 304–305.

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista VII*, 1928, págs. 228, 237, 217.

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, págs. 181-277.

[2] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista XV*, 1930, págs. 45-84.

---

[1] Publicado por primera vez en la *Recopilación Leninista X*, 1929, pág. 276.

Устав Заграничной лиги русской революционной социал-демократии (1903 г.). В кн.: Протоколы 2-го очередного съезда Заграничной лиги русской революционной соц.-демократии. Под ред. И. Лесенко и Ф. Дана. Изд. Заграничной лиги русской революц. социал-демократии. [Женева, 1903], стр. 129–131. – 39, 58–59, 373–374.

[Файнберг.] Об организационных задачах нашей партии. – «Искра», [Женева], 1903, № 43, 1 июля, стр. 2. – 394.

Циркуляр Центрального Комитета Российской с.-д. раб. партии членам Загран. лиги русской революционной социал-демократии. – В кн.: Протоколы 2-го очередного съезда Заграничной лиги русской революционной соц.-демократии. Под ред. И. Лесенко и Ф. Дана. Изд. Заграничной лиги русской революц. социал-демократии. [Женева, 1903], стр. 3–5. (РСДРП). – 365.

Четвертый съезд Всеобщего еврейского рабочего союза в Литве, Польше и России. Б. м., [1901]. 21 стр. (РСДРП). – 30.

«Южный Рабочий», Екатеринослав и др. – 232, 248, 504, 507.

«Aus der Weltpolitik», München, 1903, Jg. V, N 48, 30 November, S. 1–10. – 107.

«Deutsch-Französische Jahrbücher», Hrsg. von A. Ruge und K. Marx. Paris, 1844, Lfrg. 1–2, S. 71–85 – 76.

Göhre, P. Drei Monate Fabrikarbeiter und Handwerksbursche. Eine praktische Studie. Leipzig, Grunow, 1891. 223 S. – 409.

Göthe, J. W. Faust. – 74.

«Frankfurter Zeitung». Abendblatt, 1904, N 97, 7, April. – 414.

Heine, W. Demokratische Randbemerkungen zum Fall Göhre. – In: «Sozialistische Monatshefte», Berlin, 1904, Bd. I, Hft. 4, April, S. 281–291. – 409–411, 416.

«Iskra» o kwestyi polskiej. – In: «Przedświt», Kraków, 1903, № 9, s. 361–373. – 79.

Kautsky, K.. Franz Mehring. – In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1903–1904, Jg. XXII, Bd. I, N 4, S. 97–108. – 328–330.

– *Die Intelligenz und die Sozialdemokratie.* – In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1894–1895, Jg. XIII, Bd. II, N 27, S. 10–16; N 28, S. 43–49; N 29, S. 74–80. – 267.

– *Die Krisis in Österreich.* – In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1903–1904, Jg. XXII, Bd. I, N 2, S. 39–46. – 76.

– *Wahlkreis und Partei.* – In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1903–1904, Jg. XXII, Bd. 2, N 28, S. 36–46. – 411–414, 416.

Lissagaray, P. O. Histoire de la Commune de 1871. Bruxelles, Kistemaeckers, 1876. 516, XXX, [2] p. – 515.

Marx, K. Der Bürgerkrieg in Frankreich. Adresse des Generalrats der Internationalen Arbeiter-Assoziation. 3-te deutsche Aufl. verm. durch die beiden Adressen des Generalrats über den deutsch-französischen Krieg und durch eine Einleitung von F. Engels. Berlin, «Vorwärts», 1891. 71 S. – 511–521.

Marx, K. Zur Kritik der Hegel'schen Rechts-Philosophie. Einleitung. – In: «Deutsch-Französische Jahrbücher». Hrsg. von A. Ruge und K. Marx. Paris, 1844, Lfrg. 1–2, S. 71–85. – 76.

Naquet, A. Drumont et Bernard Lazare. – In: «La Petite République», Paris, 1903, N 10023, 24 septembre, p. 1. – 76–77.

«Die Neue Zeit», Stuttgart. – 165.

– 1894–1895, Jg. XIII, Bd. II, N 27, S. 10–16. – 267.

– N 28, S. 43–49. – 267.

– N 29, S. 74–80. – 267.

– 1903–1904, Jg. XXII, Bd. I, N 2, S. 39–46. – 76.

– N 4, S. 97–108. – 328–330.

– Bd. 2, N 28, S. 36–46. – 411–414, 416.

Organisation der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Mainz 1900. – In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Lübeck vom 22. bis 28. September 1901. Berlin, «Vorwärts», 1901, S. 6–8. – 438.

Parvus, A. L. Der Anfang vom Ende? – In: «Aus der Weltpolitik», München, 1903, Jg. V, N 48, 30. November, S. 1–10. – 107.

«La Petite République», Paris, 1903, N 10023, 24 septembre, p. 1. – 77.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Breslau vom 6. bis 12. Oktober 1895. Berlin, «Vorwärts», 1895. 223 S. – 286, 287.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei

INDICE ONOMASTICO

A

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

B

CH

D

E

M

O

P

Picard, Louis Joseph Ernest (1821-1877): político francés, republicano de derecha; en 1871 fue ministro del Interior en el Gobierno de Thiers; uno de los verdugos de la Comuna de París.—512.

Píker, A. S.: véase Martínov, A.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero ruso e internacional, primer teórico y propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo.

A comienzos del siglo Plejánov junto con Lenin redactó el periódico *Iskra* y la revista *Zariá*, participó en la elaboración del proyecto de programa del Partido y en la preparación del II Congreso del POSDR. En el Congreso fue delegado por el grupo Emancipación del Trabajo; iskrista de la mayoría.

Después del Congreso sostuvo una posición conciliadora con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques.—7, 10, 13, 14, 18, 20, 21, 23, 42, 45, 49, 66, 67, 87, 92, 105, 106, 108, 113, 125, 127-138, 141-148, 151, 152, 155, 159, 172-174, 183-188, 206, 208, 211, 212, 220-223, 231, 233, 235, 239, 253, 255, 265, 275, 285, 287, 310, 318, 321, 322, 334, 337-339, 353, 356-358, 360-364, 366-368, 370-375, 377-388, 391, 392, 395, 418, 420, 421, 423, 436, 442, 454, 457, 458, 476, 477, 479, 492, 493, 494, 496, 502, 503.

Popov: véase Rozánov, V. N.

Portnói, K. (Abramsón) (1872-1941): uno de los líderes del Bund. Formó parte del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR en representación del Bund. Asistió al Congreso como delegado por el CC de dicha organización; antiiskrista.—212, 289, 493.

Posadovski: véase Mandelberg, V. E.

Potrésov, A. N. (Starover) (1869-1934): socialdemócrata ruso. Militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX.

Tomó parte en la creación de *Iskra* y *Zariá*. Asistió al II Congreso del POSDR con voz y sin voto por la Redacción de *Iskra*; iskrista de la minoría; después del Congreso, uno de los líderes del menchevismo.—18, 19, 21, 54, 56, 137, 167, 235, 282, 283, 290, 293, 318, 322, 334-33[illegible], 352, 362, 429, 432, 436, 437, 479, 483, 502.

Potrésova (Ushakova): miembro de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero; participó en el II Congreso de la Liga (1903) adhiriéndose a los mencheviques.—483.

Práctico: véase Makadziub, M. S.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865): economista, sociólogo y ensayista francés; uno de los fundadores del anarquismo, ideólogo de la pequeña burguesía; aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada y criticaba desde posiciones pequeñoburguesas la gran propiedad capitalista.—511, 514, 517, 518.

R

S

X

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Septiembre de 1903-julio de 1904)

1903

Septiembre de 1903-julio de 1904.	Reside en Ginebra (desde fines de abril de 1903)
Primera quincena de septiembre.	Escribe *Información sobre el II Congreso del POSDR.*
Entre 16 (29) de septiembre y 1 (14) de octubre.	Prepara para la publicación en *Iskra* una correspondencia de Odesa sobre el boicot de las elecciones de delegados de fábrica y escribe una nota de la Redacción al respecto. Dicha correspondencia y la nota escrita por Lenin se publicaron en el núm. 49 de *Iskra* el 1 de octubre de 1903.
Septiembre, 17 (30).	Escribe una carta a A. M. Kalmikova, en la que relata la actividad desorganizadora de los mencheviques después del II Congreso del POSDR.
Septiembre, 21 (octubre, 4).	Junto con G. V. Plejánov y F. V. Léngnik sostiene negociaciones con D. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich sobre las condiciones del trabajo conjunto en el OC. Las negociaciones resultaron estériles.
Septiembre, 22 (octubre, 5).	En una carta a G. M. Krzhizhanovski y V. A. Noskov, miembros del Comité Central, da a conocer la actividad desorganizadora de los mencheviques, insta a prepararse para una lucha resuelta con ellos y a reforzar su propia influencia en los comités; aconseja cooptar para el CC a L. E. Galperin y P. A. Krásikov, partidarios de la mayoría.
Septiembre, 23 (octubre, 6).	En nombre del Comité Central escribe una carta a la Comisión de Actas del II Congreso

del POSDR, rogando facilitar los textos del Programa, de los Estatutos de organización y de todas las resoluciones y decisiones, aprobados en el Congreso.

En nombre de la Redacción del OC escribe una carta a L. Mártov y a otros antiguos redactores de *Iskra*, invitándoles a colaborar en ese periódico y en *Zariá*.

Entre 26 de septiembre y 13 de octubre (9 y 26 de octubre). — Escribe el proyecto de comunicado del CC y la Redacción del OC a los representantes más conocidos de la oposición menchevique, en el que les llama a cumplir con su deber partidario y dejar de boicotear los organismos centrales; propone aclarar ante todos los miembros del Partido las divergencias de principio.

Septiembre, 27 (octubre, 10). — En una carta a G. D. Leiteizen, miembro de la administración de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero, se pronuncia contra la convocatoria del II Congreso de la Liga.

Entre 27 de septiembre y 13 de octubre (10 y 26 de octubre). — Prepara el plan-sinopsis del informe sobre el II Congreso del POSDR que pronunciará en el II Congreso de la Liga en el Extranjero, hace anotaciones en una circular dirigida por el Comité Central a los miembros de la Liga y en los Estatutos viejos de ésta, hace una lista de miembros de la Liga en la que calcula a título previo la correlación de fuerzas de los bolcheviques y los mencheviques en el próximo congreso de la misma entidad, etc.

Segunda quincena de septiembre-octubre, hasta el día 22 (noviembre, 4). — Se dedica al trabajo de redacción en *Iskra*, examina y prepara para la publicación en ese periódico varias colaboraciones: sobre el movimiento obrero en Rusia, la situación de los detenidos, las elecciones de delegados de fábrica, etc.

Octubre, 1 (14). — Se publica, en el núm. 49 de *Iskra*, el artículo de Lenin *Un máximo de impudicia y un mínimo de lógica*.

Octubre, 7 (20). — Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski en la que insta al Comité Central a tomar

medidas más enérgicas contra las acciones desorganizadoras de los mencheviques en los comités, se pronuncia por la llegada de Krzhizhanovski a Ginebra y rechaza el plan de cooptar a L. Mártov como miembro del Comité Central propuesto por V. A. Noskov.

Escribe una carta al Comité de la Unión del Cáucaso del POSDR en la que aprueba su decisión de separar del trabajo a D. A. Topuridze, que se pasó a los mencheviques, y llama a aplicar con firmeza la línea de la mayoría del Partido.

Participa en la redacción de una carta abierta a los miembros de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero y la firma, entre los 12 bolcheviques miembros de esa entidad. En la carta se señalaba la necesidad de reorganizar la Liga y redactar nuevos estatutos, así como se manifestaba una protesta contra las burdas infracciones de la disciplina partidaria cometidas por L. G. Deich, miembro de la administración de la Liga.

Octubre, 13-17 (26-30). Participa en las sesiones del II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero, convocado en Ginebra.

Octubre, 13 (26). Participa en los debates sobre el orden del día, expone las Observaciones preliminares al informe sobre el II Congreso del POSDR y hace anotaciones acerca de la marcha de los debates en la primera sesión del II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.

Octubre, 14 (27). Pronuncia el Informe sobre el II Congreso del Partido, en la 2 sesión del Congreso de la Liga.

Octubre, 15 (28). En la 3 sesión del Congreso de la Liga protesta enérgicamente contra los métodos de lucha indignos y los burdos infundios empleados por Mártov en su informe; junto con los partidarios de la mayoría se retira de la sesión.

Octubre, 16 (29). Formula una protesta por escrito (a la que posteriormente se dio el título *Declaración*

no entregada) contra las acusaciones calumniosas dirigidas a los bolcheviques por Mártov en su informe al Congreso de la Liga.

A comienzos de la 4 sesión del Congreso de la Liga declara que se niega a participar en la discusión del informe sobre el II Congreso del Partido y a pronunciar las palabras de resumen, a causa de la conducta antipartido de Mártov. Esa declaración es apoyada por una protesta escrita colectiva de los bolcheviques miembros de la Liga, que después de entregarla se retiran de la sesión.

Octubre, 17 (30).

En la 5 sesión del Congreso de la Liga pronuncia discursos sobre sus Estatutos, destacando que no pueden entrar en vigor hasta su ratificación por el CC. Una vez aprobada por el Congreso la resolución de Mártov diciendo que la ratificación de los Estatutos de la Liga por el Comité Central no es obligatoria, Lenin protesta, en nombre de los partidarios de la mayoría, contra esa violación escandalosa de los Estatutos del Partido. Por la tarde, después de la 5 sesión del Congreso, participa en una reunión privada celebrada por los bolcheviques miembros de la Liga junto con los 11 nuevos candidatos a miembro de la misma presentados por ellos. La reunión tuvo lugar en el restaurante *Landolt* de Ginebra.

Octubre, tarde del 18 (31), y octubre, mañana del 19 (noviembre, 1).

Conversa con G. V. Plejánov, en presencia de F. V. Léngnik y L. E. Galperin, tratando de convencerle de la imposibilidad de hacer concesiones a los martovistas y de que cooptar como miembros del OC a los antiguos redactores es inadmisible. Puesto que Plejánov se propone ceder a los mencheviques, Lenin plantea su propia renuncia a la Redacción de *Iskra*.

Octubre, 19 (noviembre, 1).

En una reunión del Consejo del POSDR contribuye a formular la disposición del Consejo sobre el conflicto de la Liga en el Extranjero con el Comité Central.

Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que trata de convencerle de la necesidad de no hacer concesiones a los martovistas, señalando que causarían un daño enorme al Partido.

Declara por escrito a G. V. Plejánov que dimite del cargo de miembro del Consejo del Partido y de miembro de la Redacción del OC.

Octubre, 21 (noviembre, 3). Se entrevista, acompañado de F. V. Léngnik, con G. V. Plejánov. En respuesta a la declaración de éste de que se propone ceder a los martovistas, confirma su decisión de abandonar la Redacción del OC. Informa también a Plejánov de que ha decidido pasar a formar parte del Comité Central del POSDR si todos los miembros del CC se manifiestan conformes con ello.

Octubre, 22 (noviembre, 4). Lenin y F. V. Léngnik visitan a G. V. Plejánov, quien les informa de las condiciones en que se podría concluir la paz con la oposición menchevique, presentadas por los martovistas, e insiste en las concesiones por parte del CC. Lenin y Léngnik anuncian a Plejánov que las condiciones mencheviques son inadmisibles e instan a pedir la opinión de otros miembros del CC. El mismo día envían a Rusia a I. J. Lalayánts para dar a conocer a los miembros del Comité Central la marcha de los sucesos en el II Congreso de la Liga y después de él.

Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski, anunciándole que G. V. Plejánov ha virado hacia los mencheviques e insistiendo en que el propio Krzhizhanovski y V. A. Noskov vayan a Ginebra.

En una carta al Comité Central expone las condiciones de la paz con la oposición menchevique formuladas por los martovistas y propone al CC presentar sus propias condiciones a los mencheviques.

En el núm. 51 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *La situación del Bund dentro del Partido.*

Octubre, 23 (noviembre, 5). En una carta a V. A. Noskov y G. M. Krzhizhanovski, miembros del Comité Central, insiste en que el CC debe luchar resueltamente contra los martovistas y pide a los destinatarios de la carta que vayan cuanto antes a Ginebra para formular la línea del CC en esa lucha.

Octubre, 24 (noviembre, 6).	Envía a G. V. Plejánov una carta anunciando que le transfiere todos los asuntos de la Redacción del OC y expide los materiales de la misma.
Octubre, 24 ó 25 (noviembre, 6 ó 7).	Participa en la reunión del grupo bolchevique de Ginebra, que censura la conducta de G. V. Plejánov, reprendiéndole su traición a la mayoría del Partido.
Octubre, 26 (noviembre, 8).	En una carta a G. M. Krzhizhanovski comunica que se ha retirado definitivamente de la Redacción de *Iskra*, señala la necesidad de luchar por el CC, para que no se apoderen de él los mencheviques, e insiste en que vayan al extranjero los miembros más influyentes del Comité Central.
Octubre, 28 (noviembre, 10).	En una carta (no enviada) a M. N. Liádov describe con detalle la lucha desplegada en el Congreso de la Liga y después del mismo. Señala que ahora los bolcheviques tienen que luchar por el CC y por la más pronta convocatoria de un nuevo congreso del Partido.
Noviembre, 5 (18).	Envía a G. V. Plejánov el artículo *La burguesía populizante y el populismo desmantelado*. Se publicó en el núm. 54 de *Iskra*, el 1 de diciembre de 1903.
	Envía a la Redacción del OC, a nombre de Plejánov, una declaración anunciando que abandona la Redacción de *Iskra* a partir del 1 de noviembre (nuevo calendario) de 1903.
Noviembre, 6-8 (19-21).	Es cooptado para el Comité Central.
Entre 7 y 19 de noviembre (20 de noviembre y 2 de diciembre).	Prepara una carta a la Redacción de *Iskra* (con motivo del artículo *Qué es lo que no hay que hacer* de G. V. Plejánov, publicado en el núm. 52 de *Iskra*). La carta vio la luz en el núm. 53 de *Iskra*, el 25 de noviembre de 1903.
Noviembre, 12 (25).	Participa en una reunión del Comité Central, en Ginebra. A propuesta de Lenin, el CC formula un ultimátum planteando ante los mencheviques las condiciones de establecimiento de la paz en el Partido.

Noviembre, 14 (27). Somete al examen de la reunión del CC un proyecto de declaración en el que se manifiesta una protesta contra la cooptación, por G. V. Plejánov, de antiguos redactores mencheviques para la Redacción de *Iskra*.

Noviembre 16 (29). Por presentación del Comité Central pasa a formar parte del Consejo del Partido como representante del CC del POSDR.

Noviembre, no antes del 16 (29). Escribe un proyecto de carta del CC del POSDR a la administración de la Liga en el Extranjero, a los grupos de apoyo al Partido y a todos los miembros del Partido residentes en el extranjero. Según parece, la carta no fue enviada.

Noviembre, 20 (diciembre, 3). Escribe dos cartas a la Redacción del OC pidiendo que su *Carta a la Redacción de "Iskra"* se publique sin demora, en el núm. 53 del periódico.

Entre 25 y 29 de noviembre (8 y 12 de diciembre). Escribe a la *Iskra* menchevique una carta abierta titulada *¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?*; después de que la Redacción se negara a publicarla fue editada como hoja aparte en diciembre de 1903.

Noviembre, 27 (diciembre, 10). En una carta a los miembros del Comité Central residentes en Rusia exige convocar el III Congreso del Partido.

Noviembre, 29 (diciembre, 12). Dirige a la Redacción del OC una carta en la que llama a los miembros de la oposición menchevique a cesar en la lucha fraccional.

Diciembre, 5 (18). Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski, en la que somete a ruda crítica las tendencias conformistas de algunos miembros del CC respecto a los martovistas, desorganizadores del Partido, y propone iniciar sin demora los preparativos de un congreso del Partido.

Diciembre, no más tarde del 9 (22). En una carta a N. E. Vilónov relata los acontecimientos más importantes de la vida interna del Partido, informándole de que los mencheviques se han apoderado de la Redacción

del OC y se dedican a la actividad subversiva contra el CC.

Diciembre, 9 (22). En una carta al Comité Central protesta contra el aviso enviado a los comités en nombre del CC, en el que se escamoteaba la aguda lucha dentro del Partido y se predicaba una política conformista con respecto a los mencheviques.

Diciembre, 11-14 (24-27). En nombre del representante del CC en el extranjero escribe una carta a la Redacción de *Iskra* protestando contra su resolución sobre la carta de Lenin *¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?*.

Diciembre, 17 y 20 (30 del mismo mes y 2 de enero de 1904). Escribe una carta al Comité Central, en la que exige aclarar la posición de los miembros del CC en lo tocante a la convocatoria de un congreso del Partido y llama a luchar activamente con los mencheviques. La carta se envió a Rusia el 23 de diciembre de 1903 (5 de enero de 1904).

Diciembre, 22 (4 de enero de 1904). En una carta a G. M. Krzhizhanovski critica rudamente a algunos miembros del CC residentes en Rusia por su conducta conformista, exige luchar implacablemente con los mencheviques e insta a convocar cuanto antes un congreso del Partido.

Diciembre, antes del 26 (8 de enero de 1904). En compañía de Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya y de F. V. Léngnik asciende, paseando, a la montaña Salève, cerca de Ginebra.

Diciembre, 26 (8 de enero de 1904). Lenin y F. V. Léngnik escriben una carta a la Redacción de *Iskra*, que se envió en nombre del representante del CC en el extranjero. En esa carta se instaba a "conceder a todos los miembros del Partido la libertad de criticar los organismos centrales".

Escribe una carta a su madre, María Alexándrovna Uliánova, en la que expone las impresiones de la excursión a la montaña Salève y ruega que compre el libro *Elementos del pensamiento*, de Séchenov, y un diccionario ruso-francés.

Segunda quincena de diciembre.	Escribe su *Nota sobre la posición de la nueva "Iskra"*.
Segunda quincena de diciembre-enero de 1904.	Prepara una nueva edición del folleto *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización*, escribe un prefacio y un epílogo para el mismo.
Fin de año.	Escribe una carta a I. V. Stalin, deportado a Siberia.
Año 1903.	Toma notas sumarias de los libros: Fr. Ueberweg. *Grundriss der Geschichte der Philosophie*. Berlin, 1876-1880. 3 Bde. (Fr. Ueberweg. *Compendio de historia de la filosofía*. Berlín, 1876-1880. 3 tomos) y Fr. Paulsen. *Einleitung in die Philosophie*. Berlin, 1899. (Fr. Paulsen. *Introducción a la filosofía*. Berlín, 1899).
	Hace las listas de libros ingleses, alemanes y franceses sobre cuestiones socioeconómicas, compendia el libro *Hand and machine labor*. Vol. I-II. Washington, 1899. *Thirteenth annual report of the commissioner of labor*. 1898 (*Trabajo manual y mecanizado*. T. I-II. Washington, 1899. *XIII informe anual del comisario para el trabajo*. 1898) y saca extractos de los libros siguientes: P. Meuriot. *Les agglomérations urbaines dans L'Europe contemporaine*. Paris, 1897 (P. Meuriot. *Las aglomeraciones urbanas en la Europa contemporánea*. París, 1897); *Summary of production by hand and machine methods* (*Sumario de métodos de producción mecánicos y manuales*); *Recensement général des industries & des métiers (31 octobre 1896)*. Vol. I-II, IV-V. Bruxelles, 1900-1901 (*Censo general de industrias y oficios (31 de octubre de 1896)*. T. I-II, IV-V. Bruselas, 1900-1901).
1903-1904.	Compendia el libro de H. Rider Haggard. *Rural England. Being an account of agricultural and social researches carried out in the years 1901 & 1902*. In two volumes. London, 1902 (H. Rider Haggard. *La Inglaterra rural. Informe sobre las investigaciones agrícolas y sociales realizadas en 1901 y 1902*. En dos tomos. Londres, 1902).

1904

Entre 4 y 10 (17 y 23) de enero. Escribe el proyecto de mensaje *A los miembros del Partido.*

Enero, 7 (20). Escribe una carta a M. A. Uliánova rogándole informe del estado de salud de A. I. Uliánova-Elizárova y de M. I. y D. I. Uliánov, parientes suyos detenidos en Kíev en enero de 1904.

Enero, 10 (23). Formula el texto de una carta oficial al presidente del Consejo del Partido a propósito del próximo período de sesiones del Consejo. Esa carta se envió a Plejánov en nombre de F. V. Léngnik, representante del CC en el extranjero, quien introdujo en el texto correcciones insignificantes.

Enero, 14 (27). En una carta a G. V. Plejánov, presidente del Consejo del Partido, protesta en nombre de los representantes del CC contra F. I. Dan, propuesto como secretario del próximo período de sesiones del Consejo, por la Redacción del OC.

Enero, 15-17 (28-30). Participa en las reuniones del Consejo del Partido en Ginebra.

Enero, 15 (28). En la primera reunión del Consejo del Partido propone examinar la cuestión de las medidas capaces de restablecer la paz en el Partido, presenta un proyecto de resolución y pronuncia discursos sobre este particular.

Enero, 16 (29). En la segunda reunión del Consejo del Partido pronuncia discursos sobre el restablecimiento de la paz en el Partido, presenta un proyecto de nueva resolución sobre este particular y hace uso de la palabra al examinarse los puntos del orden del día.

Escribe el mensaje *Del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, en que se llamaba a prestar ayuda a los organizadores de la biblioteca y el archivo del Partido en Ginebra.

Enero, 17 (30). En la tercera reunión del Consejo del Partido, en nombre de los representantes del CC, da lectura a una opinión particular que protestaba

contra la aprobación por el Consejo de la resolución de G. V. Plejánov sobre la cooptación de los mencheviques para el CC; propone discutir la cuestión de convocar el III Congreso del Partido, pronuncia discursos y presenta un proyecto de resolución sobre este particular; pronuncia discursos a propósito de la edición de publicaciones del Partido y sobre otras cuestiones.

Segunda quincena de enero-febrero. Empieza a preparar el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (estudia las actas del II Congreso del Partido y saca extractos de ellas, apunta los pasajes más significativos en los discursos de los delegados, calcula la distribución de los sufragios emitidos en la votación de cuestiones diversas, etc.).

Enero, 18 (31). En una carta al Comité Central da a conocer los resultados de la sesión del Consejo del Partido, que tomó decisiones mencheviques sobre cuestiones fundamentales, y exige que los miembros del CC luchen resueltamente por la convocatoria inmediata de un congreso del Partido.

Enero, no antes del 18 (31). Escribe el proyecto de mensaje *Al Partido*.

Entre 20 y 25 de enero (2 y 7 de febrero). En una carta a G. M. Krzhizhanovski, miembro del CC, advierte que los mencheviques amenazan con apoderarse del Comité Central e insiste en que los comités locales se opongan decididamente a las acciones desorganizadoras del OC menchevique.

Enero, 25 (febrero, 7). En nombre del Comité Central se dirige al CC del PSP solicitando datos más detallados sobre su proposición de convocar una conferencia de representantes del POSDR y el PSP.

Enero, después del 27 (febrero, 9). En un mitin celebrado en Ginebra pronuncia un discurso sobre la guerra ruso-japonesa recién iniciada y sobre la futura revolución.

Fines de enero. Conversa con V. V. Vorovski, S. I. Gúsev y N. Valentínov acerca de la obra de N. G. Chernishevski.

Comienzos de febrero. Apoya la idea de instituir el Buró Sur del CC del POSDR y aprueba el proyecto de resolución

	del Comité de Odesa sobre la necesidad de convocar el III Congreso del Partido.
Febrero, 3 (16).	Escribe la proclama del CC del POSDR titulada *Al proletariado ruso*, en que se trataba de la guerra ruso-japonesa.
Febrero, 7 (20).	Escribe una carta a los compiladores del folleto *Comentario a las actas del II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*, exponiendo las circunstancias ligadas con su renuncia a la Redacción de *Iskra*; ruega se la publique en un anexo al *Comentario*.
	Firma el reglamento sobre la biblioteca y el archivo adjuntos al CC del POSDR, compuesto por V. D. Bonch-Bruévich.
Febrero, 13 (26).	En nombre del representante del CC en el extranjero dirige a la Redacción de *Iskra* una protesta oficial con motivo de la usurpación por ella de la correspondencia sostenida por la sección del CC en el extranjero.
Febrero, antes del 16 (29).	Lenin y F. V. Léngnik envían una carta a los miembros del CC residentes en Rusia proponiendo tomar una decisión a propósito de la convocatoria inmediata de un congreso del Partido, cooptar como miembros del CC a P. A. Krásikov y P. N. Lepeshinski y elegir el grupo ejecutivo del CC.
Febrero.	En una carta a los miembros del CC residentes en Rusia critica acerbamente su posición conformista, señala que el único medio de acabar con el estado de escisión y desorganización es convocar el III Congreso del Partido y llama al Comité Central a aplicar una línea firme en la política interna del Partido y a luchar irreconciliablemente con los mencheviques.
Febrero-mayo, antes del 6 (19).	Escribe el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás.*
Marzo, 1 (14).	Declara que se retira temporalmente del Consejo del Partido.
Marzo, 9 (22).	Pronuncia un informe sobre la Comuna de París, en una reunión de los socialdemócratas en Ginebra.

Marzo. Escribe, y envía con M. N. Liádov, cartas a Rusia dirigidas a los funcionarios locales del Partido, en las que señala la necesidad de convocar lo más pronto posible el III Congreso del POSDR.

Marzo-abril. Dirige un círculo socialdemócrata de estudio de los Estatutos del Partido.

Abril, 2 (15). Escribe el proyecto de proclama del Primero de Mayo, la cual se publicó con las firmas del CC y el OC del Partido.

Mayo, 6 (19). Se publica el libro de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido).*

Mayo, 13 (26). Dirige a los miembros del Comité Central una carta a propósito del agravamiento de las discrepancias en el CC. Anuncia en ella que vuelve a formar parte del Consejo del Partido.

Formula el texto de la *Declaración de tres miembros del CC,* en virtud de la cual V. A. Noskov (Glébov) y Lenin acordaban proceder en todas las acciones emprendidas en nombre del Comité Central únicamente de común acuerdo y con firma conjunta. Ese documento, firmado por Nóskov, M. M. Essen (Zvérev) y Lenin, se envió a Rusia para ser entregado a todos los miembros del CC del POSDR.

En una carta a F. V. Léngnik insiste en que éste y R. S. Zemliachka no se retiren del CC y luchen por el triunfo de la línea de los bolcheviques dentro del Comité Central.

Mayo, no antes del 13 (26). Escribe cartas a G. M. Krzhizhanovski y L. B. Krasin, miembros del CC, llamándoles a comprender la esencia de los sucesos operados en el Partido y a adoptar una posición de principio en la lucha con los mencheviques.

Mayo, después del 15 (28). Escribe el plan de mensaje *Al Partido.*

Mayo, 31 y junio, 5 (junio, 13 y 18). Participa en las reuniones del Consejo del Partido.

Mayo, 31 (junio, 13). En la primera reunión del Consejo del Partido pronuncia discursos a propósito de la conferencia

	interpartidista y sobre la representación del POSDR en el Congreso Socialista Internacional, así como replica en el curso de los debates.
Junio, 5 (18).	En la segunda reunión del Consejo del Partido pronuncia discursos sobre la cooptación para los comités y sobre el derecho del CC de incluir nuevos miembros en los mismos, sobre el reglamento de votación para decidir la convocatoria del III Congreso del POSDR, sobre el periódico *Rassvet*, la publicación de las actas de las reuniones del Consejo del Partido y otras cuestiones.
Mayo o junio.	Escribe una carta a A. A. Bogdánov, criticando su libro *Empiriomonismo*.
Junio, 6 (19).	En una carta a Rusia, dirigida a F. V. Léngnik y E. D. Stásova, miembros del Comité Central, ruega le informen sobre la proyectada convocatoria de una reunión plenaria del CC en el extranjero y pide tomar medidas contra la prepotencia posible de los conformistas en esa reunión.
Junio, no más tarde del 8 (21).	Lenin, N. K. Krúpskaya y M. M. Essen van de excursión: pasan a bordo de un buque a Montreux, visitan el castillo de Chillon y ascienden a la montaña Dent-du-Midi.
Junio, 11 ó 12 (24 ó 25).	Rechaza la propuesta del conformista Noskov, miembro del CC, de entrar en la Redacción de *Iskra* y acceder a la cooptación de dos mencheviques para el CC.
Junio, 12 ó 13 (25 ó 26).	Lenin y N. K. Krúpskaya salen de Ginebra para Lausana, iniciando un viaje por Suiza.
Junio, del 12 ó 13 al 20 (del 25 ó 26 de junio al 3 de julio).	Lenin y N. K. Krúpskaya descansan en Lausana.
Junio, 20 (julio, 3)-primera quincena de julio.	Lenin y N. K. Krúpskaya corren Suiza: salen de Lausana en dirección a Montreux, suben a las montañas adyacentes a esta población, descienden al valle del Ródano, andan río arriba, se trasladan por el paso de Gemmi a Oberland, llegan hasta el lago de Brienz, permanecen varios días en Iseltwald y después prosiguen su viaje.

Junio, 25 (julio, 8)	Envía desde Frutigen a M. A. Uliánova una tarjeta postal con una vista de Kandersteg.
Julio, 3 (16).	Lenin y N. K. Krúpskaya envían a M. A. y M. I. Uliánov una tarjeta postal con una vista de Iseltwald, pueblo ribereño del lago de Brienz.
Julio, 7 (20).	Lenin y N. K. Krúpskaya envían a M. A. Uliánova una tarjeta postal con una vista de Pequeña Scheidegg y Jungfrau. Lenin dice en esa tarjeta que han visto el nuevo camino de Jungfrau y se dirigen vía Meiringen hacia Lucerna.
Julio, 13 (26).	Escribe una carta a V. D. Bonch-Bruévich, residente en Ginebra, acerca de las tareas inmediatas del trabajo de los bolcheviques en el extranjero, señalando la necesidad de aplicar la misma táctica que antes en las relaciones con los mencheviques.
Julio, 15 (28).	Envía desde Brunnen a Ginebra un aviso oficial, notificando que para el período de ausencia de V. I. Lenin y V. A. Noskov, los poderes de los representantes del CC en el extranjero se delegan al organismo colegiado de agentes del CC en el extranjero (P. N. Lepeshinski, V. D. Bonch-Bruévich y M. N. Liádov).
Entre 22 y 30 de julio (4 y 12 de agosto).	Dirige la preparación del informe de los bolcheviques al Congreso de Amsterdam de la II Internacional, traza el plan del informe, participa en la confección del mismo y se encarga de su redacción general.
Julio, 28 (agosto, 10).	En una carta a L. Mártov, secretario del Consejo del POSDR, anuncia que no votará en favor de las candidaturas para el Congreso de Amsterdam de la II Internacional propuestas por Mártov: L. G. Deich, V. I. Zasúlich y F. I. Dan; recuerda la decisión del Consejo del Partido respecto a la representación de todos los miembros del Consejo en el Congreso y propone enviar, en lugar de sí mismo, a M. N. Liádov y P. A. Krásikov.

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1904

ILUSTRACIONES

ИБ № 8184

Редактор русского текста *Т. А. Хордина*

Контрольный редактор *Н. Г. Дьякова, Н. Т. Шалаев*

Художник *Н. В. Илларионова*

Художественный редактор *С. Е. Матвеева*

Технический редактор *В. П. Перминова*

Сдано в набор 08.04.81. Подписано в печать 25.02.81. Формат 84 × 108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 33,81 + 0,1. печ. л. вклеек. Уч.-изд. л. 34,48. Тираж 25870 экз. Заказ № 299. Цена 1 р. 91 к. Изд. № 32617.

Издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.